

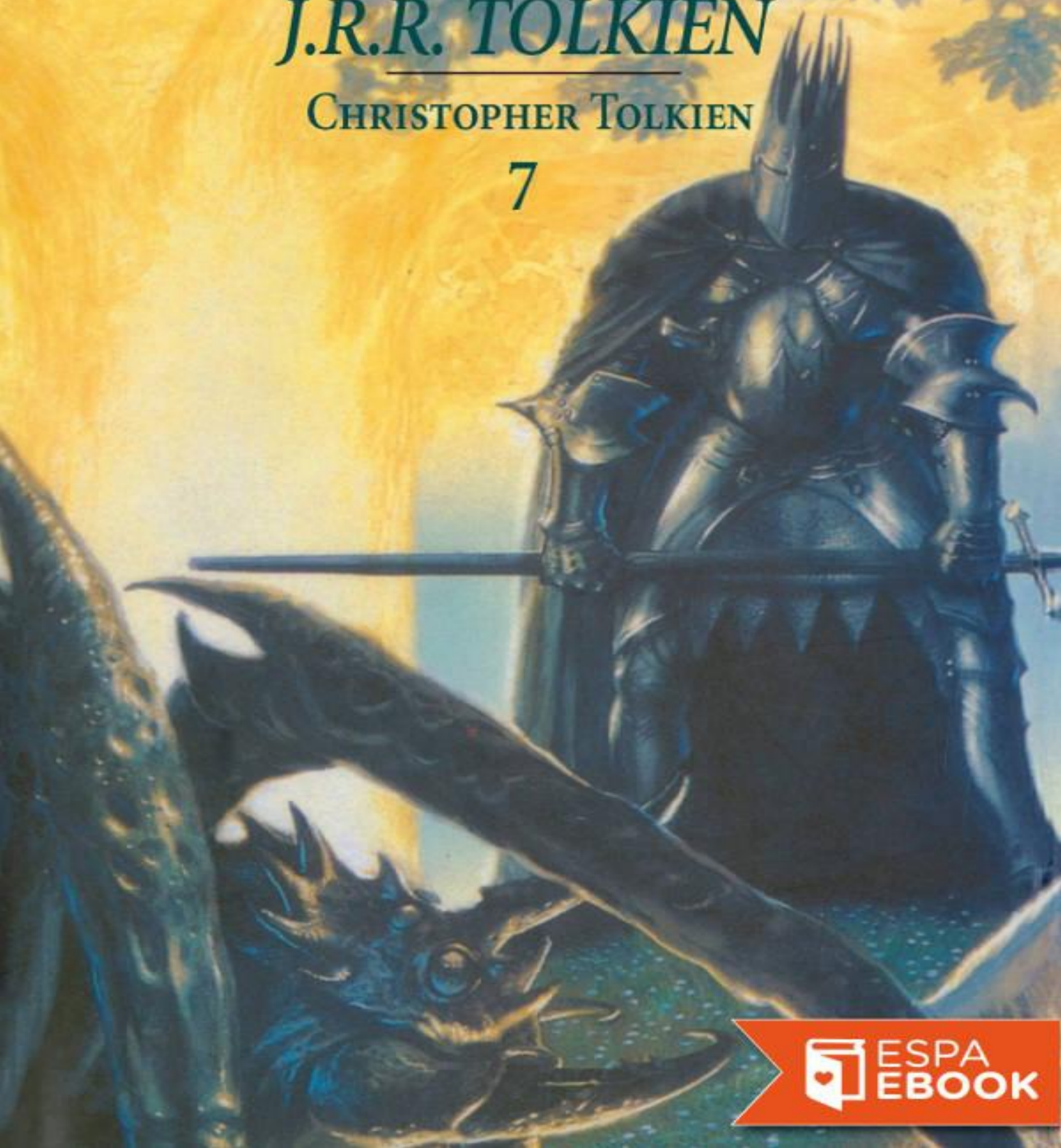
*HISTORIA DE LA TIERRA MEDIA*

# **EL ANILLO DE MORGOTH**

**J.R.R. TOLKIEN**

CHRISTOPHER TOLKIEN

7



 **ESPA  
EBOOK**

En *El Anillo de Morgoth*, Christopher Tolkien describe y documenta la última parte de la historia de *El Silmarillion* desde el momento en que su padre retomó «la cuestión de los Días Antiguos» tras concluir *El Señor de los Anillos*.

El volumen incluye el texto de los Anales de Aman, el «Reino Bendecido» de Occidente, que constituyen la siguiente versión de los «Anales de Valinor», presentados en *El camino perdido y otros escritos* y cuenta las dificultades que tuvo que superar Tolkien en sus últimos años a medida que nuevas y radicales ideas —que presagiaban un cataclismo en las antiguas narraciones— brotaban en el corazón de la mitología.

Además contiene «Ainulindalë»: el desarrollo y la evolución de la historia sobre la Ainulindalë; «El *Quenta Silmarillion* posterior» que analiza el desarrollo de las historias pertenecientes a la parte «valinoreana» de *El Silmarillion*, es decir aquellas que entran dentro de «Los anales de Aman»; «Athrabeth Finrod ah Andreth»: relato corto que narra el supuesto diálogo que mantuvieron los personajes de Finrod, rey de Nargothrond, y Andreth, una sabia mujer del pueblo de los hombres, en la Primera Edad del Sol; «La transformación de los mitos»: recoge varios escritos tardíos de J. R. R. Tolkien que hacen referencia a la interpretación de los elementos principales de su legendarium de acuerdo a los cambios que habían sufrido.



J. R. R. Tolkien

# **El anillo de Morgoth**

**Historia de la Tierra Media 7**

Edición de Christopher Tolkien

**ePub r1.0**

**Rusli 03.04.14**

Título original: *Morgoth's Ring*

J. R. R. Tolkien, 1993

Traducción: Estela Gutiérrez Torres

Ilustración de cubierta: John Howe

Editor digital: Rusli

Colaborador: Tizón (co-diseñador digital de la serie)

ePub base r1.0

---

**más libros en [espaebook.com](http://espaebook.com)**

---

# NOTA DEL EDITOR DIGITAL

El texto impreso que ha servido de base para la elaboración de la presente edición digital presenta una estructura compleja que, en ciertos aspectos, dificulta su adaptación al formato digital. En los párrafos siguientes se expone el criterio que se ha seguido en lo relativo a la edición, así como las diferencias que el lector se va a encontrar en relación al libro impreso.

**Paginación:** Existen múltiples referencias a páginas de este libro y de otros libros de la Historia de la Tierra Media, tanto en el texto como en el Índice final. Para ajustar esta edición digital a la paginación del libro en papel y poder así localizar fácilmente la página de referencia se ha optado por señalar el comienzo de cada página mediante su número entre corchetes y en color gris. Si existe un punto y aparte, la marca está a veces situada al final del párrafo de la página anterior para evitar incluirlo en el comienzo de línea.

Esto permite mantener el Índice final, con importante información sobre los nombres utilizados y sus variantes, mientras otras ediciones digitales simplemente suprimen los Índices de nombres.

**Tamaño de fuente:** En las secciones donde se alternan textos originales con textos de Christopher, según criterio de este último su aportación «aparece en letra más pequeña y se puede distinguir con facilidad». Se ha mantenido así en esta edición. En las secciones *Comentario* o aquellas en donde hay exclusivamente texto de Christopher en letra pequeña, se ha modificado a tamaño normal.

**Las Notas correlativas** (notas de Christopher y notas con comentarios del mismo al texto) se encuentran en el original con numeración correlativa por secciones al final de las mismas y comenzando cada una en 1. Se ha sustituido por numeración continuada al final del libro. Las referencias a un número de nota dentro del texto, se han corregido a la numeración modificada.

**Las Notas no correlativas** (numeración con referencia a versos de poemas) se encuentran igualmente al final de la sección y se han mantenido como en el original.

**Inglés Antiguo o léxico élfico:** Tolkien utiliza caracteres especiales en algunas palabras. Todos ellos son perfectamente visualizados en los lectores que incorporan el conjunto de códigos Unicode (UTF16) para caracteres latinos. Pero hay bastantes lectores que solo reconocen caracteres en el espectro de UTF8 (0-255). Por compatibilidad con estos últimos se ha incorporado una fuente incrustada que simula dichos caracteres. Esta fuente es similar a Times New Roman, por lo que se recomienda usarla en el lector para evitar diferencias entre letras.

κότος τῆς ἀρχαίας ἀγορῆς καὶ τῶν ἀγορῶν καὶ ἀγορῶν καὶ ἀγορῶν καὶ ἀγορῶν  
καὶ ἀγορῶν καὶ ἀγορῶν καὶ ἀγορῶν καὶ ἀγορῶν καὶ ἀγορῶν καὶ ἀγορῶν

---

---

J. R. R. TOLKIEN

HISTORIA DE LA TIERRA MEDIA

EL ANILLO  
DE MORGOTH

7

Edición de

Christopher Tolkien

καὶ ἀγορῶν καὶ ἀγορῶν καὶ ἀγορῶν καὶ ἀγορῶν καὶ ἀγορῶν καὶ ἀγορῶν  
καὶ ἀγορῶν καὶ ἀγορῶν καὶ ἀγορῶν καὶ ἀγορῶν καὶ ἀγορῶν καὶ ἀγορῶν  
καὶ ἀγορῶν καὶ ἀγορῶν καὶ ἀγορῶν καὶ ἀγορῶν καὶ ἀγορῶν καὶ ἀγορῶν

---

---

# TENGWARS DE PORTADA

## Texto inglés

In this book are given many of the later writings of John Ronald Reuel Tolkien concerning the history of the Elder Days from the

Music of the Ainur to the Hiding of Valinor. Here much is told of the Sun and Moon, of the immortal Eldar and the death of the Atani, of the beginning of the Orcs: and of the evil power of Melkor the Morgoth the Black Foe of the World

## Texto español

En este libro se dan muchos de los escritos posteriores de John Ronald Reuel Tolkien sobre la historia de los Días Antiguos desde

la música de los Ainur al Ocultamiento de Valinor. Aquí se dijo mucho del Sol y la Luna, de los Eldar inmortales y la muerte de los Atani, del comienzo de los orcos: y el poder maligno de Melkor Morgoth el Enemigo Negro del Mundo

# PROLOGO

[7]

El *Quenta Silmarillion*, junto con la *Ainulindalë*, los *Anales de Valinor* y los *Anales de Beleriand*, tal como estaban cuando mi padre empezó *El Señor de los Anillos* a finales de 1937, fueron publicados hace seis años en *El Camino Perdido y otros escritos*. Ésta fue la primera gran interrupción en el desarrollo continuo de *El Silmarillion* desde sus orígenes en *El Libro de los Cuentos Perdidos*; sin embargo, aunque parezca lamentable que el *Quenta Silmarillion* fuera abandonado precisamente cuando se acercaba a su finalización, el hecho no resultó desastroso en sí mismo. Tal como se verá en la Primera Parte de este libro, una duda potencialmente destructiva había surgido antes de que mi padre acabara *El Señor de los Anillos*, lo que no evitó que en los años inmediatamente posteriores a su finalización se embarcara en una ambiciosa versión ampliada de toda la Cuestión de los Días Antiguos sin apartarse de los rasgos esenciales de la estructura original.

La capacidad y confianza creativas de esa época son indiscutibles. En julio de 1949, en una carta a los editores sobre una posible continuación de *Egidio, el granjero de Ham*, dijo que cuando hubiera terminado por fin con *El Señor de los Anillos* «puede que el resorte liberado haga algo»; y en una carta a Stanley Unwin de febrero de 1950, cuando, según sus propias palabras, había alcanzado su meta, escribió: «Para mí lo principal es que siento que todo el asunto ha sido ahora “exortizado” y ya no me abruma. Puedo dedicarme ahora a otras cosas...» También es muy significativo, en mi opinión, el hecho de que en esa época estuviera firmemente decidido a publicar *El Silmarillion* y *El Señor de los Anillos* «en conjunción o relacionadas» como obra única, «una larga Saga de las Joyas y los Anillos».

Sin embargo, sólo una pequeña parte del material empezado en aquella época llegó a acabarse alguna vez. La nueva *Balada de Leithian*, la nueva historia de Tuor y la Caída de Gondolin, los *Anales Grises* (de Beleriand), la revisión del *Quenta Silmarillion*, fueron abandonados. Estoy convencido de que el motivo principal fue su falta de esperanzas de publicación, al menos en la forma que él consideraba esencial. Las negociaciones con Collins para publicar ambos libros se habían roto. En junio de 1952 escribió a Rayner Unwin: [8]

En cuanto a *El Señor de los Anillos* y a *El Silmarillion*, están donde estaban. El uno terminado (y el final revisado) y el otro todavía sin terminar (o sin revisar), y los dos acumulando polvo. Me he encontrado mal con mucha frecuencia y demasiado abrumado por el trabajo y deprimido para ocuparme de ellos, contemplando cómo la escasez de papel y los costos crecientes se ponen en mi contra. Pero más bien he modificado mi punto de vista. ¡Es mejor algo que nada! Aunque para mí todo constituye una unidad, y el «S. de los Anillos» estaría mejor como parte del conjunto, de buen grado consentiría la publicación de cualquier parte de ese material. Los años se están volviendo preciosos ...

Así, cedió ante la necesidad, pero no sin pesar.

Esta segunda interrupción resultó destructiva, en el sentido de que *El Silmarillion* no se



finalizaría jamás. En los años que siguieron estuvo abrumado: las obligaciones de su posición en la Universidad, y la necesidad de mudarse de casa, lo llevaron a afirmar que la preparación de *El Señor de los Anillos* para su publicación, que debería haber sido «un trabajo placentero», se habían «convertido en una pesadilla». La publicación fue seguida de una considerable correspondencia de comentarios, explicaciones y análisis, de la cual las cartas recuperadas y publicadas constituyen abundantes ejemplos. Al parecer no fue hasta finales de los años cincuenta cuando volvió seriamente a la narrativa de *El Silmarillion* (que por aquel entonces daba pie a insistentes demandas). Pero era demasiado tarde. Como se verá en la última parte de este libro, muchas cosas habían cambiado desde la publicación de *El Señor de los Anillos* (y, según me inclino a pensar, en parte directamente relacionadas con ella) y el periodo inmediatamente posterior. Al meditar largamente sobre el mundo que había creado y en parte desvelado, había quedado absorto en la especulación analítica sobre sus postulados subyacentes. Antes de preparar un nuevo y definitivo *Silmarillion* debía satisfacer los requisitos de un sistema coherente, teológico y metafísico, que ahora exigía una presentación más compleja debido a la suposición de elementos oscuros y conflictivos en sus raíces y tradición.

Entre las principales concepciones «estructurales» de la mitología sobre las que reflexionó durante aquellos años estaban el mito de la Luz; la naturaleza de Aman; la inmortalidad (y muerte) de los Elfos; su modo de reencarnarse; la Caída de los Hombres y la duración de su historia primitiva; el origen de los Orcos; y, sobre todo, el poder y significación de Melkor-Morgoth, que creció hasta convertirse en la fuente de la corrupción de Arda. Por esta razón he escogido *El Anillo de Morgoth* como título de este libro. Proviene de un pasaje del ensayo de mi padre «Notas sobre los motivos del *Silmarillion*» (pp. 449 ss.), [9] donde compara la naturaleza del poder de Sauron, concentrado en el Anillo Único, con el de Morgoth, muchísimo mayor pero disperso en la misma sustancia de Arda: «la Tierra Media entera era el Anillo de Morgoth».

En consecuencia, este libro y (espero) su continuación intentan documentar dos «fases» radicalmente distintas: la que sigue a la finalización de *El Señor de los Anillos* y la que sigue a su publicación. Por ciertas razones, sin embargo, me parece más adecuado presentar el material dividido en dos partes no coincidentes con las dos «fases». A pesar de que se trata de una división artificial, he logrado incluir en este libro gran parte de lo que mi padre escribió en los años posteriores a la conclusión de *El Señor de los Anillos*, tanto relatos como comentarios (a los que, por supuesto, habría que añadir todo el material publicado con las cartas), sobre los Días Antiguos anteriores al Ocultamiento de Valinor. En el próximo volumen tengo la intención de incluir todos o al menos la mayoría de los textos sobre las leyendas de Beleriand y la Guerra de las Joyas, incluyendo el texto completo de los *Anales Grises* y una obra capital desconocida aún no publicada, *Los vagabundos de Húrin*.

La publicación de los textos en este libro permite relacionar, aunque no en todos los puntos o detalles, los primeros once capítulos (con la excepción del Capítulo II «De Aulë y Yavanna» y el Capítulo X «De los Sindar») del *Silmarillion* publicado con sus fuentes. El propósito del presente libro no es éste, y no he comentado con detalle la construcción del texto publicado; he presentado el material según su evolución a partir de las versiones anteriores, y en las partes que conciernen a la

revisión y reescritura del *Quenta Silmarillion* he conservado los números de párrafo del texto anterior al *Señor de los Anillos* dado en *El Camino Perdido* para facilitar la comparación. En cambio, la documentación (inevitablemente compleja) del *Quenta Silmarillion* revisado tiene el propósito de mostrar con claridad su extraña relación con los *Anales de Aman*, que tuvieron gran importancia en la formación del texto de la primera parte de la obra publicada.

Estoy en gran deuda con Charles Noad, que de nuevo ha emprendido la pesada tarea de leer las galeradas del texto independientemente y comprobar todas las referencias y citas con un escrupuloso cuidado, para gran beneficio del texto.

Agradezco las siguientes comunicaciones sobre *La caída de Númenor*. John D. Rateliff ha señalado una entrada del diario de W. H. Lewis del día 22 de agosto de 1946 (*Brothers and Friends: The Diaries of Major Warren Hamilton Lewis*, ed. C. S. Kilby y M. L. Mead, 1982, p. 194). [10] En dicha entrada Warnie Lewis registró que en la reunión de los Inklings de aquella tarde mi padre leyó «un mito magnífico que debe rematar y concluir sus Papeles del Notions [*sic*] Club». El mito era, por supuesto, el Hundimiento de Anadûnê. Yo estuve presente en aquella ocasión pero no puedo recordarlo (a este respecto véase *La caída de Númenor* p. 280).

William Hicklin ha explicado por qué John Rashbold, el estudiante miembro del Notion Club que nunca interviene, tenía Jethro como segundo nombre. En el Antiguo Testamento el suegro de Moisés se llama *Jethro* y *Reuel* (Éxodo 2:18 y 3:1); así pues, *John Rethro Rashbold* = *John Reuel Tolkien* (véase *La caída de Númenor* pp. 16, 27).

No fui capaz de explicar la referencia (pp. 159-160) a la retirada de los daneses de Porlock en Somerset a «Broad Relic», pero Rhona Beare ha señalado que de hecho «Broad Relic» y «Steep Relic» son nombres utilizados en manuscritos de la Anglo-Saxon Chronicle para las islas de Flatholme y Steepholme, en la desembocadura del río Severn (véase *El Camino Perdido y otros escritos* p. 97); según Earle y Plummer, *Two of the Saxon Chronicles Parallel* (1982; II. 128), «El nombre “Relic” puede referirse a algunos asentamientos religiosos irlandeses en estas islas; “relicc” = (reliquiae) es el nombre irlandés habitual para cementerio».

Aprovecho la ocasión para señalar un error de imprenta en *La caída de Númenor*, Índice, p. 356, donde se omitió una línea en la entrada *Pilar del Cielo*, *el*; habría que añadir las referencias 114, 117, 119, 183, 198, 200, 220, 240.

Por último, he de mencionar que después de que el texto de este libro estuviera en la imprenta añadí un comentario sobre la significación de los nombres de estrellas que aparece en la p. 188, en la nota del encabezamiento del índice.

# PRIMERA PARTE

---

## AINULINDALĒ

# AINULINDALĒ

[13]

Existen claras evidencias de que cuando mi padre acabó por fin *El Señor de los Anillos* volvió con gran energía a las leyendas de los Días Antiguos. En 1950 trabajaba en la nueva versión de la *Balada de Leithian* (III. 380); y el 10 de mayo de 1951 apuntó (V. 341) que había revisado el *Quenta Silmarillion* hasta el final de la historia de Beren y Lúthien. La última página de la posterior *Historia de Tuor*; donde el manuscrito degenera a simples notas antes de finalmente interrumpirse (*Cuentas Inconclusos* p. 77), está escrita en una página de un calendario de compromisos con fecha de septiembre de 1951, y el mismo calendario, con fechas de septiembre, octubre y noviembre de 1951, se utilizó para escribir notas sobre *Tuor* y los *Anales Grises* (la última versión de los *Anales de Beleriand* y una obra estrechamente relacionada con los *Anales de Aman*, la última versión de los *Anales de Valinor*). La descripción, de aproximadamente diez mil palabras, de los «ciclos» de las leyendas, escrita para Milton Waldman de la editorial londinense Collins y reproducida en parte en *Cartas de J. R. R. Tolkien* (n.º 131), data probablemente de finales de ese año.

Hasta hace poco tiempo estaba totalmente convencido de que todos los elementos de la obra sobre los Días Antiguos correspondían a los años 1950 y 1951; sin embargo, he descubierto pruebas inequívocas de que de hecho mi padre había retomado la *Ainulindalē* años antes de acabar *El Señor de los Anillos*. Como se verá más adelante, no se trata sólo de definir correctamente la historia textual, sino que constituye una cuestión de fundamental importancia.

Hace mucho tiempo que conozco la existencia de hechos desconcertantes en la historia de la reescritura de la *Ainulindalē* El cuidado manuscrito anterior a la conclusión de *El Señor de los Anillos*, que llamé «B», fue descrito e impreso en V. 181 ss.; como apunté allí, «muchos años después el manuscrito se convirtió en el vehículo de una revisión exhaustiva, cuando se habían introducido grandes cambios en la concepción cosmológica». Tan drástica fue la revisión (con una gran cantidad de materia] nuevo escrito en el dorso de las hojas) que como resultado tenemos en el mismo manuscrito dos versiones distintas de la obra, completamente divergentes en aspectos esenciales. Llamaré a este nuevo texto «C». [14]

Ahora bien, mi padre mecanografió un nuevo texto también basado directamente en la *Ainulindalē* B de los años treinta. En esta versión el cambio de la cosmología es mucho más radical, podría decirse que devastador: el Sol existe, por ejemplo, desde el principio de Arda. Me referiré a este texto como «C\*».

Una peculiaridad de C\* es que durante largo tiempo guarda una estrecha relación con C y, sin embargo, difiere constantemente de él, aunque siempre en detalles de poca importancia. En muchos casos mi padre escribió después el texto de C en la copia a máquina. Daré un solo ejemplo, un pasaje de §25 (pp. 26-27). La copia mecanografiada de C\* dice:

Pero cuando se vistieron, algunos Valar tomaron forma y temperamento de hombre y otros de mujer; y la elección que así tomaron procede, sin duda, del temperamento que tenía cada uno desde su mismo origen; pues el cuerpo de hombre o mujer no es para ellos más que el vestido.

El texto C dice aquí:

Pero cuando se vistieron, algunos Valar tomaron forma de hombre y otros de mujer; porque esa diferencia de temperamento la tenían desde el principio, y se encarna en la elección de cada uno, del mismo modo que el vestido entre nosotros puede mostrar al varón o la mujer, pero no los hace.

En C este pasaje se escribió al mismo tiempo que el precedente y el posterior, forman una unidad; en cambio, en C\* el pasaje mecanografiado original fue tachado y sustituido por el texto de C a lápiz.

La única explicación posible parece ser que C\* fuera anterior a C; sin embargo, sería extraordinario e incluso increíble que mi padre primero mecanografiara una versión clara del viejo manuscrito B y luego volviera al manuscrito para escribir, algo caóticamente, un nuevo texto encima, sobre todo teniendo en cuenta que C\* y C son en gran parte muy similares.

Cuando trabajaba en los *Papeles del Notion Club* encontré, entre toscos apuntes y notas sobre la lengua adúnaica, un reverso de media hoja con un pasaje de la *Ainulindalē* escrito a lápiz con la letra más rápida de mi padre. Aunque no hay pruebas de que mi padre trabajara en la *Ainulindalē* ya en 1946 (el año al que atribuyo el desarrollo del adúnaico, durante un largo paréntesis en la escritura de *El Señor de los Anillos*, cuando *El Retorno del Rey* apenas estaba empezado: véase *El fin de la Tercera Edad*, pp. 20-21 y *La caída de Númenor*, p. 12), esto lo hace [15] suponer; y como se verá dentro de un momento, hay pruebas indudables de que el texto C\* existía ya en 1948. Además, en un rasgo estructural esencial C\* se basa en esta porción de texto, y C no (véase p. 56); así pues, parece muy probable que C\* fuera mecanografiado basándose en un texto muy tosco del cual sólo sobrevive el reverso de media hoja.

En este punto he de mencionar que en la primera página de C\* mi padre escribió más tarde «Versión Mundo Redondo», y (sin duda al mismo tiempo) en la página de título de B/C escribió «Antigua versión Mundo Plano», donde la palabra «antigua» fue una adición posterior. Obviamente, sería muy interesante saber cuándo las tituló así; y la respuesta se deduce de las pruebas siguientes. La primera

es un borrador de una carta, sin fecha ni indicación del destinatario:

Se supone que estas historias son una traducción de las obras conservadas de Ælfwine de Inglaterra (c. 900), a quien los Elfos llamaron Eriol, que el viento al oeste de Irlanda hizo llegar al «Camino Recto» y encontró Tol Eressëa la Isla Solitaria.

A la vuelta trajo copias y traducciones de muchas obras. No la molestaré con las formas anglosajonas. (La única marca que dejaron es el uso de *c* por *k* como en *Celeb-* junto a *Keleb-*.)

Todas estas historias están narradas por los Elfos y no tratan principalmente de los Hombres.

Me he permitido incluir otras 2.

(1) Una versión «Mundo Redondo» de la «Música de los Ainur».

(2) Una versión «humana» de la *Caída de Númenor* narrada desde el punto de vista de los Hombres, y con nombres en una lengua no élfica. «El hundimiento de Anadûnê». También es «Mundo Redondo».<sup>[1]</sup>

Los mitos élficos son «Mundo Plano». Una verdadera pena, pero es demasiado esencial para cambiarlo.

En el reverso del papel escribió: «Por el momento no puedo encontrar la Historia llamada *Los Anillos de Poder*», y volvió a mencionar en términos muy similares «otras dos historias» que iba a «incluir».

Hay otro borrador de esta carta que, aunque tampoco está datado, fue escrito en el Merton College y dirigido a la señora Katherine Farrer, la esposa del doctor Austín Farrer, teólogo y en esa época capellán del Trinity College:

Estimada señora Farrer:

Se supone que estas historias (no he incluido su pequeño marco contextual) son una traducción de las obras conservadas [16] de Ælfwine de Inglaterra (c. 900), que el viento al oeste de Irlanda hizo llegar al «Camino Recto» y encontró la Isla Solitaria, Tol Eressëa, más allá de los mares.

Allí aprendió antiguas tradiciones, y a la vuelta trajo traducciones y extractos de obras de tradición élfica. El ejemplar del «anglosajón» original no está incluido.

Todas estas historias están narradas por los Elfos y no tratan principalmente de los Hombres.

Me he permitido incluir, además del «Silmarillion» o crónica principal, uno o dos «mitos» relacionados: «La Música de los Ainur», el Principio; y las Historias Posteriores:<sup>[2]</sup> «Los Anillos de Poder» y «La Caída de Númenor», que enlazan con la tradición hobbit de la posterior o «Tercera Edad».

Suyo

JRRT

El final del borrador, desde «y las Historias Posteriores», fue tachado con la indicación «no incluido».

No cabe duda de que se trata de borradores de la carta sin fecha dirigida a Katherine Farrer que se imprimió como n.º 115 en *Cartas de J. R. R. Tolkien*, pues aunque en esa versión poco queda de los borradores, contiene las palabras «Estoy desolado (por mí mismo) al no poder encontrar los “Anillos de Poder”, que junto con la “Caída de Númenor”, es el eslabón entre el *Silmarillion* y el mundo de los Hobbits».

En el primero de los dos borradores transcritos arriba, mi padre dijo que en el material que le iba a prestar a Katherine Farrer incluía «otras dos», una de las cuales era «una versión “Mundo Redondo” de la “Música de los Ainur”»; cabe suponer que esto significa que iba a darle dos versiones, «Mundo Plano» y «Mundo Redondo». Actualmente se conserva parte de una carta que le escribió Katherine Farrer, donde mi padre apuntó una fecha a lápiz: «Octubre de 1948». Para entonces ella había recibido y leído lo que mi padre le había enviado, y entre sus inteligentes observaciones, profundamente entusiastas, dijo: «Me gustan más las versiones de la Tierra Plana. La esperanza del Cielo es lo único que hace tolerable a la moderna astronomía: de otro modo debe haber un Este y un Oeste y unos Muros: metas y alternativas y no un círculo de viajes interminables».

Debió de ser al preparar los textos para ella cuando escribió las palabras «Versión Mundo Plano» y «Versión Mundo Redondo» en los textos B/C y C\* de la *Ainulindalë*. El resto sólo son conjeturas; pero yo supongo que la «Versión del Mundo Plano» era el antiguo manuscrito B antes de escribir encima las revisiones y nuevos elementos que constituyen la versión C. Es posible que la opinión de Katherine Farrer [17] influyera de alguna manera a mi padre en su decisión de realizar en el antiguo manuscrito esta nueva versión C, en gran parte basada en C\*. corrigiendo C\* de acuerdo con nuevas lecturas. Por tanto:

- *Ainulindalë* B, un manuscrito de los años treinta. Cuando se lo prestó a Katherine Farrer en 1948 escribió en él «Versión Mundo Plano».
- Una nueva versión, perdida excepto por un único reverso de hoja, escrita en 1946.
- Una copia mecanografiada, *Ainulindalë* C\*, basada en ese texto. Cuando lo prestó en 1948 escribió en él «Versión Mundo Redondo».
- *Ainulindalë* C, compuesto después de la devolución de los textos escribiendo encima del viejo manuscrito B, y eliminando ciertos

elementos radicalmente innovadores presentes en C\*.

De este modo se explicaría completamente cómo es posible que el texto mecanografiado C\* precediera a la complicada y confusa revisión del viejo manuscrito (C), que fue un precursor de la última revisión de la obra que escribió mi padre, *Ainulindalë* «D», hecha con toda probabilidad no mucho después de C.

*Ainulindalë* C\* fue por tanto un experimento, concebido y compuesto, según parece, antes de la escritura de *El Retomo del Rey*, y sin duda alguna antes de la finalización de *El Señor de los Anillos*. Luego lo dejó a un lado; pero como se dirá más adelante en este libro, nunca lo olvidó por completo.

Por tanto, siguiendo un estricto orden cronológico, C\* debería transcribirse el primero; no obstante, debido a las peculiaridades que presenta no es posible tomarlo como texto base. Es necesario en consecuencia cambiar el orden cronológico, así que daré primero la versión C entera, seguida de una descripción completa de la evolución del texto final D, y por último comentaré C\* al final de la Primera Parte.

Antes de dar el texto de C, no obstante, existe un breve documento útil a la hora de datar los textos. Se trata de una breve lista aislada de nombres y definiciones titulada *Cambios en la última revisión 1951*.<sup>[3]</sup>

*Atani* N [oldorin] *Edain* = Hombres Occidentales o Padres de los Hombres

*Pengolođ*<sup>[4]</sup>

*Aman* nombre de la tierra más allá de Pelóri o montañas de Valinor, de la cual es parte *Valinor*

*Melkor*<sup>[5]</sup>

*Arda* nombre élfico de la Tierra = nuestro mundo. También *Reino de Arda* = región cercada. Campo de Arda.

*Illuin* Lámpara del Norte = *Helkar*<sup>[6]</sup> [18]

*Ormal* Lámpara del Sur = *Ringil*<sup>[6]</sup>

*Isla de Almaren* en el Gran Lago

*Valaróma* = Cuerno de Oromë

*Eru* = Ilúvatar

*Ēa* = Universo de lo que Es

No todos estos nombres aparecen aquí por primera vez, por supuesto; por ejemplo, *Eru* y *Arda* se remontan al trabajo de mi padre en *Los papeles del Notion Club* y *El Hundimiento de Anadûnê*, al igual que *Aman* (donde, sin embargo, era el nombre adûnaico de Manwë).

En *Ainulindalë* C aparecen *Arda*, *Melkor* y *Pelóri*, pero las Lámparas se llaman *Foros* y *Hyaras*, no *Illuin* y *Ormal*, y la Isla en el Gran Lago es *Almar*, no *Almaren*. En la primera versión del texto final D se encuentran *Atará*, *Almaren* y *Aman*, pero *Aman* no se refería al Reino Bendecido; las Lámparas son *Forontë* y *Hyarantë*, y el Cuerno de Oromë *Rombaras*. Estas diferencias respecto a la «lista de 1951» demuestran que la *Ainulindalë* D ya existía para entonces.

Doy ahora el texto íntegro de la *Ainulindalë* C. Al sobrevivir gran parte de la antigua versión, a pesar de los cambios radicales en la estructura y de la adición de gran cantidad de material nuevo, en realidad no es necesario darlo por entero, pero presentarlo en forma de notas textuales dificultaría enormemente el seguimiento de su evolución; además, la *Ainulindalë* C constituye un importante documento en la historia de la concepción mitológica de la creación del Universo. De hecho la reestructuración que dio lugar a C a partir de B se realizó en diferentes etapas, y a veces resulta caótica, con numerosos cambios y sustituciones; mi objetivo no es desenmarañar las distintas capas, sino ofrecer la versión definitiva después de todos los cambios, con unas cuantas variaciones que tuvieron lugar durante la realización de C apuntadas en las notas que siguen al texto (p. 34). He numerado los párrafos para facilitar las referencias posteriores.

En la página del título las palabras originales «Escrita por Rúmil de Túna» (V. 182) se ampliaron del siguiente modo:

Escrita por Rúmil de Túna  
y narrada a Ælfwine en Eressëa  
(según sus registros)  
por Pengolođ el Sabio

La forma *Túna* por *Tûn* como nombre de la ciudad data de la primera capa de correcciones de QS (anterior al *Señor de los Anillos*, véase V. 261, §39). Como en *El Señor de los Anillos* la ciudad es *Tirion*, cabría pensar que la ampliación del título se realizó en el periodo anterior; sin embargo, en una versión posterior de la página del título (p. 43) mi padre conservó «Rúmil de Túna», y en los *Anales de Aman* utilizó a menudo [19] *Túna* (junto a *Tirion*) como nombre general de «la ciudad de la colina» (véase p. 110, §67).

En ninguna de las páginas de título de los textos correspondientes al periodo anterior se dice que Pengolod (Pengolod) instruyera de hecho al propio Ælfwine, sino que se cita como autor de las obras que Ælfwine vio y tradujo.<sup>[7]</sup>

## La Música de los Ainur y la Llegada de los Valar

Estas son las palabras de Pengoloð<sup>[8]</sup> a Ælfwine sobre el principio del mundo.

§1 Estaba Ilúvatar, el Padre de Todos, y primero hizo a los Ainur, los Sagrados, que eran los hijos de su pensamiento, y estuvieron con él antes de que se hiciera todo lo demás. Y les habló y les propuso temas musicales, y cantaron ante él, y se sintió complacido. Pero por mucho tiempo cada uno de ellos cantó solo, o junto con unos pocos, mientras los demás escuchaban; pues cada uno sólo entendía la parte de la mente de Ilúvatar de la que provenía él mismo, y eran muy lentos en comprender a sus hermanos. Sin embargo, mientras escuchaban alcanzaban una comprensión más profunda y crecían el acuerdo y la armonía.

§2 Y sucedió que Ilúvatar convocó a todos los Ainur, y les comunicó un tema poderoso, descubriendo para ellos cosas más grandes y maravillosas de las reveladas hasta entonces; y la gloria del principio y el esplendor del final asombraron a los Ainur, de modo que se inclinaron ante Ilúvatar y guardaron silencio.

§3 Entonces dijo Ilúvatar: «Del tema que os he comunicado, quiero ahora que hagáis, juntos y en armonía, una Gran Música. Y como os he inflamado con la Llama Imperecedera, mostraréis vuestros poderes en el adorno de este tema, cada cual con sus propios pensamientos y recursos, si así le place. Pero yo me sentaré y escucharé, y será de mi agrado que por medio de vosotros una gran belleza despierte en canción».

§4 Entonces las voces de los Ainur, como de arpas y laúdes, caramillos y trompetas, y violas y órganos, y como de coros incontables que cantan con palabras, empezaron a convertir el [20] tema de Ilúvatar en una gran música; y un sonido se elevó de melodías interminables que se alternaban, entretejidas en una armonía que iba más allá del oído hasta las profundidades y las alturas, y los lugares donde moraba Ilúvatar se llenaron hasta rebosar, y la música y el eco de la música salieron al Vacío, y no estuvo vacío. Nunca han vuelto los Ainur a hacer una música como esa música, aunque se ha dicho que los coros de los Ainur y los Hijos de Ilúvatar harán ante él una música todavía más grande tras el fin de los días.<sup>[9]</sup> Entonces los temas de Ilúvatar se tocarán correctamente, y cobrarán Ser en el momento en que aparezcan, pues todos entenderán entonces el propósito de cada una de las partes, y conocerán la comprensión de los demás, e Ilúvatar pondrá en los pensamientos de ellos el fuego secreto y se sentirá muy complacido.

§5 Pero ahora Ilúvatar escuchaba sentado, y durante un largo rato le pareció bien, pues no había fallas en la música. Pero a medida que el tema prosperaba, el corazón de Melkor deseó entretejer cosas de su propia imaginación que no se acordaban con el tema de Ilúvatar; porque intentaba así acrecentar el poder y la gloria de la parte que le había sido asignada. A Melkor, entre los Ainur, le habían sido dados los más grandes dones de poder y conocimiento, y tenía parte en todos los dones de sus hermanos; y con frecuencia había ido solo a los lugares vacíos en busca de la Llama Imperecedera. Porque grande era el deseo que ardía en él de dar Ser a cosas propias, y le parecía que Ilúvatar no se ocupaba del Vacío, cuya desnudez lo impacientaba. No obstante, no encontró el Fuego, pues está con Ilúvatar. Pero hallándose solo, había empezado a concebir

pensamientos propios, distintos de los de sus hermanos.

§6 Melkor entretejió ahora algunos de estos pensamientos en la música, e inmediatamente una discordancia se alzó en torno, y muchos de los que cantaban cerca se desalentaron, se les confundió el pensamiento y la música vaciló; pero algunos empezaron a concertar su música con la de Melkor más que con el pensamiento que habían tenido en un principio. Entonces la discordancia de Melkor se extendió todavía más, y las melodías escuchadas antes naufragaron en un mar de sonido turbulento. Pero Ilúvatar escuchaba sentado, hasta que le pareció que alrededor del trono había estallado una furiosa tormenta, como de [21] aguas oscuras que batallaran entre sí con una cólera interminable que nunca sería apaciguada.

§7 Entonces Ilúvatar se puso en pie, y los Ainur vieron que sonreía; y levantó la mano izquierda, y un nuevo tema nació en medio de la tormenta, parecido y sin embargo distinto al anterior, y que cobró fuerzas y tenía una nueva belleza. Pero la discordancia de Melkor se elevó rugiendo y luchó contra él, y una vez más hubo una guerra de sonido, más violenta que antes, hasta que muchos de los Ainur se desanimaron y dejaron de cantar, y Melkor prevaleció. Otra vez se incorporó entonces Ilúvatar, y los Ainur vieron que estaba serio; y levantó la mano derecha; y he aquí que un tercer tema brotó de la confusión, y era distinto de los otros. Porque pareció al principio dulce y suave, un mero murmullo de sonidos leves en delicadas melodías, pero no pudo ser apagado, y creció, y adquirió poder y profundidad. Y pareció por último que dos músicas se desenvolvían a un tiempo ante el asiento de Ilúvatar, por completo discordantes. La una era profunda, vasta y hermosa, pero lenta y mezclada con un dolor sin medida que era la fuente principal de su belleza. La otra había alcanzado ahora una unidad propia; pero era estridente, vana e infinitamente repetida, y poco armónica, pues sonaba como un clamor de múltiples trompetas que bramaran unas pocas notas, todas al unísono. E intentó ahogar la otra música con una voz violenta, pero pareció que la música de Ilúvatar se apoderaba de las notas más triunfantes y las entretejía en su propia solemne estructura.

§8 En medio de esta batalla, que sacudía las estancias de Ilúvatar y estremecía unos silencios hasta entonces inmutables, Ilúvatar se puso de pie por tercera vez, y era terrible mirarlo a la cara. Levantó entonces ambas manos, y en un acorde, más profundo que el Abismo, más alto que el Firmamento, más glorioso que el Sol, penetrante como la luz de los ojos de Ilúvatar, la Música cesó.

§9 Entonces Ilúvatar habló, y dijo: «Poderosos son los Ainur, y entre ellos el más poderoso es Melkor; pero sepan él y todos los Ainur que yo soy Ilúvatar; os mostraré las cosas que habéis cantado e interpretado, para que veáis lo que habéis hecho. Y tú, Melkor, verás que ningún tema puede tocarse que no tenga en mí su fuente más profunda, y que nadie puede alterar la música a mi pesar. Pues aquel que lo intente no será más que mi instrumento para la creación de cosas más maravillosas todavía, que él no ha imaginado».

§10 Entonces los Ainur tuvieron miedo, y no comprendían las palabras que les decía Ilúvatar; y llenóse Melkor de vergüenza, de la que nació un rencor secreto. Pero Ilúvatar se irguió resplandeciente, y se alejó de las hermosas regiones que había hecho para los Ainur; y los Ainur lo siguieron.

§11 Pero cuando hubieron llegado al Vacío, Ilúvatar les dijo: «¡Contemplad vuestra Música!». Y les mostró una visión, dándoles vista donde antes sólo había oído; y vieron un nuevo Mundo hecho



visible ante ellos, y era un globo en el Vacío, y allí se sostenía, pero no estaba hecho de él. Y mientras lo miraban y se admiraban, el Mundo empezó a desplegar su historia y les pareció que vivía y crecía.

§12 Y cuando los Ainur hubieron mirado un rato en silencio, volvió a hablar Ilúvatar: «¡Contemplad vuestra música! Este es vuestro canto; y cada uno de los que participasteis en él encontrará aquí, entre lo que os he propuesto, todas las cosas que en apariencia habéis inventado o añadido por vuestra cuenta. Y tú, Melkor, descubrirás todos los pensamientos secretos de tu propia mente y entenderás que son sólo una parte del todo y tributarios de su gloria».

§13 Y muchas otras cosas dijo Ilúvatar a los Ainur en aquella ocasión, y por causa del recuerdo de sus palabras, y por el conocimiento que cada uno tiene de la música que él mismo ha compuesto, los Ainur saben mucho de lo que era, lo que es y lo que será, y pocas cosas no ven. Sin embargo, algunas cosas hay que no pueden ver, ni a solas ni consultándose entre ellos (como tú oirás, *Ælfwine*); pues a nadie más que a sí mismo ha revelado Ilúvatar todo lo que tiene en reserva, y en cada edad aparecen cosas que son nuevas e imprevistas, pues no proceden del pasado. Y así fue que mientras la visión del mundo se desplegaba ante ellos, los Ainur vieron que contenía cosas que no habían pensado antes. Y vieron con asombro la llegada de los Hijos de Ilúvatar y las estancias preparadas para ellos, y advirtieron que cuando trabajaban en su música ellos mismos habían estado preparando esa morada, pero ignorando que tuviese algún otro propósito que su propia belleza. Porque sólo él había [23] concebido a los Hijos de Ilúvatar; y llegaron con el Tercer Tema,<sup>[10]</sup> y no estaban en aquel que Ilúvatar había propuesto en un principio, y ninguno de los Ainur había intervenido en su creación. Por tanto, mientras los contemplaban, más los amaban, pues eran criaturas distintas de ellos mismos, extrañas y libres, en las que veían reflejada de nuevo la mente de Ilúvatar, y conocieron aun entonces algo más de su sabiduría, que de otro modo habría permanecido oculta aun para los Sagrados.

§14 Ahora bien, los Hijos de Ilúvatar son Elfos y Hombres, los Primeros Nacidos y los Seguidores. Y entre todos los esplendores del Mundo, las vastas salas y los espacios, y los carros de fuego, Ilúvatar escogió como morada un si tío en los Abismos del Tiempo y en medio de las Estrellas innumerables. Y puede que esa morada parezca algo pequeña a aquellos que sólo consideran la majestad de los Ainur, y no su terrible sutileza —como quien tomara toda la anchura del Sol para levantar allí una columna y la elevara hasta que el cono de la cima fuera más punzante que una aguja—, o quien considerara sólo la vastedad inconmensurable del Mundo, que los Ainur aún están modelando, y no la minuciosa precisión con que dan forma a todas las cosas que en él se encuentran. Pero debes entender, *Ælfwine*, que cuando los Ainur hubieron contemplado esa morada en una visión y luego de ver a los Hijos de Ilúvatar que allí aparecían, muchos de los más poderosos de entre los Sagrados se volcaron en pensamiento y deseo sobre ese sitio. Y de éstos Melkor era el principal, como también había sido al comienzo el más grande de los Ainur que participaran en la Música. Y fingió, aun ante sí mismo al comienzo, dominando los torbellinos de calor y de frío que lo habían invadido, que deseaba ir allí y ordenarlo todo para beneficio de los Hijos de Ilúvatar. Pero lo que en verdad deseaba era someter tanto a Elfos como a Hombres a su voluntad, pues envidiaba los dones que Ilúvatar les había prometido; y él mismo deseaba tener súbditos y sirvientes, y ser llamado

Señor, y gobernar otras voluntades.

§15 Pero los otros Ainur contemplaron esa morada puesta en las Estancias de Aman,<sup>[11]</sup> que los Elfos llaman Arda, la Tierra, y al ver la luz se regocijaron, y los ojos se les alegraron en la contemplación de muchos colores; pero el rugido del mar los inquietó sobremanera. Y observaron los vientos y el aire, y las materias [24] de que estaba hecha la Tierra Media,<sup>[12]</sup> el hierro y la piedra, la plata y el oro, y muchas otras sustancias; pero de todas ellas el agua fue la que más alabaron. Y dicen los Eldar que el eco de la Música de los Ainur vive aún en el agua, y muchos de los Hijos de Ilúvatar escuchan aún insaciables las voces del mar, aun sin saber lo que buscan.

§16 Ahora bien, aquel Ainu a quien llamamos Ulmo volvió sus pensamientos al agua, y de todos fue él a quien Ilúvatar dio más instrucción en música. Pero sobre aires y vientos quien más había reflexionado era Manwë, noble de nobles entre los Ainur. En la materia de la Tierra había pensado Aulë, a quien Ilúvatar había concedido una capacidad y conocimiento apenas menores que los de Melkor; pero lo que deleitaba y enorgullecía a Aulë era la tarea de hacer y las cosas hechas, y no la posesión ni él mismo, por lo que se convirtió en un hacedor y maestro, y nadie lo ha llamado Señor.

§17 Ahora bien, Ilúvatar habló a Ulmo y dijo: «¿no ves cómo aquí, en este pequeño reino en los Abismos del Tiempo y en medio de las Estrellas innumerables, Melkor ha declarado la guerra en tu dominio? Concibió un frío crudo e inmoderado, y sin embargo no ha destruido la belleza de tus fuentes, ni la de tus claros estanques. ¡Contempla la nieve, y la astuta obra de la escarcha! ¡Contempla las torres y palacios de hielo! Melkor ha concebido calores y fuegos sin restricción, y no ha marchitado tu deseo, ni ha ahogado por completo la música del mar. ¡Contempla más bien la altura y gloria de las nubes, y las nieblas y los vapores siempre cambiantes, y escucha caer la lluvia sobre la Tierra! Y en esas nubes eres llevado aún más cerca de Manwë, tu amigo, a quien amas».

§18 Respondió entonces Ulmo: «Sí, en verdad, mi corazón no había imaginado que el Agua llegara a ser tan hermosa, ni mis pensamientos secretos habían concebido el copo de nieve, ni había nada en mi música que contuviese la caída de la lluvia. Iré en busca de Manwë, ¡y juntos él y yo haremos melodías que serán tu eterno deleite!». Y Manwë y Ulmo fueron desde el principio aliados, y en todo cumplieron con fidelidad los propósitos de Ilúvatar.

§19 Pero he aquí que mientras Ulmo hablaba todavía, y los Ainur miraban absortos, la visión se apagó y se ocultó a sus ojos; [25] y les pareció que en ese momento percibían algo nuevo, la Oscuridad, que no habían conocido antes excepto en pensamiento. Pero se habían enamorado de la belleza de la visión y habían contemplado embelesados el despliegue del Mundo que allí cobraba ser, y les colmaba la mente; porque la historia no estaba todavía completa ni los círculos del todo cumplidos cuando la visión les fue arrebatada, y se sintieron intranquilos.

§20 Por tanto Ilúvatar los llamó y dijo; «Sé lo que vuestras mentes desean: que aquello que habéis visto sea en verdad, no sólo en vuestro pensamiento, sino como vosotros sois, y aun otros. Por tanto, digo: ¡Qué Sean estas cosas! Y enviaré al Vacío la Llama Imperecedera, y estará en el corazón del Mundo, y el Mundo será; y aquellos de entre vosotros que lo deseen, podrán descender a él». Y de pronto vieron los Ainur una luz a lo lejos como si fuera una nube con un viviente corazón en llamas; y supieron que no era sólo una visión, sino que Ilúvatar había hecho algo nuevo.

§21 Así sucedió que de los Sagrados algunos siguieron morando con Ilúvatar más allá de los confines del Mundo; pero otros, y entre ellos muchos de los más grandes y más hermosos, se despidieron de Ilúvatar y descendieron al Mundo. Pero Ilúvatar les impuso esta condición, quizá necesaria para el amor de ellos: que desde entonces en adelante sus poderes se limitaran y sujetaran al Mundo, y ellos se quedaran allí por siempre, de modo tal que ellos fuesen la vida del Mundo y el Mundo la vida de ellos. Y por esto mismo, Ælfwine, los llamamos los Valar, los Poderes del Mundo.

§22 Pero he aquí que al principio, cuando los Valar entraron en el Mundo, se sintieron desconcertados y perdidos, pues les pareció que nada de lo que habían visto en la visión estuviera hecho todavía, y que todo estaba a punto de empezar y aún informe y a oscuras. Porque la Gran Música sólo había sido el desarrollo y la floración del pensamiento en los Palacios Intemporales, y la Visión, sólo una prefiguración; pero ahora habían entrado en el principio del Tiempo, y los Valar advertían que el Mundo sólo había sido predicho en la canción, y que ellos tenían que completarlo.

§23 De modo que empezaron sus grandes trabajos en desiertos inconmensurables e inexplorados, y en edades incontables [26] y olvidadas, hasta que, en los Abismos del Tiempo y en medio de las vastas estancias del Mundo, hubo una hora y un lugar en los que fue hecha la morada de los Hijos de Ilúvatar. Y en estos trabajos Manwë, Aulë y Ulmo se empeñaron más que otros. Pero Melkor estuvo también allí desde el principio, y se mezclaba en todo lo que se hacía, cambiándolo si le era posible según sus propios deseos y propósitos; y animó grandes fuegos. Por tanto, mientras la Tierra era joven y estaba toda en llamas Melkor la codició y dijo a los Valar: «¡Éste será mi propio reino! ¡Y para mí lo designo!».

§24 Pero Manwë era el hermano de Melkor en la mente de Ilúvatar y el primer instrumento en el Segundo Tema que Ilúvatar había levantado contra la discordancia de Melkor; y convocó a otros de su linaje y a muchos espíritus, tanto mayores como menores, y bajaron a las Estancias de Aman y ayudaron a Manwë, temiendo que Melkor pudiera impedir para siempre la culminación de los trabajos, y que la Tierra se marchitara antes de florecer. Y Manwë dijo a Melkor: «Este reino no lo tomarás para ti injustamente, pues muchos otros han trabajado en él no menos que tú». Y hubo lucha entre Melkor y los Valar, y por esa vez Melkor se retiró y partió a otras regiones e hizo lo que quiso, pero no se quitó la Tierra del corazón. Pues estaba solo, sin compañeros ni amigos, y aún tenía pocos seguidores; porque de aquellos que al principio concertaran su música con la de él no todos habían accedido a acompañarlo en el descenso al Mundo, y pocos de los que lo hicieron estuvieron dispuestos a soportar la servidumbre.

§25 Pero los Valar tomaron ahora para sí mismos forma y cuerpo; y porque habían sido atraídos al Mundo por el amor de los Hijos de Ilúvatar, en quienes habían puesto tantas esperanzas, tomaron formas que se asemejaban a lo que habían contemplado en la Visión de Ilúvatar, excepto en majestad y en esplendor, pues son poderosos y sagrados. Además esas formas proceden del conocimiento y deseo que ellos tenían del Mundo visible, más que del Mundo en sí, y no las necesitan, salvo como necesitamos nosotros el vestido, y sin embargo podríamos ir desnudos sin desmedro de nuestro ser. Por tanto los Valar pueden andar, si así les place, sin atuendo, y entonces ni siquiera los Eldar los perciben con claridad, aunque estén presentes. [27] Pero cuando se vistieron,

algunos Valar tomaron forma de hombre y otros de mujer; porque esa diferencia de temperamento la tenían desde el principio, y se encarna en la elección de cada uno, del mismo modo que el vestido entre nosotros puede mostrar al varón o la mujer, pero no los hace. Y Manwë, Ulmo y Aulë eran como Reyes; pero Varda era la Reina de los Valar, y la esposa de Manwë, y su belleza era alta y terrible y majestuosa. Yavanna era su hermana, y Yavanna desposó a Aulë; pero Nienna vive sola, como Ulmo. Y éstos junto con Melkor son los Siete Grandes del Reino de Arda. <sup>[13]</sup> Mas no creas, Ælfwine, que las formas con que los Grandes se invisten son en todo momento como las formas de los reyes y de las reinas de los Hijos de Ilúvatar; porque a veces pueden vestirse de acuerdo con sus propios pensamientos, hechos visibles en formas terribles y maravillosas. Y yo mismo, hace muchos años, en la tierra de los Valar, <sup>[14]</sup> he visto a Yavanna con aspecto de Árbol; y la belleza y majestad de esa forma no puede describirse con palabras, a menos que todas las cosas que crecen en la tierra, desde la más pequeña a la más grande, canten juntas a coro, ofreciendo a su reina una canción para depositar ante el trono de Ilúvatar.

§26 Y he aquí que los Valar convocaron a muchos compañeros, algunos menores, otros apenas menos grandes que ellos, y juntos trabajaron en el ordenamiento de la Tierra y el apaciguamiento de sus tumultos. Entonces Melkor vio lo que se había hecho, y que los Valar andaban por la Tierra como poderes visibles, vestidos con las galas del Mundo, y eran agradables y gloriosos de ver, y bienaventurados; y que la Tierra se había convertido en un jardín, pues ya no había torbellinos en ella. La envidia de Melkor fue entonces todavía mayor; y él también tomó forma visible, pero a causa del temple de Melkor y de la malicia que ardía en él, esa forma era terrible y oscura. Y descendió sobre la Tierra con poder y majestad más grandes que los de ningún otro Valar, como una montaña que vadea el mar y tiene la cabeza por encima de las nubes y está vestida de hielo y coronada de fuego y humo; y la luz de los ojos de Melkor era como una llama que marchita con su calor y traspasa con un frío mortal.

§27 Así empezó la primera batalla de Melkor con los Valar por el dominio de Arda; y de esos tumultos conocemos muy <sup>[28]</sup> poco; porque tú sabes, Ælfwine, que lo que te he declarado procede de los Valar mismos, con quienes nosotros, del pueblo de los Eldalië, hablamos en la tierra de Valinor, y de quienes recibimos instrucción; pero nunca quisieron contar mucho de los días de guerra anteriores al advenimiento de los Elfos. Pero esto sabemos: que los Valar se esforzaron siempre, a pesar de Melkor, por gobernar la Tierra y prepararla para la llegada de los Hijos; y construyeron tierras, y Melkor las destruyó; cavaron valles y Melkor los levantó; talaron montañas y Melkor las derribó; ahondaron mares y Melkor los derramó; y nada podía conservarse en paz ni desarrollarse durante mucho tiempo, pues no bien empezaban los Valar una obra, Melkor la deshacía o corrompía. Y, sin embargo, su labor no era en vano, y lentamente la Tierra tomó forma y se afirmó.

§28 Pero de todos estos asuntos, Ælfwine, otros te hablarán, o leerás en otro lugar; pues no me corresponde a mí en este momento instruirte en la historia de la Tierra. Y he aquí que ésta es la morada de los Hijos de Ilúvatar establecida al fin en los abismos del Tiempo y en medio de las estrellas innumerables. Y éstos son los Valar, los Poderes del Mundo, que luchan por la posesión de la joya de Ilúvatar; y de este modo tus pies están en el principio del camino.

§29 Y cuando hubo acabado la *Ainulindalë*, tal como la había compuesto Rúmil, Pengolod el Sabio hizo una pausa; y Ælfwine le dijo: Poco, dices, quisieron contar los Valar a los Eldar sobre los días anteriores a su llegada: pero, de aquellas antiguas guerras, ¿no saben vuestros sabios más que lo escrito por Rúmil? ¿O acaso no quieres contarme más sobre cómo eran los Valar cuando tu linaje los contempló por primera vez y conoció?

§30 Y Pengoloð repuso: Mucho de lo que sé o he aprendido de los versados en tradición, lo he puesto por escrito: y lo que he escrito tú lo leerás, si así lo deseas, cuando conozcas mejor la lengua y la escritura de los Noldor. Pues son asuntos demasiado grandes para la brevedad de paciencia y la atención de los de raza mortal. Pero puede que ahora te cuente un poco más, ya que me has preguntado. [29]

§31 He escuchado esta historia entre los maestros de los Noldor en edades pasadas. Pues dicen que la guerra empezó antes de que Arda estuviera del todo acabada, y antes de que nada creciera o anduviera sobre la tierra, y durante largo tiempo Melkor tuvo la mejor parte. Pero en medio de la guerra, un espíritu de gran fuerza y osadía acudió en ayuda de los Valar, habiendo oído en el cielo lejano que se libraba batalla en el Pequeño Mundo. Y llegó como una tormenta de risa y ruidosas canciones, y la Tierra se estremeció bajo sus grandes pies dorados. Así llegó Tulkas, el Fuerte y el Alegre, cuya furia pasa como un viento poderoso, dispersando nubes y oscuridad por delante. Y la risa de Tulkas sacudió a Melkor, que huyó de la Tierra; y hubo paz durante una larga edad. Y Tulkas se quedó y se convirtió en uno de los Valar del reino de Arda; pero Melkor meditaba en la oscuridad exterior y desde entonces odió para siempre a Tulkas. En ese entonces los Valar trajeron orden a los mares y las tierras y las montañas, y plantaron semillas; y desde entonces, cuando los fuegos fueron sometidos o sepultados bajo las colinas primigenias, hubo necesidad de Luz, y construyeron dos Lámparas poderosas para iluminar la Tierra Media que habían puesto entre los Mares Circundantes, y colocaron las lámparas sobre grandes pilares, mucho más altos que cualquiera de las montañas de los días posteriores. Y levantaron una de las Lámparas cerca del Norte de la Tierra Media, y le dieron el nombre de Foros; y la otra la levantaron en el Sur, y le dieron el nombre de Hyaras.<sup>[16]</sup> Y la luz de las lámparas de los Valar fluyó sobre la Tierra, de manera que todo quedó iluminado como si estuviera en un día inmutable. Entonces las semillas que los Valar habían sembrado empezaron a brotar y a germinar con prontitud, y apareció una multitud de cosas que crecían, grandes y pequeñas, hierbas, y flores de muchos colores, y árboles con flores como la nieve en las montañas<sup>[17]</sup> pero con los pies envueltos en la sombra de las grandes ramas. Y acudieron bestias y pájaros y moraron en las verdes llanuras, o en los ríos y los lagos, o se internaron en la oscuridad de los bosques. Y donde más crecían las plantas y animales era en las partes centrales de la Tierra, donde las luces de ambas lámparas se encontraban y se mezclaban. Y en la isla de Almar,<sup>[18]</sup> en un gran lago, tuvieron su primera morada los dioses, [30] cuando todas las cosas eran nuevas, y el verde maravillaba aún a los hacedores.

§32 Pero finalmente Melkor volvió en secreto, y en el lejano Norte, donde la luz de Foros sólo era débil, construyó una morada secreta. Y utilizó su poder y volvió al mal mucho de lo que bien

había empezado, de modo que los pantanos se hicieron fétidos y venenosos y los bosques peligrosos y llenos de miedo, y las bestias se transformaron en monstruos de cuerno y marfil, y tiñeron la Tierra con sangre. Y cuando Melkor vio que le llegaba la hora reveló su presencia y luchó de nuevo contra los Valar, sus hermanos; y derribó las lámparas, y una nueva oscuridad cayó sobre la Tierra, y cesó todo crecimiento; y cuando cayeron las lámparas (que eran muy grandes) los mares se alzaron con furia, y muchas tierras quedaron anegadas. En aquel entonces los Valar vivían desde largo tiempo atrás en una isla en medio de la Tierra,<sup>[19]</sup> pero ahora se vieron obligados a partir de nuevo; y establecieron su hogar en el más apartado Oeste,<sup>[20]</sup> y lo fortificaron; y construyeron muchos palacios en la tierra sobre los bordes del Mundo llamada Valinor; y para protegerla del Este levantaron las Pelóri Valion,<sup>[21]</sup> las Montañas de Valinor, que eran las más altas de la Tierra. De allí salieron a luchar contra Melkor; pero él había crecido en estatura y maldad, de modo que en aquel entonces no pudieron derrotarlo o tomarlo prisionero, y escapó de la furia de los Valar y se construyó una gran fortaleza en el norte de la Tierra Media, y excavó cavernas enormes bajo tierra, y reunió allí muchos poderes menores que al ver su grandeza y su creciente fuerza quisieron servirle ahora; y el nombre de esa fortaleza maligna era Utumno.

§33 Así sucedió que la Tierra quedó envuelta en oscuridad una vez más, excepto Valinor, mientras las edades avanzaban hacia la hora señalada para la llegada de los Primeros Nacidos de los Hijos de Ilúvatar. Y en la oscuridad moraba Melkor, y aún andaba con frecuencia por la Tierra Media; y llevaba frío y nieve, desde las cimas de las montañas a los profundos hornos que están debajo, y cualquier cosa que fuese cruel o violenta o mortal era en esos días obra de Melkor.

§34 Y en Valinor moraban los Valar y todo su linaje y su pueblo, y debido a la beatitud y la belleza de esa tierra pocas veces iban a la Tierra Media. Sin embargo, Yavanna, que ama todas las cosas <sup>[31]</sup> que crecen, no abandonó por completo la Tierra,<sup>[22]</sup> y dejando la casa de Aulë y la luz de Valinor iba a veces a curar las heridas de Melkor; y al volver instaba siempre a los Valar a enfrentar el poder maligno, en la guerra que tendrían que librar sin duda antes del advenimiento de los Primeros Nacidos. Y Oromë, el cazador, también cabalgaba de vez en cuando por la oscuridad de los bosques sin luz haciendo sonar su poderoso cuerno, ante el cual huían las sombras de Utumno e incluso el mismo Melkor.

§35 En medio del Reino Bendecido moraba Aulë, y allí trabajó él largo tiempo, pues en la hechura de todas las cosas de esa tierra Aulë tuvo parte principal; e hizo allí muchas obras hermosas y bien formadas, tanto abiertamente como en secreto. De él provienen el amor y el conocimiento de la Tierra y de todas las cosas que condene, sea la ciencia de los que no hacen, pero intentan comprender lo que es, estudiando la composición de la Tierra y la combinación y mutación de sus elementos, o la ciencia de todos los artesanos: el labrador y el granjero, el tejedor, el que da forma a la madera o el forjador de metales. [Y llamamos a Aulë el Amigo de los Noldor, pues de él los Noldor aprendieron mucho en días posteriores, y son ellos los más sabios y hábiles de entre los Elfos. Y, a su propio modo, de acuerdo con los dones que les concedió Ilúvatar, añadieron mucho a sus enseñanzas, deleitándose en las lenguas y en los alfabetos, y en las figuras de bordado, el dibujo y el tallado. Y fueron los Noldor los inventores de las gemas, que no existían en el mundo antes de su llegada; y las más bellas de todas fueron los Silmarils, que se han perdido.]<sup>[23]</sup>

§36 Pero Manwë Súlimo, el más alto y sagrado de los Valar, instalado en los lindes del Oeste, no dejaba de pensar en las Tierras Exteriores. Porque el trono de Manwë se levantaba majestuoso sobre el pináculo de Taniquetil, la más alta montaña del mundo a orillas de los Mares. Espíritus que tenían forma de halcones y águilas iban y venían volando de sus estancias; y sus ojos podían ver hasta las profundidades del mar y horadar las cavernas ocultas bajo el mundo, y sus alas podían llevarlos a través de las tres regiones del firmamento más allá de las luces del cielo hasta el filo de la Oscuridad. De este modo le traían noticias de casi todo cuanto ocurría en Aman:<sup>[24]</sup> no obstante, había cosas ocultas aun para los ojos de Manwë, porque donde Melkor se ensimismaba <sup>[32]</sup> en oscuros pensamientos las sombras eran impenetrables. Con Manwë vivía Yalda la más hermosa, a quien los Noldor llaman Elbereth, Reina de los Valar; ella fue quien hizo las estrellas. Y descienden de Manwë y Varda: Fionwë Úrion su hijo, e Ilmarë su hija;<sup>[25]</sup> y éstos fueron los mayores de los hijos de los Valar. Moraban con Manwë, y con ellos había una gran hueste de espíritus hermosos y bienaventurados. Los Elfos y los Hombres veneran a Manwë por sobre todos los Valar, pues no concibe ningún pensamiento que sirva a su propio honor y no tiene celos del poder de Melkor, sino que gobierna para la paz. [Amaba a los Lindar por sobre todos los Elfos, y de él recibieron la poesía y el canto. Pues la poesía es el deleite de Manwë, y el canto con palabras la música que prefiere.]<sup>[26]</sup> El vestido de Manwë es azul, y azul es el fuego de sus ojos, y su cetro es de zafiro, que los Noldor labraron para él; y es el Rey del mundo de los dioses, los elfos y los hombres, y principal defensa contra Melkor.

§37 Pero Ulmo estaba solo, y no moraba en Valinor, sino que vivió desde el principio de Arda en el Océano Exterior, y allí vive todavía; y desde allí gobernaba el flujo de todas las aguas, y los cursos de todos los ríos, la renovación de las fuentes y la destilación de la lluvia y el rocío de todo el mundo. En los sitios profundos concibe una música grande y terrible; y el eco de esa música corre por todas las venas de la Tierra,<sup>[27]</sup> y su alegría es como la alegría de una fuente al sol alimentada por los manantiales de insondable pesar en los cimientos del mundo. Los Teleri aprendieron mucho de Ulmo, y por esa razón su música tiene a la vez tristeza y encantamiento. Junto con él llegó Salmar, el que hizo los cuernos de Ulmo; y Ossë y Uinen, a los que dio el gobierno de las olas y los mares interiores; y además muchos otros espíritus. Y así aun bajo la oscuridad de Melkor la vida siguió fluyendo por muchas vías secretas y la Tierra no murió; y desde entonces para aquellos que andan perdidos en esa oscuridad o lejos de la luz de los Valar, están siempre abiertos los oídos de Ulmo, y tampoco ha olvidado la Tierra Media, y no ha dejado de pensar en cualquier ruina o cambio que haya sobrevenido desde entonces, y así lo hará hasta el fin.<sup>[28]</sup>

§38 Después de la partida de los Valar, hubo silencio, y durante toda una edad Ilúvatar estuvo solo, pensando. Luego habló Ilúvatar, y dijo: «He aquí que amo el mundo, que es <sup>[33]</sup> la mansión de los Elfos y los Hombres. Pero los Ellos serán los más hermosos de las criaturas terrenas, y tendrán y concebirán más belleza que todos mis hijos, y de ellos será la mayor buena ventura en este mundo. Pero a los Hombres les daré un nuevo don».

§39 Por tanto quiso que los corazones de los Hombres buscaran más allá y no encontraran reposo en el mundo; pero tendrían en cambio la virtud de modelar sus propias vidas, entre los poderes y los azares mundanos, más allá de la Música de los Ainur, que es como el destino de toda

otra criatura. Y por obra de los Hombres todo habría de completarse, en forma y acto, hasta en lo último y lo más pequeño. Y he aquí que incluso nosotros, los Elfos, hemos visto para nuestro pesar que los Hombres tienen un extraño poder para lo bueno y lo malo, y para apartar las cosas del propósito de los Valar o de los Elfos; por ese motivo se dice entre nosotros que el Desuno no es el amo de los hijos de los Hombres; sin embargo, están ciegos y su alegría es pequeña, aunque debería ser grande.

§40 Pero Ilúvatar sabía que los Hombres, arrojados al torbellino de los poderes del mundo, se extraviarían a menudo y no utilizarían su don en armonía; y dijo: «También ellos sabrán, llegado el momento, que todo cuanto hagan contribuirá al fin sólo a la gloria de mi obra». Dicen los Elfos, sin embargo, que los Hombres son a menudo motivo de dolor para el mismo Manwë, que conoce mejor que otros la mente de Ilúvatar. Pues los Hombres se asemejan a Melkor más que a cualquier otro de los Ainur, y sin embargo él los ha temido y los ha odiado siempre, aun a aquellos que le servían. [29] Uno y el mismo es este don de la libertad concedido a los hijos de los Hombres: que sólo estén vivos en el mundo un breve lapso, y que no estén atados a él, y que partan; adonde, no lo sabemos. Mientras que los Eldar permanecen en el mundo hasta el fin de los días, y su amor por el mundo es así más profundo, y por tanto más doloroso. Pero no mueren, hasta que el mundo muera, a menos que los maten o los consuma la pena (pues a estas dos muertes aparentes están sometidos); tampoco la edad les quita fuerzas, a menos que uno se canse de diez mil siglos; y al morir se reúnen en las estancias de Mandos, en Valinor, de donde a menudo retornan y renacen en sus hijos. Pero los hijos de los Hombres mueren en verdad, y abandonan el Mundo; por lo que se los llama [34] los Huéspedes o los Forasteros. La Muerte es su destino, el don que les concedió Ilúvatar, que hasta los mismos Poderes envidiarán con el paso del Tiempo. Pero Melkor ha arrojado su sombra sobre ella, y la ha confundido con las tinieblas, y ha hecho brotar el mal del bien, y el miedo de la esperanza. No obstante, se dice que los Hombres se unirán a la Segunda Música de los Ainur, mientras que Ilúvatar no ha revelado qué les reserva a los Elfos y a los Valar tras el fin del Mundo, y Melkor no lo ha descubierto.



## *Comentario sobre el texto C de la Ainulindalë*

[35]

La revisión C introduce un reordenamiento radical del tema original de la *Ainulindalë*, junto con muchos elementos nuevos; lo más sencillo es exponer los cambios en una tabla. Esta tabla no es en absoluto un resumen del contenido, sino simplemente un esquema para mostrar las interrelaciones estructurales.

**B**

La interpretación de la Música  
 Discordancia de Melko, los Tres  
 Temas  
 Palabras de Ilúvatar a los Ainur: *la  
 Música ha recibido Ser*; las cosas que  
 Melko ha introducido en el Diseño  
 Los Ainur ven el Mundo hecho reali-  
 dad



Alegría de los Ainur por los elemen-  
 tos de la Tierra  
 Interés de Ulmo por las aguas, de  
 Manwë por los aires, de Aulë por  
 la composición de la Tierra  
 Deseo de los Ainur por el Mundo, y  
 el deseo de Melkor de dominarlo  
 Los Elfos y los Hombres creados sólo  
 por Ilúvatar; naturaleza de los Hi-  
 jos y sus relaciones con los Ainur



Entrada de los Ainur en el Mundo  
 Melko caminaba solo; Ulmo moraba  
 en el Océano Exterior; Aulë en  
 Valinor; Manwë con Varda en Ta-  
 niquetil. Relaciones con los Tele-  
 ri, Noldor, Lindar  
 Las formas que toman los Valar,  
 unos masculina, otros femenina

**C**

La interpretación de la Música  
 Discordancia de Melkor, los Tres  
 Temas  
 Palabras de Ilúvatar a los Ainur: «Os  
 mostraré las cosas que habéis in-  
 terpretado»  
 Los Ainur contemplan el Mundo en  
 una visión; ven la llegada de los  
 Hijos de Ilúvatar  
 Los Elfos y los Hombres creados sólo  
 por Ilúvatar; el amor de los Ainur  
 por ellos  
 Deseo de los Ainur por el Mundo; y  
 el deseo de Melkor de dominarlo  
 Alegría de los Ainur por los elemen-  
 tos de la Tierra  
 Interés de Ulmo por las aguas, de  
 Manwë por los aires, de Aulë por  
 la composición de la Tierra



La visión del Mundo desaparece; in-  
 quietud de los Ainur  
*Ilúvatar da Ser a la visión.*  
 Entrada de los Ainur en el Mundo



El Mundo sin forma; largos trabajos  
 de los Valar  
 Lucha entre Melkor y los Valar; Mel-  
 kor abandona la Tierra

Las formas que toman los Valar, unos masculina, otros femenina: «He visto a Yavanna»

Regreso de Melkor; primera batalla de los Valar por el dominio de Arda; lucha elemental

*Fin de la Ainulindalë de Rúmil que*

*Pengoloð relató a Ælfwine.*

*Palabras de Pengoloð.*

Pregunta de Ælfwine y respuesta de Pengoloð:

Llegada de Tulkas y derrota de Melkor

Construcción de las Lámparas. La iluminación de la Tierra; aparición de los pájaros, las bestias y las flores

Morada de los Valar en la isla en el gran lago

Regreso secreto de Melkor; la destrucción y la monstruosidad se extienden desde su morada oculta en el norte; derriba las Lámparas

Huida de los Valar al Oeste y fundación de Valinor

Los Valar atacan a Melkor pero no pueden derrotarlo; Melkor construye Utumno

Melkor camina libremente por la Tierra Media

Los Valar apenas visitan la Tierra Media excepto Yavanna y Oromë

Aulë mora en Valinor; Manwë con Varda en Taniquetil; Ulmo en el Océano Exterior. Relaciones con los Noldor, Lindar, Teleri

Tras la partida de los Valar, silencio de Ilúvatar, y luego sus palabras sobre los Elfos y los Hombres: el don de la libertad y la muerte para los Hombres; naturaleza de la inmortalidad de los Elfos

*Fin de la Ainulindalë que Rúmil relató a Ælfwine.*

[37]

El cambio principal en el mito de la Creación radica, por supuesto, en el hecho de que en la antigua versión, cuando los Ainur contemplan el Mundo y se deleitan en su contemplación y lo desean, el Mundo ha recibido Ser de Ilúvatar, mientras que en C se trata de una Visión a la que no se le ha otorgado Ser. Esto se puede comparar con las palabras que escribió mi padre acerca de su obra para Milton Waldman en 1951 (*Cartas* n.º 131, p. 174): [38]

[Los Valar] son «divinos», es decir, estaban originalmente «fuera» y existían «antes de» la creación del mundo. Su poder y sabiduría derivan del Conocimiento que tienen del drama cosmogónico, que percibieron al principio como drama (es decir, como percibimos una historia hecha por algún otro) y luego como «realidad».

En la Visión, además, donde los Ainur contemplan el desplegamiento de la historia del Mundo todavía irreal, ven la aparición en su interior de los Hijos de Ilúvatar (§13); y cuando la Visión se hace realidad y los Ainur descienden al Mundo, es su conocimiento y amor por los Hijos de Ilúvatar lo que dictará su elección de cuerpo y forma cuando se hacen visibles (§25). Algunos pasajes de las cartas de mi padre de los años 1956-1958 apuntan considerablemente a estas concepciones (véase *Cartas* n.º 181, 200, 212).

Sin embargo, la naturaleza y extensión de la *Ainulindalë* también han sufrido grandes cambios; ésta incluye ahora la primera batalla de Melkor contra los Valar por el dominio de Arda, pero no el pasaje final original sobre el Don de Ilúvatar para los Hombres, ni las descripciones de Manwë, Ulmo y Aulë que se añadieron, junto con una gran cantidad de material nuevo sobre las primeras guerras de Arda, en una especie de Apéndice, las Palabras de Pengolod a Ælfwine. Este procede de la *Música de los Ainur* original publicada en *El Libro de los Cuentos Perdidos*, donde Ælfwine (Eriol) aparece en persona como interrogador.

En los textos anteriores al *Señor de los Anillos* el papel de Melko en el principio de la historia de la Tierra era mucho más simple. Todavía en la época del *Ambarkanta* (IV. 278-279) la historia era que

cuando los Valar llegaron al Mundo bajaron primero al centro de la Tierra Media, salvo Melko, quien bajó en el Norte más lejano. Pero los Valar cogieron una porción de tierra y crearon una isla y la consagraron, y la colocaron en el Mar Occidental y moraron en ella mientras se dedicaban a explorar y a ordenar el Mundo. Según se dice, deseaban fabricar lámparas, y Melko se ofreció a inventar una nueva sustancia de gran fuerza y belleza para los pilares. Y levantó los grandes pilares al norte y al sur del centro de la Tierra, aunque más cerca de ésta que del abismo; y los Dioses depositaron lámparas sobre ellos y la Tierra tuvo luz un tiempo.

En el *Quenta Silmarillion* (V. 241) y en los Anales de Valinor Posteriores (V. 130-131) no hay indicación de que Melko abandonara la Tierra cuando llegaron los Valar, y de hecho en la cosmología del *Ambarkanta* es imposible que lo hiciera; como ya comenté (IV. 294). [39]

De hecho en el *Ambarkanta* no se explica cómo los Valar entraron en el mundo al principio, pasando a través de los Muros infranqueables, y quizá no deberíamos esperar una explicación. Pero la idea central de esa época es clara: desde el Principio hasta la Gran Batalla en la que Melko fue vencido, el mundo y todos sus habitantes estaban confinados sin vía alguna de escape; pero justo al final, con el propósito de expulsar a Melko al Vacío, los Valar fueron capaces de atravesar los Muros con una Puerta.

Por tanto, la ampliación en la nueva obra del relato de los movimientos de Melkor y su lucha con los Valar indica que habían tenido lugar cambios en la cosmología.

En la *Ainulindalë* propiamente dicha se cuenta ahora que al principio Melkor llegó al Mundo con los otros Ainur: «estuvo también allí desde el principio», y designó la Tierra para sí (§23); pero estaba solo, y no podía resistir a los Valar, y «partió a otras regiones» (§24). Luego siguen los trabajos de los Valar «en el ordenamiento de la Tierra y el apaciguamiento de sus tumultos», y Melkor vio desde lejos que «la Tierra se había convertido en un jardín»; entonces, colmado de envidia y maldad, «descendió sobre la Tierra» para empezar «la primera batalla de Melkor con los Valar por el dominio de Arda» (§§26-27). Las palabras «la Tierra se había convertido en un jardín» no deben interpretarse como referencia a la «Primavera de Arda», pues la descripción de ésta sigue en las Palabras de Pengolod, donde también aparece el elemento completamente nuevo de que Tulkas no fue uno de los Ainur que entró en el Mundo en el principio, sino que no vino hasta que «en el cielo lejano» oyó que se libraba batalla «en el Pequeño Mundo» (§31).

Luego sigue la construcción de las Lámparas y la Primavera de Arda; pues Melkor había huido de la Tierra por segunda vez, derrotado por Tulkas, y «meditaba en la oscuridad exterior». Al cabo de «una larga edad» volvió en secreto al lejano Norte de la Tierra Media, desde donde se extendió su poder maligno, y desde donde volvió a atacar a los Valar en una nueva batalla en la que derribó las Lámparas (§32). Entonces los Valar abandonaron la isla de Almar en el gran lago y establecieron su morada en el más apartado Oeste; y desde Valinor atacaron a Melkor de nuevo. Pero no pudieron derrotarlo, y en ese entonces construyó Utumno. Así pues, hay cuatro periodos distintos de lucha entre Melkor y los Valar, y Melkor partió de Arda y regresó allí dos veces.

Nos encontramos, por tanto, con un enorme problema a la hora de definir la concepción subyacente del Mundo en esta fase del trabajo posterior de mi padre. En la *Música de los Ainur* original publicada [40] en *El Libro de los Cuentos Perdidos*, Ilúvatar «les fabricó [a los Ainur] una vivienda en el vacío y habitó entre ellos» (I. 68); cuando acabó la Música «salió de sus recintos, más allá de las bellas regiones que había hecho para los Ainur, hacia los lugares oscuros» (I. 71); y «cuando llegaron a lo más íntimo del vacío, vieron una escena de sobrecogedora belleza y maravilla donde antes no había habido nada»: «los Ainur se maravillaron al ver el mundo englobado en el vacío y sin embargo separado de él» (I. 72). Quizá la concepción no resulte sencilla, pero la imagen sí lo es. En *Ainulindalë* B no sufrió ningún cambio (V. 185). En el *Ambarkanta* «el Mundo» (*Ilu*) «se engloba» entre los invisibles e infranqueables Muros del Mundo (*Ilurambar*), «el Mundo se encuentra entre Kúma, el Vacío, la Noche sin forma o tiempo» (IV. 275-278). A mi parecer, los relatos no se contradicen entre sí. «El Mundo» comprende «la Tierra» (*Ambar*), la región de los

cuerpos celestes que hay sobre ella y el Mar Exterior (*Vaiya*), que «bajo la Tierra parece más el mar y sobre la Tierra parece más el aire» y lo envuelve o «engloba» todo (IV. 276).

De modo similar, en C Ilúvatar «se alejó de las hermosas regiones que había hecho para los Ainur», y llegaron al Vacío (§§10-11). Allí Ilúvatar les mostró una Visión, «y vieron un nuevo Mundo... y era un globo en el Vacío, y allí se sostenía, pero no estaba hecho de él» (repitiendo las palabras de B, que sin embargo se escribieron de nuevo). Pero luego se dice en C (§14) que «entre todos los esplendores del Mundo, las vastas salas y los espacios, y los carros de fuego, Ilúvatar escogió como morada [es decir, la morada de los Hijos de Ilúvatar] un sitio en los Abismos del Tiempo y en medio de las Estrellas innumerables». Esta morada es «Arda, la Tierra», que se encuentra «en las Estancias de Aman» (§15). Cuando Ilúvatar dio Ser a la Visión, dijo (§20): «¡Qué Sean estas Cosas! Y enviaré al Vacío la Llama Imperecedera, y estará en el corazón del Mundo, y el Mundo será; y aquellos de entre vosotros que lo deseen, podrán descender a él». Algunos de los Ainur «siguieron morando con Ilúvatar más allá de los confines del Mundo» (§21); pero aquellos que «entraron en el Mundo» son los Valar, los Poderes del Mundo, y trabajaron «en desiertos inconmensurables e inexplorados... hasta que, en los Abismos del Tiempo y en medio de las vastas estancias del Mundo, hubo una hora y un lugar en los que fue hecha la morada de los Hijos de Ilúvatar» (§23). También se dice (§24) que los espíritus menores que ayudaron a Manwë «bajaron a las Estancias de Aman». Es evidente que «las Estancias de Aman» equivalen al «Mundo» (y de hecho en D, el texto siguiente, las palabras de C en §23 «las vastas estancias del Mundo» pasan a ser «las vastas estancias de Aman»). Sin embargo, no puedo arrojar ninguna luz sobre el uso del nombre *Aman* en los textos posteriores de la *Ainulindalë*. [41] En *El Hundimiento de Anadûnê*, donde apareció por primera vez, era el nombre adûnaico de Manwë, pero el significado es sin duda distinto aquí.

Por tanto, se deduce que la palabra «Mundo» se utiliza explícitamente en un nuevo sentido. En el esquema I del *Ambarkanta* (IV. 285) *Ilu* es «el Mundo», la Tierra y el Cielo, las dos mitades de un globo a su vez englobado en el interior de *Vaiya*. En C *Arda*, la Tierra, la morada de los Elfos y los Hombres, se encuentra en el interior del «Mundo», «las Estancias de Aman». El hecho evidente de que en C mi padre utilizara «Mundo» en otro sentido aun (el caso más claro es «la tierra sobre los bordes del Mundo llamada Valinor», §32) no facilita las cosas, pero tampoco contradice esta distinción.

Para comprender las implicaciones de este cambio, primero hemos de preguntarnos: ¿Qué se puede decir sobre la naturaleza de *Arda* en su nueva concepción?

En el esquema I del *Ambarkanta* mi padre sustituyó mucho tiempo después la palabra del título *Ilu* por *Arda* (IV. 284); difícilmente lo habría hecho si las concepciones detrás de los dos nombres no siguieran siendo sustancialmente parecidas. *Arda*, pues, conserva la mayor parte de las características de *Ilu*, tal como se desprende de las palabras del mismo texto C: por ejemplo, cuando se dice que Ulmo «vivió desde el principio de *Arda* en el Océano Exterior» y el eco de su música «corre por todas las venas de la Tierra» (§37), o que las alas de los espíritus que volaban por las estancias de Manwë en forma de halcones y águilas los llevaran «a través de las tres regiones del firmamento» (§36).

Partiendo de esta base podemos decir que la mayor diferencia de la nueva concepción consiste en que, aunque Arda es físicamente igual a Ilu, ha dejado de ser «el Mundo englobado en el Vacío»: Arda se encuentra en el interior del «Mundo», que a su vez es «un globo en el Vacío» (§11).

Sin embargo, en seguida nos encontramos con una seria dificultad, y no hubo un segundo *Ambarkanta* que nos ayude a resolverla. Pues «el Mundo», «las Estancias de Aman», que rodea Arda, no es el Vacío: a pesar de que Arda puede parecer «algo pequeña a aquellos que sólo consideran... la vastedad inconmensurable del Mundo» (§14), el Mundo está definido espacialmente (es «un globo», §11), y contiene «esplendores... y carros de fuego»; e Ilúvatar escogió la morada de los Hijos, que es Arda, «en medio de las Estrellas innumerables». ¿Cómo es posible concertar esto con la idea (IV. 281, 285) del Tinwë-mallé, el sendero de las estrellas, que es el «aire medio» de Ilmen, la segunda región del firmamento de Ilu? Sin embargo, en C (§36) los espíritus que vuelan por Taniquetil atraviesan «las tres regiones [42] del firmamento *más allá de las luces del cielo hasta el filo de la Oscuridad*». Al proceder esto directamente de B (V. 189), y al ser C una nueva versión del manuscrito B, podría pensarse que este pasaje se conservó por descuido; no obstante, se encuentra en una porción del texto que volvió a escribirse por completo, no en una corrección del manuscrito original (buena parte de C fue escrita de nuevo aun cuando no presentaba grandes cambios respecto al viejo texto).

Hemos visto (p. 39) que la historia de Melkor y los Valar en el principio, considerablemente ampliada, depende en parte de los cambios sufridos por la cosmología, pues Melkor partió dos veces de Arda. Esto nos lleva a preguntarnos cómo atravesó los Muros del Mundo, e incluso la forma que había tomado ahora esta concepción: pues, como se verá más adelante, la idea de los Muros no se había abandonado. Sin embargo, pospondré mis observaciones sobre este desconcertante asunto hasta llegar a los textos posteriores donde aparece.

# *Ainulindalë D*

La siguiente versión de la *Ainulindalë* consiste en un manuscrito de inusual esplendor, escrito con mayúsculas luminosas y hermosa letra. Durante parte de su extensión mi padre utilizó letras anglosajonas, e incluso llegó a emplear antiguas abreviaturas, como la letra «thorn» atravesada por un palo en lugar de «that», que. Este rasgo relaciona el texto inmediatamente con la *Ainulindalë C*, donde en los largos pasajes de nuevo texto que cubren el viejo manuscrito lo hacía de vez en cuando. En cualquier caso, no cabe duda de que esta nueva versión corresponde a una época cercana a la de C, un texto muy difícil y caótico que precisaba una copia más clara; además, comparte la característica común a varios manuscritos de mi padre de que empieza como una copia similar (de hecho en este caso casi exacta) del ejemplar pero que diverge más cuanto más avanza. En este caso sólo doy el texto completo de algunos pasajes, y del resto ofrezco una lista con los cambios (exceptuando unos pocos pequeños cambios estilísticos de una palabra o dos, sin importancia para la concepción general) en referencia a los párrafos de C.

El texto de D se corrigió más tarde, aunque no muy exhaustivamente, en varias «capas», de las cuales la primera se realizó con cuidado, la última toscamente. He apuntado las alteraciones importantes en la descripción textual que sigue.

D tiene una cuidada página de título aparte, con *Ainulindalë* en tengwar, y luego:

[43]

Ainulindalë  
La Música de los  
Ainur

Compuesta por Rúmil de Túna en los Días Antiguos. Escrita aquí según el relato que Pengolod el Sabio narró a Ælfwine en Eressea. Se le han añadido las demás cosas que Pengolod dijo en ese entonces sobre los Valar, los Eldar y los Atani, de lo que se habla más posteriormente

La primera página del texto está encabezada *Ainulindalë* (escrito también en tengwar), y luego sigue como en C (p. 19). Posteriormente se añadió: «Primero le recitó la *Ainulindalë* que compuso Rúmil».

§13 «(como tú oirás, Ælfwine)» omitido.

§14 «toda la anchura del Sob»; D «toda la anchura de Arda»

§15 «las Estancias de Aman», como en C; no se corrigió posteriormente (véase p. 51)

§16 En un principio D conservó las palabras de C: «y no la posesión ni él mismo, por lo que se convirtió en un hacedor y maestro, y nadie lo ha llamado Señor». Esto fue sustituido por «y no la posesión ni su propia maestría; por tanto da y no atesora, y está libre de cuidados emprendiendo siempre nuevas tareas». El nuevo texto está en presente y en consecuencia no concuerda con la oración inmediatamente anterior «lo que deleitaba... a Aulë era la tarea de hacer».

§17 «¡Contempla las torres y palacios de hielo!» omitido, quizá por descuido.

§19 Después de «la visión se apagó» hay una nota al pie que parece haber sido una adición temprana:

Y algunos han dicho que la Visión acabó antes del final del Dominio de los Hombres y el marchitamiento de los Primeros Nacidos; por tanto, aunque la Música lo abarca todo, los Valar no han visto las Edades Posteriores o el fin del Mundo. Dijo Pengolod.

§20 Posteriormente antes de «¡Qué Sean estas cosas!» se añadió la palabra «¡Ēa!»; y después de «Ilúvatar había hecho algo nuevo» se añadió «Ea, el Mundo que Es». [44]

§23 «en medio de las vastas estancias del Mundo»; D «en medio de las vastas estancias de Aman»; «Aman» se sustituyó más tarde por «Ea» (véanse nota 15 y p. 51).

§24 «bajaron a las Estancias de Aman»; D «bajaron a los campos de Arda»

«pero no se quitó la Tierra del corazón»; D «pero no se quitó del corazón el deseo de dominar el reino de Arda»

El pasaje final de este párrafo, desde «Pues estaba solo, sin compañeros ni amigos...» está ausente.



§25 «forma y cuerpo»; «cuerpo» corregido en D por «color».

§27 «Pues esto sabemos»; D «Pero esto dijo Rúmil al final de la *Ainulindalë* que te he contado»

«la llegada de los Hijos»; D «la llegada de los Primeros Nacidos»

«Y, sin embargo, su labor no era en vano, y poco a poco la Tierra tomó forma y se afirmó»; D «Y, sin embargo, no toda su labor era en vano; y aunque la voluntad y el propósito de los Valar no se cumplían nunca, y todas las cosas tenían un color y una forma distintos de como ellos los habían pensado, no obstante lentamente la Tierra tomó forma y se afirmó».

Título anterior a §29: «Palabras de Pengolod»; D «Esto es lo que le contó Pengolod a Ælfwine»

§29 «Pengolod»; D «Pengolod» (pero «Pengolod» en C §30)

§31 «los maestros de tradición de los Noldor»; D «los maestros de tradición»

«el Pequeño Mundo»; D «el Pequeño Reino»

Tras el pasaje sobre la llegada de Tulkas en §31 el texto de D presenta tal cantidad de cambios respecto a C que doy entera la parte siguiente.

En ese entonces los Valar trajeron orden a los mares y las tierras y las montañas, y Yavanna plantó por fin las semillas que tenía preparadas tiempo atrás. Y desde entonces, cuando los fuegos fueron sometidos o sepultados bajo las colmas primigenias, hubo necesidad de luz, Aulë construyó dos lámparas poderosas para iluminar la Tierra Media que él había puesto entre los [45] Mares Circundantes. Entonces Varda llenó las lámparas y Manwë las consagró, y los Valar las colocaron sobre altos pilares, más altos que cualquiera de las montañas de los días posteriores. Levantaron una de las lámparas cerca del Norte de la Tierra Media, y le dieron el nombre de [Forontë >] Illuin; y la otra la levantaron en el Sur, y le dieron el nombre de [Hyarantë >] Ormal; y la luz de las Lámparas de los Valar fluyó sobre la Tierra, de manera que todo quedó iluminado como si estuviera en un Día inmutable.

Entonces las semillas que Yavanna había sembrado empezaron a brotar y a germinar con prontitud, y apareció una multitud de cosas que crecían, grandes y pequeñas, [hierbas, y flores de muchos colores, y árboles con flores como nieve sobre las montañas, tan altos eran >] musgos y hierbas, y grandes helechos, y árboles con copas coronadas con nubes, como montañas vivientes, / pero con los pies envueltos en un crepúsculo verde. Y acudieron bestias [*tachado*: y pájaros] y moraron en las llanuras herbosas, o en los ríos y los lagos, o se internaron en las sombras de los bosques. [Y donde más crecían las plantas y las bestias era en las partes >] Y sin embargo aún no había florecido ninguna flor, ni había cantado ningún pájaro porque estas cosas aún aguardaban su hora en el seno de Palúrien; pero había riqueza en lo que ella concibiera, en ningún sitio más abundante que en las partes / centrales de la Tierra, donde las luces de ambas Lámparas se encontraban y se mezclaban. Y allí, en la isla de Almaren, en el Gran Lago, tuvieron su primera morada los dioses cuando todas las cosas eran jóvenes y el verde reciente maravillaba aún a los [hacedores. >] hacedores; y durante mucho tiempo se sintieron complacidos.

§32 Pero finalmente Melkor volvió en secreto, y lejos, en el Norte, donde los rayos de [Forontë >] Illuin eran fríos y débiles, construyó una morada secreta. Desde allí envió su poder y volvió al mal mucho de lo que bien había empezado; de modo que las cosas verdes enfermaron y se corrompieron, y las malezas y el cieno estrangulaban los ríos, y los helechales, rancios y ponzoñosos,

se convirtieron en sitios donde pululaban las moscas; y los bosques se hicieron peligrosos y oscuros, moradas del miedo; y las bestias se transformaron en monstruos de cuerno y marfil y tiñeron la tierra con sangre. Y cuando Melkor vio que le [46] llegaba la hora reveló su presencia y luchó de nuevo contra los Valar, sus hermanos; y derribó las Lámparas, y cayó una nueva oscuridad, y cesó todo crecimiento. Y cuando cayeron las Lámparas, que eran muy grandes, los mares se alzaron con furia, y muchas tierras quedaron anegadas. Entonces los Valar fueron expulsados de su morada en Almaren, y abandonaron la Tierra Media, e hicieron su hogar en el más apartado Oeste, [añadida] en Aman la Bendita, / y lo fortificaron contra la embestida de Melkor. Muchos palacios construyeron en esa tierra sobre los bordes del mundo que desde entonces se llama Valinor, cuyos márgenes occidentales caen en las nieblas del Mar Exterior, y está protegida del Este por las [Pelóri >] Pelóre Valion, las Montañas de Valinor, las más altas de la Tierra.

De allí salieron al fin con una gran hueste contra Melkor, para arrebatarle el gobierno de la Tierra Media; pero Melkor había crecido ahora en malicia y en fuerza y era señor de muchos monstruos y criaturas malignas, de modo que en ese entonces no pudieron denotarlo por completo, ni tomarlo prisionero; y escapó de la furia de los Valar, y se escondió hasta que hubieron partido. Entonces volvió a su morada en el Norte, y allí se construyó una gran fortaleza, y excavó cavernas enormes bajo tierra a salvo de los ataques, y convocó muchos poderes inferiores que al ver su grandeza y su creciente fuerza quisieron servirle ahora; y el nombre de esa fortaleza maligna era Utumno.

§33 Y así fue que la oscuridad cayó sobre la Tierra una vez más, salvo en Valinor, mientras edades avanzaban hacia la hora señalada por Ilúvatar para la venida de los Primeros Nacidos. Y en las tinieblas vivía Melkor, y aún andaba con frecuencia por el mundo, en múltiples formas poderosas y aterradoras; y esgrimía el frío y el fuego, desde las cumbres de las montañas a los profundos hornos que están debajo; y cualquier cosa que fuese cruel o violenta o mortal era en esos días obra de Melkor.

§34 Pero en Valinor moraban los Valar con todo su linaje y su pueblo, y debido a la beatitud y belleza de ese reino pocas veces iban a la Tierra Media, pero cuidaban y amaban la Tierra allende de más allá de las Montañas.

En D falta el resto de C §34 sobre las visitas de Yavanna y Oromë a la Tierra Media (véase p. 48); el texto continúa con el principio de C §35: [47] «Y en medio del Reino Bendecido estaban los palacios de Aulë, y allí trabajó largo tiempo». A partir de este punto D vuelve a ser más parecido a C, y las diferencias pueden presentarse en forma de notas.

§35 «De él provienen el amor y el conocimiento de la Tierra»; D «De él proviene la ciencia ...» (ambas versiones se leen con claridad).  
«la composición de la Tierra»; D «la composición del mundo»

«el labrador y el granjero, el tejedor, el que da forma a la madera el forjador de metales»; D «el tejedor, el que da forma a la madera y el que trabaja los metales; y también el labrador y el granjero. Aunque éstos y todos los que tratan con cosas que crecen y dan fruto se deben también a la esposa de Aulë, Yavanna Palúrien».

El pasaje concerniente a los Noldor, entre corchetes en C, se conservó en D, con el cambio de «y son ellos los más sabios y hábiles de entre los Elfos» por «y son ellos los más hábiles de entre los Elfos».

§36 «todo cuanto ocurría en Aman» se conserva en D (cf. nota sobre §23 arriba).

«para los ojos de Manwë»; D «para los ojos de Manwë y de sus servidores»

«ella fue quien hizo las Estrellas» sustituido en D (en una frase tardía) por «ella fue quien hizo las Grandes Estrellas»

Inmediatamente después de esto hay un pasaje en D tachado fuertemente con tinta, por lo que es por completo ilegible; sin embargo, no hay duda de que se trata del pasaje que sigue aquí en C: «Y descienden de Manwë y Varda y Fionwë Úrion su hijo, e Ilmarë su hija; y éstos fueron los mayores de los hijos de los Valar. Moraban con Manwë». Un punto y coma se colocó después de «Estrellas», y la corrección de D continúa con «y con ellos había una gran hueste de hermosos espíritus», etc.

El pasaje acerca de los Lindar, entre corchetes en C, se conservó en D, con el cambio tardío de «Lindar» por «Vanyar».

«y principal defensa contra Melkor»; D «el vicerregente de Ilúvatar y principal defensa contra el mal de Melkor».

A partir del principio de §37 y hasta el final de la obra doy el texto de D en su totalidad. [48]

§37 Pero Ulmo estaba solo, y no moraba en Valinor, y ni siquiera iba allí excepto cuando se celebraba un gran consejo: vivió desde el principio de Arda en el Océano Exterior, y allí vive todavía. Desde allí gobernaba el flujo de todas las aguas, y las mareas, los cursos de todos los ríos y la renovación de las fuentes, y la destilación de todos los rocíos y lluvias en las tierras que se extienden bajo el cielo. En los sitios profundos concibe músicas grandes y terribles; y el eco de esas músicas corre por todas las venas del mundo en dolor y alegría; porque si alegre es la fuente que se alza al sol, sus manantiales están en los pozos de dolor insondable en los cimientos de la Tierra. Los Teleri aprendieron mucho de Ulmo, y por esta razón su música tiene a la vez tristeza y encantamiento. Junto con él llegó Salmar a Arda, el que hizo los cuernos de Ulmo que nadie puede olvidar si los ha oído una vez; también Ossë y Uinen, a los que dio el gobierno de las olas y los movimientos de los Mares Interiores, y además muchos otros espíritus. Y así fue [añadido:] por el poder de Ulmo / como aun bajo la oscuridad de Melkor la vida siguió fluyendo por muchas vías secretas, y la Tierra no murió; y para aquellos que andaban perdidos en esa oscuridad o lejos de la luz de los Valar, estaban siempre abiertos los oídos de Ulmo; y tampoco ha olvidado la Tierra Media, y no ha dejado de pensar en cualquier ruina o cambio que haya sobrevenido desde entonces, y así lo hará hasta el fin de los días.

El siguiente pasaje sobre Yavanna y Oromë procede de §34 en C; en ese punto está ausente en D (p. 46).

[§34] Y en ese tiempo de oscuridad tampoco Yavanna estaba dispuesta a abandonar por completo las tierras exteriores; pues ama todas las cosas que crecen, y se lamentaba por las obras que había iniciado en la Tierra Media, y que Melkor había dañado. Por tanto, abandonando la casa de Aulë y los prados floridos de Valinor, iba a veces a curar las heridas abiertas por Melkor; y al volver instaba siempre a los Valar a enfrentar el maligno dominio de Melkor, en una guerra que tendrían que librar sin duda antes del advenimiento de los Primeros Nacidos. Y Oromë, domador de bestias, también cabalgaba de vez en cuando por la oscuridad de los bosques sin luz; llegaba como [49] poderoso cazador, con la lanza y el arco [persiguiendo a muerte a los monstruos y criaturas salvajes del reino de Melkor. Entonces cabalgaba en su infatigable corcel de crin brillante y cascos dorados, y hacía sonar el gran cuerno Rombaras; >] en su infatigable corcel de crin brillante y cascos dorados, persiguiendo a muerte a los monstruos y criaturas salvajes del reino de Melkor. Entonces en el crepúsculo del mundo hacía sonar su gran cuerno, el Valaróma, sobre los llanos de Arda; / las montañas le respondían con ecos, y las sombras fie Utumno huían, y el mismo Melkor se estremecía,

anticipando la cólera por venir.

El párrafo siguiente, tras las palabras de Pengolođ a Ælfwine (ausentes en C), retoma un pasaje de la *Ainulindalë B*, V. 187 (que a su vez no presenta grandes cambios respecto a la *Música de los Ainur* original del *Libro de los Cuentos Perdidos*, I. 74) que no se utilizó en C:

Ahora bien, ya lo sabes todo, Ælfwine, por el momento, de cómo eran la Tierra y sus gobernantes en la época anterior a los días y antes de que el mundo fuera como los Hijos lo han conocido. Sobre éstos no has preguntado, pero te contaré un poco para acabar. Pues los Elfos y los Hombres son los Hijos; y al no entender por completo el tema con el que los Hijos entraron en la Música, ninguno de los Ainur se atrevió a agregarle nada. Por esa razón los Valar son para ellos mayores y caudillos antes que amos; y si, en el trato con los Elfos y los Hombres, los Ainur han intentado forzarlos en alguna ocasión cuando ellos no querían ser guiados, rara vez ha resultado nada bueno, por buenas que fueran las intenciones. Los Ainur han tratado sobre todo con los Elfos, pues Ilúvatar hizo a los Eldar más semejantes en naturaleza a los Ainur, aunque menores en fuerza y estatura, mientras que a los Hombres les dio extraños dones.

§38 Pues se dice que después de la partida de los Valar, hubo silencio, y durante una edad Ilúvatar estuvo solo, pensando. Luego habló, y dijo: «¡He aquí que amo la Tierra, que será un palacio para los Eldar y los Atani! Pero los Eldar serán los más hermosos de todas las criaturas terrenas, y tendrán y concebirán y producirán más belleza que todos mis hijos; y de ellos será la mayor bienaventura en este mundo. Pero a los Atani (que son los Hombres) les daré un nuevo don». [50]

§39 Por tanto quiso que los corazones de los Hombres buscaran más allá y no encontraran reposo en el mundo; pero tendrían la virtud de modelar sus propias vidas, entre los poderes y azares mundanos, más allá de la Música de los Ainur, que es como el destino para toda otra criatura; y por obra de los Hombres todo habría de completarse, en forma y acto, hasta en lo último y lo más pequeño. [*El siguiente pasaje fue tachado*: He aquí que incluso nosotros de los Eldalië hemos visto para nuestro pesar que los Hombres tienen un extraño poder para lo bueno o lo malo, y para apartar las cosas del propósito de los Valar o de los Elfos; por ese motivo decimos que el Destino no es el amo de los hijos de los Hombres; sin embargo, están ciegos, y su alegría es pequeña, aunque debería ser grande.]

§40 Pero Ilúvatar sabía que los Hombres, arrojados al torbellino de los poderes del mundo, se extraviarían a menudo y no utilizarían sus dones en armonía; y dijo: «También ellos sabrán, en su momento, que todo cuanto hagan contribuirá al fin sólo en la gloria de mi obra». Sin embargo, nosotros de los Eldar creemos que los Hombres son a menudo motivo de dolor para Manwë, que conoce mejor que otros la mente de Ilúvatar. Pues nos parece que los Hombres se asemejan a Melkor más que a cualquier otro de los Ainur, y sin embargo él los ha temido y los ha odiado siempre, aun a aquellos que le servían.

Uno y el mismo es este don de la libertad concedido a los hijos de los Hombres: que sólo estén vivos en el mundo un breve lapso, y no estén atados a él, y que partan pronto; adonde, no lo sabemos. Mientras que los Eldar permanecen en el mundo hasta el fin de los días, y su amor por la Tierra y todo el mundo es así más singular y profundo; y más doloroso a medida que los años se alargan. La

memoria es nuestra carga. Pues los Eldar no mueren hasta que el mundo muera, a menos que los maten o los consuma la pena (y a estas dos muertes aparentes están sometidos); tampoco la edad les quita fuerzas, a no ser que uno se canse de diez mil siglos; y al morir se reúnen en las estancias de Mandos, en Valinor, de donde a menudo retornan y renacen entre sus hijos. Pero los hijos de los Hombres mueren en verdad, y abandonan el Mundo (se dice); por lo que se los llama los Huéspedes, o los Forasteros. La muerte es su destino, el don que les concedió Ilúvatar, que hasta los mismos Poderes [51] envidiarán con el paso del Tiempo. Pero Melkor ha arrojado su sombra sobre ella, y la ha confundido con la oscuridad, y ha hecho brotar el mal del bien, y el temor de la esperanza. No obstante, ya desde hace mucho los Valar nos declararon que los Hombres se unirán a la Segunda Música de los Ainur, mientras que Ilúvatar no ha revelado qué les reserva a los Elfos tras el fin del Mundo, y Melkor no lo ha descubierto.

## Comentario sobre el texto D de la *Ainulindalë*

Veremos que este texto, que sólo en parte puede considerarse una nueva versión, no amplía, contradice ni clarifica la «nueva cosmología» en ningún aspecto; es decir, el texto D original. El cambio en §24 de «bajaron a las Estancias de Aman» por «bajaron a los campos de Arda» sólo hace que ese pasaje particular resulte más coherente: Arda estaba establecida para entonces, y es al conflicto de Arda adonde fueron esos otros espíritus. El cambio en §23 de «en medio de las vastas estancias del Mundo» por «en medio de las vastas estancias de Aman» presumiblemente no sea significativo, ya que es obvio que uno equivale al otro (véase p. 40).

No obstante, en las adiciones y correcciones del texto se introduce un nuevo elemento: *Ea*. Esta fue la palabra que pronunció Ilúvatar en el momento de la Creación del Mundo: «¡*Ea!* ¡*Qué Sean estas cosas!*»; y los Ainur supieron que «Ilúvatar había hecho algo nuevo, *Ea*, el Mundo que Es» (§20). En §23, donde las palabras de C «las vastas estancias del Mundo» habían pasado a ser en D «las vastas estancias de Aman», «Aman» fue sustituido por «*Ea*». El hecho de que en §15 no se cambiara «las Estancias de Aman» por «las Estancias de *Ea*» fue obviamente un descuido. El significado posterior de «Aman», el Reino Bendecido, aparece en una adición del texto en §32.

No cabe duda de que *Ea*, la Palabra de la Creación que corresponde también al Mundo Creado, tiene aquí el antiguo significado de *Aman*; el «Ser» implícito en la palabra que se originó fue el «nuevo Mundo... un globo en el vacío» que los Ainur habían contemplado en la Visión (§11), y que ahora veían como una luz lejana, «como si fuera una nube con un viviente corazón en llamas» (§20), y a donde bajaron aquellos que lo deseaban.

Sin embargo, se dice explícitamente que los Ainur, creados por Ilúvatar (§1), moraban en las «hermosas regiones» que Ilúvatar había hecho para ellos (§10); algunos de ellos se quedaron «más allá de los confines del Mundo» (§21), y Tulkas oyó «en el rielo lejano» de la [52] Guerra en Arda. ¿Por qué entonces la palabra *Ēa* se define en la lista de «cambios de 1951» (p. 18) como «Universe de lo que Es»? Es evidente que esta expresión no equivale a «el Mundo que Es» (§20). ¿Acaso el «Universe de lo que Es» no debe contener «*Ea*, el Mundo», y a los Ainur que contemplaron su creación?

Otros puntos que surgen de las diferencias entre C y D, y de las correcciones realizadas en D, se mencionan con los párrafos en que aparecen.

§31 La omisión de las palabras «de los Noldor» tras «maestros de tradición» se debe probablemente a que se dice expresamente que Pengolod es un noldo: cf. §36, donde D dice «a quien nosotros los Noldor llamamos Elbereth».

En la parte posterior de este párrafo, sustancialmente revisada (p. 45; texto C p. 29), los nombres de las Lámparas cambian otra vez, de *Foros* y *Hyaras* a *Forontë* y *Hyarantë*; y en una corrección temprana alcanzan al fin las formas definitivas *Illuin* y *Ormal* (que aparecen en la lista «cambios de 1951», pp. 17-18). Ahora es específicamente Yavanna quien plantó las semillas en la Tierra Media, y Aulë quien hizo las Lámparas; no obstante, esto se dijo tanto en

los anteriores como en los posteriores *Anales de Valinor* (IV. 306-307, V. 130), y de hecho se remonta a la *Música de los Ainur* original (I. 88-89).

En la corrección del pasaje sobre el primer crecimiento en Arda bajo la luz de las Lámparas la narrativa retoma la antigua tradición concerniente a las primeras flores (aunque ya han aparecido «hierbas»); véanse pp. 34-35 nota 17.

«Almaren en el Gran Lago», como en la lista de 1951 (p. 18), sustituye ahora a «Almar en un gran lago».

§32 *Aman*, en una adición al manuscrito, adquiere ahora su significado posterior. El relato de cuando los Valar atacan a Melkor desde Valinor se amplía ligeramente en D: llegaron «con una gran hueste», y Melkor «permaneció oculto hasta que hubieron partido», luego «volvió a su morada en el Norte», donde construyó Utumno.

§36 El cambio tardío de «ella fue quien hizo las Estrellas» por «ella fue quien hizo las Grandes Estrellas» es notable: probablemente signifique que Varda sólo hizo las Grandes Estrellas. Véase p. 428 y nota 285.

§34 (p. 48; pasaje ausente en este párrafo en C). El nombre *Rombaras* [53] para el Cuerno de Oromë sólo se encuentra aquí; el nombre que lo sustituye en la revisión del pasaje, *Valaróma*, aparece en la lista de 1951 (p. 18).

D fue la última versión de la *Ainulindalë*. Hubo una copia a máquina, pero se trata de un texto amanuense sin significación alguna, excepto por unas pocas notas que mi padre apuntó en él. El texto se basó en D, después de que se hubieran hecho la mayoría de las correcciones, pero no todas. En la parte superior de la primera página escribió a lápiz la siguiente nota (que por desgracia no es completamente legible):

El Mundo debería equivaler a Arda (el reino) = nuestro planeta. Creación el Universo (. . . universo) debería ser Ea, lo Que Es.

Aquí surge de nuevo, y de nuevo de modo poco convincente, la cuestión planteada en pp. 51-52. De la nota se desprende al menos que «el Mundo» ha dejado de ser «nuevo Mundo... un globo en el vacío» que vieron los Ainur (§11), sino que ha de aplicarse a Arda; se trata por supuesto de un retomo, en lo que a la palabra se refiere, a la fase del *Ambarkanta*, donde *Ilu* (Arda) es «el Mundo» (véase p. 40). Pero el problema de definir *Ēa* como el «Universo de lo que Es» en la lista de 1951, o como «Creación el Universo» en la presente nota, sigue sin resolverse; es decir, sigue sin resolverse si la concepción de un «Mundo que es un globo en el vacío» y está separado del Vacío seguía vigente. De hecho, parece más bien que mi padre estuviera pensando en términos diferentes: Arda, el Mundo, estaba situada en una inmensidad indefinida donde toda la «Creación» está comprendida; pero no hay manera de saber cuándo escribió esta nota. Para más comentarios sobre esto véanse pp. 80-81.

Otra nota escrita a lápiz en la primera página de la copia mecanografiada dice: «Ilúvatar Padre de Todo (*ilúve* “el todo”»); cf. las *Etimologías* (V. 418): raíz IL «todo», ILU «universo», quenya *ilu*, *ilúve*; *Ilúvatar*. Sobre la etimología original de *Ilúvatar* («Padre del Cielo») véase I. 312.

En la página del título de la copia mecanografiada mi padre escribió: «*Atani* (Segundos) Seguidores = Hombres». *Atani* (que aparece en la lista de cambios de 1951) no se encuentra en *Ainulindalë C*, pero sí en D (página del título y §38).



[54]

He comentado ya la relación que existe entre esta versión tan notable y la *Ainulindalë C*, y he demostrado que fue anterior a *C* y se compuso antes de la finalización de *El Señor de los Anillos* (véanse pp. 13-17). He apuntado además que cuando prestó el texto mecanografiado *C\** a Katherine Farrer en 1948, mi padre lo llamó «Versión Mundo Redondo», y que también le dio el antiguo manuscrito *B* (con toda probabilidad antes de escribir encima otro texto para desarrollar la versión *C*), que llamó «Versión Mundo Plano».

En la primera parte de esta versión hay sólo dos detalles que observar. En §15 *C\** se decía, igual que en *C*, «las Estancias de Anar», y también igual que en *C* se corrigió más tarde por «las Estancias de Aman». Esta corrección se realizó al mismo tiempo en ambos textos; sin embargo, en *C\** mi padre añadió una nota al pie: «*Anar*= el Sol» (véase p. 58). Y en §19, mientras tanto en *C* como en *D* dicen «porque la historia no estaba todavía completa ni los círculos del todo cumplidos cuando la visión les fue arrebatada», *C\** dice «los círculos de tiempo» (esta lectura se adoptó en el *Silmarillion* publicado, p. 20).

No obstante, desde cierto punto de §23 y hasta el final de §24 *C\** desarrolla el texto *B* de una manera muy diferente de *C*:

§23 De modo que empezaron sus grandes trabajos [*rechazado inmediatamente*: en el principio del Tiempo y en inconmensurables edades olvidadas] en desiertos inconmensurables e inexplorados, y en edades incontables y olvidadas, hasta que, en los Abismos del Tiempo y en medio de las vastas estancias del Mundo, hubo una hora y un lugar en los que fue hecha la morada de los Hijos de Ilúvatar. Y muchos de los Valar acudieron allí desde las partes más lejanas del cielo. Pero el primero de ellos fue Melkor. Y Melkor consideró la Tierra, mientras era todavía joven y estaba toda en llamas, como su propio reino.

§24 Pero Manwë era el hermano de Melkor, y el instrumento principal en el Segundo Tema que Ilúvatar había elevado contra la discordancia de Melkor. Y convocó a otros de sus hermanos y a muchos espíritus tanto mayores como menores, y les dijo: «¡Vayamos a las Estancias de Anar [*sin corregir*], donde el Sol del Pequeño Mundo está encendido, y vigilemos para que Melkor no lo lleve todo a la mina!»

Y fueron allí, Manwë, Ulmo y Aulë, y otros de los que oirás más tarde, Ælfwine, y he aquí que Melkor estaba antes que ellos; [55] pero tenía poca compañía, excepto unos pocos de aquellos espíritus menores que concertaran sus músicas con la de él; y andaba solo; y la Tierra estaba en llamas. La llegada de los Valar no fue en verdad bienvenida por Melkor, pues no deseaba amigos, sino sirvientes, y dijo: «Este es mi reino, y lo he designado para mí». Pero los Valar respondieron que no podía hacer eso con justicia, pues todos habían participado en su hechura y gobierno. Y hubo lucha entre los Valar y Melkor; y por una vez Melkor partió y *se retiró más allá de las flechas del Sol*, y meditó sobre su deseo.

Sobre las dos frases que he puesto en cursiva véanse pp. 58-59. La historia de esta versión difiere de la de *C*, ya que aquí Melkor precedió a los otros Ainur, y la convocatoria de Manwë no se realizó fuera de Arda a otros espíritus que no habían venido aún, sino que fue una invitación a entrar en Arda con él.

A partir del principio de §25 *C\** vuelve al texto común (más exactamente, a partir de este punto *C* sigue a *C\**); la expresión «Reino de Anar» en §25 se corrigió más tarde por «Reino de Arda» (en *C* este cambio se realizó en el acto de la escritura, p. 34 nota 13). Pero cerca del final de §27 *C\** diverge otra vez:

... pues tan cierto como los Valar empezaban una obra Melkor la deshacía o corrompía; de modo que los bosques se hicieron fieros, rancios y venenosos, y las bestias se transformaron en monstruos de cuerno y marfil, y pelearon, y tiñeron la tierra con sangre.

En C este pasaje aparece más tarde (§32), y la corrupción descrita fue obra de Melkor sobre las cosas vivientes que nacieron en la luz de las Lámparas; en cambio en C\*, como se verá, la historia de las Lámparas había sido abandonada (p. 58).

C\* salta entonces desde el final de §27 hasta §31, que en C forma parte de las palabras de Pengolod (Pengoloð) tras el final de la *Ainulindalë* propiamente dicha, y sigue de esta manera:

§31 Y esta historia también la he oído entre los sabios de los Noldor en edades pasadas; que en medio de la Guerra, y antes de que criatura alguna creciera o anduviera sobre la Tierra, hubo una hora en que los Valar estuvieron cerca de la victoria; pues un espíritu de gran fuerza y osadía acudió en ayuda de los [56] Valar, habiendo oído en el cielo lejano que había guerra en el Pequeño Mundo. Y llegó como una tormenta de risa y ruidosas canciones, y la Tierra se estremeció bajo sus grandes pies dorados. Así llegó Tulkas, el Fuerte y el Alegre, cuya furia pasa como un viento poderoso, dispersando nubes y oscuridad por delante. Y la risa de Tulkas sacudió a Melkor, y huyó de la Tierra. Entonces se reunió consigo mismo y convocó todo su poder y su odio, y dijo: «Romperé la Tierra en pedazos, y la desgarraré, y nadie la poseerá».

Pero Melkor no podía hacerlo, pues la Tierra no puede ser destrozada por completo en contra de su destino; no obstante, Melkor tomó una parte, y la asió para sí, y se la quedó por la fuerza; y con ella hizo una pequeña tierra de su propiedad que giraba en el cielo, siguiendo a la tierra más grande dondequiera que fuese, de modo que Melkor podía ver todo lo que pasaba debajo, y podía utilizar su maldad para turbar los mares y sacudir las tierras. Y todavía hay rumores entre los Eldar de la guerra en la que los Valar atacaron la fortaleza de Melkor, y lo expulsaron de allí, y la alejaron de la Tierra, y todavía está en el cielo Ithil, a quien los Hombres llaman la Luna. Hay allí calor intenso y frío insoportable, como podría esperarse de cualquier obra de Melkor, pero al menos ahora está limpia, y sin embargo es completamente estéril; y nada vive allí, ni ha vivido nunca, ni vivirá; pues Ithil se ha convertido en un espejo de la Tierra mayor, capturando la luz del Sol, cuando está visible; y la maldad ha transformado el oro en plata, y la luz del sol en luz de luna, y de su angustia y pérdida la Tierra ha obtenido gran riqueza.

Pero de todos estos asuntos, Ælfwine, otros te hablarán...

Estas últimas palabras constituyen el principio de §28 en C, el final de la *Ainulindalë* propiamente dicha, y el párrafo aparece en C\* prácticamente en la misma forma. Después de esto C\* termina de repente con el último pasaje, C §§38-40, que, sin embargo, presenta algunas diferencias notables. §38 dice así en C\*:

Pero más allá del Mundo en los Palacios Intemporales, después de la partida de los Valar, hubo silencio, e Ilúvatar estaba sentado, pensando, y los Sagrados que había cerca no se movían. Luego Ilúvatar habló y dijo: «En verdad amo el Mundo de veras y [57] me alegro de que Sea. Y mi pensamiento se inclina hacia el lugar donde se encuentran los palacios de los Elfos y de los Hombres. He aquí que los Eldar serán las más hermosas de las criaturas terrenas, y tendrán y concebirán más belleza que cualquier otro vástago de mi pensamiento; y de ellos será la mayor buena ventura en el Mundo. Pero a los Hombres les daré un nuevo don».

Hay que apuntar que un trozo de manuscrito encontrado con los papeles sobre el adúnaico, comentado en la p. 14, tiene exactamente la estructura de C\*: empieza con «Pero de todos estos asuntos, Ælfwine...» y continúa hasta el final del párrafo «... y así tus pies están al principio del camino», a lo que sigue «Pero más allá del Mundo en los Palacios Intemporales...»

§39 es prácticamente igual en ambos textos; en cambio, §40, tras la oración inicial (las palabras de Ilúvatar sobre los Hombres),

continúa hasta el final de este modo:

Saben los Eldar, sin embargo, que los Hombres han sido a menudo motivo de dolor para los Valar que los aman, y no menos para Manwë, que conoce mejor que otros la mente de Ilúvatar. Pues los Hombres se asemejan a Melkor más que a todos los Ainur; y sin embargo él los ha temido y los ha odiado siempre, aun a aquellos que le servían.

Uno y el mismo es este don de la libertad: que los Hijos de los Hombres sólo estén vivos en el mundo un breve lapso, y sin embargo no estén atados a él, ni perezcan del todo para siempre. Mientras que los Eldar permanecen hasta el fin de los días, y por tanto su amor por el mundo es más profundo y alegre, excepto cuando recibe algún mal, o se malogra su belleza; entonces amarga es su pena, y el dolor de los Elfos por lo que podría haber sido colma ahora toda la Tierra con lágrimas que los Hombres no oyen. Pero los hijos de los Hombres mueren en verdad y abandonan lo que han hecho o maculado. No obstante, los Eldar dicen que los Hombres se unirán a la Segunda Música de los Ainur, pero sólo Manwë sabe lo que Ilúvatar reserva para los Elfos tras el fin del Mundo: los Elfos lo ignoran, y Melkor no lo ha descubierto.

La última sección §§38-40 fue tachada, y junto a ella mi padre escribió una pregunta, si situarla en «El Silmarillion» o insertarla «en una forma modificada» en un punto anterior del presente texto. [58]

La diferencia fundamental entre C\* y C radica en que en C\* el Sol está presente desde el principio de Arda (véanse los pasajes en cursiva de §24 en pp. 54-55), y en que el origen de la Luna, «desmitificado» de manera similar mediante la eliminación de toda relación con los Dos Árboles, se sitúa en el contexto de los tumultos de la creación de Arda. De hecho parece extraño que mi padre pudiera concebir la Luna —la Luna, que alimenta la memoria de los Elfos (V. 139, 278)— como un vestigio muerto y destruido del odio de Melkor, a pesar de la belleza de su luz. En consecuencia, la antigua leyenda de las Lámparas fue también abandonada: de ahí el emplazamiento distinto del pasaje sobre la perversión de las criaturas vivientes, p. 55.

No hay ningún tipo de indicación de cómo el mito de los Dos Árboles debía acomodarse a estas nuevas ideas. Sin embargo, para entonces la «desmitificadora» versión C\* había sido apartada; y el texto D siguió a C sin rastro de ellas. Los *Anales de Aman*, obviamente posteriores al final de la serie de la *Ainulindalë*, condenen un relato completo de la Creación del Sol y la Luna; y en la larga carta que mi padre escribió a Milton Waldman, casi con seguridad en 1951, el antiguo mito está completamente presente y su significación definida (*Cartas* n.º 131):

Había la Luz de Valinor, hecha visible en los Dos Árboles de Plata y de Oro. Éstos recibieron la muerte por acción maliciosa del Enemigo, y Valinor quedó a oscuras, aunque de ellos, antes de morir por completo, derivan las luces del Sol y la Luna. (Hay aquí una pronunciada diferencia entre estas leyendas y la mayor parte de las demás, pues el Sol no constituye un símbolo divino, sino algo segundo en excelencia, y la «luz del Sol» —el mundo bajo el sol— se convierte en condición de un mundo caído y fuente de una dislocada visión imperfecta.)

En conclusión, sigue sin aclararse la difícil cuestión del nombre *Anar* en C\* y C, para la cual no puedo encontrar una solución satisfactoria. *Anar* aparece por primera vez en §15, donde se refiere a «morada en las Estancias de Anar, que los Elfos llaman Arda, la Tierra»; y aquí en ambos textos mi padre corrigió más tarde «Anar» por «Aman», mientras que en C\* añadió una nota al pie: «Anar- el Sob». En §24 los espíritus que acudieron a ayudar a Manwë «bajaron a las Estancias de Anar», y aquí de nuevo «Anar» se cambió más tarde por «Aman» en C; en C\* se dice algo diferente, y en este texto «Anar» no sufrió ningún cambio: Manwë dijo a los otros espíritus «Vayamos a las Estancias de Anar donde el Sol del Pequeño Mundo está encendido». La conservación de «Anar» en C\* parece, no obstante, un descuido. Por último, [59] en §25 se llaman «Los Siete Grandes del Reino de Anar», sustituido más tarde en C\* y en el momento de la escritura en C por «el Reino de Arda».

El nombre *Anar* (*Anar*) = «el Sob» se remonta mucho atrás, a *El Camino Perdido*, el *Quenta Silmarillion*, y las *Etimologías* (véase el índice de *El Camino Perdido*), y se había repetido en *Los papeles del Notion Club* (VI. 185, 188), junto a *Minas Anor*, *Anárion*, *Anóriën* en *El Señor de los Anillos*. Por tanto a primera vista parece probable que *Anar* signifique «el Sob» en los textos de la *Ainulindalë*. En ese caso la nota al pie de §15 en C\* no sería más que un comentario explicativo; mientras que «el Reino de Anar» en §25 = «el Reino del Sob» («el Sol del Pequeño Mundo»): cf. el cambio en D §14 (p. 43) de «toda la anchura del Sob» por «toda la anchura de Arda». El hecho de que en C, donde el mito de la Creación del Sol y la Luna está presente implícitamente, mi padre escribiera «el

Reino de Anar» sería explicable suponiendo que tenía C\* delante, y escribió «Anar» por descuido antes de cambiarlo inmediatamente por «Arda».

No obstante, hay algo que contradice esta explicación. En §§15-24 «las Estancias de Anar» es el nombre dado a «las vastas estancias del Mundo» con sus «carros de fuego», donde Ilúvatar escogió un lugar para la morada de Elfos y Hombres; y posteriormente *Anar* > *Aman* > *Ea* (p. 44, §23). En este caso la interpretación de *Anar* como «el Sol» parece imposible. Por tanto es posible que la nota de mi padre sobre C\* §15 «Anar = el Sol» (hecha al mismo tiempo que el cambio de «Anar» por «Aman» en el corpus del texto) implique que había utilizado el nombre con otro sentido, pero ahora afirmara que éste y no otro era el significado de *Anar*.

# SEGUNDA PARTE

---

## LOS ANALES DE AMAN

# LOS ANALES DE AMAN

[63]

La segunda versión (anterior al *Señor de los Anillos*) de los *Anales de Valinor* (AV 2) se ha dado en V. 129 ss. Allí mencioné que, años después, la primera parte de AV 2 fue cubierta de correcciones y nuevo texto, y que esta nueva obra constituyó el borrador inicial de *Los Anales de Aman*. Esta vez no dedicaré tiempo al borrador original, excepto por algunos puntos que allí surgen y que se mencionan en las notas. El texto no llega muy lejos, ni siquiera a la creación de los Dos Árboles, y de principio a fin es extremadamente similar a los *Anales de Aman*; sin embargo, es evidente que muy pronto mi padre no tardó en embarcarse en un texto completamente nuevo.

De los *Anales de Aman*, que mencionaré siempre con la abreviación «AAm», existe un manuscrito bueno y claro, con bastantes correcciones en diferentes «capas». Las rectificaciones que datan de la época de la composición, o de poco después, se realizaron con esmero; además, el manuscrito parece ser una «copia en limpio», un segundo texto. Sin embargo, aunque es posible que se hayan perdido pasajes de borrador, albergo muchas dudas de que existiera un «primer texto» completo de los *Anales* (para más comentarios sobre esto véase p. 146 nota 90). La obra corresponde sin duda alguna a la larga evolución y reestructuración de la Cuestión de los Días Antiguos que emprendió mi padre al acabar *El Señor de los Anillos* (p. 7), y guarda estrecha relación con la revisión que hizo en esa época de las partes correspondientes del *Quenta Silmarillion* (V. 237-282, mencionado siempre como QS), el texto que había sido abandonado a finales de 1937. Igual de claro está que siguió al último texto de la *Ainulindalë* (D).

Existe un texto mecanografiado amanuensis de AAm con algunas correcciones y notas tardías, junto con una copia al carbón con unas pocas correcciones que, sin embargo, son distintas; me inclino a fechar este texto en 1958, aunque esta afirmación no se base más que en inferencias y suposiciones (véanse pp. 167-168, 343-344). Además, mi padre realizó también una interesante copia mecanografiada distinta de la primera parte de la obra (pp. 82-86, 98-99).

Doy el texto íntegro de la historia de los *Anales*, incorporando las correcciones allí realizadas; cuando resulta de interés, apunto en [64] las notas el texto original. He numerado los párrafos para las referencias posteriores, y debido a la longitud del texto lo he dividido por conveniencia en seis secciones. Las secciones van seguidas de notas textuales numeradas (excepto en el caso de la sección 2), y luego de un comentario referido a los números de párrafo.

Las fechas que aparecen en los anales de los Años de los Árboles sufrieron cambios frecuentes—en algunos casos no hay menos de seis sustituciones—, pero sólo doy la versión definitiva. Como el cambio continuo de las fechas no parece estar relacionado en ningún caso con los cambios reales de la historia, y como la estructura final de las fechas parece anterior a la finalización del manuscrito, creo que basta con apuntar que en un principio mi padre concibió un mayor número de años entre el nacimiento y la destrucción de los Dos Árboles. Así, Fëanor acabó los Silmarils en el Año de los Árboles 1600 (posteriormente 1450), y Tulkas fue enviado para capturar a Melkor en el 1700 (posteriormente 1490), aunque otras fechas se propusieron y desecharon además de éstas. A partir de este punto las fechas revisadas (1490-1500) son las únicas, aunque también sufrieron gran

cantidad de pequeños cambios, y el resultado final no siempre está perfectamente claro en todos los puntos.

## *Primera sección de los Anales de Aman*

Existen dos versiones de la primera página de AAm, ambas en cuidados manuscritos, con el mismo texto pero diferentes en el título y en el breve preámbulo. La primera se titula *Los Anales de Valinor*, y se inicia del siguiente modo: «Aquí empiezan los Anales de Valinor, que hablan de la llegada de los Valar a Arda»; junto al título se añadió: «Fueron escritos por Quennar i Onótimo, quien aprendió mucho, y además tomó mucho, de Rúmil; pero fueron ampliados por Pengolod». Esto último se tachó, y el título y el preámbulo se sustituyeron por la versión de la segunda copia, transcrita abajo, con *Valinor > Aman* y la adición de las palabras «escritos (hechos) por Rúmil». Supongo que mi padre volvió a copiar la página porque quería que tuviera una buena presentación, y la había estropeado con estos cambios. El título *Anales de Aman* surgió en este punto, por tanto, y es muy posible que también lo hiciera el significado final de *Aman*: aparece una vez en la *Ainulindalë* D, pero como adición al texto (p. 46, §32).

[65]

### LOS ANALES DE AMAN

Aquí empiezan los Anales de Aman, hechos por Rúmil, que hablan de la llegada de los Valar a Arda:

§1 Al Principio Eru Ilúvatar hizo Æa, el Mundo que es,<sup>[30]</sup> y los Valar entraron en él, y son los Poderes de Æa. Estos son los nueve principales de los Valar que moran en Arda: Manwë, Ulmo, Aulë, Oromë, Tulkas, Ossë, Mandos, Lorien<sup>[31]</sup> y Melkor.

§2 De éstos Manwë y Melkor eran los más poderosos, y eran hermanos. Manwë es el señor de los Valar, y sagrado; pero Melkor se desvió al deseo de poder y el orgullo, y se hizo malvado y violento, y su nombre está maldito, y no se pronuncia; Morgoth lo llaman. Oromë y Tulkas eran más jóvenes en el pensamiento de Eru antes de la creación del Mundo, y Tulkas fue el último en llegar al Reino de Arda. Las reinas de los Valar son siete: Varda, Yavanna, Niënna, Vairë, Vana, Nessa y Uinen. Su poder y majestad no son menores que los de los principales, y siempre están presentes en los concilios de los Valar.

§3 Varda fue la esposa de Manwë desde el principio, pero Aulë desposó a Yavanna, su hermana, en Æa.<sup>[32]</sup> Vana la hermosa, su hermana menor, es la mujer de Oromë; y Nessa, la hermana de Oromë, es la mujer de Tulkas; y Uinen, señora de los mares, es la esposa de Ossë. Vairë la Tejedora vive con Mandos. No tiene esposa Ulmo, ni tampoco Melkor. No tiene señor Niënna la desconsolada, reina de la sombra, hermana de Manwë y Melkor. La mujer de Lorien es Estë la pálida, pero ella no va a los concilios de los Valar y no se cuenta entre los gobernantes de Arda, sino que es la mayor de los Maiar.

§4 Con estos grandes poderes llegaron muchos otros espíritus de semejante linaje pero menores en fuerza y autoridad; son los Maiar, los Hermosos,<sup>[33]</sup> el pueblo de los Valar. Y con ellos se cuentan también los Valarindi, los vástagos de los Valar, los hijos engendrados en Arda, y que sin embargo son de la raza de los Ainur, que eran antes del Mundo; son muchos y hermosos.

En este punto mi padre apuntó: *Esto está extraído de la obra de Quennar Onótimo*. Estas palabras no se refieren a lo anterior, sino al pasaje siguiente, titulado *Del principio y el Cómputo del Tiempo* (aunque en el preámbulo [66] —tachado— de la primera página desechada de AAm se dice que Quennar i Onótimo fue el autor de los *Anales* en su totalidad, p. 64).

Posteriormente marcó a lápiz la sección entera que trata el tema del Cómputo del Tiempo con la indicación: «Trasladar a la Cuenta de los Años». De *La Cuenta de los Años*, una lista cronológica del mismo tipo que la del Apéndice B de *El Señor de los Anillos*, hay diferentes versiones, relacionadas con los *Anales* anteriores y posteriores; la versión posterior, que está estrechamente relacionada con AAm y acompaña a los *Anales Grises (Anales de Beleriand)*, es quizás el texto más complejo y difícil que mi padre dejó tras de sí. No



hay razón para comentarlo aquí, pero relacionados con él existen dos manuscritos muy cuidados (uno de ellos, el último de los dos, se cuenta entre los más hermosos que realizó nunca: véase el frontispicio) que tienen casi el mismo texto de *Del principio y el cómputo del Tiempo* de AAm, pero situado al principio de *La Cuenta de los Años*, como preludeo de la lista cronológica de los acontecimientos. Estos dos manuscritos son, por supuesto, posteriores al texto de AAm, y difieren de él en algunos pasees que he indicado en las notas. AAm prosigue:

Esto está extraído de la obra de Quennar Onótimo.<sup>[34]</sup>

### *Del principio y el cómputo del Tiempo*

§5 El Tiempo empezó en verdad con el principio de Æa, y en ese principio los Valar llegaron al Mundo. Pero la medida que hicieron los Valar de las edades de sus trabajos no es conocida por ninguno de los Hijos de Ilúvatar, hasta la primera floración de Telperion en Valinor. A partir de entonces los Valar contaron el tiempo según las edades de Valinor, cada una de las cuales tenía *cien* Años de los Valar; pero cada año de ellos era más largo que *nueve* años bajo el Sol.<sup>[35]</sup>

§6 Ahora bien, según la medida de la floración de los Árboles cada Día de los Valar tenía *doce* horas, y los Valar tomaron *mil* de esos días como un año en su reino. En verdad los Maestros de Tradición suponen que los Valar concibieron las horas de los Árboles de modo que *cien* de los años de ese cómputo tuvieran la misma duración que una edad de los Valar<sup>[36]</sup> (como eran las edades en los días de sus trabajos antes de la fundación de Valinor).<sup>[37]</sup> No obstante, esto no se sabe con certeza.

§7 Pero en cuanto a los Años de los Árboles y los que vinieron después,<sup>[38]</sup> un Año de los Árboles era más largo que nueve <sup>[67]</sup> años de los de ahora. Porque en cada uno de esos Años había *doce mil* horas. Y cada una de las horas de los Árboles era *siete* veces más larga que *una* hora de un día en la Tierra Media, de amanecer a amanecer, cuando luz y oscuridad están repartidas a partes iguales.<sup>[39]</sup> Por tanto, cada Día de los Valar duraba *ochenta y cuatro* de nuestras horas, y cada Año *ochenta y cuatro mil*: lo que equivale a *tres mil quinientos de* nuestros días, y es algo más que *nueve y medio* de nuestros años (nueve y medio, ocho centésimas partes y un poco más).<sup>[40]</sup>

§8 Afirman los Maestros de Tradición que éste no era exactamente el proyecto de los Valar cuando hicieron y conciliaron<sup>[41]</sup> la Luna y el Sol. Pues era su propósito que *diez* años del Sol, ni más ni menos, tuvieran la longitud de un Año de los Árboles; y lo primero que dispusieron fue que en cada año del Sol lucieran *setecientas* veces el Sol y la Luna, y que cada una de esas veces tuviera *doce* horas, que durarían cada una *séptima parte* de una hora de los Árboles. Según este cómputo cada año solar tendría *trescientos cincuenta* días en los que la luz se dividiría entre luz solar y luz lunar, es decir, *ocho mil cuatrocientas horas*, que equivaldrían a *mil doscientas* horas de los Árboles, o *una décima parte* de un Año Valiano. Pero la Luna y el Sol resultaron más variables y lentos en su camino que el propósito de los Valar, como se cuenta después,<sup>[42]</sup> y un año del Sol es algo más largo que la décima parte de un Día en los Días de los Árboles.

§9 El año del Sol se acortó<sup>[43]</sup> debido al aumento de la velocidad de todo desarrollo, así como de todo cambio y marchitamiento, que los Valar sabían que tendrían lugar tras la muerte de los Árboles. Y después de que acaeciera este mal los Valar computaron el tiempo en Arda según los

años del Sol, y así lo hacen todavía, incluso después del Cambio del Mundo y el ocultamiento de Aman; pero ahora cuentan diez años del Sol como un año,<sup>[44]</sup> y mil como un siglo. Esto está extraído del *Yénonótië* de Quennar: dijo Pengolođ.<sup>[45]</sup>

§10 Cuentan los maestros de tradición que los Valar llegaron al reino de Arda, que es la Tierra, cinco mil Años Valianos antes de la primera subida de la Lima, que equivale a decir cuarenta y siete mil novecientos uno de nuestros años. De éstos, tres mil quinientos (o treinta y tres mil quinientos treinta de nuestro cómputo) pasaron antes de que la primera medición [68] del tiempo conocida por los Eldar empezara con la floración de los Árboles. Esos fueron los Días anteriores a los días. Después siguieron mil cuatrocientos noventa y cinco Años Valianos (o cuatro mil trescientos veintidós de nuestros años), durante los cuales la Luz de los Árboles brilló en Valinor. Esos fueron los Días de Bendición. En aquellos días, en el Año mil cincuenta de los Valar, los Elfos despertaron en Kuiviénen y empezó la Primera Edad de los Hijos de Ilúvatar.<sup>[46]</sup>

## 1 El primer año de los Valar en Arda

§11 Después de trabajar durante edades más allá de todo cómputo o conocimiento en las vastas estancias de Æa, los Valar descendieron a Varda en el principio de su existencia, y allí empezaron sus trabajos predeterminados para la formación de las tierras y las aguas, aun desde los cimientos y hasta las más altas torres del Aire.

§12 Pero los trabaos se vieron frustrados y se apartaron del propósito de los Valar, pues Melkor codiciaba el dominio de Arda, y reclamó su gobierno y luchó contra Manwë. Y Melkor causó grandes destrozos con fuego y frío mortal y estropeó todo lo que hacían los otros Valar.

1500

§13 Sucedió que al oír desde lejos de la guerra en Arda Tulkas el Fuerte acudió de regiones distantes de Æa en ayuda de Manwë. Entonces Arda se llenó del sonido de su risa, pero volvió el rostro furioso a Melkor; y Melkor huyó ante su cólera y su alegría, y abandonó Arda, y hubo una larga paz.

§14 Reanudaron entonces los Valar sus trabajos; y cuando hubo orden en las tierras y en las aguas los Valar tuvieron necesidad de luz, para que las semillas que Yavanna había concebido pudieran crecer y tener vida. Por tanto Aulë construyó dos grandes lámparas, como si fueran de plata y oro y sin embargo translúcidas, y Varda las llenó de fuego sagrado, para dar luz a la Tierra, Illuin y Ormal las llamaron. 1900 Y las colocaron sobre grandes pilares como montañas en el medio de Arda, hacia el norte y hacia el sur. [69]

§15 Entonces los Valar prosiguieron sus trabajos hasta que todo el reino de Arda estuvo ordenado y listo, y hubo un gran crecimiento de árboles y hierbas, y acudieron bestias y pájaros y moraron en las llanuras y en las aguas, y las montañas eran verdes y hermosas de ver. Y los Valar tuvieron su morada en una isla verde en medio de un lago; y ese lago estaba entre Illuin y Ormal, en la parte central de Arda; y allí, en la Isla de Almaren, debido a la mezcla de las luces, era donde todas las cosas crecían con mayor abundancia y colores más hermosos. Pero pocas veces se reunían

allí los Valar, pues siempre estaban viajando por Arda, cada uno en sus propios asuntos.

§16 Y sucedió que al fin los Valar se sintieron satisfechos, y quisieron descansar un tiempo del trabajo y contemplar el crecimiento y despliegue de las cosas que habían imaginado y creado. Por tanto Manwë ordenó que hubiese una gran fiesta, y convocó a todos los Valar y a las reinas de los Valar a Almaren, junto con todo su pueblo. Y acudieron a su llamada; pero Aulë, se dice, y Tulkas estaban cansados; pues la habilidad de uno y la fuerza del otro habían estado sin cesar al servicio de todos en los días de sus trabajos.

§17 Ahora bien, Melkor conocía todo lo que se había hecho; pues aún entonces tenía amigos y espías entre los Maiar a quienes había convertido a su propia causa, y de ellos el principal, como se lo conoció después, era Sauron, un gran artesano de la casa de Aulë. Y lejos, en los lugares oscuros, Melkor se consumía de odio, pues sentía celos de la obra de sus pares, a quienes deseaba someter a su propia voluntad. Por tanto convocó espíritus de los vacíos de Æa que él había pervertido para que le sirvieran, y se creyó fuerte. Y viendo entonces que le llegaba la hora volvió a acercarse a Arda, y la contempló, y ante la belleza de la Tierra en Primavera sintió todavía más odio.

3400

§18 Ahora bien, por tanto los Valar estaban reunidos en Almaren celebrando una fiesta y regocijándose, sin temer mal alguno, y por causa de la luz de Illuin no percibieron la sombra en el Norte que desde lejos arrojaba Melkor; pues se había vuelto oscuro como la Noche del Vacío.<sup>[47]</sup> Y se canta que en la fiesta <sup>[70]</sup> de la Primavera de Arda, Tulkas desposó a Nessa, la hermana de Oromë, y Vana [la] vistió de flores, y ella bailó ante los Valar sobre la hierba verde de Almaren.

§19 Luego Tulkas se echó a dormir, pues estaba cansado y satisfecho, y Melkor creyó que la ocasión le era propicia. Y, por tanto, pasó con su ejército por sobre los Muros de la Noche,<sup>[48]</sup> y llegó al Norte de la Tierra Media; y los Valar no lo advirtieron.

§20 Entonces Melkor empezó a cavar y a construir una vasta fortaleza muy hondo bajo la Tierra, debajo de oscuras montañas donde la luz de Illuin era débil.<sup>[49]</sup> Esa ciudadela recibió el nombre de Utumno. Y aunque los Valar aún no sabían nada de ella, la maldad de Melkor y el daño de su odio brotaron desde allí, y marchitaron la Primavera de Arda, y las criaturas vivientes enfermaron y se corrompieron, o tomaron formas monstruosas.

3450

§21 Entonces supieron los Valar, sin ninguna duda, que Melkor estaba actuando otra vez, y buscaron su escondrijo. Pero Melkor, confiado en la fuerza de Utumno y en el poderío de sus sirvientes, acudió de repente a la lucha, y asestó el primer golpe, antes de que los Valar estuvieran preparados. Y atacó las luces de Illuin y Ormal, y derribó los pilares y rompió las lámparas. En el derrumbe de los poderosos pilares, las tierras se abrieron y los mares se levantaron en tumulto; y cuando las lámparas se derramaron unas llamas destructoras avanzaron por la Tierra... Y la forma de Arda y la simetría de las aguas y de las tierras quedaron entonces dañadas, de modo que los primeros proyectos de los Valar nunca después fueron restaurados.

§22 En la confusión y la oscuridad Melkor huyó, aunque tuvo miedo; pues por encima del bramido de los mares oyó la voz de Manwë como un viento huracanado, y la tierra temblaba bajo los pies de Tulkas. Pero llegó a Utumno antes de que Tulkas pudiera alcanzarlo; y allí quedó escondido. Y los Valar no pudieron someterlo en aquella ocasión, pues necesitaban de la mayor parte de sus fuerzas para apaciguar los tumultos de la Tierra, y para salvar de la ruina todo lo que pudiera ser salvado de sus trabajos; y después temieron desgarrar otra vez la Tierra [71] en tanto no supieran dónde moraban los Hijos de Ilúvatar, que aún habrían de venir en un tiempo que a los Valar les estaba oculto.

§23 Así llegó a su fin la Primavera de Arda. Y la morada de los Valar en Almaren quedó por completo destruida, y los dioses no tuvieron sitio donde vivir sobre la faz de la tierra. Por tanto abandonaron la Tierra Media y fueron a la Tierra de Aman, que era la más occidental de todas las tierras sobre el filo de mundo; pues las costas occidentales miraban al Mar Exterior, que rodeaba el reino de Arda, y más allá de él se encontraban los Muros de la Noche.<sup>[50]</sup> Pero las costas orientales de Aman son el extremo del Gran Mar del Oeste; y como Melkor había vuelto a la Tierra Media y aún no podían someterlo, los Valar fortificaron su morada, y en las costas del Mar levantaron las Pelóri, las Montañas de Aman, las más altas de la tierra. Y sobre todas las montañas de Pelóri, se alzaba la altura llamada Taniquetil, en cuya cima puso Manwë su trono. Pero detrás de los muros de las Pelóri, los Valar establecieron sus palacios y su dominio en esa región llamada Valinor. Allí, en el Reino Guardado, acumularon grandes caudales de luz y las cosas más bellas que se salvaron de la ruina; y muchas otras aún más bellas las hicieron de nuevo, y Valinor fue todavía más hermosa que la Tierra Media en la Primavera de Arda; y fue bendecida y sagrada, pues los dioses vivían allí, y allí nada se deterioraba ni marchitaba, ni había mácula en las flores o en las hojas de esa tierra, ni corrupción o enfermedad en nada de lo que allí vivía; porque aun las mismas piedras y aguas estaban consagradas.

§24 Por tanto los Valar y todo su pueblo estuvieron alegres de nuevo, y durante largo tiempo se sintieron satisfechos, y pocas veces venían por encima de las montañas a las Tierras Exteriores; y la Tierra Media yacía en una luz crepuscular bajo las estrellas que Varda había forjado en edades olvidadas cuando trabajaba en Æa.

3500

§25 Y sucedió que, después de que Valinor estuviera acabada y establecidas las mansiones de los Valar y ordenados sus jardines [72] y bosques, los Valar edificaron su ciudad en medio de la llanura más allá de las Pelóri. Llamaron a esa ciudad Valmar la Bendita. Yante el portal occidental había un montículo verde, y estaba desnudo excepto por una capa de hierba imperecedera.

§26 Entonces Yavanna y Nienna vinieron a ese Montículo Verde; y Yavanna lo consagró, y se sentó allí largo tiempo sobre la hierba verde y entonó un canto de gran poder en el que puso todo lo que pensaba de las cosas que crecen en la tierra. Pero Nienna reflexionó en silencio y regó el montículo con lágrimas. En esa ocasión los Valar estaban reunidos para escuchar el canto de

Yavanna; y el montículo estaba en medio del Anillo del Juicio ante los portones de Valmar, y los Valar estaban sentados alrededor en los tronos del consejo, en silencio, y a sus pies se sentaba su pueblo. Y mientras los dioses observaban, he aquí que en el montículo nacieron dos árboles, y crecieron y se hicieron hermosos y altos, y florecieron.

§27 De este modo despertaron en el mundo los Dos Árboles de Valinor, las más hermosas y renombradas de las cosas que crecen, cuyo destino está entretejido con el destino de Arda. El mayor de los Árboles se llamaba Telperion, y sus flores eran de un blanco brillante, y un rocío de luz plateada caía de ellas. Laurelin se llamaba el Árbol más joven; tenía hojas de color verde con bordes de oro, y flores como racimos de llama amarilla, y de ellas se derramaba una lluvia dorada hasta el suelo. De esos Árboles emanaba una gran luz, y toda Valinor estaba llena de ella. Entonces aumentó la beatitud de los Valar; pues la luz de los Árboles era sagrada y de gran poder, de modo que, si algo era bueno, bello o valioso, en esa luz su belleza y valor se revelaban por completo; y a todos los que andaban en esa luz se les regocijaba el corazón.

§28 Pero la luz que los Árboles esparcían duraba un tiempo antes de que fuera arrebatada en el aire o se hundiera en la tierra para su enriquecimiento. Debido a su abundancia quisieron que Varda reuniera una gran cantidad, y la atesoraron en grandes tinas cerca del Montículo Verde. De allí la sacaban los Maiar y la llevaban a los estuarios y los campos, incluso a los que estaban muy lejos de Valmar, de modo que todas las regiones de Valinor se alimentaban y eran cada vez más bellas.

§29 Así empezaron los Días de la Bendición de Valinor, [73] y así empezó también la cuenta del Tiempo. Pues los Árboles crecían hasta la máxima floración y luz, y volvían a menguar, incesantemente, sin variar la velocidad o plenitud. Telperion floreció primero, y poco antes de que dejara de brillar empezó a brotar Laurelin; y, de nuevo, poco antes de que Laurelin se hubiera apagado volvió a despertar Telperion. Por tanto los Valar tomaron el tiempo de floración, primero de Telperion y luego de Laurelin, como el Día de Valinor; y dividieron el tiempo en que cada Árbol florecía solo en cinco horas, cada una equivalente al tiempo de la mezcla de las luces, dos veces al Día. De este modo había doce de esas horas en cada Día de los Valar; y mil de aquellos Días se consideraron un Año, pues entonces los Árboles echaban una nueva rama y aumentaban de estatura.

La sección inicial de *Los Anales de Aman* acaba aquí; está seguida por el título *Aquí empieza un nuevo Cómputo con la Luz de los Árboles*, con fechas que empiezan en A. A. I, el Primer Año de los Árboles.

## *Comentario sobre la primera sección, de los Anales de Aman*

[75]

§§1-3 Acerca de la aparición del nombre *Eru* véase p. 18. La descripción de las interrelaciones entre los Valar y las reinas de los Valar sigue basándose fielmente en la de AV 2 (V. 130), y conserva algunas de las antiguas frases (como «Manwë y Melkor eran los más poderosos, y eran hermanos»), que se remontan a los *Anales* originales (IV. 306). Sin embargo, hay algunos cambios en esta sección inicial. Sobre la frase de §2, «Oromë y Tulkas eran más jóvenes en el pensamiento de Eru antes de la creación del Mundo», [76] véase V. 141. Que Tulkas fue el último en llegar a Arda proviene de la revisión de la *Ainulindalë* (§31).

Al contrario que en AV 2, no se dice aquí que Oromë fuera hijo de Yavanna. Por otro lado, se dice ahora, como en el *Quenta* (Q) y QS, que Vana era hermana de Yavanna (y Varda), aunque no se mencionaba en AV 2. Es posible que estas diferencias estén relacionadas: si se combinan ambos relatos la esposa de Oromë es la hermana de su madre. Pero quizá sea una visión demasiado convencional de las relaciones divinas.

Las afirmaciones de que Estë «no va a los concilios de los Valar y no se cuenta entre los gobernantes de Arda», y de que es la mayor de los Maiar (véase nota 33 arriba), son completamente nuevas.

§4 El pasaje concerniente a los «espíritus menores» no muestra ningún cambio significativo respecto al de AV 2 (V. 130) excepto por la sustitución de *Vanimor* por *Maiar* (traducido «los Hermosos», igual que se había traducido *Vanimor*); los *Valarindi*, Hijos de los Valar, «engendrados en Arda» y contados entre los Maiar, siguen presentes. Sobre la historia anterior de estas concepciones véase V. 142; para más detalles véase p. 87.

§5 *Telperion* apareció por primera vez en QS §16 (V. 243), pero no como nombre principal del Árbol Mayor, que siguió siendo *Silpion*. *Telperion*, utilizado en *El Señor de los Anillos*, se convierte ahora en el nombre principal.

§§5-10 A primera vista el relato del Cómputo del Tiempo resulta más bien desconcertante, pero puede clarificarse.

(i) *Según el cómputo de los Árboles*

12 horas (una floración completa de ambos Árboles) = 1 día

1000 días (12000 horas) = 1 año

100 años = 1 edad de los Valar (según el cómputo que hicieron los Valar de las edades anteriores a los Árboles, tal como suponen los Maestros de Tradición de los Elfos; véase las notas del texto 7 y 8)

(ii) *Relación del cómputo de los Árboles con el cómputo del Sol*

1 hora de los Árboles = 7 horas de nuestro tiempo

1 día de los Árboles = (7 x 12) 84 horas de nuestro tiempo

1 año de los Árboles = (7 x 12000) 84000 horas de nuestro tiempo

Hay (365,25 x 24) 8766 horas en un Año Solar, así que:

1 año de los Árboles = (84000 / 8766) 9,582 Años Solares<sup>[51]</sup> [77]

(iii) *Propósito original de los Valar para el nuevo cómputo del Sol y la Luna*

12 horas de luz lunar		24 horas = 1 día
12 horas de luz solar		

700 veces de luz solar y luz lunar = 350 días = 1 Año Solar

1 hora = 1/7 de 1 hora de los Árboles

Por tanto:

1 Año Solar tendría (24 x 350) 8400 horas = (8400 / 7) 1200 horas de los Árboles = 1/10 de un Año Valiano (véase (i) arriba); de este modo 1 Año Valiano sería = 10 Años Solares.

La cuestión puede expresarse de modo más preciso así:

1 año de los Árboles = (7 x 12000) 84000 horas de nuestro tiempo

84000 + (350 x 24) 8400 = 10

pero

84000 + (365,25 x 24) 8766 = 9,582

(iv) *Las fechas de la primera floración de los Árboles y la primera subida de la Luna*  
(§10)

Los Árboles florecieron por primera vez después de que hubieran pasado 3500 Años Valianos, que se dice equivalen a 33530 Años Solares (esto presupone una equivalencia de 9,58; 9,582 da 33537)

La Luna subió por primera vez después de que hubieran pasado 5000 Años Valianos, que se dice equivalen a 47901 Años Solares (esto presupone una equivalencia de 9,5802; si la equivalencia es 9,582 el número de Años Solares sería 47910, si es 9,58 el número sería 47900).

Los Árboles brillaron durante 1495 Años Valianos, que se dice equivalen a 14322 Años Solares (esto presupone una equivalencia de casi exactamente 9,58).

§§11-29 La gran ampliación de la narrativa anterior al *Señor de los Anillos* (QS, AV 2) proviene en parte de la *Ainulindalë* posterior (el hecho de que AAm sigue a la última versión de esa obra, D, se desprende de varios detalles, como por ejemplo los nombres *Ëa*, *Illuin* y *Ormal*, el primero de los cuales se introdujo en D mediante una adición tardía, y los de Lámparas sustituyendo a *Forontë* y *Hyarantë* en una corrección). Pero hay muchos elementos completamente nuevos: por ejemplo, que Manwë celebró una gran fiesta en la Isla de Almaren, en la que Tulkas desposó a Nessa; que Sauron era «un gran artesano de la casa de Aulë»; que

los Valar fueron incapaces de derrotar a Melkor en esa ocasión [78] debido a la necesidad de apaciguar los tumultos de la Tierra y de preservar cuanto pudieran de lo que habían conseguido; además de otros rasgos mencionados más abajo. La cuestión de la cosmología se expone al final de este comentario.

- §15 La afirmación de que bajo la luz de las Lámparas «hubo un gran crecimiento de árboles y hierbas, y acudieron bestias y pájaros» (cf. también §18, donde Vana vistió a Nessa de flores en la fiesta de Almaren) corresponde a la *Ainulindalë* (§31): «flores de muchos colores, y árboles con flores como la nieve en las montañas ... acudieron bestias y pájaros», donde, sin embargo, el texto fue corregido («y sin embargo aún no había florecido ninguna flor, ni había cantado ningún pájaro»). Véanse pp. 34-35 nota 46, y p. 52 §31.
- §20 Una diferencia estructural entre AAm y la *Ainulindalë* es que en el último Melkor no empezó la excavación de Utumno hasta después del derribo de las Lámparas y su huida ante los Valar (§32): una historia que se remonta hasta el antiguo «Esbozo de la Mitología». Por otra parte, en AAm, Melkor construyó Utumno, o al menos tenía el trabajo muy avanzado, antes de que los Valar advirtieran su presencia, y de Utumno procedían el daño y la corrupción; los Valar advirtieron entonces que Melkor estaba en Arda y «buscaron su escondrijo», y fue eso (según parece) lo que provocó la súbita urgencia de Melkor por iniciar una guerra abierta y el derribo de las Lámparas.
- §22 El ataque que realizaron los Valar a Melkor al volver de Valinor, descrito en la *Ainulindalë* (§32), no se menciona en AAm, donde sólo se dice que «no pudieron someterlo en aquella ocasión», retomando las palabras de QS §12 (V. 242). Posteriormente se ve que la idea había sido abandonada, p. 97, §47.
- §23 Que toda la vida en Aman estaba libre de cualquier marchitamiento o corrupción, y libre de daño o enfermedad, no se había llegado a decir en los textos previos.
- §24 Aunque en los textos de los años treinta la antigua idea de los *Cuentos Perdidos* de que las estrellas fueron creadas en dos actos independientes (I. 88, 142, 165) se había abandonado, ahora reaparece: Varda forjó las estrellas «en edades olvidadas cuando trabajaba en Æa», y más adelante se dice en AAm (pp. 89-90, §35) que «hizo estrellas más nuevas y brillantes» antes del despertar de los Elfos. Probablemente esto esté relacionado con la idea de la *Ainulindalë* posterior (§§14, 28) del emplazamiento de Arda «en medio de las estrellas innumerables».
- §§25-26 Que los Árboles crecieron en un montículo verde en el Anillo del Juicio no se había dicho antes, aunque de QS §14 (V. 242-243) [79] se desprendía que los Árboles se encontraban en el Anillo. Aquí se dice que el Anillo y el Montículo estaban ante el portón occidental de Valamar; en los *Cuentos Perdidos* los Árboles estaban hacia el norte de la ciudad, y además «a leguas de distancia» uno de otro (I. 90, 178).



§28 El relato de la luz que esparcían los Árboles y sacaban los Maiar de las fuentes de Varda para «regar» todas las tierras de Valinor se basa en la antigua idea de que a los Árboles «había que regarlos con luz para que tuvieran savia y vida» (I. 93).

§29 Al final de este párrafo hay un nuevo detalle interesante: que tras cada mil días los Árboles echaban una nueva rama; y que ése era el motivo de la duración del Año Valiano. Parece —y aquí se afirma expresamente— que el día Valiano tenía doce horas porque el periodo de la mezcla de las luces era exactamente cinco veces más corto que el periodo de floración y luz completas tanto de Telperion como de Laurelin; si hubiera sido tres veces más corto el día habría tenido ocho horas, y así sucesivamente. Por tanto el día Valiano dependía *de la naturaleza de los Árboles*. Ahora sabemos que el año Valiano de 1000 días también *se basaba en la naturaleza de los Árboles*, puesto que tras ese tiempo los Árboles echaban una nueva rama.

No se sugiere aquí que el cálculo posterior de que cien años constituían una Edad Valiana (que se remonta a los primeros *Anales*, IV. 306) estuviera relacionado con la estructura inherente de los Árboles; no obstante, en la sección *Del principio y el cómputo del Tiempo* (§6) se dice que los Maestros de Tradición suponían «que los Valar concibieron las horas de los Árboles de modo que cien de los años de ese cómputo tuvieran la misma duración que una edad de los Valar (*como eran las edades en los días de sus trabajos antes de la fundación de los Valar*)», es decir, antes de los Árboles. Como los dos párrafos sólo están separados por unas pocas páginas en el mismo manuscrito supongo que no son contradictorios; combinados sólo pueden significar que los periodos de los Árboles, que dependían de su naturaleza, estaban relacionados no obstante con el modo de medir el tiempo antes de que los Árboles cobraran existencia. A su vez, esto parece implicar que los Valar conocían, y habían «concebido», antes de que Yavanna y Nienna fueran al Montículo Verde, la naturaleza periódica de la luz de los Árboles.

El problema cosmogológico viene aquí dado por nuevas evidencias. Las oraciones relacionadas de esta primera sección de AAm son las siguientes: [80]

§1 Æa es «el Mundo que es»; los Valar son «los Poderes de Æa».

§11 Tras trabajar durante edades «en las vastas estancias de Æa, los Valar descendieron a Varda en el principio de su existencia».

§13 Tulkas llegó a Arda «de regiones distantes de Æa».

§17 Melkor convocó espíritus «de los vacíos de Æa»; y «volvió a acercarse a Arda, y la contempló».

§18 Los Valar no advirtieron la oscura sombra «que desde lejos arrojaba Melkor».

§19 Melkor «pasó con su ejército por sobre el filo de Æa» > «pasó con su ejército por sobre los Muros de la Noche en el filo de Arda» > «pasó con su ejército por sobre los Muros de la Noche» (nota 48).

§23 El Mar Exterior «rodeaba el reino de Arda, y más allá de él se encontraban los Muros de la Noche».

Los Muros de la Noche no se mencionan en ninguna otra parte; sin embargo, es difícil ver, sobre todo teniendo en cuenta la oración citada de §23, cómo pueden equivaler a los Muros del Mundo. Antes dije (p. 42) que la partida de Melkor de Arda en la *Ainulindalë* —la historia que surgió tras *El Señor de los Anillos*— nos lleva a preguntarnos cómo atravesó los Muros del Mundo y cómo eran ahora. La idea de que los atravesó apareció de hecho, muy extrañamente, en el periodo anterior, al final de Q, donde se dice que algunos creen que Melko «trepa de vuelta superando los Muros y visita el mundo» (IV. 193, 294). El pasaje de AAm §19 (corregido) no deja lugar a dudas: Melkor pasó por sobre los Muros de la Noche. Hemos vuelto a la primera imagen de los Muros: cf. mis observaciones en I. 279, «parece claro que los Muros se concibieron en un principio como los de las ciudades o jardines terrenos: muros con un tope, un cerco circular». Podemos suponer que así Melko pudo «contemplar Arda» (§17); de este modo podía arrojar su gran sombra incluso antes de pasar por sobre los Muros (§18); y de este modo Tulkas (§13) y los espíritus convocados por Melkor (§19) pudieron entrar en la «región cercada» (como se define Arda, p. 17).

No obstante, la frase «pasó por sobre los Muros de la Noche» fue una corrección de lo que mi padre escribió primero: «pasó por sobre el filo de Æa». ¿Puede esto significar más que al entrar en Arda Melkor abandonó Æa? En relación a esto podemos volver a los dos esquemas de «Ilú» del *Ambarkanta* (IV. 284-287), donde mucho después (quizá por esta época) mi padre corrigió a lápiz *Ilurambar* «los Muros del Mundo», y lo sustituyó por *Eärambar* («los Muros de Æa»). (Por supuesto, si los Muros han dejado de ser una cubierta esférica —de ahí la expresión «un globo en el Vacío» utilizada en las versiones tempranas de la *Ainulindalë*— para convertirse en una muralla franqueable, [81] los *Eärambar* no pueden ser lo mismo que los *Ilurambar*, sino sólo como un nuevo nombre de los Muros, que ahora se concebían de un modo distinto; por tanto la sustitución del nuevo nombre de los viejos esquemas resulta engañosa hasta este punto.) Del mismo modo es difícil ver que *Eärambar* signifique algo más que «los Muros que limitan los vastos yermos de “los Vacíos de Æa”» (expresión utilizada en §17), en contraste con *Ilurambar* «los Muros que rodean Ilú».

El problema, por supuesto, es que en otra parte Æa se define como «el Universo de lo que Es» (p. 18), «Creación el Universo» (p. 53), y por tanto Æa comprende Arda necesariamente; en cualquier caso en los textos de la época posterior hay abundantes pruebas de que Arda está en el interior de Æa. Pero es posible que, no obstante, Arda pueda considerarse separada de Æa cuando Æa se considere el «Espacio».

Entre todas las ambigüedades (sobre todo en el uso de la palabra «Mundo»), parece ser que en estos textos la imagen del *Ambarkanta* sobrevivió al menos en la concepción de que el Mar Exterior

se extendía hasta los Muros del Mundo, ahora llamados los Muros de la Noche; a pesar de que los Muros se concebían ahora de distinta forma (véase también p. 161, §168). Ahora bien, en la revisión de «El Silmarillion» realizada en 1951 la frase de QS §12 (V. 242) «los Muros del Mundo contienen el Vacío y la Oscuridad Primigenia» —frase que, por supuesto, concuerda perfectamente con el *Ambarkanta*— se conservó (p. 181). Esto constituye un problema fundamental en relación con la *Ainulindalë*, donde no puede estar más claro que Æa cobró existencia en el Vacío, que era un globo en el Vacío (§§11, 20, véanse además pp. 51-52); ¿cómo pueden entonces los Muros de Arda «limitar el Vacío y la Oscuridad Primigenia»?

Una explicación, poco probable, puede deducirse de las palabras de AAm §17 citadas arriba: Melkor convocó espíritus «de los vacíos de Æa». Es posible que, aunque AAm no está muy lejos en el tiempo de la última versión (D) de la *Ainulindalë*, de hecho la concepción de mi padre no concordara completamente con lo que había escrito allí; que (tal como sugerí, p. 53) ahora pensara que Arda estaba «situada en una inmensidad indefinida donde toda la “Creación” se comprende», en vez de una Æa limitada por sí misma y situada «en el Vacío». Entonces, más allá de los Muros de la Noche, los límites de Arda, se extienden «los vacíos de Æa». No obstante, esta suposición no aclara, por supuesto, todos los problemas, ambigüedades y contradicciones aparentes de la cosmología de la época posterior, que se han comentado antes.



[82]

He mencionado (p. 63) que existe un texto mecanografiado de la primera parte AAm bastante distinto del texto amanuensis de la obra completa. No sabía de su existencia cuando el texto de *El Silmarillion* se preparó para su publicación. Está basado directamente en el manuscrito AAm y lo sigue de cerca; no hay duda de que lo realizó mi padre, que introdujo cambios del manuscrito según lo escribía. De hecho hay gran cantidad de esos cambios, en su mayor parte de poca o ninguna importancia, pero también hay importantes alteraciones y adiciones; por otra parte, no incluye la sección *Del principio y el cómputo del Tiempo*. Ninguno de estos cambios aparece en las correcciones realizadas en el texto amanuensis o su copia hecha con papel carbón, excepto la eliminación de la sección del Cómputo del Tiempo (p. 86).

Llamaré a este texto «AAm\*». Al parecer no hay forma de determinar con certeza la fecha de su composición, y sólo puedo decir que tengo la sensación de que corresponde a la escritura del manuscrito de AAm más que a una época posterior. En cualquier caso mi padre no tardó en abandonarlo (véase p. 99). Es posible que al dejarlo de lado lo olvidara, o se le perdiera; y cuando tuvo la oportunidad de que lo escribiera a máquina un mecanógrafo experto (como parece ser el caso) se limitó a entregarle el manuscrito AAm tal como estaba (que incluía, por tanto, la sección sobre el Cómputo del Tiempo, a pesar de que en AAm\* la había eliminado).

Doy ahora los cambios dignos de mención de AAm\* (que se extiende un poco más allá del punto alcanzado en esta primera sección; para el resto del texto véanse pp. 98-99).

El preámbulo

Aquí empiezan los «Anales de Aman». Rúmil los hizo en los Días Antiguos, y los Exiliados los conservaron en la memoria. De este modo las partes que aprendimos y recordamos fueron puestas por escrito en Númenor antes de que la Sombra cayera sobre ella.

Esto resulta de especial interés porque muestra un modo de transmisión diferente de la tradición «Pengoloð-Ælfwine»: los *Anales* se conciben como una obra escrita compuesta en Númenor, procedente de los «Exiliados», los Noldor en la Tierra Media, que a su vez la tomaron de la obra de Rúmil. La idea de que Númenor fue un elemento esencial en la transmisión de las leyendas de los Días Antiguos reaparecerá más adelante (véanse especialmente pp. 423, 426, 457).

§1 En vez de «principales de los Valar» AAm\* dice «señores de los Valar», y posteriormente. En el texto mecanografiado *Lorien* se cambió a lápiz por *Lorion* (pero no en el pasaje citado en §3 abajo). [83]

§2 En AAm la vieja frase «Manwë y Melkor eran los más poderosos, y eran hermanos» se conserva, pero AAm\* dice aquí:

Melkor y Manwë eran hermanos en el pensamiento de Eru, y los mayores de su linaje, y su poder era igual y más grande que el de todos los otros moradores de Arda. Manwë es el Rey de los Valar...

En la *Ainulindalë* posterior (§§5, 9) se dice que Melkor era el más poderoso de los Ainur, y esto de hecho se remonta al texto B de la *Ainulindalë* anterior al *Señor de los Anillos* (véase V. 191 nota 4 para las diferentes afirmaciones sobre este tema). Más tarde en AAm (p. 119, §102) Fëanor «cerró las puertas de su casa en la cara del más poderoso de todos los moradores de Æa».

En este texto se dice que «Oromë y Tulkas eran los más jóvenes de todos en el pensamiento de Eru» donde AAm dice «más jóvenes».

§3 En este pasaje hay una extraña mezcla de tiempos pasados y presentes: así «Vána la hermosa es la mujer de Oromë», «Vairë la Tejedora vive con Mandos», pero «no tenía esposa Ulmo, ni tampoco Melkor», «no tenía señor Nienna», «la mujer de Lorien era Estë la Pálida». Sobre esta cuestión véanse pp. 238-239.

Se dice que Vana (escrito Vána en su primera aparición pero no posteriormente) era la hermana de Yavanna (véase p. 76).

En el texto mecanografiado, el pasaje que empieza «no tenía señor Nienna» (así escrito, no Niënna, en todas las apariciones en AAm\*) era como sigue:

No tenía señor Nienna, reina de la Sombra, hermana de Manwë. La mujer de Tulkas era Nessa la Joven; y la mujer de Lorien era Estë la Pálida. Estas no asisten a los concilios de los Valar, sino que son las más altas de los Maiar.

En AAm de Estë se dice sólo que «no va a los concilios de los Valar», y su nombre no aparece en la lista de reinas de los Valar: es «la mayor de los Maiar». En el presente texto, a pesar de la exclusión también de Nessa de los concilios, y de la afirmación de que ella y Este «son las más altas de los Maiar», su nombre sigue presente en la lista de las reinas. Las correcciones de la misma época realizadas en el texto mecanografiado dieron lugar a un importante cambio:

No tenía señor Nienna, hermana de Manwë; tampoco Nessa la Siempre Joven. La mujer de Tulkas era Lëa la Joven; y la mujer de Lorien era Estë la Pálida...

El texto continúa entonces igual que antes, de modo que las dos que no asisten a los concilios de los Valar y son «las más altas de los Maiar» pasan a ser Lëa y Estë. No hay señal de este cambio en [84] ningún otro texto, pero Lëa vuelve a aparecer en el texto mecanografiado de AAm\* (véase en §18 abajo).

§4 Este párrafo se amplió considerablemente:

Con estos grandes poderes llegaron muchos otros espíritus de semejante linaje, concebidos en el pensamiento de Eru antes de la creación de Eä, pero menores en fuerza y autoridad. Son los Maiar, el pueblo de los Valar; son hermosos, pero se desconoce su número y pocos tienen nombre entre los Elfos o los Hombres.

También están aquellos a quienes llamamos los Valarindi, que son los Hijos de los Valar, engendrados por su amor después de que entraran en Eä. Son los hijos mayores del Mundo; y aunque cobraron existencia en Eä, son de la raza de los Ainur, que eran antes del mundo, y tienen poder y dignidad sólo inferiores a los de los Valar.

§12 Al final de este párrafo en AAm\* se añade: «De este modo pasaron muchos años de los Valar en guerra».

§14 La fecha A. V. 1900 de la instalación de las Lámparas se omite en AAm\*.

§15 AAm\* conserva las palabras de AAm, «y hubo un gran crecimiento de árboles y hierbas, y acudieron bestias y pájaros...» Véase el comentario sobre este párrafo, p. 78: la referencia a la aparición de pájaros y flores en esta época se eliminó en la *Ainulindalë* D mediante un cambio en el texto, al parecer bastante temprano, de lo que se desprende que ambas versiones del principio de los *Anales de Aman* corresponden casi a la misma época (véase p. 82).

§17 Este párrafo sufrió varias modificaciones:

Ahora bien, Melkor conocía todo lo que se había hecho; pues aun entonces tenía amigos secretos entre los Maiar, a quienes había convertido a su propia causa, ya en la primera interpretación de la *Ainulindalë* o después en Eä. De éstos el principal, como se lo conoció

después, era Sauron, un gran artesano de la casa de Aulë. De este modo, lejos, en los lugares oscuros de Eä, adonde se había redrado, Melkor se consumía en un nuevo odio, pues sentía celos de la obra de sus pares, a quienes deseaba someter a su propia voluntad. Por tanto había convocado espíritus de los vacíos de Eä que le servían, hasta que se creyó fuerte; y viendo ahora que le llegaba la hora volvió a acercarse a Arda; y la contempló, y la belleza de la Tierra en Primavera lo maravilló, pero como no era suya decidió destruirla.

§18 Aquí reaparece la esposa de Tulkas, Lëa la Joven, en el texto mecanografiado [85] y no en ninguna corrección (véase en §3 abajo), llamada ahora *Lëa-vinya* («Lëa la joven»).

Se dice que en aquella fiesta de la Primavera de Arda Tulkas desposó a Lëa-vinya, la más hermosa de las doncellas de Yavanna, y Vana la vistió con flores que se abrieron entonces por primera vez; y ella bailó ante los Valar...

Sobre la referencia a las primeras flores véase §15 abajo.

§19 AAm\* dice «los Muros de Noche» en vez de «los Muros de la Noche», aquí y en §23.

§20 Ahora bien, Melkor empezó a cavar y a construir una vasta fortaleza muy hondo bajo la Tierra, [*tachado*: bajo las raíces de] lejos de la luz de Illuin; y levantó grandes montañas sobre sus estancias. Esa ciudadela se llamó después Utumno, la Oculta en las Profundidades; y aunque los Valar nada supieron de ella durante largo tiempo...

En AAm Utumno estaba excavada «debajo de oscuras montañas»; el nuevo texto, según el cual Melkor levantó montañas sobre ella (como Thangorodrim sobre Angband), surgió en el acto de la escritura.

§21 Donde AAm dice «atacó las luces de Illuin y Ormal» en AAm\* se lee:

Descendió como una tormenta negra desde el Norte, y atacó las luces de Illuin y Ormal.

§22 La conclusión de este párrafo en AAm, «que aún habrían de venir en un tiempo que a los Valar les estaba oculto», está ausente en AAm\*.

§23 La palabra «dioses» se eliminó en AAm\* en ambas apariciones: al principio del párrafo «los dioses no tuvieron sitio donde vivir» pasa a ser «no tuvieron», y cerca del final «pues los dioses vivían allí» se convierte en «pues los Servidores de Ilúvatar vivían allí».

La Tierra de Aman estaba «sobre el filo del antiguo mundo» (es decir, el mundo anterior al Cataclismo); «sobre el filo del mundo» en AAm. El pasaje concerniente a Taniquetil se cambió para que leyera lo siguiente:

Pero sobre todas las montañas de las Pelóri, estaba la altura llamada Taniquetil Oiolossë, el pico brillante de Siempreblanca, en cuya cima puso Manwë su trono, ante las puertas de las

estancias abovedadas de Varda.

§25 En AAm se dice que «los Valar edificaron su ciudad»; en AAm\* se lee:

... en medio de la llanura al oeste de las Pelóri Aulë y su pueblo construyeron para ellos una hermosa ciudad. Llamaron a esa ciudad Valimar la Bendita. [86]

Esto proviene de los *Cuentos Perdidos*; cf. I. 99 «He descrito las viviendas de todos los dioses que levantó Aulë con su artesanía en Valinor». Se trata de la primera aparición de la forma *Valimar* (de nuevo en §§26, 28 de este texto).

§26 En la nueva versión, tras las palabras «Pero Nienna reflexionó en silencio y regó el montículo con lágrimas» hay una nota al pie:

Pues se dice que aun en la Música, Nienna participó poco, pero escuchaba atentamente todo lo que oía. Por tanto recordaba muchas cosas, y veía a lo lejos, y sabía cómo se desplegarían los temas en la Historia de Arda. Pero tenía poca alegría, y todo su amor se confundía con piedad, y sufría por los daños del mundo y por las cosas inacabadas. Tan grande era su pesar, se dice, que no pudo resistir hasta el final de la Música. Por tanto no tiene la esperanza de Manwë. El ve más a lo lejos; pero la Piedad está en el corazón de Nienna.

Sobre este pasaje véase p. 441 y nota 308. La afirmación aquí de que Nienna «no pudo resistir hasta el final de la Música», y que «por tanto no tiene la esperanza de Manwë», es muy notable; sin embargo, no se dice dónde reside la esperanza de Manwë. Quizás haya que recordar la nota de Pengolod en la *Ainulindalë* D, §19 (p. 43):

Y algunos han dicho que la Visión acabó antes del final del Dominio de los Hombres y el marchitamiento de los Primeros Nacidos; por tanto, aunque la Música lo abarca todo, los Valar no han visto las Edades Posteriores o el fin del Mundo.

§28 En lugar de «la atesoraron en grandes tinas» AAm\* dice: «la atesoraron en estanques profundos».



Falta por considerar las escasas correcciones realizadas en el texto AAm del amanuense en esta sección inicial, y aquellas (casi por completo distintas) realizadas en la copia al carbón. Fueron cambios apresurados que se hicieron con descuido y en absoluto constituyen una revisión real de la obra. Datan de alguna época posterior que no puedo determinar; pero tienen el efecto de hacer que el inicio de AAm concuerde con la última versión de la otra tradición, partiendo del capítulo 1 de QS «De los Valar» y en última instancia dando lugar a la breve obra independiente *Valaquenta*.

En la parte superior de la copia del texto mecanografiado no sólo estaba tachada la sección del

Cómputo del Tiempo (véase p. 82), sino también el relato resumido de los Valar en el principio: una nota en la primera página del texto dice que los *Anales* empiezan en el Primer [87] Año de los Valar en Arda (§11 en este libro). Sin embargo, antes de eso se realizaron cambios a lápiz en §§1-4:

- §1 «nueve principales» > «siete principales»; Ossë y Melkor fueron tachados de la lista. Sobre la eliminación de Ossë véase p. 113, §70.
- §2 Adición de la palabra «también» en «Las reinas de los Valar también son siete»; se añadió Estë, y se eliminó Uinen, de modo que la lista pasa a ser «Varda, Yavanna, Nienna, Estë, Vairë, Vana y Nessa».
- §3 «Varda fue la esposa de Manwë desde el principio» > «Varda fue la esposa de Manwë desde el principio de Arda»  
«y Uinen, señora de los mares, es la esposa de Ossë» fue tachado (por la simple razón de que Ossë había dejado de contarse entre los «principales»)  
«hermana de Manwë y Melkor» (de Nienna) fue tachado.  
«no va a los concilios de los Valar y no se cuenta entre los gobernantes de Arda, sino que es la mayor de los Maiar» (de Estë) fue tachado (consecuencia de que Estë ahora se incluía entre las «reinas»).
- §4 «Y con ellos se cuentan también los Valarindi...» hasta el final del párrafo fue tachado (véase abajo).
- §28 «grandes tinajas» > «pozos brillantes» (cf. el cambio realizado en AAm\*, p. 86).

Muy distintos son los cambios que se realizaron en la copia al carbón en esta sección sobre los Valar. En §3 «la mujer de Oromë» y «la mujer de Tulkas» se sustituyeron por «la esposa de Oromë» y «la esposa de Tulkas»; «no tiene señor Nienna» se cambió por «no tiene compañero Nienna»; y en el margen, junto a estos cambios, mi padre escribió:

Observar que «esposa» significa sólo «asociación». Los Valar no tenían cuerpo, pero podían tomar formas. Después de la llegada de los Eldar solían utilizar formas «humanas», aunque más altas (no gigantescas) y de mayor magnificencia.

Al mismo tiempo, el pasaje concerniente a los Valarindi, los Hijos de los Valar, al final de §4, fue tachado (al igual que en el original), ya que esta nota constituye una afirmación categórica de que semejante idea no tenía sentido.

En puntos posteriores de la copia al carbón se realizaron unas pocas anotaciones más a lápiz:

- §20 Junto a *Utumno* hay escrito a lápiz: «Utupnū √TUI ? cubrir, ocultar»; en relación a esto cf. AAm\* §20 (p. 85): «Esa ciudadela se llamó después Utumno, la Oculta en las Profundidades», y véase las *Etimologías* (V. 455), raíz TUB, donde se dice que la forma original del nombre es \**Utubnu*.



- §23 Donde la palabra «dioses» fue sustituida en AAm\* por «Servidores de Ilúvatar» (p. 85) mi padre lo corrigió por «los Inmortales» en la copia hecha con papel carbón del texto mecanografiado. En la aparición de «dioses» al principio del párrafo realizó el mismo cambio que en AAm\*.
- §25 Después de «un montículo verde» se añadió *Ezellohar*, y en §26 *Ezellohar* sustituye a «ese Montículo Verde».

Aquí empieza un nuevo Cómputo con la Luz de los Árboles

1<sup>[52]</sup>

§30 Durante mil años de los Árboles los Valar vivieron en beatitud en Valinor más allá de las Montañas de Aman, y la Tierra Media yacía en un crepúsculo bajo las estrellas. Rara vez iban allí los Valar, salvo Yavanna y Oromë; y Yavanna a menudo andaba allí por las sombras, lamentando que todo el crecimiento y todas las promesas de la Primavera de Arda se hubieran diferido. Y puso a dormir a muchas criaturas hermosas que habían despertado en la Primavera, árboles y hierbas, bestias y pájaros, para que no envejecieran y aguardaran el momento de despertar, que no había llegado aún. Pero Melkor moraba en Utumno, y no dormía, sino que vigilaba, y trabajaba; y las criaturas malignas que él había pervertido andaban por las tierras vecinas, y los bosques oscuros y adormecidos eran frecuentados por monstruos y formas espantosas. Y en Utumno creó la raza de demonios que en días posteriores los Elfos llamaron Balrogs. Pero éstos no salieron aún de las puertas de Utumno, debido a la vigilancia de Oromë.

§31 Ahora bien, Oromë sentía un gran amor por todas las obras de Yavanna y siempre estaba dispuesto a acudir a su llamada. Y por esta razón, y porque a veces deseaba cabalgar por bosques más grandes y amplios que los estuarios de Valinor, a menudo venía también a la Tierra Media, y allí cazaba bajo las [89] estrellas. Entonces su caballo blanco, Nahar, brillaba como plata en las sombras; y la tierra dormida temblaba con los golpes de los cascos dorados. Y Oromë hacía sonar el gran cuerno, y las montañas le respondían y las criaturas malignas huían; pero Melkor se encogía en Utumno y no se atrevía a salir. Pues se dice que según crecían en él la malicia y la fuerza del odio, desfallecía su corazón; y con toda su sabiduría y su poder y sus muchos sirvientes se volvió cobarde, y sólo luchaba contra aquellos que tenían poca fuerza, atormentaba a los débiles, y confiaba siempre en sus esclavos y criaturas para que le hicieran el maligno trabajo. No obstante, su dominio fue extendiéndose hacia el sur por sobre la Tierra Media, pues Oromë no había acabado de pasar y ya los sirvientes de Melkor se reagrupaban; y la Tierra se cubría de sombras y engaños.

1000

§32 Sucedió que los Valar se reunieron en consejo, turbados por las nuevas que Yavanna y Oromë traían de las Tierras Exteriores. Y Yavanna habló ante los Valar, y predijo que la llegada de los Hijos de Ilúvatar se aproximaba, aunque la hora y el lugar de esa llegada sólo los conocía Ilúvatar. Y Yavanna suplicó a Manwë que iluminara la Tierra Media, para contener la malicia de Melkor y confortar a los Hijos; y Oromë y Tulkas hablaron de igual manera, ansiosos por hacer la guerra a Utumno.

§33 Pero Mandos habló y dijo que aunque la llegada estaba dispuesta no sería aún durante muchos Años; y los Hijos Mayores llegarían en la oscuridad y primero contemplarían las estrellas.

Pues así se había decretado.

§34 Entonces Varda abandonó el consejo y desde las alturas de Taniquetil contempló la oscuridad de la Tierra bajo las estrellas innumerables, débiles y lejanas. Inició entonces un gran trabajo, la mayor de todas las obras de los Valar desde que llegaron a Arda.

1000-1050

§35 Ahora bien, Varda recogió la luz que brotaba de Telperion y se guardaba en Valinor, e hizo estrellas más nuevas y brillantes. [90] Y reunió muchas otras de las antiguas estrellas y las puso como signos en los cielos de Arda. El mayor de éstos era Menelmakar, el Espada del Cielo. Se dice que era una señal de Túrin Turambar, que habría de venir al mundo, y un presagio de la Última Batalla que se librará al final de los Días.

1050

§36 Por último Varda hizo la señal de brillantes estrellas que llaman Valakirka, la Hoz de los Dioses, y la echó a girar en el Norte, como amenaza a Utumno y signo del hado de Melkor.

§37 En ese entonces, se dice, despertaron los Quendi, los Hijos Mayores de Ilúvatar: los Hombres los llamaron Elfos, y muchos otros nombres. Junto a las Aguas del Despertar, Kuiviénen, despertaron del sueño de Ilúvatar y sus ojos contemplaron antes que ninguna otra cosa las estrellas del cielo. Por tanto, han amado siempre la luz de las estrellas, y veneran a Varda Elentárië por sobre todos los Valar.

§38 En los cambios del mundo, las formas de las tierras y de los mares se han destruido y reconstruido; los ríos no han conservado su curso, ni las montañas se han mantenido firmes; y no hay retomo a Kuiviénen. Pero se dice entre los Quendi que estaba muy lejos en la Tierra Media, al este de Endon (que es el punto central) y al norte; y era una bahía del Mar Interior de Helkar. Y ese mar se encontraba donde habían estado las raíces de la montaña de Illuin antes de que Melkor la derribara. Muchas aguas fluían hacia allí desde las alturas del Este, y lo primero que oyeron los Elfos fue el sonido de las comentes de agua, y el sonido del agua al caer sobre las piedras.

§39 Mucho tiempo habitaron los Quendi en esta primera morada junto al agua bsyo las estrellas, y recorrían la Tierra maravillados; y empezaron a hablar y a dar nombres a todas las cosas que percibían. Y a sí mismos se llamaron los Quendi, que significa los que hablan con voces; porque hasta entonces no habían descubierto criatura alguna que hablara o cantara.

§40 En ese entonces también, se dice, Melian, la más hermosa de los Maiar, deseosa de contemplar las estrellas, ascendió Taniquetil; y de pronto anheló ver la Tierra Media, y abandonó Valinor y caminó en el crepúsculo. [91]

1085

§41 Y cuando los Elfos habían morado en el mundo treinta y cinco Años de los Valar (que son unos trescientos treinta y cinco de nuestros años) sucedió que Oromë cabalgó a Endon en una cacería,

y se volvió al norte junto a las orillas de Helkar y pasó bajo las sombras de las Orokarni, las Montañas del Este. Y de pronto Nahar lanzó un gran relincho y se mantuvo inmóvil. Y Oromë, intrigado, permaneció en silencio, y le pareció que en la quietud de la tierra bajo las estrellas oía a lo lejos el sonido de muchas voces que cantaban.

§42 Así fue como los Valar encontraron al fin, casi por azar, a aquellos que durante tanto tiempo habían esperado. Y Oromë se asombró al contemplarlos, como si fueran seres imprevistos e impensados; y amó a los Quendi, y los llamó Eldar, el pueblo de las estrellas.

En este punto del manuscrito original se añadió el siguiente pasaje escrito en el margen:

No obstante, de acuerdo con sus conclusiones, los maestros de tradición dicen con pesar que quizá no fuera Oromë el primero de los Grandes en contemplar a los Elfos. Pues Melkor vigilaba, y sus espías eran muchos. Y se cree que sus servidores, acechando en las cercanías, habían extraviado a algunos de los Quendi que se aventuraban lejos, y los llevaron cautivos a Utumno, y allí los esclavizaron. Y se piensa que de estos esclavos provienen los Orkor, que en días posteriores fueron los principales enemigos de los Eldar. Y las mentiras de Melkor no tardaron en extenderse, de modo que los Quendi oyeron rumores de que si alguno de su linaje desaparecía en las sombras y no volvía a ser visto, debían cuidarse de un cazador cruel en un gran caballo, pues él era quien se los llevaba para comérselos. De ahí que cuando Oromë se acercó muchos de los Quendi huyeron y se ocultaron.

El texto original continúa entonces, con la nueva fecha 1086, «Oromë volvió cabalgando de prisa a Valinor y les llevó la nueva a los Valar» (véase §46 abajo). Pero el pasaje añadido que acabo de dar se sustituyó posteriormente en una nueva página por el largo e importante pasaje §43-45 (que aparece en el texto mecanografiado): [92]

§43 No obstante, muchos de los Quendi se asustaron ante su llegada. Fue por causa de Melkor. Pues de acuerdo con las conclusiones de los maestros de tradición, Melkor, siempre vigilante, fue el primero en conocer el despertar de los Quendi, y envió sombras y espíritus malignos para que los espieran y los acecharan. De modo que algunos años antes de la llegada de Oromë, no era infrecuente que si alguno de los Elfos se aventuraba lejos, solo o con escasa compañía, desapareciese y no volviese nunca; y los Quendi dijeron que el Cazador los había atrapado, y tuvieron miedo. Los más antiguos cantos de nuestro pueblo, de los que algunos ecos se recuerdan todavía en el Oeste, hablan de formas sombrías que recorrían las colinas por sobre Kuiviénen y ocultaban súbitamente las estrellas; y del Jinete oscuro que montaba un caballo salvaje y perseguía a los extraviados para atraparlos y comérselos. Ahora bien, Melkor sentía gran odio y temor por las cabalgatas de Oromë, y no se sabe si envió en efecto a sus oscuros servidores a guisa de jinetes, o si envió lejos engañosos rumores, con el fin de que los Quendi se apartaran de Oromë si alguna vez lo encontraban.

§44 Así fue que cuando Nahar relinchó y Oromë estuvo realmente entre los Quendi, algunos de ellos se escondieron, y otros huyeron y se extraviaron. Pero los que tenían más coraje y se quedaron comprendieron en seguida que el Gran Jinete era noble y hermoso y no una forma llegada de la Oscuridad; pues en el rostro de Oromë estaba la Luz de Aman, y todos los más nobles de los Quendi se sintieron atraídos por ella.

§45 Pero de los desdichados que cayeron en la trampa de Melkor, poco se sabe con certeza. Porque ¿quién de entre los vivos ha descendido a los abismos de Utumno o ha explorado las tinieblas de los consejos de Melkor? Dicen los sabios de Eressëa que todos los Quendi que cayeron en manos de Melkor, antes de la destrucción de Utumno, fueron puestos en prisión, y por las lentas artes de la crueldad, corrompidos y esclavizados; y así crio Melkor la horrible raza de los Orkor, por envidia y

mofa de los Eldar, de los que fueron después los más fieros enemigos. Porque los Orkor tenían vida y se multiplicaban de igual manera que los Hijos de Ilúvatar; y Melkor, desde que se rebelara en la Ainulindalë antes del Principio, nada podía hacer que tuviera vida propia ni apariencia de vida, así dicen los sabios. [93] Y en lo profundo del oscuro corazón, los Orkor abominaban del Amo a quien servían con miedo, el hacedor que sólo les había dado desdicha. Quizá sea ésta la más vil de las acciones de Melkor, y la más detestada por Eru.

1086

§46 Oromë se demoró un tanto entre los Quendi, y luego volvió cabalgando de prisa a Valinor y les llevó la nueva a los Valar. Y habló de las sombras que perturbaban a Kuiviénen. Entonces los Valar celebraron un consejo y discutieron durante largo tiempo qué hacer para proteger a los Quendi; pero Oromë volvió en seguida a la Tierra Media y habitó con los Elfos.

1090

§47 Manwë estuvo pensando largo tiempo en Taniquetil, y por último resolvió hacerle la guerra a Melkor, aunque Arda recibiera aún más heridas en esa lucha. Así pues, por primera vez los Valar atacaron a Melkor, no él a los Valar, y partieron a la guerra con todo su poder, y lo derrotaron por completo. Esto hicieron para salvación de los Elfos, y Melkor lo sabía bien, y no lo olvidó nunca.

1090-1092

§48 Melkor salió al encuentro de la arremetida de los Valar en el Noroeste de la Tierra Media, y toda esa región quedó muy destruida. Pero la primera victoria de los ejércitos del Oeste fue rápida y fácil, y los servidores de Melkor huyeron ante ellos a Utumno. Entonces los Valar cruzaron la Tierra Media y montaron guardia en Kuiviénen; y desde entonces los Quendi nada supieron de la Gran Guerra de los Dioses, salvo que la Tierra se sacudía y rugía por debajo de ellos y que las aguas se levantaban; y en el Norte brillaban luces como de grandes fuegos. Pero después de dos años los Valar entraron en el lejano Norte y empezó el largo sitio de Utumno. [94]

1092-110

§49 Largo y penoso fue el sitio, y muchas batallas se libraron ante las puertas de Utumno, que los Quendi sólo conocieron de oídas. En ese tiempo la Tierra Media se vio muy afectada, y el Gran Mar que la separaba de Aman se volvió más ancho y profundo. Y todas las tierras del lejano Norte quedaron desoladas en esos días, y así han permanecido; pues allí fue excavada Utumno a mucha profundidad, y sus abismos y cavernas llegaban muy por debajo de la tierra y estaban llenos de fuegos y de grandes huestes que servían a Melkor.

1099

§50 Sucedió al fin que las puertas de Utumno fueron derribadas y los techos se hundieron, y Melkor se refugió en el más profundo de los abismos. Desde allí, viendo que todo estaba perdido (por esa vez), envió de repente un ejército de Balrogs, los últimos servidores que le quedaban, y como una marea de fuego atacaron el estandarte de Manwë. Pero fueron rechazados por el viento de su ira y muertos por la luz de su espada; y al fin Melkor se quedó solo. Entonces, al ser uno contra muchos, Tulkas se adelantó como campeón de los Valar y luchó con él y lo tendió de bruces, y lo sujetó con la cadena Angainor. Así acabó la primera guerra del Oeste contra el Norte.

## *Comentario sobre la segunda sección, de los Anales de Aman*

(No hay notas textuales en esta sección del texto.) La parte transcrita arriba de los *Anales de Aman* corresponde al inicio del Capítulo 3 *De la llegada de los Elfos* en la tradición del «Silmarillion» (QS §§18-21, V. 245-247). Contemporánea (más o menos) a la redacción de los *Anales de Aman* fue la revisión principal del *Quenta Silmarillion*, pero obviamente sólo podemos compararla con el texto anterior al *Señor de los Anillos*, junto con AV 2, anales A. V. 1000-1990 (V. 131-132).

§30 En AAm se cuenta ahora que Yavanna puso a dormir a las criaturas vivientes que habían despertado en la Primavera de Arda, de lo que no hay rastro en QS (o en las versiones posteriores). [95]

Luego se menciona la creación de los Balrogs; y mientras en AAm (§17) la descripción del «ejército» de Melkor, espíritus «de los vacíos de Æa» y «espías y amigos secretos entre los Maiar», es más completa que en cualquier fase de la otra tradición, los Balrogs siguen siendo explícitamente *demonios creados por él mismo*, y además creados en Utumno en esta época. Sobre la concepción de los Balrogs en AAm hay más comentarios en §§41-45, 50, y especialmente p. 98, §30.

§31 Que el caballo de Oromë era blanco con cascos de oro se afirma en QS (§24) y en Q (§2), pero ésta es la primera aparición del nombre del caballo, *Nahar*. Oromë se representa aquí como guardián de la Tierra Media, hasta el punto que los Balrogs no salen de Utumno por su causa (§30); cf. AV 2 (V. 131) «Morgoth huía ante su cuerno».

§§34-36 Sobre las dos fases de la creación de las estrellas véase p. 78, §24. Aparece aquí la notable afirmación de que *Menelmakar* (Orion) era «una señal de Túrin Turambar, que habría devenir al mundo, y un presagio de la Última Batalla que se librará al final de los días». Se trata de una referencia a la Segunda Profecía de Mandos (en el *Quenta*, IV. 194):

Entonces tendrá lugar la última batalla en los campos de Valinor. En ese día Tulkas luchará con Melkor, y a su derecha estará Fionwë y a su izquierda Túrin Turambar, hijo de Húrin, Vencedor del Destino, procedente de las estancias de Mandos; y será la espada negra de Túrin la que lleve a Melko a la muerte y a su fin último, y así serán vengados los hijos de Húrin y todos los Hombres.

El nombre quenya *Menelmacar* se menciona en el Apéndice E (I) de *El Señor de los Anillos*; en *La Compañía del Anillo* (p. 118) aparece la forma sindarin: «el Espada del Cielo, Menelvagor, y su brillante cinturón».

§37 Que los Elfos despertaron cuando la Hoz de los Dioses brilló por primera vez se dice en AV 2

(V. 132); «cuando se iluminaron las primeras estrellas» QS §20.

§38 Resulta interesante la mención del emplazamiento de Kuiviénen, del que en la otra tradición no se dice más que se encontraba «en el Este de la Tierra Media» (QS §20, conservado en los textos posteriores). En AAm Kuiviénen se encontraba al N. E. de Endon, el punto central. En la lista de nombres que acompaña al *Ambarkanta* (IV. 282) aparece «*ambar-endya* o Tierra Media de la cual *Endor es* el punto central», y *Endor* está escrito sobre el centro de la tierra en los esquemas del *Ambarkanta* (IV. 285, 287); en el mapa está señalado como un punto: «Endor centro de la Tierra», [96] y aquí se corrigió por *Endon*, la forma que aparece en el presente pasaje de AAm, aunque luego se volvió a cambiar por *Endor* (en el texto mecanografiado de AAm mi padre corrigió también *Endon* por *Endor*, aquí y en §41, p. 99). Véase IV. 296.

En AAm Kuiviénen era «una bahía del Mar Interior de Helkar»; en QS es «el lago iluminado por las estrellas» (como también en Q), lo que se conservó en los textos posteriores. En el mapa del *Ambarkanta* aparece en el N. E. de Endor (Endon), y está señalado en la orilla oriental del Mar de Helkar; en el texto se encuentra «junto a las aguas de Helkar» (IV. 280). No está claro si estas afirmaciones varias ilustran una sola y la misma concepción. Esta mención en AAm del Mar de Helkar (que se formó tras la caída de la Lámpara septentrional) es la primera desde el *Ambarkanta*, en cuyo texto la Lámpara se llamaba a su vez *Helkar*, véase IV. 298.

§39 Cf. QS §20: «Durante un tiempo [Oromë] habitó con ellos, y les enseñó la lengua de los Dioses, a partir de" la cual más tarde hicieron la hermosa lengua élfica», y los *Lhammas* (V. 195): «de él [Oromë] aprendieron según sus capacidades el idioma de los Valar; y todas las lenguas que de él han derivado desde entonces pueden llamarse oromianas o quendianas». En AAm se dice ahora que los Quendi habían creado una lengua, y que dieron nombres «a todas las cosas que percibían», antes incluso de que Oromë los encontrara (que fue 335 Años del Sol después del despertar). Cf. *El Cuento de Gilfanon* en *El Libro de los Cuentos Perdidos* (I. 284): «Ahora bien, a los Eldar o Qendi, Ilúvatar les había dado el don de la palabra».

§40 Este pasaje se interpoló en el manuscrito y aparece en el texto mecanografiado original. La situación de la partida de Melian en este punto procede de los *Anales de Valinor* (IV. 307, V. 131-132); en QS (§31) se dice que «a menudo viajaba lejos de Valinor a las Tierras de Aquende». El significado de las palabras de AAm de que Melian, «deseosa de contemplar las estrellas ascendió Taniquetil», es presumiblemente que subió las lomas orientales de Taniquetil, donde la luz de los Árboles estaba oculta.

§41 Como se apuntó en IV. 298, la afirmación de que Oromë «se volvió hacia el norte junto a las costas de Helkar y pasó bajo las sombras de las Orokarni, las Montañas del Este» concuerda perfectamente el mapa del *Ambarkanta* (IV. 291; en el mapa las Orokarni se llaman Montañas Rojas).

«Oía a lo lejos el sonido de muchas voces que cantaban»: cf. QS §20: «Pero Oromë los encontró... mientras aún moraban junto al lago iluminado por las estrellas, Kuiviénen.» Véase



en §39 arriba. [97]

§42 En QS (§20) aparece aquí la extraordinaria afirmación de que «al contemplarlos Oromë se llenó de amor y asombro; pues su llegada no estaba en la Música de los Ainur, y se encontraba oculta en el pensamiento secreto de Ilúvatar»; véase mi comentario sobre este pasaje, V. 250-251.

Sobre la historia del significado del nombre *Eldar* véase las referencias a ésta dadas bajo la entrada *Eldar* en el índice de *El Camino Perdido* (vol. V).

§§42-45 *El origen de los Orcos*. La primera aparición de la idea de que su origen estuvo relacionado con los Elfos se encuentra en QS §18, y más tarde en QS (§62) se dice que cuando Morgoth volvió a la Tierra Media tras la destrucción de los Árboles

creó la raza de los Orcos, y crecieron y se multiplicaron en las entrañas de la tierra. Morgoth hizo a estos Orcos por envidia y mofa de los Elfos, y estaban hechos de piedra, pero con corazones de odio.

(Sobre las cambiantes opiniones de mi padre en torno a la época del origen de los Orcos en la cronología de los Días Antiguos véase IV. 362, V. 276-277). En la interpolación en el manuscrito de AAm y su posterior reescritura ampliada (pp. 91-93) aparece, junto con la historia del Jinete que según los rumores se llevaba a los Quendi extraviados, la teoría de que Melkor crio a los Orcos (aquí llamados Orkor) «por envidia y mofa de los Eldar» *a partir de los Quendi esclavizados en el este de la Tierra Media* antes incluso de que los encontrara Oromë. Se dice explícitamente (§45) que Melkor no podía hacer nada que tuviera vida propia desde su rebelión; no obstante, esto contradice completamente a §30, donde se dice que «en Utumno creó la raza de demonios que en días posteriores los Elfos llamaron Balrogs». No creo que la interpolación donde aparece la primera de estas afirmaciones se escribiera después de un largo intervalo de tiempo: al parecer mi padre cambió de opinión sobre este tema rápidamente, y una nueva historia del origen de los Balrogs aparece en el texto a máquina, pronto abandonado, que he llamado AAm\* (véase p. 98, §30). La pervivencia de la afirmación en §30, a pesar de contradecir a la de §45, se debe sin duda a un descuido, y ambas aparecen en el texto mecanografiado principal de AAm. Para más comentarios sobre el origen de los Orcos véase p. 148, §127, y pp. 464 ss.

§47 Las palabras «Así pues, por primera vez los Valar atacaron a Melkor, no él a los Valar» muestran que la historia de la *Ainulindalë* de que los Valar lo atacaron fuera de Valinor tras la caída de las Lámparas había sido abandonada (p. 78, §22).

§49 Sobre los cambios de la Tierra en la época de la Gran Guerra [98] descritos en el *Ambarkanta* véase IV. 279-280. Aunque los dos textos no son necesariamente contradictorios, es curioso que en AAm se diga que en ese entonces «el Gran Mar que la separaba de Aman [a la Tierra Media] se volvió más ancho y profundo»; pues en el *Ambarkanta* (*ibid.*, véase además el mapa, IV.

291) el aumento de la anchura del Mar Occidental respecto a la del Oriental sucedió cerca del momento de la fundación de Valinor:

Para protegerse mejor los Valar quitaron la Tierra Media del centro y la comprimieron hacia el Este, de modo que se curvó, y el gran mar del Oeste es muy ancho en el centro, la más extensa de todas las aguas de la Tierra. La forma de la Tierra en el Este era muy parecida a la del Oeste, excepto en que el Mar Oriental se estrechó y la tierra fue empujada hacia allí.

§50 Resulta notable que en esa época, cuando *El Señor de los Anillos* había llegado a su fin, todavía se concibiera la existencia de un gran número de Balrogs (Melkor envió «un ejército de Balrogs»); véase p. 99, §50.



El texto mecanografiado (AAm\*) que mi padre empezó pero no tardó en abandonar continúa un poco más allá del punto alcanzado en la primera sección (p. 86). Las diferencias significativas respecto a AAm son las siguientes:

§30 ... Pero Melkor moraba en Utumno, y no dormía, sino que vigilaba y trabajaba; y todo lo bueno que Yavanna obraba en las tierras él lo deshacía si le era posible, y las criaturas malignas que había pervertido andaban por las tierras lejanas, y los bosques oscuros y adormecidos era frecuentados por monstruos y formas espantosas. Y en Utumno multiplicó la raza de espíritus malignos que lo seguían, los *Úmaiar*, de quienes los principales eran aquellos demonios que los Elfos en días posteriores llamaron los Balrogath. Pero aún no salieron de las puertas de Utumno porque temían a Oromë.

La última parte de este pasaje tiene gran interés, ya que muestra un cambio notable en la idea de que Melkor «hizo» los Balrogs en esta época (véase p. 97). Ahora se convierten en «espíritus malignos» (*Úmaiar*) que lo seguían, pero podía «multiplicarlos». El término *Úmaiar*, que no había aparecido antes, es a *Matar* lo que *Úvanimor* a *Vanimor* (véase IV. 339, nota al pie).

§31 ... y allí cazaba bajo las estrellas. Sentía un gran amor por caballos y perros, pero pensaba en todas las bestias, y sólo cazaba [99] los monstruos y las crueles criaturas de Melkor. Cuando los divisaba a lo lejos o los husmeaban sus grandes perros, el gran caballo blanco, Nahar, brillaba como plata corriendo por las sombras, y la tierra dormida temblaba bajo los golpes de los cascos dorados. Y en el momento de matar Oromë hacía sonar el gran cuerno, hasta que las montañas se sacudían...

*muerte*: la llamada del cuerno soplaba en la muerte.

... y confiaba siempre en sus esclavos para que le hicieran el maligno trabajo, [sus esclavos y criaturas, AAm]

§32 Sucedió que Manwë convocó a los Valar a consejo, pues estaban turbados por las nuevas que Yavanna y Oromë traían de las Tierras Exteriores, diciendo que si dejaban que Melkor continuara actuando sin trabas, la Tierra Media entera sucumbiría a una ruina irrecuperable; y Manwë sabía además que la llegada de los Hijos de Ilúvatar se aproximaba, aunque la hora y el lugar exactos sólo Ilúvatar los conocía. Y Manwë habló de esto a los Valar, y Yavanna le suplicó que iluminara la Tierra Media, para contener la malicia de Melkor y confortar a los Hijos; y

Aquí acaba el texto mecanografiado AAm\*, al pie de una página. De nuevo lo que empezó como una copia fue evolucionando con creciente rapidez hacia una nueva versión. Pero no veo razón para pensar que existiera algo más.



Falta por apuntar unos pocos cambios y notas tardíos que se garabatearon en otra copia del texto íntegro mecanografiado.

§§38, 41 *Endon* > *Endor* (véanse pp. 95-96, §38).

§42 «y los llamó Eldar, el pueblo de las estrellas» > «y los llamó el pueblo de las estrellas». En el margen mi padre escribió (es decir, refiriéndose al texto original): «pero él no podía - [¿como esto] era quenya posterior».

§43 Junto a la parte media de este párrafo hay una nota en el margen: «Cambiar esto. Los Orcos no son élficos». Véanse pp. 465 ss.

§50 «un ejército de Balrogs, los últimos servidores que le quedaban» > «los Balrogs, los últimos de sus servidores que le permanecieron fieles». En el margen mi padre escribió: «Se supone que no hubo nunca más que unos 3 o como mucho 7». Véase p. 95, §50.

[100]

1100

*El encadenamiento de Melkor*

§51 Entonces los Valar condujeron cautivo a Melkor de regreso a la Tierra de Aman, amarrado de pies y manos y con los ojos vendados; y fue llevado al Anillo del Juicio. Allí yació boca abajo ante los pies de Manwë y pidió el perdón y la libertad, recordando su parentesco con Manwë. Pero su súplica fue denegada, y se dice que en esa ocasión de buena gana los Valar le habrían dado muerte. Pero nadie puede dar la muerte a un miembro de la raza de los Valar, ni ninguno de ellos, salvo sólo Eru expulsarlos de Æa, el Mundo que es, quieran o no quieran. Por tanto Manwë lo arrojó a prisión, y fue encerrado en la fortaleza de Mandos, de donde no puede escapar nadie.

§52 Y los Valar condenaron a Melkor a permanecer allí durante tres edades de Valinor, antes de salir de nuevo para ser juzgado por sus pares y pedir perdón una vez más. Yasí se hizo, y la paz volvió al reino de Arda; y ése fue el Mediodía del Reino Bendecido. No obstante, en la Tierra Media aun quedaban muchas criaturas malignas que habían huido de la ira de los Señores del Oeste, o se ocultaban en las profundidades de la tierra. Pues muchas eran las cámaras de Utumno, y estaban escondidas con engaños, y no todas fueron descubiertas por los Valar.

1101

§53 Ahora bien, los Valar se reunieron en consejo y debatieron qué hacer para confortar y guiar a los Hijos de Ilúvatar. Y al final, debido al gran amor que los Valar sentían por los Quendi, les enviaron un mensaje pidiéndoles que se trasladaran y vivieran en Aman en beatitud y en la Luz de los Árboles. Y Oromë llevó el mensaje a Kuiviémen.

1102

§54 Los Quendi se sintieron consternados por el llamamiento de Manwë, y no quisieron dejar la Tierra Media. [101] Por tanto Oromë les fue enviado una vez más, y él escogió entre ellos a los embajadores que irían a Valinor y hablarían en nombre de su pueblo. Y sólo tres de los caudillos de los Quendi estuvieron dispuestos a emprender el viaje de buen grado: Ingwë, Finwë y Elwë, que más tarde llegaron a reyes.

§55 Por tanto, los tres señores de los Elfos fueron conducidos a Valmar, y allí hablaron con Manwë y los Valar, y se sintieron sobrecogidos, pero la belleza y el esplendor de la tierra de Valinor superó su temor y desearon la Luz de los Árboles.

1104

§56 Y después de que hubieran morado un tiempo en Valinor, Oromë los llevó de vuelta a Kuiviénen, y ellos hablaron al pueblo y aconsejaron escuchar el llamamiento de los Valar y trasladarse al Oeste.

1105

§57 Sucedió entonces la primera división del pueblo de los Elfos. Porque la gente de Ingwë y la mayor parte de la gente de Finwë y Olwë escucharon las palabras de los señores y de buen grado estaban dispuestos a partir y a seguir a Oromë. Y a éstos se los conoció luego como los Eldar, el nombre que Oromë les dio en la lengua de ellos. Pero la gente de Morwë y Nurwë no quisieron partir y rechazaron el llamamiento, prefiriendo la luz de las estrellas y los amplios espacios de la Tierra Media al rumor de los Árboles. Ahora bien, éstos moraban muy lejos de las aguas de Kuiviénen, y caminaban por las colinas, y no habían visto a Oromë cuando llegó por primera vez, y de los Valar no conocían más que sombras y rumores de ira y poder cuando marchaban a la guerra. Y quizá las mentiras de Melkor sobre Oromë y Nahar (que se mencionaron arriba) aún vivían entre ellos, de modo que lo temían como a un demonio que quería comérselos.<sup>[53]</sup> Éstos son los Avari, los Renuentes, y en esa ocasión se separaron de los Eldar, y nunca más volvieron a encontrarlos hasta pasadas muchas edades.

§58 Los Eldar se prepararon ahora para la Gran Marcha, y se dispusieron en tres huestes. Primero llegaron los Vanyar, [102] los más deseosos de emprender el camino, el pueblo de Ingwë. Luego llegaron los Noldor, una hueste mayor (aunque algunos se quedaron atrás), el pueblo de Finwë. Por último llegaron los Teleri, los que menos deseos tenían de partir. Sin embargo su hueste era la mayor de todas las que emprendieron la Marcha, y por tanto tenían dos señores: Elwë Singollo y Olwë, su hermano. Y cuando todo estuvo dispuesto Oromë cabalgó al frente en Nahar, blanco a la luz de las estrellas. Y emprendieron el largo viaje y bordearon el Mar de Helkar antes de volverse un poco al oeste.<sup>[54]</sup> Y se dice que ante ellos unas grandes nubes negras flotaban todavía en el Norte por sobre las ruinas de la guerra, y las estrellas estaban ocultas en esa región. Entonces no pocos se asustaron y se arrepintieron, y se volvieron atrás, y han sido olvidados.

1115

§59 Larga y lenta fue la marcha de los Eldar al Oeste, porque las leguas de la Tierra Media no estaban contadas, y eran fatigosas y sin sendas. Tampoco tenían prisa los Eldar, pues todo lo que veían los maravillaba, y deseaban morar junto a muchas tierras y ríos; y aunque todos estaban dispuestos a seguir adelante, el final del viaje era para muchos más temido que esperado. Por tanto, toda vez que Oromë se alejaba, como a veces hacía por tener que cuidar de otros asuntos, se detenían y ya no avanzaban más hasta que él regresaba para guiarlos.

§60 Y sucedió al cabo de diez Años de viajar de este modo (que ahora serían casi un siglo de nuestros años), que los Eldar se internaron en un bosque y llegaron a un gran río, más ancho que ninguno que hubieran visto antes, y más allá había montañas de cuernos afilados que parecían

horadar el reino de las estrellas.<sup>[55]</sup>

§61 Este río, se dice, era el mismo que más tarde se llamó Anduin el Grande, y sirvió siempre de frontera occidental de la Tierra Media. Pero las montañas eran las Hithaeglr, las Torres de la Niebla en los límites de Eriador, más altas y más terribles en aquellos días, y que habían sido levantadas por Melkor para entorpecer las cabalgatas de Oromë.<sup>[56]</sup> Ahora bien, los Teleri habitaron a lo largo de la orilla oriental del Río y quisieron [103] quedarse allí, pero los Vanyar y los Noldor lo cruzaron con la ayuda de Oromë, y él los condujo por los desfiladeros de las montañas.<sup>[57]</sup> Y cuando Oromë hubo partido, los Teleri miraron las sombrías alturas y tuvieron miedo.

§62 Entonces uno se adelantó de entre el grupo de Olwë, que era siempre el último en el camino, y se llamaba Nano (o Dân en la lengua de su propio pueblo). Y abandonó la marcha hacia el oeste y arrastró consigo a numerosa gente, y avanzaron hacia el sur junto al Río, y los Eldar no supieron nada de ellos hasta después de muchos años. Éstos fueron los Nandor.

1125

§63 Y cuando de nuevo hubieron pasado diez años, los Vanyar y los Noldor llegaron al fin a las montañas que se alzaban entre Eriador y el extremo occidental de la Tierra Media, que los Elfos llamaron más tarde Beleriand. Y los primeros grupos pasaron por el Valle del Sirion y llegaron a las costas del Gran Mar. Entonces sintieron un gran temor, y muchos lamentaron gravemente el viaje y se retiraron a los bosques de Beleriand. Y Oromë volvió a Valinor en busca del consejo de Manwë.

1128

§64 Ahora bien, la hueste de los Teleri llegó al fin a Beleriand y habitó en la región oriental más allá del Río Gelion. Y vinieron a su pesar, obligados por el rey Elwë; pues Elwë estaba ansioso por volver a Valinor y a la luz que había contemplado (aunque su destino no se lo permitió): y no deseaba separarse de los Noldor, porque sentía gran amistad por Finwë, su señor.

1130

§65 En este tiempo Elwë se extravió en los bosques de Beleriand y se perdió, y su pueblo lo buscó largo tiempo en vano. Pues al volver de un encuentro con Finwë, paso por los lindes de Nan Elmoth. Allí oyó el canto de los ruiseñores, y cayó sobre él un encantamiento, pues eran los pájaros de Melian la Maia, que venía de los jardines de Lorien en el Reino Bendecido. [104] Y Elwë siguió a los pájaros y penetró profundamente en Nan Elmoth, y allí vio a Melian en un claro abierto al cielo, y una niebla iluminada por las estrellas la rodeaba. Así empezó el amor de Elwë Mantogrís y Melian la bella; y él le tomó la mano y se dice que así permanecieron mientras las estrellas medían el transcurso de muchos Años, y los árboles de Nan Elmoth se hacían altos y oscuros alrededor.

1132

§66 Ahora bien, Ulmo, por consejo de los Valar, acudió a las costas de la Tierra Media y habló con los Eldar; y por causa de sus palabras y de la música que hizo para ellos con sus cuernos, el temor que les despertaba el Mar se convirtió de algún modo en deseo. Por tanto Ulmo y sus servidores arrancaron una isla que durante mucho tiempo se había levantado solitaria en medio del Mar, desde los tumultos de la caída de Illuin, y la arrastraron como si fuera un poderoso navío, y la anclaron en la bahía gris de Balar. Y los Valar y los Noldor embarcaron en la isla, Eressëa, y fueron llevados por el Mar, y llegaron por fin a las costas de la tierra de Aman.<sup>[58]</sup> Pero los Teleri permanecían todavía en la Tierra Media, porque muchos habitaban en Beleriand Oriental y no oyeron la convocatoria de Ulmo hasta que fue demasiado tarde; y muchos buscaban todavía a Elwë Singollo, su rey, y no estaban dispuestos a partir sin él. Pero cuando supieron que Ingwë y Finwë y sus pueblos se habían ido, los Teleri se precipitaron a la costa, y allí habitaron, añorando a los amigos que habían partido. Y escogieron a Olwë, hermano de Elwë, como rey. Y Ossë y Uinen fueron a visitarlos y les ofrecieron su amistad y les enseñaron todas las ciencias del mar y de la música del mar. Así fue que los Teleri, que desde un principio amaron el agua y fueron los mejores cantantes del pueblo de los Elfos, se enamoraron luego de los mares, y en sus cantos se oía el sonido de las olas en la costa.

1133

§67 Este Año llegaron a Aman los Vanyar y los Noldor, y la hendedura de Kalakiryán<sup>[59]</sup> se abrió en las Pelóri; los Elfos tomaron **[105]** posesión de Eldamar y empezaron a construir la colina verde de Túna, a la vista del Mar. Y en Túna levantaron los blancos muros de la Ciudad Vigilante, Tirion la Venerada.

1140

§68 Este año se finalizó la construcción de Tirion, y se levantó la Torre de Ingwë, Mindon Eldaliéva, y se iluminó su lámpara de plata. Pero Ingwë y muchos de los Vanyar anhelaban la Luz de los Árboles, así que partió con muchos de su casa y fueron a Valinor, y moraron por siempre con el pueblo de Manwë. Y aunque otros Vanyar siguieron morando en Tirion en amistad con los Noldor, la separación de esos linajes y de sus lenguas había empezado ya; pues de vez en cuando un grupo más de Vanyar sentía deseos de partir.

1142

§69 Este año Yavanna dio a los Noldor el Árbol Blanco, Galathilion, imagen del Árbol Telperion, y fue plantado bajo la Mindon y creció y floreció.

1149

§70 Este año Ulmo escuchó las plegarias de Finwë y volvió a la Tierra Media para llevar a

Elwë y a su pueblo a Aman, si así lo deseaban. Y la mayor parte de ellos estaban ahora por cierto dispuestos a partir; pero grande fue el dolor de Ossë. Pues él cuidaba de los mares de la Tierra Media y de las costas de las Tierras Exteriores, y pocas veces iba a Aman, a menos que fuera convocado a consejo; y le entristecía que las voces de los Teleri ya no se escucharan en la Tierra Media. Por tanto convenció a algunos de que se quedaran, y fueron ellos los Eldar que habitaron durante largo tiempo en las costas de Beleriand, los primeros marineros de la tierra y los primeros constructores de navíos. Sus puertos eran Brithombar y Eglarest. Cirdan el Carpintero de Barcos fue su señor. [106]

1150

§71 Los parientes y amigos de Elwë tampoco estaban dispuestos a partir; pero Olwë quería irse, y por fin Ulmo tomó a todos los que desearon embarcarse en Eressëa y los llevó sobre las profundidades del Mar. Y los amigos de Elwë quedaron atrás, y por tanto se dieron a sí mismos en su propia lengua el nombre de Eglath, el Pueblo Abandonado. Y siguieron buscando a Elwë con pesar. Pero no era el desuno de él volver jamás a la Luz de los Árboles, aunque mucho lo había deseado. Pues la Luz de Aman estaba en el rostro de Melian la bella, y en esa luz encontraba contento.

1151

§72 Ahora bien, Ossë siguió a los Teleri, y cuando hubieron llegado a las cercanías de la Bahía de Eldarmar los llamó, y ellos reconocieron la voz y rogaron a Ulmo que detuviera el viaje. Y Ulmo accedió, y llamó a Ossë, que amarró la isla y la arraigó en los cimientos del Mar; y allí habitaron los Teleri como lo deseaban bajo las estrellas del cielo, y sin embargo a la vista de Aman y de las costas inmortales; y podían ver a lo lejos la Luz de los Árboles cuando pasaba a través de Kalakiryán y encendía las olas oscuras de plata y oro.

§73 Ulmo lo hizo de buen grado, pues comprendía el corazón de los Teleri, y en el consejo de los Valar había hablado en contra del llamamiento, pues creía mejor para los Quendi que se quedaran en la Tierra Media. Pero los Valar se alegraron muy poco al enterarse de lo que había hecho; y Finwë se lamentó ante la ausencia de los Teleri y más todavía cuando supo que habían abandonado a Elwë, y que ya no volvería a verlo excepto en las estancias de Mandos.

1152

§74 En este tiempo Elwë Singollo, se dice, despertó de su trance, y habitó con Melian en los bosques de Beleriand. Pero fue un gran y noble señor, el más alto en estatura de todos los hijos de Ilúvatar, y parecía un señor de los Maiar; y tenía un alto destino por delante. Pues se convirtió en un rey renombrado, [107] y su pueblo fueron todos Eldar de Beleriand; se llamaron los Sindar, los Elfos Grises, los Elfos del Crepúsculo, y él fue el Rey Mantogrís, Elu Thingol en la lengua de los Sindar. Y Melian fue la Reina, más sabia que hijo alguno de la Tierra Media; y del amor de Thingol y Melian vinieron al mundo los más hermosos de los Hijos de Ilúvatar que fueron o serán.



§75 Sucedió que después de que los Teleri hubieran habitado cien años de nuestro cómputo en la Isla Solitaria hubo un cambio en ellos, y se sintieron atraídos por la Luz que fluía de Aman. Por tanto Ossë<sup>[60]</sup> les enseñó el arte de construir naves, y cuando tuvieron los navíos prontos les llevó como regalo de despedida muchos cisnes de alas vigorosas. Y los cisnes arrastraron las blancas naves de los Teleri por sobre el mar sin vientos. Así, por último y los últimos, llegaron a Aman y a las costas de Eldamar; y allí los Noldor los recibieron con alegría.

§76 Este año Olwë, señor de los Teleri, con la ayuda de Finwë y los Noldor, inició la construcción de Alqualondë, el Puertocisne, en la costa de Eldamar, al norte del Kalakiryán.

§77 Este año los últimos Vanyar abandonaron Tirion, y los Noldor moraron solos allí, y a partir de entonces trataron sobre todo con los Teleri, y a ellos sobre todo dieron su amistad.

## *Comentario sobre la tercera sección, de los Anales de Aman*

[108]

Esta sección de AAm corresponde al Capítulo 3 de QS *De la llegada de los Elfos* (incluyendo 3(b) *De Thingol* y 3(c) *De Kor y Alqualondë*) de §22 y §39 y a elementos de §§43-45; y a AV 2, Años Valianos 1980-2111. Estos textos se encuentran en V. 247 ss. 132-133.

Basta con una comparación superficial para ver que el texto se ha ampliado enormemente, tanto en los aspectos más generales como en los detalles más insignificantes; también la tradición del «Silmarillion» [109] (con la que AAm tiene no pocas frases en común) experimentó un desarrollo paralelo; no obstante AAm constituye una narrativa muy diferente, donde no aparece un gran número de rasgos de la otra tradición y que presenta algunas divergencias considerables. Igual que antes, comentaré los cambios más significativos de AAm con relación a las narrativas anteriores al *Señor de los Anillos*; en muchos casos me limitaré a mencionar los nuevos elementos que se han introducido en las leyendas, en cuyo caso se dará por supuesto que el asunto en cuestión es completamente nuevo.

§51 Melkor pidió perdón en el Anillo del Juicio; los Valar deseaban darle muerte, pero nadie puede matar a un miembro de la raza valarin, ni expulsarlo de Eä, salvo Eru.

§52 Melkor fue condenado a permanecer en Mandos durante tres edades (trescientos Años Valianos); en AV 2, y en QS (§47), la condena era de siete edades.

§54 Elwë, el tercero de los «embajadores», es ahora el propio Thingol, mientras que en QS era el hermano de Thingol; véase V. 252 §23, y cf. AV 2 (V. 133): «Thingol, hermano de Elwë, señor de los Teleri». El hermano de Elwë-Thingol pasa ahora a ser Olwë (§58).

§57 Sólo «la mayor parte» de los pueblos de Finwë y Olwë estaban dispuestos a partir. Los *Avari* eran el pueblo de Morwë y Nurwë (presumiblemente también los miembros de los otros pueblos que no quisieron irse); además, se da una explicación de su renuencia: vivían muy lejos de Kuiviénen y no habían visto a Oromë cuando llegó por primera vez.

§58 La Primera Hueste se llama ahora *Vanyar*, no como antes *Lindar* (cf. p. 47, §36). La Tercera Hueste, los Teleri, tenían dos señores, los hermanos Elwë y Olwë; Elwë es llamado ahora *Singollo* («Mantogrís», §65; en QS *Sindo*, «el Gris», §30). Hay una descripción de la ruta que los Eldar toman en la Gran Marcha (y que concuerda con el itinerario señalado en el mapa del *Ambarkanta*, IV. 391). Muchos volvieron atrás asustados ante las grandes nubes que todavía flotaban en el Norte.

§59 Se describe la lentitud del viaje: el asombro de los Elfos, la renuencia de muchos a acabar el viaje, las largas paradas. El viaje duró veinte Años Valianos; en AV 1 duraba diez (IV. 316-317), y al parecer también en AV 2.

§§60-61 Procedentes de *El Señor de los Anillos* surgen nombres importantes: *Anduin*, *Eriador*, *Hithaeglim* («las Torres de la Niebla»); el bosque al este del río no se nombra, pero se trata por supuesto del Bosque Negro. Se explica el origen de las *Hithaeglim*: Melkor las levantó para entorpecer las cabalgatas de Oromë. [110] Observé (IV. 298) en relación con el mapa del *Ambarkanta* que allí no hay rastro de las Montañas Nubladas o del Anduin (que aparecieron por primera vez, igual que el Bosque Negro, en *El Hobbit*, donde el río se llama el Gran Río de las Tierras Salvajes).

Los Teleri se quedaron en la orilla oriental del Anduin cuando los Vanyar y los Noldor cruzaron el río y subieron a los pasos de las Montañas Nubladas.

§62 Fue en este punto cuando los Nandor abandonaron la Gran Marcha y avanzaron hacia el sur junto al Anduin; pertenecían a los Teleri (a la hueste de Olwë) y el nombre de su jefe era *Nano*, o *Dân* en la lengua de su pueblo. En QS (§28) y en AV 2 eran gente de los Noldor, y en QS se llamaban en su propia lengua *Danos*, por su primer señor *Dân*; también en los *Lhammas* (V. 203-204). El nombre *Nandor* no aparece en esas obras, pero véase las *Etimologías*, raíces DAN y NDAN (V. 409, 433), y también V. 218.

§63 El miedo que sentían los Vanyar y los Noldor por el Mar hizo que muchos abandonaran la costa y se internaran en los bosques de Beleriand; Oromë volvió a Valinor en busca del consejo de Manwë.

§64 Los Teleri fueron a Beleriand de mala gana, instados por Elwë, y al principio moraron en el este, más allá del Río Gelion. Una gran amistad unía a Finwë y Elwë.

§65 Elwë volvía a casa de un encuentro con Finwë cuando entró en Nan Elmoth. Este nombre apareció por primera vez en la versión posterior a *El Señor de los Anillos* de *La Balada de Leithian* (III. 396-397, 400). En QS (§32) no se dice dónde tuvo lugar el encuentro de Thingol y Melian; en AV 2 «Melian lo hechizó en los bosques de Beleriand». El trance en que cayó Elwë duró muchos Años Valianos (anales 1130, 1152: más de dos siglos según el cómputo solar).

§66 Ulmo hizo música para los Elfos y convirtió su miedo por el Mar en deseo. Los Teleri fueron a las orillas del Mar cuando oyeron que los Vanyar y los Noldor habían partido, y tomaron a Olwë como rey.

§67 El nombre *Kalakilya* «Paso de la Luz» aparece en QS y en los *Lhammas*: cf. quenya *kilya* «grieta, paso entre colinas, desfiladero», en las *Etimologías*, raíz KIL (V. 422). La forma de AAm, *Kalakiryán*, sustituyó a la anterior *Kalakiryá* (nota 59 arriba).

«Los Elfos tomaron posesión de Eldamar y empezaron a construir la colina verde de Túna»; cf. también §§75-76 «las costas, la costa de Eldamar». Esto contradice la nota al pie de QS §39 (que nunca se cambió después), según la cual *Eldamar* es el nombre de la ciudad élfica y

*Eldanor o Elendë* la región donde [111] moraban los Elfos (antes, en el mapa del *Ambarkanta* (IV. 291), el Hogar de los Elfos se llamaba *Eldaros*). Esta utilización de *Eldamar* (que también se encuentra en la versión revisada de la *Balada de Leithian*) constituye de hecho un retomo al primer significado del nombre; véase I. 307.

La ciudad es ahora Tirion sobre Túna, no Túna sobre Kôr, véase QS §39 y comentario, y también I. 315 (*Kortirion*). No obstante, mi padre continuó utilizando *Túna* también como nombre de la ciudad: por ejemplo, p. 119, §101, donde Melkor habla de las palabras de Fëanor «en Túna». Tirion es llamada aquí «*Tirion la Venerada*», como en la canción de Bilbo en Rivendel (II. 142, 118, 121).

§68 La Torre de Ingwë (*Ingwemindon* en QS) es ahora *Mindon Eldaliéva*. En AAm Ingwë y «muchos de su casa» abandonaron Tirion sólo siete Años Valianos después de la llegada de los Vanyar y los Noldor a Aman, el año en que se acabó Tirion y se encendió la lámpara de Ingwë; además, la partida del resto de los Vanyar aparece como un largo movimiento migratorio de 25 Años Valianos (véase §77). En QS (§45) se da una impresión distinta, pues se dice que «*Según pasaban los años* los Lindar aprendieron a amar la tierra de los Dioses y la luz completa de los Árboles, y abandonaron la ciudad de Túna».

§69 En QS (§16) *Galathilion* es el nombre gnómico de Silpion (Telperion), y no se menciona que Yavanna entregara a los Noldor de Tirion una «imagen» del Árbol Mayor (véase FTE. 72-73).

§70 El regreso de Ulmo a las costas de la Tierra Media se debió a las plegarías de Finwë. De la afirmación de que Ossë «pocas veces iba a Aman, a menos que fuera convocado a consejo» se desprende que en AAm conservaba su antiguo estatus como uno de los Valar. El Puerto meridional de las Falas retoma ahora la forma *Eglarest*, que precedió a *Eglorest* de QS y AV 2. Cirdan el Carpintero de Barcos, señor de los Puertos, procede de *El Señor de los Anillos*.

§71 Aunque en QS no se dice que otros Teleri, aparte de los Elfos de las Falas, se quedaran en la Tierra Media cuando volvió Ulmo, sino sólo que el pueblo de Thingol «lo buscó en vano» (§32), en los *Lhammas* §6 (V. 203) se dice que Thingol «reinó en Beleriand a los muchos Teleri que... se quedaron en las Falassë, y a otros que no se fueron porque se demoraron buscando a Thingol en los bosques». En AAm «los parientes y amigos de Elwë tampoco estaban dispuestos a partir», y se quedaron atrás, y se llamaron a sí mismos *Eglath*, el Pueblo Abandonado.

§§72-73 Ulmo accedió de buena gana a la petición de los Teleri, [112] pues se había opuesto al llamamiento de los Quendi a Valinor, y Ossë ancló Tol Eressëa al fondo del mar por orden de Ulmo; pero los Valar se enojaron, y Finwë se entristeció (sobre todo al saber que su amigo Elwë Singollo no estaba en Tol Eressëa). De este modo la versión final de la leyenda está presente: véase QS §37 y comentario.

§74 El pueblo de Thingol fueron «todos los Elfos de Beleriand», y se llamaron los *Sindar*, los Elfos

Grises. Esta es la primera vez que encontramos el nombre en los textos (aquí presentados); en *El Señor de los Anillos* no aparece aparte de en los Apéndices. El nombre sindarin de Elwë Singollo es *Elu Thingol* (véase II. 67).

§75 Los Teleri vivieron en Tol Eressëa durante 100 años del Sol; en QS (§43) y en AV 2 vivieron allí durante 100 Años Valianos (véase p. 214, §43).

Fue Ossë, no Ulmo como en QS, quien enseñó a los Teleri el arte de la construcción de barcos; no obstante, cuando fue escrito el texto (nota 60 arriba), fue Ulmo el que lo hizo, y también fue Ulmo quien les dio los cisnes (Ossë en QS).

§76 Los Teleri tuvieron la ayuda de Finwë y los Noldor en la construcción de Alqualondë.

Los dos pasajes concernientes a Indis, la esposa de Finwë, escritos toscamente junto a §§60 y 61 (notas 3 y 5 arriba) y luego tachados, resultan de interés por constituir las primeras indicaciones de lo que se convertiría en un cambio crucial en las leyendas de Valinor, aunque las historias aquí narradas no guardan relación con la narrativa posterior. Es posible que estas ideas brevemente esbozadas fueran sólo temporales y se desecharan tan pronto como estuvieron escritas; no obstante, muestran el interés de mi padre por Fëanor, la sensación de que la grandeza de sus poderes y su formidable naturaleza estaban relacionados con alguna peculiaridad de su origen: era *el primer nacido de los Eldar*, es decir, no «despertó» en Kuiviéne, sino que tuvo un padre y una madre, y nació en la Tierra Media. También aparece la idea de la aflicción de Finwë; además, ésta es la primera aparición del nombre de Fëanor *Curufinwë*.



Por último apunto unas pocas notas de uno u otro de los textos mecanografiados (el texto original y la copia al carbón) de los Anales de Aman:

§65 «los árboles de Nan Elmoth» > «los jóvenes árboles de Nan Elmoth» [113]

§66 Junto a la palabra «cuernos»: «caramillos de cuernos de cocha», con un signo de interrogación.

§70 Junto a la primera oración mi padre escribió: «Necesita revisión»; no obstante, no sé qué era lo que pretendía revisar. Junto a «convocado a consejo» escribió una X y «[Ossë] no era un Vala, sino un principal de los Maiar, servidor de Ulmo». Había sido eliminado de entre los Valar mediante una corrección de la copia a máquina en §1 (p. 87).

## *Cuarta sección de los Anales de Aman*

[Esta sección de los *Anales* presenta una gran cantidad de cambios realizados en el momento de la escritura, además de varias alteraciones y adiciones —a veces sustanciales— que corresponden sin duda alguna casi a la misma época. Los he incorporado al texto aquí transcrito, apuntando detalles de las alteraciones más importantes en las notas que lo siguen. Unas pocas adiciones breves indudablemente posteriores se mencionan en las notas.]

1179

§78 Fëanor, hijo mayor de Finwë, nació en Tirion sobre Túna. Su madre era Byrde Míriel.<sup>[61]</sup>

§79 Ahora bien, los Noldor<sup>[62]</sup> se deleitaban en todas las ciencias y las artes, y Aulë y su pueblo se reunían a menudo con ellos. Pero tanta era la habilidad que les concedió Ilúvatar en muchas cosas, sobre todo en las que exigían destreza y precisión en el trabajo, que pronto superaron a sus maestros. Se dice que sobre este tiempo los albañiles de la Casa de Finwë que excavaban en las montañas en busca de piedra para sus trabajos (pues se deleitaban en la construcción de altas torres), descubrieron por primera vez las gemas de la tierra, que en la Tierra de Aman había en abundancia sin par. Y los artesanos de los Noldor inventaron herramientas para cortar las gemas y darles forma y las tallaron en muchas figuras de brillante belleza; y no las atesoraron, sino que se las entregaron libremente a todo aquel que las deseara, y con su trabajo enriquecieron a toda Valinor.<sup>[63]</sup>

§80 Este año Rúmil, el más renombrado de los sabios en la ciencia del lenguaje, inventó las letras y empezó a poner por escrito las lenguas de los Eldar y sus canciones y sabiduría.<sup>[64]</sup> [114]

1190

§81 Este año nació Fingolfin hijo de Finwë, que después fue Rey de los Exiliados.

1230

§82 Nacimiento de Finrod hijo de Finwë.

1250

§83 En este tiempo empezó a florecer la habilidad de Fëanor hijo de Finwë, que de entre todos los Noldor fue el más gran hacedor y artesano. Y concibió e inventó nuevas letras, superando la obra de Rúmil, y desde ese día los Eldar las han utilizado siempre. Pero esto no fue más que el comienzo de los trabajos de Fëanor. Mucho amaba las gemas, y empezó a estudiar la manera de utilizar la habilidad de sus manos y su mente para hacer gemas más grandes y brillantes que las ocultas en la tierra.<sup>[65]</sup>

§84 [En este tiempo además, dicen los Sindar, los Naugrim,<sup>[66]</sup> a quienes también llamamos los Nornwaith (los Enanos), llegaron por sobre las montañas a Beleriand y fueron conocidos de los Elfos. Ahora bien, los Enanos eran grandes herreros y albañiles, y (según se cree) fueron creados por el mismo Aulë; sin embargo, poca belleza había en sus obras de antaño. Por tanto cada pueblo obtuvo gran beneficio del otro, aunque la amistad entre ellos siempre fue fría. Pero en aquel tiempo ningún

pesar se interponía entre los dos pueblos, y el Rey Thingol les dio la bienvenida; y los Barbiluengos de Belegost lo ayudaron a excavar y construir las grandes estancias de Menegroth, donde después Thingol vivió con Melian, la Reina. Así dice Pengoloð.]<sup>[67]</sup>

1280

§85 Este año Finrod hijo de Finwë desposó a Eärwen hija del rey Olwë de Alqualondë, y hubo una gran fiesta en la tierra de los Teleri. De este modo los hijos de Finrod, Inglor y Galadriel, fueron del linaje del Rey Thingol Mantogrís de Beleriand. [115]

1350

§86 [En este tiempo parte de los Elfos perdidos del pueblo de Dan, tras un largo viaje, llegaron a Beleriand desde el Sur. Denethor hijo de Dan era su caudillo, y los llevó a Ossiriand, adonde siete ríos descendían de las Montañas de Lindon. Estos son los Elfos Verdes. Obtuvieron la amistad de Thingol. Dijo Pengoloð.]<sup>[68]</sup>

1400

§87 Ahora bien, sucedió que Melkor había morado solo en la prisión de Mandos durante las tres edades decretadas por los Valar, y acudió ante el concilio para ser juzgado. Y Melkor suplicó el perdón a los pies de Manwë, y se humilló, y juró someterse a las leyes de los Valar y a ayudarlos comoquiera que le fuese posible, por el bien de Arda y en beneficio de los Valar y los Eldar, y pidió libertad y un lugar como el menor de todos los habitantes de Valinor.

§88 Y Niëna apoyó su súplica (debido al parentesco que los unía), y Manwë se la concedió, pues al estar él Ubre de mal no veía las profundidades del corazón de Melkor, y creyó sus promesas. Pero Mandos guardó silencio, y el corazón de Ulmo desconfió de Melkor.

1410

§89 Entonces Melkor vivió durante un tiempo en una humilde casa de Valmar bajo vigilancia, y aún no se le permitía alejarse solo. Pero como en aquel tiempo todas sus palabras y obras eran hermosas, y adoptó una forma exterior y una apariencia semejante a las de los Valar, sus hermanos, Manwë le concedió la libertad dentro de Valinor. No obstante, Tulkas apretaba los puños siempre que veía pasar a Melkor, y tanto se contenía que las uñas de los dedos se le clavaban en la palma de la mano.

§90 Y en verdad Melkor fue falso y traicionó la clemencia de Manwë, y utilizó la libertad para propagar mentiras y envenenar la paz de Valinor. De este modo una sombra cayó sobre la Tierra Bendecida y el dorado Mediodía pasó; no obstante, [116] mucho faltaba para que las mentiras de Melkor dieran fruto, y los Valar vivieron aún largo tiempo en beatitud.

§91 Ahora bien, en su corazón Melkor odiaba a los Eldar por encima de todo, porque eran hermosos y felices y porque en ellos veía la causa de la elevación de los Valar y la de su propia

caída y sometimiento. Por ese motivo, tanto más fingía amarlos y buscaba su amistad, y les ofrecía el servicio de su ciencia y de su trabajo en cualquier gran obra que emprendieran. Y muchos de los Noldor, debido al deseo de todo conocimiento, lo escucharon y se deleitaron en sus enseñanzas. Pero los Vanyar nada quisieron de él.

1449

§92 Este Año Fëanor empezó un nuevo trabajo, renombrado entre todas las obras de los Eldalië; pues su corazón concibió los Silmarils, y estudió y ensayó mucho antes de poder empezar a hacerlos. Y aunque Melkor dijo después que había instruido a Fëanor en este trabajo, mentía por envidia y codicia; pues sólo el fuego de su propio corazón impulsaba a Fëanor, y era impaciente y orgulloso, y trabajaba siempre de prisa y solo, sin pedir ayuda ni buscar el consejo de nadie.

1450

### *Fëanor hace los Silmarilli*

§93 Este año se completaron los Silmarils, la maravilla de Arda. Tenían la forma de tres grandes joyas. Pero no hasta el Fin, cuando regrese Fëanor, que pereció cuando el Sol era joven y se sienta ahora en las Estancias de la Espera y no vuelve entre los suyos; no hasta que el Sol transcurra y caiga la Luna, se conocerá la sustancia de que fueron hechos. Tenía la apariencia del cristal de diamante, y sin embargo era más inquebrantable todavía, de modo que ninguna violencia podía dañarla o romperla dentro de los muros del mundo. No obstante, ese cristal era a los Silmarils lo que es el cuerpo a los Hijos de Ilúvatar, la casa del fuego interior, que está dentro de él y sin embargo también en todas sus partes, y que le da vida. Y el fuego interior [117] de los Silmarils lo hizo Fëanor con la luz mezclada de los Árboles de Valinor, que vive todavía en ellos, aunque los Árboles hace ya mucho se han marchitado y no brillan. Por tanto, aun en la oscuridad más profunda los Silmarils resplandecían con luz propia, como las estrellas de Varda; y sin embargo, como si fueran en verdad criaturas vivientes, se regocijaban en la luz y la recibían y la devolvían con matices más maravillosos que antes.

§94 Y todos los que vivían en Valinor se sorprendieron ante la obra de Fëanor, y sintieron asombro y deleite, y Varda consagró los Silmarils, de modo que en adelante ninguna carne mortal, ni nada maligno o sucio podría tocarlos sin quemarse y abrasarse con un dolor insoportable. Y Melkor codició los Silmarils y le bastaba recordar cómo brillaban para que un fuego le corroyese el corazón.<sup>[69]</sup>

1450-1490

§95 Por tanto, aunque todavía ocultaba sus propósitos con gran astucia, Melkor buscó entonces aún más ansiosamente la manera de destruir a Fëanor y de poner fin a la amistad entre los Valar y los Eldar. Mucho tiempo trabajó; y lentos al principio y baldíos fueron sus afanes. Pero al



que siembra mentiras le llega a la larga el tiempo de la cosecha, y pronto puede echarse a descansar mientras otros recogen y siembran en vez de él. Siempre encontró Melkor oídos que lo escucharan, y lenguas que agrandaran lo que habían oído. Pues las mentiras de Melkor arraigan por la verdad que hay en ellas.

§96 De este modo sucedió que surgió el rumor en Eldamar de que los Valar habían llevado a los Eldar a Valinor por celos de su belleza y habilidad, temiendo que se volvieran demasiado grandes para gobernarlos en las tierras libres del Este. Y entonces Melkor predijo la llegada de los Hombres, de la cual los Valar aún no habían hablado a los Elfos, y de nuevo cundió el rumor de que los dioses pretendían reservar los reinos de la Tierra Media para la raza más joven y débil, a la que ellos podrían dominar con más facilidad, arrebatando a los Elfos el legado de Ilúvatar.

§97 Entonces los príncipes de los Noldor empezaron a murmurar contra los Valar, y muchos se volvieron orgullosos, [118] olvidando todos los conocimientos y dones que debían a los Valar. Y en ese entonces (tras haber despertado el orgullo y la cólera) Melkor habló a los Eldar de las armas, que hasta entonces no poseían ni conocían; pues las armerías de los Valar se habían cerrado tras el encadenamiento de Melkor. Pero ahora los Noldor empezaron a forjar espadas y hachas y lanzas; e hicieron escudos con los emblemas de muchas casas y clanes que rivalizaban entre sí.

§98 Gran herrero era Fëanor en aquellos días, y un príncipe orgulloso y autoritario, celoso de todo cuanto tenía; y Melkor lo vigilaba. Pues todavía codiciaba los Silmarils; pero Fëanor ahora pocas veces los sacaba a la luz, y los guardaba sobre todo en la oscuridad del tesoro de Túna; y empezó a ocultarlos a todos excepto a su padre y a sus siete hijos. Por tanto Melkor propagó la mentira de que Fingolfin planeaba suplantar a Fëanor y su padre con el apoyo de los Valar, y era probable que sucediera, pues disgustaba a los Valar que los Silmarils no hubieran sido confiados a su custodia. De estas mentiras surgieron disputas entre los orgullosos hijos de Finwë y Melkor se sintió complacido; pues ahora todo iba según su propósito. Y de pronto, antes de que los Valar se dieran cuenta, la paz de Valinor se quebrantó y las espadas fueron desenvainadas en Eldamar.

1490

§99 Entonces los Dioses se sintieron furiosos, y llamaron a Fëanor para que compareciera ante ellos. Y pusieron al desnudo todas las mentiras de Melkor; pero porque Fëanor había sido el primero que quebrantara la paz y trajera la violencia a Aman lo condenaron a abandonar Tirion durante veinte<sup>[70]</sup> años. Y Fëanor partió y moró al norte de Valinor cerca de las estancias de Mandos, y construyó una nueva cámara del tesoro y una fortaleza en Formenos; y allí atesoró un gran número de gemas, pero los Silmarils fueron guardados en una cámara de hierro. Y allí fue Finwë, por causa del amor que profesaba a Fëanor; y Fingolfin gobernó a los Noldor de Túna. Así, las mentiras de Melkor se hicieron verdad en apariencia, y la amargura que había sembrado sobrevivió mucho tiempo entre los hijos de Fingolfin y Fëanor. [119]

§100 Del mismo Anillo del Juicio salió Tulkas rápidamente para ponerle las manos encima a Melkor, pero al saber que sus maquinaciones habían sido descubiertas Melkor se había ocultado de la vista de los ojos, y una nube lo rodeaba; y le pareció al pueblo de Valinor que la luz de los

Arboles había menguado, y que las sombras eran más largas y oscuras.

§101 Y se dice que por un tiempo Melkor no volvió a ser visto; pero de repente apareció ante las puertas de la casa de Finwë y Fëanor en Formenos, y quiso hablar con ellos. Y les dijo: «Considerad la verdad de todo cuanto he dicho y cómo de hecho habéis sido desterrados injustamente. Y no creáis que los Silmarils están seguros en cualquier cámara que se encuentre en el reino de los dioses. Pero si el corazón de Fëanor es todavía libre y audaz como lo fueron sus palabras en Túna, os ayudaré entonces y os llevaré lejos de la estrechez de esta tierra. Pues ¿acaso no soy un Vala como ellos? Sí, y más todavía, y he sido siempre amigo de los Noldor, el más valiente y capaz de todo el pueblo de Arda».

§102 Entonces la amargura del corazón de Fëanor aumentó y temió por los Silmarils, y así se quedó. Pero las palabras de Melkor llegaron demasiado hondo, y alentaron un fuego más fiero del que se proponía; y Fëanor lo miró con ojos que ardían, y he aquí que atravesaron el semblante de Melkor y horadaron las tinieblas de su mente, advirtiendo en ella la codicia por los Silmarils. Entonces el odio pudo más que todo el miedo y maldijo a Melkor y lo arrojó de su lado. «Vete de mi puerta, vagabundo,<sup>[71]</sup> carne del presidio de Mandos», dijo, y cerró las puertas de su casa en la cara del más poderoso de todos los moradores de Æa.

§103 Y en ese tiempo, al estar él mismo en peligro, Melkor partió consumiéndose de ira y planeó una amarga venganza para su vergüenza. Pero Finwë tuvo mucho miedo y envió de prisa mensajeros a Manwë, en Valmar.

§104 Entonces Oromë y Tulkas partieron en persecución de Melkor, pero antes de que hubieran cabalgado lejos llegaron mensajeros de Eldamar, diciendo que Melkor había huido [120] a través del Kalakiryán,<sup>[72]</sup> y que había pasado por la colina de Tuna furioso como una nube de tormenta. Y con la huida de Melkor la sombra desapareció de Valinor, y durante un tiempo la tierra volvió a ser hermosa. Pero los dioses buscaron en vano noticias de su enemigo, y en sus corazones pesaba la pregunta de qué nuevo mal podía intentar Melkor.

§105 Se dice que Melkor llegó a la región oscura de Arvalin. Ahora bien, esa tierra angosta se encontraba al sur de la Bahía de Eldamar, pero al este de las montañas de las Pelóri, y sus prolongadas y lúgubres costas se extendían hacia el Sur del mundo, sombrías e inexploradas. Allí, entre los muros escarpados de las montañas y el frío y oscuro Mar, las sombras eran más profundas que en ningún otro sitio del mundo. Y allí, en secreto, Ungoliantë había construido su morada. Los Eldar no saben de dónde venía ella, pero es posible que llegara al Sur procedente de la oscuridad de Æa, cuando Melkor destruyó las luces de Illuin y Ormal, y porque él moraba en el Norte la atención de los Valar se concentró sobre todo allí y el Sur fue olvidado durante mucho tiempo. Desde allí se arrastró hacia el reino de la luz de los Valar. Pues tenía hambre de luz y a la vez la odiaba. En una profunda grieta de las montañas vivía, y tomó la forma de una araña monstruosa, absorbiendo toda la luz que podía encontrar, o la que se perdía por sobre los muros de Valinor, y la devolvía en negras redes de asfixiantes tinieblas, hasta que ya ninguna luz llegaba a su morada; y estaba hambrienta.

§106 Es muy posible que Melkor, si no otro, supiera de su existencia y morada, y que ella fuera en el principio uno de aquellos que él había corrompido para que le sirvieran. Y cuando al fin llegó a Arvalin la buscó y le pidió que lo ayudara a vengarse. Pero ella temía desafiar los peligros de Valinor y la gran ira de los dioses, y no quiso moverse de su escondrijo hasta que Melkor no le hubo prometido una recompensa que sanaría el tormento de su apetito y de su odio.

1495

§107 Al fin, tras hacer bien sus planes, Melkor y Ungoliantë emprendieron la marcha. Una gran oscuridad tejió Ungoliantë alrededor de los dos, y también tendió cuerdas que ató a [121] las rocas, y así, después de mucho trabajo, de tela en tela, subió al fin a la cumbre de Hyarantar, que es el más alto pico de las montañas al sur de Taniquetil. Allí (salvo por la atalaya del Sur) las Pelóri eran menos elevadas, y menor era la vigilancia de los Valar, pues siempre se habían prevenido sobre todo contra el Norte.

§108 Ahora bien, Ungoliantë hizo una escala de cuerda y la dejó caer, y Melkor trepó por ella y así llegó a aquel elevado sitio, desde donde podía contemplar el Reino Guardado. Y por debajo se extendía el bosque verde y salvaje de Oromë, y hada el oeste brillaban los campos y los pastizales de Yavanna, de un dorado pálido bajo el alto trigo de los dioses. Pero Melkor miraba hacia el norte, y vio a lo lejos la llanura resplandeciente y las cúpulas plateadas de Valmar que refulgían a la luz mezclada de Telperion y Laurelin. Entonces Melkor rio muy alto y echó a correr saltando por las largas pendientes occidentales; y Ungoliantë iba con él y la oscuridad los cubría.

§109 Ahora bien, era entonces tiempo de festividad, como Melkor bien sabía. Pues aunque todas las mareas y las estaciones seguían la voluntad de los Valar, y no había en Valinor invierno de muerte, ellos moraban en el Reino de Arda, que no era más que un reino minúsculo en las estancias de Æa, cuya vida es el Tiempo, que fluye siempre desde la primera nota hasta el último acorde de Eru. Y entonces el deleite de los Valar (como se cuenta en la *Ainulindalë*) era vestirse con las formas de los Hijos de Ilúvatar; y comían y bebían, y recogían los frutos de Yavanna, y sacaban fuerza de la Tierra, que habían hecho por voluntad de Eru.

§110 Por tanto Yavanna ordenó las épocas de floración y madurez de todo lo que crecía: nacimiento, floración y siembra. Y con cada primera cosecha de frutos Manwë convocaba una gran fiesta en alabanza de Eru, y todo el pueblo de Valinor vertía su alegría en música y canto. Esta era la hora; pero Manwë, esperando que la sombra de Melkor hubiera desaparecido en verdad de la Tierra, y sin temer nada peor que tal vez una nueva guerra contra Utumno y una victoria definitiva, había decretado la fiesta más gloriosa entre las celebradas desde la llegada de los Eldar. Además, decidió poner remedio al mal surgido entre los Noldor, y por tanto todos fueron invitados a ir [122] y mezclarse con los Maiar en los palacios de Taniquetil, y allí dejar de lado las querellas que separaban a los príncipes y olvidar por completo las mentiras del Enemigo.

§111 Asistieron los Vanyar, y asistieron los Noldor de Tirion, y acudieron juntos los Maiar, y los Valar lucían toda su belleza y majestad; y cantaron ante Manwë en las altas estancias o danzaron en las verdes pendientes de Taniquetil que miraban al oeste hacia los Árboles. Ese día las calles de

Valmar quedaron desiertas y las escaleras de Túna estuvieron en silencio; sólo los Teleri, más allá de las montañas, cantaban todavía a orillas del Mar, porque poco caso hacían del tiempo o las estaciones, y de los cuidados de los Regentes de Arda, o de la sombra que había caído sobre Valinor, pues no los había afectado hasta entonces.

§112 Sólo una cosa estropeaba el propósito de Manwë. Fëanor había venido por cierto, porque sólo a él Manwë le había ordenado asistencia; pero Finwë no se presentó, ni ningún otro de los Noldor de Formenos. Porque, dijo Finwë: «En tanto dure el destierro impuesto a Fëanor, mi hijo, y no pueda presentarse en Túna, me privo a mí mismo de la corona y no he de reunirme con mi pueblo, ni con los que gobiernan en mi lugar». Y Fëanor no llegó vestido de fiesta, y no llevaba ornamento alguno, ni plata, ni oro, ni gemas; y se negó a que los Valar y los Eldar contemplaran los Silmarils, y los dejó guardados en Formenos en la cámara de hierro. No obstante, se encontró con Fingolfin ante el trono de Manwë, y se reconcilió con él, de palabra; y Fingolfin no intentó desenvainar la espada.

§113 Se dice que cuando Fëanor y Fingolfin estaban ante Manwë, y en la Mezcla de las Luces ambos Árboles brillaban y la ciudad silenciosa de Valmar estaba llena de un fulgor de plata y oro, en ese momento Melkor y Ungoliantë llegaron por la llanura ante el Montículo Verde. Entonces Melkor dio un salto, y con su lanza negra hirió a cada Árbol hasta la médula, un poco por encima de las raíces, y la savia manaba como si fuese sangre, y se derramó por el suelo. Pero Ungoliantë la absorbía, y yendo de Árbol a Árbol aplicaba el pico negro a las heridas hasta que quedaron desecadas; y el veneno que había en ella penetró en los tejidos y los marchitó; y murieron. Y Ungoliantë aún tenía sed, y yendo a las Cubas de Varda bebió de ellas hasta dejarlas secas; pero Ungoliantë eructaba vapores negros mientras bebía, [123] y se hinchó hasta tener una forma tan grande y espantosa que incluso Melkor sintió pavor.

§114 Entonces la Oscuridad cayó sobre Valinor. De los hechos de ese día mucho se dice en el *Aldudénië* (el Lamento por los Árboles), que compuso Elemírë de los Vanyar y es conocido de todos los Eldar. Pero no existe canto ni historia que pueda contener toda la aflicción y el terror que hubo entonces. La Luz menguó; pero la Oscuridad que sobrevino no fue tan sólo pérdida de luz. En esa hora se hizo una Oscuridad que no parecía una ausencia, sino una cosa con sustancia propia: pues en verdad había sido hecha maliciosamente con la materia de la Luz, y tenía el poder de herir el ojo y de penetrar el corazón y la mente y estrangular la voluntad misma.

§115 Varda miró hacia abajo desde la Montaña Sagrada y vio la Sombra que se elevaba en súbitas torres de lóbreguez; Valmar había naufragado en un profundo mar nocturno. Pronto Taniquetil se irguió sola, una última isla de luz en un mundo anegado. Todo canto cesó. Había silencio en Valinor, y no se oía ningún ruido, sólo el viento traía a través del paso de las montañas el lejano lamento de los Teleri, como el grito frío de las grullas. Pues soplaban helado desde el Este a esa hora, y las vastas sombras del Mar rompían contra los muros de la costa.

§116 Pero Manwë miraba desde el alto trono, y sólo sus ojos alcanzaron a horadar las tinieblas hasta ver a lo lejos una Oscuridad más allá de lo oscuro que se movía hacia el norte por sobre la tierra, y supo que Melkor estaba allí. Entonces empezó la persecución, y la tierra tembló bajo los caballos del ejército de Oromë, y el fuego que relumbró bajo los cascos de Nahar fue la

primera luz que volvió a Valinor. Pero no bien llegaron a la Nube de Ungoliantë, los jinetes de los Valar quedaron enceguecidos y desanimados, y se dispersaron, y no sabían adónde iban; y el sonido del Valaróma vaciló y se perdió. Y Tulkas quedó atrapado en una red negra por la noche, y nada podía hacer y batía el aire en vano. Y cuando la Oscuridad hubo pasado, ya era tarde: Melkor se había ido a donde quiso, y la venganza estaba consumada.

## *Comentario sobre la cuarta sección, de los Anales de Aman*

[125]

Esta sección de los *Anales* corresponde al Capítulo 4 de QS *De los Silmarils y el oscurecimiento de Valinor* (V. 163-168), y a los anales de AV 2 2500 hasta el principio de 2990 (V. 133-134). El relato de AAm no puede compararse con los breves AV 2, y representa un impulso por completo diferente; de hecho, en esta sección vemos cómo la forma de anal desaparece para convertirse en una narración con todas las de la ley. Como sucedía a menudo en la obra de mi padre, la historia se amplió y absorbió toda restricción formal prevista para ella. La nueva narrativa dobla la extensión de QS, con cuya estructura está estrechamente relacionada. La formulación es completamente nueva; no obstante, al compararlas veremos que en AAm hay más bien una mayor definición en la narrativa que no cambios significativos en la estructura o nuevas adiciones notables, aunque ambas cosas están presentes. Los siguientes comentarios no pretenden de ningún modo analizar todas las diferencias de énfasis, indicios y detalles entre AAm y QS.

§78 En un punto anterior de AAm, bajo el año 1115, hay unas inserciones desechadas (véase p. 108, notas 3 y 5) donde se menciona el nacimiento de Fëanor, hijo de Indis, esposa de Finwë en la Tierra Media, en el transcurso del Gran Viaje, y la posterior muerte de ella en una caída en las Montañas Nubladas. Al estar escritas a bolígrafo, estas inserciones parecerían relativamente tardías; por otra parte, en lo que parece ser una adición temprana (escrita cuidadosamente a tinta, véase además nota 61 arriba), Fëanor nació en Tirion, y su madre fue Míriel, llamada Byrde Míriel (inglés antiguo *byrde*, «bordadora»; véanse pp. 216, 224). En unas inserciones tardías (notas 61 y 64 arriba) se dice que en 1170 Míriel «cayó dormida» y se trasladó a Mandos, y en 1185 Finwë desposó a Indis de los Vanyar.

§79 En un punto anterior en QS (§40) se dice que los Noldor «consiguieron formar gemas»; de un modo similar en AV 2 (V. 133) «inventaron las gemas», y de nuevo en la *Ainulindalë B* (V. 189). Esta idea aparece en todos los textos anteriores, remontándose al elaborado relato que aparece en la vieja historia de *La llegada de los Elfos* (véase I. 80, 158). Posteriormente sobrevivió en el texto final D de la *Ainulindalë* (§35, véanse pp. 31 y 47), y aún estaba presente en la primera versión de AAm (véase nota 63 arriba). En la revisión de este pasaje se desecha la idea de «invención»: las gemas de los Noldor fueron extraídas en Aman. [126]

§80 La relación de los Noldor con la escritura alfabética se remonta a los *Cuentos Perdidos*, donde este arte se atribuye originalmente a Aulë (I. 80); «en esos días Aulë, ayudado por los Gnomos, inventó alfabetos y escrituras» (I. 175). En la *Ainulindalë B* (V. 189) los Noldor «añadieron mucho a las enseñanzas (de Aulë) y se deleitaron en las lenguas y los alfabetos», lo que sobrevivió en las versiones posteriores. Ahora Rúmil y Fëanor (§83) se convierten en los grandes inventores. Cf. *El Señor de los Anillos*, Apéndice E (II):

Las *Tengwar*... habían sido concebidas por los Noldor, los más hábiles de los Eldar en tales materias, mucho antes de que se exiliaran. Las letras eldarin más antiguas, las *Tengwar* de Rúmil, no se utilizaban en la Tierra Media. Las letras posteriores, las *Tengwar* de Fëanor, eran en gran medida una nueva invención, aunque algo debían a las letras de Rúmil.

Si Rúmil fue el autor de los *Anales de Aman*, como se dice en el preámbulo (p. 65), se describe a sí mismo como «el más renombrado de los sabios en la ciencia del lenguaje».

§82 *Finrod*: nombre anterior de Finarfin (Finarphin).

§84 La forma *Nauglath* (véase nota 66, p. 124) es, curiosamente, un retomo al nombre gnómico original de los Enanos en los *Cuentos Perdidos* (véase I. 319), a pesar de que *Naugrim* aparece como la forma original en QS en un punto posterior de la narrativa (§122). [La entrada *Naugrim* se omitió por descuido en el índice de *El Camino Perdido*. Las referencias son 316, 320, 468.] Sobre el nombre *Sindar* véase p. 112, §74.

Sobre las referencias anteriores a los Enanos en Beleriand véase IV. 387; como apunté allí, la afirmación en la segunda versión de los primeros *Anales de Beleriand* (IV. 382) de que los Enanos tenían «desde antaño» un camino que iba a Beleriand constituye el primer indicio de la idea posterior de que los Enanos habían trabajado en Beleriand mucho antes del Retomo de los Noldor. No obstante, es en el presente pasaje donde se dice por vez primera que los Enanos ayudaron a Thingol a excavar y construir Menegroth. La leyenda de que Aulë creó a los Enanos se menciona en los textos anteriores: AB 2 (V. 152), los *Lhammas* (V. 207 y comentario), y QS (§123 y comentario).

§85 En este punto aparece el importante cambio mediante el cual los Príncipes de la Tercera Casa de los Noldor se convirtieron en parientes próximos de Thingol de Doriath (Elwë Singollo, hermano de Olwë de Alqualondë, §58); además, Galadriel aparece procedente de *El Señor de los Anillos*. Cf. Apéndice F (I, *De los Elfos*); «La Dama Galadriel, de la casa real de Finrod, padre de Felagund, Señor de Nargothrond» (afirmación que se cambió en [127] la segunda edición de *El Señor de los Anillos*, cuando Finrod pasó a ser Finarphin e Inglor a ser Finrod (Felagund)).

§86 En AV 1 (V. 133, también en una interpolación de Pengolod) y en QS §115 los Elfos del reino de Denethor no llegaron a Beleriand «desde el Sur», sino que llegaron por sobre las Montañas Azules; probablemente esto significa que cruzaron las montañas en una zona al sur de Ossiriand. Los ríos que fluían de las montañas no eran siete, sino seis: el séptimo río de Ossiriand era el gran río Gelion, en el cual desembocaban los otros.

§88 *debido al parentesco que los unía*: en AAm §3 (igual que en AV 2 y en QS §9) Niëna era «hermana de Manwë y Melko(r)». En AAm\* (p. 83) sólo se dice que era hermana de Manwë.

- §92 En AV 2 pasaron dos edades (A. V. 2500-2700) entre la fabricación de los Silmarils y la puesta en libertad de Melkor, el intervalo es similar en QS (§§46-47). En AAm la relación entre ambos hechos es la contraria: la liberación de Melkor se sitúa en el Año de los Árboles 1400 y la conclusión de los Silmarils en 1450.
- §93 En relación a lo que aquí se dice sobre el final de Fëanor cf. QS §88: «tan fiero era su espíritu que el cuerpo se le consumió en cenizas cuando el espíritu desapareció; y nunca ha vuelto a aparecer en la tierra ni ha dejado el reino de Mandos».
- §97 Sobre la ignorancia que tenían los Elfos de las armas véase p. 129, §97.
- §98 En QS (§52) no se mencionaba que las disputas alcanzaran el punto de desenvainar las espadas. En AAm §112 «Fingolfin no intentó desenvainar la espada»; y en el margen de la copia mecanografiada mi padre escribió en este punto: «¿a qué se refiere?» Una ampliación posterior del capítulo en QS, escrito en una época cercana a la de AAm, dice que Fëanor amenazó a Fingolfin con la espada desenvainada (pp. 220-221, §52); y en vista de §112 parece probable que esto se omitiera aquí por descuido.
- §99 Los términos del destierro de Fëanor (véase nota 70 arriba) no se citan en los textos más antiguos. El nombre *Fórmenos* se introduce ahora, en una adición del texto.
- §102 *del más poderoso de todos los moradores de Æa*, véase p. 83, §2.
- §105 El momento de la llegada a Arda de Ungoliantë se sitúa (supuestamente) junto con la entrada de Melkor y su hueste, antes del derribo de las Lámparas (véase p. 70, §19). En relación a «llegara al Sur procedente de la oscuridad de Æa» cf. QS §55: «de la Oscuridad Exterior, quizá, que se encuentra más allá de los Muros del Mundo».
- §106 Aunque de nuevo el origen de Ungoliantë se da sólo como suposición, se dice que fue corrompida por Melkor, y se sugiere que él se dirigió a Arvalin con el propósito de encontrarla. [128]
- §107 La alta montaña de la sierra meridional de las Pelóri ahora recibe nombre, *Hyarantar* (más tarde sustituido por *Hyarmentir*, véase p. 327).
- §109-110 En los *Cuentos Perdidos* el motivo de la gran fiesta era la celebración de la llegada de los Eldar a Valinor (I. 177), pero en textos posteriores no se especifica. Ahora se da un nuevo y notable relato, con una referencia al pasaje de la *Ainulindalë* (§25) donde se describen las formas visibles que los Valar tomaban en Arda; aquí la idea de esas «formas» se amplía (según parece) hasta tal punto que los grandes espíritus podían comer, beber y «extraían fuerza de la tierra». Otro elemento completamente nuevo en este pasaje es el propósito de Manwë de reconciliar a los Noldor.



§112 En QS (§60) Fëanor estuvo presente en la fiesta de Taniquetil; ahora se introduce en la historia que vino solo de Formenos, obedeciendo la orden de Manwë, en sombrías vestiduras, que Finwë se negó a acudir mientras su hijo viviera en el destierro, y que Fëanor se reconcilió «de palabra» con Fingolfin ante el trono de Manwë. En esta fase, por supuesto, Fëanor y Fingolfin eran todavía hijos de la misma madre.

§114 No hay rastro de la obra *Aldudénië* entre los papeles de mi padre. En relación al pasaje concerniente a la Oscuridad provocada por la extinción de la Luz de los Árboles cf. la *Ainulindalë* §19: «y les pareció [a los Ainur] que en ese momento percibían algo nuevo, la Oscuridad, que no habían conocido antes excepto en pensamiento».

§116 Sobre el cuerno de Oromë *Valaróma* véase *Ainulindalë* D, §34 (pp. 48 y ss).



En el texto a máquina hay un gran número de notas y cambios, algunos añadidos por el mecanógrafo por orden de mi padre; no obstante, sólo es necesario apuntar algunos de ellos.

§78 Los dos nuevos anales dados en la nota 61 arriba, y el de la nota 64, están presentes en el texto mecanografiado original.

§81 Después de la entrada para 1190 se añadió una nueva para el 1200: «Nacimiento de Lúthien» (con un signo de interrogación).

§84 En el texto mecanografiado hay un espacio en blanco allí donde en el manuscrito *Naugrim* está escrito encima de *Nauglath*, quizá porque el mecanógrafo no supo qué forma poner (véase nota 66). El espacio no se rellenó nunca, pero el nombre *Nornwaith* que sigue fue tachado. [129]

§85 Tras el anal para 1280 se añadieron las siguientes entradas beleriándicas:  
1300 Daeron, maestro de Thingol, crea las Runas. Nacimiento de Turgon, hijo de Fingolfin, e Inglor, hijo de Finrod.  
1320 Los Orcos aparecen por primera vez en Beleriand.

§86 Tras el anal para 1350 se añadieron dos entradas:  
1362 Galadriel, hija de Finrod, nace en Eldamar. Isfin, la Blanca Señora de los Noldor, nace en Tirion.  
La segunda de ellas aparece también en una adición a lápiz en el manuscrito (nota 68).

§97 Junto a las palabras «Melkor habló a los Eldar de las armas, que hasta entonces no poseían ni conocían» mi padre escribió en el texto mecanografiado: «¡No! Debieron tener armas en el Gran Viaje». Cf. el pasaje de QS sobre este tema (nota §49): «Antes los Elfos sólo habían tenido armas de caza, lanzas y arcos y flechas».

§99 Los términos del destierro de Fëanor se volvieron a cambiar (véase nota 70), de «veinte» a «doce».

§113 Después de «el Montículo Verde» se añadió «de Ezellohar». Este nombre se añadió en el texto mecanografiado en las apariciones anteriores: p. 88, §25. «Las Cubas de Varda» se convierten en «las Fuentes de Varda»; véase p. 87, §28.

§114 El mecanógrafo escribió *Elemírë*, y mi padre corrigió el error por la forma *Elemmírë*.

Ignoro el propósito de la adición de las entradas beleriándicas dadas en §§81, 85 arriba.

## *Quinta sección de los Anales de Aman*

§117 De este modo sucedió que al cabo de un tiempo una gran multitud se reunió en el Anillo del Juicio; y los dioses se sentaron en la sombra, porque era de noche. Pero era una noche como ahora sólo puede serlo en algún lugar del mundo, cuando las estrellas asoman a ratos a través de la ruina de grandes nubes, y frías nieblas vienen flotando de una orilla sombría del mar. Entonces Yavanna se irguió sobre el Montículo Verde, y estaba desnudo ahora, y negro; y miró los Árboles, y éstos estaban muertos y oscuros. Entonces muchas voces se alzaron en lamentaciones; pues les pareció a los que se apesadumbraban que habían bebido hasta las heces la copa de dolor que Melkor había escanciado para ellos. Pero no era así. [130]

§118 Pues Yavanna habló ante los Valar, diciendo:

«La Luz de los Árboles se ha ido, y ahora vive sólo en las joyas de Fëanor. Previsor ha sido. Pues he aquí que aun para los más poderosos hay una obra que sólo pueden llevar a cabo una sola y única vez. Di ser a la Luz de los Árboles, y en los confines de Æa nunca más podré hacerlo. Sin embargo, si yo dispusiese de un poco de esa Luz, podría devolver la vida a los Árboles antes de que las raíces murieran; y entonces nuestras heridas tendrían remedio, y la malicia de Melkor quedaría confundida».

§119 Manwë habló, y dijo: «¿Oyes, Fëanor, las palabras de Yavanna? ¿Concederás lo que pide?»

Y hubo un largo silencio, pero Fëanor no respondió palabra. Tulkas gritó entonces: «¡Di, oh, Noldo, sí o no! Pero ¿quién ha de negarse a Yavanna? Y ¿no vino de su obra en un principio la luz de los Silmarils?»

Pero Aulë el Hacedor<sup>[73]</sup> dijo: «¡No tengas prisa! Pedimos algo más grande que nada que tú conozcas. Concédele paz por un instante».

§120 Pero Fëanor habló entonces, y gritó amargamente: «En verdad para los pequeños, como para los mayores, hay siempre algo que sólo pueden hacer una vez. Y luego el corazón ha de reposar. Puede que sea posible abrir mis joyas, pero nunca otra vez haré otras parecidas; y si he de romperlas, se me romperá el corazón y moriré: el primero de entre todos los Hijos de Eru».

§121 «No el primero», dijo Mandos. Pero nadie entendió esas palabras; y una vez más hubo silencio mientras Fëanor meditaba en la oscuridad. Y le parecía estar engarzado en un anillo de enemigos, y le volvieron a la memoria las palabras de Melkor, diciendo que los Silmarils no estarían seguros en las manos de los Valar. «¿Y no es él Vala como ellos?», le decía el pensamiento. «¿Y no entiende acaso sus corazones? Sí, es un ladrón el que delata a los ladrones.» Entonces vociferó: «No, no lo haré de propia voluntad. Pero si los Valar me obligan, sabré entonces con seguridad que Melkor es como ellos».

§122 «Has hablado», dijo Mandos; entonces todos guardaron silencio, mientras Niëna lloraba sobre Korlairë y se dolía de la amargura del mundo. Y mientras aún se lamentaba, llegaron mensajeros de Formenos, y eran gente de los Noldor que traían nuevas de infortunio. Porque contaron cómo una ciega [131] Oscuridad había avanzado hacia el norte, y en medio de ella se movía cierto

poder para el que no había nombre, y la Oscuridad salía de él mismo. Pero Melkor también estaba allí, y fue a la casa de Fëanor, y mató a Finwë, rey de los Noldor, delante de las puertas, y derramó la primera sangre de los Hijos de Ilúvatar. Porque sólo Finwë no había huido del terror de lo Oscuro. Pero Melkor había quebrantado la fortaleza de Formenos y la había destrozado por completo, y se había apoderado de todas las joyas; y los Silmarils habían desaparecido.

§123 Entonces Fëanor se levantó y maldijo a Melkor, y lo llamó *Morgoth*;[74] y maldijo también el llamamiento de Manwë y la hora en que había acudido a Taniquetil, pensando en su locura que si se hubiera encontrado en Formenos, la fuerza le hubiera valido al menos para que no lo matarán a él también, como Melkor se había propuesto.[75] Pero ahora Fëanor abandonó a la carrera la reunión y se internó en la noche, como enloquecido por la cólera y el dolor: porque su padre le era más querido que la Luz de Valinor o las obras incomparables de sus manos; y ¿quiénes de entre los hijos, sean de Elfos o de Hombres, han tenido a sus padres en más alta estima?

§124 Y los que contemplaron la partida de Fëanor se entristecieron profundamente por él; pero Yavanna estaba afligida, temiendo ahora que la Gran Oscuridad devorara los últimos rayos de Luz para siempre. Porque aunque los Valar aún no entendían del todo qué había sucedido, advertían que Melkor había pedido ayuda a algo que procedía de Fuera. Los Silmarils habían desaparecido y no importaba en apariencia que Fëanor hubiera dicho[76] sí o no al final; sin embargo, si hubiera consentido desde un principio y así hubiera limpiado su corazón antes de la llegada de las terribles nuevas, quizá sus posteriores acciones no hubieran sido las que fueron. Pero el hado de los Noldor estaba ahora cada vez más cerca.

§125 Entretanto, se dice, Morgoth, al huir de la persecución de los Valar llegó a los baldíos de Araman, que se extendían hacia el norte, como Arvalin hacia el sur, entre los muros de las Montañas y el Gran Mar. De este modo llegó al Helkaraxé, el Estrecho entre Araman y la Tierra Media, todo de hielo crujiente; y lo cruzó y regresó al Norte del mundo. Entonces tan pronto como pusieron los pies allí y salieron de la tierra de los [132] Valar, Ungoliantë exigió a Morgoth que le diera su recompensa. Una parte de su precio era la savia de los Árboles; otra, la mitad de todas las joyas que capturaran. Morgoth se las ofreció a regañadientes, una a una, hasta que ella las devoró todas y la belleza de las piedras desapareció de la tierra, y entonces más grande y oscura se volvió Ungoliantë, y no obstante aún quería más.

§126 Pero Morgoth no quiso compartir con ella los Silmarils: los nombró suyos para siempre. De este modo sucedió la primera pelea de los ladrones, y el temor de Yavanna no se cumplió: que la Oscuridad devorara los últimos rayos de la Luz. Pero Ungoliantë estaba furiosa, y tan grande se había vuelto que Morgoth no pudo dominarla; y ella lo enredó en sus redes estrangulantes, y el grito de él resonó en el mundo. Acudieron entonces los Balrogs, que todavía moraban en lugares profundos en el Norte, donde los Valar no los habían encontrado. Con los látigos de llamas rompieron las telas de Ungoliantë, y la expulsaron de allí, y ella descendió a Beleriand y vivió un tiempo bajo Ered Orgoroth, en el valle que más tarde se llamó Nan Dungorthin, por causa del miedo y el horror que ella crio allí. Pero cuando sanó de sus heridas y engendró un gran número de vástagos desapareció de las Tierras del Norte, y regresó al Sur del mundo, donde habita todavía, según lo que han oído los Eldar.

§127 Entonces Morgoth, libre otra vez, reunió a todos los sirvientes que pudo encontrar y cavó de nuevo vastas cavernas y mazmorras en el lugar que los Noldor llamaron después Angband, y encima levantó las hediondas torres de Thangorodrim. Las huestes de bestias y demonios llegaron a ser allí innumerables, y de allí salió en huestes más allá de todo cómputo la cruel raza de los Orkor, que como una plaga había crecido y se había multiplicado en las entrañas de la tierra. Morgoth crio a tales criaturas por envidia y mofa de los Eldar. Tenían forma<sup>[77]</sup> similar a la de los Hijos de Ilúvatar, pero eran desagradables a la vista; pues se habían criado<sup>[78]</sup> en el odio, y el odio los colmaba; y Morgoth aborrecía a las criaturas que había creado, y con aborrecimiento le servían ellas. Sus voces eran como el chocar de las piedras, y no reían salvo ante el tormento y las crueles acciones. Los *Glamhoth*, hueste de tumulto, los llamaron los Noldor. (Nosotros podemos llamarlos Orcos; pues en los días de antaño eran fuertes y crueles como [133] demonios. No obstante, no eran del linaje de los demonios, sino hijos<sup>[79]</sup> de la tierra corrompidos por Morgoth, y los valientes podían matarlos o destruirlos con las armas de la guerra [Pero de hecho una oscura historia que algunos todavía cuentan en Eressëa dice que al principio los Orcos eran en realidad los mismos Quendi, unos Avari desgraciados que Morgoth engañó, y luego capturó y esclavizó, y de este modo los llevó por completo a la ruina.<sup>[80]</sup> Pues, dice Pengoloð, Melkor, desde la *Ainulindalë*, nada podía hacer que tuviera vida propia ni apariencia de vida, y menos aún después de su traición en Valinor y de la consumación de su propia corrupción.]<sup>[81]</sup> Dijo Ælfwine.)

§128 Oscura era ahora la sombra sobre Beleriand, como se cuenta en otro lugar; pero en Angband Morgoth se forjó una gran corona de hierro, y se llamó a sí mismo Rey del Mundo.<sup>[82]</sup> Como señal de esto, engarzó en la corona los Silmarils. Las manos se le ennegrecieron quemadas por el contacto con esas joyas sagradas, y negras fueron desde entonces; y nunca se alivió del dolor de la quemadura. En ningún momento se quitaba la corona, aunque el peso lo abrumaba hasta el tormento; y sólo una vez, mientras duró su reino, dejó durante un tiempo y en secreto los dominios del Norte.<sup>[83]</sup> Y también sólo una vez esgrimió un arma, hasta la Última Batalla. Porque ahora, más que en los días de Utumno, antes de que su orgullo fuera humillado, lo devoraba el odio, y se consumía en la tarea de dominar a sus sirvientes e inculcarles el deseo del mal. No obstante, conservó largo tiempo la majestad de los Valar, aunque cambiada en terror, y al encontrarse con él frente a frente, todos, excepto los más poderosos, se hundían en un oscuro precipicio de miedo.

### *Del discurso de Fëanor en Túna*

§129 Cuando se supo que Morgoth había escapado de Valinor y que de nada servía perseguirlo, los Valar permanecieron largo tiempo sentados en la oscuridad, en el Anillo del Juicio, y los Maiar y los Vanyar lloraban de pie junto a ellos; pero la mayoría de los Noldor volvieron tristemente a Túna. Oscura estaba [134] ahora la hermosa ciudad de Tirion, y unas nieblas venían flotando de los Mares Sombríos y cubrían las torres como mantos. La lámpara de la Mindon ardía pálida en la lobreguez.

§130 Entonces, de pronto, apareció Fëanor en la ciudad y convocó a todos a la ilustre Corte del Rey en la cima de Túna. La condena de destierro que le había sido impuesta no estaba levantada

todavía, y se rebeló contra los Valar. Por tanto, una gran multitud se reunió rápidamente para escuchar lo que tuviera que decir, y la colina y todas las calles, y las escaleras que subían a la Corte se llenaron con las muchas antorchas que cada cual llevaba en la mano.

§131 Fëanor era un maestro de las palabras y tenía gran poder sobre los corazones cada vez que hablaba. Ahora estaba encendido, y esa noche pronunció un discurso ante los Noldor que éstos siempre recordaron. Fieras y salvajes fueron las palabras de Fëanor, y colmadas de cólera y orgullo; y movieron a la gente a la locura como los vapores del vino caliente. Fëanor dirigió su odio y su cólera sobre todo a Morgoth, y sin embargo, casi todo cuanto dijo procedía de las mentiras de Morgoth mismo. Reclamó ahora el reinado sobre todos los Noldor, puesto que Finwë estaba muerto, y despreció los decretos de los Valar.

§132 «¿Por qué, oh, pueblo mío —exclamó—, por qué habremos de servir a estos celosos dioses, que no pueden protegernos ni proteger siquiera su propio reino del Enemigo? Y aunque sea ahora un adversario, ¿no pertenecen ellos y él a un mismo linaje? La venganza me llama desde aquí, pero aun cuando así no fuese, no querría yo vivir más tiempo en la misma tierra con el linaje del asesino de mi padre y del ladrón de mi tesoro. Pero no soy el único valiente en este pueblo de valientes. ¿Y no habéis perdido a vuestro rey? ¿Y qué más no habéis perdido, aquí encerrados en una tierra estrecha entre las celosas montañas y el Mar sin cosechas? Aquí una vez hubo luz, que los Valar mezquinaron a la Tierra Media, pero ahora la oscuridad lo nivela todo. ¿Nos lamentaremos aquí inactivos para siempre, pueblo de sombras, moradores de la niebla, vertiendo lágrimas vanas en el Mar salado e ingrato? ¿O volveremos a nuestra patria? En Kuiviénen fluían dulces aguas bajo las estrellas de un cielo sin nubes, y vastas eran las tierras, por las que podía andar un pueblo libre. Allí se extienden todavía y nos aguardan, a nosotros [135] que las abandonamos en un momento de locura. ¡Venid! Que los cobardes guarden la ciudad. Pero ¡por la sangre de Finwë!, a menos que yo chochee, si sólo los cobardes se quedan, la hierba crecerá en las calles. No, hierba no, sino podredumbre, moho y hongos malsanos.»

§133 Largamente habló, instando siempre a los Noldor a que lo siguieran, y a ganar ellos mismos la libertad y grandes reinos en las tierras del Este, antes de que fuera demasiado tarde; porque repetía las mentiras de Melkor, que los Valar los habían engañado y pretendían mantenerlos cautivos para que los Hombres pudieran regir en la Tierra Media; y muchos de los Eldar oyeron hablar entonces por primera vez de los Llegados Después. «¡Hermoso será el fin —exclamó Fëanor—, aunque largo y áspero el camino! ¡Decid adiós al sometimiento! ¡Pero decid adiós también a la holgura! ¡Decid adiós a los débiles! ¡Decid adiós a vuestros tesoros: conseguiremos todavía más! Viajad ligeros. ¡Pero traed las espadas! Porque iremos más lejos que Tauros, soportaremos más durezas que Tulkas: nunca abandonaremos la persecución. ¡Tras Morgoth hasta el fin de la Tierra! Eternos serán la guerra y nuestro odio. Pero cuando lo hayamos conquistado y recuperemos los Silmarils que robó, ¡entonces veréis! Nosotros, sólo nosotros, seremos los señores de la Luz inmaculada y amos de la beatitud y belleza de Arda. ¡Ninguna otra raza nos despojará!»<sup>[84]</sup>

§134 Entonces pronunció Fëanor un terrible juramento. Los siete hijos se acercaron a él de un salto y todos hicieron el mismo voto; y rojas como la sangre brillaron las espadas al resplandor de las antorchas.

Amigo o enemigo, limpio o sucio,  
engendro de Morgoth o brillante Vala,  
elda, maia o llegado después,  
hombre aún no nacido en la Tierra Media,  
ninguna ley, ni amor, ni liga de espadas,  
terror o peligro, ni el propio Destino,  
defenderá de Fëanor o los suyos,  
a quien esconda o atesore, o tome en la mano,  
conserva o arroje lejos  
un Silmaril. Esto juramos todos:  
muerte le daremos antes del fin del Día, [136]  
afición hasta el fin del mundo. ¡Escucha nuestras palabras,  
Eru Padre de Todos! A la Oscuridad  
sempiterna condénanos si no lo cumplimos.  
En la montaña sagrada sed testigos  
y recordad nuestro voto, Manwë y Varda.

Así hablaron Maidros y Maglor, y Celegorn, Curufin y Cranthir, Damrod y Díriel, príncipes de los Noldor. Pero por ese nombre nadie debe pronunciar un juramento, malo o bueno, ni en la cólera invocar a semejantes testigos, y muchos se descorazonaron al escuchar las terribles palabras. Porque así dicho, un juramento, malo o bueno, no puede quebrantarse, y perseguirá tanto al que lo cumple como al que lo quebranta hasta el fin del mundo.

§135 Fingolfin y su hijo Turgon hablaron por tanto en contra de Fëanor, y despertaron palabras fieras, de modo que una vez más la ira estuvo cerca del filo de las espadas. Pero Finrod, que también era hábil con las palabras, habló dulcemente, como le era habitual, e intentó apaciguar a los Noldor, pidiéndoles que se detuvieran y meditaran antes de que se hiciera algo que no pudiera deshacerse. Pero Orodreth, solo entre sus hijos, habló de igual manera; pues Inglor estaba con su amigo Turgon,<sup>[85]</sup> mientras que Galadriel, la única mujer de los Noldor que se mantuvo erguida y valerosa entre los príncipes contendientes, estaba ansiosa por partir. No pronunció ningún juramento, pero las palabras de Fëanor sobre la Tierra Media le habían ardido en el corazón, y anhelaba ver las amplias tierras sin custodia y gobernar allí un reino quizás a su propia voluntad. Pues fue la más joven de la Casa de Finwë que vino al mundo en el oeste del Mar, y nada sabía de las tierras desprotegidas. Lo mismo que Galadriel pensaba Fingon hijo de Fingolfin, también movido por las palabras de Fëanor, aunque poco lo amaba,<sup>[86]</sup> y con Fingon estuvieron, como siempre, Angrod y Egnor, hijos de Finrod. Pero éstos mantuvieron la calma y no hablaron contra sus padres.

§136 Por fin, después de un prolongado debate, prevaleció Fëanor, y a la mayor parte de los Noldor allí reunidos inflamó con el deseo de nuevas cosas y países extraños. Por tanto, cuando Finrod habló otra vez pidiendo reflexión y tiempo, un gran grito se alzó: «¡No, partamos! ¡Partamos!» Y sin dilación Fëanor y sus hijos empezaron a prepararse para emprender la marcha.

§137 Poca previsión podía haber entre los que se atrevían [137] a tomar una senda tan oscura. No obstante, todo se hizo con excesiva prisa; porque Fëanor los impulsaba temiendo que al enfriárseles el corazón las palabras que él había dicho se marchitaran, y prevalecieran otros consejos. Y a pesar de todo el orgullo de sus palabras no olvidaba el poder de los Valar. Pero de Valmar no llegó mensaje alguno, y Manwë guardaba silencio. No estaba dispuesto a prohibir o estorbar el propósito de Fëanor; porque a los Valar les ofendía que se los hubiese acusado de malas intenciones para con los Eldar, o de que retuvieran a alguien por la fuerza en contra de su voluntad. Ahora observaban y esperaban, porque no creían todavía que Fëanor pudiera someter a los Noldor a su voluntad.

§138 Y en verdad cuando Fëanor empezó a dar órdenes a los Noldor para ponerse en camino, las discusiones empezaron. Porque aunque había persuadido a la asamblea de que era necesario partir, de ningún modo todos pensaban que Fëanor tuviera que ser el rey. Fingolfin y sus hijos eran los más amados, y los de su casa y la mayor parte de los habitantes de Tirion se negaron a abandonar a Fingolfin, si él los acompañaba. De este modo por fin, como dos huestes separadas, partieron los Noldor. Fëanor y sus seguidores iban a la vanguardia; pero la hueste mayor iba detrás bajo el mando de Fingolfin. Y éste marchaba de mala gana, porque se lo pedía Fingon, su hijo, y porque no quería separarse de su pueblo que ansiaba partir, ni dejarlos librados a los precipitados consejos de Fëanor. Con Fingolfin iba también Finrod, y por razones parecidas; pero era él a quien más le repugnaba partir.

§139 Se dice que de todos los Noldor de Valinor, que se habían convertido ahora en un gran pueblo, sólo una décima parte rehusó a ponerse en camino: algunos por el amor que tenían a los Valar (y de todos ellos no era Aulë el menos amado), otros por el amor de Tirion y las muchas cosas que allí habían hecho; ninguno por temor a los peligros del camino. Pues era en verdad un pueblo valiente.

§140 Pero mientras resonaba la trompeta y salía Fëanor por las puertas de Tirion, llegó por fin un mensajero de Manwë diciendo: «A la locura de Fëanor se opone sólo mi consejo, ¡no partáis! Porque es mala hora, y vuestro camino os conduce a una pesadumbre que no prevéis. Ninguna ayuda os prestarán [138] los Valar en esta empresa; pero tampoco os la entorpecerán; porque esto os digo: como vinisteis aquí libremente, libremente partiréis. Pero tú, Fëanor, hijo de Finwë, por tu juramento estás exiliado. Aprenderás en la amargura que Melkor ha mentido. Vala es, dices. Pues entonces has jurado en vano, porque a ninguno de los Valar puedes vencer ahora ni nunca dentro de las estancias de Eä,<sup>[87]</sup> ni aunque Eru, a quien nombras, te hubiera hecho tres veces más grande de lo que eres».<sup>[88]</sup>

§141 Pero Fëanor se rio, y habló no al heraldo, sino a los Noldor, diciendo: «¡Vaya! ¿Entonces este pueblo valiente ha de enviar al destierro al Rey, acompañado sólo por sus hijos, para luego volver a someterse? Pero a aquellos que vengan conmigo, les preguntaré: ¿Se os dice que habrá dolor? En verdad en Aman lo hemos visto. En Aman hemos llegado por la beatitud a la pesadumbre. Intentaremos ahora el camino opuesto: por el dolor busquemos la alegría. ¡O al menos la libertad!»

§142 Entonces, volviéndose al heraldo, gritó: «Di esto a Manwë Súlumo, Rey Supremo de Arda: Si Fëanor no puede destruir a Morgoth, cuando menos no vacila en atacarlo, ni se queda



sentado y lamentándose. Y quizás haya puesto Eru en mí un fuego mayor del que tú sospechas. Al menos abriré tal herida al Enemigo de los Valar que aun los poderosos reunidos en el Anillo del Juicio se asombrarán al oírlo. Sí, al fin me seguirán. ¡Adiós!»

§143 En ese momento la voz de Fëanor se le hizo tan fuerte y tan poderosa, que aun el heraldo de los Valar se inclinó ante él, como quien ha recibido una respuesta cabal, y partió; y los Noldor nada pudieron hacer. Por tanto, continuaron la marcha; y la Casa de Fëanor se apresuró a lo largo de las costas de Elendë; y ni una vez volvieron la cabeza para mirar a Tirion sobre Túna. Detrás de ellos, más lentamente y con menor ansiedad iban las huestes de Fingolfin. De éstos Fingon era el primero; pero a la retaguardia marchaban Finrod e Inglor, y muchos de los más nobles y más sabios de los Noldor; y con frecuencia miraban atrás para ver la hermosa ciudad, hasta que la lámpara de la Mindon Eldaliéva se perdió en la noche. Más que ninguno de los demás exiliados tenían recuerdos de la beatitud que habían abandonado y algunos hasta llevaban consigo las cosas que allí habían hecho: solaz y carga para el camino.

[139]

*De la Primera Matanza de los Hermanos  
y del Hado de los Noldor*

§144 Conducía ahora Fëanor a los Noldor hacia el norte, pues ante todo quería seguir a Morgoth. Además, Túna bajo Taniquetil estaba cerca de la cintura de Arda, y allí el Gran Mar era de una anchura inconmensurable, mientras que al norte los mares divisorios se hacían más estrechos a medida que se aproximaban a la tierra yerma de Araman y las costas de la Tierra Media. Pero las huestes no habían ido muy lejos cuando se le ocurrió a Fëanor, demasiado tarde, que todas aquellas grandes compañías, de adultos y grandes guerreros y muchos otros, además de la gran cantidad de bienes, nunca sobrepasarían las largas leguas hasta el Norte, ni cruzarían los mares, excepto con la ayuda de barcos.

§145 Por tanto Fëanor resolvió persuadir a los Teleri, siempre amigos de los Noldor, de que se les unieran; pues pensó que de ese modo la beatitud de Valinor disminuiría todavía más, y aumentarían sus propios ejércitos. De ese modo también conseguiría barcos en seguida. Pues requeriría mucho tiempo y esfuerzo construir una gran flota, aun cuando los Noldor tuvieran habilidad y madera en abundancia para ese arte, de lo que en verdad carecían. Se encaminó entonces de prisa a Alqualondë y les habló a los Teleri como había hablado en Tirion.

§146 Pero de cuanto pudo decir nada movió a los Teleri. Estaban en verdad apenados por la partida de parientes y viejos amigos, pero estaban más dispuestos a disuadirlos que a prestarles ayuda; y no quisieron prestar ningún barco, ni ayudar a construirlo contra la voluntad de los Valar. En cuanto a ellos, no deseaban otra patria que las playas de Eldamar y ningún otro señor que Olwë, príncipe de Alqualondë. Y él nunca había prestado oídos a Morgoth, ni lo había recibido de buen grado en su tierra, y confiaba todavía en que Ulmo y los otros grandes entre los Valar pondrían remedio a las heridas abiertas por Morgoth, y que la noche pasaría, y que luego habría un nuevo amanecer.

§147 Entonces Fëanor se encolerizó, porque aún temía retrasarse, y le habló airado a Olwë:

«Renunciáis a los amigos en la hora misma de necesidad —dijo—. Sin embargo, aceptasteis [140] agradecidos nuestra ayuda cuando llegasteis los últimos a estas costas, perezosos pusilánimes, casi con las manos vacías. Todavía viviríais en chozas sobre la playa si los Noldor no hubieran cavado vuestro puerto y trabajado en vuestros muros».

§148 Pero Olwë respondió: «De ningún modo renunciamos a los amigos. Pero el duro papel de la amistad puede ser censurar la locura del amigo. Y cuando tu pueblo nos dio la bienvenida y nos prestó ayuda, hablaste de modo bien distinto: íbamos a vivir para siempre en la tierra de Aman, como hermanos en casas contiguas. Pero en cuanto a nuestros blancos navíos, no nos los disteis vosotros. No aprendimos el arte de los Noldor, sino de los Señores del Mar; y los blancos maderos los trabajamos con nuestras propias manos, las blancas velas fueron tejidas por nuestras hermosas esposas y doncellas. Por tanto, no las daremos ni las venderemos ni por alianza ni por amistad. Porque te digo, Fëanor, éstas son para nosotros como las gemas de los Noldor: la obra de nuestros corazones, que nunca podremos repetir».

§149 Fëanor lo dejó entonces, y más allá de los muros se sintió acosado por oscuros pensamientos, hasta que sus huestes estuvieron reunidas. Cuando juzgó que tenía tropas suficientes marchó hacia el Puerto de los Cisnes y se puso a dar órdenes a los barcos allí anclados y a apoderarse de ellos por la fuerza. Pero los Teleri se le resistieron y arrojaron muchos Noldor al mar. Entonces se desenvainaron las espadas y se desencadenó una amarga batalla en los barcos y en los muelles y malecones del Puerto iluminados por lámparas, y hasta sobre el gran arco de las puertas. Tres veces la gente de Fëanor fue rechazada y muchos murieron de ambos bandos; pero la vanguardia de Fëanor recibió el socorro de Fingon con los primeros de la hueste de Fingolfin, que al llegar y descubrir que se libraba una batalla en la que moría gente de su propio linaje, se unieron a ella sin conocer bien el motivo de la lucha; algunos creyeron en verdad que los Teleri intentaban impedir la marcha de los Noldor por orden de los Valar.

§150 Así por último los Teleri fueron vencidos, y gran parte de los marineros que vivían en Alqualondë fueron muertos vilmente. Porque la desesperación había hecho feroces a los Noldor, y los Teleri contaban con menos gente y casi no tenían [141] otras armas que unos arcos delgados. Entonces los Noldor se apoderaron de los navíos blancos y los remos fueron manejados por los mejores tripulantes con que pudieron contar, y se alejaron hacia el norte a lo largo de la costa. Y Olwë llamó a Ossë, pero éste no acudió; porque había sido convocado a Valmar a la vigilia y el concilio de los dioses; y no permitieron los Valar que la Huida de los Noldor fuera impedida por la fuerza. Pero Uinen lloró por los marineros de los Teleri; y el mar se levantó airado en contra de los asesinos, de modo que muchos barcos naufragaron y quienes iban en ellos murieron ahogados. De la Matanza de los Hermanos de Alqualondë se dice algo más en el lamento llamado *Noldolantë*,<sup>[89]</sup> la Caída de los Noldor, que Maglor compuso antes de perderse.

§151 No obstante, la mayor parte de los Noldor logró escapar, y cuando cesó la tormenta, mantuvieron el rumbo, algunos en barco y otros por tierra; pero el camino era largo y a medida que

avanzaban sobrevenían nuevos males. Después de haber marchado largo tiempo en la inmensa noche, llegaron por fin al norte del Reino Guardado, en los bordes del desierto baldío de Araman, que eran montañosos y fríos. Allí vieron de pronto una figura oscura, de pie sobre una alta roca, que contemplaba la costa desde lo alto. Dicen algunos que era el mismo Mandos, y no un heraldo de Manwë de menor cuantía. Y oyeron una voz alta, solemne y terrible, que les ordenó detenerse y prestar oídos. [90]

§152 Todos se detuvieron entonces y permanecieron inmóviles, y de extremo a extremo de las huestes de los Noldor se escuchó la voz que pronunciaba la Profecía del Norte y el Hado de los Noldor. «¡Volved! ¡Volved! ¡Buscad el perdón de los Valar antes de que su maldición caiga sobre vosotros! —Así empezó la voz, y muchos males predijo en palabras oscuras que los Noldor sólo comprendieron cuando después los males les sobrevinieron de hecho—. Lágrimas innumerables derramaréis; pero si seguís adelante, tened por seguro que los Valar cercarán Valinor contra vosotros, y os dejarán fuera, de modo que ni siquiera el eco de vuestro lamento pasará por sobre las montañas. [142]

§153 »He aquí que sobre la Casa de Fëanor la cólera de los dioses cae desde el Oeste hasta el extremo Este, y sobre todos los que lo sigan caerá del mismo modo. El Juramento los impulsará, pero también los traicionará, y aun llegará a arrebatarles los mismos tesoros que han jurado perseguir. A mal fin llegará todo lo que empiecen bien; y esto acontecerá por la traición del hermano al hermano, y por el temor a la traición. Serán para siempre los Desposeídos.

§154 »¡Mirad! Habéis vertido la sangre de vuestros parientes con injusticia y habéis manchado la tierra de Aman. Por la sangre devolveréis sangre y más allá de Aman moraréis a la sombra de la Muerte. Porque aunque Eru os destinó a no morir en Eä, y ninguna enfermedad puede alcanzaros, podéis ser asesinados, y asesinados seréis: por espada y por tormento y por dolor; y vuestro espíritu sin morada se presentará entonces ante Mandos. Allí moraréis durante un tiempo muy largo, y añoraréis vuestro cuerpo, y encontraréis escasa piedad, aunque todos los que habéis asesinado nieguen por vosotros. Y a aquellos que resistan en la Tierra Media y no comparezcan ante Mandos, el mundo los fatigará como si los agobiara un gran peso, y menguarán, y serán como sombras de arrepentimiento antes que aparezca la raza más joven. Los Valar han hablado.»

§155 Entonces muchos se lamentaron. Pero Fëanor endureció su corazón y dijo: «Hemos hecho un Juramento y no a la ligera. Lo mantendremos. Y he aquí que se nos amenaza con muchos males y no es el menor de ellos la traición: pero hay algo que no se dijo: que padezcamos hoy de cobardía, de pusilanimidad o de miedo a la pusilanimidad entre nosotros. Por tanto os digo que seguiremos adelante, y este destino pronostico: que nuestras acciones serán temas de muchas canciones hasta los últimos días de Arda». Y el hado de Fëanor también se cumplió.

§156 Pero a esa hora Finrod abandonó la marcha, y se volvió con pena y amargura contra la casa de Fëanor, por causa del parentesco que lo unía a Olwë de Alqualondë; y muchos de los suyos fueron con él, deshaciendo sus pasos con tristeza, hasta que contemplaron una vez más el rayo distante de la Mindon sobre Túna, que aun brillaba en la noche, y así llegaron por último a Valinor. Allí recibieron el perdón de los Valar, y se le dio [143] a Finrod el gobierno del resto de los Noldor en el Reino Bendecido. Pero sus hijos no estaban con él, pues no quisieron abandonar a los hijos de

Fingolfin; y todo el pueblo de Fingolfin siguió adelante, sintiéndose empujado por la gente de su propio linaje y por la voluntad de Fëanor, y temiendo enfrentar el juicio de los dioses, pues no todos eran inocentes de la matanza de los hermanos de Alqualondë. Además Fingon y Turgon eran audaces y de fiero corazón y detestaban abandonar cualquier tarea que hubieran iniciado antes del amargo final, si amargo había de ser. De modo que la mayor parte de la hueste siguió adelante, y pronto el mal que había sido predicho empezó a operar.

1497

§157 Los Noldor llegaron al fin al Norte de Arda, y vieron los primeros dientes del hielo que flotaba en el mar, y supieron que estaban acercándose al Helkaraxé. Porque entre la tierra occidental de Aman que en el norte se curvaba hacia el este, y las costas orientales de Endar (la Tierra Media) que llevan hacia el oeste, hay un estrecho angosto por el que fluían juntas las aguas heladas del Mar Circundante y las olas del Gran Mar, y había vastas nieblas y vapores de frío mortal, y en las corrientes marinas navegaban colinas estruendosas de hielo, y el hielo crujía bajo el agua. Así era el Helkaraxé, y nadie había osado hollarlo todavía, salvo sólo los Valar y Ungoliantë.

§158 Por tanto Fëanor hizo alto y los Noldor discutieron qué camino seguir. Pero el frío y la niebla viscosa que el fulgor de las estrellas no podía horadar, empezaron muy pronto a atormentarlos; y muchos lamentaron haber tomado ese camino, y empezaron a murmurar, especialmente los que seguían a Fingolfin, maldiciendo a Fëanor y acusándolo de ser la causa de todos los males de los Eldar. Pero Fëanor, enterado de todo lo que se decía, se reunió en consejo con sus hijos. Les pareció que sólo había dos caminos para escapar de Araman, y llegar a Endar: por los estrechos por barco. Pero al Helkaraxé lo consideraron infranqueable, y los barcos no eran suficientes. Muchos se habían perdido en el largo camino, y no quedaban ahora bastantes para transportar a la numerosa hueste a la vez; [144] pero nadie estaba dispuesto a quedarse en la costa occidental mientras otros eran llevados primero: el miedo de la traición se había despertado ya entre los Noldor.

§159 Por tanto, Fëanor y sus hijos tomaron la decisión de apoderarse de todos los barcos y de partir sin demora; porque habían retenido el dominio de la flota desde la Batalla del Puerto, y ésta estaba tripulada sólo por aquellos que habían luchado en ella, y que estaban sometidos a Fëanor. Y he aquí que, como si hubiera acudido a una llamada, un viento sopló del noroeste, y Fëanor se deslizó<sup>[91]</sup> en secreto con todos los que consideraba fieles, y se embarcó con ellos y se hizo a la mar dejando a Fingolfin en Araman. Y como el mar era allí estrecho, navegando hacia el este y algo hacia el sur, avanzó sin pausa, y fue el primero entre los Noldor en poner pie una vez más en las costas de la Tierra Media. Y el desembarco de Fëanor ocurrió en la desembocadura del estuario llamado Drengist, que se adelantaba hacia Dor-lómin.<sup>[92]</sup>

§160 Pero cuando hubieron desembarcado, Maidros, el mayor de los hijos de Fëanor (y en un tiempo amigo de Fingon antes de que se interpusieran entre ellos las mentiras de Morgoth), le habló a Fëanor diciendo: «Ahora ¿qué barcos y remeros dispondrás para la vuelta, y a quién traerán de allí primero? ¿A Fingon el valiente?»

§161 Entonces Fëanor rio como enajenado y liberó su cólera: «¡Ningún barco y ningún

remero! —gritó—. Lo que he dejado atrás no lo considero una pérdida: ha sido una carga innecesaria en el camino. ¡Qué quienes han maldecido mi nombre lo maldigan aún, y que sus plañidos les abran el camino de vuelta a las jaulas de los Valar, si no encuentran otro! ¡Qué se quemem las naves!»

§162 Entonces Mairon se apartó, pero Fëanor y sus hijos prendieron fuego a las blancas naves de los Teleri. Así pues, en ese lugar que se llama Losgar, en la desembocadura del Estuario de Drengist,<sup>[93]</sup> acabaron los navíos más hermosos que nunca hayan surcado el mar,<sup>[94]</sup> en una gran hoguera, fulgurante y terrible. Y Fingolfin y su pueblo vieron la luz desde lejos, roja bajo las nubes. Estos fueron los primeros frutos de la Matanza de los Hermanos y del Hado de los Noldor.

§163 Entonces Fingolfin supo que había sido traicionado y [145] abandonado, para que pereciese en Araman o regresara avergonzado. Y hubo amargura en su corazón, pero deseaba ahora como nunca llegar de algún modo a la Tierra Media y volver a encontrarse con Fëanor. Y él y sus huestes erraron afligidos mucho tiempo; pero el valor y la resistencia se les acrecentaban con las penurias, porque eran un pueblo poderoso, los primeros hijos inmortales de Eru Ilúvatar, aunque recién llegados del Reino Bendecido y no sujetos todavía a las fatigas de la Tierra; y el fuego de sus corazones era joven. Por tanto, conducidos por Fingolfin y sus hijos, y por Inglor y Galadriel, la valiente y hermosa, se atrevieron a penetrar en lo más crudo del Norte, y al no hallar otro camino enfrentaron por fin el terror del Helkaraxé y las crueles montañas de hielo. Pocas de las hazañas que con posterioridad llevaron a cabo los, Noldor superaron en penuria o en dolor esa desesperada travesía. Muchos perecieron allí, y fue con huestes disminuidas como Fingolfin pisó por último las Tierras del Norte de Endar. Poco amor por Fëanor o sus hijos sentían los que marcharon detrás de él, y soplaron sus trompetas en la Tierra Media cuando por primera vez se elevó la Luna.

Entonces los Noldor salieron de Aman y  
los Anales de Aman nada más dicen sobre ellos

## *Comentario sobre la quinta sección, de los Anales de Aman*

[147]

El contenido de esta sección de los *Anales* corresponde al Capítulo 5 de QS *De la huida de los Noldor* (V. 269 y ss.), y a los anales de AV 2 2990-2994 (V. 135-138). Tras los párrafos iniciales la estructura de la narrativa de los *Anales* está de nuevo estrechamente relacionada con el capítulo de QS, y a partir de §125 en adelante se conservan muchas frases de allí (de hecho más de las que aparecen en el texto impreso, ya que en algunos casos mi padre adoptó frases sin cambios de QS y luego las alteró). Por otra parte, la extensión de la narrativa se ha ampliado mucho.

§§117-124 En este punto se introduce ahora una nueva y sutil estructuración de la historia, con la afirmación de Yavanna de que recuperando la luz sagrada de los Silmarils podría volver a encender los Árboles antes de que murieran las raíces, la petición hecha a Fëanor, y su negativa, antes de que llegaran las noticias de Fórmenos.

§121 Mandos dijo «no el primero» porque sabía que Finwë había sido asesinado. Para más detalles véase p. 152, §120.

§122 *Korlairë*. ésta es la primera *aparición* de este nombre (véase p. 152, §122). El elemento de que «sólo Finwë no había huido del *terror* de lo Oscuro» es nuevo en la narrativa. En QS (§60) y en AV 2 Morgoth mató a muchos otros además. Dónde estaban los hijos de Fëanor, o adonde fueron (puesto que Fëanor acudió solo a la fiesta, §112), no se dice (véanse pp. 336-337). [148]

§123 Se dice ahora por primera vez que fue Fëanor quien llamó *Morgoth* a Melkor («el Enemigo Oscuro», nota 74 arriba). En AAm (a diferencia de QS) *Melkor* siempre se nombra así hasta este punto, pero después casi invariablemente es *Morgoth*.

§125 *Araman*: QS *Eruman*. El cambio había aparecido anteriormente en el mapa V del *Ambarkanta* (IV. 292-293), donde se añadió muchos años después de la confección del mapa.

§126 En QS (§62) del destino de Ungoliantë no se dice más que los Balrogs la expulsaron «al extremo Sur, donde permaneció mucho tiempo»; ahora aparece en la historia que primero vivió en Nan Dungorthin, y sólo después, tras haberse reproducido allí, se retiró al Sur del mundo. Pero las arañas de Nan Dungorthin «de la cruel raza de Ungoliantë» se mencionan más tarde en QS, en la historia de la huida de Beren de Dorthonion (véase V. 346, y el *Silmarillion* publicado p. 222).

§127 *El origen de los Orcos*. En QS (§62) ya había surgido la idea de que los Orcos fueron creados por mofa de los Elfos, pero todavía era la única relación que los Orcos tenían con ellos: eran

una «creación» del propio Morgoth, estaban «hechos de piedra», y les dio el ser *cuando volvió a la Tierra Media*. En la primera versión de AAm (véanse notas 76-79 arriba) todavía era de esa opinión; la palabra «hechos» todavía se utilizaba, aunque no las palabras «hechos de piedra». Pero en la nota de Ælfwine que sigue (y se escribió inmediatamente después de lo anterior) se dice que son «vástagos de la tierra corrompidos por Morgoth»; y la «oscura historia» que se cuenta en Eressëa, según la cual los Orcos fueron en el principio Elfos (Avari) esclavizados y corrompidos por Melkor, constituye en verdad la primera aparición de esta idea, que contradice lo anterior, o quizás en esta fase presenta más bien una teoría distinta. Se le atribuye a Pengolođ; y Pengolođ argumenta a Ælfwine que de hecho Melkor no podía hacer nada que tuviera vida, sino que sólo podía corromper lo que ya estaba vivo. Aunque no podemos estar seguros, probablemente la derivación de esta segunda teoría sea que los Orcos fueron creados en un momento muy anterior, antes del Cautiverio de Melkor; así se deduce de la referencia en la nota a pie de página a los *Anales de Beleriand*, es decir, a la última versión de dichos Anales, los *Anales Grises*, que acompañan a los *Anales de Aman*: «se dice que hizo esto en lo Oscuro, antes incluso de que Oromë encontrara a los Quendi».

En este punto mi padre volvió a una parte anterior de AAm (p. 91, §42) e interpoló el pasaje «no obstante, de acuerdo con sus conclusiones...», donde se desarrolla la idea de la captura [149] de Quendi errantes en sus primeros días, aunque sólo se trata de una suposición de los «maestros de tradición». Quizás en la misma época corrigió el presente pasaje, cambiando «entonces creó» por «de allí salió en huestes más allá de todo cómputo», «hecho» por «criado», y «vástagos de la tierra» por «hijos de la tierra». Entonces (según mis suposiciones) desarrolló la interpolación en el punto anterior mucho más detalladamente (§§43-45), donde la idea pasa a ser más una certeza que una suposición: la incapacidad de Melkor de crear seres vivos es un hecho conocido («así dicen los sabios»). Por último, en una época posterior (véase nota 81), eliminó el pasaje entero al final de §127 que empieza «Pero de hecho una oscura historia que algunos todavía cuentan en Eressëa...», quizá porque sólo entonces advirtió que había sido reemplazada por §§43-45 y, en cualquier caso, aquél no era su mejor emplazamiento, o quizá porque desechó esta teoría del origen de los Orcos. Para más comentarios véase p. 153, §127.

La palabra *pues* en «Nosotros podemos llamarlos Orcos; *pues* en los días de antaño eran fuertes y crueles como demonios. No obstante, no eran del linaje de los demonios» (una observación de Ælfwine) sugiere que *Orcs* es inglés antiguo (cf. *orc-nēas* en *Beowulf* línea 112), convenientemente parecida a la palabra élfica. Esto explicaría por qué Ælfwine dijo, en efecto, «Nosotros podemos llamarlos Orcos, porque eran fuertes y crueles como demonios, aunque no eran *demonios* de hecho». En una carta que mi padre escribió el 25 de abril de 1954 (*Cartas* n.º 144) dijo que la palabra *ore* «en cuanto a mí concierne, deriva del inglés antiguo *ore*, “demonio”, pero sólo por su adecuación fonética» (y también: «en ningún sitio se dice nunca claramente que los Orcos... tengan un origen particular. Pero puesto que son servidores del Poder Oscuro y luego de Sauron, ninguno de los cuales podía ni quería crear seres vivos, por fuerza deben de ser “corrupciones”»).

- §128 El texto final «Rey del Mundo» (véase nota 82) retoma aquí el de QS (§63), que se remonta a Q (IV. 112). Sobre el tema de las salidas de Morgoth de Angband, en QS se dice: «nunca quiso dejar los lugares profundos de su fortaleza», y no hay mención de su única ausencia.
- §§132-133 El discurso de Fëanor se ha ampliado considerablemente respecto al que aparece en QS (§§66-67).
- §133 *Tauros*: Oromë; cf. QS §8: «Es cazador y ama a todos los árboles; por esta razón lo llaman Aldaron, y los Gnomos Tauros, el señor de los bosques»; también las *Etimologías*, raíz TÁWAR (V. 451): [150] «N[oldorin] *Tauros* “Terror del Bosque”, nombre N habitual de Oromë (N Araw)». Resulta notable que Fëanor utilice este nombre (véase p. 172, §8). En la copia mecanografiada, por alguna razón no evidente, el copista dejó aquí un espacio en blanco, que mi padre rellenó más tarde a lápiz con *Oromë*.
- §135 En la primera versión de AAm (véase nota 85 arriba) la división de los príncipes noldorin había variado ya respecto al relato de QS (§68), puesto que Angrod y Egnor se oponían ahora a Fëanor, y Galadriel toma ahora partido en la cuestión, deseosa de dejar Aman. En el texto revisado se describe una división más sutil: Fingon quiere ahora partir independientemente, y Angrod y Egnor lo siguen. De los hijos de Fingolfin, sólo Turgon apoya a su padre, pero Inglor está con él; y Orodreth se traslada al lugar de Inglor como el único de los hijos de Finrod que apoya a su padre.
- La estrecha amistad de Turgon y Felagund (Inglor) había aparecido ya en los primeros *Anales de Beleriand* (IV. 342); según una adición tardía en la copia mecanografiada de AAm (p. 129, §85) nacieron en el mismo Año de los Árboles.
- La afirmación de que Galadriel «la más joven de la Casa de Finwë», «vino al mundo en el oeste del Mar, y nada sabía de las tierras desprotegidas», es extraña, puesto que todos los hijos de Finwë nacieron en Aman (AAm §§78, 81-82).
- §136 Los Noldor se dejaron llevar por «el deseo de nuevas cosas y países extraños»; en QS se «inflamaron con el deseo por los Silmarils».
- §137 La marcha desde Tirion se emprendió sin preparación suficiente y demasiado de prisa; cf. AV 2 (anal 2992): «La gran marcha de los Gnomos se preparó durante largo tiempo».
- §139 Sólo una décima parte de los Noldor se quedó en Tirion.
- §140-142 Se dan las palabras del mensajero de Manwë, y el episodio se amplía considerablemente. El heraldo no dice, como en QS (§68), que los Valar prohibieron la marcha, sino que Fëanor se había exiliado a sí mismo con sólo haber pronunciado el juramento; y al responder Fëanor acusa a los Valar de permanecer ociosos en sus tronos y no actuar contra Morgoth.



§143 *Elendë* (Hogar de los Elfos, Tierra de los Elfos): véase p. 110, §67.

§§145-148 Fëanor mismo (no mensajeros como en QS §70) se dirigió a Olwë en Alqualondë, y se transcriben las palabras que intercambiaron. En §147 Fëanor dice que los Noldor construyeron el Puerto, hecho que se menciona en un punto anterior de AAm 1 §76).

§149-150 El relato de AAm de la batalla de Alqualondë y sus consecuencias sigue fielmente a QS §70 y conserva gran parte de la formulación; [151] no obstante, en §149 se dice ahora que aquellos de la segunda hueste que se unieron a la batalla equivocaron la causa.

§150 Sobre las armas de los Teleri véase p. 129, §97. La canción de la Huida de los Gnomos (QS §70) se llama ahora *Noldolantë*, la Caída de los Noldor, «que Maglor compuso antes de perderse».

§152-154 La Profecía del Norte, llamada ahora «la Profecía del Norte y el Hado de los Noldor», ha sufrido una evolución significativa: advierte que aquellos de los Noldor que sean muertos posteriormente morarán en Mandos durante largo tiempo «añorando su cuerpo», y que a aquellos que resistan en la Tierra Media el mundo los abrumará y menguarán. A este respecto AAm retrocede a AV 2 (anal 2993, V. 136; casi igual que en AV1, IV. 311):

Cierta mortalidad visitaría a los Noldor, y serían muertos con armas, y con tormentos, y con pesar, y en el lejano final se marchitarían en la Tierra Media y menguarían antes que la raza más joven.

He comentado estos pasajes en IV. 323-324. Para más comentarios sobre el tema véanse pp. 305 ss.

§156 Al igual que en AV (ambos textos), gran parte del pueblo de Finrod regresó con él a Valinor; en QS (§72) sólo «unos pocos de su casa» volvieron atrás. Un nuevo elemento de los motivos que provocaron el regreso de Finrod es su parentesco con Olwë de Alqualondë, pues su esposa era Eärwen hija de Olwë (§85).

§157 *Endar* «la Tierra Media». La forma *Endon* se utilizó anteriormente en AAm como «punto central» de la Tierra Media (§38), donde se cambió en la copia mecanografiada por *Endor* (p. 99). Las formas *Endon* y *Endor* habían aparecido en el *Ambarkanta* y mapas (véase p. 95, §38). En *El Señor de los Anillos* el quenya *Endórë*, sindarin *Ennor*, significa no el punto central, sino la Tierra Media misma, y en una carta de 1967 (*Cartas* n.º 297, p. 445) mi padre mencionó Q. *Endor*; S. *Ennor* = la Tierra Media, con la etimología *en(ed)* «medio» y *(n)dor* «tierra (masa)»; cf. también *Aran Endór* «Rey de la Tierra Media», nota 82 arriba. Pero en el presente pasaje la forma *Endar* es perfectamente clara, como también en §§158, 163. No obstante, el mecanógrafo escribió *Endor* en todas las ocasiones, por alguna razón, y mi padre

no lo cambió. Por otra parte, en el título de la siguiente sección de AAm (p. 154) el mecanógrafo puso *Endar*, como en el manuscrito, y de nuevo mi padre lo dejó estar. En el *Silmarillion* publicado (p. 117) escogí, lleno de dudas, la forma *Endor*.

Este pasaje concerniente al Helkaraxé no procede de QS, sino de AV 2 (anal 2994, casi igual que en AV 1), y es muy notable que [152] concuerde completamente con la cosmografía del *Ambarkanta* (véase IV. 278-279, 295).

§159 La historia de que Angrod y Egnor llegaron a la Tierra Media en los barcos de los Fëanorianos se ha abandonado ahora, junto con la historia de que eran grandes amigos de los hijos de Fëanor, especialmente de Celegorn y Curufin (QS §§42, 72-73).

§§160-162 Maidros no participa en la quema de los barcos, y se acuerda de Fingon, su antiguo amigo. Los motivos de Fëanor de esta acción se explican suficientemente en los textos más antiguos, pero en AAm el orgullo insano y la furia que lo impulsaban lo tienen mucho más dominado; estaba de veras «enajenado».

§162 La adición (nota 93 arriba) del nombre *Losgar* del lugar donde se quemaron los barcos procede de su única aparición en los textos anteriores, al principio de los últimos *Anales de Beleriand* (AB 2, V. 147 y comentario).

§163 Sobre las diferencias entre la oración final y la de QS («y llegaron a Beleriand cuando salía el sol») véase V. 277, comentario sobre §73.



No todas las notas y correcciones que mi padre escribió en la copia mecanografiada en esta sección de AAm necesitan ser apuntadas, pero entre ellas hay indicadas varias ampliaciones de la narrativa.

§120 «moriré» > «seré asesinado»; «el primero de entre todos los Hijos de Eru» subrayado; además, hay una nota en el margen junto a las palabras «no el primero» (al principio de §121): «X Esto ya no concuerda ni siquiera con los Eldar de Valinor. Finwë, padre de Fëanor, fue el primero de los Altos Elfos en ser asesinado, Míriel, madre de Fëanor, la primera en morir». Hay que recordar que cuando se escribió AAm la historia de Míriel no existía aún; las entradas que afirman que Míriel «cayó dormida y pasó a Mandos» y que Finwë desposó después a Indis (p. 124, notas 61 y 64) fueron adiciones posteriores (presentes en la copia mecanografiada original). Para más detalles véanse pp. 308-309.

§122 El mecanógrafo dejó un espacio en blanco para *Korlairë*, donde mi padre escribió *Korolairë*. Más tarde lo subrayó a lápiz y escribió *Ezellohar* al lado (véase p. 129, §113).

§126 *Ered Orgoroth* > *Ered Gorgorath*; *Nan Dungorthin* > *Nan Dungortheb*. Véase V. 345.

§127 Junto al inicio de este párrafo mi padre escribió: «La construcción de esta fortaleza como

defensa ante un desembarco procedente del Oeste debería ser anterior». Véase p. 184, §12. [153]

En la copia mecanografiada el pasaje concerniente a los Orcos sólo coincidía con el del texto del manuscrito impreso en p. 133 hasta «los valientes podían matarlos o destruirlos con las armas de la guerra»; el resto del párrafo se había tachado en el manuscrito (nota 81, p. 146), excepto las palabras «Dijo Ælfwine» al final (que el mecanógrafo no advirtió y omitió, de modo que el párrafo acaba con «armas de la guerra», sin cerrar los corchetes). Junto a la primera parte del pasaje mi padre escribió una X en la copia mecanografiada y una breve indicación ilegible cuya primera palabra podría ser «cortar», con una mención del pasaje sobre el tema de §45. No está claro qué había de cortarse exactamente (suponiendo que no me he equivocado al interpretar la palabra), pero teniendo en cuenta que en la copia mecanografiada apuntó junto al pasaje anterior (p. 99, §43): «Cambiar esto. Los Orcos no son élficos», parece probable que la misma objeción se aplique aquí (para más detalles véanse pp. 464 ss.). Mi padre rectificó el error del mecanógrafo al omitir las palabras «Dijo Ælfwine» suprimiendo las palabras «Nosotros podemos llamarlos Orcos; pues», de modo que el texto dice: «Los *Glamhoth*, hueste de tumulto, los llamaron los Noldor. En los días de antaño eran fuertes y crueles como demonios...» Quizás esto se hiciera sin consultar el manuscrito.

§132 En «el Mar salado e ingrato» las palabras «e ingrato» se tacharon.

§134 Hay una nota en el margen junto a los nombres de los Hijos de Fëanor: «X Los nombres se revisarán». En el texto *Cranthir* > *Caranthir*, *Damrod*, y *Díriel* se tacharon (pero ningún nombre los sustituyó después), y la *n* de *Celegorn* fue subrayada.

§135 Hay una nota en el margen junto al inicio de este párrafo: «Los nombres y las relaciones se han alterado». En el texto *Finrod* > *Finarphin* (y posteriormente), e *Inglor* > *Finrod* (y posteriormente); además, *Orodreth* se subrayó y se marcó con una X.

§137 Junto a la oración «[Manwë] no estaba dispuesto a prohibir o estorbar el propósito de Fëanor» hay una nota en el margen: «Manwë y los Valar no podían, es decir, no les estaba permitido impedirselo a los Noldor excepto por consejo, no por la fuerza».

§149 Hay una nota en el margen junto al pasaje donde se describe la participación de la segunda hueste en la lucha: «Finrod y Galadriel (cuyo esposo era de los Teleri) lucharon contra Fëanor en defensa de Alqualondë». A este respecto véase la nota, muy tardía (1973), sobre el interés de mi padre por el comportamiento de Galadriel en la rebelión de los Noldor en los *Cuentos Inconclusos*, p. 296: «En la rebelión de Fëanor que siguió al Oscurecimiento de Valinor, Galadriel no tuvo parte: en verdad, junto con Celeborn [154] luchó heroicamente en defensa de Alqualondë y el barco de Celeborn quedó a salvo del ataque de los Noldor...»

§162 «Fëanor y sus hijos prendieron fuego» se cambió por «Fëanor hizo que se prendiera fuego».

Una nota en el margen al final del párrafo dice: «Tragedia al quemarse uno de los [*añadido*: 2 de los más jóvenes] hijos de Fëanor, que habían vuelto para dormir en el barco». Otra nota en el mismo lugar dice: «Los hijos más jóvenes de Fëanor eran gemelos»; esto está seguido de una palabra entre corchetes que fue tachada, posiblemente «improbable». En QS (§41) se decía que Damrod y Díriel eran «hermanos gemelos de rostro y temperamento similares».

§163 Hay una nota al margen junto a «Muchos perecieron allí» (es decir, en la travesía del Helkaraxé): «La esposa de Turgon se perdió y tenía una hija como única heredera. El mismo Turgon estuvo cerca de perder la vida al intentar salvar a su esposa, y sentía menos amor por los Hijos de Fëanor que ningún otro».

1495-1500

*De la Luna y el Sol La Iluminación de Eandar  
y el Ocultamiento de Valinor*

§164 Se dice que los Valar se quedaron largo tiempo inmóviles, sentados en los tronos del Anillo del Juicio, pero no estuvieron ociosos, como declaró Fëanor en la locura de su corazón. Porque los dioses pueden obrar muchas cosas con el pensamiento antes que con las manos, y hablar en silencio entre ellos. Así se mantuvieron en vela en la noche de Valinor, y fueron con el pensamiento más allá de Eä y llegaron hasta el Fin; no obstante, ni el poder ni la sabiduría amortiguaron el dolor y el conocimiento del mal en la hora en que se manifestó. Y no lamentaron más la muerte de los Árboles que la enajenación de Fëanor la más malvada de las obras de Melkor.

§165 Porque Fëanor, entre todos los Hijos de Eru, era el más poderoso, en cuerpo y mente, en valor, resistencia, belleza, comprensión, fuerza y sutileza, y una llama resplandeciente ardía en él. Sólo Manwë alcanzaba a concebir en alguna medida las obras maravillosas que para la gloria de Arda podría haber llevado a cabo en otras circunstancias. Y dijeron los Vanyar, [155] que vigilaron junto con los Valar, que cuando los mensajeros comunicaron las respuestas de Fëanor a los heraldos, Manwë lloró y agachó la cabeza. Pero ante las últimas palabras de Fëanor, que cuando menos las proezas de los Noldor vivirían por siempre en canciones, levantó la cabeza como quien escucha una voz lejana y dijo: «¡Qué así sea! Caras se pagarán las canciones, pero buena será la compra. Pues no hay otro precio. Así pues, como Eru nos dijo, no antes de concebida llegará a Eä la belleza, y bueno será que haya habido mal».

«Con todo, seguirá siendo el mal —dijo Mandos—. Fëanor no tardará mucho en comparecer ante mí.»

§166 Pero cuando por fin los Valar se enteraron de que los Noldor habían abandonado realmente Aman y habían vuelto a la Tierra Media, se incorporaron y trabajaron en los remedios que habían pensado enderezarían los males de Melkor.

§167 Entonces Manwë les pidió a Yavanna y a Niëнна que manifestaran todos sus poderes de crecimiento y curación; y ellas aplicaron esos poderes a los Árboles. Pero las lágrimas de Niëнна de nada valieron para curar las mortales heridas; y por un largo tiempo cantó Yavanna sola en las sombras. No obstante, aun cuando vacilara la esperanza y se quebrara la canción, he aquí que Telperion dio por fin en una rama sin hojas una gran flor de plata, y Laurelin una única fruta de oro.

§168 A éstas recogió Yavanna, y entonces los Árboles murieron, y los troncos sin vida se levantan todavía en Valinor, como en recuerdo de los días de antaño. Pero la flor y la fruta las dio Yavanna a Aulë, y Manwë las consagró; y Aulë y su pueblo construyeron las naves que las llevarían y preservarían su esplendor, como se cuenta en el *Narsilion*, la Canción del Sol y la Luna. Los dioses dieron esas naves a Varda para que se convirtieran en lámparas del cielo, con un fulgor mayor que el de las antiguas estrellas por estar más cerca de Arda; y ella les otorgó el poder de trasladarse por las

regiones inferiores de Ilmen, y de viajar en cursos establecidos sobre la cintura de la Tierra, del Oeste al Este y de vuelta.

§169 Estas cosas hicieron los Valar, recordando en el crepúsculo la oscuridad de las tierras de Arda; y resolvieron entonces iluminar la Tierra Media, y estorbar con luz las acciones de Morgoth. Porque se acordaron de los Quendi, los Avari que habían [156] permanecido junto a las aguas en que despertaron, y no abandonaron por completo a los Noldor en exilio; y Manwë sabía también que se acercaba la hora de la llegada de los Hombres.

§170 De hecho se dice que así como los Valar le hicieron la guerra a Melkor por el bien de los Quendi, así ahora la evitaban por el bien de los Hildi, los Llegados Después, los hijos menores de Eru. Porque graves habían sido las heridas abiertas en la Tierra Media durante la guerra contra Utumno, y los Valar temían que aún ocurriera algo peor; por cuando los Hildi serían mortales, y más débiles que los Quendi para enfrentar el miedo y los tumultos. Además, no le estaba revelado a Manwë dónde aparecerían los Hombres, al norte, al sur o al este. Por tanto, los Valar lanzaron la luz, pero fortalecieron la tierra de su morada.

§171 Isil la Refulgente llamaron los Vanyar de antaño a la Luna, flor de Telperion en Valinor; y Anar el Fuego de Oro, fruta de Laurelin, llamaron al Sol. Pero los Noldor los llamaron también Rána la errante, y Vasa el abrasador, porque el Sol se erigió como signo del despertar de los Hombres y la declinación de los Elfos, pero la Luna alimenta su memoria.

§172 La doncella a quien los Valar escogieron de entre los Maiar para guiar la barca del Sol se llamaba Arien, y quien gobernaba la isla de la Luna era Tilion.<sup>[95]</sup> En los días de los Árboles, Arien había cuidado las flores de oro de los jardines de Vana, y las había regado con el refulgente rocío de Laurelin. Tilion era un joven cazador de la compañía de Oromë, y tenía un arco de plata. Era un enamorado de la plata, y en los días de descanso abandonaba los bosques de Oromë, entraba en Lorien, y se tendía a soñar junto a los estanques de Estë, entre los estremecidos rayos de Telperion; y Tilion rogó que se le encomendara la tarea de cuidar por siempre la última Flor de Plata. Arien, la doncella, era más poderosa que él, y fue escogida porque no había tenido miedo del calor de Laurelin, que no la había dañado, pues ella era desde un principio un espíritu de fuego a quien sin embargo Melkor no había podido engañar o atraer para que le sirviera. Hermoso en verdad era contemplar a Arien, pero demasiado brillantes eran sus ojos para que ni siquiera [157] los Eldar pudiesen mirarlos, y abandonando Valinor se despojó de la forma y los vestidos que como todos los Valar había llevado allí, y se convirtió en una llama desnuda, terrible en la plenitud de su esplendor.

§173 Isil fue la primera luz que hicieron y prepararon y la primera en levantarse en el reino de las estrellas, y la primogénita de las nuevas luces, como lo había sido Telperion entre los Árboles. Entonces, por un tiempo, el mundo tuvo luz lunar, y muchas cosas se agitaron y despertaron que habían estado aguardando largamente en el sueño de Yavanna. Los siervos de Morgoth estaban muy asombrados, pero los elfos oscuros miraron arriba con deleite; y se dice que cuando la Luna se alzaba por primera vez por sobre la oscuridad occidental, Fingolfin puso pie en las Tierras

Septentrionales, y las sombras de su hueste eran largas y negras. Tilion había atravesado el cielo siete veces y se encontraba en el Este más extremo, cuando la barca de Arien estuvo dispuesta. Entonces Anar se levantó con toda su gloria, y la nieve sobre las montañas brilló como con fuego, y se oyó el sonido de muchas cataratas; pero los siervos de Morgoth huyeron a Angband y se encogieron de miedo, y Fingolfin desplegó sus estandartes.

§174 Decidió entonces Varda que las dos barcas viraran por Ilmen siempre en las alturas, pero no juntas; irían de Valinor hacia el Este, y luego regresarían partiendo una del Oeste mientras la otra volvía del Este. Así pues, los primeros nuevos días se midieron de acuerdo con el modo de los Árboles, desde la mezcla de las luces cuando Arien y Tilion recorrían sus caminos, por encima del centro de la Tierra. Pero Tilion era inconstante y de marcha incierta y no se atenía al curso designado; e intentaba aproximarse a Arien, atraído por el esplendor de su belleza, aunque la llama de Anar lo quemara, y la isla de la Luna quedara oscurecida.

§175 En consecuencia, por causa de la inconstancia de Tilion y más todavía por los ruegos de Lorien y Estë, que dijeron que el sueño y el descanso habían quedado eliminados de la Tierra, y que las estrellas estaban ocultas, Varda cambió de decisión [158] y reservó un tiempo para que en el mundo hubiera todavía luz y sombra. Anar descansó por tanto un rato en Valinor, yaciendo sobre el seno fresco del Mar Exterior; y el Atardecer, la hora de la caída y el descanso del Sol, fue la de más luz y alegría en Aman. Pero el Sol no tardó en ser arrastrado hacia abajo por los siervos de Ulmo, y se precipitó entonces de prisa por debajo de la Tierra y se volvió de ese modo invisible en el Este, y allí se elevó al cielo otra vez, por temor de que la noche fuera larga en exceso y el mal echara a andar bajo la Luna. Pero por obra de Anar las aguas del Mar Exterior se hicieron cálidas y resplandecieron con el color del fuego, y Valinor tuvo luz por un rato después de que Arien partiese. Pero mientras viajaba bajo la Tierra y hacia el Este, el resplandor menguaba y Valinor se oscurecía, y los Valar se lamentaban entonces como nunca por la muerte de Laurelin. Al amanecer, las sombras de las Montañas de la Defensa se extendían pesadas sobre las tierras de los Valar.

§176 Varda ordenó a la Luna que viajara de igual manera, y luego de avanzar bajo la Tierra que se levantara del Este, aunque sólo después de que el Sol hubiera descendido del cielo. Pero Tilion avanzaba con paso incierto, como lo hace todavía, y aún se sentía atraído por Arien, como siempre le ocurrirá, de modo que con frecuencia puede vérselos juntos por sobre la Tierra, o acaece a veces que él se le acerca tanto, que la sombra de él rebana el brillo de ella y hay oscuridad en medio del día.

§177 Por lo tanto y desde entonces los Valar contaron los días por la llegada y la partida de Anar, hasta el Cambio del Mundo. Porque Tilion rara vez se demoraba en Valinor, y en cambio iba de prisa y a menudo por la tierra occidental de Aman, por Arvalin o Araman o Valinor, y se sumergía en el abismo de más allá del Mar Exterior, marchando solo en medio de las grutas y cavernas que se abren en las raíces de Arda. Allí a menudo erraba largo tiempo y se demoraba en volver.

§178 Todavía, por tanto, al cabo de la Larga Noche, la luz de Valinor era más abundante y hermosa que en la Tierra Media; ya que el Sol descansaba allí, y en esa región las luces del cielo se acercaban a la Tierra. Pero ni el Sol ni la Luna son capar ces de resucitar la luz de antaño, que venía de los Árboles antes que los tocara el veneno de Ungoliantë. Esa luz vive ahora sólo en los Silmarils,

que se han perdido. [159]

§179 Pero Morgoth detestaba las nuevas luces, y quedó por un tiempo confundido ante este golpe inesperado que le asestaron los Valar. Entonces atacó a Tilion, enviando contra él espíritus de sombra, y hubo lucha en Ilmen bajo el curso de las estrellas, y Tilion resultó victorioso: como lo ha resultado desde entonces, aunque todavía la oscuridad que lo persigue le da a veces alcance. Pero Morgoth temía a Arien con un gran temor, y no se atrevía a acercársele, porque le faltaba poder. Porque mientras crecía en malicia y daba al mal que él mismo concebía forma de engaños y criaturas malignas, el poder pasaba a ellas, y se dispersaba, y él estaba cada vez más encadenado a la tierra, y ya no deseaba abandonar las fortalezas oscuras. Por tanto en la sombra se escondía de Arien junto con sus siervos, pues no soportaba el resplandor de los ojos de ella, y sobre las tierras próximas a su morada había una mortaja de vapores y grandes nubes.<sup>[96]</sup>

§180 Pero al ver a Tilion atacado, los Valar tuvieron una duda, pues temían lo que la malicia y la astucia de Melkor podían aún concebir contra ellos. Resistiéndose a hacerle la guerra en la Tierra Media, como se ha dicho, recordaron no obstante la ruina de Almaren y resolvieron que no le sucedería lo mismo a Valinor. Por tanto, en ese tiempo, fortificaron Valinor de nuevo; y levantaron los muros montañosos de las Pelóri que alcanzaron una altura desnuda y terrible, al este, al norte y al sur. Las laderas exteriores eran desnudas y lisas, sin asidero para el pie ni saliente,<sup>[97]</sup> y descendían en profundos precipicios de piedra dura como vidrio, y se alzaban como torres coronadas de hielo blanco. Se las sometió a una vigilancia insomne. No había paso que las atravesara, salvo sólo el Kalakiryán,<sup>[98]</sup> donde todavía se erguía desamparada la colina verde de Túna. Ese paso no lo cerraron los Valar debido a los Eldar que les eran todavía fieles: pues toda la raza élfica, incluso los Vanyar e Ingwë, su señor, ha de respirar a veces el aire exterior y el viento que viene por encima del Mar desde las tierras en que nacieron; y los dioses no estaban dispuestos a apartar por completo a los Teleri de la gente de su linaje. Por tanto en el Kalakiryán levantaron torres fortificadas y pusieron muchos centinelas; y a sus puertas, en las llanuras de Valmar, acampó un ejército; pues las armerías de los Valar se habían abierto, y los Maiar y los Hijos [160] de los Valar se dispusieron para la guerra. Ni pájaro ni bestia, ni elfo ni hombre, ni ninguna otra criatura que viviera en la Tierra Media podía romper esa alianza.

§181 Y también en ese tiempo, que los cantos llaman *Nurtalë Valinóreva*, el Ocultamiento de Valinor, se levantaron las Islas Encantadas, y todos los mares de alrededor se llenaron de sombras y desconcierto; y estas islas se extendieron como una red por los Mares Sombríos<sup>[99]</sup> desde el norte hasta el sur, antes de que quien navegue hacia el oeste llegue a Tol Eressëa, la Isla Solitaria. Dificilmente puede pasar un barco entre ellas, pues las olas rompen de continuo con un suspiro ominoso sobre las rocas oscuras amortajadas en nieblas. Y en el crepúsculo un gran cansancio ganaba a los marineros, y abominaban el Mar; pero todo el que alguna vez puso pie en las islas quedó allí atrapado y durmió hasta el Cambio del Mundo. Así fue que, como predijo Mandos en Araman, el Reino Bendecido quedó cerrado para los Noldor; y de los muchos mensajeros que en días posteriores navegaron hacia el Oeste, ninguno llegó a Valinor; excepto uno, el más poderoso marinero de los cantos.



Aquí con el Ocultamiento de Valinor  
acaban  
Los Anales de Aman

*Comentario sobre la sexta y última sección,  
de los Anales de Aman*

[161]

Este relato de la Hechura del Sol y la Luna es el último que escribió mi padre. Se basó muy de cerca en el Capítulo 8 de QS *Del Sol y la Luna y el Ocultamiento de Valinor* (V. 278-282), pero realizó muchos cambios y un número notable de omisiones. Indico aquí la mayoría de las alteraciones, algunas mucho más significativas que otras.

§164 En relación a la comunión silenciosa de los Valar, ausente en QS, cf. lo que se dice en *El Retorno del Rey* VI. 6, «Numerosas separaciones» de las palabras de Celeborn y Galadriel, Gandalf y Elrond en Eregion:

Si por azar hubiera pasado por allí algún caminante solitario, poco habría visto u oído, y le habría parecido ver sólo figuras grises, esculpidas en piedra, en memoria de cosas de otros tiempos y ahora perdidas en tierras deshabitadas. Porque estaban inmóviles, y no hablaban con los labios, y se comunicaban con la mente; sólo los ojos brillantes se movían y se iluminaban, a medida que los pensamientos iban y venían.

Quizá también haya que comparar con esto las observaciones de Michael Ramer en *Los papeles del Notion Club*, VI. 75-76.

§165 La alabanza de Fëanor, y los pensamientos de Manwë acerca de sus palabras, no se encuentran en QS, ni la predicción de Mandos de que Fëanor acudiría pronto ante él.

§167 En QS no se dice que Niënna intentara curar los Árboles junto con Yavanna.

§168 El texto de QS «lámparas del cielo, con un fulgor mayor que el de las antiguas estrellas» se sustituyó por «lámparas del cielo, con un fulgor mayor que el de las antiguas estrellas *por estar más cerca de Arda*, y ella les otorgó el poder de atravesar *las regiones inferiores de Ilmen*». En este punto AAm está más próximo al *Ambarkanta*, donde se decía (IV. 277) que el Sol «navega desde el Este al Oeste *a través del Ilmen inferior*». Anteriormente dije (p. 81) que «parece ser que en estos textos [es decir, AAm y la *Ainulindalë*] la imagen del *Ambarkanta* sobrevivió al menos en la concepción de que el [162] Mar Exterior se extendía hasta los Muros del Mundo»; ahora vemos que la región de Ilmen, en la que tienen sus cursos el Sol y la Luna, también sobrevivió. ¿Hay que entender que Ilmen era aún, además, la región de las estrellas? Esto no se deduce necesariamente del texto en este punto; no obstante, en §173 se dice que «Isil fue la primera luz... en levantarse *en el reino de las estrellas*». En la *Ainulindalë* nos tropezamos con el problema de que «las tres regiones del firmamento» se conservan junto con la concepción irreconciliable de que Arda estaba situada «en medio de las estrellas innumerables» de Eä; véase p. 41.

En relación a «la cintura de la Tierra» (ausente en QS) cf. AAm §144: «Túna bajo Taniquetil estaba cerca de la cintura de Arda, y allí el Gran Mar era de una anchura inconmensurable».

§170 En QS no se dice que los Valar se abstuvieran de hacerle la guerra a Morgoth debido a la inminencia de la llegada de los Hombres, temiendo que se produjeran grandes destrozos, e ignorando el lugar donde aparecería la Humanidad.

§171 En QS *Isil* y *Úrin* son los nombres que dan los Dioses al Sol y a la Luna, y *Rana* y *Anar* los nombres eldarin (§75 y comentario). En AAm *Isil* y *Anar* pasan a ser nombres *vanyarin*, y *Rána* y *Vása* *noldorin*; de este modo, también en *El Camino Perdido* (V. 51) y en *Los papeles del Notion Club* (VI. 188) los nombres «*eressëanos*» o «*avallonianos*» (es decir, *quenya*) son *Isil* y *Anar*.

§172 Una de las glosas en inglés antiguo que realizó Ælfwine, *hyrned*, «astado» de Tilion, aparece ya en QS (nota en el margen de §75); la otra palabra, *dægred*, de Arien, significaba «alba, amanecer».

No se dice ahora que Tilion amara a Arien (y que por esa razón abandonara los bosques de Oromë y morara en los jardines de Lorien), aunque en §174 Tilion «intentaba aproximarse a Arien, atraído por el esplendor de su belleza». La descripción del espíritu de fuego de Arien, que abandonó todo tipo de vestiduras para convertirse en «una llama desnuda», no se encuentra en QS; podemos comparar la historia original de Urwendi publicada en los *Cuentos Perdidos* (I. 231).

§173 «Isil fue la primera luz... en levantarse en el reino de las estrellas»: véase §168 arriba. La idea de que las estrellas huyeron «asustadas» de Tilion, que abandonaba su curso para perseguirlas, se ha abandonado (así como la explicación mítica de la caza de estrellas fugaces, estrellas que habían huido a las raíces de la Tierra y ahora huyen de nuevo de Tilion al aire superior, QS §78).

§§175-178 La descripción de los movimientos del Sol y la Luna está en pasado de principio a fin, mientras que en QS estaba en presente. [163]

§175 Estë toma el lugar de Niënna al quejarse de las nuevas luces. El nombre *Vaiya* del Mar Exterior no se utiliza en AAm.

§177 «Por lo tanto y desde entonces los Valar contaron los días por la llegada y la partida de Anar, hasta el Cambio del Mundo»: no hay nada equivalente a esto en QS (§78). El pasaje de QS (muy similar al del *Ambarkanta*, IV. 277) concerniente a la ocasional llegada al mismo tiempo de Arien y Tilion a Valinor se ha abandonado.

En QS Tilion «se sumerge en el abismo entre las orillas de la tierra y el Mar Exterior», y

de modo similar en el *Ambarkanta* se sumerge en abismo de Ilmen. Por otro lado, en AAm, «se sumergía en el abismo *de más allá del Mar Exterior*». Como he dicho anteriormente (IV. 296, nota al pie), me veo incapaz de proporcionar una explicación de este hecho, aunque lo conservé en el *Silmarillion* publicado, que aquí se basa en AAm. Sin embargo, teniendo en cuenta que en AAm se dice explícitamente (§23) que el Mar Exterior rodeaba al Reino de Arda, y que más allá de él estaban los Muros de la Noche, me inclino ahora a pensar que la oración de AAm fue un descuido, que lo que quisiera decir mi padre no era lo que escribió. Porque, aun suponiendo que las relaciones entre Ilmen, el Abismo, el Océano Exterior y los Muros se concebían ahora de un modo algo distinto, sigue siendo cierto que tras sumergirse en el abismo Tilion *llegaba a las raíces de Arda*: por tanto, Tilion debe de estar dentro del Mar Exterior, que rodea a Arda.

§178 La idea de que los Valar almacenaban el resplandor del Sol en vasijas, cubas y estanques (QS §79) está ausente en AAm.

Las últimas palabras de este párrafo, «que se han perdido», no se encuentran en QS, sino que de hecho proceden de la *Ainulindalë*: «las más bellas de todas fueron los Silmarils, que se han perdido»; aparecieron por primera vez en la *Música de los Ainur* original (I. 75) y sobrevivieron en los textos posteriores (V. 189, y en este libro p. 31, §35).

§§179-180 La profecía de que los Árboles volverán a encenderse está ausente (este antiguo elemento se perdió así definitivamente, véase IV. 28-29, 62), al igual que la predicción de Ulmo sobre los Hombres; no obstante, ahora aparece el ataque de Morgoth a Tilion, el gran temor que sentía por Arien, y el relato de que el poder se le dispersaba entre los esclavos. La frase de §179 «aunque todavía la oscuridad que lo persigue le da a veces alcance» se refiere sin duda alguna a los eclipses de Luna.

La nueva fortificación de Valinor todavía se debe, por supuesto, al miedo que sentían los Valar por «la malicia y la astucia de Morgoth» (QS), pero ahora el principal motivo de sus temores [164] es el ataque de Morgoth a la Luna: «Pero al ver a Tilion atacado, los Valar tuvieron una duda, pues temían lo que la malicia y la astucia de Morgoth podían aún concebir contra ellos».

§180 Se dice que la colina de Túna estaba abandonada; en el relato del regreso de Finrod (§156) no se dice que a partir de entonces gobernara en Tirion, sino sólo (como en QS, §72) que «se le dio a Finrod el gobierno del resto de los Noldor en el Reino Bendecido». No obstante, en QS §79, «el resto de los Gnomos moraban en la profunda hendedura de las montañas».

«Los Maiar y los Hijos de los Valar»: véase p. 76, §4.

§181 El Ocultamiento de Valinor se nombra como *Nurtalë Valinóreva*. En QS el marinero que ponía pie en las Islas Encantadas «queda allí atrapado y envuelto en un sueño eterno»; en AAm «quedó allí atrapado y durmió hasta el Cambio del Mundo». En relación a la referencia al Cambio del Mundo cf. en §177 arriba; y en relación al cambio de presente a pasado cf. bajo



Mi padre garabateó unas pocas notas apresuradas en el texto mecanografiado, pero las que surgieron cuando posteriormente rechazó los puntos esenciales de los mitos cosmológicos no se dan aquí. No obstante, pueden apuntarse las siguientes:

- §169 Las palabras «abandonaron por completo» están subrayadas, con una nota en el margen: «Les prohibieron regresar e imposibilitaron a Elfos y Hombres llegar a Aman, porque el experimento había resultado desastroso. Pero no ayudarían a los Noldor a luchar contra Melkor. Sin embargo, Manwë envió espíritus Maia en forma de Águilas para que moraran cerca de Thangorodrim, y vigilaran todo lo que hacía Melkor y ayudaran a los Noldor en casos extremos. Ulmo fue a Beleriand y participó secreta pero activamente en la resistencia élfica». Sobre las Águilas como Maiar véanse pp. 466-467.
- §170 Junto a este párrafo (y sin duda por causa de las palabras «no le estaba revelado a Manwë dónde aparecerían los Hombres») mi padre apuntó en la copia mecanografiada que Manwë dijo a los otros Valar que lo había visitado la mente de Eru, y advirtió que los Hombres no podrían salir con vida de la Tierra Media.
- §176 Junto a la última oración de este párrafo mi padre escribió: «¿Qué causa entonces los eclipses de Luna?» Véase comentario sobre §§179-180 arriba.

# TERCERA PARTE

---

## EL *QUENTA* *SILMARILLION* POSTERIOR

# EL QUENTA SILMARILLION POSTERIOR

## (I) LA PRIMERA FASE

[167]

En este libro, como expliqué en el Prólogo, la descripción del desarrollo de *El Silmarillion* en los años que siguieron a la finalización de *El Señor de los Anillos* se limita a la parte «Valinóreana» de la narrativa, es decir, a la parte correspondiente a los *Anales de Aman*.

Al igual que con los *Anales de Valinor (Aman)* (p. 63), mi padre no empezó la revisión del *Quenta Silmarillion* en páginas en blanco, sino que retomó el manuscrito de QS original y el texto mecanografiado (titulado «*Eldanyárë*») basada en él (véase V. 231-233) y los cubrió de correcciones y ampliaciones. Como ya se ha visto (p. 13), el 10 de mayo de 1951 escribió que la revisión había llegado al final de la historia de Beren y Lúthien. Los capítulos estaban tratados de un modo muy distinto; unos se desarrollaron mucho más que otros y dieron lugar a diferentes textos posteriores.

De entonces data una copia mecanografiada amanuensis, donde aparece un texto razonablemente claro y uniforme basado en un material que ahora resultaba difícil y complicado. Fue realizada por la misma persona que mecanografió la *Ainulindalë* D (p. 53) y al parecer continuó con la misma paginación. Llamaré a este texto a máquina «**QP 1**» (por «Quenta Posterior 1», es decir, «el primer texto continuo del *Quenta Silmarillion* posterior»). Parece prácticamente seguro que data de 1951 (-2).

QP 1 fue corregido, en diferentes etapas y con una minuciosidad muy variable. Más tarde se realizó una nueva copia mecanografiada de gran calidad, en la que se incorporaban todas las alteraciones realizadas en QP 1. Llamaré a este texto «**QP 2**». En una carta dirigida a Rayner Unwin del 7 de diciembre de 1957 (*Cartas* n.º 204) mi padre dijo:

Veo ahora del todo claramente que debo, como prerrequisito indispensable, «remodelarlo»<sup>[100]</sup> y hacer copias de todo el material [168] copiable. Pondré manos a la obra tan pronto como sea posible, Pero creo que la mejor manera de tratar con este material (en esta etapa, en la que muchas partes de él existen sólo en copia única e irremplazable) es instalar a un dactilógrafo en mi cuarto de la universidad y no permitir que nada del material quede fuera de mi alcance en tanto no se haya multiplicado.

Probablemente QP 2 se realizara poco después. Resulta notable que se escribiera con la misma máquina utilizada para la copia mecanografiada de los *Anales de Aman* (de los que también hay un texto original y al carbón), y es muy posible que ambos textos correspondan a la misma época, es decir, a 1958. QP 2 (igual que QP 1) no tiene valor textual por sí mismo, aunque el Capítulo 1 *De los Valar* fue corregido cuidadosamente (después sólo se le apuntarían notas dispersas).

Por último, mi padre volvió a escribir nueva narrativa sobre la Cuestión de la Primera Edad antes del Ocultamiento de Valinor. El primer capítulo, *De los Valar*; que sufrió muchos cambios en esa época, se separó del *Quenta Silmarillion* propiamente dicho con el título de *Valaquenta*; por otra parte, el sexto capítulo, *De los Silmarils y el oscurecimiento de Valinor* (numerado 4 en QS, V. 263), y una parte del séptimo, *De la huida de los Noldor* (numerado 5 en QS), se ampliaron considerablemente y dieron lugar a nuevos capítulos con estos títulos:

*De Finwë y Miriel*

*De Fëanor y el desencadenamiento de Melkor*

*De los Silmarils y la inquietud de los Noldor*

*Del oscurecimiento de Valinor*

*Del rapto de los Silmarils*

*De la pelea de los ladrones*

Esta nueva obra ejemplifica la «remodelación» que mi padre planteaba en la carta para Rayner Unwin citada arriba. Representa (junto con muchos otros textos de naturaleza ante todo especulativa) la segunda fase de su trabajo posterior en *El Silmarillion*. La primera fase incluía la nueva versión de la *Balada de Leithian*, la *Ainulindalë* posterior, los *Anales de Aman* y los *Anales Grises*, la posterior *Historia de Tuor*, y la primera etapa de la revisión del *Quenta Silmarillion*; nunca llegó a acabar gran parte de estas obras. Durante los años 1953-1955 preparó y publicó *El Señor de los Anillos*, y al parecer hay razones para pensar que transcurrió un largo tiempo antes de que volviera a *El Silmarillion*, o al menos a los primeros capítulos.

En los capítulos de la «segunda fase», sustancialmente revisados, viró considerablemente hacia una nueva concepción de la obra, un nuevo modo narrativo mucho más completa; al parecer su intención era realizar una «reampliación» exhaustiva de la obra, todavía bastante condensada (a pesar de las numerosas ampliaciones de la revisión [169] de 1951) que se remontaba a través de QS y Q al «Esbozo de la Mitología» de 1926, breve resumen del extenso *Libro de los Cuentos Perdidos* (sobre esta evolución véase IV. 93).

Ha sido difícil encontrar una presentación satisfactoria de la evolución posterior de *El Silmarillion*. En primer lugar, los capítulos deben obviamente tratarse por separado, puesto que el grado de la evolución posterior y la historia textual son muy diferentes. De igual modo, es imposible ofrecer una documentación completa de todos los cambios de principio a fin (es decir, detallando la secuencia precisa de los cambios a través de los textos sucesivos). Después de mucho probar he seguido un planteamiento basado en la siguiente consideración: teniendo en cuenta que gran parte de la evolución puede atribuirse a un periodo relativamente corto (la «revisión de 1951»), lo más adecuado sería tomar QP 1, que señala el fin de esta fase, como «texto base». No obstante, aunque transcribo QP 1 por entero (hasta el Capítulo 5: los Capítulos 6-8 se tratan de diferente manera), también incluyo en el texto las correcciones y ampliaciones realizadas posteriormente, indicándolas como tales. Esto permite una visión inmediata del estado de la obra tanto en QP 1, al final de la «primera fase», como de QP 2, al principio de la «segunda fase», algunos años después. Aparte de



esto, el tratamiento de cada capítulo varía según las peculiaridades de su historia. Las versiones de ciertos capítulos correspondientes a la «segunda fase» que se ampliaron más tarde se tratan por separado (pp. 232 ss.)

El trabajo posterior en *El Silmarillion* resulta de una dificultad especial, ya que gran parte del material mecanografiado no fue copiado por mi padre, que al parecer a menudo corrigió los textos sin volver a los anteriores que utilizaba de base; por otra parte, cuando había un texto original y una copia al carbón solía guardarlos en lugares diferentes (por miedo a perderlos), y a menudo las correcciones de una copia son distintas de las de la otra, o una no está corregida donde la otra sí. Además, tenía tendencia a corregir un texto después de haberlo utilizado como base para escribir otro.

# 1 DE LOS VALAR

En mi edición de «QS» en *El Camino Perdido* el texto de los primeros capítulos (1, 2, 3(a), 3(b), 3(c)) se basa en la copia mecanografiada que mi padre realizó del manuscrito de QS entre diciembre de 1937 y enero de 1938 (tal como declaré en V. 232-233), y que incorporaba algunas [170] revisiones de los capítulos iniciales del manuscrito. Mencionaré este texto como «la copia mecanografiada de QS». Tanto el manuscrito como la copia mecanografiada se utilizaron en la «revisión de 1951» pero fue en la última en la que se basó QP 1, catorce años después. Como he explicado antes, los cambios realizados posteriormente en QP 1 se señalan como tales en el texto.

No hay ninguna página de título en QP 1 (véase p. 233), que empieza con la nota de Ælfwine (incluyendo los versos en inglés antiguo) y la nota del traductor casi exactamente iguales a las del antiguo texto mecanografiado de QS (V. 235-236), con la única diferencia de *Pengoloth* en lugar de *Pengolod* (en la primera aparición se sustituyó por *Pengolodh*, representando la «th» sonora). La página, igual que la de la copia mecanografiada de QS, tiene el título de *Eldanyárë* (Historia de los Elfos).

Los números de párrafo son los de QS (V. 237-240), con el uso de «10a» y «10b» para indicar los pasajes adicionales al texto de QS que corresponden a distintas épocas, al final del capítulo.

## Aquí empieza el Silmarillion o Historia de los Silmarils

### 1. De los Valar

§1 En el principio Eru, [*añadido*: el Único], que en lengua élfica es llamado Ilúvatar, hizo a los Ainur de su pensamiento; y ellos hicieron una gran música ante él. De esta Música se hizo el Mundo; porque Ilúvatar hizo visible el canto de los Ainur, y ellos lo contemplaron como una luz en la oscuridad. Y muchos de los más poderosos entre ellos se enamoraron de la belleza y la historia del mundo, que vieron comenzar y desarrollarse como en una Visión. Por tanto Ilúvatar dio Ser a la visión, y la puso en medio del Vacío, y el Fuego Secreto fue enviado para que ardiera en el corazón del Mundo.

Entonces aquellos de los Ainur que lo desearon entraron en el Mundo en el principio del Tiempo y he aquí que era su misión acabarlo, y trabajar para que la Visión que habían contemplado se cumpliera. Largo tiempo trabajaron en las regiones de Eä, de una vastedad inconcebible para los Elfos y los Hombres, hasta que en el tiempo señalado se hizo Arda, el Reino de la Tierra. Entonces se vistieron con las galas de la Tierra, y allí descendieron y moraron; y allí están.

§2 A estos espíritus los Elfos llaman los Valar, los Poderes, [171] y los Hombres con frecuencia los han llamado dioses. Muchos espíritus menores de su propio linaje trajeron en su séquito, grandes y pequeños; y a algunos de éstos los Hombres los han confundido con los Elfos, pero erróneamente, pues fueron hechos antes del Mundo, mientras que los Elfos y los Hombres despertaron por primera vez en la Tierra, después de la llegada de los Valar. Pero en la creación de los Elfos y los Hombres, y en la concesión a cada uno de sus dones especiales, ninguno de los Valar tuvo parte alguna. Ilúvatar sólo fue su creador, por tanto se los llama los Hijos de Ilúvatar [> Eru].

§3 Nueve eran los principales de los Valar. Estos eran los nombres de los Nueves Dioses [> dioses] en la lengua élfica tal como se hablaba en Valinor, aunque tienen otros nombres en el habla de los Gnomos [> Sindar], y múltiples entre los Hombres: Manwë y Melkor, Ulmo, Asilé, Mandos, Lorien [> Lorion], Tulkas, Ossë y Oromë.

§4 Manwë y Melkor eran hermanos en el pensamiento de Ilúvatar / y los más poderosos de los Ainur que vinieron al Mundo. Pero Manwë es el señor de los dioses, y príncipe de los aires y los

vientos, y regente del cielo. Con él vive como esposa Varda la hacedora de las estrellas [> El más poderoso de los Ainur que entraron en el Mundo era Melkor; pero Manwë era el más caro al corazón de Ilúvatar y el que comprendía más claramente sus propósitos. Se lo designó para ser, en la plenitud de los tiempos, el primero de todos los reyes: señor del reino de Arda y regidor de todo lo que allí habita. Y allí su deleite son los vientos del mundo y todas las regiones del aire. Con él habita en Arda como esposa Varda [iluminadora de las estrellas], dama inmortal de las alturas, cuyo nombre es sagrado. Fionwë e Ilmarë son su hijo y su hija [esto *oración está tachada*]. Sigue en poder a Manwë y es el más próximo a él en amistad Ulmo, señor de las aguas. Vive solo en los Mares Exteriores, pero tiene el gobierno de todas las aguas, mares y ríos, fuentes y manantiales, de la Tierra entera. Súbdito suyo es Ossë, el patrono de los mares que rodean las tierras de los Hombres; y su esposa es Uinen, la dama del mar. Sus cabellos se esparcen por todas las aguas bajo el cielo.

§5 Aulë tiene poder pero poco menos [> poco menos] que Ulmo. Es herrero y maestro artesano; y su esposa es Yavanna, la [172] dadora de frutos y amante de todas las cosas que crecen. Entre las reinas de los Valar sigue en majestad a Varda, su hermana. Es alta y hermosa, y a menudo los Elfos la llaman Palúrien, la Dama de la Amplia Tierra.

§6 Los Fanturi [> Fëanturi] eran hermanos, y son llamados Mandos y Lorien [> Lorion]. Sin embargo, éstos no son sus verdaderos nombres, sino los de los sitios en que habitan. Pues sus nombres verdaderos rara vez se pronuncian, salvo en secreto: son Námo e Irmo. Dijo Rúmil. El mayor también era llamado Nurufantur, [> son Námo e Irmo. Námo, el mayor, es] el señor de las casas de los muertos, y convoca a los espíritus de quienes tuvieron una muerte violenta. No olvida nada, y conoce todo lo que será, excepto sólo lo que Ilúvatar tiene oculto; pero habla sólo por orden de Manwë. Es el juez de los Valar. Vairë la tejedora es su mujer, y teje todas las cosas que han sido alguna vez en el tiempo en tramas de historias, y las estancias de Mandos, más amplias a medida que transcurren las edades, se adornan con ellas. El menor de los hermanos también era llamado Olofantur, [> Irmo, el menor de los hermanos, es] el patrono de las visiones y los sueños. Sus jardines en la tierra de los dioses son los más hermosos de todos los lugares del mundo, habitados por muchos espíritus. Estë la pálida es su mujer, y no camina durante el día, sino que duerme en una isla en el oscuro lago de Lorien [> Lorion]. Desde allí las fuentes de Estë calman la sed del pueblo de Valinor; no obstante, ella no acude a los concilios de los Valar y no se cuenta entre sus reinas.

§7 El más grande en fuerza y proezas es Tulkas, a quien llaman Poldórëa el Valiente. Desnudo acude a la lucha, su mayor diversión; y no monta corcel alguno, pues corre más rápidamente que todas las criaturas que andan a pie, y no conoce la fatiga. Tiene el pelo y la barba dorados, y la piel rojiza; sus armas son las manos. Poco caso hace del pasado o del futuro, y no es buen consejero pero sí un amigo intrépido. Siente gran amor por Fionwë, hijo [> Eönwë, heraldo] de Manwë. Su mujer es Nessa, hermana de Oromë; es ágil y ligera de pies, y danza en Valinor en los prados siempre verdes.

§8 Oromë es un poderoso señor, poco inferior a Tulkas en fuerza, o en cólera cuando lo provocan. Amaba los espacios de la Tierra cuando todavía eran oscuros, y los dejó de mala gana y [173] fue el último en llegar a Valinor, y todavía vuelve a veces al este por sobre las montañas. En otro tiempo se lo veía a menudo en las colinas y llanuras. Es cazador y ama todos los árboles, por lo que recibe el nombre de Aldaron, y los Gnomos [> Sindar] lo llaman Tauros [> Tauron], el señor de

los bosques. Se deleita en los caballos y los perros, y sus cuernos suenan altos en los estuarios y los bosques que Yavanna plantó en Valinor; pero no los hace sonar en la Tierra Media desde el marchitamiento de los Elfos, a quienes amaba. Vána es su esposa, la siempre joven, la reina de las flores, cuyo rostro y obras reúnen la belleza del cielo y de la tierra; es la hermana menor de Varda y Palúrien.

§9 Pero más poderosa que Vána es Niënna, hermana de Manwë y Melkor. Vive sola. Tiene la piedad en el corazón, y los afligidos y los dolientes acuden a ella; su reino son las sombras y su trono está oculto. Pues los palacios de Niënna se alzan al oeste del Oeste, cerca de los bordes del Mundo y Oscuridad [*léase* la Oscuridad]; y ella rara vez viene a de Valmar, la ciudad de los dioses, donde todo es regocijo. Visita más bien los palacios de Mandos, que están más cerca pero más al norte; y todos los que van a Mandos claman por ella. Porque Niënna sana las heridas, y convierte el dolor en remedio y el pesar en sabiduría. Las ventanas de su casa miran al exterior de los muros del Mundo.

§10 Último de todos se inscribe el nombre de Melkor. Pero los Gnomos [> Noldor], que son los que más han sufrido sus malvadas acciones, no pronuncian su nombre, y lo llaman Morgoth, el dios negro [> el Enemigo Negro], y Bauglir, el Opresor. Gran poder le concedió Ilúvatar, y fue coevo de Manwë, y tenía una parte de todos los poderes de los otros Valar; pero los volcó a propósitos malvados. Codiciaba el mundo y todo lo que en él había, y deseaba el señorío de Manwë y los reinos de todos los dioses; y el orgullo y los celos y la envidia crecían cada vez más en su corazón, hasta que se hizo diferente de sus hermanos. La ira lo consumía, y engendró violencia, destrucción y excesos. El hielo y el fuego lo deleitaban. Pero fue la oscuridad lo que más utilizó en todas sus malvadas obras, y la convirtió en miedo y en un nombre de terror entre los Elfos y los Hombres.

§10a Así, puede verse que nueve son los Valar, y Siete las reinas de los Valar, de no menos poder; pues así como Melkor y [174] Ulmo viven solos, también lo hace Niënna, mientras que Estë no se cuenta entre los Regentes. Pero los Siete Grandes del Reino de Arda son Manwë y Melkor, Varda, Ulmo, Yavanna, Aulë y Niënna; pues aunque de ellos Manwë es el principal [> rey], son pares en majestad y sobrepasan sin comparación a todos los demás, sean de los Valar y su linaje o de cualquier orden que haya concebido [> creado] Ilúvatar.

§10b [*Todo lo que sigue se añadió a tinta en la copia mecanografiada*: Con los Valar vinieron otros espíritus que fueron también antes que el mundo: son los *maiar*, del mismo orden que los Grandes pero menores en poder y majestad. Entre ellos los principales eran Eönwë, heraldo de Manwë, e Ilmarë, doncella de Varda. Muchos otros no tienen nombres entre los Eldar o los Hombres, pues rara vez aparecen en forma visible. Pero grande y hermosa era Melian, del pueblo de Yavanna, que [*tachado*: por orden suya] cuidaba antaño de los jardines de Estë, antes de trasladarse a la Tierra Media. Y sabio era Olórin, consejero de limo: enemigo secreto de los males secretos de Melkor, pues sus brillantes visiones expulsaban las imágenes de la oscuridad.

De Melian mucho se dice después; pero de Olórin nada cuenta este relato. En días posteriores amó a los Hijos de Eru y compadeció sus sufrimientos. Quienes lo escuchaban se aliviaban de la

desesperación, y en sus corazones despertaba el deseo de sanar y renovarse, y pensamientos de cosas hermosas que aún no habían sido pero que todavía podían hacerse para el enriquecimiento de Arda. Nada hacía por sí mismo y nada poseía, pero encendía los corazones de los otros y se alegraba con el placer de ellos.

Pero no todos los *maiar* eran fieles a los Valar; pues en el principio algunos fueron atraídos por el poder de Melkor, y después corrompió a otros para que le sirvieran. Sauron era el nombre por el que se llamó más tarde al principal de ellos, pero no estaba solo.]



Todos los cambios que aparecen en el texto QP 1 transcrito arriba se incorporaron en la segunda copia completa y continua QP 2, realizada unos siete años más tarde (pp. 167-168), donde se introdujeron [175] unos pocos errores. No es posible decir cuándo se realizaron los cambios en QP 1, aunque la mayoría de ellos parecen ser de la misma época.

En la copia mecanografiada QP 2 este capítulo se corrigió mucho más exhaustiva y cuidadosamente que ninguno de los posteriores, aunque en muchos casos sólo en una de las dos copias. Doy aquí una lista de estas alteraciones:<sup>[101]</sup>

- §1 Después de «el Fuego Secreto fue enviado para que ardiera en el corazón del Mundo» se añadió «y se lo llamó Eä», con «¡Qué sea!» en una nota a pie de página (tachada en el original).
- §2 «y a algunos de éstos los Hombres los han confundido con los Elfos, pero erróneamente» > «son los *Maiar*, a quienes los Hombres a menudo han confundido con los Elfos, pero erróneamente».
- §3 Sobre la forma *Lorien* con vocal corta véase p. 73 nota 31. El mecanógrafo no entendió las correcciones del nombre que hizo mi padre en QP 1, que no estaban claras, y en las tres apariciones (§§3, 6) escribió *Lorien*, *Lorin*, *Lorion*. En las dos primeras mi padre corrigió el nombre por *Lorinen*, pero lo tachó, probablemente en seguida; la forma final de QP 2 era *Lorien* (así escrito).
- §4 «todas las regiones del aire». > «... aire; por ese motivo lo llaman Súlumo».  
El mecanógrafo de QP 2 omitió la palabra «iluminadora» después de «Varda», con lo que quedó «Varda de las estrellas»; mi padre cambió «estrellas» por «Estrellas», demostrando que no había advertido el error.
- §5 En «[Yavanna] sigue en majestad a Varda, su hermana», las palabras «su hermana» se tacharon (cf. en §8 abajo).
- §6 El inicio del párrafo se escribió de nuevo para que dijera: «Los Fëanturi eran hermanos, y muy frecuentemente responden a los nombres de Mandos y Lorien. Sin embargo en verdad éstos son los nombres de los sitios en que habitan, pues sus verdaderos nombres son Námo e Irmo. Námo, el mayor, habita en Mandos y es el guardián de las Casas de los Muertos».  
«(Vairë la tejedora es su) mujer» > «esposa».  
«Sus jardines en la tierra de los dioses son los más hermosos» > «Sus jardines se encuentran en Lorien, en la tierra de los dioses, y son los más hermosos» [176]  
«(Estë la pálida es su) mujer» > «esposa» (sólo en el original) «una isla en el oscuro lago de Lorion» > «una isla en el lago de Lórellin, sombreado de árboles»
- §7 «Poldórëa» > «Astaldo»  
«Su mujer es Nessa» > «Su esposa es Nessa»
- §8 La primera parte de este párrafo se alteró sustancialmente, pero la práctica totalidad del nuevo texto aparece sólo en la copia al carbón:

Amaba los espacios de la Tierra Media, y los dejó de mala gana y fue el último en llegar a Valinor; y en otro tiempo volvía a menudo al este por las montañas y regresaba con su ejército a las colinas y las llanuras. Es cazador de monstruos y de bestias feroces, y encuentra deleite en los caballos y los perros, y ama todos los árboles; Tauron lo llamaban los Sindar, el señor de los bosques. Valaróma era el nombre de su gran cuerno, y el sonido de ese cuerno era como el ascenso del Sol en escarlata, y la luz refulgente que atraviesa las nubes. Por sobre todos los cuernos de su ejército se oía a Valaróma en los bosques que Yavanna hizo crecer en Valinor; pues allí preparaba Oromë a gente y a bestias para perseguir a las criaturas malignas de

Melkor. Pero el Valaróma no suena en la Tierra Media desde el cambio del mundo y el marchitamiento de los Elfos, a quienes Oromë amaba.

«Vána es la hermana menor de Varda y Palúrien» > «Vána es la hermana menor de Varda» (sólo en el original)

§9 «Niëna, hermana de Manwë y Melkor» > «hermana de Námo» (sólo en el original)

§10 «Bauglir» > «Baugron» (sólo en el original)

§10b «Con los Valar vinieron otros espíritus» > «Con los Valar, como se ha dicho, vinieron otros espíritus» (sólo en el original)  
«son los *maiar*» > «los *Maiar*» (sólo en el original); *maiar* > *Maiar* también en el final.

He presentado estos cambios con una minuciosidad innecesaria porque son útiles para mostrar la naturaleza de gran parte del material que constituye «el Silmarillion posterior».

## *Comentario sobre el Capítulo 1, «De los Valar»*

§1 El nuevo inicio de *El Silmarillion* surgió en la primera fase de la revisión, y es obvio que se basa en la nueva versión de la *Ainulindalë* y en la nueva concepción de la Creación del Mundo:

Ilúvatar hizo visible el canto de los Ainur... [Los Ainur vieron la [177] historia del Mundo] desarrollarse amo en una Visión. Por tanto Ilúvatar dio Ser a la visión... era su misión acabarlo, y trabajar para que la Visión que habían contemplado se cumpliera.

La primera versión del nuevo comienzo, escrita en el manuscrito de QS, decía «Largo tiempo trabajaron en las regiones de Aman», utilizando el nombre con el sentido que tenía en Los textos de la *Ainulindalë* posterior («las Estancias de Aman», el Mundo); en la copia mecanografiada de QS (véase p. 169) *Aman* se corrigió por *Eä* (que, por tanto, aparece en QP1).

§2 El nombre *Maiar*, que se introdujo en la adición realizada al final de QP 1 (§10b) y que se encuentra en este párrafo en QP 2, aparece por primera vez en los borradores preliminares de *Los Anales de Aman* (*Mairi* > *Maiar*, p. 65 y nota 33). Para más información véase en §10b abajo).

§3 El cambio pasajero de *Lorien* por *Lorion* también aparece en AAm\* (la segunda versión, abandonada, del inicio de AAm), p. 82, §1.

§4 Sobre el cambio en QP 1 mediante el cual Melkor pasa a ser «el más poderoso de los Ainur que entraron en el Mundo» (y no con los mismos poderes que Manwë) véase p. 83, §2.

Sobre la eliminación de la frase original «Fionwë e Ilmarë son su hijo y su hija», tachada fuertemente a tinta en QP 1, véase en §10b abajo. También en el texto final D de la *Ainulindalë* la mención de Fionwë e Ilmarë como hijo e hija de Manwë y Varda se tachó con contundencia (p. 47, §36).

§5 Sobre el abandono en QP 2 de la afirmación de que Yavanna era hermana de Varda véase en §8 abajo.

§6 En la primera fase de la revisión se añadió una nota en el margen junto a los nombres de Mandos y Lorien, que una vez insertada en la copia mecanografiada de QS decía:

Sin embargo, éstos no son sus verdaderos nombres, sino los nombres de los sitios en que habitan. Pues sus nombres verdaderos rara vez se pronuncian salvo en secreto: Núr y Lis. Dijo Rúmil.

(En los *Cuentos Perdidos* Mandos es el nombre del Dios, y también el de sus estancias; se dice además (I. 97) que Vefántur (Mandos) llamaba a las estancias por su propio nombre. Vê.) *Núr* y *Lis* se corrigieron entonces por *Námo* e *Irmo*. El mecanógrafo de QP 1 Lo incorporó en el corpus del texto, lo que evidentemente no se correspondía con la intención de mi padre. Así lo hizo en todos los casos, y mi padre recuperó entonces el pasaje original en una nota en el margen; no obstante, en este caso lo dejó estar, eliminando las palabras «Dijo Rúmil» (y el antiguo nombre *Nurufantur*, más tarde hizo lo mismo con *Olofantur*). [178]

En la copia al carbón de QP 2, en el pie de la página donde aparece este pasaje escribió lo siguiente (refiriéndose a los nombres *Námo* e *Irmo*): «Juicio (de lo que es) Deseo (de lo que podría o debería ser)».

Lo que se dice en el final del párrafo sobre Estë aparece en AAm p. 65, §3), donde también se cuenta que era «la mayor de los Maiar». Esto se repinó en AAm\* (p. 83, §3), donde Nessa se añadió a Estë como «las más altas de entre los Maiar».

El cambio de «mujer» por «esposa» se realizó en QP 2 en las descripciones de Vairë, Estë y Nessa (§§6-7); en la de Vána (§8) simplemente se pasó por alto, mientras que Varda se convirtió en la «esposa» de Manwë mediante un cambio realizado en QP 1 (§4), y Yavanna era ya la «esposa» de Aulë en QS (§5). En la copia mecanografiada de AAm (p. 87) se realizó el mismo cambio, cuya significación se ve en la nota del margen que lo acompaña: «Obsérvese que “esposa” significa sólo “asociación”. Los Valar no tenían cuerpo, pero podían tomar formas». En esta época se eliminó el pasaje acerca de los Hijos de los Valar (véase en §10b abajo).

§8 En AAm (§133, pp. 135, 149-150) la forma era todavía *Tauros* (en el discurso de Fëanor en la cima de Túna), y no fue corregida.

El nombre *Valaróma* (que aparece en la ampliación del pasaje en QP 2) se encuentra en AAm (p. 123, §116) y sustituyó a *Rombaras* en la *Ainulindalë* D (p. 48, §34).

La afirmación en §5 de que Yavanna es hermana de Varda no aparece en QS, sino que simplemente procede de la de QS §8, según la cual Vana es «la hermana menor de Vána y Palúrien». Esto se remonta a Q (IV. 96, 196), pero no más atrás. Varda y Yavanna eran todavía hermanas en AAm (p. 65, §3), pero la idea se desechó en las correcciones de QP 2.

§9 Que Niënna era hermana de Manwë y Melkor («hermanos en el pensamiento de Ilúvatar») se remonta a los primeros *Anales de Valinor* (IV. 306), y se conservó en AAm (p. 65, §3; cf. p. 115, §88, donde Niënna apoyó la súplica de perdón de Melkor «debido al parentesco que los unía»). En relación al cambio en QP 2 mediante el cual Niënna pasó a ser «hermana de Námo», sin mencionar a su hermano Irmo, cf. AAm\* (p. 83, §3), donde sólo se dice que es «hermana de Manwë», sin mencionar a Melkor.

§10 El nombre *Baugron* (que sustituye a *Bauglir* en QP 2) no se encuentra en ninguna otra parte. No se adoptó en el *Silmarillion* publicado.



§10a El significado del pasaje se ve más claramente en una tabla; los nombres en cursiva son «los Siete Grandes del Reino de Arda». [179]

<i>Manwë</i> .....	<i>Varda</i>
<i>Melkor</i>	
<i>Ulmo</i>	
<i>Aulë</i> .....	<i>Yavanna</i>
	<i>Niëna</i>
Mandos .....	Vairë
Lorien .....	..... (Estë)
Tulkas .....	Nessa
Ossë .....	Uinen
Oromë.....	Vána

§10b Fionwë e Ilmarë se eliminaron en §4 como hijos de Manwë y Varda, y en §7 Fionwë se convierte en Eönwë, «heraldo de Manwë»; aquí Ilmarë pasa a ser «doncella de Varda». Se trata de un importante cambio en la concepción de los Poderes de Arda, el abandono de la vieja y arraigada idea de «los Hijos de los Valar». Seguía presente en AAm (p. 65, §4), donde los Valarindi, «los vástagos de los Valar», «se cuentan con» los Maiar (no obstante, en AAm\* se distinguen de los Maiar, p. 84, §4). En el texto mecanografiado de AAm la concepción de los Hijos de los Valar fue tachada (véase en §6 arriba).

Melian es una maia (como en AAm §40), y pertenece al «pueblo de Yavanna» (en QS §31 «era del linaje de Yavanna, antes de la creación del Mundo»). Y Olórin (Gandalf) como «consejero de Irmo», se introduce aquí en *El Silmarillion*.

Del mismo modo, en AAm (p. 69, §17) se dice de Sauron («un gran artesano de la casa de Aulë») que era el principal de los maiar que se volvieron a Melkor.

Es posible que la (relativamente) exhaustiva corrección que se realizó en el texto de este capítulo de QP 1 fuera precursora de la ampliada versión final que se llamó *Valaquenta* (pp. 233 ss.).

## 2 DE VALINOR Y LOS DOS ÁRBOLES

La situación textual de este capítulo difiere de la del Capítulo 1 en que después de las alteraciones realizadas a los textos originales anteriores al *Señor de los Anillos* (el manuscrito de QS y la copia mecanografiada de QS que de él procede) mi padre hizo dos textos a máquina antes de la redacción de QP 1, en el primero de los cuales el inicio del capítulo sufrió muchos cambios respecto a la versión de QS. No obstante, [180] no distinguiré las «capas» de la historia textual anteriores al texto amanuense de QP 1, aunque algunos puntos particulares se dan en el comentario.

De hecho, la evolución posterior de este capítulo de QS se limitó a la revisión de 19 51, puesto que en este caso no se escribieron nuevos textos ni se realizó ninguna ampliación correspondiente al desarrollo del *Valaquenta* a partir de Capítulo 1 *De los Valar*. A mi parecer, es posible que (aunque no hay ningún tipo de pruebas que lo confirmen o lo descarten), una vez mi padre rehízo el Capítulo 1 como *Valaquenta*, pospuso la revisión del Capítulo z porque no tenía una opinión lo suficientemente clara sobre el tratamiento que debían recibir los Dos Árboles a la luz de la cosmología posterior.

Sigue ahora el texto de QP 1, con los (escasos) cambios realizados posteriormente señalados como tales. Los números de párrafo corresponden a los de QS (V. 241-244).

### 2. De Valinor y los Dos Árboles

§11 Ahora bien, en el principio del Reino de Arda Melkor luchó con su hermano Manwë y los Valar por la supremacía, y todo lo que hacían él lo estorbaba o corrompía, cuando le era posible. Pero huyó ante el ataque de Tulkas, y hubo paz. Pero como Melkor había pervertido la luz en llama destructora, cuando partió y sus fuegos fueron sometidos los Valar descubrieron que la Tierra estaba oscura, salvo por el brillo de las estrellas innumerables que Varda había hecho durante las edades olvidadas en que trabajaba en Eä. Por tanto Aulë, por ruego de Yavanna, construyó dos Lámparas poderosas [*añadido* 1 Illuin y Ormal] para iluminar Arda; y los Valar las colocaron sobre altos pilares, al norte y al sur de la Tierra Media, y a la luz de las Lámparas trajeron orden a todo su reino, y el deseo de Yavanna dio fruto, y aparecieron criaturas vivientes y crecieron en abundancia.

En aquellos días los Valar tenían su morada en una isla, en un gran lago, en el centro de la Tierra Media, y Aulë la había construido. Allí se mezclaba la luz de las Lámparas y el crecimiento era más rápido y más hermoso que en ninguna otra parte; y he aquí que en la mezcla de Illuin y Ormal surgió el Verde, y era nuevo; y la Tierra Media se regocijó, y los Valar alabaron el nombre de Yavanna. Pero al oír de esos trabajos, [181] Melkor, colmado de cólera y envidia, dejó la Oscuridad y volvió en secreto a Arda, y reunió a sus tropas en el Norte, y maculó la obra de Yavanna, de modo que el crecimiento de la Tierra se corrompió y nacieron muchas criaturas monstruosas. Entonces Melkor atacó a los Valar de repente y derribó las Lámparas, y volvió la noche, y en la caída de los pilares de Illuin y Ormal los mares se levantaron y muchas tierras quedaron anegadas.

§12 En la oscuridad y confusión de los mares los Valar no pudieron en esa ocasión vencer a Melkor, pues sus ejércitos habían crecido junto con la malicia, y ahora había reunido a muchos otros espíritus para que le sirvieran, y también a muchas criaturas malignas que él mismo había creado. De este modo escapó de la cólera de los Valar, y en el lejano Norte se construyó una fortaleza, y cavó grandes cavernas bajo el suelo, y pensó que estaba a salvo de cualquier ataque para siempre. Pero los dioses se retiraron al más apartado Oeste y allí hicieron su hogar y lo fortificaron; y construyeron muchos palacios en la tierra sobre los bordes del Mundo llamada Valinor. Y de este lado Valinor estaba limitada por el Gran Mar del Oeste,<sup>[102]</sup> y en sus orillas los Valar levantaron las Pelóri en el

este, las Montañas de Aman, las más altas de la Tierra. Pero en el lado más alejado se extiende el Mar Exterior, que rodea el Reino de Arda, y que los Elfos llaman Vaiya. Sólo los dioses saben cuán ancho es ese mar, y más allá están los Muros del Mundo para contener el Vado y la Oscuridad Primigenia.

§13 Ahora bien, en aquella tierra guardada reunieron los Valar toda la luz y todas las cosas hermosas; y allí se encuentran sus casas, jardines y torres. En el centro de la llanura más allá de las Montañas estaba la Ciudad de los Dioses [> su ciudad], Valmar la hermosa de las muchas campanas. Pero Manwë y Varda tenían palacios en la más alta de las Montañas de Aman, desde donde podían ver a través de la Tierra hasta los confines más extremos del Este. Taniquetil llaman los Elfos a la montaña sagrada, y Oiolossë Blancura Sempiterna, y Elerína [> Elerrína] Coronada de Estrellas, y muchos otros nombres. Pero los [182] Gnomos [> Sindar] la mencionaban en su lengua posterior como Amon Uilos.<sup>[103]</sup>

§14 En Valinor, Yavanna consagró la tierra con cantos poderosos, y Niëna la regó con lágrimas. En esa ocasión los dioses [> Valar] estaban todos reunidos, sentados en silencio en los tronos del consejo en el Anillo del Juicio, cerca de los portones dorados de Valmar la Bendita; y Yavanna Palúrien cantó delante de ellos, que la observaban.

§15 Del suelo nacieron dos esbeltos brotes; y el silencio cubría el mundo entero a esa hora y no se oía ningún otro sonido que el canto bajo de Palúrien. Bajo su canto se alzaron y crecieron dos hermosos árboles. De todas las obras de los dioses [> Yavanna] fueron la de más renombre, y en torno a su destino se entretrejen todos los relatos del Mundo Antiguo. Uno tenía hojas de color verde oscuro que por debajo eran como plata resplandeciente; y tenía capullos blancos como los de los cerezos, de una grandeza y hermosura sin par; y de cada una de las innumerables flores caía un rocío continuo de luz plateada, y la tierra de abajo se moteaba con la sombra de las hojas temblorosas. El otro tenía hojas de color verde tierno, como el haya recién brotada, con bordes de oro refulgente. Las flores se mecían en las ramas en racimos de fuegos amarillos, y cada una era como un cuerno encendido que derramaba una lluvia dorada sobre el suelo; y de los capullos de ese árbol brotaba calor, y una gran luz.

§16 Telperion se llamó el uno en Valinor, y Silpion y Ninquelótë, y muchos otros nombres en los cantos; pero los Gnomos lo llaman [> pero en la lengua sindarin se llamó] Galathilion. Laurelin se llamó el otro [> El otro se llamó Laurelin], y Malinalda, y Kulúrien, y muchos otros nombres; pero los Gnomos la llaman [pero los Sindar la llamaron] Galadlóriel.

§17 En siete horas la gloria de cada árbol alcanzaba su plenitud y menguaba otra vez en nada; y cada cual despertaba [183] una vez más a la vida una hora antes de que el otro dejara de brillar. Así en Valinor dos veces al día había una hora dulce de luz más suave, cuando los dos Árboles eran más débiles y los rayos de oro y de plata se mezclaban. Telperion era el mayor de los Árboles y fue el primero en desarrollarse y florecer; y esa primera hora en que resplandeció solo, el fulgor blanco de un amanecer de plata, los dioses no la incluyeron en el cómputo de las horas, sino que le dieron el nombre de Hora de Apertura, y a partir de ella contaron las edades del reino de Valinor. Por tanto a la sexta hora de ese Primer Día, y en todos los días gozosos que siguieron hasta el Oscurecimiento, concluía el tiempo de floración de Telperion; y a la hora duodécima dejaba de florecer Laurelin. Y

cada día de los dioses en Valinor [ $\gt$  Aman] tenía doce horas, y terminaba con la segunda mezcla de las luces, en la que Laurelin menguaba, pero Telperion crecía.<sup>[104]</sup> Y Varda atesoraba los rocíos de Telperion y la lluvia que caía de Laurelin en grandes tinajas como lagos resplandecientes, que eran para toda la tierra de los Valar como fuentes de agua y luz.

## *Comentario sobre el Capítulo 2, «De Valinor y los Dos Árboles»*

El texto definitivo (QP 2) sufrió muy pocas correcciones, y sólo en el original (las alteraciones realizadas se apuntan en el comentario que sigue). De este modo, el texto QP 1 arriba transcrito, con las correcciones indicadas, coincide casi totalmente con el texto final del capítulo.

§§11-12 Este capítulo no experimentó grandes cambios respecto al texto de QS (V. 241-244), exceptuando la gran ampliación del [184] principio, cuyo material procede en su mayor parte de la *Ainulindalë* posterior. Que la historia de AAm, mucho más completa (véase p. 77, comentario sobre §§11-29), fue escrita después de la revisión del capítulo del *Silmarillion* se desprende de diversos detalles. Así, la antigua historia de que Melkor no empezó la excavación de Utumno hasta después de la caída de las Lámparas todavía está presente (véase p. 78, §20). La frase de QP §11 concerniente a las primeras estrellas creadas por Varda era originalmente como sigue: «... las edades olvidadas en que los Grandes trabajaban en Aman» (para *Aman* > *Eä* véase p. 177, §1), con lo que se demuestra que era anterior a la frase muy similar de AAm (§24): «la Tierra Media yacía en una luz crepuscular bajo las estrellas que Varda había forjado en edades olvidadas cuando trabajaba en Eä»; allí se utiliza en otro contexto, el de la oscuridad tras la caída de las Lámparas.

§12 La nota a pie de página de QS §12 donde aparece el nombre *Utumno* de la fortaleza original de Melko sobrevivió en un principio en la versión revisada, pero desapareció en una de las copias mecanografiadas y no se recuperó.

En el texto final QP 2 mi padre apuntó a lápiz una apresurada nota a pie de página después de «pensó que estaba a salvo de cualquier ataque para siempre»:

La principal de sus fortalezas era Utumno, en el Norte de la Tierra Media; no obstante, también hizo una fortaleza y una armería no lejos de las orillas noroccidentales del Mar, para rechazar cualquier ataque proveniente de Aman. Angband se llamaba, y estaba comandada por Sauron, lugarteniente de Melkor.

En QS (§§62, 105) la historia era que Morgoth, al volver de Valinor, construyó Angband sobre las ruinas de Utumno; en AAm (§127, p. 132) esto podría muy bien estar todavía presente, pero la afirmación de QS §62 de que «Morgoth volvió a su antigua morada» no aparece. Surge ahora la historia de que Melkor construyó ambas fortalezas en los días antiguos, y también de que Sauron era el comandante de Angband; cf. la nota tardía escrita en la copia mecanografiada de AAm p. 152, §127): «La construcción de esta fortaleza [Angband] como defensa ante un desembarco procedente del Oeste debería ser anterior».

El pasaje original de QS acerca de Vaiya, el Mar Exterior, más allá del cual «los Muros del Mundo contienen el Vacío y la Oscuridad Primigenia», que refleja el *Ambarkanta* de la misma

época, sobrevivió en la revisión prácticamente inalterado, excepto en que ahora se dice que sólo los Valar saben cuán ancho es el Mar [185] Exterior (en contraste con el *Ambarkanta* y los esquemas que lo acompañan). Sobre la gran dificultad a la hora de interpretar este pasaje a la luz de la posterior concepción del mundo véanse pp. 8081.

En QP 2 mi padre corrigió *Vaiya* por *Ekkaia* (de ahí su aparición en el *Silmarillion* publicado). En AAm no se da ningún nombre élfico del Mar Exterior.

§13 En los primeros textos de la revisión de 1951 la oración «y en la lengua de esta tierra de Hombres los pocos que la divisaron en la distancia la llamaron *Heofonsyl*» era parte del texto (como en QS, con *Tindbreting en* lugar de *Heofonsyl*), y la nota a pie de página empezaba «Pero erróneamente, según me enseñaron los Eldar...» Esta parece ser la disposición natural. El mecanógrafo de QP 1, como muchas otras veces, insertó la nota en el corpus del texto; no obstante, cuando mi padre corrigió QP 1 colocó el pasaje completo en una nota a pie de página, en contraste con lo que hizo en un caso similar en el primer capítulo (p. 177, §6), donde dejó la nota en el texto. Es evidente que en estos casos no retomó los textos precedentes a QP 1 (véase p. 169). El nombre en inglés antiguo *Heofonsyl* «Pilar del Cielo» aparece en *Los papeles del Notion Club* de la Meneltarma (VI. 197).

§14 *Palúrien* > *Kementári* mediante un cambio escrito a lápiz en QP 2. Parece haber sido un cambio casual, que no se realizó en §15 (ni en §5). *Kementári* aparece en el *Valaquenta* (p. 236).

§16 *Telperion* (no *Silpion*) es el nombre primario en AAm (aparece por primera vez en §5, pp. 66, 76); en la tradición del *Silmarillion* se convirtió en el nombre primario mediante una corrección realizada en el primer texto mecanografiado de la revisión de 1951.

§17 En relación a la referencia (en la nota a pie de página sobre los nombres de los Dos Árboles) a *Galathilion el Menor*, el Árbol Blanco de Túna, cf. AAm §69 (anal 1142, p. 105): «Este año Yavanna dio a los Noldor el Árbol Blanco, Galathilion, imagen del Árbol Telperion».

En la última oración la palabra «tinazas» se cambió por «pozos» en QP 2 (cf. «grandes tinazas» en AAm §28, sustituido en la copia mecanografiada por «pozos brillantes» (p. 87); en *AAm\** «estanques profundos» (p. 86)).

En la copia al carbón de QP 2, que aparte de ésta no sufrió corrección alguna, mi padre añadió la nota siguiente a la palabra *spilth* (lluvia) de la última frase:

quiere significar que Laurelin está «enraizado» en el laburno, «jocund spilth of yellow fire» (alegre lluvia de fuego amarillo) [186] de Francis Thompson, quien sin duda extrajo la palabra de Timón de Atenas (cuyo vocabulario procedía en gran parte del inglés isabelino)

Se refiere a la obra de Francis Thompson *Sister Songs*, The Proem:

*Mark yonder, how the long laburnum drips*

*Its jocund spilth of fire, its honey of mild flame!*

[¡Mira allí, cómo del largo laburno gotea  
la alegre lluvia de fuego, la miel de salvaje llama!]

Cf. la descripción original de Laurelin en los *Cuentos Perdidos* (I. 92): «todas sus ramas quedaron ocultas por largos racimos estremecidos de flores doradas, como millares de lámparas colgantes, y la luz se vertía desde los extremos y caía a tierra con un dulce sonido». En las versiones anteriores (desde Q y hasta el primer texto mecanografiado de la revisión de 1951) Laurelin se comparaba explícitamente con «esos árboles que los Hombres llaman ahora Lluvia de Oro», nombre del laburno, y las palabras «una lluvia de oro» se utilizan en la versión final del pasaje (§15). La referencia a *Timón de Atenas* es al Acto II, Escena 2, «our vaults have wept / With drunken spilth of wine» (nuestras bodegas han llorado / con lluvia bebida de vino).

### 3 DE LA LLEGADA DE LOS ELFOS

La situación textual de este capítulo es similar a la del anterior, pero más complicada. Después de la sustancial revisión llevada a cabo en los antiguos textos anteriores al *Señor de los Anillos* siguió un texto mecanografiado escrito por mi padre; no obstante, después de utilizarlo como base de QP 1 realizó más cambios en él (en su mayor parte detalles menores, pero hay una alteración importante en §20), que se han «perdido», puesto que QP 2 es una copia directa de QP 1 y es evidente que nunca comparó los textos en detalle. En esta sección llamaré al texto mecanografiado «Texto A». Por alguna razón se interrumpe en las palabras «aconsejaron a los Elfos que se trasladaran» (cerca del final de §23), que se encuentran en el pie de una página, y a partir de las palabras «al Oeste», en la página siguiente, está escrito a mano. De la parte manuscrita hay dos versiones, la primera con muchas correcciones, y la segunda pasada a limpio.

Sigue ahora el texto de QP 1 (los cambios «perdidos» realizados en el Texto A se dan en el comentario). El sistema de numeración de [187] párrafos de este capítulo, y de todos los demás, precisa de una explicación. Como es habitual, he conservado los números de QS, introduciendo «números de subpárrafos» (como §18a) allí donde QS no tiene ningún equivalente. Cuando en el texto revisado un párrafo de QS se amplía en dos o varios párrafos (como en §§20, 23) sólo está numerado el primero.

#### 3. De la llegada de los Elfos

§18 Durante todo este tiempo, desde que Melkor derribara las Lámparas, la Tierra Media al este de las Montañas estuvo sin luz. Mientras las Lámparas habían brillado, se inició un crecimiento allí que ahora se había interrumpido, porque todo se hizo otra vez oscuro. Pero las más antiguas criaturas vivientes habían aparecido ya: en los mares las grandes algas, y en la tierra la sombra de grandes árboles; y en los valles que la noche vestía había oscuras criaturas, antiguas y vigorosas. En esas tierras y bosques cazaba a menudo Oromë; y allí también iba a veces Yavanna, cantando tristemente; pues se afligía por la oscuridad de la Tierra Media y le apenaba que hubiera sido abandonada. Pero los otros Valar iban rara vez allí; y en el Norte Melkor construyó una fortaleza, y reunió a sus demonios. Estas fueron las primeras criaturas que él creó: sus corazones eran de fuego, pero un manto de tinieblas los cubría, y el terror iba delante de ellos; tenían látigos de fuego. Balrogs los llamaron los Noldor en días posteriores. Y en ese tiempo oscuro Melkor creó muchos otros monstruos de distintas formas y especies que durante mucho tiempo perturbaron el mundo; pero no creó a los Orcos hasta después de observar a los Elfos, y los hizo por mofa de los Hijos de Ilúvatar. El reino de Melkor fue extendiéndose hacia el sur por sobre la Tierra Media.

§18a Sucedió que los Valar se reunieron en consejo, y Yavanna habló ante ellos, diciendo: «Oh, vosotros, poderosos de Arda, la Visión de Era fue breve y nos las quitaron pronto, de modo que quizá no podamos sospechar, dentro de un estrecho margen de días, la hora señalada. Esto, sin embargo, tened por seguro: se aproxima la hora, nuestra esperanza tendrá respuesta antes que esta edad termine, y los Hijos despertaran. Pero no será en Aman donde despierten. ¿Dejaremos, pues, las tierras que serán su morada desoladas e invadidas por el mal? [188] ¿Caminarán en la oscuridad mientras nosotros tenemos luz? ¿Llamarán señor a Melkor mientras Manwë está sentado en la Colina Sagrada?»

Y Tulkas gritó: «¡No! ¡Hagamos la guerra sin demora! ¿Acaso no hace mucho que descansamos de la lucha y no se ha renovado ya nuestra fuerza? ¿Se nos opondrá uno solo para siempre?»

Pero por mandato de Manwë habló Mandos, y dijo: «Los Hijos vendrán en esta edad por cierto,



pero no todavía. Se ha proclamado además que los Primeros Hijos llegarán en la oscuridad y primero contemplarán las Estrellas. Verán la gran luz cuando empiecen a menguar, y acudirán a Varda cada vez que lo necesiten».

§19 Y Varda no dijo nada, pero abandonó el consejo y se dirigió a la montaña de Taniquetil y miró fuera; y contempló la oscuridad y se sintió conmovida.

Entonces Varda recogió el rocío plateado de las tinajas de Telperion, y con él hizo estrellas nuevas y más brillantes preparando la llegada de los Primeros Nacidos. Por eso, a quien desde la profundidad de los tiempos y los trabajos de Eä se llamó Tintallë, la Iluminadora, los Elfos le dieron más tarde el nombre de Elentári, la Reina de las Estrellas. Kamil y Luinil, Nénar y Lumbar, Alkarinquë y Elemmírë hizo entonces, y reunió muchas otras de las antiguas estrellas y las puso en el Cielo como signos que los dioses pudieran leer: Wilwarin, Telumendil, Soronúmë y Anarríma; y Menelmakar, con un cinturón resplandeciente que presagia la Última Batalla que se libraré. Y alta en el Norte, como reto a Melkor, echó a girar la corona de siete poderosas estrellas: Valakirka, la Hoz de los Dioses y signo de los hados. Muchos nombres han recibido estas estrellas; pero en el Norte, en los Días Antiguos, los Hombres las llamaron la Pipa Ardiente: dijo Pengolod [> (dijo Pengolođ)].

§20 Se dice que al poner fin Varda a estos trabajos, y muy largos que fueron, cuando Menelmakar entró en el cielo por primera vez y el fuego azul de Helluin flameó en las nieblas sobre los confines del mundo, a esa misma hora despertaron los Hijos de la Tierra, los Primeros Nacidos de Ilúvatar. A sí mismos se llamaron los Quendi, y nosotros los llamamos Elfos (dijo Ælfwine); pero Oromë los llamó en la lengua de ellos Eldar, [189] pueblo de las estrellas, y desde entonces ese nombre lo llevaron todos los que siguieron a Oromë por el camino del oeste. En el principio eran más fuertes y más grandes de lo que fueron luego; pero no más hermosos, porque aunque la belleza de los Quendi en los días jóvenes sobrepasaba a todo lo creado por Ilúvatar, no se ha desvanecido, sino que vive en el Oeste, y el dolor y la sabiduría la han acrecentado.

Y cuando Oromë contempló a los Elfos se llenó de amor y de asombro, como si fueran seres repentinos, maravillosos e imprevistos. Porque [así] les sucederá siempre a los Valar. Desde fuera del mundo, aunque todas las cosas puedan preconcebirse en la Música o preverse en una visión lejana, para los que en verdad penetran en Eä, cada una a su tiempo aparecerá de improviso como algo novedoso y extraño.

De este modo sucedió que Oromë encontró a los Quendi por azar en sus viajes, cuando aún moraban en silencio sobre el [léase junto al] lago iluminado por las estrellas, Kuiviénen, Agua del Despertar, en el Este de la Tierra Media. Durante un tiempo vivió con ellos y los ayudó a crear una lengua; pues ésa fue su primera obra de arte en la Tierra, y siempre la más cara a sus corazones, y la hermosa habla élfica era dulce para los oídos de los Valar. Entonces Oromë cabalgó de prisa por tierra y mar a Valinor, colmado con el pensamiento de la belleza de los Elfos, y llevó la nueva a Valmar. Y los dioses se regocijaron, y sin embargo sintieron asombro ante sus palabras; pero Manwë estuvo pensando largo tiempo sentado en Taniquetil, y buscó el consejo de Ilúvatar. Y descendiendo luego a Valmar, convocó el consejo de los Grandes, y aun Ulmo acudió desde el Mar Exterior.

Y Manwë dijo a los Valar: «Este es el consejo de Ilúvatar en mi corazón: que recobremos otra vez el dominio de Arda a cualquier precio y libremos a los Quendi de las sombras de Melkor». Se

alegró entonces Tulkas; pero Aulë se sintió dolido, y se dice que él (y otros de los Valar) no había querido antes pelear contra Melkor, previendo las heridas que esa lucha abriría en el mundo.

§21 Pero ahora los Valar se prepararon y partieron de Aman en pie de guerra, resueltos a atacar la fortaleza de Melkor en el Norte y ponerle fin. Nunca olvidó Melkor que esta guerra se libró para salvación de los Elfos y que ellos fueron la causa de que él cayera. No obstante, los Elfos no tuvieron parte en esos hechos, [190] y poco saben de la cabalgata del poder del Oeste contra el Norte al principio de sus días, y del fuego y el tumulto de la Batalla de los Dioses. En aquellos días la forma de la Tierra Media cambió y se rompió y los mares se movieron. Tulkas fue el que al final luchó con Melkor y lo derrotó, y lo ataron con la cadena Angainor que Aulë había forjado, y lo llevaron cautivo; y el mundo tuvo paz durante una larga edad. No obstante, la fortaleza de Melkor en Utumno tenía muchas bóvedas poderosas y cavernas ocultas con malicioso artificio muy por debajo de la tierra, y los Valar no las descubrieron todas ni las destruyeron por completo, y muchas criaturas malignas quedaron allí; y otras se dispersaron y huyeron a la oscuridad, y erraron por los sitios baldíos del mundo, a la espera de una hora más maligna.

§22 Pero cuando la Batalla hubo terminado y de las ruinas del Norte se levantaron grandes nubes que ocultaban las estrellas, los Valar condujeron a Melkor de regreso a Valinor amarrado de pies y manos y con los ojos vendados, y fue arrojado a prisión en las estancias de Mandos, de donde nadie ha huido jamás, ni Vaia, ni Elfo, ni Hombre mortal, salvo por la voluntad de Mandos y Manwë. Vastas son esas estancias, y fuertes, y fueron construidas en el norte de la tierra de Aman. Allí fue condenado Melkor a permanecer por siete [ $>$  tres] edades, antes de que fuera juzgado de nuevo o pidiera perdón.

§23 Entonces una vez más los dioses se reunieron en consejo y quedaron divididos en el debate. Porque algunos (y de ellos era Ulmo el principal) sostenían que los Quendi deberían tener la libertad de andar como quisiesen por la Tierra Media, y con la capacidad de que estaban dotados ordenar todas las tierras y curar sus heridas. Pero la mayor parte temían por los Quendi abandonados a los peligros del mundo en el engañoso crepúsculo estelar; y se sentían además enamorados de la belleza de los Elfos y deseaban su compañía. Por último, así pues, los Valar convocaron a los Quendi a Valinor, para reunirse allí a las rodillas de los Poderes bajo la luz de los Árboles benditos para siempre. Y Mandos, que no había pronunciado palabra en todo el debate, quebró el silencio y dijo: «Y así ha sido juzgado». Pues este llamamiento fue causa de muchos daños que vinieron después; no obstante, quienes sostienen que los Valar se equivocaron, y tuvieron más en cuenta la beatitud de Valinor que la de la [191] Tierra, e intentaron torcer la voluntad de Ilúvatar para su propio placer, hablan con las lenguas [*léase* la lengua] de Melkor.

Pero los Elfos en un principio no estuvieron dispuestos a escuchar el llamamiento, porque hasta entonces sólo habían visto a los Valar encolerizados, cuando marchaban a la guerra, excepto a Oromë, y tenían miedo. Por tanto, una vez más les fue enviado Oromë, y éste escogió entre ellos tres embajadores y los llevó a Valmar. Fueron Ingwë, Finwë y Elwë, que más tarde llegaron a reyes de los Tres Linajes de los Eldar; y cuando llegaron se sintieron sobrecogidos por la gloria y majestad de los Valar y tuvieron grandes deseos de la luz y el esplendor de los Árboles. Por tanto volvieron y aconsejaron a los Elfos que se trasladaran al Oeste, y la mayoría de la gente escuchó su consejo. Esto

lo hicieron de libre voluntad, y sin embargo los movía la majestad de los dioses, antes de que su propia sabiduría se desarrollara por completo. Los Elfos que obedecieron el llamamiento y siguieron a los tres reyes son llamados los Eldar, el nombre que les dio Oromë; pues él los guio y al fin los condujo hasta Valinor. Pero muchos prefirieron la luz de las estrellas y los amplios espacios de la Tierra Media al rumor de la gloria de los Árboles, y se quedaron atrás. Estos son llamados los Avari, los Renuentes.

§24 Los Eldar se dispusieron ahora a emprender una gran marcha desde su primer hogar en el Este. Cuando todo estuvo pronto, Oromë cabalgó al frente en Nahar, el caballo blanco con herraduras de oro; y detrás de él los Eldalië se dividían en tres huestes.

§25 La hueste más reducida y la primera en ponerse en marcha era conducida por Ingwë, el más ilustre de los señores de toda la raza élfica. Entró en Valinor y se sienta al pie de los Poderes, y todos los Elfos reverencian su nombre; pero nunca volvió a la Tierra Media, ni volvió a mirarla. Los Lindar [> Vanyar] eran su gente, los más hermosos de los Quendi; son los Altos Elfos, y los bienamados de Manwë y Varda, y pocos de los Hombres han hablado con ellos.

§26 Luego llegaron los Noldor, un nombre de sabiduría.<sup>[105]</sup> [192] Son los Elfos Profundos, y los amigos de Aulë. Su señor era Finwë, el más sabio de todos los hijos del mundo. Su linaje alcanzó un gran renombre en las canciones, pues mucho lucharon y se afanaron en las tierras septentrionales de antaño.

§27 La hueste más crecida fue la última en llegar, y éstos recibieron el nombre de Teleri, porque se demoraron en el camino y no fueron unánimes en la decisión de abandonar la penumbra y dirigirse a la luz de Valinor. Encontraban gran deleite en el agua, y los que llegaron por fin a las costas occidentales se enamoraron del Mar. Por tanto se los conoció en Valinor con el nombre de Elfos del Mar, los Soloneldi [> Falmari], porque hacían música junto a la rompiente de las olas. Tenían dos señores, pues eran muy numerosos: Elwë Singollo, que significa Mantogrís, y Olwë, su hermano. El cabello de Olwë era largo y blanco, y azules los ojos; pero el cabello de Elwë era gris y plateado, y tenía los ojos como estrellas; Elwë fue el de mayor estatura de todo el pueblo de los Elfos.

[§28 El párrafo concerniente al pueblo de Dan, que abandonó la Gran Marcha y se volvió al sur, se trasladó después de §29; véase el Comentario.]

§29 Éstos son los tres clanes principales de los Eldalië, que llegaron por fin al más extremo Oeste en los días de los Dos Árboles y reciben el nombre de Kalaquendi, los Elfos de la Luz. Pero hubo otros Eldar que emprendieron también la Marcha hacia el Oeste, pero que se perdieron en el largo camino, o se desviaron, o se demoraron en las costas de la Tierra Media. Vivieron junto al Mar o erraron por los bosques y las montañas del mundo, aunque sus corazones siempre estuvieron vueltos al Oeste. A éstos los Kalaquendi llaman los Alamanyar [> Úmanyar], pues nunca llegaron a la Tierra de Aman y al Reino Bendecido. Pero a los Alamanyar [> Úmanyar] y a los Avari los llaman por igual los Moriquendi, los Elfos de la Oscuridad, pues nunca contemplaron la luz que había antes del Sol y la Luna.

Los Alamanyar [> Úmanyar] pertenecían en su mayoría a la raza de los Teleri. Pues los últimos

de ese pueblo, arrepintiéndose del viaje, abandonaron la hueste de Olwë, y Dan los dirigía; y se volvieron al sur y viajaron mucho y lejos; y se convirtieron [193] en un pueblo aparte, que no se parecía a sus parientes, excepto en el amor que sentían por el agua, y vivieron casi siempre junto a las cascadas y las corrientes. Mayor conocimiento tenían de las criaturas vivientes, de árboles y hierbas, aves y bestias, que todos los otros Elfos. Los Nandor los llaman. Fue Denethor, hijo de Dan, quien por fin se volvió nuevamente hacia el oeste y condujo parte de ese pueblo por sobre las montañas hacia Beleriand, antes de levantarse la Luna.

§30 Otros hubo también de los Teleri que se quedaron en la Tierra Media. Fueron los Elfos de Beleriand, en el oeste de las tierras Septentrionales. Perteneían a la hueste de Elwë el Gris. Elwë se perdió en los bosques y muchos de su pueblo lo buscaron en vano durante largo tiempo; y así cuando su linaje partió por sobre el Mar se quedaron atrás y no fueron al Oeste. Por tanto se los llama los Sindar, los Elfos Grises, pero a sí mismos se dieron el nombre de Eglath, los Abandonados. Más tarde Elwë se convirtió en su rey, el más poderoso de todos los Alamanyar [*falta la corrección por Úmanyar*]. Él fue a quien llamaron Thingol en la lengua de Doriath.

[Estos pueblos reciben otros nombres en las canciones e historias. Los Vanyar son los Elfos Benditos, y los Elfos de la Lanza, y los Elfos del Aire, los amigos de los Dioses, los Elfos Sagrados y los Inmortales, y los Hijos de Ingwë; son el Hermoso Pueblo y el Blanco.

Los Noldor son los Sabios, y los Dorados, los Valientes, los Elfos de la Espada, los Elfos de la Tierra, los Enemigos de Melkor, los de Hábiles Manos, los Forjadores de Joyas, los Compañeros de los Hombres, los Seguidores de Finwë.

Los Teleri son los Jinetes de la Espuma, los Cantores de la Orilla, los Libres, y los Rápidos, y los Elfos de la Flecha; son los Elfos del Mar, los Constructores de Barcos, los Pastores de Cisnes, los Recolectores de Perlas, los Elfos Azules, el pueblo de Olwë. Los Nandor son la Hueste de Dâ, los Elfos de los Bosques, los Caminantes, los Elfos del Hacha, los Elfos Verdes y los Pardos, el Pueblo Oculto; y los que llegaron al fin a Ossiriand son los Elfos de los Siete Ríos, los Cantores Invisibles, los Que no Tienen Rey, los Desarmados, y el Pueblo Perdido, porque ya no están. Los Sindar son los Lemberi, [194] los Que no se Fueron; son los Amigos de Ossë, los Elfos del Crepúsculo, los Elfos de Plata, los Encantadores, los Guardas de Melian, el Linaje de Lúthien, el pueblo de Elwë. Dijo Pengolođ.]

## *Comentario sobre el Capítulo 3, «De la llegada de los Elfos»*

QP 1 es aquí, al igual que en el capítulo anterior, prácticamente idéntico al texto final, puesto que la copia mecanografiada posterior QP 2 apenas se modificó y no hubo más expansiones o ampliaciones.

§18 En AAm §30 (p. 88) se dice que Melkor «creó» los Balrogs en Utumno durante la larga oscuridad posterior a la caída de las Lámparas; no obstante, en una interpolación de AAm se introduce el elemento de que Melkor, después de rebelarse, no podía hacer nada con vida propia (§45, véanse pp. 92, 97), y en AAm\*, la segunda versión del inicio de AAm (p. 98, §30), los Balrogs se convirtieron en los principales «espíritus malignos que lo seguían, los Úmaiar», que en ese tiempo Melkor multiplicó. La afirmación en QS §18 de que los Balrogs fueron «las primeras criaturas que creó» sobrevivió en todos los textos de la revisión posterior del *Quenta*, pero en el margen de una de las copias de QP 2 mi padre escribió: «Véase el *Valaquenta* para la verdadera historia». Se refiere al pasaje que aparece en el *Silmarillion* publicado p. 36:

Porque de entre los Maiar, muchos se sintieron atraídos por el esplendor de Melkor en los días de su grandeza, y permanecieron junto a él hasta el descenso a la Oscuridad; y después corrompió a otros y los atrajo con mentiras y regalos traicioneros. Terribles entre ellos eran los Valaraukar, los azotes de fuego que en la Tierra Media recibían el nombre de Balrogs, demonios de terror.

En ese entonces mi padre corrigió muy rápidamente el texto de QP 2 para que dijera:

Éstos fueron los primeros (*ëalar*) espíritus que se unieron a él en los días de su esplendor, y mucho se le parecían en la corrupción: sus corazones eran de fuego, pero un manto de tinieblas los cubría, y el terror iba delante de ellos; tenían látigos de fuego. Balrogs los llamaron los Noldor en días posteriores. Y en ese tiempo oscuro Melkor crio muchos otros [195] monstruos de distintas formas y especies que durante mucho tiempo perturbaron el mundo; y el reino de Melkor fue extendiéndose hacia el sur por sobre la Tierra Media. Pero los Orkos, burla y perversión de los Hijos de Era, no aparecieron hasta el Despertar de los Elfos.

En la palabra *ëalar* de este pasaje hay una nota a pie de página:

«espíritu» (no encarnado, que era *fëa*, S[indarin] *fae*), *ëala* «ser».

Sobre el origen de los Orcos en AAm (sobre todo respecto a la palabra «perversión» del pasaje arriba transcrito) véanse pp. 97, 148-149. *Orkos* era la forma tardía que le dio mi

padre.

§18a De las palabras de Yavanna ante los Valar, y las de Tulkas y Mandos, no había antes indicación alguna en la tradición del *Quenta*, no obstante, cf. AV 2 (V. 31, anal 1900): «A menudo Yavanna reprochaba a los Valar el haber descuidado su dominio». Esto se amplió en AAm §§32-33 (p. 89), donde aparecen la mayoría de los elementos del presente pasaje, aunque expresados con mayor brevedad.

§19 En este párrafo se dice que las estrellas se crearon en dos ocasiones explícitamente diferenciadas, y que los nombres de Varda *Tintallë* «la Iluminadora» y *Elentári* «Reina de las Estrellas» tienen significados distintos. La segunda creación de estrellas también se describe en AAm §§35-36 (pp. 89-90), pero mucho más brevemente, y aunque allí también se menciona que «se reunieron muchas de las antiguas estrellas» para formar signos en el cielo, sólo se nombran las constelaciones *Menelmakar* (Orion) y *Valakirka*. Que Menelmakar presagia la Última Batalla se dice en ambas fuentes, pero en QP no se nombra como signo de Túrin Turambar.

El nombre «Pipa Ardiente» de la Osa Mayor todavía sobrevive en la tradición del *Quenta*. Este comentario aparece en una nota a pie de página en el Texto A (sobre esto véase p. 186), con la adición «dijo Pengolod», pero el mecanógrafo de QP 1 lo insertó, como es habitual, en el corpus del texto, y allí lo dejó mi padre.

En el Texto A, donde aparecieron por primera vez los nombres de las grandes estrellas y las constelaciones, *Wilwarin*, *Karnil* y *Alkarinquë* se escribieron *Vilvarin*, *Carnil* y *Alcarinquë*, y luego se corrigieron por las formas de QP 1. Mediante un cambio tardío realizado en el Texto A *Elentári* > *Elentárië*, lo que no aparece en QP 1 ni QP 2. El nombre *Elemmíre* había aparecido en AAm §114 (pp. 123, 129) como el del elfo *vanyarin* que compuso el *Aldudénië*.

§20 Aunque en el Texto A mi padre añadió las palabras «dijo Ælfwine» a «y nosotros los llamamos Elfos» (procedentes de QS), [196] lo dejó en el corpus del texto y sólo en el texto mecanografiado final QP 2 indicó que debería ser una nota al pie.

La aberrante idea que aparece en QS de que la llegada de los Elfos no estaba en la Música de los Ainur (véase V. 251) ha sido sustituida por una explicación más sutil del asombro de Oromë. La descripción detallada del emplazamiento de Kuiviénen en AAm §38 (p. 90) está ausente aquí.

La historia del pasaje concerniente a Oromë y los Quendi (que empieza «Durante un tiempo vivió con ellos...») es curiosa y compleja. En el texto A mi padre siguió QS al pie de la letra al decir que Oromë «les enseñó la lengua de los dioses, de la que después hicieron la hermosa habla élfica», y que luego volvió a Valinor y llevó la nueva del Despertar de los Quendi a Valmar. Entonces lo cambió por el texto que aparece en QP 1 arriba («los ayudó a crear una lengua; pues ésa fue su primera obra de arte en la Tierra ...»), y al mismo tiempo añadió al principio de §20 las palabras «en la lengua de ellos» («pero Oromë los llamó en la lengua de

ellos Eldar, el pueblo de las estrellas»). El pasaje sobrevivió así en QP 2 sin más cambios.

En el Texto A, sin embargo, mi padre tachó el pasaje que empieza «Durante un tiempo vivió con ellos...» y lo sustituyó por lo siguiente, escrito en un trozo de papel sujeto al texto:

Entonces cabalgó de prisa por tierra y mar a Valinor, colmado con el pensamiento de la belleza de aquellos a quienes tanto habían esperado, y llevó la nueva a Valmar. Y los dioses se regocijaron, y no obstante hubo duda en su alegría, y debatieron qué consejo tomar para proteger a los Elfos de la sombra de Melkor. Inmediatamente Oromë volvió a Kuiviénen, y allí vivió largo tiempo entre los Elfos, y los ayudó a crear una lengua; pues ésa fue su primera obra de arte en la Tierra, y siempre la más cara a sus corazones, y la lengua élfica era dulce para los oídos de los Valar. Pero Manwë estuvo pensando solo largo tiempo sentado en Taniquetil...

Según esta revisión Oromë volvió inmediatamente a Valinor, y luego regresó a Kuiviénen, donde ayudó a los Elfos a crear una lengua. No aparece en QP 1 y QP 2 porque, como ya he dicho, esta y otras alteraciones se realizaron en el Texto A después de que QP 1 se hubiera basado en él.

En AAm §39 (p. 90) la historia es distinta: los Quendi «empezaron a hablar y a dar nombres a todas las cosas que percibían» mucho antes de la llegada de Oromë (335 Años Solares después del Despertar); y nada se dice de que tuviera papel alguno en la evolución de la lengua élfica. [197]

En la oración «cuando aún moraban en silencio sobre el lado iluminado por las estrellas» el Texto A dice *junto a; sobre* en QP 1 es evidentemente un error introducido por el mecanógrafo (igual que la omisión de *así* en un punto anterior del pasaje y *tas lenguas* por *la lengua* en §23).

§21 En QP 1 mi padre cambió «la fortaleza de Melkor» de la primera oración por «las fortalezas de Melkor», y al final del párrafo «la fortaleza de Melkor en Utumno» por «las fortalezas de Melkor».

En este caso realizó los cambios también en QP 1, pero no los he incluido en el texto impreso porque fueron muy tardíos y corresponden a la nueva historia del origen de Angband: véase el comentario sobre el Capítulo 2, §12 (p. 184).

En el Texto A «poco saben de la cabalgata del poder del Oeste» se sustituyó por «saben poco», pero esto, igual que el importante cambio realizado en §20, se hizo después de que QP 1 se basara en el Texto A.

En este párrafo reaparece por primera vez desde los *Cuentos Perdidos* la historia de que Aulë hizo la cadena Angainor (narrada detalladamente en *El encadenamiento de Melko*, I. 126, donde se llamaba *Angainor*, en *El cuento de Tinúviel*, II. 29, hay una referencia a «la cadena Angainu que hicieron Aulë y Tulkas»).

§22 También en este párrafo se realizaron cambios después de la redacción de QP 1: «Vastas son

esas estancias, y fuertes» > «Vastas y fuertes son esas estancias».

En AAm §52 Melkor fue condenado a permanecer en Mandos durante tres edades (pp. 100, 109).

§23 Que los Valar estuvieran divididos sobre el Llamamiento de los Quendi no se insinuaba siquiera en la tradición del *Quenta* hasta ahora. En AAm §53 (p. 100) se menciona un debate, y en §73 (p. 106) se dice que en el consejo de los Valar Ulmo «había hablado en contra del llamamiento, pues creía mejor para los Quendi que se quedaran en la Tierra Media». No se acusa aquí a los Valar de haber cometido un error «con buena intención» (QS, V. 247-248), sino que la idea se desmiente con rotundidad.

El pasaje acerca de los tres embajadores permanece prácticamente inalterado respecto a QS, pero en el transcurso de la revisión (véase en §27 abajo) tuvo lugar un cambio interno de referencia: cuando Elwë se convirtió en Thingol, a pesar de haber sido antes el hermano de Thingol (véase V. 252, §23). Probablemente las oraciones «Fueron Ingwë, Finwë y Elwë, que más tarde llegaron a reyes de los Tres Linajes de los Eldar» y «Los Elfos que obedecieron el llamamiento y siguieron a los tres reyes» deberían haberse modificado cuando la transformación [198] tuvo lugar, y cuando la Tercera Hueste pasó a tener dos señores.

No hay mención en QP de los linajes de Morwë y Nurwë, que rechazaron el llamamiento (AAm §57, p. 101).

Otro cambio de muy poca importancia se realizó en el Texto A después de la redacción de QP ir «y Mandos, que no había pronunciado palabra» > «y Mandos, que no había hablado».

§25 El nombre *Lindar* se sustituyó por *Vanyar* mediante un cambio tardío realizado en el texto final de la *Ainulindalë* (p. 47, §36); en AAm §58 (pp. 101-102) *Vanyar* aparece en el texto original. Mediante un cambio a lápiz en QP 2 «Altos Elfos» se sustituyó por «Hermosos Elfos» (véase V. 252, §25).

§26 En el Texto A la oración inicial de este párrafo decía: «Luego llegaron los Noldor, un nombre de sabiduría, y en nuestra lengua podemos llamarlos Gnomos», con «Dijo Ælfwine. (La palabra que él utiliza...» situado en una nota a pie de página. El mecanógrafo de QP 1 lo situó todo en el corpus del texto, pero mi padre indicó que debía ir en una nota a pie de página, como se ha hecho en el texto impreso. En las versiones en inglés antiguo de los años treinta no se utilizaba *Witan*, sino *Noldelfe*, *Noldielfe*. En una copia de QP 2 mi padre tachó «Gnomos» y escribió encima «Inquisidores»; esto no ocurre en ninguna otra parte.

En el final del párrafo añadió en el Texto A: «Oscura es su piel y grises los ojos»; esto no se introdujo en los textos posteriores. Véase I. 57-58.

§27 Para el fin de la revisión, representado por QP 1, se había alcanzado la versión final, como en AAm §§58, 74: Elwë Singollo (Mantogrís) —Elu Thingol Rey de Doriath— y su hermano Olwë fueron los dos señores de la hueste de los Teleri en la Gran Marcha hasta que se perdió Elwë. Es posible observar las sucesivas etapas en la versión anterior del final del Texto A



(véase p. 186). Primero surgió la idea de que había dos señores, debido al gran tamaño de la hueste: Elwë y su hermano Sindo («los rizos de Sindo eran grises como la plata... pero el cabello de Elwë era largo y blanco, y él era el de mayor estatura de toda la raza élfica»). Entonces *Elwë* se sustituyó por *Solwë*, y *Sindo* por *Elwë*, en esta fase, probablemente, Elwë (el Gris) se convirtió en uno de los tres embajadores originales, desplazando a su hermano (ahora Solwë) en esto al mismo tiempo que tomaba su nombre (y su lugar como «el de mayor estatura de toda el pueblo de los Elfos»).

§28 En la primera fase de la revisión de 1951, realizada en el texto [199] mecanografiado originado de QS, el pueblo de Dan, todavía de la hueste de los Noldor, se describía así:

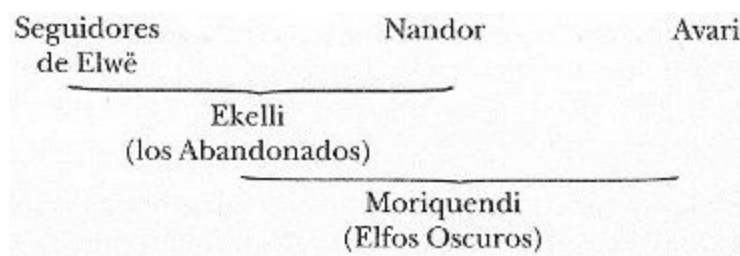
No se cuentan entre los Eldar, ni tampoco entre los Avari. Los [> Nandar] Nandor se llamaban los que se volvieron atrás, y similar era el nombre de su primer caudillo, Nano, que en la lengua de ellos se llamaba Dâñ Su hijo fue Denethor, que los condujo a Beleriand antes de que se alzara la Luna. Los *Danathrim*, Danianos, se llamaron en esa tierra.

El término *Pereldar* «Medio Eldar» utilizado en QS había desaparecido ahora, y en este pasaje se encuentra sin duda alguna la primera aparición del nombre *Nandor* (que aparece posteriormente en AAm §62: véanse pp. 103, 110).

En la fase siguiente (Texto A) el párrafo se eliminó en su posición anterior y se colocó al final de §29. En esta fase los Nandor, también llamados *Laiquendi* o Elfos Verdes, se convirtieron en Elfos telerin de la hueste de Sindo el Gris, y se dispusieron con los otros Teleri (seguidores de Sindo) que se quedaron atrás en Beleriand con el nombre de *Ekelli* (escrito *Ecelli*), «los Abandonar dos». Véase más comentarios en §§29-30.

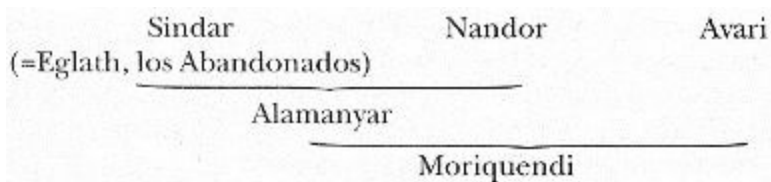
§29-30 En la primera fase de la revisión la forma *Lembi* «los Que no se Fueron» —los Elfos del Gran Viaje que «se perdieron en el largo camino»— se convirtió en *Lemberi*, clasificados junto con los Avari como *Moriquendi*, Elfos Oscuros. El término *Kalaquendi*, Elfos de la Luz, también aparecía en el relato (aunque se encontraba mucho antes, junto con *Moriquendi*, en el cuadro relacionado con los *Lhammas*, V. 229, y también en las *Etimologías*). En esta fase la antigua subdivisión *Ilkorindi* (que comprendía a los Lembi y a los Pereldar o Dañas, véase el cuadro dado en V. 254) no está presente, y el lugar de los Nandor no se define.

En la fase siguiente (Texto A) el término *Lemberi* no se utilizó, sino que surgió un término de corta vida, *Ekelli* (*Ecelli*), utilizado (al igual que el antiguo *Ilkorindi*) para todos los «Eldar perdidos», incluyendo a los Nandor (véase en §28); *Ekelli* era el nombre que les dieron los Elfos de Valinor, y significaba «los Abandonados, los parientes que se quedaron atrás». De este modo:



[200]

*Ekelli* se sustituyó entonces por *Alamanyar* («pues nunca llegaron a la Tierra de Aman»), y los Nandor se convirtieron en Elfos de la hueste de Olwë; por su parte, aquellos que buscaron en vano a Elwë Singollo (Thingol) son «por tanto» llamados *Sindar*, los Elfos Grises, «pero a sí mismos se dieron el nombre de *Eglath*, los Abandonados». De este modo:



no hay duda de que fue aquí donde surgió el nombre de *Sindar*, las apariciones anteriores en QP se insertaron más tarde, y las de AAm (§74, véase p. 112) son también posteriores. Con el cambio de *Alamanyar* por *Úmanyar* en QP 1 se alcanzó la versión final (que se muestra en el cuadro del *Silmarillion* publicado, p. 420).

De este modo, en el transcurso de la revisión del final de este capítulo realizada en 1951 surgieron algunos cambios importantes. El Elwë original, que en QS (§30) era hermano de Thingol, se convirtió en Olwë, mientras que el nombre de Elwë se trasladó a Thingol, quien pasó a ser uno de los tres «embajadores» que Oromë llevó a Valinor, en lugar de su hermano; por otra parte, Olwë y Elwë eran los caudillos de la hueste telerin en la Gran Marcha desde Kuiviénen. La historia de que los Eldar de Beleriand (los Sindar) no cruzaron el Mar porque se quedaron atrás buscando a Elwë Singollo retoma un pasaje de los *Lhammas* (V. 203, citado en p. 111, §71); en QS no se insinuaba que los Elfos de Doriath fueran específicamente aquellos que seguían a Thingol y no quisieron abandonar su búsqueda.

En AAm la cuestión entera se trata desde un punto de vista diferente: allí, los acontecimientos y la geografía del Gran Viaje constituyen un elemento de fundamental importancia, pero no así las complejidades de los nombres y las clasificaciones. No obstante, es evidente que AAm no se escribió hasta que la revisión del *Quenta* estuvo prácticamente acabada, puesto que en AAm los Nandor pertenecen a la hueste de Olwë (§62), y los seguidores de Elwë que se quedaron atrás se dieron a sí mismos el nombre de *Eglath* el Pueblo Abandonado (§71).

El pasaje donde se enumeran los nombres utilizados en poesía para los pueblos élficos, que se remonta a QS y que constituye una parte [201] integral del Texto A, se omitió por alguna razón en QP

1; posteriormente mi padre lo escribió en la copia mecanografiada (con *Vanyar* por *Lindar* del Texto A).

En cambios posteriores realizados en el Texto A se sustituyó «Elfos del Hacha» por «Elfos del Bastón» como nombre de los Nandor, y se introdujo «Elfos del Hacha» como nombre de los Sindar (después de «los Amigos de Ossë»); no obstante, se «perdieron» y no aparecen en QP 1 y QP 2. El nombre Lemberi «los Que no se Fueron» (véase en §§29-30 arriba) reaparece como uno de los apodos de los Sindar, y «los Elfos Verdes y los Pardos» se retoman del antiguo *Nauglafring* (II. 300, etc.).

Finalmente queda por observar que en QP 2 mi padre cambió el título del capítulo por *De la llegada de los Elfos y el cautiverio de Melkor*, que se utilizó en el *Silmarillion* publicado; y también que en una copia de este texto mecanografiado, junto a la primera aparición de *Úmanyar* (§29), escribió *Alamanyar* en el margen, como si se estuviera planteando volver al nombre anterior.

## 4 DE THINGOL Y MELIAN

*De Thingol y Melian* no constituía un capítulo aparte en el manuscrito de QS y su copia mecanografiada, aunque en ambos era un subtítulo (y en *El Camino Perdido*, V. 255, lo traté de forma separada, numerándolo 3(b)). El primer texto de la revisión de 1951 fue un manuscrito que seguía al final manuscrito del «Texto A» de *La Llegada de los Elfos* (véase p. 186), y es posible que mi padre lo concibiera como capítulo independiente, aunque no está numerado. En el «Texto A», igual que sucedió en el capítulo anterior, se basó QP 1, y el texto final fue QP 2 (donde el capítulo está numerado «4»).

El primer párrafo permaneció inalterado respecto a QS, pero el resto se amplió considerablemente.

### De Thingol y Melian

§31 De este modo sucedió que Elu-thingol [> Elwë Singollo] y muchos de su pueblo vivieron en Beleriand y no fueron a Valinor.

Melian era una *maia*, de la raza de los Valar. Moraba en los jardines de Olofantur, y entre todo el hermoso pueblo de él no había nadie más bella que Melian, ni más sabia, ni que mejor [202] conociese los cantos de encantamiento. Se dice que los dioses abandonaban sus trabajos, y que el bullicio de los pájaros de Valinor se interrumpía, que las campanas de Valmar callaban y que las fuentes dejaban de fluir, cuando al mezclarse las luces Melian cantaba en Lorien. Los ruiseñores la acompañaban siempre y ella fue quien les enseñó a cantar. Amaba las sombras profundas de grandes árboles; pero antes de que el mundo fuera hecho, Melian se parecía a Yavanna misma, y en una ocasión partió de Valinor y tras un largo viaje llegó a las Tierras de Aquende, y allí, antes del alba, la voz de Melian y las voces de los pájaros llenaron el silencio de la Tierra Media.

§32 Pues bien, sucedió que cuando el viaje estaba por concluir, el pueblo de Elwë descansó largo tiempo en Beleriand, más allá del Gelion; y el Rey Elwë atravesaba a menudo los grandes bosques, pues una gran amistad lo unía con los Noldor, que estaban hacia el oeste, y con Finwë, su señor. Y sucedió que una vez llegó solo al bosque de Nan Elmoth, iluminado por las estrellas, y allí escuchó de pronto el canto de los ruiseñores. Entonces cayó sobre él un encantamiento y se quedó inmóvil; y a lo lejos, más allá de las voces de los *lómelindi*,<sup>[106]</sup> oyó la voz de Melian, y el corazón se le colmó de maravilla y de deseo. Olvidó entonces a su gente por completo y todos los propósitos de su mente, y siguiendo a los pájaros bajo la sombra de los árboles, penetró profundamente en Nan Elmoth y se extravió. Pero llegó por fin a un claro abierto a las estrellas, y allí se encontraba Melian; y desde la oscuridad él la contempló con las manos extendidas, y en el rostro de ella estaba la luz de Aman.

No dijo Melian ni una palabra; pero anegado de amor, Elwë se le acercó y le tomó la mano; y en seguida un hechizo operó en él, de modo que así permanecieron los dos mientras las estrellas que giraban sobre ellos medían los largos años; y los árboles de Nan Elmoth se volvieron altos y oscuros antes de que ninguno pronunciara una palabra.

§33 Así pues, el pueblo de Elwë, que lo buscó, no pudo encontrarlo, y Olwë fue rey de los Teleri y partieron; pero Elwë Singollo no regresó nunca a través del mar a Valinor, y Melian no volvió allí mientras los dos reinaron juntos; pero de ella tuvieron, [203] tanto los Elfos como los Hombres, la sangre de [*léase*: de la raza de] los dioses inmortales, como se contará más adelante. En

días posteriores Melian y Elwë se convirtieron en Reina y Rey de Elfos Grises, y habitaban en las estancias ocultas de Menegroth, las Mil Cavernas, en Doriath; y como Thingol Mantogrís fue conocido él en la [*léase*: para todos en la] lengua de esa tierra. Gran poder le dio Melian a Thingol, su esposo, que por sí mismo era grande entre los Eldar, porque sólo él entre todos los Abandonados había visto con sus propios ojos los Árboles en el día del florecimiento, y aunque era rey de los Alamanyar [> Úmanyar], no se lo contó entre los Moriquendi, sino entre los Elfos de la Luz, poderosos en la Tierra Media.

***Comentario sobre el Capítulo 4,  
«De Thingol y Melian»***

- §31 La forma «Elu-thingol» aparece por primera vez aquí. *Olofantur* se corrigió por *Lorien* en una copia de QP 2 (véase p. 177, §6).
- §32 Sobre la mención de la larga estancia de los Teleri en las tierras más allá del Gelion cf. AAm §64 (p. 103). La historia del viaje de Elwë para visitar a su amigo Finwë también se cuenta en AAm (§64-65); y la frase «los árboles de Nan Elmoth se volvieron altos y oscuros» se encuentra en ambas fuentes. En AAm el trance de Elwë duró más de dos siglos medidos por el Sol (p. no, §65).
- §33 Se hace ahora explícito, y no solamente implícito, que Thingol había estado en Valinor, como uno de los tres embajadores (véanse pp. 197-198, §§23, 27). Las lecturas de QP 1 «la sangre de los dioses inmortales» y «fue conocido él en la lengua de esa tierra» fueron sin duda alguna meras omisiones por parte del mecanógrafo; las palabras propuestas se encuentran en el manuscrito de mi padre Texto A (véase p. 186). Un cambio tardío realizado en el Texto A después de la redacción de QP 1 fue «Elfos Grises» por «los Elfos Grises».

Mi padre no revisó y reescribió este capítulo tanto como los anteriores, y de hecho no llegó a redactar un texto completamente nuevo: la revisión de 1951 se limitó en gran medida a corregir el antiguo manuscrito [204] de QS, y en él se basó QP 1. En la copia mecanografiada de QS no era un capítulo independiente, sino un «subcapítulo» titulado *De Kôr y Alqualondë* (en *El Camino Perdido* se numeró 3(c); V. 256-260), después del cual se abandonó la copia mecanografiada y sólo existe el manuscrito QS, correspondiente al periodo anterior al *Señor de los Anillos*.

La corrección de la copia mecanografiada de QS se llevó a cabo en tres épocas distintas, y las nuevas versiones de tres importantes pasajes (véanse §§40, 43) se «perdieron» y no se retomaron en los textos posteriores.

### De Eldanor y los príncipes de los Eldalië

§34 En su momento las huestes de los Eldalië llegaron a las últimas costas occidentales de las Tierras de Aquende. En el Norte estas costas, en los antiguos días que siguieron a la batalla de los dioses, se curvaban hacia el oeste, hasta que en el extremo norte de la tierra sólo un mar estrecho dividía la Tierra Exterior de Aman, donde se levantaba Valinor, de las Tierras de Aquende; pero este mar estrecho estaba lleno de hielos crujientes por causa de la violencia de las heladas de Melkor. Por tanto Oromë no condujo a los Eldar hacia el Norte lejano, sino que los llevó a las hermosas tierras en tomo al Río Sirion, que se llamaron más tarde Beleriand; y a partir de estas costas, desde donde los Eldar contemplaron por primera vez el Mar con temor y maravilla, se extendía un océano ancho y oscuro y profundo, entre ellos y las Montañas de Aman.

§35 Allí aguardaron, contemplando las olas oscuras. Pero Ulmo llegó de los Valar; y arrancó una isla medio hundida, que durante mucho tiempo se había levantado solitaria en medio del mar, lejos de ambas costas; y con ayuda de sus servidores la arrastró como si fuera un poderoso navío, y la ancló en la bahía donde se volcaban las aguas del Sirion.<sup>[107]</sup> Entonces embarcó a los Lindar [> Vanyar] y a los Noldor, que ya se habían congregado. [205] Pero los Teleri se habían quedado atrás, pues eran más lentos y estaban menos ansiosos por continuar la marcha, y además se retrasaron por la pérdida de Thingol y su infructuosa búsqueda y no llegaron hasta después de que Ulmo hubiera partido.

§36 Por tanto Ulmo llevó a los Lindar [> Vanyar] y a los Noldor por sobre el mar hasta las largas costas bajo las Montañas de Valinor, y entraron en la tierra de los dioses y fueron bienvenidos en la beatitud. Pero los Teleri moraron largo tiempo junto a las costas del mar occidental, esperando el regreso de Ulmo; y llegaron a amar el sonido de las olas, e hicieron canciones colmadas de la música del agua. Ossë los escuchó, y acudió allí; y los amó, porque lo deleitaba la música de sus voces. Sentado sobre una roca cerca de la orilla de la tierra, él les habló y los instruyó. Por tanto, grande fue el dolor de Ossë cuando Ulmo volvió al fin para llevárselos a Valinor. A algunos los persuadió de que se quedaran en las playas de la Tierra Media, y fueron ellos los Elfos de las Falas que en días posteriores tuvieron su morada en los puertos de Brithombar y Eglorest, en Beleriand; pero la mayor parte de los Teleri se embarcaron en la isla y fueron llevados lejos.

§37 Ossë los siguió, y cuando hubieron llegado cerca del final del viaje, los convocó; y ellos rogaron a Ulmo que detuviera el viaje un tiempo, para que pudieran despedirse de su amigo y contemplar por última vez el cielo de estrellas. Pues la luz de los Árboles que se filtraba a través de

los pasos de las colinas los sobrecogía. Y Ulmo comprendió sus corazones, y les concedió lo que pedían; y por orden de Ulmo Ossë amarró la isla y la arraigó en los cimientos marinos. Entonces Ulmo volvió a Valinor y anunció lo que había hecho, y la mayor parte de los Valar se alegraron muy poco; pero la isla no podía moverse de nuevo sin grandes daños, o sin peligro para los Teleri que vivían en ella; y no se movió, sino que se alzó allí sola durante muchas edades. No había ninguna otra tierra cerca, y se llamó Tol Eressëa, la Isla Solitaria.<sup>[108]</sup> Allí tuvieron su hogar los Teleri, y Ossë estaba [206] a menudo entre ellos, y de él aprendieron extrañas músicas y la ciencia del mar; y Ossë les llevó aves marinas, el don de Yavanna, para el deleite de ellos. Por esa larga estadía aparte de los Teleri en la Isla Solitaria la lengua de ellos fue separándose de la de los Lindar [> Vanyar] y los Noldor.

§38 A éstos les habían dado los Valar una tierra y una morada. Aun entre las flores radiantes de los jardines de los dioses iluminados por los Árboles, deseaban a veces contemplar las estrellas. Por tanto se abrió un hueco en los grandes muros de las Pelóri, y allí, en un valle profundo que descendía hasta el mar, los Eldar levantaron una elevada colina verde: Túna se la llamó. La luz de los Árboles se derramaba sobre ella desde el Oeste, y la sombra apuntaba siempre al Este, a la Bahía del Hogar de los Elfos y la Isla Solitaria y los Mares Sombríos. Entonces a través del Kalakiryán, el Paso de la Luz, el resplandor del Reino Bendecido fluía encendiendo las olas con destellos de plata y oro, y rozaba la Isla Solitaria, y la costa occidental se hizo verde y hermosa. Allí se abrieron las primeras flores que hubo al este de las montañas de los dioses.

§39 En lo alto de Túna, la colina verde, se levantó la ciudad de los Elfos, los blancos muros y terrazas de Tirion; y la más alta torre de esa ciudad fue la Torre de Ingwë, la Mindon, Mindon Eldaliéva, cuya lámpara de plata brillaba a lo lejos entre las nieblas del mar. Pocos son los barcos de los Hombres mortales que hayan visto ese esbelto rayo de luz. En Tirion<sup>[109]</sup> los Lindar [> Vanyar] y los Noldor vivieron largo tiempo como amigos. Y de cuanto había en Valinor amaban sobre todo al Árbol Blanco, de modo que Yavanna hizo para ellos un árbol que en todo era una imagen menor de Telperion, salvo en que no daba luz propia; y este árbol se plantó en el patio bajo la Torre, y allí floreció, y sus vástagos fueron muchos en Eldanor. De entre éstos se plantó uno más tarde en Tol Eressëa, y prosperó. De él nació en la plenitud del tiempo, como se cuenta más tarde, el Árbol Blanco de Númenor. [207]

§40 Manwë y Varda amaban sobre todo a los Lindar [> Vanyar], los Altos Elfos, y sagradas e inmortales fueron todas sus obras y canciones. Los Noldor eran los amados de Aulë, y de Mandos el sabio; y grandes fueron sus conocimientos y habilidades. Pero más grande aún era la necesidad que tenían de más conocimientos, y el deseo de hacer cosas nuevas y maravillosas. Hablaban un lenguaje que no dejaba de cambiar, porque sentían un gran amor por las palabras y siempre querían encontrar nombres más precisos para todas las cosas que conocían o imaginaban. En Valinor inventaron por primera vez la formación de gemas, y las hicieron en incontables miríadas de muchos tipos y colores; y llenaron toda Elendë con ellas, y los palacios de los dioses en Valinor se enriquecieron.

§41 Los Noldor volvieron más adelante a la Tierra Media, y esta historia cuenta principalmente lo que hicieron; por tanto los nombres y parentescos de los príncipes pueden señalarse aquí en la forma que esos nombres tuvieron más tarde en la lengua de los Gnomos [> los



Elfos] de Beleriand, en la Tierra Media. Finwë era rey de los Noldor. Los hijos de Finwë fueron Fëanor, Fingolfin y Finrod [> Finarphin]. De éstos Fëanor era el mayor en habilidad con las palabras y las manos, más instruido en ciencia que sus hermanos; en el corazón su espíritu ardía como una llama. Fingolfin era el más fuerte, el más firme y el más valiente. Finrod [> Finarphin] era el más hermoso y el más sabio de corazón; y más tarde fue amigo de los hijos de Olwë, señor de los Teleri, y tuvo por esposa a Eärwen, la doncella cisne de Alqualondë, hija de Olwë. Los siete hijos de Fëanor fueron Mairon [> Maedhros] el alto; Maglor, músico y poderoso cantor; Celegorn [> Celegorm] el hermoso, y Cranthir [> Caranthir] el oscuro; y Curufin el hábil, que del padre heredó sobre todo la habilidad manual; y los más jóvenes, Damrod y Di riel [> Amrod y Amras], que eran gemelos, iguales de temple y rostro. En días posteriores fueron grandes cazadores en los bosques de la Tierra Media. También fue cazador Celegorn [> Celegorm], quien en Valinor fue amigo de Oromë y siguió a menudo el gran cuerno del dios.

§42 Los hijos de Fingolfin fueron Fingon, que fue luego rey de los Gnomos [> Noldor] en el Norte del Mundo, y Turgon de Gondolin; y su hermana era Isfin [> Írith] la Blanca. [208] [Añadido: Era más joven en los años de los Eldar que sus hermanos; y cuando alcanzó la plenitud en estatura y belleza, fue más alta y fuerte que lo común entre las mujeres, y amaba cabalgar y cazar en los bosques, y allí estaba con frecuencia en compañía de sus parientes, los hijos de Fëanor; pero a ninguno de ellos dio el amor de su corazón. La llamaban la Blanca Señora de los Noldor; pues aunque tenía el cabello oscuro, era pálida y blanca de tez, y siempre vestía de plata y blanco.] Los hijos de Finrod [> Finarphin] fueron Inglor [> Finrod] el fiel (que recibió más adelante el nombre de Felagund, Señor de las Cavernas), [tachado: Orodreth,] Angrod y Egnor [> Aegnor]. Y los cuatro [> tres] eran tan amigos de los hijos de Fingolfin como si todos hubieran sido hermanos. Una hermana tenían, Galadriel, la dama más hermosa de la casa de Finwë, y la más valiente. Tenía los cabellos iluminados de oro, como si hubiera atrapado en una red el resplandor de Laurelin.

§43 Ha de referirse aquí cómo los Teleri llegaron por fin a Valinor. Durante casi cien años de Valinor, de los que cada uno era como diez años del Sol que se creó después, moraron en Tol Eressëa. Pero poco a poco hubo un cambio en sus corazones y fueron atraídos por la luz que fluía sobre el mar hacia la Isla Solitaria; y se sentían desgarrados por el amor a la música de las olas sobre las costas y el deseo de ver otra vez a sus parientes, y contemplar el resplandor de los dioses. Pero al final el deseo de la luz fue el más poderoso. Por tanto Ulmo les enseñó el arte de construir naves; y Ossë, sometido a Ulmo, les llevó como regalo de despedida muchos cisnes de alas vigorosas. A éstos los amarraron a la flota de naves blancas, y así fueron llevados a Valinor sin la ayuda de los vientos.

§44 Allí vivieron, sobre las largas costas del Hogar de los Elfos [> la Tierra de los Elfos], y si lo deseaban podían ver la luz de los Árboles, e ir por las calles doradas de Valmar y las escaleras de cristal de Tirion sobre la Colina Verde. Pero sobre todo navegaban en las rápidas naves por las aguas de la Bahía del Hogar de los Elfos, o andaban por las olas en la costa con los cabellos resplandecientes a la luz de más allá de la colina. Muchas joyas les dieron los Noldor, ópalos y diamantes y cristales pálidos, que ellos esparcieron sobre las costas y arrojaron en los estanques. Maravillosas eran las playas de Elendë en aquellos días. [209] Y extrajeron muchas perlas del mar,

y sus estancias eran de perlas y de perlas las mansiones de Elwë [> Olwë] en el Puerto de los Cisnes, iluminado por muchas lámparas. Porque Alqualondë, el Puerto de los Cisnes, era la principal ciudad de los Teleri, y el puerto de sus navíos; y éstos tenían forma de cisnes, con picos de oro y ojos de oro y azabache. El portal del puerto era un arco abierto en la roca viva tallada por las aguas; y se alzaba en los confines de la Tierra de los Elfos, al norte de Kalakiryán, donde la luz de las estrellas era clara y brillante.

§45 Con el paso de las edades los Lindar [> Vanyar] llegaron a amar la tierra de los dioses y la plena luz de los Árboles, y abandonaron la ciudad de Túna, y habitaron en la montaña de Manwë o en los alrededores de las llanuras y los bosques de Valinor, y se separaron de los Noldor. Pero el recuerdo de las Estrellas no se borró en el corazón de los Gnomos [> Noldor], y moraron en el Kalakiryán, y en las colinas y los valles a donde llegaba el sonido del mar occidental; y aunque muchos de entre ellos iban a menudo a la tierra de los dioses [> Valar], emprendiendo viajes distantes en busca de los secretos de la tierra y el agua y de todos los seres vivientes, [*tachado*: se relacionaban más con los Teleri que con los Lindar [> Vanyar]; y] las lenguas [> los pueblos] de Túna y de Alqualondë se unieron en aquellos días. Finwë reinaba en Túna y Elwë [> Olwë] en Alqualondë; pero Ingwë fue siempre tenido por el rey supremo de todos los Elfos. Moró en adelante a los pies de Manwë, en Taniquetil. Fëanor y sus hijos rara vez vivían en un mismo lugar mucho tiempo. Viajaban muy lejos por [*léase*: dentro de] los confines de Valinor, llegando aun hasta los bordes de la Oscuridad y las frías costas del Mar Exterior en busca de lo desconocido. Con frecuencia eran huéspedes en los salones de Aulë; pero Celegorn [> Celegorm] iba sobre todo a la morada de Oromë, y allí adquirió un gran conocimiento de los pájaros y las bestias, y entendía todas sus lenguas. Porque todos los seres vivientes que están o han estado en el Reino de Arda, salvo sólo las salvajes y malignas criaturas de Melkor, vivían entonces en Valinor; y había también muchas otras criaturas, hermosas y extrañas, nunca vistas en la Tierra Media y que quizá tampoco se verán ahora, pues la hechura del Mundo ha cambiado.

**Comentario sobre el Capítulo 5,  
«De Eldanor y los príncipes de los Eldalië»**

[210]

§35 La identificación de la isla que fue la primera morada de los Dioses con la isla utilizada en el viaje de los Elfos (véase IV. 57) se abandonó cuando la isla de los Dioses en medio de los mares pasó a ser una isla (Almaren) en un gran lago en el centro de la Tierra Media. Tol Eressëa no tiene ahora ningún origen significativo. Cf. AAm §66 (p. 104): «una isla que durante mucho tiempo se había levantado solitaria en medio del Mar, desde los tumultos de la caída de Illuin». La antigua historia aún estaba presente en un borrador relacionado con *El Hundimiento de Anadûnê* (VI. 294 y nota 11).

§36 La forma *Eglorest* que aparece en QS se conserva aquí, presumiblemente por descuido, y no se cambió por *Eglarest* como en AAm (§70).

§37 La historia modificada del arraigamiento de Tol Eressëa al fondo del mar aparece también en AAm (§§72-73 y comentario); en relación a «Ulmo comprendió sus corazones» cf. QP §23 (p. 190: Ulmo creía que era mejor que los Quendi se quedaran en la Tierra Media).

En la nota de Ælfwine *Avallónë* es un nombre de Tol Eressëa, no de un puerto de la isla, como en el *Silmarillion* publicado; cf. la *Akallabêth* (p. 352): «hay en esa tierra un puerto que se llama Avallónë, porque de todas las ciudades es la que está más próxima a Valinor». En la tercera versión de *La caída de Númenor* (VI. 216), igual que aquí, Tol Eressëa «recibió el nuevo nombre de Avallon: porque está cerca de Valinor y a la vista del Reino Bendecido»; por otro lado, en los esbozos narrativos relacionados con *El Hundimiento de Anadûnê* se dice ya que «*Avallon(de)*» era el nombre del puerto oriental (VI. 291, 295 y nota 12).

§38 «La Bahía del Hogar de los Elfos»: en la nota a pie de página de §39, igual que en su predecesora de QS, «Hogar de los Elfos» es el nombre de la ciudad, traducción de *Eldamar*, mientras que «Tierra de los Elfos» es el nombre de las regiones donde moraban los Elfos, traducción de *Eldanor*, en §44 de este capítulo en QS «costas del Hogar de los Elfos» se sustituyó en la revisión por «costas de la Tierra de los Elfos», pero «la Bahía del Hogar de los Elfos» se dejó igual en §§38, 44. En AAm *Eldamar* es el nombre de la región: véase p. 110, §67.

La forma *Kalakiryán*, en lugar de la anterior *Kalakiryá*, surgió en el transcurso de la composición de AAm (p. 108 nota 59). [211]

Sobre «las primeras flores que hubo al este de las montañas de los dioses» véase p. 78, §15, y las referencias dadas allí.

§39 *Tirion* en *Túna*, en sustitución de *Túna* en *Kôr*, y *Mindon Eldaliéva*, en sustitución de *Ingwemindon*, también se encuentran en AAm §§67-68 (pp. 104-105, 111). En QP 2 «la

Mindon, Mindon Eldaliéva» (la corrección original de la copia a máquina de QS, no un error) la repetición de «Mindon» se encerró entre corchetes para su eliminación.

«En Tirion los Vanyar y los Noldor vivieron largo tiempo como amigos»: esto no acaba de concordar con AAm (véase p. 111, §61). QP conservó la antigua frase en §45: «Con el paso de las edades los Vanyar llegaron a amar la tierra de los dioses... y abandonaron la ciudad de Túna».

El regalo de Yavanna al pueblo de Tirion de una «imagen» de Telperion también aparece en AAm §69 (p. 105), donde se llama *Galathilion* y es un regalo para los Noldor. En QP §16 *Galathilion* es el nombre sindarin de Telperion, y en la nota a pie de página de QP §17 sobre los nombres de los Árboles el Árbol Blanco de Túna es *Galathilion el Menor*. Los Árboles de Eressëa y Númenor también se mencionan en esa nota, con los nombres de *Celeborn* y *Nimloth* (ambos nombres de Telperion).

§40 «Altos Elfos» > «Hermosos Elfos» mediante un cambio tardío en QP 2, igual que en el Capítulo 3 (p. 198, §25).

En una copia de QP 2 mi padre revisó el pasaje, que quedó así:

Manwë y Varda amaban sobre todo a los Vanyar, los Altos Elfos, y todas sus obras y canciones eran sagradas e inmortales. Los Noldor eran los amados de Aulë, y de Mandos el sabio; grandes eran sus conocimientos y habilidades. Pero mayor aún era la sed que tenían de más conocimientos, y el deseo de hacer cosas nuevas y maravillosas. Hablaban un lenguaje que no dejaba de cambiar, porque sentían un gran amor por las palabras y nunca se cansaban de inventar nombres más precisos para todas las cosas que conocían o imaginaban.

Es extraño, y en verdad no encuentro explicación alguna; parece como si estuviera experimentando (pero despreocupadamente, y sólo en este y en otro pasaje) con una «reducción» estilística, sobre todo respecto a las «inversiones» características. Al compararlo con el texto original (que es el de QS) se ve que las oraciones iniciales no sufrieron apenas modificaciones.

Después de la composición de QP 1 mi padre volvió al texto mecanografiado original de QS y escribió un pasaje sustancialmente nuevo sobre el tema de las joyas de los Noldor; no se introdujo [212] en QP 1i, así que se «perdió», puesto que nunca llegó a redescubrirlo, y la copia mecanografiada final de QP 2 todavía conservaba el viejo texto según el cual los Noldor «inventaron la formación de gemas». El nuevo pasaje decía (después de las palabras «todas las cosas que conocían o imaginaban».):

Y en todas las artes manuales también se deleitaban; y sus albañiles construyeron muchas torres altas y esbeltas, y muchos palacios y casas de mármol. Y sucedió que, excavando en las colinas en busca de piedra, los Noldor descubrieron por primera vez las gemas, que en la Tierra de Aman había en abundancia sin par, y las extrajeron en incontables miríadas de muchos tipos y colores; y las tallaron y les dieron formas de brillante belleza, y llenaron

toda Elendë con ellas, y los palacios de los dioses en Valinor se enriquecieron.

De hecho, un cambio muy similar (con la frase «y las tallaron en muchas figuras de brillante belleza») se realizó en AAm §79 (p. 113 junto con la nota 63 y p. 125).

§§41-42 En el Apéndice F de *El Señor de los Anillos* se dice en la primera edición (publicada en octubre de 1955): «la Señora Galadriel de la casa real de Finrod, padre de Felagund»; en la segunda edición (1966) esto se convirtió en «la Señora Galadriel, de la casa real de Finarphin y hermana de Finrod Felagund». Como todavía en septiembre de 1954 (*Cartas* n.º 150) mi padre se excusaba a Alien and Unwin por no tener aún «una copia que enviar para los Apéndices», es evidente que *Finrod* > *Finarphin* e *Inglor* > *Finrod* no pueden haberse introducido en QP 1 hasta después de entonces. En el texto mecanografiado de AAm (p. 153, §134) apuntó que los nombres de los Hijos de Fëanor «se revisarían», y en el texto cambió *Cranthir* por *Caranthir*, subrayó la n de *Celegorn*, y tachó *Damrod* y *Díriel* sin sustituirlos. En QP 2 aparecen los nuevos nombres. Según mis suposiciones, los textos mecanografiados de AAm y QP 2 corresponden a una época muy cercana (quizá sobre 1958): véanse pp. 167-168.

No hay ninguna duda, entre las dificultades textuales tan abundantes en el trabajo posterior de mi padre en el *Silmarillion*, de que el cambio regular *Lindar* > *Vanyar* realizado en QP 1 en este capítulo data de la misma época que estos otros cambios de los nombres; sin embargo, en el texto original de AAm aparece *Vanyar*. Es posible que de hecho gran parte de las correcciones de QP 1 se llevaran a cabo mucho tiempo después de que el texto fuera mecanografiado.

§41 El matrimonio de Finrod (= Finarphin) con Eärwen, hija de [213] Olwë, se menciona en el Año Valiano 1280 en AAm §85 (p. 114). Mediante un cambio tardío en QP 2 *Maglor* > *Maelor*; *Maelor* aparece en la posterior *Balada de Leithian*, III. 405.

§42 El pasaje donde se describe a la Blanca Señora de los Noldor se añadió al texto mecanografiado original de QS en un trozo de papel, consistente en una página de un calendario de compromisos con fecha de octubre de 1951. En esta fase su nombre todavía era *Isfin*. Un borrador rechazado de este pasaje empezaba del siguiente modo:

Era más joven en los años de los Eldar que sus hermanos, porque despertó en Valinor [no en la Tierra Media >] tras la hechura de los Silmarils, mientras la primera sombra caía sobre el Reino Bendecido; y cuando alcanzó la plenitud en estatura...

Las palabras «Era más joven en los años de los Eldar que sus hermanos, porque despertó en Valinor no en la Tierra Media» no concuerdan con AAm, donde se dice que su padre, Fingolfin, ya nació en Aman (§81).

El borrador no se tuvo en cuenta en la redacción de QP 1, donde todavía aparece *Isfin*, igual que en AAm (véase p. 124 notas 68 y 69: la primera fecha de nacimiento del Isfin (1469) es posterior a la hechura de los Silmarils en 1450, pero la segunda (1362) es anterior). No

obstante, más tarde *Isfin* se cambió por *Írith* en QP 1 (al mismo tiempo que se corrigió *Finrod* por *Finarphin*, etc.), y el mismo borrador se añadió en un papel, con las mismas palabras que el añadido en el antiguo texto mecanografiado de QS, pero con el nombre *Írith*. Presumiblemente se trate de un caso en que se recuperó un cambio «perdido».

En QS Angrod y Egnor eran amigos de los hijos de Fëanor, mientras que Inglor y Orodreth eran amigos de los hijos de Fingolfin, Fingon y Turgon. Ahora la relación de Angrod y Egnor con los Fëanorianos (que llevó a que los admitieran en los barcos cuando la travesía a la Tierra Media, QS §73) se ha abandonado (como en AAm, §135 pp. 136, 150), y los cuatro hijos de Finarphin pasan a ser los amigos íntimos de Fingon y Turgon. «Y los cuatro» se cambió por «Y los tres» cuando Orodreth se eliminó por completo de la tercera generación de los príncipes noldorin (véase Q I. 110, 285, y *Cuentos Inconclusos* p. 324 nota 20).

En este punto Galadriel se introduce en la tradición del *Quenta*; sobre Galadriel en AAm véase §85, 135 y comentario. En una copia de QP 2 mi padre apuntó: «En alto élfico su nombre era *Altariellë* “Dama con guirnalda de luz solar”, *galata-rig-ell* = S[indarin] *Galadriel*. Así pues, es sólo casualidad que su nombre [214] se parezca a *galad* (silvano *galad* “árbol”)». Cf. el Apéndice de El *Silmarillion* p. 483, entrada *kal-*.

§43 En este párrafo mi padre realizó dos cambios narrativos que (al igual que en el pasaje concerniente a las joyas de los Noldor mencionado en §40 arriba) se han «perdido», puesto que se hicieron en la copia mecanografiada de QS después de la redacción de QP1. El primero corresponde a la oración «Durante casi cien años de Valinor, de los que cada uno era como diez años del Sol que se creó después» (el texto de QS, que se conservó en QP 1 y 2); la frase fue sustituida por lo siguiente:

Durante casi cien años de nuestro tiempo (aunque no serían más que diez Años de los Valar) moraron en Tol Eressëa.

Es evidente que la reducción del tiempo durante el cual los Teleri moraron aparte en Tol Eressëa de 1000 a 100 años del Sol se realizó por motivos lingüísticos. Mil años representarían una cantidad tal de cambios en las lenguas de los Noldor (un pueblo cuyo lenguaje «no dejaba de cambiar», §40) y los Teleri que se convertirían en lenguajes distintos, con lo cual no sería concebible que «se unieran» de nuevo (§45). En AAm (§§72, 75) está presente el cómputo «perdido» de sólo 100 años del Sol.

En una copia de QP 2 mi padre corrigió el pasaje original de nuevo, que quedó: «Moraron en Tol Eressëa durante casi cien años de Valinor (de los que cada uno era como diez de los posteriores años del Sol en la Tierra Media)». Como esto no supone ningún cambio de significado, debe de haberse realizado para reducir los elementos arcaicos (cf. el pasaje dado en §40 arriba). De este modo, la revisión llevada a cabo en el texto mecanografiado de QS por razones de verosimilitud en la historia de las lenguas fue olvidada; por otra parte, es muy probable que el cambio en QP 1 de «lenguas» por «pueblos» en «las lenguas de Túna y de Alqualondë se unieron en aquellos días» se realizara por la misma razón, aunque es una

solución diferente del problema.

La segunda de las correcciones «perdidas» en este párrafo suponía un cambio en la historia de que fue Ulmo quien enseñó a los Teleri el arte de la construcción de barcos:

Por tanto Ulmo, sometido a la voluntad de los Valar, les envió a *Ossë*, amigo de ellos, y éste, aunque entristecido, les enseñó el arte de construir naves; y cuando las naves estuvieron acabadas, les llevó como regalo de despedida los cisnes de alas vigorosas.

En AAm §75 también Ossë sustituyó a Ulmo como maestro (p. 107 y nota 60). Este cambio constituye un aspecto de la nueva historia del arraigamiento de Tol Eressëa al fondo del mar; mientras que [215] en QS Ossë se sometió a Ulmo, ahora es Ulmo quien se somete a la voluntad de los Valar.

§44 *Kalakiryān* se corrigió en una copia de QP z por *el Calaciryān*, y el mismo cambio de ortografía se realizó en §45. A primera vista resulta sorprendente que en QP 1 aparezca *Olwë* en §41 pero *Elwë* en §44-45, pero se debe simplemente a que en la copia mecanografiada de QS falta la corrección en las dos últimas apariciones.

## 6 DE LOS SILMARILS Y EL OSCURECIMIENTO DE VALINOR

La historia textual de este capítulo es por completo distinta a la de cualquiera de los anteriores. En la primera fase de la revisión sólo se realizaron unos pocos cambios menores en el manuscrito de QS (el antiguo texto mecanografiado de QS se había interrumpido al final del capítulo anterior), y éstos se retomaron en QP 1. No obstante, después de la redacción de QP 1, mi padre volvió al antiguo manuscrito y en el reverso de las páginas empezó una nueva versión, de modo más bien extraño, continuando la paginación del final del texto mecanografiado de QS y conservando el número de capítulo 4. Es evidente que se trata de un elemento de la revisión de 1951. Al principio esta versión es prácticamente continua (hasta cierto punto de §50), y cuando se conserva el antiguo texto volvió a escribirlo de nuevo; sin embargo, a partir de este punto utilizó el texto del manuscrito de QS, aunque con abundantes correcciones e interpolaciones. En «... y llegó a la región llamada Arvalin» (§55) la nueva obra se interrumpe. Mi padre apenas tocó QP 1: realizó un par de cambios en la primera página de la copia mecanografiada, incluyendo *Lindar* > *Vanyar*, pero luego se detuvo: en una aparición posterior dejó estar *Lindar*. Por tanto, hablar aquí de QP 1 no tiene sentido, y el texto impreso es el nuevo texto del capítulo escrito en el manuscrito de QP; lo mejor será llamarlo simplemente «QP».

La nueva versión fue a su vez corregida e interpolada posteriormente, en tinta roja; doy el texto en su versión final, pero en los pocos casos en que las diferencias entre la versión anterior y la posterior resultan de interés apunto la primera en las notas que siguen al texto. El título dado en la nueva versión era *De los Silmarilli y el oscurecimiento de Valinor*; pero se cambió (según parece, la intención no resulta perfectamente clara) por *De Fëanor y los Silmarilli, y el oscurecimiento de Valinor*. Sobre la versión de QS (en la que está numerado Capítulo 4) véase V. 263-268. No existe ningún texto del capítulo en la serie de QP 2. [216]

§46 En ese tiempo, cuando los Tres Pueblos de los Eldar estaban reunidos por fin en Valinor, y Melkor había sido encadenado, empezó el Mediodía del Reino Bendecido y la plenitud de su gloria y bienaventuranza, larga en el cómputo de los años, pero demasiado breve en el recuerdo. En esos días los Eldar alcanzaron la plena madurez de cuerpo y mente, y los Noldor continuaron progresando en habilidades y conocimientos; y pasaban los largos años entretenidos en gozosos trabajos de los que surgieron muchas cosas nuevas, hermosas y maravillosas.

§46a Ocurrió en ese entonces que los Noldor concibieron por vez primera las letras, y Rúmil de Túna fue el nombre del maestro que primero ideó unos signos adecuados para el registro del discurso y las canciones; algunos para ser grabados en metal o en piedra, otros para ser dibujados con pluma o pincel.

§46b En ese tiempo nació en Eldamar, en la morada del rey de Tirion, en la cima de Túna, Fëanor, el mayor de los hijos de Finwë, y el más amado. Míriel fue el nombre de su madre. De plata eran sus cabellos y oscuros los ojos, pero sus manos eran más hábiles para las cosas delicadas que las de cualquiera de los Noldor. Ella fue quien inventó el arte de las agujas; y uno solo de los fragmentos de bordado de Míriel sería más caro en la Tierra Media que el reinado de un rey, pues la riqueza de sus creaciones y el fuego de los colores eran tan diversos y brillantes como la gloria de las hojas, flores y ramas de los campos de Yavanna. Por tanto la llamaban Míriel Serendë.<sup>[110]</sup>

§46c Y Fëanor creció de prisa como si un fuego secreto lo iluminara desde dentro, y era alto, hermoso de rostro y autoritario, y llegó a ser entre todos los Noldor el más sutil de corazón y de mente, y el de manos más hábiles. En su juventud, superando la obra de Rúmil, hizo las letras que llevan su nombre y que luego los Eldar utilizaron siempre; sin embargo, ésta fue la menor de sus obras. Pues él fue el primero entre los Noldor en descubrir que con habilidad podían hacerse gemas



más grandes y brillantes que las de la Tierra. Y las primeras gemas que ideó Fëanor eran blancas e incoloras, pero expuestas a la luz de las estrellas resplandecían con fuegos azules y plateados más brillantes [217] que Helluin. Y otros cristales hizo en los que las cosas dictantes podían verse pequeñas pero claras, como con los ojos de las Águilas de Manwë. Rara vez estaban ociosas las manos y la mente de Fëanor.<sup>[111]</sup>

§47 Ahora bien, por fin el Mediodía de Valinor se acercaba a su conclusión. Porque sucedió que Melkor, como decretaron los Valar, había morado durante tres edades en la prisión de Mandos, solo. Y cuando acabó su cautiverio, tal como prometieran los Valar, fue llevado nuevamente ante el concilio. Contempló entonces a los Valar en toda su gloria y beatitud, y la maldad le ganó el corazón; contempló a los hermosos Hijos de Ilúvatar que estaban sentados a los pies de los dioses, y el odio lo dominó; contempló la riqueza de brillantes gemas y las codició; pero ocultó sus pensamientos y postergó su venganza.

§48 Ante las puertas de Valmar, Melkor se rebajó a los pies de Manwë y pidió perdón, prometiendo que si lo convertían sólo en el menor de los habitantes libres de Valinor ayudaría a los Valar en todas sus tareas, principalmente en la curación de las muchas heridas que él había causado y no provocaría más. Y Niënná apoyó este alegato, pero Mandos no dijo una palabra. Entonces Manwë le concedió el perdón; pero los Valar no permitieron aún que se apartara de la vista y la vigilancia de ellos. Por tanto le dieron una humilde morada dentro de las puertas de la ciudad, y lo pusieron a prueba; y no le permitían alejarse a más de una legua de Valmar, excepto con el permiso de Manwë y con un vigilante a su lado. Pero de hermosa apariencia eran todas las palabras y los hechos de Melkor en ese tiempo, y tanto los Valar como los Eldar sacaban gran provecho de su ayuda. Por tanto al cabo de un tiempo se le permitió circular libremente por la tierra, y le pareció a Manwë que Melkor estaba curado de todo mal. Porque no había mal en Manwë y no podía comprenderlo, y sabía que en el principio, en el pensamiento de Eru, Melkor había sido como él. Pero se dice que el corazón de Ulmo desconfió de él, y Tulkas apretaba los puños cada vez que veía pasar a Melkor, el enemigo. Porque si Tulkas es lento para la cólera, lo es también para olvidar.

§49 Más amable que todos era Melkor con los Eldar, y los ayudaba en muchos trabaos, cuando se lo permitían. Los Vanyar, por cierto, el pueblo de Ingwë, sospechaban de él; pues [218] Ulmo les había advertido, y hacían caso omiso de sus palabras. Pero los Noldor se complacían con las muchas cosas de conocimiento oculto que podía revelarles, y algunos escucharon palabras que mejor les hubiera valido no haber oído nunca.

§49a Se ha dicho en verdad que Fëanor aprendió mucho de Melkor en secreto, pero no hay duda de que se trata de una de las muchas mentiras del propio Melkor, que envidiaba la habilidad de Fëanor y deseaba reclamar parte de sus obras. Pues lo cierto es que, por mucho que lo engañaran (como a otros) sus mentiras, ninguno de los Eldalië odió tanto a Melkor como Fëanor hijo de Finwë, quien por primera vez le dio el nombre de *Morgoth*.

§49b Y en ese tiempo se hizo la más renombrada de entre todas las obras del pueblo de los Elfos. Porque Fëanor, llegado a la plenitud de su capacidad, había concebido un nuevo pensamiento,

o quizás ocurrió que una sombra de presciencia le había llegado del destino que se acercaba; y se preguntaba cómo la Luz de los Árboles, la gloria del Reino Bendecido, podría preservarse de un modo imperecedero. Entonces inició una faena larga y maravillosa; y recurrió a toda la ciencia y el poder que poseía y sus sutiles habilidades, pues se proponía ahora hacer cosas más hermosas que las realizadas por cualquiera de los Eldar hasta entonces, cuya belleza perduraría más allá del Fin.

Tres joyas hizo, y las llamó *Silmarils*. En el fuego viviente que ardía en su interior estaba mezclada la Luz de los Dos Árboles. Brillaban con resplandor propio, aun en la oscuridad de las más profundas arcas, y sin embargo, todas las luces que recibían, por débiles que fueran, las devolvían en maravillosos colores a los que su propio fuego interior proporcionaba una belleza sin par. Ninguna carne mortal, ni carne maculada, ni nada maligno podía tocarlas sin quemarse ni marchitarse; ni podía dañarlas o romperlas fuerza alguna en todo el reino de Arda. Estas joyas estaban para los Elfos por sobre todas sus obras, y Varda las consagró, y Mandos predijo que los destinos de Arda, tierra, mar y aire, estaban encerrados en ellas. Y el corazón de Fëanor estaba estrechamente apegado a esas cosas que él mismo había hecho.

§50a<sup>[112]</sup> Pero el corazón de Melkor también deseaba esas joyas, [219] de todas las más hermosas; y de allí en adelante la maldad de Melkor creció a la par que el deseo, aunque nada se veía en el semblante que mostraba, o en la hermosa forma que tomó a la manera de los Valar, sus hermanos. Y cuando vio su oportunidad sembró mentiras y alusiones malignas entre todos los que estaban dispuestos a conversar con él. Amargamente pagó el pueblo de los Noldor esa locura en los días que vinieron después. A menudo andaba entre ellos, y les hablaba con palabras de gran alabanza, de miel dulce pero envenenada; pues entre las hermosas palabras, sutilmente, siempre entretejía otras. Conjuraba visiones en sus corazones de los grandes reinos que podrían haber gobernado a voluntad, poderosos y libres en el Este. Y entonces susurraba, a todo aquel que se le acercara, que los dioses habían llevado a los Eldar a Valinor por causa de los celos, temiendo que la belleza de los Quendi y la capacidad de creación con que Ilúvatar los había dotado se volvieran excesivas, y que los Valar no fueran capaces de gobernarlos, mientras los Elfos medraban y se extendían por las anchas tierras del mundo.

En esos días, además, aunque de hecho los Valar tenían conocimiento de la próxima llegada de los Hombres,<sup>[113]</sup> los Elfos nada sabían, porque los dioses no la habían revelado, y la hora aún estaba lejos. Pero Melkor habló a los Elfos en secreto de los Hombres Mortales, aunque poco sabía él de la verdad. Sólo Manwë conocía con claridad la parte de la mente de Ilúvatar que concernía a los Hombres, de los que siempre ha sido amigo. No obstante, Melkor murmuró que los dioses mantenían cautivos a los Eldar, para que cuando llegaran los Hombres los suplantaran en los reinos de la Tierra Media; porque advertían los Valar que no les sería tan difícil someter a esta raza de corta vida y más débil. Poca verdad había en esto y pocas veces lograron los Valar dominar la voluntad o el destino de los Hombres, y menos veces todavía para bien. Pero muchos de los Noldor creyeron, o creyeron a medias, estas palabras malignas. [Se dice también que en ese tiempo Melkor habló a los Eldar de armas y armaduras, y del poder que otorgan a quien las utiliza para defender el suyo (decía él). Hasta entonces los Eldar no habían poseído armas, y desde el encadenamiento de

Melkor las armerías de los dioses estaban cerradas. Pero los Noldor aprendieron [220] ahora a forjar espadas de acero templado, y a hacer arcos, flechas y lanzas; y en esos días hicieron escudos con signos de plata, oro y gemas. De este modo los Noldor estaban armados en los días de la Huida. De este modo también, como se vio a menudo, el mal de Melkor se volvió contra él; porque las espadas de los Gnomos le hicieron más daño que cualquier acción de los dioses en la tierra. Pero poca alegría les causaron las enseñanzas de Melkor; pues los Gnomos forjaron todos sus pesares con sus propias espadas, como se verá más tarde. Dijo Pengolod.]

§51 Así pues, antes de que los Valar se dieran cuenta, la paz de Valinor fue envenenada. Los Noldor empezaron a murmurar contra los Valar y su linaje, y la vanidad dominó a muchos, que olvidaron cuánto de lo que tenían y conocían era don de los dioses. Fiera ardía la llama en el corazón ansioso de Fëanor, y Melkor se reía en secreto, porque ante todo ese blanco habían tenido sus mentiras por destino, y era a Fëanor a quien más odiaba, codiciando siempre los Silmarils. Pero a éstos nunca podía acercarse; porque aunque Fëanor los llevaba en las grades fiestas, brillantes sobre la frente, en toda otra ocasión estaban celosamente guardados en las cámaras profundas de Túna. No había ladrones en Valinor, todavía; pero Fëanor amaba los Silmarils con amor codicioso, y empezó a ocultarlos a todos excepto a su padre y a sus hijos.

§52 Ilustres príncipes fueron Fëanor y Fingolfin, los hijos mayores de Finwë; pero se volvieron orgullosos y celosos de los derechos y bienes de cada uno. Y he aquí que Melkor diseminó nuevas mentiras, y a Fëanor le llegó el rumor de que Fingolfin y sus hijos, Fingon y Turgon, planeaban usurpar el trono de Finwë y el mayorazgo de Fëanor, y suplantarlos con anuencia de los Valar; porque disgustaba a los Valar que los Silmarils estuvieran en Túna y no hubieran sido confiados a ellos. De estas mentiras surgieron disputas entre los orgullosos hijos de Finwë, y de esas disputas llegó con el tiempo el fin de los días ilustres de Valinor y el declive de su antigua gloria; porque Fëanor pronunció palabras de rebeldía contra los Valar, clamando a voces que abandonaría Valinor para volver al mundo de fuera y que libraría, según decía, a los Gnomos del sojuzgamiento, si ellos estaban dispuestos a seguirlo. Y cuando Fingolfin intentó detenerlo, [221] Fëanor desenvainó la espada ante él.<sup>[114]</sup> Pues las mentiras de Melkor, cuyo origen desconocía Fëanor, habían arraigado en el orgullo de su corazón.

§53 Entonces los Valar se enfadaron y afligieron, y<sup>[115]</sup> Fëanor fue llamado a comparecer y responder en el Anillo del Juicio; y allí las mentiras de Melkor quedaron al desnudo para todos aquellos que quisieron verlas. Los dioses condenaron a Fëanor a permanecer veinte años<sup>[116]</sup> fuera de Tuna, porque había perturbado la paz. Pero con él fue Finwë, su padre, que lo amaba más que a sus otros hijos, y muchos otros Gnomos además. Al norte de Valinor, en las colinas cercanas a las estancias de Mandos, construyeron una fortaleza y una cámara del tesoro en Formenos;<sup>[117]</sup> y allí reunieron gran cantidad de gemas. Pero Fingolfin gobernó a los Noldor en Túna; y así las palabras de Melkor parecieron justificadas (aunque Fëanor había sido causa de que se cumpliesen con sus propias acciones), y la amargura que Melkor había sembrado subsistió, aunque las mentiras habían sido descubiertas, y sobrevivió todavía mucho tiempo entre los hijos de Fëanor y Fingolfin.

§54 En mitad del concilio los Valar enviaron a Tulkas para echar mano a Melkor y llevarlo de nuevo ajuicio, pero Melkor se escondió y nadie pudo descubrir adonde había ido; y la sombra de

todas las cosas pareció alargarse y oscurecerse en ese tiempo. Se dice que durante dos años<sup>[118]</sup> nadie vio a Melkor, hasta que se le apareció a Fëanor en privado, fingiendo amistad con astutos argumentos y urgiéndolo para que volviera a su antigua idea de huir. Pero la astucia de Melkor sobrepasó el blanco; pues sabiendo que las joyas tenían el corazón de Fëanor aprisionado, dijo al fin: «He aquí una plaza fuerte y bien guardada, pero no creas que los Silmarils estarán seguros en cualquier cámara que se encuentre en el reino de los Valar».

Entonces se encendió el fuego del corazón de Fëanor, y los ojos brillaron, y horadó con la vista toda la hermosa apariencia de Melkor hasta las oscuras profundidades de su mente, advirtiendo en ellas la feroz codicia que despertaban los Silmarils. Entonces el odio pudo más que el miedo en Fëanor, y habló con desprecio a Melkor, diciendo: «¡Vete de aquí, vagabundo, carne de presidio de Mandos!» Y cerró las puertas de su casa ante el más poderoso de los habitantes de Eä, como si de un mendigo se tratase. [222]

Y Melkor partió avergonzado, porque él mismo estaba en peligro y no veía aún llegado el momento de la venganza; pero su corazón estaba negro de furia. Y Finwë tuvo mucho miedo, y envió de prisa mensajeros a los Valar.

§55 Ahora bien, cuando llegaron los mensajeros de Finwë, los dioses estaban reunidos en consejo en las puertas, asustados por la prolongación de las sombras, pero antes de que Oromë y Tulkas pudieran partir llegaron otros con noticias de Eldanor. Porque Melkor había huido a través del Kalakirya, y desde la colina de Túna los Elfos lo vieron pasar, furioso como una nube de tormenta. Así partió Melkor, y por un tiempo los Árboles volvieron a brillar sin sombra, y Valinor siguió hermosa; y no obstante, como una nube alejada y cada vez más alta, llevada por un lento viento helado, una duda empañaba ahora la alegría de todos los habitantes de Aman, pues tenían miedo de un daño desconocido que aún podía acaecerles. Y los Valar buscaron noticias de Melkor, en vano. Pero Melkor abandonó Eldanor y<sup>[119]</sup> llegó a la región llamada Arvalin, que se encuentra al sur de la Bahía de Elendë, una tierra estrecha que se extiende bajo los pies orientales de las Montañas de Aman. Allí las sombras eran más profundas y espesas que en ningún otro sitio del Mundo. En esa tierra, secreta y desconocida, moraba Ungoliantë en forma de araña, tejedora de redes oscuras. No se dice de dónde vino ella; de la Oscuridad Exterior, quizá, que se extiende en Eä más allá de los muros del Mundo. Vivía en una hondonada, y tejía sus telas en una hendidura de las montañas; porque absorbía la luz y las cosas brillantes para devolverlas en redes negras de asfixiante lobreguez y niebla pegajosa. Siempre quería más alimento.

§56 Melkor se encontró con Ungoliantë en Arvalin, y con ella planeó su venganza; pero Ungoliantë pidió una recompensa grande y terrible, antes de osar desafiar los peligros de Valinor y el poder de los dioses. Entonces, cuando Melkor le hubo prometido todo lo que ella codiciaba, tejó una gran oscuridad alrededor como protección, y tendió cuerdas negras de un pico rocoso a otro; y de esta manera trepó al fin al pináculo más alto de las montañas, muy lejos al sur de Taniquetil. En esa región la vigilancia de los Valar era menor, porque los bosques salvajes de Oromë se extendían al sur de Valinor, y los muros de las [223] montañas miraban al este sobre la tierra sin senderos y los mares vacíos; y los dioses montaban vigilancia sobre todo contra el Norte, donde antaño Melkor había excavado su fortaleza y el oscuro trono.

Para §§57-59 véase el comentario sobre este capítulo, pp. 225-226.

## *Comentario sobre el Capítulo 6, «De los Silmarils y el oscurecimiento de Valinor»*

Al compararlo con los anteriores, se ve que el nuevo texto guarda estrecha relación con la parte correspondiente de AAm. Los nuevos elementos de QP aparecen también en AAm, como por ejemplo la madre de Fëanor, Míriel (§78, p. 113), la invención de las letras por parte de Rúmil y Fëanor (§§80, 83), o el emplazamiento de la hechura de los Silmarils tras la liberación de Melkor (p. 127, §92). Hay constantes similitudes de formulación e incluso muchas frases coincidentes (sobre todo en el encuentro de Fëanor y Melkor en Formenos, QP §54, AAm §102).

¿Podemos determinar cuál de los dos es anterior? Resulta prácticamente imposible demostrar si uno u otro, porque hay detalles que apuntan en ambas direcciones. Así, el calificativo que Fëanor da a Melkor, «vagabundo», es el primero que se escribió en QP, mientras que en AAm sustituyó a «mendigo»; no obstante, «los Valar se enfadaron [224] y afligieron» es una adición en QP (nota 115), pero no «los Dioses se sintieron furiosos» en AAm (§99). El cambio en QP de «diez años» por «veinte años» como los términos del destierro de Fëanor de Tirion (nota 116) también es un cambio en AAm (§99 y nota 70), y el nombre Formenos es una adición en ambos. Creo que de hecho los dos textos corresponden a un periodo muy similar. Veremos que tras el final de la revisión de QP AAm prosigue (desde §105) con la misma forma más amplia y expansiva, obviamente basada en la tradición del *Quenta*; es posible, por tanto, que el texto de QP se abandonara porque los «Anales» (que poco tenían ya de «Anales») habían pasado a ser el texto preferido por mi padre.

Parece imposible determinar cómo concebía mi padre en esa época la relación entre los dos. Como ya he dicho (p. 125), «vemos cómo la forma de anal desaparece para convertirse en una narración con todas las de la ley»; además, la narrativa de AAm, a pesar de diferir de la versión del *Silmarillion* en todas las frases, es a todas luces «la misma». Demasiado parecida para considerarse la representación de una tradición procedente de un saber y una memoria distintos, o incluso la obra de un «maestro» diferente. Las dos narrativas no presentan más que variaciones sin la menor importancia (por ejemplo, en QP los mensajeros llegaron a Valinor diciendo que Melkor había huido por el Kalakirya antes de que Tulkas partiera en su persecución (§55), mientras que en AAm los mensajeros llegaron «antes de que Oromë y Tulkas hubieran cabalgado lejos» (§104)); además, el vocabulario y la formulación de una recuerdan constantemente a los de la otra. Para más comentarios sobre esta cuestión, véanse pp. 332-334.

§46b *Byrde Míriel* (en la nota a pie de texto): cf. AAm §78 (p. 113), donde la madre de Fëanor (en un anal que sustituye a otro anterior) recibe, más bien extrañamente, el «apodo» en inglés antiguo *Byrde*, no *Serendë*, en el texto mismo y sin mención de Ælfwine.

§46c El pasaje de AAm §83 (p. 114 y nota 65) en el que se dice que Fëanor estudió la posibilidad de hacer gemas con habilidad fue una adición, como en el presente texto (nota 111 arriba); la idea está relacionada con el cambio de la concepción de que los Noldor inventaron las gemas

por la de que las extrajeron del suelo de Aman (véase QP §40 y comentario).

En relación a la mención de «cristales... en los que las cosas distantes podían verse pequeñas pero claras» (ausente en AAm) cf. las palabras de Gandalf en *Las dos torres* (III. 11): «Las *palantíri* provienen de Eldamar, de más allá de Oesternesse. Las hicieron los Noldor; quizá fue el propio Fëanor el artífice que las forjó, [225] en días tan remotos que el tiempo no puede medirse en años».

§49a Cf. AAm §123 (p. 131): «Entonces Fëanor se levantó y maldijo a Melkor, y lo llamó *Morgoth*». En AAm *Melkor* se utiliza constantemente hasta el momento en que Fëanor lo llamó Morgoth (p. 148, §123); de igual modo, también en la revisión de QS el uso de *Morgoth* antes de este punto se sustituyó por *Melkor*.

§49b El contenido del pasaje que trata de los Silmarils corresponde al final de QS §46; igual que en AAm, la hechura de los Silmarils es ahora posterior a la liberación de Melkor.

§50 El pasaje en que se describe el armamento de los Elfos no se da ahora en una nota a pie de página como en QS (§49), sino que se ha trasladado a un lugar distinto; pero está encerrado entre corchetes y se le atribuye a Pengolod. En cualquier caso, el texto en este punto está muy desordenado, ya que en parte consiste en nuevo texto y en parte en pasajes del texto original de QS. La antigua nota se escribió de nuevo, extensamente, aunque sin sufrir grandes cambios respecto a la versión anterior: la principal diferencia es que mientras en QS se decía que los Elfos poseían previamente «armas de caza, lanzas, arcos y flechas» ahora se cuenta (igual que en AAm, pp. 117-118, §97) que no tuvieron armas hasta entonces. Para más comentarios sobre esto véase p. 322.

§52 Sobre el hecho de que Fëanor desenvainara la espada ante Fingolfin véase p. 127, §98. Resulta curioso que (a pesar de que en §49b se diga «del rey de Tirion, en la cima de Tuna») aquí «los Silmarils estuvieran *en Tuna*», y de nuevo en §53 «Fingolfin gobernó a los Noldor *en Túna*». El nombre aparece en AAm (p. m, §67), y mucho después (véase p. 323).

§55 Las palabras «en Eä», que no aparecen en QP 1, corresponden al trabajo posterior en el manuscrito presentado en el texto arriba transcrito (véase nota 119). Sobre las palabras «la Oscuridad Exterior... que se extiende en Eä más allá de los muros del Mundo» véanse pp. 80-81.

§§57-59 En los últimos párrafos del capítulo, no dados con el texto (p. 223), los cambios realizados en QS fueron:

§57: *Morgoth* > *Melkor*, igual que en todas las apariciones posteriores.

§58: *Tûn* > *Túna*; *las costas del Hogar de los Elfos* > *las costas de Eldamar*, *Silpion* > *Telperion*; *protegido por el destino se eliminó*; *Con su lanza negra* > *De pronto con*

*su lanza negra; hojas, ramas y raíces > raíces, hojas y ramas; y al final del párrafo (después de creció hasta tener una forma monstruosa) se añadió: pero aún estaba sedienta. Por tanto bebió también de las cubas de Yánda, y las dejó completamente secas. [226]*

§59: *los cascos > los cascos de los cazadores; escapó de la persecución > escapó de ellos.*

He observado antes (p. 168) que mucho después (tras la publicación de *El Señor de los Anillos*) mi padre volvió a escribir nueva narrativa dentro del corpus del *Quenta Silmarillion*: empezó con el Capítulo 1, que se convirtió en el *Valaquenta*, y luego saltó al presente capítulo, el 6. Una nueva historia de complicadas implicaciones, la de la muerte de la madre de Fëanor, Míriel, y la de la segunda boda de Finwë con Indis de los Vanyar, se había introducido ahora; pero esta posterior y última evolución se pospone aquí (véanse pp. 239 ss.).



## 7 DE LA HUIDA DE LOS NOLDOR

La historia textual de este capítulo es relativamente sencilla (para el texto posterior, que se extiende hasta cierto punto del capítulo, véanse pp. 335 ss.) El capítulo original de QS (V. 269-276, donde tiene el número 5) se corrigió, no muy exhaustivamente, en la época de la revisión de 1951, y el texto corregido se mecanografió en el texto amanuense QP 1. Este no fue corregido en absoluto, pero en la posterior copia mecanografiada amanuense, QP 2, mi padre realizó unos pocos cambios, la mayoría de los cuales consistentes en las alteraciones regulares de los nombres. En este caso no doy el texto revisado, sino que apunto uno a uno los cambios significativos realizados en QS. No se mencionan algunos cambios menores de expresión, ni los cambios regulares de nombres *Melko* > *Melkor*, *Tûn* > *Tûna* o *Tirion*, *Kôr* > *Tûna*, *el paso de Kôr* > *el paso de Kalakiryán*, *Elwë* > *Olwë*. En §69 *tierra occidental* > *Tierra Occidental* y *Helkaraksë* > *Helkaraxé* (así escrito en AAm), en §70 *playas del Hogar de los Elfos* > *playas de Eldanor*, y en §71 *Eruman* > *Aroman* (cf. AAm §125, pp. 131-132, 148).

§60 En las primeras tres apariciones «Morgoth» > «Melkor», y al final del párrafo, después de «la violencia de Morgoth», se añadió: «pues así lo conocieron desde ese día los Gnomos»; a partir de ahí se conservó «Morgoth». Al pie de la página mi padre apuntó: «En una forma más antigua, *Moringotto*». Fue aquí donde se introdujo la historia de que Melkor recibió el nombre de *Morgoth* en este momento, aunque no se indica aún que se lo diera Fëanor. Esto se introdujo en AAm (§123) y en la versión contemporánea del Capítulo 6 (p. 218, §49a); no hay duda de que al mismo tiempo mi padre tachó en el manuscrito de QS la adición arriba [227] transcrita y la sustituyó por: «Así lo llamó Fëanor en esa hora: el Enemigo Negro, y ése fue el nombre por el que lo conocieron los Noldor desde entonces y para siempre». *Morgoth* se tradujo «el Enemigo Oscuro» en el pasaje de AAm, pero por alguna razón la traducción fue desechada (p. 145, nota 74).

La oración de §60 «una cosa no vista antes que en la noche creciente parecía ser una araña de forma monstruosa» se sustituyó por «una cosa no vista antes para la que no había palabra conocida, una forma vasta de negra oscuridad en la noche creciente»; cf. AAm §122. Los Valar no debían conocer en absoluto la naturaleza del ser que Melkor había convocado (cf. AAm §124), y la Oscuridad (o «Noluz») de Ungoliantë se convierte en una idea fundamental de la leyenda.

§62 El pasaje acerca de los Orcos, desde «creó la raza de los Orcos» y hasta el final del párrafo, se rescribió como sigue:

creó la raza de los Orkor,<sup>[120]</sup> y crecieron y se multiplicaron en las entrañas de la tierra. Morgoth hizo estas criaturas por envidia y mofa de los Elfos. Por tanto tenían forma similar a la de los Hijos de Ilúvatar, pero eran desagradables a la vista; pues fueron hechos con odio, y el odio los colmaba. Sus voces eran como el chocar de las piedras, y no reían, salvo

ante el tormento o las crueles acciones. *Glamhoth*, las huestes de tumulto, los llamaron los Noldor.

Esto guarda estrecha relación con AAm §127, tal como fue escrito por primera vez (véanse pp. 145-146, notas 77-79 y comentario p. 148), y contiene la misma conjunción de dos teorías aparentemente distintas, que los Orcos fueron «hechos» por Morgoth y que eran «vástagos de la tierra» corrompidos por él.

Mi padre alteró entonces el pasaje eliminando la nota de Ælfwine referente a la palabra *Orkor* pero añadiendo un pasaje muy similar en el corpus del texto, de este modo:

*Glamhoth*, las huestes de tumulto, los llamaron los Noldor. Nosotros podemos llamarlos Orcos,<sup>[121]</sup> pues en los días antiguos eran fuertes y crueles como demonios. No obstante, no eran del linaje de los demonios, sino vástagos de la tierra [228] corrompidos por Morgoth, y los valientes podían matarlos o destruirlos con armas de guerra.

Esta reordenación resulta desconcertante, pues es difícil que la contribución de Ælfwine se limitara a las palabras «Nosotros podemos llamarlos Orcos» (véase p. 149); no obstante, quizá cuando mi padre puso el asterisco en este punto quería indicar que todo lo que sigue fue una adición de Ælfwine. En el texto mecanografiado de QP lo cambió de nuevo, colocando el pasaje entero desde «Nosotros podemos llamarlos Orcos» en una nota a pie de página.

En el manuscrito de QS garabateó más tarde, junto a la primera parte del pasaje acerca de la creación de los Orcos: «Cambiar esto. Véase *Anales*». Esto se refiere al cambio introducido en AAm mediante el cual los Orcos se criaron a partir de los Quendi capturados muchas edades antes: véase el comentario sobre AAm §127 (p. 148).

§67 «señores de la luz encantada» > «señores de la Luz inmaculada»; cf. AAm §133 «señores de la Luz inmaculada».

§68 «Pero de entre sus propios hijos sólo habló con él [Finrod]; Angrod y Egnor apoyaban a Fëanor, y Orodreth no tomó parte alguna» > «Pero de entre sus propios hijos sólo Inglor habló de igual manera; pues Angrod, Egnor y Galadriel apoyaban a Fingon, mientras que Orodreth se quedó a un lado y no habló». En el texto original de AAm las relaciones entre los príncipes noldorin eran las mismas, pero se cambiaron inmediatamente: véase AAm §135 (pp. 136, 150), y p. 146, nota 85.

«y con Fingolfin estuvieron Finrod e Inglor» > «y con Fingolfin estuvieron Finrod y la gente de su casa»

§72 El pasaje entero se rescribió como sigue:

Entonces Finrod se volvió atrás, lleno de pesar y con amargura contra la casa de Fëanor por causa del parentesco que lo unía a Olwë de Alqualondë; y muchos de los suyos fueron con

él, y deshicieron lo andado entristecidos, hasta que contemplaron una vez más el rayo distante de la Mindon sobre Tuna, que aún brillaba en la noche, y así por último llegaron a Valinor de nuevo. Y recibieron el perdón de los Valar, y se le dio a Finrod el gobierno del resto de los Noldor en el Reino Bendecido. Pero los hijos de Finrod no estaban con él, pues no quisieron abandonar a los hijos de Fingolfin; y todo [229] el pueblo de Fingolfin siguió adelante, temiendo enfrentar el juicio de los dioses, pues no todos eran inocentes de la matanza de Alqualondë. Además Fingon y Turgon, a pesar de no haber tomado parte alguna en los hechos, eran audaces y de fiero corazón y detestaban abandonar cualquier tarea iniciada por ellos mismos antes del amargo final, si amargo había de ser. De modo que la mayor parte de la hueste siguió adelante, y demasiado pronto el mal que había sido predicho empezó a operar.

Esto coincide casi palabra por palabra con AAm §156, con la única diferencia de la mención aquí de que Fingon y Turgon no tomaron parte en la matanza. No obstante, el hecho de que *Olwë* sea un cambio tardío por *Elwë* demuestra que la revisión de QS es anterior al pasaje de AAm.

§73 «y llevaron con ellos sólo a los que eran fieles a su casa, entre los que se encontraban Angrod y Egnor» permaneció inalterado por descuido, y sobrevivió en la copia mecanografiada de QP 2. La relación de Angrod y Egnor con los Fëanorianos (tal que les permitieron embarcarse con ellos a la Tierra Media) había sido abandonada en las revisiones de QS §§68, 72 dadas arriba.

«una gran hoguera, fulgurante y terrible» > «una gran hoguera, fulgurante y terrible, en el lugar que más tarde se llamó Losgar, en la desembocadura del Estuario de Drengist». La misma adición se hizo en AAm (§162, pp. 144, 152, y p. 147 nota 93).

«Por tanto, conducidos por Fingolfin y Fingon, Turgon e Inglor» > «Por tanto, conducidos por Fingolfin y sus hijos, y por Inglor y Galadriel, bella y valerosa»; esto es prácticamente igual al texto de AAm (§163, pp. 144-145).

«y llegaron a Beleriand cuando se elevó el sol» > «y llegaron a la Tierra Media cuando se elevó la Luna»; cf. AAm §163 (pp. 144-145, 152).

En las correcciones realizadas en una u otra copia del texto mecanografiado de QP 2 se alcanzan los nombres posteriores de algunos de los príncipes noldorin, como en el Capítulo 5 (pp. 207-208, 212, §§41-42): *Finrod* > *Finarphin* y *Finarfin*, *Inglor* > *Finrod*, *Egnor* > *Ægnor* (en la corrección del Capítulo 5 escrito *Aegnor*). En «su antigua fortaleza, Utumno, en el Norte» (§62) *Utumno* > *Angband*; esto refleja la historia posterior de que tanto Utumno como Angband fueron construidas en los días antiguos (véase p. 184, §12), y, por supuesto fue a la fortaleza occidental, Angband, a donde regresó Melkor y la que reconstruyó a partir de las ruinas. [230]

Junto al pasaje de §68 «La mayoría marchaban detrás de Fingolfin, quien, junto con sus hijos, cedió ante la opinión general en contra de su juicio, pues no querían abandonar a su pueblo» mi padre escribió en una copia de QP 2: «también por causa de la promesa que hizo Fingolfin (arriba)». Se refiere a un pasaje de la versión final del capítulo anterior, donde Fingolfin dijo a Fëanor delante de Manwë: «Tú guiarás y yo te seguiré». La palabra «arriba» implica que el texto final existía y

había sido añadido a la copia mecanografiada de QP 2.

## 8 DEL SOL Y LA LUNA Y EL OCULTAMIENTO DE VALINOR

La situación textual de este capítulo es la más sencilla hasta ahora: tenemos el capítulo de QS (V. 278-282), y las correcciones realizadas en QS en 1951, retomadas en la copia mecanografiada QP 1, que no se alteraría después. (Hay unos pocos cambios escritos débilmente a lápiz que no se incorporaron en QP 1, sea porque el mecanógrafo fue incapaz de entenderlos, sea porque se introdujeron en el manuscrito más tarde.) Al igual que con el Capítulo 6 (p. 215) no existe un texto mecanografiado posterior QP 2. La historia de este capítulo de *El Silmarillion* finaliza por tanto con los escasos cambios realizados en QS en 1951; también tenemos el relato de AAm §§164-181, que a su vez se basa fielmente en QS, con cambios y omisiones. En este caso doy de nuevo los cambios significativos realizados en QS y no el texto completo. Los cambios regulares de los nombres son (§79) *Kalakilya* > *Kalakiryan*, *el montículo de Kôr* > *el montículo de Túna*.

§74 El pasaje que empieza «Y Manwë le pidió a Yavanna...» se sustituyó por otro casi idéntico al de AAm §167 (p. 155):

Y Manwë les pidió a Yavanna y a Nienna que manifestaran todos sus poderes de crecimiento y curación; y ellas aplicaron todos sus poderes a los Árboles, pero las lágrimas de Nienna de nada le valieron para curar sus morales heridas; y por un largo tiempo cantó Yavanna sola en las sombras. No obstante, aun cuando vacilara la esperanza y se quebrara la canción en la oscuridad, he aquí que Telperion dio por fin en una rama sin hojas una gran flor de plata, y Laurelin una única fruta de oro.

§75 El pasaje donde aparecen los nombres del Sol y la Luna fue sustituido por una versión intermedia entre QS y AAm §171: [231]

Isil la Refulgente llamaron los dioses de antaño a la Luna en Valinor, y Anar el Fuego de Oro llamaron al Sol; pero los Eldar los llamaron también Rána la errante, la dadora de visiones, y [Úrin >] Naira, el corazón de fuego, que despierta y consume.

De este modo *Úrin* > *Anar* (con un significado diferente, «Fuego de Oro»), como en AAm, pero éste e *Isil* siguen siendo los nombres que les dieron los Dioses, no los Vanyar, al principio *Úrin* cambió de lugar con *Anar* y se convirtió en el nombre eldarin del Sol, pero entonces fue sustituido por *Naira* (*Vása* en AAm). *Rána* (que sustituye a *Rana*) y *Naira* siguen siendo nombres eldarin, mientras que en AAm *Rána* y *Vása* son noldorin.

«La doncella a quien los Valar escogieron de entre su propio pueblo» > «La doncella a quien los Valar escogieron de entre los Malar» (de acuerdo con AAm §172).

En el margen, junto a *Arien* (encima de la glosa original de Ælfwine *hyrned* «astado» sobre el nombre de Tilion, V. 279 nota al pie) se escribió a lápiz la palabra no documentada en inglés antiguo *Dægbore* («Portadora del Día», en femenino). En AAm (§172, notas al margen) las

palabras en inglés antiguo que aportó *Ælfwine* son *hyrned* y *Dægred* (amanecer, alba).

«los estanques iluminados por la luz titilante de Silpion» > «los estanques de Estë en los rayos titilantes de Telperion» (de acuerdo con AAm §172). Posteriormente *Silpion* > *Telperion* (véase p. 76, §5).

§76 «Rāna fue la primera luz que hicieron» > «Isil fue la primera luz que hicieron» (como en AAm §173).

«Melko» > «Morgoth», porque había de conocerse por *Morgoth* desde el punto de la narrativa en que recibió ese nombre (p. 226, §60).

§77 «los ruegos de Lórien y Nienna» > «los ruegos de Lorien y Estë» (como en AAm §175).

«Varda cambió de propósito» > «Varda cambió de decisión» (como en AAm §175).

El pasaje entero que empieza en «es la hora de más luz» y continúa hasta §79 «los Valar almacenaron el resplandor del Sol en muchas vasijas» se puso en tiempo pasado (cf. AAm §§175-178).

§78 *Eruman* > *Aruman* (no *Aroman*). Como *Eruman* se reemplazó por *Aroman* en la revisión realizada en esta época de una página anterior de QS (§71) no hay duda de que *Aruman* es simplemente una alteración incompleta. [232]

§79 En la revisión del pasaje de QS que empieza «Esa luz vive ahora sólo en los Silmarils» se eliminó al fin la antigua idea del «reencendido» del «Primer Sol y la Primera Luna, que son los Árboles» (para su historia véase II. 361-362, IV. 28, 62, 118), o al menos la restringió a presagio de la recuperación de los Silmarils; no obstante, se conservó la extraña profecía de Ulmo según la cual sólo ocurriría con la ayuda de los Hombres. Nada de esto tiene equivalente alguno en AAm. Tras los cambios, el pasaje dice:

«Esa luz vive ahora sólo en los Silmarils; aunque llegará un día, quizá, en que serán encontrados otra vez y su fuego se liberará, y regresarán la alegría y la gloria de antaño. Ulmo predijo a los Valar...»

La oración (ausente en AAm, §180) «la flota de los Teleri dominaba la costa» se cambió por «reconstruida con la ayuda de Ossë, la flota de los Teleri dominaba la costa».

§80 «la Bahía del Hogar de los Elfos» > «La Bahía de Eldanor».

Creo muy probable que mi padre realizara estos cambios en QS antes de escribir la sección sobre el Sol y la Luna en los *Anales de Aman*; en cualquier caso, no hay duda de que corresponden a un periodo muy cercano en el tiempo.

## (II) LA SEGUNDA FASE

En el tratamiento de la versión posteriormente ampliada del Capítulo 6 *De los Silmarils y el oscurecimiento de Valinor* surgió un grave problema de presentación (véanse p. 168, 215 ss.), puesto que la primera parte del nuevo texto se basó en una importante disquisición independiente acerca de la naturaleza de los Eldar, que se desarrolló en sucesivas etapas. A partir de una descripción de las leyes y costumbres de los esponsales, la discusión se convierte en un extenso análisis del significado de la muerte, la inmortalidad y el renacimiento de los Elfos. Advertí que dar el texto posterior inmediatamente después de la versión de la «primera fase», posponiendo el largo y notable ensayo del que procede, resultaba muy confuso, y que introducir el ensayo en la serie de capítulos de la «primera fase» era aún peor. Por esta razón he dividido esta parte del libro en dos secciones, y doy aquí por separado las versiones posteriores de los Capítulos 1, 6 y parte del 7, junto con el ensayo sobre los Eldar. Datar estos escritos (y los que se dan en la Cuarta Parte) con una precisión real resulta imposible con los datos de que dispongo, [233] pero en la mayoría de los casos hay detalles que apuntan con claridad a finales de los años cincuenta, y no mucho después (para un comentario detallado véase p. 343).



### EL VALAQUENTA

De la versión final y ampliada del antiguo Capítulo 1, el *Valaquenta* (abreviado Vq), existen dos textos, ambos consistentes en copias mecanografiadas escritas por mi padre (Vq 1 y Vq i). Vq 1 empieza como copia de QP 2, pero muy pronto diverge de él, y la introducción de gran cantidad de nuevos temas lo convierte en un texto por completo distinto en varios puntos. A pesar de estar escrito a máquina, tiene mucho de borrador, confuso e incompleto (al menos lo que ahora queda de él). Fue seguido, creo que inmediatamente, por el texto acabado Vq 2.

Vq 1 tiene el mismo título que las versiones precedentes, «QUENTA SILMARILLION. Aquí empieza el *Silmarillion* o Historia de los Silmarils. I. De los Valar». Por otro lado, el encabezamiento Vq 2 es «VALAQUENTA. Esta es la historia de los Valar y los Maiar según el Conocimiento de los Eldar». Que el primer capítulo original de *El Silmarillion* se había convertido en una entidad separada como la *Ainulindalë* se desprende, dejando el título aparte, del hecho de que en el texto final (QP 2) del capítulo siguiente, *De Valinor y los Dos Árboles*, se añadiera una página de título (junto con una página que contiene el Preámbulo, la nota de Ælfwine y la nota del traductor), y de que el capítulo tenga el número «1». La página del título es prácticamente idéntica a la del viejo texto mecanografiado de QS (véase V. 234), con el encabezamiento «*Eldanyárë*» y debajo «*Quenta Silmarillion*», la división en tres partes y las formas *Pennas Silevril*, *Yénië Valinóren*, *Inias Valannor* (que sin embargo en el antiguo texto fue sustituida por *Balannor*), e *Inias*

*Beleriand*. El hecho de que se basara en el texto original «*Eldanyárë*» hace pensar que en realidad correspondía a QP 1 (que no tiene página de título, p. 170). Es cierto que se mecanografió en la misma época que el resto de QP 2, pero me imagino que (habiendo decidido separar el *Valaquenta*) en aquel entonces mi padre le entregó la página de título de QP 1 al mecanógrafo de QP 2 para que la copiara, y que después se extravió. Parece extraño que lo hiciera; sería de esperar al menos que cambiara el segundo elemento de *Los Anales de Valinor* por *Los Anales de Aman*. De hecho realizó algunas correcciones a lápiz: *Yénië Valinóren* pasa a ser *Yénië Valinóreo* (y debajo *Valinóre Yénië*), e *Inias Valannor* pasa a ser *Inias Dor-Rodyn*. [234]

En esencia, Vq 1 fue la versión innovadora, y Vq 2 pulió estilísticamente el nuevo material, aunque en algunos casos es posible que Vq 1 fuera como QP 2 y que Vq 2 introdujera el nuevo texto; no obstante, considero que este detalle no tiene mayor importancia. En lo que sigue comento los rasgos significativos que surgen de la comparación entre el *Valaquenta* y QP (es decir, el texto corregido de QP 1 dado en pp. 170-174, con mención del número de párrafo, junto con las correcciones realizadas en la copia de QP 2 dadas en pp. 174-176). El texto del *Valaquenta* aparece en el *Silmarillion* publicado. Puesto que en el texto del *Valaquenta* se realizaron algunos cambios editoriales, apunto ciertos puntos sustanciales en que difiere del texto publicado.

§1 Las palabras «¡Qué sea!» no se incluyeron en los textos de Vq (véase p. 175, §1).

§2 Casi todo el párrafo concerniente a los Maiar y la confusión con los Elfos (tal como se corrigió en QP 2) sobrevivió en Vq i, pero fue eliminado en Vq 2 (una nueva reescritura de la primera parte se trasladó al principio de la sección «De los Maiar»). El final del párrafo, que trata de la creación de los Hijos de Eru, se eliminó en Vq 2 y no volvió a aparecer.

§3 El texto original de Vq 1 sigue exactamente la lista de QP de los «principales de los Valar» (con *Lorien* en lugar del anterior *Lorien*, igual que en QP 2), pero también se da una lista de las siete reinas (*Valier*): Varda, Yavanna, Niënna, Vána, Vairë, Nessa y Uinen (que concuerda con el cuadro dado en p. 179). En Vq 1 los nueve «principales» pasaron a ser siete en una corrección: Melkor y Ossë fueron eliminados (y Oromë se trasladó detrás de Aulë); éste es el número y el orden de «los Señores de los Valar» en Vq 2 y en la obra publicada (p. 28). También en una corrección de Vq 1 las reinas perdieron a Uinen y ganaron a Estë, que se sitúa detrás de Niënna, y Vána está colocada detrás de Vairë; también coincide con la versión final. Estos cambios, tanto de los Valar como de las Valier, se realizaron además en el texto mecanografiado de AAm (p. 87, §§1-2). Los nombres *Vána* y *Niënna* aparecen así en Vq 2.

La oración de QP «aunque tienen otros nombres en el habla de los Sindar» se conservó en Vq 1 con la adición de «de la Tierra Media», pero se cambió en Vq 2 por «aunque tienen otros nombres en el habla de los Elfos de la Tierra Media».

§4 (*Varda*) La historia de la frase «Con Manwë habita Varda» (*El Silmarillion* p. 28) es curiosa. QS §4 dice «Con él habita como mujer Varda...»; en una corrección de QP 1 se convirtió en «Con él habita *en Arda* como esposa Varda...»; y en Vq es «Con [235] Manwë habita *ahora*



como esposa Varda...» En 1975, cuando se realizó el trabajo principal en el texto del *Silmarillion* publicado, al no tener tan claras como ahora algunas fechas y relaciones textuales (e ignorar la existencia de algunos textos), no creí que ese «ahora» tuviera significación alguna, y además contribuía a complicar el problema del tiempo del *Valaquenta*, que se comenta abajo; por tanto lo omití. Sin embargo, no hay duda de que es significativo. En AAm se dice (p. 65 §3): «Varda fue esposa de Manwë *desde el principio*», en contraste con la posterior «unión» de Yavanna y Aulë «en Æa» (sobre ella véase en §5 abajo). Pero el texto mecanografiado de AAm fue corregido (p. 87, §3) por «Varda fue esposa de Manwë *desde el principio de Arda*», lo que demuestra la presencia de alguna concepción compleja (aunque nunca expresada definitivamente) acerca de la época de la «unión» de los grandes espíritus.

En el nuevo pasaje sobre Varda, mucho más extenso, Vq 1 dice «Rara vez habla con palabras, salvo a Manwë», donde Vq 2, en que se basó el texto publicado (p. 28), dice «Manwë y Varda rara vez se separan y permanecen en Valinor».

(*Ulmo*) El nuevo y largo pasaje acerca de Ulmo se introdujo en Vq 1, que presenta algunas diferencias interesantes respecto a la versión final: se dice que Ulmo «tenía menos necesidad de la luz de los Árboles o de cualquier otro lugar de reposo», y que «sus opiniones se apartaban cada vez más de la mente de Manwë (a quien no obstante obedecía)»; cf. la *Ainulindalë* (p. 24, §18), «Manwë y Ulmo fueron aliados desde el principio, y en todo cumplieron fielmente los propósitos de Ilúvatar». En ambos textos de Vq sus cuernos se llaman *Falarombar*, sustituido en la copia mecanografiada de Vq 2 por *Ulumúri*; cf. el nombre original del cuerno de Oromë, *Rombaras* (p. 48, §34), y las *Etimologías*, V. 443, raíz ROM.

(*Ossë y Uinen*) El pasaje concerniente a Ossë y Uinen, muy ampliado, aparece ahora en la sección «De los Maiar», puesto que habían dejado de contarse entre los Valar (véase en §3 arriba).

§5 (*Aulë*) En las palabras (referentes a Melkor y Aulë) «Ambos, también, deseaban hacer cosas propias que fueran nuevas que los otros no hubieran pensado» (*El Silmarillion*, p. 30) probablemente haya un vislumbre de la creación de los Enanos por parte de Aulë.

(*Yavanna*) Aquí también, como con Varda (§4 arriba), cambié por error el texto concerniente a la unión de Yavanna y Aulë. Ambos textos de Vq dicen: «La esposa de Aulë *en Arda* es [236] Yavanna», y las palabras «en Arda» tienen una significación evidente (véase V. 141-142).

«Hay quienes la han visto erguida como un árbol bajo el cielo» recuerda a las últimas versiones de la *Ainulindalë*, donde es el propio Pengolod quien declara a Ælfwine haberla visto «hace muchos años, en la tierra de los Valar» (p. 27, §25).

El nombre *Kementári* aparece como corrección de *Palúrien* en QP 2, Capítulo 2 (p. 185, §14).

§6 (*Mandos*) El cambio editorial de «en el norte» por «en el oeste» en «Námo, el mayor, habita en Mandos, en el oeste de Valinor» en el texto publicado (p. 31) es un error lamentable que

explicué en I. 104. Puede observarse aquí que en el pasaje de §9 sobre Niëna el cambio de «los palacios de Mandos, que están cerca pero más al norte» por «los palacios de Mandos, que están cerca de los suyos» no es una corrección editorial y se encuentra en los textos de Vq.

§7 (*Tulkas*) La oración «Fue el último en llegar a Arda para ayudar a los Valar en las primeras batallas contra Melkor» no se introdujo hasta Vq 2, pero procede de la *Ainulindalë* posterior (§30).

§8 (*Oromë*) En una corrección del original de QP 2 el nombre *Alelaron* de Oromë se perdió (véase p. 176, §8), y no aparece en ninguno de los textos de Vq. No debería haberse recuperado en el texto publicado (p. 33). La oración (*ibid.*) «los Sindar lo llaman Tauron» procede de QP 2 y Vq 1, pero de hecho fue sustituida en Vq 2 por «En la Tierra Media recibe el nombre de Tauron»; cf. en §3 arriba, donde «Sindar» también fue eliminado en Vq 2. La traducción de *Tauron* sería «Señor de los Bosques».

El nombre del caballo de Oromë, *Nahar*, aparece por primera vez en AAm §31 (p. 89). Después de las palabras «para perseguir a las criaturas malignas de Melkor» (*El Silmarillion* p. 33) los textos de Vq dicen: «Pero el cuerno Valaróma ya no suena, y Nahar no corre por la Tierra Media desde el cambio del mundo y el declive de los Elfos, a quienes amaba». Esta oración aparece en todas las versiones desde QS (aunque el Valaróma no se menciona hasta QP 2 y Nahar hasta Vq), y lamento su exclusión en *El Silmarillion*.

§9 (*Niëna*) La descripción de Niëna aparece en un punto anterior en Vq (después de los Fëanturi, de quienes ahora es «pariente») que en las versiones anteriores. Las palabras «hermana de los Fëanturi» sustituyeron en el texto publicado a las de Vq «hermana de Námo» (véase p. 178, §9).

[237]

Al final de la descripción de los Valar y las Valier aparece el nombre y la concepción de los *Aratar*, los Ilustres de Arda, siete desde la eliminación de Melkor. Esto contrasta con la concepción de «los Siete Grandes del Reino de Arda» (p. 174, §10a), entre los que se cuenta Melkor, pero no Oromë ni Mandos.

§§10a, b *De los Maiar*. Las palabras del texto publicado (p. 34) acerca de Eönwë, «con un poder en el manejo de las armas que nadie sobrepasa en Arda», fueron una adición editorial, realizada para anticipar su liderazgo de las huestes del Oeste en la Gran Batalla (*El Silmarillion* pp. 342-344). Del final de los Días Antiguos apenas si hay material posterior al periodo que siguió a la conclusión de *El Señor de los Anillos*.

(*Melian*) En QP 2 se decía que Melian era «del pueblo de Yavanna»; véase p. 174, §10b.

(*Olórin*) Al final de la descripción de Olórin, en el texto mecanografiado de Vq 1 hay garabateado: «Era humilde en la Tierra de los Benditos, y en la Tierra Media no buscaba renombre. Su triunfo estaba en levantar a los caídos, y su alegría en renovar la esperanza». Esto aparece en Vq 2, pero posteriormente mi padre lo encerró entre comillas. Se omitió por error en

*El Silmarillion* (p. 35)

*De los Enemigos.* En esta sección, prácticamente nueva por completo, aparece la concepción de que los Balrogs (*Valaraukar*) eran poderosos espíritus de antes del Mundo; también en AAm\* los Balrogs se describen como los principales de «espíritus malignos que lo seguían [a Melkor], los Úmaiar». Véase p. 194, §18.

Los textos del *Valaquenta* acaban así, y hablan de la Mácula de Arda, el tema subyacente de muchos de los escritos dados más adelante en este libro:

Aquí concluye *El Valaquenta*. Si ha pasado desde la altura y la belleza a la oscuridad y la ruina, ése era desde hace mucho tiempo el destino de Arda Maculada; y si un cambio sobreviene y la Maculación se remedia, Manwë y Varda lo saben; pero no lo han revelado, y no está declarado en los juicios de Mandos.

Por tanto, la Segunda Profecía de Mandos (V. 384) había desaparecido ahora definitivamente. Este pasaje se utilizó como conclusión en el *Silmarillion* publicado (p. 347).

En el prólogo que escribí para *El Silmarillion* dije que en el *Valaquenta* «hemos de suponer que si bien condene mucho que se remonta [238] sin duda a los primeros días de los Eldar en Valinor, ha sido remodelado en tiempos posteriores; de ese modo se explica que los tiempos de los verbos y la perspectiva cambien continuamente, al punto que los poderes divinos parecen ahora presentes y activos en el mundo, y en seguida remotos, un orden desvanecido que sólo la memoria conoce».

El problema de los tiempos verbales de esta obra presenta una dificultad verdaderamente grande. Ya en Q (IV. 96) se cambia de pasado a presente, y Ossë, Uinen y Nienna se describen en presente, a diferencia de todos los demás; así, Ulmo «era» «el siguiente» en poder a Manwë, pero «mora» solo en los Mares Exteriores. En QS (véase V. 241) se utiliza el tiempo presente, pero no exclusivamente; «Tulkas *sentía* un gran amor por Fionwë» pronto pasó a ser «*siente*» y «Oromë *era* un poderoso señor» se convirtió en «Oromë *es*» en la revisión de 1951.

Con las adiciones y alteraciones realizadas en el transcurso de esa revisión las diferencias continúan. En QP §10a, por ejemplo, «*hay* nueve Valar», en contraste con el pasaje original de §3, «Los principales de los Valar *eran* nueve», que se remonta a QS y por último a Q o en el pasaje sobre los Maiar en §10b «Entre ellos los principales *eran* Eönwë ... e Ilmarë», pero «Muchos otros no *tienen*» (en sustitución de «*tenían*»). La misma mezcla de pasado y presente se encuentra en AAm\* (p. 83, §3).

La situación es la misma en los textos de Vq, y al preparar el *Valaquenta* para su publicación cambié (no sin cierto recelo) algunos de los tiempos. Las lecturas de la obra publicada que se vieron alteradas respecto a las de Vq son:

p. 27: «Los Señores de los Valar *son* siete; y las Valier... *son* siete también».

p. 28: «Los nombres de los Señores *son* éstos»; «los nombres de las Reinas *son*»; «Manwë *es* el más caro al corazón de Ilúvatar y el que *comprende* mejor sus propósitos»; «él la *odió* y la *temió*»

p. 29: «Ulmo *ama* tanto a los Elfos como a los Hombres» p. 30: «Los Fëanturi...*son* hermanos»  
p. 34: «no *ha sido así* en Aman»; «Principales entre los Maiar... *son* Ilmarë... y Eönwë»

En todos estos casos, excepto «él la odió y la temió» en p. 28, el tiempo se cambió de pasado a presente. El cambio en la p. 30 parece en cualquier caso erróneo (cf. p. 28 «Manwë y Melkor eran hermanos en el pensamiento de Ilúvatar»); y realizar cualquiera de ellos fue probablemente una equivocación. Pero el problema existe. Una de las prioridades en la preparación del texto fue darle coherencia y consistencia; y el no saber el modo de transmisión del «Conocimiento de los Eldar» en el pensamiento posterior de mi padre constituía un problema fundamental. [239] No obstante, ahora pienso que di demasiada importancia al objetivo de la consistencia, y que demasiadas veces solucioné las «dificultades» simplemente eliminándolas.

# LA PRIMERA VERSIÓN DE LA HISTORIA DE FINWĒ YMÍRIEL

La historia de Finwë y Míriel, que adquiriría una importancia extraordinaria en el trabajo posterior de mi padre en *El Silmarillion* empezó en un borrador manuscrito correspondiente a la «primera fase» de la revisión del Capítulo 6, *De los Silmarils y el oscurecimiento de Valinor*, más tarde se insertó tras la descripción de la maravillosa habilidad de Míriel, llamada *Serendë* «la Bordadora», madre de Fëanor, al final de QP §46b (p. 216). Llamaré a este borrador «FM i» (es decir, la primera versión de la historia de Finwë y Míriel en el *Quenta Silmarillion*).

Un rasgo curioso de este texto es la presencia de fechas en el margen; tres adiciones tardías de los *Anales de Aman* (p. 124, notas 61 y 64) están estrechamente relacionadas de hecho. En la entrada de AAm para el Año Valiano 1179 (p. 113) se mencionaba el nacimiento de Fëanor en Tirion y el nombre de su madre, *Byrde Míriel*. Más tarde mi padre cambió el año por 1169, y al mismo tiempo añadió los anales siguientes:

- 1170 Míriel cae dormida y se traslada a Mandar.
- 1172 Juicio de Manwë sobre los esponsales de los Eldar.
- 1185 Finwë desposa a Indis de los Vanyar.

En el presente borrador de QP las fechas, que sufrieron una gran cantidad de cambios, son las mismas, o con un año o dos de diferencia. Es evidente que las adiciones de AAm y el borrador de QP corresponden a la misma época; además, aunque mi padre probablemente apuntara las fechas en el último como guía (están ausentes en los textos posteriores de *Finwë y Míriel*), el hecho de que lo hiciera parece atestiguar lo relacionados que estaban ahora para él ambos «modos».

El texto de FM 1 se corrigió más tarde a bolígrafo; los cambios se muestran en el texto que sigue. Puede observarse aquí que en las tres primeras apariciones del nombre mi padre escribió *Mandar*, pero lo cambió por *Mandos* antes de la conclusión del texto. La entrada añadida en AAm para el año 1170, citada arriba, también dice *Mandar*. Así pues, este nombre, que se utilizó durante largo tiempo y que se remontaba a las primeras versiones de las leyendas, todavía podía alterarse; no obstante, se trata de un cambio pasajero y no aparece en ninguna otra parte. [240]

Ahora bien, se dice que el alumbramiento del hijo consumió el espíritu y el cuerpo de Míriel; y que después del nacimiento deseó descansar de la tarea de la vida. Y le dijo a Finwë: «Nunca volveré a concebir un hijo; porque la fuerza que habría alimentado a muchos se ha agotado toda en Fëanáro». [122]

Entonces Manwë escuchó el ruego de Míriel, que fue a Lorien y se tendió a dormir en un lecho de flores [> bajo un árbol de plata]; y allí el cuerpo de Míriel permaneció incorrupto, bajo los cuidados de las doncellas de Estë. Pero su espíritu fue a descansar a las estancias de Mandos.

Grande fue el dolor de Finwë, y dio a su hijo todo el amor que había tenido por Míriel; porque Fëanáro tenía la voz y el rostro de su madre. Pero Finwë no estaba satisfecho, y deseaba tener más hijos. Por tanto, habló [> Por tanto, al cabo de unos años habló] con Manwë, diciendo: «Señor, héme aquí viudo; y sólo yo entre los Eldar no tengo esposa, y no he de esperar hijos más que uno, y ninguna hija. En cambio, Ingwë y Olwë engendran muchos hijos en la beatitud de Aman. ¿He de seguir así siempre? Porque pienso que Míriel jamás regresará de la casa de Vairë».

Manwë consideró entonces las palabras de Finwë; y al cabo de un tiempo convocó a todos los consejeros de los Eldar, y ante ellos Mandos pronunció su juicio: «Esta es la ley de Ilúvatar para vosotros [> Éste es el modo de vida que Ilúvatar ha ordenado para vosotros], sus hijos, como bien sabéis: los Primeros Nacidos no se casarán más que una vez y no volverán a hacerlo en esta vida, mientras perdure Arda. Pero la ley no tiene en cuenta [> Pero en esto no se ha tenido en cuenta] a la Muerte. Por tanto, por el poder que Ilúvatar dio a Manwë, pronuncio ahora esta ley: que si el espíritu del otro, esposo o esposa, abandonando el cuerpo, pase por alguna razón al cuidado de Mandos, el

vivo podrá volver a casarse. Pero sólo si la unión anterior se ha disuelto para siempre. Por tanto, el que esté al cuidado de Mandos debe permanecer allí hasta el final de Arda, y no habrá de despertar otra vez, ni tomar un nuevo cuerpo. Porque ninguno [241] de los Quendi ha de estar casado con dos personas al mismo tiempo, vivas y despiertas. Pero como es impensable que el vivo decida, por su sola voluntad, confinar el espíritu del otro a Mandos, la separación sólo tendrá lugar con el consentimiento de ambos. Y después de dar el consentimiento pasarán diez años de los Valar antes de que Mandos la confirme. Durante este tiempo cualquiera de los dos podrá revocar su consentimiento, pero una vez que Mandos lo haya confirmado, y el vivo haya desposado a otro, será irrevocable hasta el fin de Arda. Este es el juicio de Námo sobre el asunto».

Se dice que Míriel respondió a Mandos con las palabras: «Vine aquí para escapar de mi cuerpo, y no deseo regresar a él». Y al cabo de diez años se anunció la separación. [*Añadida*. Y desde entonces Míriel vive en la casa de Vairë, y allí ha de registrar las historias del linaje de Finwë y todos los hechos de los Noldor.] Y en los años siguientes [> Pero cuando hubieron pasado tres años más] Finwë tomó como segunda esposa a Indis de los Vanyar, pariente [> hermana] de Ingwë; y ella alumbró cinco hermosos hijos, y los dos varones tienen gran renombre en las historias de los Noldor. Pero el primero fue una niña, Findis, y tuvo otras dos hijas: Írimë y Faniel [> Faniel e Írimë].

El casamiento de su padre no fue del agrado de Feänáro; y aunque el amor entre ellos no disminuyó, Feänáro no tuvo gran estima por Indis o sus hijos, y tan pronto como pudo vivió apartado de ellos, ocupándose desde la temprana infancia del conocimiento y las artes en que se deleitaba, y trabajó en muchas tareas, siempre ansioso y rápido en sus objetivos.

En este punto hay una indicación para regresar a QP (al principio de §46c, p. 216) con las palabras «Porque creció de prisa...»

# LEYES Y COSTUMBRES DE LOS ELДАР

Como ya he explicado (p. 232), he considerado que el mejor método de presentar el material es dar en este punto el largo ensayo acerca de la naturaleza y las costumbres de los Eldar, aunque, por supuesto, no puede decirse que forme parte del *Quenta Silmarillion*. [242]

De esta obra existen dos versiones, un manuscrito acabado («A») y una revisión de él en una copia mecanografiada («B») realizada por mi padre, que se abandonó algo antes de llegar a la mitad. Los dos textos tienen títulos distintos, y como ambos son largos utilizaré una forma abreviada, *Leyes y costumbres de los Eldar* (en las referencias posteriores, simplemente *Leyes y costumbres*). La existencia de las dos versiones origina un problema de representación a menudo presente en la obra de mi padre. El texto mecanografiado B, hasta donde llega, sigue en su mayor parte al manuscrito A bastante fielmente; demasiado fielmente para publicarlos ambos por entero, aun disponiendo de espacio suficiente. Por otro lado, B difiere significativamente de A en demasiados puntos. Por tanto, la alternativa es o bien transcribir A por entero con las diferencias importantes en las notas, o bien transcribir B hasta donde llega con las diferencias respecto a A en las notas y luego el resto de A. Teniendo en cuenta que B es un texto más claro y de mejor calidad, me he decidido por la última opción.

No resulta fácil determinar desde qué punto de vista ficticio se redactó *Leyes y costumbres de los Eldar*. Hay una referencia a los Elfos que se quedaron en la Tierra Media «en estos días posteriores» (p. 260); por otra parte, el narrador habla como si las costumbres de los Noldor estuvieran presentes y pudieran ser observadas («Entre los Noldor es posible observar que son sobre todo las mujeres quienes hacen el pan», p. 249), aunque no puede darse por seguro. En cualquier caso, es evidente que no está presentado como obra de uno de los Eldar, sino de un Hombre: es decisiva la observación de la gran variedad de nombres de los Eldar, «que a nosotros... puede parecer increíble» (p. 251; aparece en los dos textos, con distintas palabras). De hecho Ælfwine está relacionado con la obra, pero de una manera muy extraña. No aparece en absoluto en el texto original de A, pero entre varias correcciones y cambios realizados con un bolígrafo rojo (sin duda previos a la composición de la copia mecanografiada) mi padre escribió: «Preámbulo de Ælfwine» en el margen, junto al inicio del texto, sin indicar, no obstante, dónde acababa el «preámbulo». En B los dos primeros párrafos tienen la indicación «Preámbulo de Ælfwine» y están encerrados entre unos corchetes ornamentados, sin duda alguna desde la composición del texto, aunque por qué el inicio habría de separarse del resto no es en absoluto obvio; sin embargo, en un punto posterior de B (p. 261) hay un extenso comentario, encerrado entre unos corchetes similares, que acaba con las palabras «Así habló Ælfwine». No obstante, en A no hay nada equivalente a este pasaje.

No existen borradores o escritos toscos, y si no existió ninguno el manuscrito es considerablemente claro y ordenado, sin muchas correcciones [243] en el momento de la composición, aunque hay gran cantidad de cambios posteriores. Es posible que mi padre lo meditara largo tiempo antes de plasmarlo en papel; además, me da la impresión de que cuando empezó no había previsto del todo su estructura. Así lo indica el curioso modo en que el juicio de Mandos sobre el caso de Finwë y Míriel precede a la historia de lo que motivó dicho juicio (pp. 262-263, 173-176); por otra parte, tras el relato de la boda de Finwë e Indis sigue el Debate de los Valar, a pesar de haber tenido lugar antes de que se promulgara «la Ley de Finwë y Míriel». Es difícil de creer que mi padre hubiera previsto esta confusa estructura, y la idea de que la obra evolucionó según la escribía parece confirmada por el título de A:

De las leyes y costumbres matrimoniales  
de los Eldar, los hijos y otros  
asuntos relacionados

Al mismo tiempo que se añadieron las palabras «Preámbulo de Ælfwine» y se hicieron otras correcciones a bolígrafo rojo en el manuscrito (véase arriba), mi padre escribió junto al título, con letra vigorosa «La Ley de Finwë y Míriel», casi como si fuera el nuevo título de la nueva obra entera, aunque el título original no fue tachado.

En el texto mecanografiado B aparece el largo título dado al principio del texto, abajo; esta versión acaba antes de llegar a la historia de Finwë y Míriel y al Debate de los Valar. No sé decir por qué lo abandonó mi padre; quizá simplemente lo interrumpiera por alguna causa externa, quizá no estuviera satisfecho con su forma.

Pero todas estas cuestiones son muy secundarias para la importancia de la obra en sí: una exposición exhaustiva (aunque a veces oscura, recreándose en la oscuridad) de su pensamiento en esa época sobre los aspectos fundamentales de la naturaleza de los Quendi, distinguiéndolos de los Hombres; el poder del *fëa* (espíritu) encarnado respecto al cuerpo; el «desgaste» del cuerpo por parte del *fëa*; el destino de los espíritus de los Elfos decretado por Eru, «morar en Arda durante toda la vida de Arda»; el significado de la muerte para tales seres, y de la existencia después de la muerte; la naturaleza del renacimiento de los Elfos; y las consecuencias de la Mácula de Arda llevada a cabo por Melkor.

Sigue ahora la versión del texto mecanografiado B hasta donde llega. Al final del texto (pp. 265 ss.) hay notas en gran parte limitadas

a las relaciones textuales de las dos versiones; éstas son necesariamente [244] muy selectivas y no dan cuenta de todos los cambios de formulación de B que modifican o mejoran la expresión sin alterar el sentido del texto original en ningún aspecto importante. Por su parte, el texto B apenas si sufrió cambios después de ser mecanografiado; no obstante, una nota escrita a lápiz en la primera página dice: «Por *hrondo* léase *hröa*», cambio que se llevó a cabo en la mayor parte del texto. La palabra utilizada en A para cuerpo era *hrön*, que se convirtió en *hrondo* en el transcurso de la redacción del manuscrito.

## DE LAS LEYES Y COSTUMBRES DE LOS ELДАР RELATIVAS AL MATRIMONIO Y OTROS ASUNTOS RELACIONADOS: JUNTO CON LA LEY DE FINWË Y MÍRIEL Y EL DEBATE DE LOS VALAR DURANTE SU REDACCIÓN

### Preámbulo de Ælfwine

[Los Eldar crecían en cuerpo más despacio que los Hombres, pero en mente más deprisa. Aprendían a hablar antes de cumplir un año; al mismo tiempo aprendían a caminar y a bailar, pues no tardaban en dominar el cuerpo con la voluntad. No obstante, la diferencia entre los dos Linajes, Elfos y Hombres, era menor en la primera infancia, y un hombre que observara jugar a unos niños elfos bien podría pensar que eran hijos de los Hombres, de algún pueblo hermoso y feliz. Porque en los primeros días, los niños elfos aún se deleitaban en el mundo que los rodeaba, y el fuego del espíritu no los había consumido, y la carga de la memoria era leve todavía. [123]

El mismo observador probablemente se maravillaría ante la pequeñez de los miembros y la poca estatura de los niños, calculando su edad a partir de la capacidad para el habla y la gracia de los movimientos. Pues al final del tercer año los niños mortales empezaban a sobrepasar a los Elfos, avanzando rápidamente hacia la plenitud en estatura mientras los Elfos se demoraban en la primavera de la infancia. Los hijos de los Hombres podían llegar a su altura máxima mientras el cuerpo de los Eldar de la misma edad era todavía como el de los mortales de no más de siete años. [124] Hasta el año quincuagésimo no alcanzaban los Eldar la estatura y la forma que tendrían durante el resto de sus vidas, y habrían de pasar unos cien años antes de que se completara su desarrollo.] [245]

La mayoría de los Eldar se casaban durante la juventud y poco después de cumplir cincuenta años. Tenían pocos hijos, pero éstos eran muy amados. Las familias, o casas, se mantenían unidas por amor y un profundo sentimiento por la consanguinidad en mente y cuerpo; y los niños no precisaban de muchas reglas o enseñanzas. [125] Pocas veces había más de cuatro niños en una casa, y su número disminuyó con el paso de las edades; pero aun en los días de antaño, cuando los Eldar eran todavía pocos y estaban ansiosos por aumentar su linaje, Fëanor fue famoso por haber tenido siete hijos, y en las historias no hay registros de nadie que lo superara. [126]

Los Eldar se casaban una sola vez en la vida, y lo hacían por amor o al menos de libre voluntad por ambas partes. Aun cuando en días posteriores, según revelan las historias, muchos de los Eldar de la Tierra Media se corrompieron y la sombra que yace sobre Arda les oscureció los corazones, pocas veces hablan las historias de actos de lujuria entre ellos. [127]

El matrimonio, excepto en los raros casos de desdicha por extraños destinos, era un hecho normal en la vida de todos los Eldar. Tenía lugar del siguiente modo. Los futuros desposados podían escogerse el uno al otro durante la temprana juventud, aun de niños (y de hecho a menudo sucedía así



en los días de paz); pero a menos que desearan casarse pronto y tuvieran la edad adecuada, los esponsales aguardaban el juicio de los padres por ambas partes.

En el debido tiempo el compromiso era anunciado durante una reunión de las dos casas interesadas,<sup>[128]</sup> y los prometidos se intercambiaban anillos de plata. Según las leyes de los Eldar, este compromiso había de mantenerse al menos un año, y a menudo se mantenía más. Durante ese tiempo podía romperse mediante la devolución pública de los anillos, que se fundían y no se utilizaban para ningún otro compromiso. Así era la ley; no obstante, el derecho de romper un compromiso se utilizaba pocas veces, pues es difícil que los Eldar se equivoquen en semejante elección. No son engañados fácilmente por los miembros de su propio linaje; además, al dominar el cuerpo con el espíritu, pocas veces se dejan llevar exclusivamente por los deseos del primero, sino que son de naturaleza firme y continente. [246]

No obstante, no todos los Eldar, aun en Aman, cumplían el deseo de casarse. El amor no siempre era correspondido, y a veces más de una persona deseaba desposar a otra. Sobre esto, la única fuente de pesar en la beatitud de Aman, los Valar tenían dudas. Algunos sostenían que procedía de la mácula de Arda, y de la Sombra en que despertaron los Eldar; porque sólo de ella (dicen) provienen la aflicción y el desorden. Algunos creen que procedía del propio amor, y de la libertad de cada *fëa*, y que era un misterio de la naturaleza de los Hijos de Eru.

Después del compromiso correspondía a los prometidos señalar el momento de los esponsales, cuando hubiera pasado al menos un año. Entonces el matrimonio se celebraba con una fiesta, también<sup>[129]</sup> compartida por las dos casas. Al final de la fiesta los desposados se adelantaban, y la madre de la novia y el padre del novio unían las manos de la pareja y los bendecían. Esta bendición tenía una forma solemne, pero ningún mortal la ha escuchado; sin embargo, los Eldar dicen que la madre nombraba a Varda como testigo y el padre a Manwë; y que también se pronunciaba el nombre de Eru (algo que en pocas otras ocasiones se hacía). Los desposados se devolvían entonces los anillos de plata (y los guardaban); pero a cambio se intercambiaban unos finos anillos de oro, que llevaban en el dedo índice de la mano derecha.

Entre los Noldor también existía la costumbre de que la madre de la novia entregara al novio una joya engarzada en una cadena o collar, y el padre del novio diera a la novia un regalo semejante. Normalmente estos regalos se entregaban antes de la fiesta. (Así pues, el regalo que le hizo Galadriel a Aragorn, en lugar de la madre de Arwen, era en parte un regalo de bodas y una prenda de los esponsales que más tarde se llevarían a cabo.)

Pero estas ceremonias no eran ritos necesarios para el matrimonio; sólo eran una graciosa manera de demostrar el amor de los padres,<sup>[130]</sup> y de atestiguar que la boda no sólo uniría a los desposados, sino también a las dos casas. El matrimonio se consumaba con la unión de los cuerpos, después de lo cual el vínculo indisoluble estaba completo. En los días felices y en tiempos de paz se consideraba descortés y ofensivo para la familia la omisión de la ceremonia, pero siempre era válido [247] que una pareja cualquiera de los Eldar, ambos solteros, se casara de libre consentimiento sin ceremonia ni testigos (salvo el intercambio de bendiciones y la pronunciación de los Nombres); y la unión así realizada era igualmente indisoluble. En los días de antaño, en tiempos difíciles, en la huida, el exilio y los viajes, este tipo de esponsales se celebraban a menudo.<sup>[131]</sup>

Sobre la concepción y el alumbramiento de los hijos: un año pasa entre la concepción y el nacimiento de un niño elfo, de modo que ambos días son el mismo, o casi, y es el día de la concepción el que se recuerda año tras año. La mayoría de las veces son días de primavera. Podría pensarse que, como los Eldar no envejecen en cuerpo (según creen los Hombres), pueden tener hijos a cualquier edad de su vida. Pero no es así. Porque los Eldar envejecen de hecho, aunque lentamente: el límite de sus vidas es la vida de Arda, que aunque mucho más larga que la cuenta de los Hombres no es infinita, y las edades también. Además, su cuerpo y espíritu no están separados, sino unidos. Según el peso de los años, con los cambios de deseo y pensamiento, se acumula en el espíritu de los Eldar, así cambian los impulsos y el temperamento del cuerpo. Esto es a lo que se refieren los Eldar cuando dicen que el espíritu los consume; y dicen que antes de que Arda acabe todos los Eldalië de la tierra se habrán convertido en espíritus invisibles para los ojos mortales, a menos que deseen ser vistos por algunos de entre los Hombres, en cuyas mentes pueden entrar directamente.<sup>[132]</sup>

Dicen también los Eldar que en la concepción de sus hijos, y aún más en el alumbramiento, se agota una parte mayor de su ser, en cuerpo y mente, que en la creación de los niños mortales. A esta razón se debía que los Eldar engendraran pocos niños; y también que su época fértil fuera la juventud o la vida temprana, a menos que extraños y duros destinos cayeran sobre ellos. Pero cualquiera que fuese la edad en que se casaran, los niños nacían en un plazo de pocos años después de los esponsales.<sup>[133]</sup> Pues en lo que atañe a la fertilidad el poder y la voluntad no se distinguen en los Eldar. Sin duda conservarían durante [248] muchas edades el poder de engendrar, si la voluntad y el deseo no estuvieran satisfechos; pero con el ejercicio del poder el deseo pronto se agota, y la mente se vuelve a otras cosas.<sup>[134]</sup> La unión amorosa les proporciona de hecho gran deleite y alegría, y «los días de los hijos», como los llaman, permanecen en su memoria como los más alegres de la vida; pero tienen muchas otras capacidades del cuerpo y de la mente que su naturaleza les urge a cumplir.

Así pues, aunque el matrimonio dura para siempre, no necesariamente viven o se alojan juntos todo el tiempo; pues sin tener en cuenta los azares y las separaciones de los días de desgracia, la esposa y el esposo, aunque unidos, siguen siendo personas individuales, cada uno con diferentes dones de mente y de cuerpo. No obstante, a cualquiera de los Eldar le parecería un infortunio que una pareja unida en matrimonio estuviera separada en el alumbramiento de un hijo, o durante los cinco primeros años de la infancia de éste. Por esa razón, si podían, los Eldar sólo engendraban niños en los días felices y de paz.

En todas las cosas no relacionadas con la concepción de los hijos, los *neri* y las *nissi*<sup>[135]</sup> (es decir, los hombres y las mujeres) de los Eldar son iguales, salvo en que (como ellos mismos dicen) para las *nissi* la creación de cosas nuevas se lleva a cabo sobre todo en la formación de sus hijos, de modo que son los *neri* quienes se encargan de la mayoría de los inventos y cambios. No obstante, no hay nada en los Eldar que sólo pueda pensar o hacer un *ner*, ni nada que sólo preocupe a una *nís*. En verdad hay algunas diferencias entre las inclinaciones naturales de los *neri* y las *nissi*, y otras diferencias que vienen establecidas por la costumbre (que varían según el lugar y la época, y las distintas razas de los Eldar). Por ejemplo, el arte de curar, y todo lo relacionado con el cuidado del cuerpo, es practicado entre los Eldar sobre todo por las *nissi*; mientras que son los Hombres elfos

quienes esgrimen las armas en caso de necesidad. Y los Eldar pensaban que el dar muerte, aun por justicia o necesidad, disminuía la capacidad de curar, y que la virtud de las *nissi* en este aspecto se debía más a su ausencia en la caza y en la guerra que a ninguna capacidad especial innata a la feminidad. De hecho [249] en situaciones límite o defensa desesperada, las *nissi* luchaban con valentía, y en los Elfos los hombres y las mujeres que no hubieran dado a luz se diferenciaban menos en fuerza y rapidez que lo visto en los mortales. Por otro lado, muchos hombres elfos eran grandes curadores, hábiles en la ciencia de los cuerpos con vida, pero se abstenían de cazar, y no iban a la guerra a menos que no tuvieran otro remedio.

En cuanto a otras cuestiones, podemos hablar de las costumbres de los Noldor (los más conocidos en la Tierra Media). Entre los Noldor es posible observar que son sobre todo las mujeres quienes hacen el pan; y las antiguas leyes dicen que la confección de *lembas* está reservada a ellas. No obstante, la cocina y la preparación de otros alimentos es tarea y placer de los Hombres. Normalmente las *nissi* son más hábiles para el cuidado de campos y jardines, para tocar instrumentos musicales y para hilar, tejer, modelar y adornar todas las telas y ropas; en cuanto a conocimientos, les gustan sobre todo las historias de los Eldar y de las casas de los Noldor; y conservan en la memoria los parentescos y descendencias. Los *neri* en cambio son más hábiles como herreros y forjadores, como talladores de madera y piedra, y como joyeros. Son sobre todo ellos quienes componen melodías y hacen los instrumentos, o inventan otros; ellos son los principales poetas y estudiosos de las lenguas, e inventores de palabras. Muchos encuentran deleite en los bosques y en las ciencias de la naturaleza, buscando la amistad de todas las cosas que crecen o viven en libertad. Pero todo esto, y otras cuestiones de trabajo y divertimento, o de conocimientos más profundos sobre el ser y la vida del Mundo, son perseguidos a veces por algunos de los Noldor, sean *neri* o *nissi*.

## DE LOS NOMBRES

Esta es la manera en que se daba nombre a los niños de los Noldor. El niño recibía nombre poco después del nacimiento. El padre tenía el derecho de darle el primer nombre,<sup>[136]</sup> y él era quien lo anunciaba a los parientes del niño por ambas partes. Se lo llamaba, por tanto, nombre paterno, y era el primero que [250] aparecía cuando más tarde se añadían otros. No se cambiaba nunca,<sup>[137]</sup> pues no dependía del niño.

No obstante, todos los niños de los Noldor (en lo que, quizá, se diferenciaban de los otros Eldar) tenían también derecho a darse un nombre a sí mismos. Ahora bien, la primera ceremonia, el anuncio del nombre paterno, se llamaba *Essecarmë* o «Hechura del Nombre». Posteriormente se celebraba otra ceremonia, llamada *Essecilmë* o «Elección del Nombre». Tenía lugar en una fecha no fijada después de la *Essecarmë*, pero no podía celebrarse antes de que el niño fuera capaz de *lámatyávë*, como los Noldor lo llamaban: es decir, de deleitarse individualmente en los sonidos y las formas de las palabras. Los Noldor eran los más rápidos de todos los Eldar en adquirir el dominio del lenguaje; pero aun entre ellos, antes de al menos el séptimo año, pocos eran los que alcanzaban la

plena conciencia del su *lámatyávë* individual, o adquirirían un completo dominio del lenguaje heredado y de su estructura, como para expresar su *tyávë* dentro de sus limitaciones. La *Essecilmë*, por tanto, cuyo objeto era la expresión de esta característica personal,<sup>[138]</sup> solía tener lugar al final del décimo año o cerca de entonces.

En tiempos antiguos el «Nombre elegido» o segundo nombre era normalmente inventado, y aunque se formaba según la estructura de la lengua del momento, a menudo no tenía un significado anterior. En edades posteriores, cuando los nombres ya existentes eran muy abundantes, se escogía a menudo de entre los nombres conocidos. Pero aun así el antiguo nombre podía modificarse.<sup>[139]</sup>

Ahora bien, ambos nombres, el nombre paterno y el nombre elegido, eran «nombres verdaderos», no sobrenombres; pero el nombre paterno era público, mientras que el nombre elegido era privado, sobre todo cuando se utilizaba solo. Privado, no secreto. Los Noldor consideraban los nombres elegidos [251] como propiedad personal, igual que (por ejemplo) los anillos, tazas, cuchillos u otras posesiones que podían prestar o compartir con parientes o amigos, pero que no podían tomarse sin permiso. El uso del nombre elegido, excepto por los miembros de la misma casa (padres, hermanas y hermanos), era símbolo de gran intimidad y cariño, cuando estaba permitido. Por tanto, usarlo sin permiso se consideraba presuntuoso o insultante.<sup>[140] [141]</sup>

No obstante, al ser los Eldar de naturaleza inmortal dentro de Arda, pero en absoluto inmutables, podía acaecer que después de un tiempo uno deseara un nuevo nombre<sup>[142] [143]</sup> En ese caso se podía inventar un nuevo nombre elegido. Pero esto no derogaba el nombre anterior, que seguía siendo parte del «título completo» de cualquier noldo: es decir, la secuencia de todos los nombres que había ido adquiriendo a lo largo de su vida.<sup>[144]</sup>

Estos cambios deliberados de nombre elegido no eran frecuentes. Había otra fuente de la variedad de nombres que tenían los Eldar, que a nosotros, al leer sus historias, puede parecer increíble. Se daba en los *Anessi*: los nombres otorgados (o añadidos). De éstos los más importantes eran los llamados «nombres maternos».<sup>[145]</sup> A menudo las madres daban a sus hijos nombres especiales que ellas mismas escogían. Los más notables eran los «nombres perceptivos», *essi tercenyë*, o «predictivos», *apacenyë*. En la hora del nacimiento, o en alguna otra ocasión [252] o momento, la madre podía dar un nombre a su hijo, indicando algún rasgo dominante de la naturaleza del niño que ella percibiera, o alguna predicción de un destino especial.<sup>[146]</sup> Estos nombres tenían autoridad y se consideraban nombres verdaderos cuando se daban solemnemente, y eran públicos y no privados si (como ocurría a veces) se situaban inmediatamente después del nombre paterno.

Todos los demás «nombres otorgados» no eran nombres verdaderos, y de hecho podían no ser reconocidos por la persona a quien se aplicaban, a menos que los adoptara o se los diera a sí mismo. Los nombres o sobrenombres de este tipo podían provenir de cualquiera, no necesariamente de un miembro de la misma casa o familia, en recuerdo de algún hecho o acontecimiento, o como símbolo de algún rasgo marcado del cuerpo o de la personalidad. Rara vez se incluían en el «título completo», pero cuando así era, por causa de la extensión de su uso y la fama, se colocaban al final en alguna forma semejante a las siguientes: «a quien algunos llaman Telcontar» (es decir, Trancos); o «a veces conocido como Mormacil» (es decir, Espada Negra).

Los *amilessi tercenyë*, o nombres maternos perceptivos, gozaban de alta posición y normalmente

desplazaban, tanto en el ámbito familiar como fuera de él, al nombre paterno y al nombre elegido, aunque el nombre paterno (y el elegido, entre aquellos Eldar que acostumbraban a usar el *essecilmë*) seguían siendo los nombres verdaderos o principales y una parte necesaria de todo «título completo». Los «nombres perceptivos» se daban sobre todo en los primeros días de los Eldar; en aquel tiempo pasaban más rápidamente a uso público, pues todavía era costumbre que el nombre paterno de un niño fuera una modificación del nombre del padre (como *Finwë / Curufinwë*) o un patronímico (como *Finwion* «hijo de Finwë»), De igual modo, el nombre paterno de una niña a menudo procedía del nombre de la madre.

En las primeras historias hay ejemplos conocidos de esto. Así, Finwë, el primer señor de los Noldor, llamó a su hijo mayor *Finwion*,<sup>[147]</sup> más tarde, cuando se revelaron sus talentos, se modificó a *Curufinwë*.<sup>[148]</sup> Pero el nombre perceptivo que le dio su madre, Míriel, en la hora de su nacimiento era *Fëanáro*; [253] «Espíritu de Fuego»,<sup>[149]</sup> y por este nombre lo conocieron todos, y así se lo llama en las historias. (Se dice también que tomó este nombre como nombre elegido en honor de su madre, a quien no conoció.)<sup>[150]</sup> Elwë, señor de los Teleri, fue conocido por el *anessë* o nombre otorgado *Sindicollo*, «Capagrís», y de ahí que en días posteriores fuera llamado *Elu Thingol*, la forma en la lengua sindarin. De hecho *Thingol* fue el nombre que la gente más utilizó para él, a pesar de que *Elu* o *Elu-thingol* era su título verdadero en su reino.

## DE LA MUERTE Y LA SEPARACIÓN DE FËA Y HRONDO [> HRÖA]<sup>[151]</sup>

Hay que tener en cuenta que todo lo que hasta aquí se ha dicho acerca del matrimonio eldarin se refiere a su camino y naturaleza correctos en un mundo immaculado, o a las costumbres de aquellos que no han sido corrompidos por la Sombra, en días de paz y orden. Pero no hay nada, como se ha dicho, libre por completo de la Sombra que yace sobre Arda o totalmente immaculado, y que siga sin estorbo el camino correcto. En los Días Antiguos y en las edades anteriores al Dominio de los Hombres hubo tiempos de gran turbación y muchos pesares y desgracias; y la Muerte<sup>[152]</sup> afligió a todos los Eldar, como a todas las criaturas vivientes de Arda salvo sólo a los Valar: porque la forma visible de los Valar proviene de su propia voluntad y respecto a su verdadero ser es más como las vestiduras escogidas por Elfos y Hombres que a sus cuerpos.

Ahora bien, los Eldar son por naturaleza inmortales dentro de Arda. Pero si un *fëa* (o espíritu) habita en el *hrondo* [> *hröa*] (o forma corpórea) que él no ha escogido, sino que le ha sido impuesto, y está hecho de la misma carne y sustancia que la propia Arda,<sup>[153]</sup> la fortuna de esa unión será vulnerable a los males que hieren a Arda, aunque la unión sea de naturaleza y propósito [254] permanente. Porque a pesar de la unión, que es de tal naturaleza immaculada que ninguna persona viva puede encarnarse sin *fëa* o sin *hrondo* [> *hröa*], el *fëa* y el *hrondo* [> *hröa*] no son la misma cosa; y a pesar de que ninguna violencia exterior es capaz de destrozar o desintegrar al *fëa*, el *hrondo* [> *hröa*] puede resultar herido y destrozado por completo.

Si entonces el *hrondo* [> *hröa*] es destruido, o herido y pierde la salud, tarde o temprano

«muere». Es decir, se hace doloroso para el *fëa* vivir en el *hrondo* [> *hröa*], que ha dejado de ser un apoyo para la vida y la voluntad de uso placentero así que el *fëa* lo abandona, y al ver terminada su función la unión se rompe y él regresa al *hrön* [> *orma*] general de Arda.<sup>[154]</sup> El *fëa* se queda entonces sin hogar, y se hace invisible para los ojos del cuerpo (aunque otros *fëar* pueden percibirlo con claridad).

Esta destrucción del *hrondo* [> *hröa*], que causa la muerte o expulsión del *fëa*, fue pronto conocida por los Eldar inmortales cuando despertaron en el reino de Arda, maculado y ensombrecido. De hecho en aquellos primeros días la muerte llegaba más deprisa; porque sus cuerpos eran menos distintos<sup>[155]</sup> de los cuerpos de los Hombres, y el dominio de los espíritus sobre ellos no estaba tan conseguido.

No obstante, ese dominio fue siempre mayor de lo que nunca lo ha sido entre los Hombres. Desde sus orígenes la principal diferencia entre los Elfos y los Hombres radica en el destino y en la naturaleza de sus espíritus. Los *fëar* de los Elfos estaban destinados a morar en Arda durante toda la vida de Arda, y la muerte de la carne no abrogaba ese destino. Por tanto, sus *fëar* se aferraban con tenacidad a la vida «en las galas de Arda», y el poder que ejercían sobre estas «galas» sobrepasaba con mucho al de los espíritus de los Hombres, aun desde los primeros días,<sup>[156]</sup> protegiendo a los cuerpos de muchos males y ataques (como la enfermedad), y sanándolos rápidamente de las heridas; en consecuencia, los Elfos se recuperaban de heridas que habrían sido fatales para los Hombres.

Con el paso de las edades el dominio de los *fëar* aumentaba, «consumiendo» los cuerpos (tal como se ha observado).<sup>[157]</sup> El final de este proceso es el marchitamiento, como lo han llamado los Hombres; porque al final el cuerpo se convierte en un mero recuerdo sostenido por el *fëa*; a este final se ha llegado en [255] muchas regiones de la Tierra Media, de modo que los Elfos son en verdad inmortales y no pueden cambiar o ser destruidos.<sup>[158]</sup> Así pues, cuanto más retrocedemos en las historias, tanto más leemos de la muerte de los Elfos de antaño; y en los días en que las mentes de los Eldalië eran jóvenes y todavía no habían despertado del todo la muerte de los Elfos les parecía poco distinta de la muerte de los Hombres.

¿Qué le ocurría entonces al *fëa* sin hogar? Los Elfos no conocían por naturaleza la respuesta a esta pregunta. En el principio (según sus registros) creían, o adivinaban, que «entraban en la Nada» y acababan como otras criaturas vivientes que conocían, como un árbol caído o quemado. Otros suponían más oscuramente que pasaban al «Reino de la Noche» y al poder del «Señor de la Noche».<sup>[159]</sup> Es evidente que estas opiniones procedían de la Sombra en que despertaron; y fue para liberarlos de las sombras de su mente, más que de los peligros de la Arda maculada, por lo que los Valar quisieron llevarlos a la Luz de Aman.

En Aman aprendieron de Manwë que cada *fëa* era imperecedero dentro de la vida de Arda, y que su destino era habitar en Arda hasta el final. Por tanto, los *fëar* que en la mácula de Arda eran separados en contra de su naturaleza de sus *hrondor* [> *hröar*] permanecían aún en Arda y en el Tiempo. Pero en ese estado estaban abiertos a las instrucciones y órdenes directas de los Valar. Tan pronto como se separaban del cuerpo eran convocados a abandonar los lugares donde vivieron y murieron para ir a las «Estancias de la Espera»: Mandos, en el reino de los Valar.

Si obedecían al llamamiento tenían varias alternativas.<sup>[160]</sup> El intervalo de tiempo que pasaban en

las Estancias de la Espera dependía en parte de la voluntad de Námo el Juez, señor de Mandos, en parte de su propia voluntad. La opción más afortunada, creían ellos, era renacer después de la Espera, para enderezar el mal y el dolor que habían sufrido por la interrupción de su vida natural.

[256]

## DEL RENACIMIENTO Y OTROS DESTINOS DE LOS HUÉSPEDES DE MANDOS<sup>[161]</sup>

Ahora bien, sostienen los Eldar que cada niño elfo recibe un nuevo *fëa*, distinto de los *fëa* de sus padres (excepto en que pertenece al mismo orden y a la misma naturaleza); y que este *fëa*, o bien no existía antes del nacimiento, o bien es el *fëa* de alguien renacido.

Creer que el nuevo *fëa*, y, por lo tanto, todos los *fëar* en el principio, proviene directamente de Eru y de más allá de Eä. Por tanto muchos de ellos sostienen que no puede afirmarse que el destino de los Elfos está confinado dentro de Arda para siempre y que acabará con ella. Esta última opinión procede de sus propios pensamientos, pues los Valar, al no haber participado en la creación de los Hijos de Eru, no conocen por entero los propósitos de Eru para ellos, ni el final definitivo que les prepara.

No obstante, no llegaron a esa idea en seguida o sin desacuerdo. En su juventud, cuando tenían pocos conocimientos y poca experiencia y no habían sido instruidos por los Valar (o no habían acabado de comprenderlos), muchos creían aún que en la creación de su especie Eru les había entregado parte de su poder: el de engendrar hijos en todo parecidos a ellos, en cuerpo y en espíritu; y que por tanto el *fëa* de un niño provenía de sus padres, al igual que el *hrondo*.<sup>[162]</sup>

No obstante, algunos disentían, diciendo: «En verdad una persona viva puede parecerse a sus padres, como una mezcla de los dos, en cierto grado; pero lo más razonable es atribuir este parecido al *hrondo*. Durante la primera juventud es más fuerte y evidente, cuando el cuerpo domina y más se parece al cuerpo de sus padres». (Esto es cierto en todos los niños elfos.)<sup>[163]</sup> «Pero en todos los niños, aunque en algunos puede estar más marcado y manifestarse antes, hay una parte del carácter que no proviene de los padres, de los que puede ser muy distinto. Lo más razonable es atribuir esta diferencia al *fëa*, nuevo y distinto de los padres; porque se hace más evidente y fuerte con el paso del tiempo, cuando el aumenta el dominio del *fëa*.»

Más adelante, cuando los Elfos supieron del renacimiento a este argumento se añadió: «Si los *fëar* de los niños procedieran [257] de los padres y fueran como los suyos, el renacimiento sería innatural e injusto, porque privaría a los segundos padres, sin su consentimiento, de la mitad de su parentesco, introduciendo en su familia un niño medio extraño».

No obstante, la antigua opinión no desapareció por completo. Porque todos los Eldar, conscientes del hecho por sí mismos, decían que en la concepción y el alumbramiento gran parte de su energía, tanto de cuerpo como de mente, pasaba a sus hijos. Por tanto sostienen que el *fëa*, aunque no es engendrado, se nutre de los padres antes del nacimiento del niño; directamente del *fëa* de la madre mientras lleva y alimenta al *hrondo*, y a través de ella pero igualmente del padre, cuyo *fëa* está unido al de la madre y lo apoya.

Por esta razón todos los padres deseaban vivir juntos durante el año de embarazo, y consideraban la separación en esta época como una desgracia que privaba al niño de una parte de sus padres. «Porque —decían—, aunque la distancia no rompe la unión en matrimonio de los *fëar*, en las criaturas que viven como espíritus encarnados el *fëa* sólo está en íntima comunión con el *fëa* cuando los cuerpos viven juntos.»

Un *fëa* sin hogar que escogiera o pudiera volver a la vida se reencarnaba en el mundo mediante el nacimiento de un niño. Sólo de esta manera podía regresar.<sup>[164]</sup> Porque no hay duda de que la provisión de un hogar corpóreo para un *fëa*, y la unión del *fëa* con el *hrondo*, era asignada por Eru a los Hijos y se llevaba a cabo en el acto de la concepción.

En cuanto al renacimiento, no era una opinión, sino un hecho conocido y cierto. Porque el *fëa* renacido se convertía en un niño de verdad, y gozaba una vez más toda la maravilla y la novedad de la infancia; pero poco a poco, y sólo después de [258] haber adquirido conocimiento del mundo y dominio sobre sí mismo, despertaba su memoria; hasta que, cuando el elfo renacido había alcanzado el máximo desarrollo, recordaba toda su vida anterior, y entonces la antigua vida, la «espera», y la nueva vida se convertían en una historia y una identidad ordenadas. Esta memoria conservaría, pues, una doble alegría de la infancia, y también una experiencia y un conocimiento mayores que los años del cuerpo. De este modo la violencia o el dolor que había sufrido el renacido se enderezaban y enriquecían el ser. Porque los Renacidos son alimentados dos veces, y tienen dos padres y dos madres,<sup>[165]</sup> y dos recuerdos de la alegría del despertar y el descubrimiento del mundo de los vivos y el esplendor de Arda. Por tanto, su vida es como un año con dos primaveras y aunque una escarcha prematura siguió a la primera, la segunda y todo el verano posterior fueron más hermosos y bienaventurados.

Dicen los Eldar que rara vez hay registros de más de un renacimiento. Pero las razones de esto no son conocidas del todo. Quizá venga decretado así por la voluntad de Eru, porque los Renacidos (dicen) son más fuertes, al tener más dominio sobre el cuerpo y resistir mejor el dolor. Pero hay muchos, sin duda, de los que han vivido dos veces que no desean regresar.<sup>[166]</sup>

El renacimiento no es el único destino de los *fëar* sin hogar. La Sombra de Arda no sólo causaba desgracias y heridas al cuerpo. Podía corromper la mente, y aquellos de los Eldar que tenían el espíritu oscurecido cometían acciones innaturales, y eran capaces de experimentar el odio y la maldad. No todos los que morían sufrían sin culpa alguna. Además, algunos *fëar*, por pensar o fatiga, abandonaban la esperanza y apartándose de la vida renunciaban al cuerpo, aunque podrían haber sanado o ni siquiera estaban heridos.<sup>[167]</sup> <sup>[168]</sup> Pocos de ellos deseaban renacer [259] más tarde, al menos no hasta después de una larga «espera»; algunos no volvían nunca. De los otros, los que obraban mal, muchos permanecían en «espera» durante mucho tiempo, y a otros no se les permitía retomar sus vidas.

Porque había, para todos los *fëar* de los Muertos, un tiempo de Espera en que, comoquiera que hubieran muerto, eran corregidos, instruidos, fortalecidos o confortados, de acuerdo con sus necesidades o merecimientos. *Siempre que así lo desearan.* Pero el *fëa* es persistente en su



desnudez, y conserva durante mucho tiempo la carga de los recuerdos y los viejos propósitos (sobre todo si fueron malvados).

Los que sanaban podían renacer, si así lo deseaban: nadie renacía o era enviado de vuelta en contra de su voluntad. Los otros permanecían como *fëar* incorpóreos, porque así lo deseaban o porque así se había decretado, y sólo podían observar el despliegue de la Historia de Arda desde lejos, sin intervenir desde dentro. Porque Mandos decretó que sólo aquellos que fueran devueltos a la vida podrían actuar en Arda o comunicarse con los *fëar* de los Vivos, aun con aquellos que en el pasado les fueron queridos.<sup>[169]</sup>

Acerca del destino de los otros elfos, especialmente de los Elfos Oscuros que no acudieron al llamamiento de Aman, poco saben los Eldar. Los Renacidos dicen que en Mandos hay muchos elfos, y entre ellos muchos de los Alamanyar,<sup>[170]</sup> pero que en las Estancias de la Espera hay poco contacto entre los dos linajes, o aun entre un *fëa* y otro. Porque el *fëa* sin hogar es solitario por naturaleza, y sólo se vuelve, quizá, hacia aquellos con quienes en vida estuvo unido por fuertes lazos de cariño.

El *fëa* es singular y en absoluto inamovible. No puede ser llevado a Mandos. Es convocado, y el llamamiento procede de una autoridad justa, y es imperativa; no obstante, puede ser rechazada. Entre los que rechazaron el llamamiento (o más bien invitación) de los Valar a Aman en los primeros años de los Elfos, es frecuente el rechazo del llamamiento de Mandos y las Estancias de la Espera, dicen los Eldar. Sin embargo, era menos común en los días antiguos, cuando Morgoth estaba en Arda, o su siervo, Sauron, después que él; porque entonces el *fëa* incorpóreo huía aterrorizado de la Sombra a cualquier refugio, a menos **[260]** que hubiera caído en la Oscuridad y estuviera bajo su dominio. De igual modo aun entre los Eldar había algunos que habían sido corrompidos y rechazaban el llamamiento, y entonces poco podían hacer para resistirse al contrallamamiento de Morgoth.

Pero parecería que en estos días posteriores cada vez más elfos que se quedaron en la Tierra Media, sean de origen Eldalië o de otros linajes, rechazan el llamamiento de Mandos y yerran sin hogar por el mundo,<sup>[171]</sup> reacios a abandonarlo<sup>[172]</sup> e incapaces de vivir en él, frecuentando árboles, manantiales o lugares ocultos que antes conocían. No todos ellos son bondadosos o se han mantenido apartados de la Sombra. De hecho el rechazo del llamamiento es en sí mismo un signo de mancha.

Es por tanto insensato y peligroso, además de constituir una acción malvada, prohibida con justicia por quienes fueron designados Regentes de Arda, que los Vivos intenten comunicarse con los Incorpóreos, aunque los espíritus sin hogar así pueden desearlo, especialmente los más indignos de entre ellos. Porque los Incorpóreos, errantes por el mundo, son los que por último rechazaron el camino a la vida y permanecieron lamentándose y compadeciéndose de ellos mismos. Algunos están llenos de amargura, agravio y envidia. Algunos fueron esclavizados por el Señor Oscuro y todavía trabajan para él, aunque él se ha ido. No dirán verdades ni hablarán con sabiduría. Llamarlos es una locura. Intentar dominarlos y convertirlos en los siervos de la propia voluntad es malvado. Estas prácticas son propias de Morgoth, y los nigromantes pertenecen a la hueste de Sauron, su sirviente.

Algunos dicen que los Sin Hogar desean tener cuerpo, aunque no están dispuestos a buscarlo como es debido, sometiéndose al juicio de Mandos. Los malvados de entre ellos tomarán un cuerpo si pueden, con métodos ilegítimos. El peligro de comunicarse con ellos radica por tanto no sólo en

ser engañado [261] con fantasías y mentiras: también hay peligro de quedar destruido. Porque si es admitido en la amistad de los Vivos, un Sin Hogar hambriento puede intentar expulsar al *fëa* de su cuerpo; y en la lucha por el dominio del cuerpo éste puede resultar gravemente herido, aun cuando no le sea arrebatado a su dueño legítimo. El Sin Hogar puede también pedir un refugio, y si le es concedido intentará esclavizar al anfitrión y utilizar su cuerpo y voluntad para sus propios propósitos. Se dice que Sauron lo hacía, y que enseñó a sus seguidores cómo conseguirlo.

[Así pues, puede verse que todos aquellos que en días posteriores sostienen que los Elfos son peligrosos para los Hombres y que intentar conversar con ellos es insensato y malvado no hablan sin razón. Porque, podemos preguntarnos, ¿cómo distinguirá un mortal entre las dos especies? Por una parte, los Sin Hogar, al menos rebeldes ante los Regentes y quizás aún más entregados a la Sombra; por la otra, los Que no se Fueron, cuyas formas corpóreas son invisibles para nosotros los mortales, o visibles sólo débil e irregularmente. No obstante, en verdad la respuesta no es difícil. El mal es una misma cosa en los Elfos y en los Hombres. Aquellos que dan mal consejo, o hablan contra los Regentes (o si se atreven, contra el Único), son malvados, y deberían ser rehuidos, corpóreos o incorpóreos. Además, los Que no se Fueron no están sin hogar, aunque pueda parecerlo. No desean tener cuerpo, ni buscan refugio, ni intentan dominar el cuerpo o la mente. De hecho no buscan contacto con los Hombres en absoluto, excepto quizás alguna vez, ya sea para realizar algún bien o porque perciban en el espíritu de un hombre algún amor por las cosas antiguas y hermosas. Entonces pueden revelar su forma ante él (mediante el trabajo exterior de su mente, quizá), y él contemplará su belleza. Ante ellos puede no sentir miedo, aunque sí un temor reverencial. Porque los Sin Hogar no tienen forma que revelar, y aunque fueran capaces de fingir formas álficas, engañando a las mentes de los Hombres con fantasías, estas visiones se empañarían con el mal de sus propósitos. Porque los corazones de los verdaderos Hombres se elevan de gozo al contemplar el aspecto verdadero de los Primeros Nacidos, sus hermanos mayores; y esta alegría no puede provenir de ningún mal. Así habló Ælfwine.]<sup>[173]</sup>

[262]

## DE LA SEPARACIÓN DEL MATRIMONIO

Mucho se ha dicho acerca de la muerte y el renacimiento entre los Elfos. Podemos preguntarnos: ¿en qué afectan éstos al matrimonio?

Al ser la muerte y la separación del cuerpo y el espíritu uno de los males de Arda Maculada, sucedía inevitablemente que a veces la muerte se interponía entre una pareja unida en matrimonio. Entonces los Eldar dudaban, porque era una desgracia innatural. El matrimonio permanente concordaba con la naturaleza élfica y nunca necesitaron de leyes para aprenderlo o imponerlo; pero si un matrimonio «permanente» se rompía, como cuando un miembro de la pareja resultaba muerto, no sabían qué hacer o pensar.

En este asunto acudieron a Manwë en busca de consejo, y, como se cuenta en el caso de Finwë, Señor de los Noldor, Manwë pronunció su resolución por boca de Námo Mandos, el Juez.

«El matrimonio de los Eldar —dijo— es por y para los Vivos, y hasta el final de la vida. Al ser los Elfos por naturaleza permanentes en la vida dentro de Arda, también lo es su matrimonio sin mácula. Pero si la vida se interrumpe o acaba, igual debe acabar el matrimonio. Ahora bien, el matrimonio atañe principalmente al cuerpo, pero no es sólo del cuerpo, sino del cuerpo y el espíritu juntos, porque empieza y se sostiene en la voluntad del *fëa*. Por tanto, cuando uno de los miembros de un matrimonio muere el matrimonio no acaba, sino que queda en suspenso. Porque los que se unieron están ahora separados, pero su unión sigue siendo una unión de voluntad.

»¿Cómo puede entonces acabar un matrimonio y disolverse la unión? Porque mientras esto no ocurra no puede haber un segundo matrimonio. Según la ley natural de los Elfos, los *neri* y las *nissi* son iguales y la unión sólo será de uno con uno.<sup>[174]</sup> Está claro que sólo puede acabar por el fin de la voluntad, que debe provenir de los Muertos, o por decreto. Por el fin de la voluntad, cuando los Muertos no quieran volver jamás a la vida en el cuerpo; por decreto, cuando no se les permita volver. Porque una unión que ha de durar toda la vida de Arda se disuelve si no puede continuar durante la vida de Arda. [263]

»Decimos que la disolución debe provenir de los Muertos, porque los Vivos no pueden obligarlos a seguir así para sus propios propósitos, ni negarles el renacimiento, si ellos lo desean. Y debe entenderse sin dejar lugar a dudas que cuando los Muertos declaran solemnemente la voluntad de no volver y ésta es ratificada por Mandos, la voluntad se convierte entonces en decreto: los Muertos no podrán jamás volver a la vida del cuerpo.»

Los Eldar preguntaron entonces: «¿Cómo conoceremos la voluntad o el decreto?» La respuesta fue: «Sólo mediante la intervención de Manwë y el pronunciamiento de Námo. En esta cuestión ninguno de los Eldar podrá juzgar su propio caso. Porque ¿quién de entre los Vivos conoce los pensamientos de los Muertos, o puede predecir el decreto de Mandos?»

Sobre este pronunciamiento de Mandos, llamado el «Decreto de Finwë y Míriel»<sup>[175]</sup> por razones que se darán más adelante, hay muchas observaciones donde se explican algunos puntos que surgen de su estudio, algunas de los Valar, otras razonadas posteriormente por los Eldar. De éstas las más importantes se añaden aquí.

1. Se preguntó: «¿Qué significa que el matrimonio atañe principalmente al cuerpo, pero es tanto del espíritu como del cuerpo?»

La respuesta fue: «El matrimonio atañe principalmente al cuerpo, porque se consuma con la unión de los cuerpos y su primer propósito es la concepción de los cuerpos de los hijos, aun cuando llega más allá y tiene otras funciones. Y la unión de los cuerpos en matrimonio es única y no se parece a ninguna otra, mientras que la unión de los *fëar* en matrimonio no es tan distinta de otras uniones de amor y amistad en tipo como en intimidad y permanencia, que en parte se debe a la unión de los cuerpos y a la vida juntos.

»No obstante, el matrimonio también atañe a los *fëar*. Porque los *fëar* de los Elfos son por naturaleza masculinos o femeninos, no sólo los *hrondor*:<sup>[176]</sup> Y el principio del matrimonio radica en la afinidad de los *fëar*; y en el amor que de ella resulta. Y este amor lleva parejo, desde el momento en que despierta, el deseo del matrimonio, y por tanto es similar pero no igual en todos los aspectos a

otros sentimientos de amor y amistad, aun aquellos [264] entre elfos de naturaleza masculina y femenina que no tienen esa inclinación. Por tanto se puede decir que, aunque consumado por el cuerpo y con él, el matrimonio procede del *fëa* y en última instancia reside en su voluntad. Por esta razón no puede acabar, como se ha dicho, mientras la voluntad permanezca».

2. Se preguntó: «Si los Muertos vuelven con los Vivos, ¿están los viudos todavía casados? ¿Y cómo puede ser, si el matrimonio atañe principalmente al cuerpo y el cuerpo de una parte de la unión es destruido? ¿Puede casarse otra vez el viudo, si así lo desea? ¿O no importa si lo desean o no?»

La respuesta fue: «Se ha dicho que el matrimonio reside en última instancia en la voluntad de los *fëar*. También la identidad de la persona reside completamente en el *fëa*,<sup>[177]</sup> y el que renace es la misma persona que el que murió. El propósito de la gracia del renacimiento es enderezar la interrupción innatural de la continuidad de la vida, y ninguno de los Muertos puede renacer a no ser que desee retomar su vida anterior y continuarla. En verdad no pueden escapar de ella, pues los renacidos no tardan en recuperar la memoria de todo su pasado.

»Si el matrimonio no acaba mientras el Muerto permanezca en las Estancias de la Espera, en la esperanza o el propósito de regresar, sino que sólo está en suspenso, ¿cómo acabará entonces, cuando el *fëa* regrese a la tierra de los vivos?

»Pero aquí aparece un problema, que nos demuestra que la muerte es algo innatural. Puede ser corregida, pero no puede, mientras Arda perdure, deshacerse por completo como si no hubiera existido. Es imposible predecir todo lo que pasará a medida que los Eldar envejezcan. Pero conociendo su naturaleza, como la conocemos nosotros, creemos que el amor por

Aquí se interrumpe el texto mecanografiado de la versión B, antes de desarrollar gran parte del contenido del ensayo presentado en el título (p. 243). El texto acaba al pie de una página, pero estoy prácticamente seguro de que fue aquí donde lo abandonó mi padre.



[269]

Doy ahora el resto de la obra tal como aparece en el manuscrito A\* desde poco antes del punto donde se interrumpe el texto B (véase [270] nota 177 arriba). La mayoría de cambios y adiciones se señalan como tales.

En A reaparece la historia de Finwë, Miriel e Indis (pp. 273-277); es evidente que esta versión siguió a FM 1 (el borrador del capítulo 6 de QP, *De los Silmarils y el Oscurecimiento de Valinor*, pp. 239-241), pero creo que no es muy posterior: el estilo de escritura es muy similar en ambos textos.

La respuesta fue: Se ha dicho que el matrimonio reside en última instancia en la voluntad del *fëa*. También la identidad de la persona reside en *el fëa*; con el tiempo, los Muertos que regresan [recobrarán] recobran todos los recuerdos del pasado; lo que es más, aunque el cuerpo no es más que una vestidura y el cambio de cuerpo [no afectará >] afectará sin duda a los renacidos, el *fëa* lo domina, y los renacidos llegarán a parecerse tanto a su antiguo ser que todos aquellos que los conocieron antes de la Muerte sabrán quiénes son, y antes que nadie su anterior compañero. No obstante, puesto que el matrimonio atañe al cuerpo y un cuerpo ha perecido, pueden volver a casarse, si así lo desean. Porque sucede que habrán regresado al estado de su vida anterior en que los impulsos de sus *fëar* los hacían desear el matrimonio. Y lo desearán, sin duda alguna. Porque la constancia de los *fëar de* los Eldar incorruptos les harán desearlo; y a ninguno de los Muertos le

permitirá renacer Mandos si no es porque desee retomar la vida en continuidad con el pasado. Pues el propósito del tiempo de Espera en Mandos es remediar la ruptura innatural de la vida de los Eldar, aunque esto no puede deshacerse o hacerse sin efectos sobre Arda. De ahí también se sigue, por tanto, que los Muertos renacerán en un lugar y tiempo tales que sean reconocidos por los que amaron y no haya estorbos al matrimonio.

A esto los Eldar añaden: «Esto significa que el Cónyuge Renacido no aparecerá entre la familia cercana del Cónyuge Vivo; de hecho el Renacido aparece por lo general entre su propia familia anterior, a menos que las circunstancias de Arda hayan cambiado tanto que el encuentro con el viudo fuera así improbable. [Añadido: Porque el propósito principal del *fëa* que desea renacer es reunirse con su pareja y sus hijos, si los tuvo en vida.] El Renacido soltero siempre vuelve con su propia familia». Porque los matrimonios [271] de los Eldar no se celebran entre «parientes cercanos». De nuevo es una cuestión para la que no necesitaban de leyes o enseñanzas, sino que actuaban por naturaleza; no obstante, más tarde dieron una explicación, diciendo que se debía a la naturaleza del cuerpo y al proceso de procreación, pero también a la naturaleza de los *fëar*. «Porque —dijeron—, los *fëar* también están emparentados, y el sentimiento amoroso que los une, como por ejemplo a un hermano y a una hermana, no es del mismo tipo que el que marca el principio del matrimonio». Por «parientes cercanos», a estos propósitos, entendían los miembros de una misma casa, especialmente hermanos y hermanas. Ninguno de los Eldar los desposaba en línea directa de descendencia, ni los hijos de los mismos padres, ni la hermana o el hermano de uno de los padres; tampoco desposaban «medio-hermanos» o «medio-hermanas». Como se ha dicho, sólo en contadas ocasiones los Eldar se casaban por segunda vez, así que los términos *medio-hermana* o *medio-hermano* no tenían para ellos un significado especial: los utilizaban cuando ambos padres de alguien estaban emparentados con ambos padres de otro, como cuando dos hermanos se casaban con dos hermanas de otra familia, o una hermana y un hermano de una se casaban con un hermano y una hermana de otra, algo que ocurría a menudo. Por lo demás, los «primos hermanos», como los llamaríamos nosotros, podían casarse, pero rara vez lo hacían o lo deseaban, a menos que uno de los padres de cada uno fuera de familia muy lejana.

Difícilmente será de otra manera cuando ambos cónyuges sean asesinados o mueran: se casarán de nuevo a su debido tiempo después de renacer, a menos que deseen permanecer juntos en Mandos.

Se preguntó: ¿Por qué deben los Muertos permanecer en Mandos para siempre, si el *fëa* consiente en concluir el matrimonio? ¿Y cuál es ese Decreto del que habla Mandos?

La respuesta fue: Las razones hay que buscarlas en lo que ya se ha dicho. El matrimonio es para toda la vida, y por tanto no puede acabar, a no ser que lo interrumpa una muerte sin retorno. No acaba mientras hay esperanza o propósito de regresar, y en consecuencia el vivo no puede casarse otra vez. Si al Vivo se le permite volver a casarse, el decreto de Mandos no el regreso del muerto. Porque, como se ha explicado, el renacido es la misma persona que antes de morir y regresa para retomar y continuar su vida anterior. Pero si su pareja anterior ha vuelto a [272] casarse, no sería posible, y un gran dolor e incertidumbre afligiría a las tres partles. Los decretos de Mandos son de tres tipos. Anuncia las decisiones de Manwë, o del consejo de los Valar, que así dichas son obligatorias para todos, aun para los Valar: por esta razón transcurre un tiempo entre la toma de la decisión y el decreto. De igual modo pronuncia las decisiones y propósitos de quienes están bajo su jurisdicción, los Muertos, en importantes asuntos que afectan a la justicia y el orden correcto de Arda; así, estas decisiones se convierten en «leyes» también, aunque atañen sólo a personas o casos particulares, y Mandos no permitirá que sean revocadas o violadas: por esta razón también debe pasar un tiempo entre la decisión y el decreto.<sup>[178]</sup> Y por último están los decretos de Mandos que provienen de Mandos mismo, como juez de materias que le corresponden según lo dispuesto en el principio. Mandos es quien dictamina lo que está bien y lo que está mal, quién es inocente y quién culpable (y todos los grados de culpabilidad e inocencia mezcladas) en las desgracias y malas acciones que

acaecen en Arda. Todos aquellos que acuden a Mandos son juzgados según sean inocentes o culpables, en la muerte y en todas las otras acciones y propósitos de la vida en el cuerpo; y Mandos designa el modo y el tiempo de Espera de cada uno, según su juicio. Pero los decretos de estas cuestiones no se pronuncian apresuradamente; incluso el más culpable es puesto a prueba largo, tiempo, por si puede sanar o corregirse, antes de dar un juicio final (como no volver jamás entre los Vivos). De ahí que se dijera: «¿Quién de entre los Vivos puede predecir los juicios de Mandos?»

A esto los Eldar añaden: «Se habla de muerte inocente o culpable, porque toda responsabilidad de incurrir en este mal (sea obligando a otros a matar para defenderse de un ataque injusto, sea por imprudencia o por vanagloriarse estúpidamente, sea por darse muerte uno mismo o expulsar intencionadamente el *fëa* del cuerpo) se considera una falta. Ahora bien, el abandono de la vida se considera una buena razón para que el *fëa* se quede entre los Muertos y no regrese, a menos que cambie la voluntad del *fëa*. [273] Cuando la culpa es por otras cuestiones, poco se sabe de los tratos de Mandos con los Muertos. Por distintas razones: Porque aquellos que han llevado a cabo grandes males (que son pocos) no regresan. Porque aquellos que han sido corregidos por Mandos no quieren hablar de ello, y de hecho tras la curación poco recuerdan; pues han vuelto a su camino natural, y en sus vidas ya no queda nada innatural o pervertido. También porque, como se ha dicho, aunque todos los que mueren son convocados a Mandos, los *fëar* de los Elfos pueden rechazar el llamamiento, y no hay duda de que muchos de los espíritus más desgraciados o corruptos (sobre todo los de los Elfos Oscuros) lo rechazan, y así se hacen más malvados, o al menos yerran sin hogar y sin cura, sin esperanza de regreso. No así escapan al juicio para siempre; porque Era permanece y está por encima de todo».

Este decreto es conocido como la «Ley de Finwë y Míriel», porque el suyo fue el primer caso, y fue Finwë quien buscó el consejo de Manwë en esta cuestión. Finwë, primer Señor de los Noldor, tenía por esposa a Míriel, llamada la *Serindë* debido a su gran habilidad en el tejido y la costura, y grande era el amor que los unía. Pero el alumbramiento del primer hijo consumió el espíritu y el cuerpo de Míriel, que parecía haber perdido todas las fuerzas. Este hijo fue Curufinwë, el más renombrado de todos los Noldor; fue conocido como Fëanáro (o Fëanor),<sup>[179]</sup> Espíritu de Fuego, el nombre que Míriel le dio al nacer, y era poderoso en cuerpo y en todas sus habilidades, y grande entre los Eldar en energía, fuerza y sutileza de mente. Pero Míriel le dijo a Finwë: «Nunca volveré a concebir un hijo; porque la fuerza que habría nutrido la vida de muchos se ha agotado toda en Fëanáro».

Se apenó entonces Finwë, porque los Noldor estaban en la juventud de sus días y moraban en la beatitud del Mediodía de Aman, pero todavía eran pocos en número, y él deseaba traer muchos hijos a esa beatitud. Por tanto dijo: «Sin duda hay cura en Aman. Aquí toda fatiga halla reposo».

Por tanto Finwë buscó el consejo de Manwë, y Manwë entregó a Míriel a los cuidados de Irmo, en Lorien.<sup>[180]</sup> Cuando se despidieron (por corto tiempo, creyó él) Finwë estaba triste, porque le parecía una desdicha que la madre tuviera que partir y no acompañara a su hijo al menos en los primeros días de infancia. [274] «Es por cierto una desdicha —dijo Míriel—, y lloraría si no estuviera tan cansada. Pero considérame inocente en esto y todo lo que pueda acaecer en adelante. Ahora debo descansar. Adiós, querido señor.» No dijo más en esa ocasión, pero el corazón de Míriel anhelaba no sólo dormir y descansar, sino librarse de los cuidados de la vida. Fue entonces a Lorien y se tendió a dormir bajo un árbol de plata, pero aunque parecía dormida en verdad el espíritu se le separó del cuerpo y se trasladó en silencio a las estancias de Mandos; y las doncellas de Estë cuidaron de su hermoso cuerpo, que permaneció incorrupto, pero ella no volvió.

Grande fue el dolor de Finwë, e iba a menudo a los jardines de Lorien, y sentado bajo los sauces de plata junto al cuerpo de su esposa la llamaba por los nombres que ella tenía. Pero era en vano y en

todo el Reino Bendecido sólo Finwë estaba afligido y triste. Después de un tiempo ya no fue a Lorien, porque sólo servía para aumentar su dolor. Todo su amor se lo dio a su hijo; porque Fëanáro tenía el rostro y la voz de su madre, y Finwë fue para él padre y madre a la vez, y hubo un doble vínculo de amor entre sus corazones. Pero Finwë no estaba satisfecho, porque era joven y animoso, y deseaba tener más hijos para alegría de su casa. [Habló, por tanto, con Manwë >] Por tanto, cuando hubieron pasado diez años, habló con Manwë, diciendo: «Señor, héme aquí enlutado y solo. Sólo yo entre los Eldar no tengo esposa, ni he de esperar más que un hijo, y ninguna hija. ¿Debo permanecer así para siempre? [Pues creo que Míriel no volverá >] Pues el corazón me advierte que Míriel no volverá de la casa de Vairë mientras perdure Arda. ¿No hay remedio al dolor en Aman?»

Entonces Manwë se apiadó de Finwë, y consideró su súplica, y cuando Mandos hubo pronunciado su decreto, como se ha contado,<sup>[181]</sup> Manwë llamó a Finwë y le dijo: «Has oído lo que se ha decretado. Si Míriel, tu esposa, no quiere volver y te libera, tu unión<sup>[182]</sup> será disuelta y podrás volver a casarte».

Se dice que Míriel respondió a Mandos con las palabras: «Vine aquí para huir de mi cuerpo y no quiero volver a él. Mi vida se ha ido con Fëanáro, mi hijo. Ése es el presente que le di al que amo, y nada más puedo ofrecer. Más allá de Arda habrá quizá remedio, pero dentro no».

Mandos la juzgó entonces inocente, pensando que había [275] muerto ante una exigencia demasiado grande para ella. Por tanto su decisión fue aceptada y la dejaron allí; y diez años después se pronunció el decreto de separación. [El año siguiente >] Y al cabo de tres años Finwë tomó una segunda esposa, Indis la hermosa, que en nada se parecía a Míriel. No era de los Noldor, sino de los Vanyar, [de la familia >] hermana de Ingwë; tenía los cabellos dorados, y era alta y muy ligera de pies. No trabajaba con las manos, sino que cantaba y hacía música, y siempre hubo luz y alegría a su alrededor mientras duró la beatitud de Aman. Amaba mucho a Finwë, pues su corazón se había vuelto a él mucho antes, cuando el pueblo de Finwë moraba aún con los Noldor, en Túna.<sup>[183]</sup> En aquellos días Indis había contemplado al Señor de los Noldor, de cabellos oscuros y blanca frente, rostro animoso y ojos pensativos, y le pareció el más hermoso y noble de los Eldar, y su voz y dominio de las palabras la deleitaban. Por tanto no estaba casada cuando su pueblo marchó a Valinor, y a menudo caminaba sola por los campos y estuarios de los Valar, [volviendo el pensamiento a las cosas que crecen sin cuidados >] llenándolos de música. Pero sucedió que Ingwë, al oír del extraño dolor de Finwë y queriendo animar su corazón y apartarlo del vano duelo en Lorien, envió mensajeros para pedirle que dejara Túna y los recuerdos de su pérdida por un tiempo y morara en la luz de los Árboles. Finwë no dio respuesta alguna a este mensaje, hasta después del pronunciamiento del decreto de Mandos; pero entonces, pensando que debía intentar construirse una nueva vida y que la petición de Ingwë era sabia, se levantó y fue a la casa de Ingwë, al oeste de la Montaña Oiolossë. Su llegada fue inesperada, pero bienvenida; y cuando Indis vio a Finwë subiendo por los senderos de la montaña (y la luz de Laurelin estaba detrás de él como una gloria) de pronto y sin pensarlo se puso a cantar de alegría, y su voz subió como la canción de una *lirulin* en el cielo.<sup>[184]</sup> Y cuando Finwë escuchó la canción que caía desde arriba alzó la vista y contempló a Indis en la luz dorada, y supo en ese instante que lo amaba y que lo había amado desde mucho tiempo atrás. Entonces al fin su corazón se volvió a ella, y creyó que el azar parecía haber sido dispuesto para el consuelo de ellos dos. «¡He

aquí que en verdad hay cura del dolor en Aman!»

Así sucedió que antes de que pasara mucho tiempo Finwë [276] desposó a Indis, hermana de Ingwë. Con Indis se demostró la verdad del dicho «la pérdida de uno puede ser el beneficio de otro». Pero también comprobó que era cierto lo de «la casa recuerda a quien la construyó, aunque otros la habiten después». Porque Finwë la amó mucho, y estaba contento, y ella le dio hijos que lo deleitaron,<sup>[185] [186]</sup> pero la sombra de Míriel no abandonó su corazón y Feänáro ocupaba la mayor parte de su pensamiento. La boda de su padre no fue del agrado de Feänáro, y aunque no disminuyó el amor que sentía por él, no tuvo gran estima por Indis o los hijos de ella, y menos que todo por sus medio hermanos. En cuanto pudo (y casi había alcanzado la plenitud de su desarrollo antes del nacimiento de Nolofinwë) dejó la casa de Finwë y vivió apartado de ellos, dedicando por entero el corazón y el pensamiento a la búsqueda de conocimientos y a la práctica de las artes. En las cosas desdichadas que luego sucedieron y que Feänáro acaudilló, muchos vieron el resultado de esa ruptura habida en la casa de Finwë, juzgando que si Finwë hubiera soportado la pérdida de Míriel y se hubiera contentado con tener un único y poderoso hijo, otros habrían sido los caminos de Feänáro y muchos males podrían haberse evitado.

Así sucede que los casos en que los Eldar pueden volver a casarse son raros, pero más raros aún son los que lo hacen, aun cuando les está permitido. Porque el dolor y la disputa en la casa de Finwë han quedado grabados en la memoria de los Eldar.

[Dicen los registros de los Eldar que los Valar encontraron extraño este problema de Finwë y lo debatieron largamente. Porque no podían acusar a Finwë de tener culpa alguna, y la Ley que se había hecho para Finwë y Míriel era justa y razonable. No obstante, era evidente que muchos males se habrían evitado [si Míriel hubiera sido más fuerte, o Finwë más paciente >] si no se hubiera redactado, o al menos no se hubiera pronunciado. *[Este pasaje se reemplazó más tarde por lo siguiente:]* Dicen los registros de los Eldar que los Valar debatieron largamente el caso de Finwë y Míriel, después de la redacción de la Ley pero [277] antes de su proclama. Porque advertían que era un asunto grave y significativo: Míriel había muerto en Aman trayendo el dolor al Reino Bendecido, algo que ellos creían no podía ocurrir. Además, aunque la Ley parecía justa, algunos temían que no remediaría el dolor, sino que lo perpetuaría. Y Manwë habló a los Valar, diciendo: «En este asunto no debéis olvidar que estáis tratando con Arda Maculada, de donde trajisteis a los Eldar. Tampoco debéis olvidar que en Arda Maculada *Justicia* no es *Curación*. La Curación sólo se alcanza con el sufrimiento y la paciencia, y no exige nada, ni siquiera Justicia. La justicia sólo se da dentro de los límites de las cosas tal como son, aceptando la mácula de Arda; por tanto, aunque la Justicia es buena en sí misma y no desea mal alguno, sólo puede perpetuar el mal que fue y no evita que éste fructifique en el dolor. Así, pues, la Ley fue justa, pero aceptaba la Muerte y la separación de Finwë y Míriel, algo innatural en Arda Inmaculada, y por tanto para Arda Inmaculada fue innatural y se confundió con la Muerte. La libertad que permitió fue un camino menor que, si bien no descendía, tampoco podía volver a ascender. Pero la Curación ha de conservar siempre la idea de Arda Inmaculada, y si no puede ascender debe residir en la paciencia. Esta es la Esperanza que, pienso, constituye antes que otra cosa la virtud más hermosa de los Hijos de Eru; [sin embargo, no puede ser exigida en caso de



necesidad: a menudo la paciencia ha de aguardarla mucho tiempo.]]».<sup>[187]</sup>

Habló entonces Aulë, que era amigo de los Noldor [*añadido*: y amaba a Fëanor]. «Pero ¿se debe este asunto en verdad a Arda Maculada? —preguntó—. Porque a mi parecer se debe al alumbramiento de Fëanáro. Ahora bien, Finwë y todos los Noldor que lo siguieron no fueron atraídos jamás, en corazón o pensamiento, por [Morgoth >] Melkor, el Corruptor; ¿cómo pudo suceder entonces esta extraña cosa, aun en Aman Sin Sombra? Que el alumbramiento de un hijo cause tal cansando en la madre que ya no desee seguir viviendo. Este hijo tiene los mayores dones que cualquiera que haya nacido o nacerá entre los Eldar. Pero los Eldar son los primeros Hijos de Eru, y dependen de él directamente. Por tanto la grandeza del hijo debe proceder directamente de su voluntad para el bien de los Eldar de toda Arda. ¿Qué pasa entonces con el precio del nacimiento? [278] ¿No hay que entender que la grandeza y el precio provienen no de Arda, Maculada o Inmaculada, sino de más allá de Arda? Porque hay algo que sabemos con certeza, y con el paso de las edades se manifestará a menudo (en las grandes cosas y en las pequeñas): que no toda la Historia de Arda aparecía en el Gran Tema, y que en la Historia sucederán cosas que no pueden preverse, porque son nuevas y no se concibieron en el pasado que las precedió».<sup>[188]</sup> [*Añadida* Así habló Aulë, quien no quería pensar que Feänor estaba manchado por la Sombra, o ninguno de los Noldor. Aulë había sido el más dispuesto a convocarlos a Valinor.]<sup>[189]</sup>

Pero Ulmo repuso: «No obstante, Míriel murió. [¿Y no es acaso la muerte un mal para los Eldar, innatural en Arda Inmaculada, que por tanto debe provenir de la mácula? O si la muerte de Míriel proviene de más allá de Arda, ¿cómo puede surgir la muerte, que es innatural y maligna, de algo nuevo que no tiene razón en el pasado, si lo último no puede ser causa de dolor e incertidumbre? Pero la muerte de Míriel ha traído ambas cosas a Aman. *Este pasaje se reemplazó más tarde por lo siguiente*:] Y la muerte es un mal para los Eldar, innatural en Arda Inmaculada, que por tanto debe de provenir de la mácula. Porque si fuera de otro modo y la muerte de Míriel proviniera de más allá de Arda (como algo nuevo que no tiene razón en el pasado) no causaría pesar e incertidumbre. Pues Eru es Señor de Todo y mueve todas las facultades de sus criaturas, aun la maldad del Corruptor, a sus últimos propósitos, pero no con el principal objetivo de imponerles dolor. Pero la muerte de Míriel ha traído pesar a Aman. / La llegada de Feänáro proviene sin duda de la voluntad de Eru; pero creo que la mácula de su nacimiento proviene de la Sombra, y es un presagio de los males que vendrán. Porque los más grandes son también los más capaces para el mal. Cuidaos, hermanos, de pensar que la Sombra ha desaparecido para siempre, aunque esté vencida. ¿No vive ahora aun en Aman, aunque creíais que los lazos eran inquebrantables?» [Porque Ulmo había disentido >] Así habló Ulmo, que había disentido del consejo de los Valar cuando trajeron a Melkor el Corruptor después de su derrota.<sup>[190]</sup> [*Añadido*: También él amaba a los Elfos (y después a los Hombres), pero al contrario que Aulë, creía que debían vivir en libertad, por peligroso que [279] pudiera parecer. Así, se vio después que aunque amaba a Fëanor y a todos los Noldor con más frialdad, se apiadaba más de mis errores y malas acciones.]

Habló Yavanna entonces, y aunque era la esposa de Aulë se inclinó más bien hacia Ulmo. «Mi señor Aulë se equivoca —dijo—, cuando dice que Finwë y Míriel tenían el corazón y el pensamiento libres de la Sombra, como si eso probara que nada de cuanto les acaeciese pudiera provenir de la

Sombra o de la mácula de Arda. Pero aunque los Hijos no son como nosotros (cuyo ser entero procede de más allá de Arda), sino que tienen cuerpo y espíritu, y el cuerpo es de Arda y de Arda se nutrió: así, la Sombra no sólo actúa en los espíritus, sino que ha manchado el mismo *hrön* de Arda, y el mal de Melkor ha pervertido toda la Tierra Media, y él ha trabajado en ella tanto como cualquiera de nosotros aquí. Por tanto, ninguno de los que despertaron y habitaron en la Tierra Media antes de venir aquí llegó limpio por completo. La falta de fuerzas del cuerpo de Míriel puede entonces adscribirse, por alguna razón, al mal de Arda Maculada, y su muerte puede considerarse algo innatural. Y que esto aparezca en Aman nos parece, a mí y a Ulmo, una señal a tener en cuenta.»<sup>[191]</sup>

Habló entonces Niënna, que rara vez iba a Valmar, pero que ahora estaba sentada a la izquierda de Manwë. «En el uso de la Justicia debe haber Piedad, que es la consideración de la individualidad de todo el que ha de ser juzgado. ¿Quién de vosotros, Valar, en vuestra sabiduría culpará a los Hijos, Finwë y Míriel? Porque los Hijos son fuertes y débiles al mismo tiempo. Creéis que Mandos es el más poderoso de los moradores de Arda, por ser el más inamovible, y por tanto le habéis encomendado incluso la custodia del mismo Corruptor. Pero yo os digo que cada *fëa* de los Hijos es tan fuerte como él; porque cuenta con la fuerza de su individualidad impenetrable (que proviene de Eru, como nosotros): en su desnudez, cambiarlo en contra de su voluntad está más allá de nuestro poder. Pero los Hijos no son poderosos: en vida son pequeños, y pequeñas son sus facultades; además, son jóvenes y sólo conocen el Tiempo. Sus mentes son como las manos de los bebés, que poco pueden aferrar y lo que aferran está incompleto. ¿Cómo percibirán el [?fin] de cuanto hagan, o renunciarán a los deseos de su propia naturaleza, [280] la estancia del espíritu en el cuerpo que es su verdadera condición? ¿Hemos experimentado nosotros el agotamiento de Míriel, o el duelo de Finwë?

»Míriel, pienso, murió por necesidad del cuerpo, sufriendo por algo en lo que no tenía culpa alguna o que incluso era digno de alabanza, y no obstante no se le concedió la capacidad para resistirlo: el precio de tan gran alumbramiento. Y creo que Aulë percibe parte de la verdad. La separación del *fëa* fue en Míriel una cosa especial. La muerte es en verdad la muerte y en el Gran Tema proviene del Corruptor y es dolorosa; pero con esta muerte Eru pretendía un bien inmediato, y no había de dar ningún fruto amargo; mientras que la Muerte que proviene exclusivamente del Corruptor sólo busca el mal, y su curación debe aguardar la Esperanza, aun hasta el Fin. Pero Finwë, al no comprender la muerte (¿y cómo iba a comprenderla?), llamaba a Míriel y ella no volvía, y él no tenía consuelo y su vida y expectativas naturales se vieron frustradas. Con justicia gritaba: “¿No hay cura en Aman?” Ese grito no podía ser ignorado, e hicimos lo que había que hacer. ¿Por qué ha de ser condenado?»

Pero Ulmo respondió diciendo: «¡No! No lo condeno, pero debo juzgarlo. Advierto aquí no sólo la voluntad directa de Eru, sino una falta en sus criaturas. No es culpa de ellos, pero sí una caída de lo más alto, donde reside la Esperanza de la que ha hablado el Rey. Y sin duda el camino más elevado, un ascenso que, aunque duro, no es imposible, formaba parte de ese propósito de bien inmediato del que habla Niënna.<sup>[192]</sup> Porque el *fëa* de Míriel puede haber partido por necesidad, pero partió con la voluntad de no volver. Ahí radica su falta, porque esa voluntad no era necesariamente irresistible; fue una falta de esperanza del *fëa*, la aceptación del agotamiento y la debilidad del

cuerpo como algo más allá de toda cura y que por tanto no ha sido curado. Pero eso significó no sólo el abandono de la propia vida, sino también el abandono de su esposo y la mácula de la vida de él. La justificación que dio Míriel es insuficiente; porque con el obsequio de un hijo, por grande que sea, ni tampoco con el obsequio de muchos, la unión matrimonial no se termina, puesto que tiene otros propósitos. Por ahora Feänáro se verá privado de la educación de una madre. Además, si Míriel quisiera volver [281] no estaría obligada a concebir nunca más, a menos que su cansancio se remediara con la renovación del renacimiento.

»Así pues, Finwë se sintió afligido y pidió justicia. Pero cuando la llamó y ella no volvió, en sólo unos pocos años cayó en la desesperación. Aquí reside su falta, en abandonar la Esperanza. Pero también basó su súplica en el deseo de tener hijos, anteponiéndose a sí mismo y su pérdida a los pesares que había sufrido su esposa: eso fue una falta de amor.

»Los *fëar* de los Eldar, como ha dicho Niëna, no pueden ser quebrantados u obligados,<sup>[193]</sup> y por tanto la evolución de sus voluntades no puede predecirse con certeza. No obstante, a mi parecer, aún había esperanza de que tras descansar en Mandos el *fëa* de Míriel recuperara su naturaleza, que es desear habitar un cuerpo. Este extraño acontecimiento llegaría a suceder, más que con la disolución de la unión, con el ejercicio por parte de Finwë de la paciencia en el amor y el aprendizaje de la Esperanza; y con el regreso de Míriel, más amplia de mente y con el cuerpo renovado. Así, juntos, podrían educar a su gran hijo en el amor de ambos, y asegurar su correcta educación. Pero el *fëa* de Míriel fue importunado, y eso endureció su voluntad; y en esta resolución deberá mantenerse mientras perdure Arda, si se decreta la Ley. Así pues, la impaciencia de Finwë cerrará la puerta a la vida al *fëa* de su esposa. Esta es la mayor falta. Porque que uno de los Eldar permanezca por siempre como *fëa* incorpóreo es más innatural que uno permanezca vivo, casado pero viudo. Finwë fue puesto a prueba (no sólo por Míriel), y ha pedido justicia y liberación.»

«¡No! —dijo Vairë de repente—. El *fëa* de Míriel está conmigo. Lo conozco bien, pues es pequeño. Pero es fuerte, orgulloso y obstinado. Es de los que cuando dicen: *haré esto*, hacen de sus palabras un destino irrevocable para ellos mismos. No volverá a la vida, o a Finwë, aun cuando la espere hasta la vejez del mundo. [282] Y él es consciente, creo, tal como demuestran sus palabras. Porque Finwë no basó su súplica sólo en el deseo de tener hijos, sino que le dijo al Rey: *el corazón me advierte que Míriel no volverá mientras perdure Arda*. De qué tipo de conocimiento o creencia es lo que quiso así expresar, y de dónde le vino, no lo sé. Pero el *fëa* percibe al *fëa* y conoce la disposición del otro, sobre todo en el matrimonio, de una manera que nosotros no podemos acabar de comprender. No podemos pretender desentrañar todo el misterio de la naturaleza de los Hijos. Pero si hemos de hablar de Justicia, debemos que tener en cuenta lo que cree Finwë; y si, tal como creo, tiene fundamento y no se trata de una fantasía creada por su propia inconstancia, sino que es contraria a su voluntad y deseo, debemos evaluar las faltas de los dos. Si una de las Reinas de los Valar, Varda o Yavanna, o aun yo, abandonara Arda para siempre y dejara a su esposo, lo quiera él o no, que él juzgue a Finwë, si así lo desea, recordando que Finwë no puede seguir a Míriel sin dañar su naturaleza ni abandonar los deberes y lazos de la paternidad.»

Cuando Vairë hubo hablado, los Valar guardaron silencio largo tiempo, hasta que al fin Manwë habló de nuevo. «Hay razón y sabiduría en todo cuanto se ha dicho. En verdad, en los asuntos de los

Hijos nos encontramos con misterios y no se nos ha dado la clave para desentrañarlos. En parte los Hijos son una de esas “cosas nuevas” de que ha hablado Aulë, o quizá la principal. [194] Pero vinieron a Arda Maculada, y estaban destinados a hacerlo y a soportar la Mácula, aunque en el principio proceden de más allá de Eä. Porque estas “cosas nuevas”, en que se manifiesta la huella de Ilúvatar, como decimos, quizá no tengan pasado en Arda y sean impredecibles antes de aparecer, pero a partir de entonces sus actuaciones pueden predecirse según la sabiduría y el conocimiento; porque de inmediato pasan a ser parte de Eä, y parte del pasado de todo lo que viene después. Podemos decir, por tanto, que los Elfos están destinados a conocer la “muerte” a su modo, al ser enviados a un mundo donde hay “muerte” y al tener una forma en que la “muerte” es posible. [283] Porque a pesar de que según su naturaleza primera, immaculada, vivan como espíritu y cuerpo unidos, son dos cosas distintas, no la misma, y su separación (es decir, la “muerte”) es una posibilidad inherente a su unión.

»Aulë y Niëna se equivocan, a mi parecer; porque lo que ambos dijeron con distintas palabras es esto: que la Muerte que proviene del Corruptor es una cosa, y la Muerte que es instrumento de Eru es algo diferente: una sería maldad, y por tanto sólo maligna e inevitablemente dolorosa; la otra sería benevolente y no tendría más propósito que un bien particular e inmediato, y por tanto no sería maligna, ni dolorosa, y no habría de remediarse con facilidad y rapidez. Porque el mal y el dolor de la muerte se deben simplemente a la separación e interrupción de la naturaleza, que es similar en ambas (o no se llaman muerte); y ambas ocurren sólo en Arda Maculada, y concuerdan con sus procesos.

»Por tanto creo que Ulmo está en lo cierto, suponiendo que Eru no necesita ni desea algo maligno como instrumento especial de su benevolencia. De hecho ¿por qué introduciría la muerte como “cosa nueva” en un mundo que ya la conocía? No obstante, Eru es el Señor de Todo, y utilizará como instrumentos para sus propósitos finales, que son buenos, cualquier cosa que sus criaturas, grandes o pequeñas, hagan o inventen, a su pesar o por orden suya. Pero debemos pensar que la voluntad de Eru es que aquellos de los Eldar que le sirven no se derrumbarán ante los dolores o males que encuentren en Arda Macular da, sino que alcanzarán una fuerza y una sabiduría que de otro modo no habrían llegado a tener: los Hijos de Eru se convertirán en hijas e hijos.

»Porque Arda Inmaculada tiene dos aspectos o sentidos. El primero es lo Inmaculado que distinguen en lo Maculado, si no se les velan los ojos, y anhelan, como nosotros anhelamos, la Voluntad de Eru: ése es el cimiento sobre el que se construye la Esperanza. El segundo es lo Inmaculado que será: es decir, hablando de acuerdo con el Tiempo en el que tienen ser, la Arda Curada, que será más grande y más hermosa que la primera, por causa de la Mácula: ésta es la Esperanza que sostiene. Proviene no sólo del anhelo de la Voluntad de Ilúvatar el Progenitor (que por sí mismo sólo puede causar pesar a aquellos que viven dentro del Tiempo), sino también de la confianza en Eru, [284] el Señor eterno, en su bondad y en que todas sus obras acabarán bien. Esto ha sido negado por el Corruptor, y en esta negación reside la raíz del mal, y su fin es la desesperanza.

»Por tanto, a pesar de las palabras de Vairë, insisto en lo que dije primero. Porque aunque no habla sin conocimientos, lo que ha expresado es una opinión y no una certeza. Los Valar no tienen certeza alguna respecto a las voluntades de los Hijos y no deben suponerlas. No, aun cuando estuvieran seguros en el caso del *fëa* de Míriel, eso no desharía la unión amorosa que hubo antaño

entre ella y su esposo, ni invalidaría el juicio de que la constancia hubiera sido un camino mejor y más justo para Finwë, más de acuerdo con Arda Inmaculada o con la voluntad de Eru al permitir que le acaeciera ese mal. La Ley da la libertad de tomar un camino inferior, y al aceptar la muerte la tolera y no puede remediarla. Si esta libertad se utiliza, el mal de la muerte de Míriel continuará vigente y dará doloroso fruto.

»Pero en este asunto confío en Námo, el Juez. ¡Qué sea él quien diga la última palabra!»

Habló entonces Námo Mandos, diciendo: «He vuelto a considerar todo cuanto he oído; sin embargo, nada se ha dicho que no se hubiera considerado antes en la redacción de la Ley. Dejemos la Ley estar, porque es justa.

»Nuestro deber es gobernar Arda y aconsejar a los Hijos, o dirigirlos en las cosas sujetas a nuestra autoridad. Por tanto hemos de tratar con Arda Maculada y determinar lo que es justo en ella. En verdad, podemos señalar en consejo el camino más alto, pero no podemos obligar a ninguna criatura libre a tomarlo. Eso lleva a la tiranía, que desfigura el bien y lo hace parecer aborrecible.

»La curación mediante la Esperanza final, de la que ha hablado Manwë, es una ley que sólo puede imponerse uno mismo; de los otros sólo puede exigirse justicia. Un regente que al dictaminar justicia niegue la aplicación de la ley, exigiendo la renuncia de los derechos y el sacrificio, no conducirá a sus súbditos a estas virtudes, que sólo son virtuosas si se escogen libremente, sino que con la justicia ilícita antes los conducirá a rebelarse contra toda ley. Arda no será sanada por esos medios. [285]

»Por tanto, es correcto que se proclame esta justa Ley, y aquellos que la usen no tendrán culpa alguna, pase lo que pase después. Así se desarrollará la Historia de los Eldar, dentro de la Historia de Arda.

»¡Escuchad ahora, oh, Valar! Se me ha concedido no menos profecía<sup>[195]</sup> que destino, y ahora os anunciaré cosas tanto cercanas como lejanas. He aquí que Indis la hermosa, que de otra manera habría estado sola, será feliz y dará fruto. Porque no sólo en la Muerte ha entrado la Sombra en Aman con la llegada de los Hijos, destinados a sufrir; existen otras aflicciones, aunque sean menores. Mucho tiempo ha amado Indis a Finwë, con paciencia y sin amargura. Aulë llamó a Fëanor el más grande de los Eldar, y en potencia lo es. Pero yo os digo que los hijos de Indis también serán grandes, y que la Historia de Arda será más gloriosa con su llegada. Y de ellos surgirán cosas tan hermosas que no habrá lágrima que empañe su belleza; los Valar, y los Linajes de los Elfos y de los Hombres que vendrán. Tomarán parte en su ser, y sus hazañas la regocijarán. De modo que, mucho después de que todo lo que ahora es y parece hermoso y eterno se haya marchitado y no esté, la Luz de Aman no desaparecerá del todo entre los pueblos libres de Arda hasta el Fin.

»Cuando aquel que será llamado Eärendil ponga pie en las orillas de Aman recordaréis mis palabras. En esa hora no diréis que la Ley de la Justicia ha dado fruto sólo en la muerte; y mediréis en la balanza los dolores que vendrán y no os parecerán muchos en comparación con el levantamiento de la luz cuando Valinor se oscurezca».

«¡Qué así sea!», dijo Manwë.<sup>[196]</sup>

Por tanto la Ley fue decretada, y Finwë e Indis se encontraron, como ya se ha dicho.

Pero al cabo de un tiempo Niëna acudió a Manwë, y dijo: «Señor de Aman, es evidente ahora que la muerte de Míriel fue un mal de Arda Maculada, gracias al cual la llegada aquí de los [286] Eldar ha abierto una puerta para la Sombra en la misma Aman. No obstante, Aman sigue siendo el Reino de los Valar, donde tu voluntad está por encima de todo. Aunque la muerte pueda encontrar a los Eldar en tu reino, hay una cosa que no llega aquí, ni llegará:<sup>[197]</sup> la deformación y el marchitamiento. Pues he aquí que el cuerpo de Míriel sigue inmaculado, igual que una hermosa casa en espera de su dueño, que ha partido de viaje. Por tanto, en esto al menos su muerte difiere de la muerte en la Tierra Media: en que el *fëa* sin hogar siga teniendo listo un cuerpo hermoso, y el renacimiento no sea la única puerta para volver a la vida, si tú se lo permites y le das tu bendición. Además, el cuerpo ha yacido en paz largo tiempo en Lorien; y ¿no deben los regentes de Arda respetar los cuerpos y todas las formas hermosas? ¿Por qué habría de yacer ocioso y desocupado, cuando sin duda ahora no cansaría al *fëa*, sino que lo deleitaría con la esperanza de hacer cosas?»

Pero Mandos lo prohibió. «No —dijo—, si Míriel recuperara su cuerpo estaría otra vez entre los Vivos, y Finwë tendría dos esposas vivas en Aman. Eso sería infringir la Ley y hacer caso omiso de mi Decreto. Y también resultaría herida Indis, que usó la libertad de la Ley pero ahora perdería con su infracción, porque Finwë desearía volver con su esposa anterior.»

Pero Niëna le dijo a Mandos: «¡No! Deja que Míriel disfrute de su cuerpo y de la práctica de las habilidades que la deleitaban, y no viva para siempre recordando su breve vida anterior y su final en el agotamiento. ¿No puede abandonar las Estancias de la Espera para entrar al servicio de Vairë? Si nunca sale de allí ni intenta caminar entre los Vivos, ¿por qué habrías de creer en un incumplimiento de tu Decreto, o temerías futuras aflicciones? La Piedad debe tener parte en la Justicia».

Pero Mandos permaneció inamovible. Y el cuerpo de Míriel yació descansando en Lorien, hasta la huida de Melkor el Corruptor y el Oscurecimiento de Valinor. En ese tiempo aciago Finwë fue asesinado por el Corruptor mismo, y su cuerpo ardió como si lo hubiera golpeado un relámpago y quedó destruido. [287] Entonces Míriel y Finwë volvieron a encontrarse en las Estancias de Mandos y he aquí que Míriel se alegró del encuentro y su pena remido; y la voluntad que allí la ataba se rompió.

Y cuando supo por Finwë todo lo que había ocurrido desde su partida (pues hasta entonces no le había prestado atención ni había preguntado noticias) se sintió muy conmovida; y le dijo a Finwë con el pensamiento: «Me equivoqué cuando os abandoné a ti y a nuestro hijo, o al menos cuando no volví tras un breve reposo; porque si lo hubiera hecho tal vez él sería más sabio. Pero los hijos de Indis remediarán sus errores y por tanto me alegro de que existan, e Indis cuenta con mi amor. Cómo podría guardar rencor a quien recibió lo que yo rechacé y cuidó lo que yo abandoné. ¡Ojalá pudiera poner la Historia entera de nuestro pueblo, y de ti y de tus hijos, en un tapiz de muchos colores, como un recuerdo más brillante que la memoria! Porque aunque estoy apartada del mundo y acepto la justicia del Decreto, me gustaría contemplar y registrar todo lo que les suceda a quienes amo y a su descendencia». [Añadido: Vuelvo a sentir la llamada de mi cuerpo y sus habilidades.]

Y Finwë le dijo a Vairë: «¿No oyes la súplica y el deseo de Míriel? ¿Por qué le niega Mandos el remedio de sus aflicciones, al permitir que su existencia sea vacía y sin sentido? He aquí que en su lugar yo moraré con Mandos para siempre, y así lo enmendaré. Porque sin duda si permanezco sin cuerpo y abandono la vida en Arda su Decreto no será quebrantado».

«Eso crees —respondió Vairë—; pero Mandos es severo, y no querrá quebrantar un voto. Tampoco os considerará sólo a Míriel y a ti, sino también a Indis y a tus hijos, a quienes parece haber olvidado, ya que sólo te compadece de Míriel.»

«Eres injusta con mi pensamiento —dijo Finwë—. Es ilícito tener dos esposas, pero uno puede querer a dos mujeres, cada una de un modo distinto, sin que el amor por una desmerezca el amor por la otra. El amor que le di a Indis no eliminó el amor que sentía por Míriel; así, ahora la piedad por Míriel no hace que mi corazón se preocupe menos por Indis. Pero Indis me abandonó sin intermedio de la muerte. No la veía desde muchos años atrás, y cuando el Corruptor me golpeó estaba solo. Tiene hijos amados que la consolarán, y su amor, pienso, se vuelca ahora sobre todo en Ingoldo.<sup>[198]</sup> Es posible que eche de [288] menos al padre de él, pero no al padre de Fëanáro. Pero ante todo su corazón anhela ahora las estancias de Ingwë y la paz de los Vanyar, lejos de las disputas de los Noldor. Poco consuelo le daría yo si volviera; y el señorío de los Noldor ha pasado a mis hijos.»<sup>[199]</sup>

Pero cuando Finwë abordó a Mandos, éste le dijo: «Está bien que no desees volver, porque te lo habría prohibido hasta que las aflicciones actuales queden muy atrás. Pero es mejor aún que lo hayas ofrecido, privándote a ti mismo, por tu propia voluntad y por conmiseración hacia otro. Es un consejo de curación, del que puede surgir el bien».

Por tanto, cuando Niënna acudió a él y volvió a suplicar por Míriel, Mandos consintió y aceptó la abnegación de Finwë como el rescate de ella. Entonces el *fëa* de Míriel fue liberado y se presentó ante Manwë y él le dio su bendición; y entonces fue a Lorien y volvió a entrar en su cuerpo, y despertó de nuevo, como alguien que abandona un profundo sueño; y se levantó y tenía el cuerpo descansado. Pero después de meditar largo tiempo en el crepúsculo de Lorien, recordando su vida anterior y las noticias que había oído, seguía habiendo tristeza en su corazón y no deseaba volver con su propio pueblo. Por tanto se dirigió a las puertas de la Casa de Vairë y pidió que la admitieran; y la súplica le fue concedida, aunque en aquella Casa no habitaba ninguno de los Vivos, ni había ningún otro que hubiera regresado a su cuerpo.<sup>[200]</sup> Pero Vairë aceptó a Míriel, que se convirtió en su sierva principal; y le llevaban todas las noticias de los Noldor a través de los años y desde el principio, y ella las tejía en telas de historias, tan hermosas y hábiles que parecían estar vivas, imperecederas, brillando con la luz de muchos colores más bellos que los de la Tierra Media. A veces se le permite a Finwë que la contemple. Y Míriel todavía trabaja en ella, aunque con otro nombre. Pues ahora la llaman *Fíriel*,<sup>[201]</sup> que para los Eldar significa «La que murió»,<sup>[202]</sup> y también «La que suspiró». Tan hermoso como las telas de *Fíriel* es un elogio que rara vez se pronuncia, aun de las obras de los Eldar. [289]

Al final del manuscrito de *Leyes y costumbres de los Eldar* hay algunas páginas de «Notas» toscamente escritas, y he añadido aquí parte de ese material.

(i)

Este debate de los Valar no está del todo inventado. Porque les estaba permitido a los Eldar asistir a todos los consejos, y muchos lo hacían (sobre todo a aquellos que los incumbían directamente, a ellos, a su destino o a su lugar en Arda, como este asunto). Se hace mención de cosas que no habían ocurrido en aquel entonces (¿es . . . profecía?), pero en parte se debe a quienes lo comentaron después. Porque la «Ley de Finwë y Míriel» se encuentra entre los documentos de tradición más profundamente estudiados y sobre los que más se ha reflexionado. Y, tal como se ha visto, se le añadieron muchas preguntas y respuestas que surgieron después.

[?Así,] se hicieron preguntas acerca del destino y la muerte de los Hombres. Todas [?léase También] acerca de otras razas «parlantes», y por tanto «inteligentes»: Ents, Enanos, Trolls, Orcos y las bestias parlantes, como Huan o las Grandes Águilas.

Posteriormente mi padre comentó junto al principio de esta nota que los Eldar no estaban presentes en este debate («¡desde luego, Finwë no!»), y que los Valar informaron a los maestros de los Eldar. [290]

(ii)

[El] «Destino de los Hombres» también fue después comentado por los Eldar, después de encontrarlos y conocerlos. Pero tenían pocas pruebas, y por tanto no sabían o afirmaban, sino que «suponían» o «adivinaban». Una de tales suposiciones era que los Elfos y los Hombres se convertirían en un pueblo. Otra, que algunos hombres, si así lo deseaban, podrían unirse a los Elfos en la Nueva Arda, o visitarlos allí, aunque ése no sería el /logar de los Hombres. La idea más extendida era que el destino de los Hombres es por completo diferente, y que no estaban relacionados con Arda en absoluto.

En el final de esta nota mi padre escribió posteriormente: «Véase sin embargo el texto completo sobre esto en *Athrabeth Finrod ah Andreth*». Esta obra constituye la Cuarta Parte de este libro.

(iii)

Destino de los Elfos «Inmortales»: ¿habitar Nueva Arda (o Arda Curada). Probablemente no, en sentido físico. Puesto que lo que implica «la Historia de Arda» parece ser que el Mundo y su Tiempo empiezan y acaban simplemente porque están limitados y no son ni infinitos ni eternos. Cuando su «historia» finita termine será como una obra de arte, hermosa y buena (en conjunto), y desde fuera, es decir, desde fuera del Tiempo o de su Tiempo, puede ser contemplada con asombro y deleite, especialmente por aquellos que participaron en su «Historia». Sólo en ese sentido habitarán los Elfos (o los Hombres) Arda Terminada. Pero la Nueva Arda o Arda Inmaculada (Curada) implicaría una continuación más allá del Fin (o Terminación). De esto nada puede darse por supuesto. Sólo una cosa: como los Elfos (y los Hombres) fueron hechos para Arda, el cumplimiento de su naturaleza precisará de Arda (sin la maldad del Corruptor): por tanto, antes del Fin la Mácula será deshecha o



remediada por completo (o absorbida por el bien, la belleza y la alegría). En esa región del Tiempo y del Espacio los Elfos tendrán su morada, pero no estarán allí limitados. No obstante, ningún espíritu bienaventurado procedente de lo que para nosotros todavía está en el futuro puede entrar en nuestros propios [291] espacios de Tiempo. Porque para contemplar la Historia de Arda la Bienaventurada debe abandonar el Tiempo de Arda (en espíritu o con todo su ser). Pero hay quienes utilizan otra analogía, diciendo que habrá en verdad una Nueva Arda, reconstruida desde el principio sin Maldad, y que los Elfos participarán en ella desde el principio. Será en Æa, dicen, porque sostienen que todo tipo de Creación debe existir en Æa, puesto que también procede de Eru, y por tanto pertenece al mismo Orden. No creen en mundos contemporáneos y separados excepto como fantasía para diversión de la mente. Son (dicen ellos) o bien completamente incognoscibles, hasta el punto de no poder decir si existen o no, o bien, de existir alguna intersección (por rara que sea), son sólo provincias de una sola Æa.

En el encabezamiento de la página donde se encuentra la nota mi padre escribió: «Sin embargo véase *Athrabeth*»: véase (ii) arriba.

#### NOTAS (179-202)

[Estas notas se refieren a la parte del texto de *Leyes y costumbres de los Eldar* transcrito a partir del manuscrito A, pp. 269 ss.]

# VERSIONES POSTERIORES DE LA HISTORIA DE FINWĒ Y MÍRIEL EN EL *QUENTA SILMARILLION*

[292]

La siguiente versión de la historia fue un breve texto mecanografiado, en su mayor parte basado fielmente en el de *Leyes y costumbres de los Eldar* (pp. 273-276); se titula *De Finwë y Míriel*, y empieza: «Finwë, primer Señor de los Noldor, tenía por esposa a Míriel, llamada la *Serindë*... » (cf. p. 273). No hay indicación alguna de que hubiera de introducirse en el *Quenta Silmarillion*, pero hay pocas dudas de que ésa fuera la intención de mi padre; por tanto, lo mencionaré como «**FM 2**». [293]

La diferencia más importante de FM 2 respecto al texto de *Leyes y costumbres* aparece en las palabras (p. 274): «Entonces Manwë se apiadó de Finwë, y consideró su súplica, y cuando Mandos hubo pronunciado su decreto Manwë llamó a Finwë...» Para incluir la historia en la narrativa del *Quenta Silmarillion* el decreto de Mandos había de darse obviamente en este punto (como en la versión original FM 1, p. 240); además, en FM 2 el decreto iba precedido de una referencia al Debate de los Valar y algunas indicaciones sobre la naturaleza de sus inquietudes. La palabra «Ley» se utiliza aquí en un sentido más amplio y en otro delimitado: como nombre de los registros de los Eldar sobre todo lo concerniente al decreto de Mandos, y como el título del decreto en sí.

Entonces Manwë se apiadó de Finwë y consideró su súplica. Pero porque le pareció un asunto de gran importancia que no podía juzgarse a la ligera, convocó a los Valar a Consejo. Los Elfos pusieron por escrito el largo debate que mantuvieron, pues sus caudillos tenían permitida la asistencia.<sup>[203]</sup> Se llamó «La Ley de Finwë y Míriel» y se conservó entre los principales libros de leyes; porque en el debate, antes de que la Ley fuera decretada definitivamente mediante la proclama de Námo Mandos, se examinaron y juzgaron muchos asuntos concernientes a los Eldar, su destino en Arda, la muerte y el renacimiento y la naturaleza de su matrimonio. Y los Valar se sintieron consternados al ver que todos sus esfuerzos para proteger Valinor eran vanos y no podían mantener fuera el mal y la sombra de Melkor con sólo que ellos llevaran alguna criatura, viviente o no, de la Tierra Media y la dejaran libre o sin vigilancia; y advertían al fin cuán grande era el poder de Melkor en Arda, en cuya hechura<sup>[204]</sup> había conseguido que todas las cosas, excepto sólo en Aman, tuvieran una tendencia al mal y a la perversión de sus formas y caminos correctos. De ahí que todos los que cobraron vida en Arda, y que además eran por naturaleza un espíritu y un cuerpo unidos y extraían el sustento del último de Arda Maculada, no pudieran estar exentos de cierto grado de pesar, o de sufrir cosas innaturales; y aunque la estancia en Aman podía ser una protección contra ese mal, no procuraba un remedio completo, [294] al menos hasta que no transcurrieran muchas edades. Y este pensamiento ensombreció los corazones de los Valar, aun en el mediodía del Reino Bendecido, presagio de las aflicciones que los Hijos traerían al mundo.

Ahora bien, ése fue el decreto de Námo en este caso, y en todos los casos en que la muerte de uno de los cónyuges separaba un matrimonio de los Eldar. «El matrimonio de los Eldar es por y para los Vivos...»

El decreto de Mandos de FM 2 sólo difiere de la versión que aparece en *Leyes y costumbres* (pp. 262-263) en detalles de la formulación y de ningún modo en el contenido, excepto por una cierta ampliación en el mismo final.

«... Pues debe entenderse que, cuando la voluntad de no volver ha sido declarada solemnemente y ratificada por Mandos, es lícito que el cónyuge vivo vuelva a casarse. Porque la vida sin pareja es contraria a la naturaleza de los Eldar, y los Muertos no pueden obligar a los Vivos a permanecer

solos en contra de la voluntad de ellos. Por tanto, si los Vivos vuelven a casarse, la voluntad de los Muertos no podrá revocarse, sino que será un decreto de Mandos. Porque él no permitirá que ninguno de los Eldar camine vivo en un cuerpo que tenga dos cónyuges también vivos.»

Este fue en pocas palabras el decreto de Mandos que después se llamó la *Ley de Finwë y Míriel*. Y cuando Mandos hubo hablado como Boca de Manwë, los Eldar que lo escuchaban preguntaron: «¿Cómo se dará a conocer la voluntad o el decreto?»; y la respuesta fue: «Sólo mediante la intervención de Manwë y el pronunciamiento de Mandos. En esta cuestión ninguno de los Elfos podrá juzgar su propio caso. Pues ¿quién de entre los Vivos puede descubrir los pensamientos de los Muertos o predecir los juicios de Mandos?»

Llamó entonces Manwë a Finwë...

Otras diferencias respecto al texto de *Leyes y costumbres* de FM 2 aparecen en el texto final (FM 4), que se da por entero en pp. 295 ss., y no han de apuntarse aquí; las que se perdieron en el texto final se dan en las notas correspondientes.

FM 2 fue seguido de otro texto mecanografiado, «**FM 3**», realizado [295] con una máquina distinta (véase p. 344). Se dice explícitamente que se trata de un capítulo del *Quenta Silmarillion*, cuyo título original era *De Fëanor y el oscurecimiento de Valinor*, sustituido más tarde por *De Finwë y Míriel*. Esta versión se redujo considerablemente con omisiones y no hay duda de que no llegó a satisfacer a mi padre, porque realizó otra mucho más completa, «**FM 4**», con la que la historia textual de la historia de Finwë y Míriel llega a su fin.

Es evidente que al redactar FM 3 y FM 4 tenía los textos anteriores delante, y que seleccionaba partes de uno y otro para alcanzar una forma satisfactoria. Describir todo este desarrollo requeriría mucho espacio y sería de poca utilidad, ya que en realidad muy pocas cosas del «reampliado» texto final se omitieron en FM 4; doy aquí el texto por entero.

FM 4 tenía el título general *De los Silmarils y el oscurecimiento de Valinor*, con el subtítulo *De Finwë y Míriel* (el texto continúa entonces con más «subcapítulos», que no obstante mi padre convirtió en capítulos numerados: véanse pp. 342-343). Los números de párrafo para facilitar las referencias no tienen relación alguna con los números anteriormente utilizados, ya que desde el principio el texto es por completo diferente; sobre la versión de «QP» (1951) del principio del capítulo véase p. 216, §§46, 46a-b.

## DE FINWĒ Y MÍRIEL

§1 Ahora los tres pueblos de los Eldar estaban reunidos por fin en Valinor, y Melkor había sido encadenado. Era éste el Mediodía del Reino Bendecido, la plenitud de su gloria y bienaventuranza, larga en cómputo de años pero demasiado breve en el recuerdo. En esos días los Eldar alcanzaron la plena madurez de cuerpo y mente, y los Noldor continuaron progresando en habilidades y conocimientos; y pasaban los largos años entretenidos en gozosos trabajos de los que surgieron muchas cosas nuevas, hermosas y maravillosas. Ocurrió en ese entonces que los Noldor concibieron por vez primera las letras, y el maestro Rúmil de Túna fue el primero en idear unos signos adecuados para el registro del discurso y las canciones, algunos para ser grabados en metal o en piedra, otros para ser dibujados con pluma o pincel. [296]

§2 Sucedió que en Eldamar, en la morada del Rey de Tirion, nació el mayor de los hijos de Finwë, y el más amado. Kurufinwë era su nombre, pero su madre lo llamó Fëanor,<sup>[205]</sup> Espíritu de Fuego, y así se lo recuerda en todas las historias de los Noldor.

§3 Míriel fue el nombre de su madre. Tenía los cabellos como la plata, y era esbelta como una flor blanca en la hierba. Suave y dulce era su voz, y cantaba mientras trabajaba, como el murmullo del agua, en música sin palabras. Porque sus manos eran más hábiles para las cosas finas y delicadas que las de cualquiera de los Noldor. Ella fue quien inventó el arte de las agujas; y uno solo de los fragmentos de bordado de Míriel sería más caro en la Tierra Media que el reinado de un rey, pues la riqueza de las creaciones y el fuego de los colores eran tan diversos y brillantes como la gloria de las hojas, flores y ramas de los campos de Yavanna. Por tanto la llamaban *Serindë*.<sup>[206]</sup>

§4 El amor entre Finwë y Míriel era grande y dichoso, porque empezó en el Reino Bendecido en los días de alegría. Pero el alumbramiento del hijo consumió el espíritu y el cuerpo de Míriel, que pareció haber perdido todas las fuerzas; y después de darle nombre,<sup>[207]</sup> le dijo a Finwë: «Nunca volveré a concebir un hijo; porque la fuerza que habría nutrido a muchos se ha agotado toda en Fëanor».

§5 Se apenó entonces Finwë, porque los Noldor estaban en la juventud de sus días, pero eran todavía pocos en número, y él deseaba traer muchos hijos a la beatitud de Aman. Por tanto dijo: «Sin duda hay cura en Aman. Aquí toda fatiga halla reposo».

§6 Pero como Míriel continuaba languideciendo, Finwë buscó el consejo de Manwë, y Manwë la entregó a los cuidados de Irmo, en Lorien.<sup>[208]</sup> Cuando se despidieron (por corto tiempo, creyó él), Finwë estaba triste, porque le parecía una desdicha que la madre tuviera que partir y no acompañara a su hijo al menos en los primeros días de infancia.

§7 «Es por cierto una desdicha —dijo Míriel—, y lloraría si [297] no estuviera tan cansada. Pero considérame inocente en esto y en todo lo que pueda acaecer en adelante. Ahora debo descansar. ¡Adiós, querido señor!»

§8 No dijo más en esa ocasión, pero en su corazón anhelaba no sólo dormir y descansar, sino librarse de los cuidados de la vida. Fue entonces a Lorien y se tendió a dormir bajo un árbol de plata; pero aunque parecía dormida, en verdad el espíritu se le separó del cuerpo, y se trasladó en silencio a las estancias de Mandos, y vivió en la casa de Vairë.<sup>[209]</sup> Las doncellas de Estë cuidaron del hermoso cuerpo de Míriel, que permaneció incorrupto, pero ella ya no volvió.

§9 Finwë vivió atormentado; y fue a menudo a los jardines de Lorien, y sentado bajo los sauces de plata junto al cuerpo de Míriel, la llamaba por los nombres que ella tenía. Pero siempre era en vano, y en todo el Reino Bendecido sólo Finwë no tenía alegría alguna. Al cabo de un tiempo, ya no volvió a Lorien, porque aumentaba su dolor ver la hermosa forma de Míriel que no respondía a su llamada. Dio entonces todo su amor a su hijo; pues Fëanor tenía de niño la voz y el rostro de su madre, y Finwë fue para él padre y madre a la vez, y entre ellos hubo un doble vínculo de amor.

§10 Pero Finwë no estaba satisfecho, porque era joven y animoso y todavía deseaba tener más hijos para alegrar su casa. Por tanto, al cabo de doce años volvió a hablar con Manwë. «Mi Señor —dijo—, héme aquí viudo. Sólo yo entre los Eldar no tengo esposa, y no he de esperar hijos más que uno, y ninguna hija. En cambio, Ingwë y Olwë engendran muchos hijos en la beatitud de Aman. ¿He de seguir así siempre? Pues el corazón me advierte que Míriel jamás regresará de la casa de Vairë.»

§11 Entonces Manwë se apiadó de Finwë; pero porque le pareció un asunto de gran importancia, y consideró que la llegada de la muerte (aun de libre voluntad) al Reino Bendecido constituía un presagio que no podía juzgarse a la ligera, convocó a los Valar a Consejo, y pidió a los caudillos y sabios de los Eldar que estuvieran también presentes. Ellos pusieron por escrito el largo debate de los Valar, que llamaron *Namna Finwë Míriello*, la Ley de Finwë y Míriel,<sup>[210]</sup> y se conservó entre los libros de Leyes; porque en el debate se examinaron y juzgaron muchos asuntos concernientes a los Eldar, su destino en Arda, <sup>[298]</sup> la muerte y el renacimiento. Pues los Valar se sintieron consternados al ver que todos sus esfuerzos para proteger Valinor eran vanos, si alguna criatura, viviente o no, era llevada allí de la Tierra Media y advertían ahora con claridad cuán grande era la herida que antaño había abierto Melkor en la sustancia de Arda, tal que todo aquel que se encarnara en Arda Maculada y de ella extrajera su sustento tenía siempre una tendencia al mal y a hacer o sufrir cosas innaturales en Arda Inmaculada. Y esa mácula no podía remediarse del todo, ni aun con el arrepentimiento de Melkor; porque había gastado su poder y no podía recuperarlo, sino que continuaría obrando de acuerdo con la voluntad que lo había impulsado. Y este pensamiento ensombreció los corazones de los Valar, presagio de las aflicciones que los Hijos traerían al mundo.

§12 Pero cuando todo estuvo dicho, Manwë ordenó a Mandos que hablara y anunciara su decreto. Se levantó entonces Mandos en la Colina del Juicio y dijo:

«Este es el modo de Vida que Ilúvatar ha dispuesto para vosotros, sus hijos, como bien sabéis: que la vida de los Quendi no acabe hasta el fin de Arda, y que sólo se casen una vez y no vuelvan a hacerlo en la vida, mientras perdure Arda. Pero esto no tiene en cuenta a la Muerte, que proviene de la mácula de Arda. Por tanto, por el poder que Ilúvatar concedió a Manwë, se proclama ahora este decreto.

»Cuando el espíritu de un cónyuge, esposo o esposa, quede por cualquier razón al cuidado de

Mandos, el vivo podrá volver a casarse lícitamente, si la unión anterior se disuelve para siempre.

§13 »¿Cómo acabará un matrimonio para siempre? Por la voluntad de los Muertos, o por decreto de Mandos. Por la voluntad de los Muertos si éstos rechazan por siempre regresar a la vida del cuerpo; por el decreto de Mandos, si no les permite volver. Porque una unión que era para la vida de Arda acaba cuando no puede continuar dentro de la vida de Arda.

§14 »Decimos “por la voluntad de los Muertos”, pues sería injusto que los Vivos confinaran a los Muertos por siempre a Mandos, negándoles toda esperanza de retomo. También es injusto que los Muertos, al rechazar la vida, condenen a los Vivos a permanecer en soledad hasta el Fin; por tanto hemos decretado [299] que en semejante caso los Vivos podrán volver a casarse. Pero debéis entender que si así lo hacen, el rechazo de la vida por parte de los Muertos será irrevocable, y que nunca volverán a vivir en el cuerpo. Porque ninguno de los Quendi tendrá dos compañeros despiertos y vivos al mismo tiempo.

»Este es el decreto de Námō Mandos sobre la cuestión.»

§15 Cuando Mandos hubo terminado de hablar, los Eldar que estaban presentes preguntaron: «¿Cómo se dará a conocer entonces la voluntad o el decreto?» La respuesta fue: «Sólo mediante la intervención de Manwë y el pronunciamiento de Mandos. Porque ¿quién de entre los Vivos puede descubrir la voluntad de los Muertos, o predecir el juicio de Mandos?»

§14 Llamó entonces Manwë a Finwë, y dijo: «Has oído el decreto que se ha proclamado. Si Míriel, tu esposa, no quiere regresar, vuestro<sup>[211]</sup> matrimonio habrá acabado y podrás volver a casarte. Pero se trata de un permiso, no de un consejo. Porque la separación proviene de la mácula de Arda, y aquellos que aceptan el permiso aceptan la mácula, mientras que los viudos que se mantienen firmes pertenecen en espíritu y voluntad a Arda Inmaculada. Es éste un grave asunto del que puede depender el destino de muchos. ¡No te apresures!»

§17 Finwë repuso: «No me apresuro, Mi Señor, y en mi corazón no albergo deseo alguno, salvo la esperanza de que cuando Míriel comprenda el decreto ceda quizás y ponga fin a mi duelo».

§18 Vairë, con quien vivía Míriel, le hizo saber el decreto<sup>[212]</sup> y le habló también del dolor de Finwë. Pero Míriel respondió: «Vine aquí para huir del cuerpo y no deseo volver a él. Mi vida se ha ido con Fëanor, mi hijo. Ese es el presente que le he dado al que amaba. Nada más puedo ofrecer. Más allá de Arda habrá quizá remedio, dentro no».

§19 Entonces Vairë le dijo a Mandos: «El espíritu de Míriel ha vivido conmigo y lo conozco. Es pequeño, pero fuerte y obstinado: uno de aquellos que cuando dicen haré esto hacen de sus palabras una ley irrevocable para sí mismos. No volverá a la vida o a Finwë a menos que la obliguen, aunque él espere hasta que el mundo envejezca».<sup>[213]</sup> [300]

§20 Pero Mandos dijo: «Los Valar no pueden obligar a los Muertos a volver»; y convocó al espíritu de Míriel ante él. «Se hará según tu voluntad en este asunto, espíritu de Míriel, antaño esposa de Finwë —dijo—. En Mandos vivirás. Pero presta atención: perteneces a los Quendi y aunque renuncies al cuerpo deberás permanecer en Arda y en el tiempo de su historia. Los Eldar no son como los Valar. Sus espíritus no son tan fuertes como tú crees. No te asombres, entonces, si tu

voluntad cambia con el tiempo, y la decisión que ahora tomas te resulta dolorosa. Sí, y a muchos otros.»

§21 Pero el espíritu de Míriel guardó silencio. Por tanto Mandos aceptó su decisión, y ella fue entonces a las Estancias de la Espera asignadas para los Eldar y allí la dejaron.<sup>[214]</sup> <sup>[215]</sup> No obstante, Mandos anunció que habrían de pasar doce años entre la declaración de la voluntad de los Muertos y el pronunciamiento del decreto de separación.

§22 Durante este tiempo Fëanor vivió al cuidado de su padre. Pronto empezó a dar muestras de las habilidades manuales y mentales tanto de Finwë como de Míriel. Según se alejaba de la infancia se fue pareciendo más a Finwë en estatura y rostro, pero su temperamento era más como el de Míriel. Tenía la voluntad fuerte y decidida, y perseguía todos sus propósitos con ansia y con firmeza. Pocos lo desviaron de su camino por persuasión, ninguno por la fuerza.

§23 Sucedió que cuando hubieron transcurrido tres años más Finwë tomó como segunda esposa a Indis la hermosa. En nada era parecida a Míriel. No pertenecía a los Noldor, sino a los Vanyar, pues era hermana de Ingwë; tenía los cabellos dorados y era alta y de pies muy rápidos. No trabajaba con las manos, sino que hacía música y tejía palabras en canciones; y siempre hubo luz y alegría a su alrededor mientras duró la beatitud de Aman.

§24 Mucho amó a Finwë; pues su corazón se había inclinado hacia él mucho tiempo atrás, cuando los Vanyar aún vivían con los Noldor en Túna. En aquellos días había contemplado al **[301]** Señor de los Noldor, y le pareció el más hermoso y noble de los Eldar, de cabellos oscuros y blanca frente, rostro animoso pero ojos pensativos; y su voz y dominio de las palabras la deleitaban. Por tanto seguía soltera cuando su pueblo se trasladó a Valinor, y a menudo caminaba sola por los estuarios y los campos de los Valar, colmándolos de música.

§25 Ahora bien, Ingwë, al oír del extraño dolor de Finwë y queriendo animar su corazón y apartarlo del vano duelo en Lorien, envió mensajeros para pedirle que dejara Túna y los recuerdos de su pérdida y morara durante una estación en la luz de los Árboles. Finwë le dio las gracias pero no fue, mientras aún había esperanza de que Míriel volviera. Pero cuando se pronunció el decreto de Mandos el corazón le dijo que debía intentar reconstruir su vida. «Quizás haya cura en la luz de Laurelin y esperanza en las flores de Telperion —dijo—. Sguiré el consejo de Ingwë.»

§26 Por tanto un día, cuando Fëanor estaba lejos, caminando por las montañas en la fuerza de su juventud, Finwë se levantó y partió de Túna solo, y atravesó el Kalakiryran, y se dirigió hacia la casa de Ingwë, en las laderas occidentales de Oiolossë. Su llegada no fue anunciada ni esperada; y cuando Indis vio a Finwë subiendo por los senderos de la Montaña, y la luz de Laurelin estaba detrás de él como una gloria, de pronto y sin pensarlo se puso a cantar con gran alegría, y su voz subió como la canción de una *lirulin*<sup>[216]</sup> en el cielo. Entonces Finwë escuchó la canción que caía desde arriba, y alzó la vista y contempló a Indis en la luz dorada, y supo en ese instante que lo amaba y que lo había amado desde mucho tiempo atrás. Entonces al fin su corazón se inclinó hacia ella, y creyó que el azar parecía haber sido dispuesto para el consuelo de ellos dos. «¡He aquí que en verdad hay cura del dolor en Aman!», dijo.

§27 Un año después de su encuentro en la Montaña, Finwë, Rey de los Noldor, desposó a Indis, hermana de Ingwe; y la mayor parte de los Vanyar y los Noldor se regocijaron. Con Indis se

demostró por primera vez la verdad del dicho: La pérdida de uno puede ser el beneficio de otro; pero también comprobó [302] que era cierto: La casa recuerda a quien la construyó, aunque otros la habiten después. Porque Finwë la amó mucho, y fue otra vez dichoso; y ella le dio hijos que lo deleitaron;<sup>[217]</sup> <sup>[218]</sup> pero la sombra de Míriel no abandonó la casa de Finwë, ni tampoco su corazón; y de todos los que él amaba, Fëanor siempre ocupó la mayor parte de sus pensamientos.

§28 El casamiento de su padre no fue del agrado de Fëanor; y aunque no disminuyó el amor que había entre ellos, Fëanor no tuvo gran estima por Indis o los hijos de ella. En cuanto pudo vivió apartado de ellos, explorando la tierra de Aman u ocupándose del conocimiento y las artes en que se deleitaba. En las cosas desdichadas que luego sucedieron y que Fëanor acaudilló, muchos vieron el resultado de esa ruptura habida en la casa de Finwë, juzgando que si Finwë hubiera soportado la pérdida de Míriel y se hubiera contentado con su poderoso hijo, otros habrían sido los caminos de Fëanor y muchos males y pesares podrían haberse evitado. Pero los hijos de Indis fueron grandes y gloriosos, y también los hijos de los hijos; y si no hubieran vivido, la historia de los Eldar no habría tenido nunca la misma grandeza.<sup>[219]</sup>



## *Nota sobre ciertas concepciones que aparecen en la historia de Finwë y Míriel*

[305]

La naturaleza de la «inmortalidad» y la «muerte» de los Elfos se había expuesto mucho antes, en *El Libro de los Cuentos Perdidos* (I. 98):

Allí [es decir, a Mandos] en días posteriores viajaban los Elfos de todos los clanes que por infortunio morían en combate o de desdicha. Sólo así morían los Elfos, y nada más que por un tiempo. Allí Mandos dictaba las suertes del desuno, y allí los Elfos esperaban en la oscuridad soñando con sus pasadas hazañas, hasta llegado el momento por él designado en que volverían a nacer en sus hijos y podrían reír y cantar otra vez.

Además, en la *Música de los Ainur* original (I. 77) se decía de los Elfos que «si mueren, renacen en sus hijos, de modo que su número no decrece ni aumenta».

En el *Quenta* (IV. 120, basado en el «Esbozo de la Mitología», IV. 30) se matiza la idea del renacimiento:

Los Elfos eran inmortales, y su sabiduría floreció y creció de edad a edad, y ninguna enfermedad o pestilencia les traía la muerte. Pero en aquellos días se los podía matar con armas, incluso los Hombres mortales, y algunos se debilitaron y se consumieron de dolor hasta que desaparecieron de la tierra. Muertos o debilitados, sus espíritus regresaban a las estancias de Mandos para esperar mil años, o la voluntad de Mandos según sus merecimientos, antes de que fueran llamados a la vida libre en Valinor, o renacieran, se dice, en sus propios hijos.

En QS (§85, V. 286) este pasaje se amplió de forma considerable:

Inmortales eran los Elfos, y su sabiduría crecía de edad en edad, y no había enfermedad o pestilencia que les causara la muerte. Pero tenían los cuerpos de la materia de la tierra y podían ser destruidos, y en aquellos días eran más similares a los cuerpos de los Hombres, y a la tierra, puesto que el fuego del espíritu, que los [306] consumía desde dentro con el paso del tiempo, no los había habitado tanto tiempo. Por tanto podían perecer en los tumultos del mundo, y la piedra y el agua tenían poder sobre ellos, y podían ser asesinados con las armas en aquellos días, aun a manos de los Hombres mortales. Y fuera de Valinor experimentaron amargos pesares, y algunos decayeron y se marchitaron de pesar, hasta desaparecer de la tierra. Esa era la mortalidad predicha en el Hado de Mandos que se pronunció en Eruman. Pero si eran asesinados o se marchitaba de pesar no morían en la tierra, y sus espíritus volvían a las estancias de Mandos y allí esperaban, días o años, aun mil, según la voluntad de Mandos y sus propios merecimientos. De allí regresaban al fin a la libertad, sea como espíritus, sea tomando forma del pueblo menor de la raza divina según su propio pensamiento; además, se dice, a veces renacen en sus hijos, y la antigua sabiduría de su raza no perece o disminuye.

En el final de la *Ainulindalë* se dice (cito el texto final D, p. 50, aunque el pasaje se remonta a la versión anterior al *Señor de los Anillos*, V. 190-191):

Pero [los Eldar] no mueren, hasta que el mundo muera, a menos que los maten o los consuma la pena (pues a estas dos muertes aparentes están sometidos); tampoco la edad les quita fuerzas, a menos que uno se canse de diez mil siglos; y al morir se reúnen en las estancias de Mandos, en Valinor, de donde a menudo retornan y renacen en sus hijos.

Además, en el Hado de los Noldor que aparece en AAm (§154, p. 142) se declaraba:

Porque aunque Eru os destinó a no morir en Eä, y ninguna enfermedad puede alcanzaros, podéis ser asesinados, y asesinados seréis: por espada y por tormento y por dolor; y vuestro espíritu sin morada se presentará entonces ante Mandos. Allí moraréis durante un tiempo muy largo, y añoraréis vuestro cuerpo, y encontraréis escasa piedad, aunque todos los que habéis asesinado nieguen por vosotros.

Estoy convencido de que el significado de esto es que la muerte es contraria a la «naturaleza correcta» de los Elfos, pero no obstante pueden morir.

De todos estos pasajes (y de otros que no se han transcrito), tempranos y tardíos, se desprende que la «muerte» de los Elfos (o «muerte aparente», en palabras de la *Ainulindalë*) era siempre un destino posible, debido a su naturaleza de seres encarnados. No obstante, siempre hay una ambigüedad latente, impuesta por las palabras que deben utilizarse. Los Elfos no pueden «morir» como «mueren» los Hombres, porque los Hombres (debido al Don de Ilúvatar) abandonan el «mundo» para nunca volver, mientras que los Elfos no pueden [307] abandonarlo mientras dure. En la leyenda de Beren y Lúthien Mandos ofreció a Lúthien una alternativa, y su elección fue cambiar el destino impuesto por su naturaleza. «Así fue que *sólo ella entre todas los Eldalië* murió realmente, y dejó el mundo mucho tiempo atrás» (*El Silmarillion* p. 255). Sin embargo, los Elfos pueden sufrir la separación del cuerpo y del espíritu, que es la «muerte». Así pues, puede decirse que la diferencia esencial entre la (posible) muerte de los Elfos y la (inevitable) muerte de los Hombres reside en el destino después de la muerte. Véase V. 351; y cf. *Leyes y costumbres*, p. 254: «Desde sus orígenes la principal diferencia entre Elfos y Hombres residió en el destino y en la naturaleza de sus espíritus. Los *fëar* de los Elfos estaban destinados a morar en Arda durante toda la vida de Arda, y la muerte de la carne no abrogaba ese destino».

En un borrador de una carta escrita en octubre de 1958 (véase p. 344) mi padre comentaba el significado de la «inmortalidad» de los Elfos (*Cartas* n.º 212):

En esta «prehistoria» mítica, la *inmortalidad*, estrictamente una longevidad coextensiva con la vida de Arda, era parte de la naturaleza dada a los Elfos; más allá del Fin, nada había sido revelado. Se habla de la *mortalidad*, es decir, un período de vida de corta duración sin la menor relación con la vida de Arda, como propia de la naturaleza dada a los Hombres...

En las leyendas élficas hay registro del extraño caso de una mujer Elfo (Míriel, madre de Fëanor) que intentó *morir*, lo que tuvo desastrosos resultados que llevaron a la «Caída» de los Altos Elfos. Los Elfos no eran víctimas de enfermedades, pero se los podía «asesinar»: es decir, sus cuerpos podían ser destruidos o mutilados hasta que dejaran de ser ya adecuados para dar sostén a la vida. Pero esto no conducía naturalmente a la «muerte»: eran rehabilitados, renacían y finalmente recuperaban la memoria de su pasado; permanecían «idénticos». Pero Míriel deseaba abandonar el ser y se negó al renacimiento.

«Pero Míriel deseaba abandonar el ser»: es una afirmación oscura. No hay nada en ninguno de los relatos que sugiera que deseara la aniquilación, el final de su existencia en cualquier forma. En *Leyes y costumbres* (pp. 258-259) mi padre escribió que «algunos *fëar*, por pesar o fatiga, abandonaban la esperanza y apartándose de la vida renunciaban al cuerpo, aunque podrían haber sanado o ni siquiera estaban heridos. Pocos de ellos deseaban renacer ..., al menos no hasta después de una larga “espera”; algunos no volvían nunca». Esto concuerda sin duda alguna con lo que se dice de la muerte de Míriel.

Parece, en cualquier caso, que cuando mi padre escribió aquí que [308] Míriel «intentó *morir*» quiso decir que buscaba una «muerte verdadera»: no una «muerte aparente», sino abandonar para siempre Arda. No obstante, no podía ser: porque ese tipo de muerte era contraria a «la naturaleza dada a los Elfos», asignada por Ilúvatar, y de hecho, en *De Finwë y Míriel* (§20) Mandos habló al *fëa* de Míriel, diciendo: «En Mandos vivirás. Pero presta atención: perteneces a los Quendi, y aunque renuncies al cuerpo *deberás permanecer en Arda y en el tiempo de su historia*».

No obstante, la «muerte aparente» a la que están sujetos los Elfos nunca había aparecido en Aman en los largos años desde que los Vanyar y los Noldor llegaran a Eldamar. En los *Anales de Aman*, escritos antes de que hubiera surgido la historia de Míriel, Fëanor habló ante los Valar tras la muerte de los Árboles (§§120-121, p. 130):

«... Puede que sea posible abrir mis joyas, pero nunca otra vez haré otras parecidas; y si he de romperlas, se me romperá el corazón y moriré: el primero de entre todos los Hijos de Eru».

«No el primero», dijo Mandos, pero nadie entendió esas palabras...

Mandos sabía que Morgoth había matado a Finwë en Formenos, «y derramó la primera sangre de los Hijos de Ilúvatar» (§122).

Junto a las palabras de Mandos mi padre escribió más tarde en el texto mecanografiado de AAm (p. 152, §120): «Esto ya no concuerda ni siquiera con los Eldar de Valinor. Finwë, padre de Fëanor, fue el primero de los Altos Elfos en ser asesinado, Míriel, madre de Fëanor, la primera en morir», y en el propio texto cambió la palabra de Fëanor «moriré» por «seré asesinado». Podría parecer que se hace una distinción entre «morir» y «ser asesinado», pero no creo que sea así. Lo que significa es simplemente que Míriel fue la primera en morir, y Finwë el segundo, pero el primero en ser asesinado. Tras la introducción de la historia de Míriel, Fëanor no podía decir «moriré: el primero de entre todos los Hijos de Eru»; por tanto, mi padre, queriendo conservar las significativas palabras

de Mandos «No el primero», cambió las de Fëanor por «seré asesinado».

Mucho después este pasaje de AAm se reutilizó en la nueva obra sobre el *Quenta Silmarillion* (véase p. 336), que tomó esta forma:

«... y seré asesinado, el primero de entre todos los Hijos de Eru.»

«No el primero», dijo Mandos, pero nadie entendió sus palabras, pensando que hablaba de Míriel.

El significado de esto parece ser que los que oyeron las palabras de Mandos (que hablaba del asesinato de Finwë, todavía desconocido para ellos) creyeron que hablaba de Míriel, porque era la única de los Eldar que había muerto; pero como Míriel no había sido *asesinada* [309] «nadie entendió sus palabras». Aun así, no puede suponerse que Finwë fuera el primero de los Hijos de Eru en ser asesinado; cf. la nota que mi padre escribió en el texto mecanografiado de AAm «Esto ya no concuerda *ni siquiera* con los Elfos de Valinor», y el pasaje de *Leyes y costumbres*, p. 254: «Esta destrucción del *hröa*, que causa la muerte o expulsión del *fëa*, fue pronto conocida por los Eldar inmortales cuando despertaron en el reino de Arda, maculado y ensombrecido».

En *Leyes y costumbres* y en el nuevo «subcapítulo» del *Quenta Silmarillion* es evidente que la significación primordial de la muerte de Míriel es que fue la primera aparición de la Muerte en Aman; en el debate se discutió este acontecimiento inesperado y sus consecuencias para las leyes que gobernaban la vida en la inmortal Aman. En *Leyes y costumbres* (p. 279) Yavanna declaró que «la Sombra... ha manchado el mismo *hrön* de Arda, y el mal de Melkor ha pervertido toda la Tierra Media ... Por tanto, ninguno de los que despertaron y habitaron en la Tierra Media antes de venir aquí llegó limpio por completo. La falta de fuerzas del cuerpo de Míriel puede entonces adscribirse, por alguna razón, al mal de Arda Maculada, y su muerte puede considerarse algo innatural». En FM 2 (p. 293) este pensamiento, dado como una nueva percepción de los Valar, toma esta forma:

Y los Valar se sintieron consternados al ver que todos sus esfuerzos para proteger Valinor eran vanos y no podían mantener fuera el mal y la sombra de Melkor, con sólo que ellos llevaran alguna criatura, viviente o no, de la Tierra Media y la dejaran libre o sin vigilancia; y advertían al fin cuán grande era el poder de Melkor en Arda, en cuya hechura había conseguido que todas las cosas, excepto sólo en Aman, tuvieran una tendencia al mal y a la perversión de sus formas y caminos correctos. De ahí que todos los que cobraron vida en Arda, y que además eran por naturaleza un espíritu y un cuerpo unidos y extraían el sustento del último de Arda Maculada, no pudieran estar exentos de cierto grado de pesar, o de sufrir cosas innaturales; y aunque la estancia en Aman podía ser una protección contra ese mal, no procuraba un remedio completo, al menos hasta que no transcurrieran muchas edades.

Esto se conservó en gran parte en el texto final FM 4 (p. 297, §n), aunque sin las referencias a Aman; además, Mandos declaraba explícitamente que la Muerte (es decir, la de los Primeros Nacidos) es una consecuencia de la Mácula de Arda (§12).

En el borrador de la carta de 1958 arriba citado en referencia a la muerte de Míriel mi padre prosiguió:

Supongo que si hay una diferencia entre este Mito y lo que podría llamarse quizá mitología cristiana, esa diferencia es ésta. [310] En la última, la Caída del Hombre es posterior a (aunque no necesariamente una consecuencia de) la «Caída de los Ángeles»: una rebelión de la voluntad creada libre en un nivel más alto que el del Hombre; pero no se sostiene claramente (y en muchas versiones no se lo sostiene en absoluto) que esto haya afectado a la naturaleza del «Mundo»: el mal fue traído de fuera por Satán. En este mito la rebelión de la voluntad creada libre precede a la creación del Mundo (Eä); y Eä contenía en sí, subcreadamente introducidos, el mal, la rebelión, elementos discordantes pertenecientes a su propia naturaleza ya cuando se dijo *Sea*. La Caída o la corrupción de todo y de todos sus habitantes, por tanto, era una posibilidad, aunque no inevitable.

En *De Finwë y Míriel* todo esto aparece como una nueva percepción, o al menos una percepción agudizada de los Valar; y «este pensamiento ensombreció los corazones de los Valar, presagio de las aflicciones que los Hijos traerían al mundo». Puede parecer sorprendente que Míriel tuviera que morir para que los Poderes de Arda llegaran a esa conclusión. También puede parecer sorprendente que aun en Aman ninguno de los Eldar se ahogara en el mar o perdiera pie en las montañas y cayese de una gran altura. De hecho esta última consideración se ve refutada hasta cierto punto en lo que se cuenta de la naturaleza corpórea de los Elfos. Se dice que sus cuerpos son muy similares a los de los Hombres mortales, pero esto se contradice en el siguiente pasaje de *Leyes y costumbres* (p. 254):

Los *fëar* de los Elfos estaban destinados a morar en Arda durante toda la vida de Arda, y la muerte de la carne no abrogaba ese destino. Por tanto, sus *fëar se* aferraban con tenacidad a la vida «en las galas de Arda», y el poder que ejercían sobre estas «galas» sobrepasaba con mucho al de los espíritus de los Hombres, aun desde los primeros días, protegiendo a los cuerpos de muchos males y ataques (como la enfermedad), y sanándolos rápidamente de las heridas; en consecuencia, los Elfos se recuperaban de heridas que habrían sido fatales para los Hombres.

No obstante, la menor vulnerabilidad física de los Elfos en comparación con los Hombres no cambia el hecho de que la destrucción real de los cuerpos mediante la violencia sea una posibilidad inherente en la naturaleza de Arda: «a pesar de que ninguna violencia externa es capaz de destrozarse o desintegrar el *fëa*, el *hröa* puede resultar herido y destrozado por completo» (*ibid*). Las palabras que Manwë dirige a los Valar antes de la proclama de la Ley son muy explícitas (pp. 310-311):

[Los Elfos] vinieron a Arda Maculada, y estaban destinados a hacerlo y a soportar la Mácula, aunque en el principio proceden de más allá de Eä . . . Podemos decir, por tanto, que los Elfos están [311] destinados a conocer la «muerte» a su modo, al ser enviados a un mundo donde hay «muerte» y al tener una forma en que la «muerte» es posible. Porque a pesar de que según su naturaleza primera, inmaculada, vivan como espíritu y cuerpo unidos, son dos cosas difuntas, no

la misma, y su separación (es decir, la «muerte») constituye una posibilidad inherente a su unión.

Sin embargo, se hace patente que aunque esta posibilidad de «morir» para los Elfos es una consecuencia de la Mácula de Arda que llevó a cabo Melkor, la muerte de Míriel inquietó sobremanera a los Valar por ser la primera que había tenido lugar en Aman. Así pues, ¿hemos de suponer que hasta entonces los Valar se habían engañado al pensar que los Elfos encarnados, *por el simple hecho de vivir en Aman*, estaban protegidos de toda posibilidad de separar cuerpo y espíritu, en todas las maneras en que la separación podía darse en la Tierra Media, hasta el punto de creer que la Mácula de Arda y la posibilidad de que los encarnados murieran sólo tenían lugar al este del Gran Mar, y sólo descubriendo lo equivocado de su idea cuando murió Míriel? (Véase el pasaje del «texto VII» en p. 455.)

La «inmortalidad» de los Elfos (coextensiva con la «vida» de Arda), la muerte y el renacimiento, estaban firmemente arraigados y constituían elementos fundamentales en la concepción de mi padre. En esta época sometió esas ideas a un elaborado análisis, que extendió a las ideas de «Aman inmortal» y el papel de Melkor en la perversión de la Creación que Ilúvatar había mostrado a los Ainur en el Principio. Este análisis, en parte, se presenta como debate de los mismos Valar, en el que llegan a nuevas percepciones acerca de la naturaleza de Arda; no obstante, la discusión teórica sobre moral y leyes naturales recibe una dimensión inmediata desde su aparición en la extraña historia de las aflicciones de Finwë y Míriel. La historia se conservó en el *Silmarillion* publicado, pero sin indicar sus implicaciones para los Regentes de Arda y los sabios de los Elfos.

En estos escritos se ve la preocupación de mi padre en los años que siguieron a la publicación de *El Señor de los Anillos* sobre los aspectos filosóficos de la mitología y su sistematización. De las deliberaciones de los Dioses los sabios de los Eldar conservaron un registro entre sus libros de leyes. ¡Qué lejos de estos graves Doctores parecen los «cuernos de la luna» que se mecían sobre el barco de Ælfwine en las costas de la Isla Solitaria (II. 406), mientras «siguió avanzando la larga noche de Faërie»! Ælfwine sigue presente como comunicador y comentarista, pero ha habido grandes cambios en Elfinesse.

# DE FĒANOR Y EL DESENCADENAMIENTO DE MELKOR

[312]

El anterior «subcapítulo» *De Finwë y Míriel* sólo llega, en relación al antiguo Capítulo 6, al final de §46b (p. 216) De la siguiente sección sólo hay dos textos tardíos, que se sitúan inmediatamente después de los capítulos que he llamado FM 3 y FM 4 (pp. 294-295): a partir de este punto es conveniente llamarlos «A» y «B». A, a pesar de ser un texto acabado, constituye en realidad un borrador del segundo texto mecanografiado (B), inmediatamente posterior, del que sólo se necesita comentar que no contiene el nuevo pasaje sobre la esposa de Fëanor, y que está titulado *De Fëanor y los Silmarils y el oscurecimiento de Valinor*: el texto no presenta ninguna otra subdivisión.

En esta sección mi padre no realizó grandes cambios respecto al texto de QP, §§46c-48 (excepto por la adición del párrafo sobre la esposa de Fëanor), y se pueden apuntar los cambios sin dar de nuevo el texto completo. No se mencionan las diferencias de escasa importancia.

§46c La única diferencia respecto a QP es que se dice de los cabellos de Fëanor que son «negros como el azabache». No obstante, en el final del párrafo, después de «Rara vez estaban ociosas las manos y la mente de Fëanor» se añadió el siguiente pasaje:

Cuando estaba todavía en su primera juventud, Fëanor desposó a Nerdanel, una doncella de los Noldor; esto sorprendió a muchos, pues no era de las más hermosas de su pueblo. Pero era fuerte, y libre de mente, y el deseo de conocimientos ardía en su interior. De joven le gustaba caminar lejos de las moradas de los Noldor, junto a las largas costas del Mar o por las colinas; y así ella y Fëanor se habían encontrado y habían hecho muchos viajes juntos. Su padre, Mahtan, era un gran herrero, y de los Noldor el más querido por Aulë. De Mahtan Nerdanel aprendió muchas artes que las mujeres de los Noldor rara vez utilizaban: la hechura de cosas de metal y piedra. Hacía imágenes, algunas de los Valar en forma visible, y muchas otras de mujeres y hombres de los Eldar, y eran tan parecidas a los modelos que sus amigos, si no conocían el arte de Nerdanel, se dirigían a ellas; pero también forjó muchas cosas de su propio pensamiento, en formas fuertes y extrañas pero hermosas. [313]

Nerdanel era también de firme voluntad, pero más lenta y paciente que Fëanor, deseando antes comprender las mentes que dominarlas. Cuando estaba en compañía de otros a menudo escuchaba en silencio sus palabras, observando sus gestos y movimientos del rostro. El temple de ella fue transmitido a algunos de sus hijos, pero no a todos. Siete hijos le dio a Fëanor, y no hay registro en las historias de ningún otro de los Eldar que tuviera tantos hijos. Con su sabiduría lo retenía cuando el fuego del corazón de Fëanor ardía demasiado; pero las cosas que él hizo luego la entristecieron, y dejaron de sentirse unidos.

Ahora bien, aun mientras Fëanor y los artesanos de los Noldor trabajaban con deleite, sin pensar que esas labores pudieran tener fin, y los hijos de Indis crecían y alcanzaban la plenitud, el Mediodía de Valinor se acercaba a su fin.

El texto continúa entonces como en QP §47 (p. 217). El nombre de la esposa de Fëanor, *Nerdanel*, fue una corrección: el nombre que aparece en el texto original era *Istarnië*.

§47 QP «a los pies de los dioses» se convierte en «a los pies de los Poderosos».

§48 «y principalmente en la curación de las muchas heridas que había abierto en el mundo. Niënna apoyó su alegato, pero los otros guardaron silencio».

A partir de QP «Por tanto, al cabo de un tiempo se le permitió circular libremente por la tierra» el texto fue alterado:

Por tanto, al cabo de un tiempo Manwë le permitió circular libremente por la tierra. El mal que Melkor había forjado antaño en el odio y la maldad estaba más allá de la completa curación [cf. p. 298, §11], pero su ayuda, si la daba de verdad, sería más útil que cualquier otra cosa para sanar el mundo. Porque Melkor era en el principio el más grande de los Poderes, y Manwë creía que al arrepentirse recuperaría gran parte de su antiguo poder y sabiduría. Juzgo que Melkor había tomado ese camino, y que preservaría si no se lo trataba con rencor. Manwë era lento en percibir los celos y el rencor, porque no los experimentaba en sí mismo; y no comprendía que el amor había abandonado a Melkor para siempre. [314]

Ulmo, se dice, no se engañó; y Tulkas apretaba los puños cada vez que veía pasar a Melkor, el enemigo; porque si Tulkas es lento para la cólera, lo es también para olvidar. Pero obedecían el juicio de Manwë; pues quienes defienden la autoridad contra la rebelión, no han de rebelarse ellos mismos.



# DE LOS SILMARILS Y LA INQUIETUD DE LOS NOLDOR

Este encabezamiento sólo aparece en el segundo de los dos textos tardíos (B), y allí fue escrito posteriormente. El primero de los textos (A) era aún muy similar a QP §§49-54; aunque se realizaron muchos cambios, la mayoría de ellos tienen poca o ninguna importancia para la narrativa. También en esta ocasión A fue en realidad un borrador del segundo texto y no necesita más consideración. El segundo texto, sin embargo, sufrió muchos cambios y ampliaciones en la última parte del «subcapítulo».

§49 Más amable que todos era Melkor con los Eldar, y los ayudaba en muchos trabajos, cuando se lo permitían. Los Vanyar, por cierto, sospechaban de él, pues habitaban a la luz de los Árboles y eran dichosos; y Melkor ponía poca atención en los Teleri, pues los consideraba de escaso valor, instrumentos en exceso débiles para sus designios. Pero los Noldor se complacían en el conocimiento oculto que podía revelarles; y algunos escucharon palabras que mejor les hubiera valido no haber oído nunca.

§49a Melkor en verdad declaró después que Fëanor había aprendido mucho de él en secreto; pero mentía por envidia de la habilidad de Fëanor y porque deseaba reclamar parte de sus obras. Porque ninguno de los Eldalië odió nunca tanto a Melkor como Fëanor hijo de Finwë, y aunque atrapado en las redes de la malicia de Melkor contra los Valar, no hablaba con él, ni seguía su consejo. De hecho no buscaba el consejo de nadie que habitara en Aman, fuera grande o pequeño, excepto sólo y por un corto tiempo los de su esposa, Nerdanel la Sabia.

§49b En ese tiempo, pero antes de que se le concediera a [315] Melkor libertad en la tierra de Aman, se hicieron las cosas que luego tuvieron más renombre entre todas las obras del pueblo de los Elfos. Porque Fëanor, llegado a la plenitud de su capacidad, había concebido un nuevo pensamiento, o quizás ocurrió que una sombra de presagio le había llegado del destino que se acercaba; y se preguntaba cómo la Luz de los Árboles, la gloria del Reino Bendecido, podría preservarse de un modo imperecedero. Y así inició una faena larga y secreta, y recurrió a toda la ciencia y el poder que poseía y sus sutiles habilidades para hacer unas joyas más maravillosas que cualquiera de las concebidas hasta entonces, cuya belleza duraría más allá del Fin.

Tres joyas hizo, y las llamó Silmarils. En el fuego viviente que ardía en su interior estaba mezclada la luz de los Dos Árboles. Brillaban con resplandor propio, aun en la oscuridad de la cámara más oscura y profunda; sin embargo, todas las luces que caían sobre ellas, por débiles que fueran, las recibían y devolvían en maravillosos colores a los que su propio fuego interior proporcionaba una belleza sin par. Ninguna carne mortal, ni manos maculadas, ni voluntad maligna, podía tocarlas sin quemarse ni marchitarse; ni podía romperlas fuerza alguna en todo el Reino de Arda. Los Eldar valoraban los Silmarils por sobre todos sus otros tesoros en Aman o sobre la Tierra; y Yarda los consagró, y Mandos predijo que guardaban dentro los destinos de Arda, la tierra, el mar y el aire. El corazón de Fëanor estaba estrechamente apegado a esas cosas que él mismo había hecho.

§50 Entonces Melkor codició los Silmarils; y de allí en adelante, inflamada por este deseo, la maldad de su corazón creció, aunque nada de eso podía verse en el semblante que mostraba, o en la hermosa forma que tomó a la manera de los Valar, sus hermanos.

Por tanto, siempre que tenía ocasión, empezó a sembrar falsedades y alusiones malignas entre todos los que estaban dispuestos a conversar con él. Pero lo hizo con astucia, de modo que pocos de

los que escuchaban sus mentiras se las hubieran atribuido a él; pasaron de amigo a amigo como secretos cuyo conocimiento prueba la inteligencia de quien los revela; y crecieron y se extendieron, como malas hierbas adueñándose de lugares en sombra. Amargamente pagó el pueblo de los Noldor la locura de haberle prestado oídos en los días que siguieron después. [316]

Cuando vio que muchos lo aceptaban, Melkor anduvo con frecuencia entre ellos, y les hablaba siempre con palabras de gran alabanza, de miel dulce pero envenenada; pues entre las hermosas palabras entretejía otras, con tanta sutileza que muchos de los que las escuchaban creían al recordarlas que eran pensamientos propios. Conjuraba visiones en sus corazones de los poderosos reinos del Este que podrían haber gobernado a voluntad; y entonces cundió el rumor de que los Valar habían llevado a los Eldar a Aman por causa de los celos, temiendo que la belleza de los Quendi y la capacidad de creación con que Ilúvatar los había dotado se volvieran excesivas, y que los Valar no fueran capaces de gobernarlos, mientras el pueblo de los Elfos medraba y se extendía a lo largo las anchas tierras del mundo.

En esos días, además, aunque los Valar de hecho tenían conocimiento de la próxima llegada de los Hombres, los Elfos nada sabían aún; porque Manwë no se la había revelado, y la hora aún estaba lejos. Pero Melkor les habló en secreto de los Hombres Mortales, viendo cómo el silencio de los Valar podría torcerse para mal. Poco sabía él de los Hombres, pues inmerso en sus propios pensamientos de la Música apenas había prestado atención al Segundo Tema de Ilúvatar; pero se decía ahora entre los Elfos que Manwë los mantenía cautivos, para que al fin los Hombres llegaran a suplantar a los Elfos en los reinos de la Tierra Media. Porque advertían los Valar que no les sería tan difícil someter a esta raza de corta vida y más débil. Por desgracia jamás lograron los Valar tener gran dominio sobre las voluntades de los Hombres; pero muchos de los Noldor creyeron, o creyeron a medias, estas palabras malignas.

§51 Así pues, antes de que los Valar se dieran cuenta, la paz de Valinor fue envenenada. Los Noldor empezaron a murmurar contra ellos y el orgullo dominó a muchos, que olvidaron cuánto de lo que tenían y conocían era don de los Valar. Fiera ardía la nueva llama del deseo de libertad y de anchos reinos en el corazón ansioso de Fëanor; y Melkor se reía en secreto, porque ese blanco habían tenido sus mentirás por destino: era a Fëanor a quien odiaba sobre todos, codiciando siempre los Silmarils. Pero a éstos no le estaba permitido acercarse. Porque aunque Fëanor los llevaba en las grandes fiestas, [317] brillantes sobre la frente, en toda otra ocasión estaban celosamente guardados en las cámaras profundas del tesoro de Tuna. No había ladrones en Valinor todavía; pero Fëanor empezó a amar los Silmarils con amor codicioso, y los ocultaba a todos excepto a su padre o a sus hijos. Rara vez recordaba ahora que la luz que guardaban no era la luz de él.

852 Ilustres príncipes fueron Fëanor y Fingolfin, los hijos mayores de Finwë, honrados por todos en Aman; pero ahora se habían vuelto orgullosos y celosos de los derechos y bienes de cada uno. Y he aquí que Melkor diseminó entonces nuevas mentiras, y a Fëanor le llegó el rumor de que Fingolfin y sus hijos planeaban usurpar el trono de Finwë y el mayorazgo de Fëanor, y suplantarlos con anuencia de los Valar; porque disgustaba a los Valar que los Silmarils estuvieran en Tuna y no hubieran sido confiados a ellos. Pero a Fingolfin y a Finarfin les dijo: «¡Cuidaos! Poco amor ha sentido hasta hoy el orgulloso hijo de Míriel por los hijos de Indis. Ahora se ha engrandecido y tiene

al padre en un puño, ¡no pasará mucho tiempo antes de que os arroje de Túna!»

§52a Se dice también que cuando Melkor vio que esas mentiras ardían como brasas, empezó a hablar, primero a los hijos de Fëanor, y otras veces a los hijos de Indis, de armas y armaduras, y del poder que le daban a quien las tenía para defender el suyo propio (según decía). Ahora bien, los Quendi habían poseído armas en la Tierra Media, pero no de su propia fabricación. Porque las había hecho Aulë, y Oromë se las había dado como regalo, cuando los Valar supieron que eran acosados por males acechantes que habían descubierto el lugar de su morada junto a Cuiviénen; y después enviaron más para la defensa de los Eldar en la Gran Marcha hasta las costas del Mar. Pero no se había utilizado ninguna durante mucho tiempo, y estaban guardadas como recuerdo de los días antiguos y medio olvidados; y además, desde el encadenamiento de Melkor, las armerías de los Valar estaban cerradas.

§52b Pero ahora los señores de los Noldor sacaron las espadas y las lanzas y las afilaron, encordaron los arcos y llenaron las aljabas de flechas. Y en aquellos días hicieron escudos con signos de plata, oro y gemas. Éstos sólo los llevaban fuera del reino, y de otras armas no hablaban porque cada cual creía que [318] sólo él había recibido la advertencia. Pero cuando Fëanor se enteró de lo que estaba sucediendo se hizo una fragua secreta de la que ni siquiera Melkor sabía; y allí forjó feroces espadas de acero templado para él y para sus siete hijos, e hizo altos yelmos con penachos rojos. Amargamente lamentó Mahtan el día en que le enseñó al esposo de Nerdanel, su hija, toda la ciencia de la metalurgia que él había aprendido de Aulë.

§52c Así, con mentiras y malignos rumores y falsos consejos, Melkor incitó a los Noldor a que lucharan; y de esas disputas llegó con el tiempo el fin de los días ilustres de Valinor y la declinación de su antigua gloria. Porque Fëanor empezó ahora a pronunciarse abiertamente contra los Valar, clamando a voces que abandonaría Valinor para volver al mundo de fuera y que libraría a los Noldor del sojuzgamiento (como decía), si ellos estaban dispuestos a seguirlo.

§52d Entonces hubo gran inquietud en Túna, y Finwë se sintió perturbado; y convocó a todos sus señores a celebrar consejo. Pero Fingolfin corrió al palacio de Finwë y se le puso delante diciendo: «Rey y padre, ¿no refrenarás el orgullo de nuestro hermano, Curufinwë, demasiado bien llamado Espíritu de Fuego? ¿Con qué derecho habla en nombre de todo nuestro pueblo como si fuera el rey? Tú fuiste quien ya hace mucho aconsejó a los Quendi que aceptaran el llamamiento de los Valar a Aman. Tú fuiste quien condujo a los Noldor por el largo camino a través de los peligros de la Tierra Media a la luz de Eldanor. Si no te arrepientes ahora, tienes cuando menos dos hijos que honran tus palabras».

§52e Pero mientras hablaba Fingolfin, entró Fëanor en la cámara, alto y amenazante. Un fuego de furia le iluminaba los ojos, y estaba por completo armado: un alto yelmo en la cabeza, y al costado una poderosa espada. «De modo que es como lo había adivinado —dijo—. Mi medio hermano se me adelanta al encuentro de mi padre en este como en todo otro asunto. No espera a que en el consejo todos escuchen y respondan sus palabras, sino que habla contra mí en secreto. ¡No lo toleraré! —gritó, volviéndose a Fingolfin—. ¡Fuera de aquí y ocupa el lugar que te cuadra! —Entonces, con una súbita llama desenvainó la espada—. ¡Fuera de aquí y no desafíes mi ira!»

§52f Fingolfin se inclinó entonces ante Finwë y sin decir [319] una palabra y evitando mirar a

Fëanor, abandonó el aposento. Pero Fëanor lo siguió, y lo detuvo a las puertas de la casa del rey; y apoyó la punta de la brillante espada contra el pecho de Fingolfín. «¡Mira, medio hermano! —gritó—. Esto es más afilado que tu lengua. Trata sólo una vez más de usurpar mi sitio y el amor de mi padre y quizá libraré a los Noldor del que ambiciona convertirse en conductor de esclavos.»

§52g Muchos escucharon estas palabras, porque la casa de Finwë estaba en una gran plaza bajo la Mindon, y mucha gente se encontraba allí reunida. Pero tampoco esta vez Fingolfin respondió, y avanzando en silencio entre la multitud fue en busca de Finarfin, su hermano.

§52h A los Valar no se les había escapado por cierto la inquietud de los Noldor, pero la semilla de esta inquietud había sido sembrada en la oscuridad; y, como Fëanor fue quien primero habló abiertamente en contra de los Valar, éstos creyeron que él era el promotor del descontento, pues tenía reputación de obstinado y arrogante, aunque todos los Noldor eran ahora orgullosos. Era, quizá, la naturaleza de los Hijos que al crecer se volvieron tercos y desearan escapar de la tutela, recordándola con poca gratitud. Por tanto Manwë se sintió apenado, pero observó y no dijo palabra alguna. Los Valar habían traído a los Eldar a sus tierras sin quitarles la libertad, y eran dueños de morar en ellas o de partir, y aunque juzgaran que la partida era una locura, no podían impedírsela, si el consejo no bastaba.

§53 Pero ahora la conducta de Fëanor no podía pasarse en silencio, y los Valar estaban enfadados; y también consternados, pues advertían que algo estaba actuando además de la terquedad de la juventud. Por tanto Manwë llamó a Fëanor a comparecer ante los Valar y responder a todas sus palabras y actos ante las puertas de Valmar. Allí también fueron convocados todos los otros que habían tenido parte en este asunto o algún conocimiento de él, o hubieran sufrido alguna ofensa que declarar.

§53a Mandos llamó entonces a Fëanor ante él en el Anillo del Juicio y le ordenó que respondiese a todo cuanto se le preguntara. Grandes han de ser el poder y la voluntad de quien mienta a Mandos, o se niegue a responder a su interrogatorio. Pero Fëanor no pensaba hacerlo. Estaba tan obcecado por las mentiras de Melkor que habían arraigado en su orgulloso corazón [320] (aunque no advertía aún su procedencia) que se creía justificado en todos los puntos, y desdeñaba cualquier otra consideración.

§53b Pero cuando todo estuvo dicho, y hubieron hablado todos los testigos, y las palabras y acciones se hubieron sacado a la luz, entonces al fin la raíz quedó al desnudo: la maldad de Melkor fue revelada y sus mentiras y medias verdades se aclararon para quien tuviera la voluntad de verlas. Sin demora Tulkas abandonó el consejo para echar mano a Melkor y llevarlo de nuevo ajuicio. Pero no se consideró que Fëanor no tuviera culpa. Porque había forjado espadas secretas, y en la cólera había desenvainado una injustificadamente, amenazando la vida de su pariente.

§53c Por tanto Mandos le dijo: «Tú hablas de esclavitud. Si esclavitud es en verdad, no puedes escaparte. Porque Manwë es Rey de Arda y no sólo de Aman. Y esa acción fue contra la ley, fuera en Aman o no. Pero más insolente en Aman, porque es tierra sagrada. Por tanto, este juicio se dicta ahora: por doce años abandonarás Túna, donde se habló de esta amenaza. En ese tiempo reflexiona y recuerda quién y qué eres. Pero al cabo de ese tiempo, este asunto quedará saldado y enderezado, si hay gente que esté dispuesta a liberarte».

§53d Entonces Fingolfin se levantó y dijo: «Yo liberaré a mi hermano». Pero Fëanor no dio respuesta alguna; y cuando hubo permanecido en silencio ante los Valar durante un tiempo, se volvió y partió de Valmar. En seguida volvió a Túna, y antes de que expirara el plazo fijado en siete días, reunió sus bienes y abandonó la ciudad y se fue lejos. Con él iban sus hijos, y Finwë, su padre, que no quiso separarse de él, fuera culpable o inocente, y también algunos otros de los Noldor. Pero Nerdanel no quiso acompañarlo, y pidió permiso para vivir con Indis, a quien siempre había estimado, aunque poco era esto del agrado de Fëanor. Al norte de Valinor, en las colinas cercanas a las estancias de Mandos, Fëanor y sus hijos construyeron una plaza fuerte y una cámara de tesoros en Formenos, y atesoraron un gran número de gemas, y también armas: no apartaron las espadas que Fëanor había hecho. Pero Fingolfin gobernó ahora a los Noldor en Túna; y así las palabras de Melkor parecían haberse cumplido (aunque Fëanor, con su propia conducta, [321] había sido causa de que esto ocurriese); y la amargura que Melkor había sembrado subsistió, y sobrevivió todavía mucho tiempo entre Fëanor y los hijos de Indis.

§54 Eso no fue lo peor. En vano Tulkas buscó a Melkor. Porque Melkor, sabiendo que sus maquinaciones habían sido descubiertas, se escondió y se trasladó de sitio en sitio como una nube en las colinas. Y aunque nadie pudo descubrir adonde había ido, le pareció al pueblo de Valinor que la luz de los Árboles había menguado, y que la sombra de todas las cosas erguidas se alargaba y oscurecía en ese entonces. Se dice que durante dos años no volvió a verse a Melkor en Valinor ni tampoco se oyeron rumores acerca de él, hasta que un buen día buscó a Fëanor. Llegó en secreto a Formenos, disfrazado de viajero en busca de alojamiento, y habló con Fëanor ante las puertas. Fingió amistad con argumentos astutos e insistió en que volviera a pensar en librarse del estorbo de los Valar.

«Considera la verdad de todo cuanto he dicho y cómo has sido tratado injustamente —dijo—. Pero si el corazón de Fëanor es todavía audaz, como lo fue en Túna, lo ayudaré entonces y lo llevaré lejos de la estrechez de esta tierra. Pues ¿no soy yo también un Vala acaso? Sí, y más todavía que los que moran orgullosos en Valimar; y he sido siempre amigo de los Noldor, el más valiente de todos los pueblos de Arda.»

Ahora bien, todavía había amargura en el corazón de Fëanor por la humillación sufrida ante Mandos, y por un momento hizo una pausa y miró a Melkor en silencio, preguntándose si en verdad aún podía confiar en él y si lo ayudaría a huir. Pero la astucia de Melkor sobrepasó el blanco, y viendo que Fëanor vacilaba y sabiendo que los Silmarils lo tenían dominado, dijo por último: «He aquí una plaza fuerte y bien guardada, pero no creas que los Silmarils estarán seguros en cualquier cámara que se encuentre en el reino de los Valar».

Entonces se encendió el fuego del corazón de Fëanor, y sus ojos brillaron; y atravesó con la vista toda la hermosa apariencia de Melkor hasta llegar a las profundidades oscuras de su mente, advirtiéndole allí la feroz codicia que despertaban los Silmarils. Entonces el odio pudo más que el miedo en Fëanor, y habló despectivamente a Melkor, diciéndole: «¡Vete de mis portales, vagabundo, carne del presidio de Mandos!» Y cerró [322] las puertas de su casa en la cara del más poderoso de los moradores de Eä.

Melkor partió entonces avergonzado, porque él mismo estaba en peligro y no veía llegado aún el

momento de la venganza; pero la cólera le había ennegrecido el corazón. Y Finwë tuvo mucho miedo y envió de prisa mensajeros a Manwë, en Valmar.

## Comentario

En la primera parte de este «subcapítulo» *De los Silmarils y la inquietud de los Noldor* la historia que aparece en QP (pp. 215 ss.) no sufrió apenas cambios, ni siquiera en los detalles, a pesar de las muchas alteraciones de expresión introducidas en esta última versión, excepto en el asunto de las armas de los Eldar (§§52a, b). En QS, donde apareció el tema por primera vez (V. 264, nota de Pengoloð en §49), se decía que «los Elfos antes sólo habían poseído armas de caza, lanzas, arcos y flechas», pero que ahora, por influencia de Melkor, los Noldor «aprendieron a hacer espadas de acero templado y mallas» y escudos. Esto se modificó en QP §50 (p. 219), todavía como observación de Pengoloð, para que dijera que los Elfos originalmente no tenían ninguna arma, y que ahora aprendieron a hacer todo tipo de armas, espadas, lanzas, arcos y flechas. De igual modo, en AAm §97 (p. 118): «Melkor habló a los Eldar de las armas, que hasta entonces no poseían ni conocían»; no obstante, más tarde mi padre apuntó en el texto mecanografiado de AAm (p. 129, §97): «¡No! Debieron tener armas en el Gran Viaje». Sintiendo la necesidad de explicar cómo los Quendi sobrevivieron «entre los engaños del crepúsculo estelar», y concluyendo que debieron estar armados en la Tierra Media, mi padre adoptó el recurso narrativo algo mecánico (en mi opinión) aquí introducido (§52a).

Dar explicaciones en semejante mundo puede originar reflexiones innecesarias. El viaje de Oromë en el caballo Nahar desde Aman a la Tierra Media no se describe nunca, ni (creo yo) lo necesita, ni debe serlo; los movimientos de los grandes Valar (y de hecho los de las divinidades inferiores, como Melian) son un misterio que no intentamos desentrañar. Son de más allá de Arda y no proceden de ella. En la historia (muy antigua) del transporte de los tres «embajadores» élficos originales de Kuiviénen a Valinor, podemos preguntarnos con más razón, quizá, cómo viraron, porque los Elfos, independientemente de los poderes de que dispongan, son Hijos de la Tierra y deben vivir y moverse en el mundo físico de Arda. Mi padre nunca dijo más sobre el tema; y podemos suponer, si queremos, que atravesaron el Hielo [323] Crujiente a lomos de Nabar.<sup>[220]</sup> No obstante, de la historia de que Oromë llevó a los Eldar una gran cantidad de armas hechas en Valinor —pues debieron ser muchas para proteger a tamaña hueste— se desprende que se veía obligado a responder, a ciego nivel, a las especulaciones de este tipo.

En la última parte de esta nueva versión la historia se ha desarrollado considerablemente, pero no de una manera que contradiga a las versiones anteriores, que pueden considerarse resúmenes de la última. De hecho es posible que la historia del fiero encuentro de Fëanor con Fingolfin en la casa de Finwë estuviera presente en la mente de mi padre ya cuando escribió QP (final de §52), aunque no llegó a redactarlo hasta mucho después.

Vale la pena observar que cuando escribió la nueva versión también tenía delante AAm; así, en §54 retomó las palabras de Melkor a Fëanor en Formenos que aparecen en AAm §101 (p. 119), aunque eliminando la oración «Y no creáis que los Silmarils están seguros en cualquier cámara que se encuentre en el reino de los dioses» de su lugar en AAm y utilizándola como en QP: la pista

gracias a la cual de repente Fëanor adivinó las verdaderas intenciones de Melkor.

Queda comentar unos pocos puntos aislados. En ambos textos de la última versión aparece la frase de §49b: «Los Eldar valoraban los Silmarils por sobre todos sus otros tesoros *en Aman o sobre la Tierra*». El significado de Tierra se remonta largo trecho (véase el Índice de *La formación de la Tierra Media*, entradas *Tierra y Mundo*), al parecer inapropiado para el mundo en que era posible aproximarse a Aman a través del Mar. Pero la Tierra es la Tierra Media: no es el equivalente de Arda; cf. también §52d; «Tú fuiste quien condujo a los Noldor por el largo camino a través de los peligros de la Tierra Media a la luz de Eldanor».

También es curioso que *Túna* se utilice ahora en todas las apariciones, en vez de *Tirion*; véanse p. 110, §67, y p. 225, §52.

En §50 se dice de Melkor que «Poco sabía él de los Hombres, pues inmerso en sus propios pensamientos de la Música, apenas había prestado atención al Segundo Tema de Ilúvatar». Compárese con la *Ainulindalë* (textos C y D) §13: los Hijos de Ilúvatar «llegaron con el Tercer Tema», y §24: Manwë era «el principal instrumento del segundo Tema que Ilúvatar había levantado contra la discordancia de Melkor». Véase p. 410 nota 257. [324]

Los nombres *Fingolfin* y *Finarfin* están así escritos en B, pero en A *Fingolphin* y *Finarphin* (véase p. 304 nota 218). En la Segunda Edición de *El Señor de los Anillos* (1966) *Finarphin*, estaba así escrito, más tarde sustituido por indicación de mi padre por *Finarfin* (Apéndice F, *De los Elfos*).



## DEL OSCURECIMIENTO DE VALINOR

El primero de los dos textos tardíos (A) acaba pocas líneas después de este siguiente «subcapítulo», que sigue a QP §55 prácticamente palabra por palabra; además, termina en el mismo punto que la revisión QP de QS (véanse p. 222 y nota 119). Por tanto, de la siguiente parte de la narrativa tenemos, por un lado, el texto de QS (§§55-59), con los escasísimos cambios realizados en la revisión de 1951, y por otro la versión, muy posterior y considerablemente ampliada, que sigue aquí, cuya mayor parte sólo aparece en el texto B. También hay una sola página mecanografiada, intermedia entre A y B, que se extiende un poco más que A; además, hay gran cantidad de texto extremadamente tosco de la versión tardía de este capítulo que en su mayor parte es apenas legible.

Gran parte de la versión final de Melkor y Ungoliantë y la destrucción de los Árboles guarda tan estrecha relación con AAm que sería posible, en algunas secciones del texto, darlo en referencia a AAm, apuntando las diferencias en las notas; no obstante, transcribo el texto por entero, debido a las siguientes razones. Primero, porque a pesar de la similitud con AAm la leyenda ha sufrido una transformación de gran importancia; y segundo, porque la relación entre las dos tradiciones, *El Silmarillion* y los *Anales*, toma aquí un nuevo rumbo, importante para comprender y justificar la naturaleza del *Silmarillion* publicado. Si parte del texto apareciera sólo en las notas en referencia a otro texto resultaría más difícil seguir estos interesantes cambios.

§55 Ahora bien, cuando llegaron los mensajeros de Finwë, los Valar estaban reunidos en consejo a las puertas de Valmar, asustados por la prolongación de las sombras. En seguida Oromë y Tulkas se pusieron en pie de un salto, pero cuando ya se disponían a lanzarse a la carrera, otros mensajeros trajeron noticias de Eldanor. Melkor había huido a través del Kalakiryán, y desde la colina de Túna los Elfos lo habían visto pasar, furioso como una nube de tormenta. «Entonces —dijeron—, [325] se volvió hacia el norte, y nuestros parientes de Alqualondë dicen que su Sombra fue sobre el puerto, hacia Araman.»

Así Melkor abandonó Valinor, y por un tiempo los Dos Árboles volvieron a brillar sin sombra, y la tierra se colmó de luz; y como una nube alejada y cada vez más alta, llevada por un lento viento helado, una duda empañaba ahora la alegría de los habitantes de Aman, pues tenían miedo de un daño desconocido que aún podía acaecerles.

§55a Cuando Manwë oyó qué camino había seguido Melkor, le pareció evidente que se proponía escapar a sus viejas fortalezas al Norte de la Tierra Media, como era en verdad su ruta más probable. Aunque había pocas esperanzas de que lo logaran, Oromë y Tulkas y muchos de su pueblo marcharon de prisa hacia el norte con intención de alcanzarlo si era posible; pero no encontraron de él ni rastros ni rumores más allá de las costas de los Teleri, y en los baldíos despoblados que llegaban casi hasta el Hielo no oyeron más noticias ni aun de los pájaros. Por tanto regresaron al fin, pero se redobló la vigilancia a lo largo de los cercados septentrionales de Aman.

§55b En verdad eso era lo que había deseado Melkor; pero tenía otras cosas que hacer antes de volver a la Tierra Media, y antes de que se emprendiera la persecución, de hecho antes de que los mensajeros llegaran a Valmar, había regresado y había pasado en secreto alejándose hacia el Sur. Porque era aún como uno de los Valar, y podía (aunque con dolor) cambiar de forma, o andar desnudo al igual que sus hermanos; aunque pronto habría de perder para siempre ese poder.

§55c Así, sin ser visto, llegó por fin a la región que antaño se llamaba Avathar, [221] bajo los pies orientales de las Pelóri; era una tierra angosta, devorada por el Mar, y llevaba largo tiempo abandonada. Allí las sombras eran más profundas que en ningún otro sitio del mundo. En Avathar, secreta y desconocida para todos excepto Melkor, moraba Ungoliantë, y había tomado forma de araña, y tejía redes oscuras. No se sabe de dónde venía ella, aunque entre los Eldar se decía que en

edades muy atrás descendió desde la oscuridad que está más allá de Arda, cuando Melkor miró por primera vez con envidia la luz del [326] reino de Manwë. Pero ella había renegado de su Amo en el deseo de convertirse en dueña de su propia codicia, apoderándose de todas las cosas para así alimentar su vacío. Había huido hacia el Sur, escapando de los ataques de los Valar y de los cazadores de Oromë, pues éstos siempre habían vigilado el Norte, y por mucho tiempo el Sur fue descuidado. Desde allí se había arrastrado hacia la luz del Reino Bendecido; porque tenía hambre de luz y a la vez la odiaba.

§55d Vivía en una hondonada y tejía sus negras telas en una hendidura de las montañas. Absorbía toda la luz y la devolvía en negras redes de lobreguez. Pero ahora estaba hambrienta y sufría grandes tormentos; porque todas las criaturas vivientes habían huido lejos, y sus propias redes impedían la entrada de toda luz que pudiera llegar a su morada, a través de los pasos de los muros de Aman o del cielo de arriba. Pero ella ya no tenía la fuerza o la voluntad de partir.

§56 Ahora Melkor la buscó, y adoptó nuevamente la forma que había tenido como tirano de Utumno: un Señor oscuro, alto y terrible. Esta forma la conservó para siempre. Y cuando Ungoliantë lo vio llegar tuvo miedo, pues conocía el odio que sentía por todos los que intentaban huir de él. Retrocedió hasta el antro más profundo e intentó envolverse en nueva sombra; (tero la oscuridad que podía tejer en el hambre no era defensa contra los ojos de Melkor, Señor de Utumno y de Angband.

§56a «¡Sal! —dijo él—. Tres veces tonta: primero por abandonarme, por vivir aquí languideciendo al alcance de festines indecibles, y ahora por huir de mí, Dador de Regalos, tu única esperanza. ¡Sal y verás! Te he traído una muestra de la mayor recompensa que vendrá.» Pero Ungoliantë no respondió, y retrocedió más profundamente en la roca hendida. Entonces Melkor se enfureció, porque tenía prisa y había calculado su tiempo cuidadosamente. «¡Sal! —gritó—. Necesito tu ayuda y no me será negada. Me servirás o te enterraré aquí y menguarás en nada bajo las piedras negras.» Entonces de repente sostuvo en alto dos gemas brillantes en las manos. Eran verdes, y en aquel lugar sin luz reflejaban la horrible luz de sus ojos, como si alguna bestia voraz hubiera ido allí de caza. Así el gran Ladrón tentó al menor. [327]

§56b Lentamente salió Ungoliantë; pero cuando ella se acercaba Melkor apartó las gemas. «No, no —dijo—. No he traído estas delicias élficas por amor o piedad, sino para darte fuerzas cuando hayas aceptado mi propuesta.» «¿Cuál es tu propuesta, Amo?», dijo ella, con los ojos fijos en las gemas.

§56c Allí, en las sombras negras, más allá de la vista aun de Manwë, Melkor planeó su venganza con Ungoliantë. Pero cuando Ungoliantë comprendió los propósitos de Melkor, quedó desgarrada entre la codicia y el miedo. No se atrevía a desafiar los peligros de Aman y el poder de los temibles Señores sin una gran recompensa; porque temía los ojos de Manwë y Varda más aún que la cólera de Melkor. Por tanto Melkor le dijo: «Haz lo que te pido, y si aún estás hambrienta cuando esté todo consumado te daré entonces lo que tu codicia exija. Sí, con ambas manos». Hizo esta promesa a la ligera (como siempre), pensando poco en cumplirla; y se reía en secreto; porque si ella hacía lo que él quería no tendría necesidad alguna, pensaba él, de apaciguarla, ni a ella ni a ningún otro en Arda, grande o pequeño.

§56d «¡Ven entonces! —dijo—. ¡Aquí está la prenda!» Y le entregó las gemas, no sólo las dos

primeras sino muchas otras que había robado en Valinor. En seguida Ungoliantë empezó a crecer de nuevo y a cobrar nuevas fuerzas. Una capa de oscuridad tejió a su alrededor: una no luz en las cosas parecían no ser y que los ojos no podían penetrar, porque estaba vacía. Entonces, lentamente, tendió Ungoliantë las telas: hilado tras hilado, de grieta a grieta, de roca protuberante a pináculo rocoso, siempre en ascenso, trepando, arrastrándose y adhiriéndose, hasta que por último alcanzaron la cima misma del Monte Hyarmentir, la más alta montaña de esa región del mundo, muy lejos al sur de la gran Taniquetil. Allí los Valar no montaban vigilancia; porque al oeste de las Pelóri había una tierra vacía en el crepúsculo, hasta que hacia el norte se llegaba a los altos cercados de los bosques de Oromë; y al este, salvo la olvidada Avathar, las montañas sólo miraban las oscuras aguas del Mar sin senderos.

§57 Pero ahora, la oscura Ungoliantë se encontraba sobre la cima de la montaña. Descansó un momento, y con los ojos fatigados por el trabajo vio el brillo de las estrellas en la bóveda [328] de Varda y el resplandor lejano de Valmar. Lentamente sus ojos despertaron y se encendieron con fuego, y la codicia creció hasta que superó al miedo. Furtivamente empezó a arrastrarse hacia el Reino Bendecido.

§57a Aún en las profundidades oscuras estaba Melkor, carcomiéndose la mente, dividido entre la malvada esperanza y la duda; pero cuando hubo sopesado sus posibilidades tanto como le permitía la prisa se volvió y descendió a la costa. Allí maldijo el Mar, diciendo: «¡Cieno de Ulmo! Yo te conquistaré, te desecaré hasta convertirte en lodo hediondo. Sí, antes de que pase mucho tiempo Ulmo y Ossë se marchitarán, y Uinen se arrastrará a mis pies como un gusano del fango». Con esto abandonó Avathar de repente y fue a hacer su voluntad.

§58 [véase AAm §§109-110] Ahora bien, era entonces tiempo de festividad, como Melkor bien sabía. En Aman todas las mareas y las estaciones seguían la voluntad de los Valar, y no había invierno de muerte; pero así como los Valar se deleitaban en vestirse con las formas de los Hijos de Ilúvatar,<sup>[222]</sup> también comían y bebían, y compartían las bondades de la Tierra, que habían hecho por voluntad de Eru. Por tanto Yavanna ordenó las épocas de floración y madurez de todas las cosas que crecían en Valinor: nacimiento, floración y siembra. Y desde la llegada de los Hijos Primeros Nacidos, los Eldar, en esas ocasiones celebraban fiestas, que reunían a todos los moradores de Aman en alegría. La mayor de estas fiestas se celebraba a la primera cosecha de frutos, en Taniquetil; porque Manwë decretó que entonces todos deberían acudir para alabar a Eru Ilúvatar, y los pueblos de Valinor, Valar, Maiar y Eldar, vertían su alegría en música y canto.

§58a Ese día había llegado una vez más, y Manwë preparó una fiesta mayor que ninguna celebrada nunca desde la llegada de los Eldar a Aman. Porque aunque la huida de Melkor presagiaba futuros trabajos y aflicciones, y de hecho nadie podía decir qué heridas se abrirían en Arda antes de que fuera sometido de nuevo, en esa ocasión Manwë deseó unir a su pueblo en alegría una vez más, remediando cuanto estuviera por remediar, [329] y fortaleciéndolos con la bendición de Eru para conservar siempre en los corazones la esperanza de Arda Inmaculada. Pidió que vinieran todo aquel que lo deseara, pero sobre todo los Noldor; porque esperaba que se dejaran de lado las querellas que separaban a los señores, y se olvidaran por completo las mentiras del Enemigo. Por tanto envió un mensajero a Formenos, diciendo: «Fëanor, hijo de Finwë, ¡ven y no rechaces mi petición! Mi

amor sigues teniendo, y serás honrado en mis estancias».

§58b [véase AAm §111] Asistieron los Vanyar, y asistieron los Noldor de Túna, y acudieron juntos los Maiar, y los Valar lucían toda su belleza y majestad; y cantaron ante Manwë y Varda en las estancias de Taniquetil, o tocaron y danzaron en las verdes pendientes de la Montaña que miraban al oeste hacia los Árboles. Ese día las calles de Valmar quedaron desiertas y las escaleras de Túna estuvieron en silencio. Sólo los Teleri, más allá de las montañas, cantaban todavía a orillas del Mar, pues poco caso hacían del tiempo o las estaciones, y de los cuidados del Rey de Arda, o de la sombra que había caído sobre Valinor; porque no los había afectado hasta entonces.

§58c [véase AAm §112] Sólo una cosa estropeaba el propósito de Manwë. Fëanor había venido por cierto, porque sólo a él Manwë le había ordenado asistencia; pero Finwë no quiso acudir y se quedó en Formenos, y con él estaban los siete hijos de Fëanor. Porque, dijo Finwë: «En tanto dure el destierro impuesto a Fëanor, mi hijo, y no pueda presentarse en Túna, me privo a mí mismo de la corona y no he de reunirme con mi pueblo».

Fëanor no llegó vestido de fiesta, y no llevaba ornamento alguno, ni plata, ni oro, ni gemas; y negó a los Valar y los Eldar la contemplación de los Silmarils, y los dejó en Formenos guardados en una cámara de hierro.

No obstante, se encontró con Fingolfin ante el trono de Manwë, y se reconcilió con él, de palabra. Porque Fingolfin le tendió la mano, diciendo: «Tal como prometí, lo hago ahora. Salgo en tu descargo y no recuerdo ya ofensa alguna».

Entonces Fëanor le tomó la mano en silencio; pero Fingolfin dijo: «Medio hermano por la sangre, hermano entero seré por el corazón. Tú conducirás y yo te seguiré. Que ninguna querella nos divida».

[330]

«Te oigo —dijo Fëanor—. Así sea.» Pero nadie sabía el posible significado de esas palabras.

§58d [véase AAm §113] Se dice que cuando Fëanor y Fingolfin estaban ante Manwë, llegó la Mezcla de las Luces y ambos Árboles brillaron, y en la silenciosa ciudad de Valmar hubo un fulgor de plata y oro. Y a esa misma hora Melkor y Ungoliantë llegaron precipitados a los campos de Valinor. El hambre y la sed la dominaban ahora. Ya no se arrastraba, sino que corría, como la sombra de una nube oscura que pasa sobre la tierra iluminada por el sol. Llegó ahora al Montículo Verde del Corolairë, y la Noluz de Ungoliantë subió hasta las mismas raíces de los Árboles. Entonces con el pico negro atravesó la corteza y los hirió profundamente; y los jugos salían a borbotones y Ungoliantë se los bebió. Pero cuando dejaron de manar aplicó la boca a las heridas hasta que quedaron desecadas, y el veneno de Muerte que había en ella penetró en los tejidos y los marchitó, raíz, ramas y hojas, y murieron. Y Ungoliantë aún tenía sed, y yendo a las grandes Fuentes de Varda bebió de ellas hasta dejarlas secas. Y mientras bebía eructaba grandes vapores, y en medio se hinchó hasta tener una forma más grande y espantosa que la que había esperado alcanzar en el más codicioso de sus sueños. Al fin, consciente de que se le acababa el tiempo, se alejó de prisa, hacia el norte, a la cita que tenía con Melkor y a la que él no pensaba acudir.

§58e Melkor había esperado fuera, hasta que la desaparición de la luz le anunció que Ungoliantë había hecho su trabajo. Entonces, a través del Kalakiryán, ahora sólo una quebrada oscura entre muros de sombra, regresó a grandes trancos, Señor de Utumno, una forma negra de odio,

visitando los lugares de su humillación con venganza. Toda la tierra cayó rápidamente del crepúsculo gris a la noche cuando Melkor penetró en el Anillo del Juicio y lo maldijo; y profanó el sillón del juicio de Manwë, y derribó los tronos de los Valar.

§58f Entonces prosiguió hacia su segundo objetivo, que había guardado en secreto; pero Ungoliantë advirtió su presencia, y volviéndose rápidamente lo alcanzó en el camino. Horrorizado por cierto se quedó Melkor al verla, monstruosa, con una codicia y un poder que él no podía dominar sin ayuda. No podía pelear con ella, aunque el tiempo se lo hubiera permitido; [331] y no podía escapar. Ungoliantë lo tomó en su Noluz y juntos se dirigieron al único lugar de la tierra de los Valar que él hubiera querido ocultarle.

§59 [véase AAm §114] Así una gran Oscuridad cayó sobre Valinor. De los hechos de ese día mucho se dice en el *Aldudénië*<sup>[223]</sup> que compuso Elemmírë de los Vanyar y es conocido de todos los Eldar. Pero no existe canto ni historia que pueda contener toda la aflicción y el terror que hubo entonces en el Reino Bendecido. La Luz desapareció; pero la Oscuridad que sobrevino no fue tan sólo pérdida de luz. En esa hora los habitantes de Aman conocieron la Noluz, y no parecía una ausencia, sino una cosa con sustancia propia que, hecha maliciosamente con la materia de la Luz, tenía el poder de herir el ojo y de penetrar el corazón y la mente y estrangular la voluntad misma.

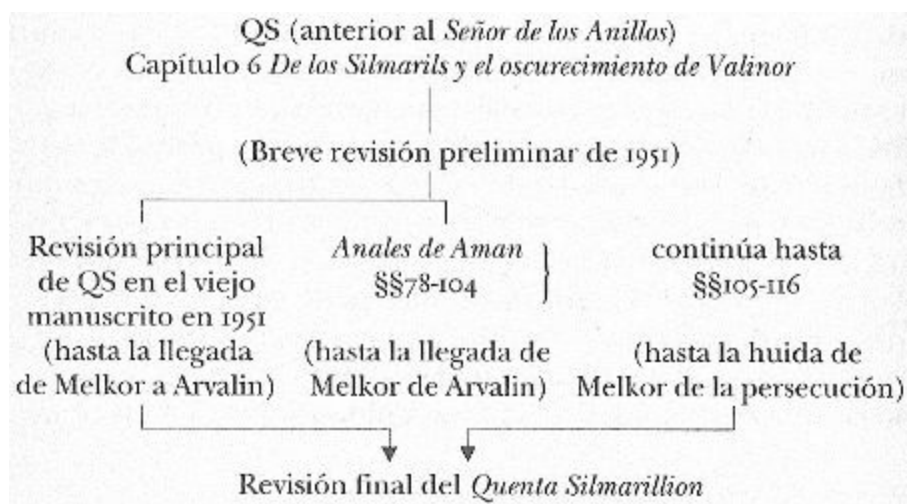
§59a [véase AAm §115] Varda miró hacia abajo desde la Montaña Sagrada y vio la Sombra que se elevaba en súbitas torres de lóbreguez. Valmar había desaparecido, y toda la tierra había naufragado en un profundo mar nocturno. Pronto Taniquetil se irguió sola, una última isla de luz en un mundo anegado. Todo canto cesó. Había silencio en Valinor, y no se oía ningún ruido, sólo el viento traía a través del paso de las montañas el lejano lamento de los Teleri, como el grito frío de las grullas. Pues soplaba helado desde el Este a esa hora, y las vastas sombras del Mar rompían contra los muros de la costa.

§59b [véase AAm §116] Entonces Manwë subió al alto trono sobre la cumbre de la montaña, y miró fuera, y sus ojos horadaron la noche hasta ver a lo lejos una Oscuridad en lo oscuro que no podían penetrar, grande pero lejana, que se movía ahora hacia el norte a gran velocidad; y supo que Melkor estaba allí. Entonces los Valar empezaron la persecución, y pronto la tierra tembló bajo los caballos del ejército de Oromë, y el fuego que relumbró bajo los cascos de Nahar fue la primera luz que volvió a Valinor. Pero no bien llegó la cabalgada de la cólera de los Valar a la Nube de Ungoliantë, todos quedaron enceguecidos y desanimados, y la hueste se dispersó, y fueron de un lado a otro, y no sabían adonde. En vano sopló Oromë el cuerno, porque el Valaróma se ahogaba y no emitía sonido alguno. Y Tulkas [332] quedó atrapado en una red negra por la noche, y nada podía hacer y batía el aire en vano. Y cuando la Nube hubo pasado, era demasiado tarde. Melkor se había ido a donde quiso, y la venganza estaba consumada.

## Comentario

Dejando por un momento el interesante cambio narrativo que aparece en este «subcapítulo» *Del oscurecimiento de Valinor*, la nueva versión introduce muchos elementos ausentes en la vieja historia: entre los más importantes se encuentran el origen de Ungoliantë, el relato de la fiesta de Valinor, con las «vestiduras» de los Valar en forma de los Hijos de Ilúvatar y su participación en la celebración física de la cosecha, el propósito de Manwë de reconciliar a los Noldor, la negativa de Finwë a abandonar Formenos en tanto durara el destierro de Fëanor de Tirion, y la reconciliación de Fëanor y Fingolfin ante el trono de Manwë. No obstante, todo esto se encuentra en los *Anales de Aman*, en gran parte con las mismas palabras. Es evidente que mi padre tenía AAm delante; como se ha visto (pp. 223-224), QP y AAm son muy similares en la primera parte del ahora reemplazado Capítulo 6, y mientras QP se interrumpe en el punto en que Melkor va a Arvalin, AAm no, sino que continúa (§§105-106) igual de extensamente, ampliando la antigua historia y a la vez conservando la estructura de la tradición del *Quenta*.

Ahora bien, sin embargo, en esta versión final del *Quenta*, mi padre volvió a los *Anales* y los utilizó para ampliar la otra «tradición», cada vez más difícil de diferenciar. Esquemáticamente:



[333]

No cabe duda alguna de que en la época anterior a *El Señor de los Anillos* los *Anales de Valinor* y los *Anales de Beleriand* constituían entidades distintas, que junto con el *Quenta Silmarillion* formaban una obra tripartita (véase IV. 330); además, una lista de las partes que constituyen la Cuestión de la Tierra Media relacionada con la extensa carta escrita para Milton Waldman (véase p. 13) demuestran que ése era el caso, al menos en teoría, en 1951.

No obstante, hemos visto qué similares pasaron a ser las versiones en el transcurso de la revisión de 1951; y ahora, en la última fase del trabajo en la narrativa, cuando (según mis suposiciones, p. 168) mi padre se proponía escribir una «reampliación» del conjunto, una nueva concepción de *El Silmarillion*, un nuevo modo narrativo mucho más completo, retomó pasajes enteros de los *Anales* sin apenas cambios significativos. He dicho (p. 224) que AAm y la revisión (QP) de la primera parte del Capítulo 6, que me parecen claramente contemporáneos, son demasiado similares en todos los

aspectos, a pesar de que continuamente difieren en la expresión, para considerarse los frutos de tradiciones de saber y memoria separadas, o incluso las obras de dos «maestros de tradición» distintos; sin embargo, la relación entre esta última versión de la tradición del *Silmarillion* y AAm, en que se inspira la anterior, parece demostrar que mi padre había dejado de considerarlas obras diferentes. Es posible, aunque no tengo ninguna prueba que así lo atestigüe, que de haber continuado esta última versión habría «fusilado» los *Anales* siempre que lo creyera apropiado, considerando los últimos como un simple texto de borrador para la rasca obra que había de surgir *El Silmarillion*.

Volviendo ahora a la mayor divergencia respecto a la vieja leyenda, que se remonta a la historia original de *El robo de Melko y el oscurecimiento de Valinor* (I. 189-190): *Melkor no estuvo presente en la destrucción de los Árboles*. Cuando Ungoliantë asciende el Monte Hyarmentir se queda un tiempo junto al antro de ella; luego baja a las costas de Avathar y maldice al Mar; espera fuera de las Pelóri hasta que cae la gran oscuridad; luego se apresura a través del paso a Valmar para profanar el Anillo del Juicio. ¿Por qué lo hizo? No fue, sin duda, para introducir el derribo de los tronos de los Valar por parte de Melkor, porque podría haberlo hecho sin alterar la historia, o al menos sin alterarla tan radicalmente. La razón de este cambio, a mi parecer, fue que mi padre consideraba inaceptable que Melkor se arriesgara permitiendo que Ungoliantë se acercara tanto a los Silmarils. En la nueva historia, el plan de Melkor era esperar hasta que ella hubiera destruido los Árboles y entonces ir solo a Formenos en la oscuridad. La cita «que tenía con Melkor y a la que él no pensaba acudir» (§58d) no era en Formenos, que a su vez era «su segundo objetivo, que había guardado en [334] secreto» (§58f); por esta razón se dice que Ungoliantë, «volviéndose rápidamente», lo alcanzó. Entonces «juntos se dirigieron al único lugar de la tierra de los Valar que él hubiera querido ocultarle».

Otros rasgos del presente texto se comentan en los párrafos individuales.

§§55, 55b Aparece ahora la historia de que después de que Melkor fuera visto desde la dolina de Tuna pasar por el Kalakiryán, se volvió al norte en la costa hacia Araman; pero era un engaño, y se volvió al sur en secreto y llegó a Avathar para encontrar a Ungoliantë. (Yo supuse (I. 195), quizá con demasiada confianza, que el germen de este movimiento hacia el norte por parte de Melkor se encuentra en la antigua Historia (I. 181), en que Melko originalmente «se había propuesto ir hacia el norte por los pasajes cerca de Mandos», pero cambié de opinión. De hecho no hay rastro de la idea en ninguna de las versiones intermedias; no obstante, no hay duda de que rasgos aparentemente perdidos mucho atrás vuelven a surgir de nuevo.)

§55a «Melkor se proponía escapar a sus antiguas fortalezas del Norte de la Tierra Media»: es decir, Utumno y Angband. Véase p. 184, §12.

§55c En este punto aparece por primera vez el nombre *Avathar*, y el antiguo nombre *Arvalin* desaparece por fin. En el breve texto intermedio mencionado anteriormente el nombre no es *Avathar*; sino *Vastuman* (escrito sobre *Arvalin*). *Vastuman* no está traducido.

§56d *Hyarmentir* reemplaza a *Hyarantar* de AAm §107.

§57 «El brillo de las estrellas en la bóveda de Varda»: sobre la Bóveda de Varda véanse pp. 439-442.

§58d *Corolaire*. véase AAm §122 (pp. 130, 152). *Las Fuentes de Varda*: véase p. 183, §17.

§59 El *Aldudénië* de *Elemmíre* se llama también así en AAm §114 (*Elemírë*; más tarde *Elemmíre*, p. 128).

Completamente nuevas son las afirmaciones de que Melkor «podía todavía (aunque con dolor) cambiar de forma o andar desnudo», pero que cuando se encontró con Ungoliantë apareció como el Señor Oscuro de Utumno, y nunca después cambió de apariencia (§§55b, 56). Ahora se dice explícitamente que era el Amo de Ungoliantë (§§56a, b); cf. AAm §106: «Es muy posible que... ella fuera en el principio uno de aquellos que él había corrompido para que le sirvieran». La narración se amplía considerablemente con el relato de cómo Melkor convenció y tentó a Ungoliantë con las gemas robadas en Valinor, que le dieron fuerzas para llevar a cabo la acción: porque la gran araña estaba débil debido al hambre de luz (§55d).



## EL DESARROLLO POSTERIOR DEL CAPÍTULO 7

El texto tardío B continúa directamente después de «Melkor se había ido a donde quiso, y la venganza estaba consumada» en el final del «subcapítulo» *Del oscurecimiento de Valinor* (p. 332), separado sólo por un espacio, pero más tarde mi padre añadió el título [*De* ] *El rapto de los Silmarils*; más adelante está escrito el título *De la pelea de los ladrones*.

Al igual que en el «subcapítulo» anterior, cuyo final corresponde al final del anterior Capítulo 6 (QS Capítulo 4), volvió de nuevo a los *Anales de Aman*, y en este caso adoptó partes sustanciales del antiguo texto con tanta fidelidad que el nuevo constituye prácticamente una copia exacta, con sólo una palabra o dos cambiadas aquí o allí (sobre las implicaciones de la fusión de las dos «tradiciones» véanse pp. 332-334). Sin embargo, también introdujo un nuevo elemento en la narrativa: Maedros (así escrito aquí: en una corrección tardía del Capítulo 5 de QP era *Maedhros*, p. 207, §41) informa del ataque de Melkor a Fórmenos. Sólo ahora los hijos de Fëanor desempeñan un papel en esta historia: véase p. 147, §122.

No doy el texto de las secciones en que apenas se diferencia de AAm. Los números de párrafo empiezan aquí una nueva serie, porque sería inútil relacionarlos con los de QS.

### DEL RAPTO DE LOS SILMARILS

§1 Cuando los Árboles hubieran florecido durante un día más, pero el tiempo estaba ciego y no tenía medida, los Valar volvieron al Anillo del Juicio. Se sentaron en el suelo, porque los troncos se habían profanado y sus vestidos eran oscuros de luto. A su alrededor había una gran concurrencia, casi invisible, porque era de noche. Pero las estrellas de Varda brillaban ahora en lo alto y el aire estaba limpio. Los vientos de Manwë se habían llevado lejos los vapores de muerte y habían devuelto las sombras al Mar. Entonces Yavanna se incorporó y se irguió sobre el Montículo Verde, pero estaba desnudo y negro. Puso las manos sobre los Árboles, pero éstos estaban muertos y oscuros; y cada rama que tocaba se quebraba y caía marchita a sus pies. Entonces las voces de toda la gente se alzaron en lamentaciones; y les pareció a los que se apesadumbraban que habían bebido hasta las heces la copa de dolor que Melkor había escanciado para ellos. Pero no era así.

§§2-3 *Pues Yavanna habló ante los Valar, diciendo ...* Estos párrafos, en que se pide a Fëanor que libere la luz de los Silmarils para salvar a los Árboles, son casi idénticos a AAm §§118-119 (p. 130), con sólo unos pocos cambios sin importancia, como «Fëanor no respondió palabra»: «Fëanor no respondió».

§§4-5 *Pero Fëanor habló entonces, y gritó amargamente ...* Estos párrafos son prácticamente idénticos a AAm §§120-121, excepto al final de §120 y al principio de §121. En AAm Fëanor declaraba que sería el primero en morir «de entre todos los Hijos de Eru», pero en el texto mecanografiado de AAm, después de la aparición de la historia de Míriel, mi padre corrigió «moriré» por «seré asesinado», y este cambio se retomó aquí. La forma del pasaje de la nueva versión se ha dado y comentado en pp. 308-309.

§6 «Has hablado», dijo Mandos. Entonces se hizo el silencio una vez más, y el pensamiento calló. Pero al cabo de un rato Niënná se puso en pie y fue al Montículo; y echó atrás la capucha gris, y sus ojos brillaron como estrellas en la lluvia, porque las lágrimas le caían por la cara, y lavó con ellas las inmundicias de Ungoliantë. Y después de llorar cantó lentamente, doliéndose de la amargura del mundo y de todas las heridas de la Mácula de Arda.

§7 Pero mientras aún se lamentaba, se oyó el sonido de unos pies apresurándose en la noche. Entonces, entre la muchedumbre se abrieron paso los hijos de Fëanor, que huían del Norte, y traían

noticias malignas. Maedros habló por ellos. «¡Sangre y oscuridad! —gritó—. ¡Finwë el rey está muerto, y los Silmarils han desaparecido!»

Entonces Fëanor cayó de bruces y yació como muerto, hasta que hubo escuchado toda la historia.

§8 «Mi señor —le dijo Maedros a Manwë—, era el día de la fiesta, pero el rey estaba apenado cuando partió mi padre, sentía una gran aprensión. No quería salir de casa. La inactividad y el silencio del día nos aburría, y cabalgamos hacia las Colinas Verdes. Mirábamos hacia el norte, pero de repente advertimos que todo se oscurecía. La Luz decaía. Aterrados volvimos cabalgando de prisa, viendo cómo las sombras se alzaban ante nosotros. [337] Pero cuando nos aproximábamos a Formenos la oscuridad nos alcanzó; en medio había una negrura como una nube que envolvía la casa de Fëanor.

§9 «Oímos el sonido de grandes golpes. De la nube surgió una repentina llama de fuego. Y entonces hubo un grito penetrante. Pero cuando acuciamos a los caballos, éstos retrocedieron y nos arrojaron al suelo, y huyeron desbocados. Yacíamos de bruces, sin fuerzas; porque de repente la nube avanzó, y durante un rato estuvimos ciegos. Pero nos dejó atrás y se trasladó al norte a gran velocidad. Melkor estaba allí, no tenemos duda alguna. Algún otro poder lo acompañaba, grande y maligno: al pasar nos robó la razón y la voluntad.

§10 «¡Oscuridad y sangre! Cuando pudimos movernos otra vez fuimos a la casa. Allí encontramos al rey muerto en las puertas. Tenía la cabeza aplastada, como por un gran mazo de hierro. No encontramos a nadie más: todos habían huido, y él había resistido solo, desafiante. Eso está claro, porque su espada yacía junto a él, torcida y destemplada como golpeada por un relámpago. La casa entera estaba rota y saqueada. No queda nada. Las cámaras están vacías. La cámara de hierro está destrozada. Los Silmarils han desaparecido.»

§11 [véase AAm §123] Entonces Fëanor se levantó de repente, y alzando la mano ante Manwë, maldijo a Melkor llamándolo Morgoth, el Negro Enemigo del mundo.<sup>[224]</sup> Y maldijo también el llamamiento de Manwë y la hora en que había acudido a Taniquetil, pensando en su locura que si se hubiera encontrado en Formenos, la fuerza le hubiera valido al menos para que no lo mataran a él también, como Morgoth se había propuesto. Entonces con un grito Fëanor abandonó a la carrera el Anillo del Juicio y se internó en la noche, angustiado; porque su padre le era más querido que la Luz de Valinor o las obras incomparables de sus manos; y ¿quiénes de entre los hijos, sean de Elfos o de Hombres, han tenido a sus padres en más alta estima?

§12 [véase AAm §124] Detrás fueron Maedros y su hermanos rápidamente, consternados, porque no sabían que Fëanor [338] había estado presente cuando hablara Maedros; y ahora temían que se diera muerte a sí mismo. Y los que contemplaron la angustia de Fëanor se entristecieron por él y le perdonaron su amargura. Pero la pérdida por él sufrida no era suya solamente. Yavanna lloró junto con Niëna, temiendo que la Oscuridad devorara los últimos rayos de la Luz de Valinor para siempre. Porque aunque los Valar aún no entendían del todo qué había sucedido, advertían que Melkor había pedido ayuda a algo que procedía de más allá de Arda.

Los Silmarils habían desaparecido y no importaba en apariencia que Fëanor le hubiera dicho sí o no a Yavanna. Sin embargo, si hubiera consentido desde un principio y así hubiera limpiado su corazón antes de la llegada de las terribles nuevas, quizá sus posteriores acciones no hubieran sido

las que fueron. Pero el hado de los Noldor estaba ahora cada vez más cerca.

## DE LA PELEA DE LOS LADRONES

§13 Entretanto Morgoth, se dice, huyendo de la persecución de los Valar, llegó a los baldíos de Araman. Esta tierra se extendía hacia el norte, entre las Montañas de las Pelóri y el Gran Mar, como Avathar se extendía hacia el sur. Pero Araman era una región más vasta, y entre las costas y las montañas había extensas llanuras sombrías en un paisaje ininterrumpido pero inhóspito, cada vez más frío a medida que se aproximaba al Hielo.

§14 Por esa tierra oscura Morgoth y Ungoliant pasaron de prisa, y así llegaron a través de las grandes nieblas de Oiomúre al Helkaraxé, el estrecho entre Araman y la Tierra Media, todo de hielo crujiente; y lo cruzaron y regresaron por fin al Norte del Mundo Exterior. Juntos siguieron avanzando, porque Morgoth no podía evitar a Ungoliant y la nube de ella todavía lo envolvía, y los ojos estaban fijos en él. Pero cuando llegaron a la región que más tarde se llamó Lammoth, al norte del Estuario de Drengist, Morgoth tuvo esperanzas, porque se acercaban a las ruinas de Angband, donde se había levantado su gran fortaleza occidental. Pero Ungoliant advirtió las intenciones de Melkor y supo que pronto intentaría huir y engañarla, si le era posible. [339] Por tanto lo detuvo y le exigió que cumpliera lo que había prometido.

§15 —¡Negro corazón! —dijo Ungoliant (que ya no lo llamaba «Amo»)—. He hecho lo que me pediste. Pero todavía estoy hambrienta.

—¿Qué más quieres? —le dijo Morgoth—. ¿Deseas meterte el mundo entero en la barriga? No prometí darte eso. Soy el Señor.

—No pretendo tanto —dijo ella—. Pero obtuviste un gran tesoro en Formenos del que no me dijiste nada y no me darías nada tampoco ahora, si yo no te hubiera observado. Lo tendré todo.

Sí, me lo darás con ambas manos.

—Ya has recibido la mitad —dijo Morgoth. Porque cuando lo acompañó (en contra de la voluntad de él) en el saqueo de Formenos, le había dejado darse un festín con las gemas de Fëanor, para que no fuera a la cámara de hierro.

—Estoy hambrienta —dijo Ungoliant—. ¡Tendré la otra mitad!

Entonces por fuerza cedió Morgoth las gemas que llevaba consigo, una por una y a regañadientes; y ella las devoró y la belleza de las piedras murió para el mundo. Su fuerza se renovó entonces, pero su codicia no estaba satisfecha todavía.

—Con una mano das —dijo—; sólo con la izquierda. ¡Abre la mano derecha!

§16 En la mano derecha llevaba Morgoth apretados los Silmarils, que había tomado de la cámara de hierro; y aunque estaban encerrados en un cofrecillo de cristal, habían empezado a quemarlo y el dolor le agarrotaba la mano. Pero no quería abrirla. «¡No! —dijo—. No tendrás estas cosas, ni las verás. Las nombro mías para siempre. Has recibido más de lo que te adeudaba. Porque con el poder que puse en ti consumaste tu obra. Ya no te necesito. ¡Vete, inmunda! Roe tu codicia en un agujero muy lejos de aquí o te prenderé un fuego en las fauces que te hará arder para siempre.»

§17 Pero Ungoliant no se arredró. Había crecido y Morgoth era ahora más pequeño a causa del poder que había salido de él. Ahora ella se irguió enfrentándolo, y lo encerró en su nube y lo

atrapó en una red de cuerdas pegajosas para estrangularlo. Entonces Morgoth lanzó un grito terrible cuyos ecos resonaron en las montañas. Fue así como esa región pasó a llamarse [340] Lammoth,<sup>[225]</sup> porque esos ecos la habitaron después para siempre, y despertaban cada vez que alguien gritaba allí, y todas las tierras yermas entre las colinas y el mar se llenaban de un clamor de voces angustiadas.

§18 El grito de Morgoth a esa hora fue el más grande y terrible de los que se habían oído en el mundo del norte; las montañas se sacudieron y la tierra tembló y las rocas se partieron. En abismos olvidados se oyó ese grito. Muy por debajo de las estancias en ruinas de Angband, en cuevas que los Valar habían olvidado en la prisa del ataque, los Balrogs, que aún acechaban esperando el regreso del Señor, se levantaron ahora con rapidez, y precipitándose por Hithlum llegaron a Lammoth como una tempestad de fuego.

§19 Ungoliant tuvo miedo entonces, y se volvió para huir, cubriéndose con los vapores negros que eructaba; pero los Balrogs la persiguieron con látigos de llama por las Montañas de la Sombra,<sup>[226]</sup> hasta que Morgoth los llamó. Entonces rompieron las telas de Ungoliant, y Morgoth fue liberado y regresó a Angband.

§20 Pero Ungoliant fue a Beleriand, allí vivió durante un tiempo bajo Eryd Orgoroth [ $>$  Gorgoroth], en el valle oscuro que se llamó después Nan Dungortheb<sup>[227]</sup> por causa del horror que ella crio allí. Pero cuando hubo sanado de sus heridas tanto como le fue posible, desapareció. Porque otras inmundas criaturas arácnidas habían morado allí desde los días de la excavación de Angband; y Ungoliant se acopló con ellas y las devoró. Pero adonde fue después no se cuenta en ninguna historia. Se dice que el fin le llegó hace ya mucho tiempo, cuando acuciada por el hambre, terminó por devorarse a sí misma.

§21 Así acabó la Pelea de los Ladrones; y lo que Yavanna temía, que los Siimarils fueran devorados y se desvanecieran en nada, no llegó a ocurrir. Pero quedaron en poder de Morgoth.

La nueva versión acaba en este punto en el texto mecanografiado; no obstante, entre las páginas de material muy tosco se encuentra el [341] siguiente pasaje abandonado que sigue con la narrativa durante un corto espacio:

Ahora bien, Morgoth, habiendo cumplido sus malvados designios contra Valinor y escapado de la prisión, reunió a todos los sirvientes que pudo encontrar; y la nueva de que había regresado cundió por todo el Norte. Se arrastraron de vuelta a él desde lugares cercanos y lejanos, desde las ruinas de Utumno, y desde los valles profundos y las sombras bajo las montañas, y desde todos los sitios oscuros y ocultos.

Entonces rápidamente empezó a cavar de nuevo las vastas cavernas de Angband y a elevar las estancias con pilares de piedra entre humos y fuegos, y encima levantó las torres hediondas de Thangorodrim.

En este punto el texto fue abandonado. Después de «Thangorodrim» mi padre añadió más tarde: «(Las Montañas de la Tiranía)». En términos de la narrativa anterior al *Señor de los Anillos*, la nueva versión sólo llega a la mitad del tercer párrafo (§62) del capítulo *De la huida de los Noldor* en QS (V. 270).

## Comentario

§10 Con «Tenía la cabeza aplastada, como por un gran mazo de hierro» compárese *Leyes y costumbres* p. 286, donde se dice que el cuerpo de Finwë «había ardidido como golpeado por un relámpago» y había quedado destruido. No obstante, quizá los relatos no sean contradictorios, porque en el presente texto Maedros dice haber visto una súbita llama salir de la Nube de Ungoliantë, seguida de «un grito penetrante», y haber encontrado la espada de Finwë «quebrada y destemplada como golpeada por un relámpago».

§14 A partir de este punto el nombre está escrito *Ungoliant* (como en *El Señor de los Anillos*), no *Ungoliantë* como hasta ahora. Aparece aquí el nombre *Lammoth* (cf. «las Montañas del Eco de Lammoth» en la posterior *Historia de Tuor, Cuentos Inconclusos* p. 37); véase en §17 abajo.

«las ruinas de Angband»: cf. el cambio realizado en QP 2, p. 229: «En su ayuda acudieron los Balrogs que todavía vivían en los lugares profundos de su antigua fortaleza, [Utumno >] Angband en el Norte».

§15 Ungoliant ya no llama a Morgoth «Amo», pero continúa dirigiéndose a él como a un superior. [342]

En este párrafo hay una diferencia en la narrativa. En las obras anteriores el trato era que una parte de la recompensa de Ungoliant consistía en la savia de los Árboles, y la otra «la mitad de todas las joyas que capturaran» (AAM §125). Ahora la savia de los Árboles es la recompensa de Ungoliant por destruirlos; porque Morgoth no tenía en absoluto la intención de que lo acompañara a Formenos; por tanto, Ungoliant no podía cobrarse «la otra mitad de la recompensa» en las joyas que allí saquearan. La «mitad» de la que habla Morgoth se refiere a las joyas que Ungoliant devoró en Formenos porque él no pudo impedirselo; y ella intenta obligarlo a entregarle «la otra mitad», las joyas que Morgoth había tomado para sí.

«con ambas manos» remite a las palabras que Morgoth dirigió a Ungoliant en Avathar (p. 327, §56c): «Haz lo que te pido, y si aún estás hambrienta cuando esté todo consumado te daré entonces lo que tu codicia exija. Sí, con ambas manos».

§17 El gran grito que dio Morgoth cuando Ungoliant lo enredó con sus hilos se remonta a Q (IV. 112), pero sólo ahora aparece la historia de que su eco siempre podía despertar. Sobre los ecos de Lammoth véase *Cuentos Inconclusos* pp. 37, 72-73.

§19 Aquí (en la nota a pie de página) aparece por primera vez *Eryd Wethrin* (en lugar del anterior *Eredwethion*).

§20 *Ered Orgoroth* se cambió por *Ered Gorgorath* en el texto mecanografiado de AAM, y *Nan Dungorthin* por *Nan Dungortheb* (p. 152, §126). «Valle de la Muerte Terrible» es la primera traducción que se da del último nombre desde que *Nan Dumgorthin* se tradujera por «tierra de

los ídolos siniestros» en el antiguo *Cuento de Tinúviel* (véase II. 82-83).

La historia de que Ungoliant fue a Nan Dungorthin y se reprodujo aparece también en AAm (§126, pp. 132, 148); no obstante, allí se dice que «regresó al Sur del mundo, donde habita todavía, según lo que han oído los Eldar».



He tratado todos estos nuevos textos escritos en la copia mecanografiada B como una serie de «subcapítulos», en vista del encabezamiento general que aparece al principio (p. 295), *De los Silmarils y el oscurecimiento de Valinor*; sin embargo, en la primera página del texto mecanografiado mi padre escribió rápidamente:

Éste (es) un ejemplar de la versión (?definitiva) nuevamente revisada y por tanto no es completamente coherente con el resto.

Contiene: [343]

V De Finwë y Míriel

VI De Fëanor y el desencadenamiento de Melkor

VII De los Silmarils y la inquietud de los Noldor

VIII El oscurecimiento de Valinor

IX La pelea de los ladrones

Los números de capítulo se escribieron después a lápiz junto a los subtítulos en el texto mecanografiado; sin embargo, el título general *De los Silmarils y el oscurecimiento de Valinor* no fue eliminado. *El rapto de los Silmarils* (p. 335) no se incluyó en esta lista y no recibió número en el texto; quizá se añadió después de la confección de la lista.

El Capítulo 1 original *De los Valar* se había independizado como el *Valaquenta*, y el Capítulo 2 original *De Valinor y los Dos Árboles* se había convertido en el Capítulo 1 (véase p. 233). Como *De Finwë y Míriel* tiene aquí el número 5, los Capítulos 2, 3 y 4 son evidentemente *De la llegada de los Elfos*, *De Thingol y Melian* y *De Eldanor y los príncipes de los Eldalië*.

Por último, hay que mencionar que mi padre escribió el número de capítulo «X» junto al título *La huida de los Noldor* en el texto mecanografiado de QP 2 (siguiendo a «IX La pelea de los ladrones» en la lista dada arriba), y «XI» junto al título del siguiente capítulo que aparece en la serie de QP 2, *De los Hombres*, junto a las palabras del último (QS §82, V. 284) «Cuando por primera vez se elevó el Sol, los hijos menores del mundo despertaron en la tierra» escribió en QP 2: «Esto se basa en una vieja versión en que el Sol fue la primera luz que se hizo tras la muerte de los Árboles (descrita en el capítulo eliminado)». La significación de esto se verá en la Quinta Parte.

#### *Nota sobre las fechas*

Resulta conveniente apuntar aquí los indicios que proporcionan evidencias de la fecha en que se realizó esta revisión tardía y se redactaron los textos relacionados.

He mencionado que en una carta de diciembre de 1957 mi padre le dijo a Rayner Unwin que tenía

la intención de «hacer copias de todo el material copiable», en vista a «remodelar» *El Silmarillion*; y he supuesto que el texto amanuensis QP 2 de *El Silmarillion* y el de los *Anales de Aman*, que se escribieron con la misma máquina y muy probablemente en la misma época, pueden por tanto adscribirse de modo provisional a 1958 (véase pp. 167-168).

Si de momento aceptamos estas fechas, los anales insertados en el manuscrito de AAm concernientes a la muerte de Míriel, el «Decreto de Manwë acerca de los esponsales de los Eldar» y la boda de Finwë e Indis deben de ser anteriores a 1958 o de ese mismo año, porque aparecen en el texto mecanografiado original de AAm (p. 114 notas 61 y 64, [344] p. 152 §120); a su vez, el borrador FM 1 de QP acerca de Finwë y Míriel corresponde sin duda alguna a la época de las inserciones de AAm (p. 239). Es muy probable que la historia sobre Finwë y Míriel que aparece en el manuscrito (A) de *Leyes y costumbres de los Eldar* siguió sin duda a FM 1, pero probablemente el segundo texto se redactara poco después que el primero (p. 270). Así pues, resulta notable que en la carta que mi padre escribió en octubre de 1958 (véanse pp. 307, 309-310) tuviera muy presente esta historia y sus implicaciones.

El segundo texto de la historia sobre Finwë y Míriel (FM 2, p. 292) que había de incluirse en *El Silmarillion* precedió muy probablemente al texto mecanografiado (B) de *Leyes y costumbres de los Eldar*, ya que este último se escribió con una nueva máquina que tenía un tipo de letra más bien particular. También se escribieron con esta máquina el *Valaquenta* y los textos de la versión tardía del Capítulo 6(-7). La primera carta de mi padre que yo conozco y que fue escrita con la nueva máquina está fechada en enero de 1959.

No hay ninguna verdadera prueba de la fecha de nada de esto, evidentemente, pero todo junto lleva a pensar que fue a finales de los años cincuenta cuando surgió la historia de Finwë y Míriel y se escribió *Leyes y costumbres de los Eldar*. En la *Athrabeth Finrod ah Andreth* hay más evidencias (véanse pp. 348, 412)



# CUARTAPARTE

---

**ATHRABETH**

**FINROD**

**AH**

**ANDRETH**

# ATHRABETH FINROD AH ANDRETH

[347]

Aunque esta notable obra, hasta ahora desconocida, «El debate de Finrod y Andreth», se sitúa en un momento de la historia de los Días Antiguos posterior a cualquiera de los textos tratados en este libro, debe darse aquí sin duda alguna, puesto que tanto la fecha de composición como el contenido guardan estrecha relación con los textos y revisiones de la «Segunda Fase» de la historia de *El Silmarillion* posterior al *Señor de los Anillos*. He preferido presentarla en este libro como Parte independiente antes que incluirla con los textos variados de la Quinta Parte, porque a diferencia de aquéllos, ésta constituye una obra importante y acabada y se menciona en los otros como si mi padre le concediera cierta «autoridad».

La situación textual es simple, en lo que concierne a la narrativa real del «Debate». Existe un manuscrito («A»), muy similar en estilo y presentación al de *Leyes y costumbres de los Eldar* e igualmente claro y fluido, a pesar de que en este caso se conservan algunas páginas de borrador y hay claros indicios de que existieron otras (véanse p. 401 ss.). Existen también dos textos mecanografiados amanuensis, basados independientemente en el manuscrito después de que éste hubiera sido corregido. Uno de ellos, («B»), probablemente el primero que se realizó, no tiene gran valor: presenta muchos errores, y mi padre lo revisó muy superficialmente sin apenas realizar corrección alguna. El otro, («C»), del que también existe una copia hecha con papel carbón, es un texto mejor, aunque no carece de errores; éste fue revisado con más cuidado y se introdujeron cierto número de cambios menores, pero inadvertidamente se pasaron otros que no se comprobaron en el manuscrito. Por tanto, el texto aquí impreso está basado en el manuscrito, incorporando las correcciones realizadas en los textos mecanografiados.

Ninguno de los textos mecanografiados de la *Athrabeth* tiene título; ambos empiezan con las palabras «Sucedió que un día de primavera...» (p. 351). El manuscrito, por otra parte, está titulado *De la Muerte y los Hijos de Eru, y la Mácula de los Hombres* (con otro título o subtítulo añadido después, *La conversación de Finrod y Andreth*), y dos [348] páginas de introducción preceden a la frase con que empiezan los textos mecanografiados. Esta introducción de la «Conversación» era de hecho la continuación de un ensayo que mi padre separó como obra independiente: se da en pp. 481 ss., con el título de *Aman*.

Posteriormente mi padre mecanografió la introducción, con una copia, en la nueva máquina de escribir (véase p. 344), y la adjuntó al principio de la copia del texto amanuensis C. No tiene título ni encabezamiento. Al mecanografiarla la reestructuró sustancialmente, pero el contenido de la versión del manuscrito se conservó en su mayor parte, de modo que sólo es preciso apuntar unas pocas diferencias (véase p. 350).

En cuanto a la fecha de la obra, es preciso decir que de los comentarios de mi padre sobre el último, «Pero véase el estudio profundo sobre esto en *Athrabeth Finrod ah Andreth*» y «Pero véase *Athrabeth*» (pp. 290-291) se desprende que fue escrita tras la conclusión del manuscrito de *Leyes y costumbres de los Eldar*. Es evidente también que siguió al texto mecanografiado B de *Leyes y costumbres*, puesto que se utiliza la palabra *hröa(r)*, término que en ese texto sólo sustituyó a *hrondo(r)* en una corrección posterior (p. 244). El texto y el elaborado Comentario adjunto (mecanografiados con la nueva máquina de escribir) se conservan en periódicos doblados de enero de 1960; de lo escrito en ellos (p. 376) se desprende que el material estaba completo cuando se utilizaron para este propósito. Por supuesto, esto no demuestra que enero de 1960 sea un *terminus ad quem*, porque el periódico puede haberse utilizado en cualquier momento posterior; no obstante, a mi parecer esto último es muy poco probable y por tanto situaría la obra en 1959. La única objeción de esta idea viene dada por el hecho de que los escasos borradores originales están escritos siempre en trozos de papel extraídos de documentos de 1955; sin embargo, si mi padre tuviera almacenada una cantidad de ese papel, algo harto probable, esto sólo demostraría que empezó a trabajar en la *Athrabeth* ese año o después. Por otra parte, es preciso reconocer que sería perfectamente posible que trabajara en él a intervalos durante un largo periodo.

Sigue ahora la introducción que aparece en la versión del texto mecanografiado.

Ahora bien, los Eldar advirtieron que, de acuerdo con los conocimientos de los Edain, los Hombres creían que sus *hröar* no eran de corta vida por verdadera naturaleza, sino por causa de la maldad de Melkor. Los Eldar no tenían claro lo que querían [349] decir los Hombres: si por la mácula general de Arda (que los mismos Eldar consideraban la causa de la mengua de sus propios *hröar*), si por alguna maldad especial contra los Hombres en cuanto a Hombres, perpetrada en las oscuras edades anteriores al encuentro de los Edain y los Eldar en Beleriand, o si por ambas cosas. Pero les parecía a los Eldar que, si la mortalidad de los Hombres se debía a una maldad especial, la naturaleza de los

Hombres había sufrido un cambio terrible respecto al propósito original de Eru; y esto les inspiraba asombro y temor, porque, de ser así, el poder de Melkor debía de ser (o de haber sido en el principio) mucho más grande que lo que habían comprendido aun los Eldar, mientras que la naturaleza original de los Hombres debía de haber sido de veras extraña y distinta de la de todos los otros moradores de Arda.

En relación a estas cuestiones, dicen los registros de los Eldar que un día Finrod Felagund y Andreth, la Mujer Sabia, conversaron en Beleriand mucho tiempo atrás. Esta historia, que los Eldar llaman *Athrabeth Finrod ah Andreth*, se da aquí en una de las formas en que se ha conservado.

Finrod (hijo de Finarfin, hijo de Finwë) era el más sabio de los Noldor exiliados, porque se ocupaba más que todos los otros de las cuestiones del pensamiento (más que en la artesanía o la destreza manual); además, quería descubrir todo lo posible sobre la Humanidad. -Él fue el primero en encontrar a los Hombres en Beleriand y en ofrecerles su amistad; por esta razón a menudo los Eldar lo llamaban *Edennil*, «el Amigo de los Hombres». Amaba sobre todo al pueblo de Bëor el Viejo, porque fue a ellos a quienes encontró primero en los bosques de Beleriand oriental.

Andreth era una mujer de la Casa de Bëor, la hermana de Bregor, padre de Barahir (cuyo hijo fue el renombrado Beren el Manco). Era sabia de mente e instruida en el conocimiento de los Hombres y sus historias; por esta razón los Eldar la llamaban *Saelind*, «Corazón Sabio».

De los Sabios algunos eran mujeres, y gozaban de alta estima entre los Hombres, sobre todo por su conocimiento de las leyendas de los días antiguos. Otra Mujer Sabia era Adanel, hermana de Hador Lórindol antaño Señor del Pueblo de Marach, [350] cuyo saber y tradiciones, y también lengua, eran diferentes de los del Pueblo de Bëor. Pero Adanel estaba casada con un pariente de Andreth, Belemir de la Casa de Bëor: fue abuelo de Emeldir, madre de Beren. En su juventud Andreth vivió largo tiempo en la casa de Belemir, y había aprendido así de Adanel mucho del saber del Pueblo de Marach, además del de su propia gente.

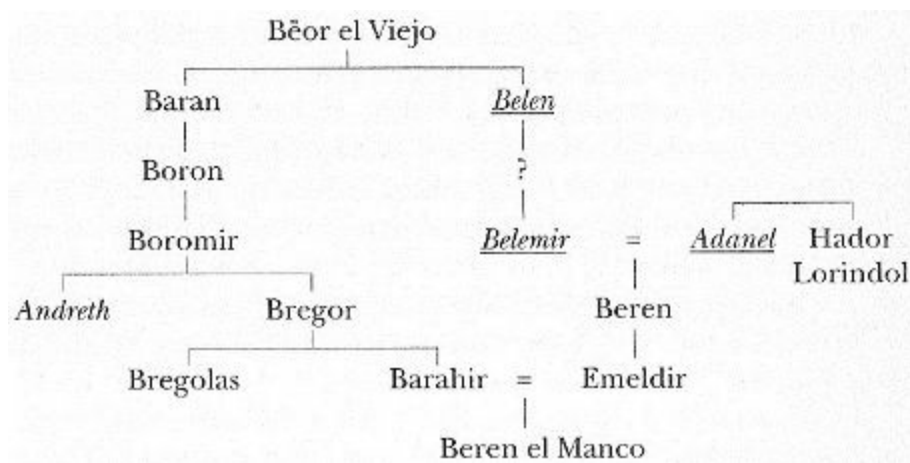
En los días de paz antes de que Melkor rompiera el Sitio de Angband, Finrod visitaba a menudo a Andreth, a quien profesaba una gran amistad, porque la encontraba más dispuesta a compartir sus conocimientos con él que la mayoría de los Sabios de entre los Hombres. Una sombra parecía cernirse sobre ellos, y los seguía una oscuridad de la que eran reacios a hablar aun entre sí mismos. Y sentían un temor reverencial por los Eldar y no les revelaban fácilmente sus pensamientos o leyendas. De hecho la mayoría de los Sabios de entre los Hombres (que eran pocos) se guardaban en secreto su sabiduría y sólo la transmitían a aquellos que ellos mismos escogían.

La diferencia principal entre las versiones del manuscrito y los textos mecanografiados de esta introducción se encuentra en la genealogía de la Casa de Bëor, puesto que el manuscrito proporciona alguna información adicional acerca de Adanel:

Otra mujer sabia, aunque de una Casa y una tradición diferentes, era Adanel, hermana de Hador. Se casó con Belemir de la Casa de Bëor, nieto de Belen, segundo hijo de Bëor el Viejo, quien le había transmitido gran parte de sus conocimientos (porque el mismo Bëor fue uno de los sabios). Y había gran amor entre Belemir y Andreth, su joven pariente (la hija de su primo segundo Boromir), y ella vivió mucho tiempo en la casa de él, y así aprendió de Adanel mucho también del saber del «pueblo

de Marach» y de la Casa de Hador.

Si a las referencias genealógicas que aparecen en el *Silmarillion* publicado (pp. 192-193, 200-201, y el Índice s. v. *Emeldir*) añadimos la información de la introducción de la *Athrabeth* se puede deducir el siguiente árbol (los nuevos nombres están en cursiva): [351]



La mayor parte de la información genealógica sobre la Casa de Bëor que aparece en el *Silmarillion* publicado procede, por supuesto, del trabajo en el texto posterior al *Señor de los Anillos*: en QS y los *Anales de Beleriand* (AB 2) el padre de Beren, Barahir, era hijo de Bëor el Viejo, y el Pueblo de Marach no había surgido aún.

Otras diferencias que aparecen en la versión del manuscrito de la introducción son las afirmaciones de que Andreth «aprendió también todo lo que pudo oír de los Eldar», y que los Eldar a menudo llamaban a Finrod «*Atandil* (o *Edennil*)» (véase el Glosario de la *Athrabeth*, p. 400).

En la primera nota a pie de página de la narrativa propiamente dicha se da la fecha de la *Athrabeth* «alrededor del 409, durante la Larga Paz (260-455)». En el año 260 Glaurung salió por primera vez de las puertas de Angband, y en el 455 se libró la Dagor Bragollach o Batalla de la Llama Súbita, cuando se rompió el Sitio de Angband. Según la cronología anterior (véase V. 153, 318; todavía presente en los *Anales Grises* de c. 1951) Finrod Felagund había encontrado a Bëor en las estribaciones de las Montañas Azules en el año 400, pero la fecha de este encuentro se había atrasado ahora noventa años, al 310 (tercera nota a pie de texto).

Sigue ahora «El debate de Finrod y Andreth», que como va se ha apuntado no tiene título alguno en los textos mecanografiados (B y C), y que en el manuscrito original (A) avanza sin interrupción o nuevos encabezamientos desde la introducción.

Sucedió que un día de primavera<sup>[228]</sup> Finrod fue por un tiempo huésped en la casa de Belemir y dio en hablar con Andreth, [352] la Mujer Sabia, acerca de los Hombres y su destino. Porque en ese entonces Boron, Señor de la gente de Bëor, había muerto recientemente poco después de Yule, y Finrod estaba apenado.

—Triste me resulta, Andreth —dijo—, la rapidez de la muerte de tu pueblo. Porque ahora Boron, el padre de tu padre, se ha ido, y aunque era viejo, decís, para la edad de los Hombres,<sup>[229]</sup> lo he conocido demasiado brevemente. Poco tiempo en verdad me parece que ha pasado desde que vi por vez primera<sup>[230]</sup> a Bëor en el este de esta tierra, pero ahora ya no está, ni sus hijos, ni tampoco el hijo de su hijo.

—Han pasado más de cien años —dijo Andreth—, desde que cruzamos las Montañas; y Bëor, Baran y Boron vivieron más de noventa años cada uno. La muerte nos llegaba más pronto antes de que encontráramos esta tierra.

—Entonces ¿estáis satisfechos aquí? —dijo Finrod.

—¿Satisfechos? Ningún hombre tiene el corazón satisfecho. La partida y la muerte le son siempre dolorosas, pero un declive más lento proporciona cierto consuelo, un ligero alivio de la Sombra.

—¿Qué queréis decir? —preguntó Finrod.

—¡Bien lo sabéis! —dijo Andreth—. La oscuridad que ahora está confinada en el Norte, pero antaño... —Y aquí hizo una pausa y se le oscurecieron los ojos, como si hubiera retrocedido con el pensamiento a años negros que debieran olvidarse—. Pero antaño cubría toda la Tierra Media, mientras vosotros vivíais en beatitud.

—No preguntaba acerca de la Sombra —dijo Finrod—. ¿A qué os referís cuando, decía, habláis de aliviarse de ella? ¿Qué relación tiene con el fugaz destino de los Hombres? También vosotros, creemos (instruidos por los Grandes que lo saben), sois Hijos de Eru, y vuestro destino y naturaleza proceden de Él.

—Veo —dijo Andreth—, que en esto los Altos Elfos no sois diferentes de vuestros parientes menores que hemos encontrado [353] en el mundo, aunque ellos nunca han vivido en la Luz. Todos los Elfos creéis que morir es inherente a nuestra especie. Que somos frágiles y breves, mientras que vosotros sois fuertes y perdurables. Es posible que seamos «Hijos de Eru», como aseguran vuestros conocimientos; pero también somos hijos para vosotros, a quienes amar un poco, quizá, pero como criaturas de menos valía a las que podéis mirar desde la cúspide de vuestro poder y sabiduría, con una sonrisa, con piedad, o con un movimiento de cabeza.

—Por desgracia os acercáis a la verdad —dijo Finrod—. Al menos a la verdad de muchos de mi pueblo; pero no de todos, y en verdad no de mí. Pero tened bien presente, Andreth, que cuando os llamamos «Hijos de Eru» no hablamos a la ligera; porque jamás pronunciamos ese nombre en broma o sin toda la intención. Cuando lo empleamos hablamos con conocimiento, no sólo por el saber élfico; y afirmamos que sois parientes nuestros, parientes mucho más cercanos (tanto en *hröa* como en *fëa*) que todas las criaturas de Arda entre sí, y nosotros de ellas.

»También amamos otras criaturas de la Tierra Media, según su medida y especie: las bestias y aves que son nuestros amigos, los árboles, e incluso las hermosas flores que desaparecen antes que los Hombres. Su desaparición nos entristece, pero creemos que forma parte de su naturaleza, tanto como la forma y el color.

»Pero por vosotros, que sois nuestros parientes más cercanos, nuestro dolor es mucho mayor. No obstante, si consideramos la brevedad de la vida en toda la Tierra Media, ¿no debemos creer acaso que la vuestra también es breve por naturaleza? ¿No lo cree vuestro propio pueblo? Y sin embargo, de tus palabras y la amargura que desprenden deduzco que creéis que nos equivocamos.

—Creo que os equivocáis, vos y todos los que piensan de igual modo —dijo Andreth—, y que ese mismo error proviene de la Sombra. Pero hablábamos de los Hombres. Algunos dirán esto y algunos esto otro; pero la mayoría, que piensa poco, creerá que su corta permanencia en el mundo siempre ha sido así y siempre lo será, les guste o no. Pero hay algunos que piensan de otra manera; los hombres los llaman «Sabios», aunque poco los escuchan. Porque no hablan con seguridad o con una sola voz, [354] ya que carecen de los conocimientos de que tú te enorgulleces y dependen de la «tradicción», en la que la verdad (si es que puede hallarse) debe ser cribada. Y en cada criba hay paja con el grano elegido, y sin duda algún grano con la paja desechada.

»Sin embargo, entre mi pueblo, de Sabio a Sabio, llegan voces de la oscuridad que dicen que los Hombres no son ahora como eran antes, ni como era su naturaleza en un principio. Con más claridad

aún lo dicen los Sabios del Pueblo de Marach, que han conservado en la memoria un nombre para Aquel que vosotros llamáis Eru, aunque entre mi gente Él está casi olvidado. Así lo aprendí de Adanel. Dicen simplemente que los Hombres no son de corta vida por naturaleza, sino que su brevedad viene dada por la maldad del Señor de la Oscuridad, a quien no nombran.

—Bien puedo creerlo —dijo Finrod—. Que vuestros cuerpos sufran en cierta medida la maldad de Melkor. Porque vivís en Arda Maculada, como nosotros, y toda la materia de Arda fue mancillada por él, antes de que vosotros o nosotros llegáramos y extrajéramos y nutriéramos los *hröar* de ella: toda, salvo quizás Aman antes de que él fuera allí.<sup>[231]</sup> Porque sabed que no es de otra manera con los Quendi:<sup>[232]</sup> su salud y estatura han disminuido. Ya aquellos de nosotros que viven en la Tierra Media, y aun los que hemos regresado a ella, encuentran que el cambio de sus cuerpos<sup>[233]</sup> es más rápido que al principio. Yeso, a mi parecer, debe de presagiar que se harán más débiles para soportar el paso del tiempo que su diseño original, aunque quizá no se haga evidente hasta que transcurran muchos años.

»Y de igual modo sucede con los *hröar* de los Hombres, son más débiles de lo que debieran. Por esa razón aquí, en el Oeste, donde antaño apenas se extendió su poder, tienen más salud, como tú dices.

—¡No, no! —dijo Andreth—. No entendéis mis palabras. Porque siempre pensáis lo mismo, mi Señor: los Elfos son los Elfos y los Hombres son los Hombres, y aunque tienen un Enemigo común, que los ha injuriado a ambos, todavía se mantiene la distancia decretada entre los señores y los humildes, los primeros llegados, altos y perdurables, y los seguidores, modestos y de breve servicio.

»Esa no es la voz que los Sabios oyen procedente de la oscuridad y de más allá. No, señor, los Sabios de entre los Hombres [355] dicen: “No fuimos hechos para la muerte, ni nacimos para morir. La Muerte se nos impuso”. Y he aquí que el miedo a la muerte siempre nos acompaña, y huimos de ella por siempre como la liebre del cazador. Pero en lo que a mí respecta creo que no hay escapatoria en este mundo, no, ni aunque pudiéramos llegar a la Luz más allá del Mar, o a esa Aman de la que habláis. Con esa esperanza partimos y viajamos durante muchas vidas de Hombres; pero la esperanza era vana. Así decían los Sabios, pero eso no detuvo la marcha, porque, como ya te he dicho, poco se los escucha. Y he aquí que hemos huido de la Sombra hasta las últimas costas de la Tierra Media ¡sólo para encontrar que está aquí, delante de nosotros!

Entonces Finrod guardó silencio; pero al cabo dijo: —Extrañas y terribles son vuestras palabras. Y habláis con la amargura de alguien cuyo orgullo ha sido humillado, y por tanto busca herir a sus contertulios. Si todos los Sabios de entre los Hombres hablan así, bien puedo creer que habéis sufrido un gran daño. Pero no os lo infligió mi pueblo, Andreth, ni ninguno de los Quendi. Si somos como somos, y sois como os encontramos, no se debe a nuestras acciones o a nuestros deseos; y vuestro dolor no nos regocija, ni alimenta nuestro orgullo. Sólo uno diría lo contrario: el Enemigo a quien no nombráis.

»¡Cuidado con la paja que confundís con el grano, Andreth! Porque puede ser mortal: mentiras del Enemigo que convertirán la envidia en odio. No todas las voces que proceden de la oscuridad dicen la verdad a las mentes que escuchan extrañas nuevas.

»Pero ¿quién os hizo ese daño? ¿Quién os impuso la muerte? Melkor, diríais sin duda, o

comoquiera que lo llaméis en secreto. Porque hablas de la muerte y de la sombra de él como si fueran la misma cosa, y como si escapar de la Sombra también fuera escapar de la Muerte.

»Pero no son lo mismo, Andreth. Así lo creo, o la muerte no tendría lugar en este mundo que él no diseñó, sino Otro. No, *muerte* es sólo el nombre con que designamos a algo que él ha mancillado, y por tanto suena maligno; pero intacto sonaría como algo bueno.<sup>[234]</sup>

—¿Qué sabéis vosotros de la muerte? No la teméis porque no la conocéis —dijo Andreth. [356]

—La hemos visto, y la tememos —repuso Finrod—. También nosotros podemos morir, Andreth, y hemos muerto. El padre de mi padre fue asesinado cruelmente, y muchos otros lo han seguido, exiliados en la noche, en el hielo cruel, en el mar insaciable. Y en la Tierra Media hemos muerto por fuego y humo, por veneno y por las hojas crueles del combate. Fëanor está muerto, y Fingolphin fue pisoteado por los pies de Morgoth.<sup>[235]</sup>

»¿Con qué fin? Para derrotar a la Sombra, o si no fuera posible, para impedir que se extienda una vez más por toda la Tierra Media; para defender a los Hijos de Eru, Andreth, a todos los Hijos y no sólo a los orgullosos Eldar.

—Yo había oído —dijo Andreth—, que era para recuperar vuestro tesoro robado por el Enemigo; pero quizá la Casa de Finarphin no tenga el mismo objetivo que los Hijos de Fëanor. A pesar de todo vuestro valor, vuelvo a decir: «¿qué sabéis vosotros de la muerte?» Para vosotros puede ser dolorosa y amarga, una pérdida; pero sólo por un tiempo, un poco robado a la abundancia, a menos que no se me haya dicho la verdad. Pues sabéis que al morir no abandonáis el mundo y que podéis volver a la vida.

»Con nosotros es diferente: al morir morimos, y nos vamos para no volver. La Muerte es el final definitivo, una pérdida irremediable. Y eso es abominable; porque es también un daño que se nos ha hecho.

—Percibo la diferencia —dijo Finrod—. Diríais que hay dos muertes: una es un daño y una pérdida, pero no un final, la otra un final sin retorno; y que los Quendi sólo sufren la primera, ¿no es cierto?

—Sí, pero hay una diferencia más —dijo Andreth—. Una no es más que un daño entre los azares del mundo, que los valientes, los fuertes o los afortunados pueden esperar evitar. La otra es una muerte ineludible, un cazador del que al final no hay escapatoria posible. Sea un hombre fuerte, rápido u osado, sea sabio o necio, sea malvado o justo y piadoso en todos los actos de sus días, ame el mundo o lo aborrezca, debe morir y abandonarlo y convertirse en carroña que los hombres se apresuran en quemar o esconder.

—Y así, perseguidos, ¿acaso no tienen los Hombres esperanza? —dijo Finrod. [357]

—No tienen certeza o conocimiento, sólo miedos o sueños en la oscuridad —respondió Andreth—. Pero ¿esperanza? Esperanza, ése es otro asunto que aun los Sabios rara vez mencionan. —Habló entonces con más suavidad—. No obstante, Señor Finrod de la Casa de Finarphin, de los ilustres y poderosos Elfos, quizá no tardemos en poder hablar de ello, vos y yo.

—Quizá no tardemos —dijo Finrod—, pero por ahora caminamos en las sombras del miedo. Hasta ahora, pues, advierto que la gran diferencia entre Elfos y Hombres radica en la tardanza del fin. Sólo en eso. Porque si creéis que para los Quendi no hay muerte ineludible estáis equivocada.

»Pues ninguno de nosotros sabe, aunque quizá lo sepan los Valar, cuál es el futuro de Arda, o cuánto se ha decretado que dure. Pero no durará para siempre. Eru la hizo, pero Él no está en su interior. Sólo el Único no tiene límites. Arda, y la misma Eä, deben por tanto estar limitadas. Nos veis, a los Quendi, todavía en las primeras edades de la juventud, y el final queda muy lejos. Igual que puede parecerle a uno de vuestros jóvenes, en la plenitud de sus fuerzas; salvo que nosotros ya hemos dejado atrás largos años de vida y de pensamiento. Pero el fin llegará. Todos lo sabemos. Y entonces tenemos que morir, debemos perecer por completo, porque pertenecemos a Arda (en *hröa* y en *fëa*).<sup>[236]</sup> Y después ¿qué? ¿“El viaje sin retomo”, como decís, “el final definitivo, la pérdida irremediable”?

»Nuestro cazador camina lentamente, pero nunca pierde el rastro. Más allá del día en que suene el toque de muerte no tenemos certezas o conocimiento. Y a nosotros nadie nos habla de esperanza.

—No lo sabía —dijo Andreth—, y aun así...

—Y aun así el nuestro camina lentamente, ¿verdad? —dijo Finrod—. Es cierto. Pero no está claro que un destino previsto pero retrasado durante largo tiempo sea en todos los aspectos más fácil de sobrellevar que uno que llega pronto. Pero si he entendido vuestras palabras hasta ahora, no creéis que esta diferencia fuera dispuesta así en el principio. Originalmente no estabais destinados a morir rápidamente.

»Mucho podría decirse acerca de esta creencia (sea una suposición acertada o no). Pero primero quisiera preguntaros: ¿cómo decís que ha sucedido? Por la malicia de Melkor, [358] aventuré, y vos no lo negasteis. Pero veo ahora que no habláis de la degeneración que sufre todo lo que se encuentra en Arda Maculada, sino de un golpe especial de animadversión contra vuestro pueblo, contra los Hombres en cuanto a Hombres. ¿Es así?

—Así es —dijo Andreth.

—Entonces es algo terrible —dijo Finrod—. Conocemos a Melkor, el Morgoth, y sabemos que es poderoso. Sí, yo lo he visto, y he oído su voz; y he quedado ciego en la noche que hay en el corazón de su sombra, que tú, Andreth, sólo conoces por lo que has oído y por la memoria de tu pueblo. Pero nunca, aun en la noche, hemos creído que pudiera prevalecer sobre los Hijos de Eru. Podrá engañar a este, o corromper a este otro; pero cambiar el destino de un pueblo entero de los Hijos, despojarlos de lo que han heredado: si pudiera hacerlo a pesar de Eru, es mucho más grande y terrible de lo que habíamos supuesto; entonces todo el valor de los Noldor no es más que presunción y locura . . . No, Valinor y las Montañas de las Pelóri son castillos en el aire.

—¡Fijaos! —dijo Andreth—. ¿No dije acaso que no conocíais la muerte? He aquí que apenas os veis cara a cara con ella sólo en el pensamiento, mientras que nosotros la vemos actuar durante toda la vida, no tardáis en caer en la desesperación. Sabemos, si es que vosotros no, que el Sin Nombre es el Señor de este Mundo, y que vuestro valor, y el nuestro también, es una locura, o al menos en vano.

—¡Cuidado! —dijo Finrod—. Cuidado, no sea que pronuncies lo impronunciable, con intención o por ignorancia, y confundas a Eru con el Enemigo que disfrutaría si lo hicieras. El Señor de este Mundo no es él, sino el Único que lo hizo, y su Regente es Manwë, el Rey Mayor de Arda, que está bendito.

»No, Andreth, la mente oscurecida y angustiada, inclinarse y aun así aborrecer, huir y no



rechazar, amar el cuerpo y desdeñarlo, el disgusto por la carroña: es cierto que todo esto puede proceder de Morgoth. Pero condenar a los inmortales a morir, de padre a hijo, y sin embargo dejarles el recuerdo de la herencia robada y el deseo de lo que se ha perdido: ¿podría Morgoth hacerlo? Yo digo que no. Y por esa razón dije que si vuestra historia es cierta todo lo que se haga en Arda es vano, desde la [359] cumbre de Oiolossë hasta el abismo más profundo. Porque no creo vuestra historia. Nadie puede haberlo hecho, excepto el Único.

»Por tanto os digo, Andreth, ¿qué hicisteis los Hombres, mucho tiempo atrás, en la oscuridad? ¿Cómo enfurecisteis a Eru? Porque de otro modo todas vuestras historias no son sino sueños oscuros concebidos en una Mente Oscura. ¿Diréis lo que sabéis o habéis oído?

—No —dijo Andreth—. De esto no hablamos con miembros de otras razas. Pero de hecho los Sabios no están seguros y hablan con voces contradictorias; porque sucediera lo que sucediese mucho tiempo atrás, lo hemos rehuído; hemos intentado olvidar, durante tanto tiempo que ahora no recordamos ningún momento en que no fuéramos como somos, salvo sólo en leyendas de días en que la muerte llegaba más despacio y nuestras vidas eran todavía mucho más largas, y aun entonces ya había muerte.

—¿No lo recordáis? —dijo Finrod—. ¿Acaso no tenéis historias de los días anteriores a la muerte, aunque no se las contéis a extraños?

—Quizá —dijo Andreth—. Si no entre mi pueblo, entre el pueblo de Adanel, tal vez. —Guardó silencio y contempló el fuego.

—¿Creéis que nadie lo sabe aparte de vosotros? —dijo Finrod al fin—. ¿Lo saben los Valar? Andreth alzó la vista y se le oscurecieron los ojos. —¿Los Valar? —dijo—. ¿Cómo puedo saberlo, yo o cualquier hombre? Vuestros Valar no nos molestan con cuidados o instrucción. No nos convocaron.

—¿Qué sabéis de ellos? —dijo Finrod—. Yo los he visto y he vivido entre ellos, y he andado en la Luz en presencia de Manwë y Varda. No habléis así de ellos, ni de nada que esté muy por encima de vos. Quien primero pronunció esas palabras fue la Boca Mentirosa.

»¿Nunca se os ha ocurrido, Andreth, que allí fuera, en edades muy pasadas, podríais haberos puesto fuera de sus cuidados, más allá del alcance de su ayuda? ¿O aun que a vosotros, los Hijos de los Hombres, no os pueden gobernar? Porque sois demasiado grandes. Sí, eso es lo que quiero decir, y no sólo para halagar vuestro orgullo: demasiado grandes. Vuestros únicos [360] amos dentro de los confines de Arda, bajo la mano del Único. ¡Cuidad, pues, lo que decís! Si no queréis hablar a otros de vuestra herida o de cómo la recibisteis, prestad atención, no sea que (como torpes sanguijuelas) equivoquéis el daño o por orgullo culpéis a quien culpa no tiene.

»Pero volvamos a otros asuntos, ya que no queréis decir más. Consideraré vuestro estado primero, antes de la herida. Porque lo que decís de él me asombra, y me resulta difícil de entender. Decís: «no fuimos hechos para la muerte, ni nacimos para morir». ¿Qué queréis decir, que erais como nosotros u otra cosa?

—La tradición nada dice de vosotros —dijo Andreth—, pues nada sabíamos de los Eldar. Sólo se refiere a morir y a no morir. De una vida tan larga como el mundo, pero no más, nada habíamos oído; de hecho, hasta ahora nunca me había pasado por la mente.

—A decir verdad —dijo Finrod—, había creído que esa idea vuestra, de que tampoco vosotros habíais sido hechos para la muerte, no era sino un sueño del orgullo, procedente de la envidia que sentíais por los Quendi, para igualarlos o superarlos. No es así, diríais vos. No obstante, mucho antes de que llegárais a esta tierra, encontrasteis a otras gentes de los Quendi, y algunos os ofrecieron su amistad. ¿No erais entonces mortales? ¿Y hablasteis con ellos de la vida y de la muerte en alguna ocasión? Aunque no lo hicierais, pronto habrían descubierto vuestra mortalidad, y antes de mucho advertiríais que ellos no morían.

—No es así, digo en verdad —repuso Andreth—. Quizá éramos mortales cuando encontramos a los Elfos por primera vez, lejos de aquí, o quizá no: la tradición no lo dice, o al menos ninguna que yo haya aprendido. Pero ya teníamos nuestras tradiciones, y no necesitábamos ninguna de los Elfos: sabíamos que en el principio habíamos nacido *para no morir nunca*. Y por eso, mi señor, decimos: *nacidos para la vida eterna, sin la sombra de un final*.

—Entonces ¿han considerado los Sabios de entre vosotros cuán extraña es la verdadera naturaleza que reclaman para los Atani? —dijo Finrod.

—¿Tan extraña es? —dijo Andreth—. Muchos de los Sabios sostienen que según su naturaleza verdadera no moriría ninguna de las criaturas vivientes. [361]

—En ese aspecto los Eldar dirían que se equivocan —dijo Finrod—. Vuestra reclamación para los Hombres nos resulta extraña, y de hecho difícil de aceptar, por dos razones. Reclamáis, si entendéis del todo vuestras propias palabras, tener cuerpos imperecederos, no limitados por los límites de Arda y sin embargo procedentes de su materia y nutridos de su sustancia. Y también reclamáis (aunque quizá no lo hayáis advertido) haber poseído *hröar* y *fëar* que desde el principio carecían de armonía. Pero la armonía de *hröa* y *fëa* es, creemos, esencial para la verdadera naturaleza inmaculada de todo lo Encarnado: los *Mirróanwi*,<sup>[237]</sup> como llamamos a los Hijos de Eru.

—Veo el primer problema —dijo Andreth—, y para él nuestros Sabios tienen su propia respuesta. El segundo, tal como adivinas, no lo comprendo.

—¿De veras? —dijo Finrod—. Entonces no acabáis de comprenderos a vosotros mismos. Pero puede pasar a menudo, que amigos y parientes vean claramente cosas que están ocultas para el propio amigo.

»Pues bien, los Eldar somos parientes vuestros, y también vuestros amigos (si así queréis creerlo), y os hemos observado ya durante tres vidas de los Hombres, con amor, interés y mucha reflexión. Estamos seguros sin lugar a dudas, o toda nuestra sabiduría es inútil, de que los *fëar* de los Hombres, aunque parientes cercanos de los *fëar* de los Quendi, no son lo mismo. Pues por extraño que nos parezca, claramente advertimos que los *fëar* de los Hombres no están confinados en Arda, como los nuestros, ni tienen Arda como morada.

»¿Acaso puedes negarlo? Ahora bien, los Eldar no negamos que améis Arda y todo lo que hay en ella (en tanto que estéis libres de la Sombra) quizás aun más que nosotros. Pero de un modo distinto. Cada uno de nuestros linajes percibe Arda de una manera diferente, y aprecia su belleza de un modo y grado distintos. ¿Cómo expresarlo? Para mí la diferencia es como la que hay entre quien visita un país extraño y mora allí durante un tiempo (pero no tiene por qué hacerlo), y quien ha vivido siempre en esa tierra (y debe hacerlo). Para el primero todas las cosas que ve son nuevas y extrañas y por eso

mismo dignas de amor. Al otro todas las cosas le son familiares, las únicas cosas que existen, las suyas, y por eso mismo le son queridas. [362]

—Queréis decir que los Hombres son los huéspedes —dijo Andreth.

—Vos habéis pronunciado —dijo Finrod— el nombre que os hemos dado.

—Señorialmente, como siempre —dijo Andreth—. Pero aun si no somos más que huéspedes en una tierra que es vuestra, mis señores, según vuestras palabras, decidme: ¿qué otra tierra o qué otras cosas conocemos?

—¡No, decídmelo a mí! —dijo Finrod—. Porque si no lo sabéis vosotros, ¿cómo podemos nosotros? Pero ¿sabéis que los Eldar dicen de los Hombres que no contemplan una cosa por sí misma, que si la estudian es para descubrir algo más, que si la aman es sólo (según parece) porque les recuerda alguna otra más querida? Pero ¿con qué la comparan? ¿Dónde están esas otras cosas?

»Todos, Elfos y Hombres, estamos en Arda y somos de Arda; y ese conocimiento que tienen los Hombres proviene de Arda (o así parece). ¿De dónde entonces procede esa memoria que tenéis en vosotros, aun antes de empezar a aprender?

»No de otras regiones de Arda de las que hayáis venido. Nosotros también vinimos de lejos. Pero si vos y yo fuéramos juntos a vuestros antiguos hogares en el lejano este, yo reconocería las cosas de allí como parte de mi hogar, pero vería en vuestros ojos el mismo asombro y la misma comparación que veo en los ojos de los Hombres de Beleriand que han nacido aquí.

—Extrañas son vuestras palabras, Finrod —dijo Andreth—, que no había oído antes. Pero mi corazón se agita como si reconociera alguna verdad, aunque no la entienda. Pero es un recuerdo ligero, y se va antes de poder comprenderlo; y entonces nos quedamos ciegos. Aquellos de nosotros que han conocido a los Eldar, y que quizá los hayan amado, dicen por su parte: «No hay fatiga en los ojos de los Elfos». Y pensamos que no entienden lo que se dice entre los Hombres: *aquello que se ve demasiado a menudo se vuelve invisible*. Y se asombran de que en las lenguas de los Hombres la misma palabra signifique «largamente conocido» y «viejo».

»Pensamos que era así sólo porque los Elfos tienen larga vida y vigor inagotable. “Niños crecidos”, nosotros, los huéspedes, os llamamos a veces, mi señor. Y sin embargo... y sin embargo, si para nosotros nada de lo que haya en Arda conserva [363] su sabor durante mucho tiempo, y todas las cosas hermosas oscurecen, ¿qué hacer? ¿No procede acaso de [la] Sombra de nuestros corazones? ¿O acaso lo negáis, diciendo que nuestra naturaleza siempre ha sido así, aun antes del daño?

—Lo niego, en verdad —repuso Finrod—. La Sombra puede haber oscurecido vuestra inquietud, fatigándoos más rápidamente y convirtiéndola en desdén, pero la inquietud siempre estuvo ahí, creo. Y si así es, ¿no podéis percibir la falta de armonía de que os hablé? Si en verdad en vuestra Sabiduría dice la tradición, como la nuestra, que los *Mirróanwi* están hechos de la unión de cuerpo y mente, de *hröa* y *fëa*, o como decimos con una imagen, la Casa y el Morador.

»Porque ¿qué es la “muerte” que lamentáis sino la separación de los dos? ¿Y qué es la “inmortalidad” que habéis perdido sino la unión eterna de ambos?

»Pero ¿qué hemos de pensar entonces de la unión que se da en el Hombre: la de un Morador, que no es sino un huésped en Arda y en ella no se encuentra en su hogar, con una Casa que está construida

con la materia de Arda y por tanto debe (supuestamente) permanecer aquí?

»Uno no esperaría para esa Casa una vida más larga que la de Arda, de la cual es parte. Pero afirmáis que la Casa es también inmortal, ¿no es cierto? Yo me inclinaría a pensar más bien que ese *fëa*, por propia naturaleza, abandonaría en algún momento escogido por propia voluntad la casa de su estancia aquí, aunque es posible que la estancia fuera mayor que lo permitido ahora. Entonces (tal como dije) la “muerte” os habría parecido distinta: una liberación, o retorno, o mejor, una vuelta al hogar. Pero eso no es lo que creéis, parece.

—No, no lo creo —dijo Andreth—. Porque sería despreciar el cuerpo, y eso es un pensamiento de la Oscuridad innatural en cualquiera de los Encarnados, cuya vida incorrupta consiste en la unión por mutuo amor. Pero el cuerpo no es una fonda que mantenga caliente al viajero por una noche, antes de que éste prosiga su camino, y entonces reciba a otro. Es una casa hecha sólo para un viajero, de hecho no es sólo una casa, sino también un vestido; y no tengo claro que en este caso debamos hablar de un vestido acomodado para el portador en lugar de un portador acomodado en el vestido. [364]

»Pienso, entonces, que no debe creerse que la separación de éstos está de acuerdo con la verdadera naturaleza de los Hombres. Porque si fuera “natural” para el cuerpo ser abandonado y morir, pero “natural” para el *fëa* seguir viviendo, el Hombre carecería en verdad de armonía y sus partes no estarían unidas por amor. El cuerpo sería, en el mejor de los casos, un estorbo o una cadena. Una imposición, no un don. Pero hay alguien que impone, e inventa cadenas, y si tal fuera nuestra naturaleza en el principio, entonces provendríamos de él... pero decís que estas cosas no deben pronunciarse.

»¡Ay! Lejos, en la oscuridad los hombres las dicen pese a todo, pero no los Atani que tú conoces, no ahora. Pienso que en este aspecto somos como vosotros, realmente Encarnados, y que no vivimos según nuestro verdadero ser y plenitud salvo en una unión de amor y paz entre la Casa y el Morador. Por tanto la muerte, que los separa, es un desastre para ambos.

—Cada vez me sorprendes más, Andreth —dijo Finrod—. Porque si lo que afirmas es cierto, resulta que un *fëa*, que aquí no es sino un viajero, está unido indisolublemente con un *hröa* de Arda; separarlos es un gran daño, y no obstante cada uno debe cumplir su verdadera naturaleza sin tiranizar al otro. De esto se desprende sin duda que cuando el *fëa* parte debe llevar consigo al *hröa*. Y ¿qué puede significar eso, sino que el *fëa* tiene el poder de elevar al *hröa*, como eterno esposo y compañero, a una existencia eterna más allá de Eä y del Tiempo? De este modo Arda, o parte de ella, sería sanada no sólo de la mancha de Melkor, sino incluso liberada de los límites para ella establecidos en la «Visión de Eru» de que hablan los Valar.

»Por tanto digo que si esto puede creerse, poderosos hizo Eru a los Hombres en el principio; y terrible, más allá que cualquier otra calamidad, fue el cambio que sufrió su condición.

»¿Acaso es, entonces, con una visión de lo que se decretó que fuera Arda completa, de las criaturas vivientes y aun de las mismas tierras y mares de Arda, eternos e indestructibles, para siempre hermosos y nuevos, con lo que los *fëar* de los Hombres comparan lo que ven aquí? ¿O hay en algún otro lugar un mundo donde todas las cosas que vemos, todas las cosas que Elfos y Hombres conocen, son sólo símbolos o recuerdos?

—Sí así esse encuentra en la mente de Eru, pienso —dijo Andreth—. [365] ¿Cómo podemos

encontrar las respuestas a tales preguntas, aquí en las nieblas de Arda Maculada? Podría haber sido de otra manera, si no hubiéramos cambiado; pero siendo como somos, aun los Sabios de entre nosotros poco han reflexionado sobre Arda en sí misma, o sobre otras criaturas que moran allí. Nuestras reflexiones se han orientado ante todo en nosotros mismos: en cómo *hröar* y *fëar* habrían vivido juntos en eterna alegría, y en la oscuridad impenetrable que ahora nos aguarda.

—Entonces no sólo los Altos Eldar se olvidan de sus parientes —dijo Finrod—. Pero me resulta extraño, y al igual que vuestro corazón cuando yo hablaba de inquietud, así salta ahora el mío como oyendo buenas nuevas.

»Esta, entonces, supongo yo, fue la razón de ser de los Hombres, no los seguidores, sino los herederos y culminadores de todo: remediar la Mácula de Arda, ya prevista antes de su creación, y más aún, ser agentes de la magnificencia de Eru: ir más allá de la Música y sobrepasar la Visión del Mundo.<sup>[238]</sup>

»Porque Arda Curada no será Arda Inmaculada, sino una tercera cosa aún mayor, y sin embargo la misma.<sup>[239]</sup> He conversado con los Valar que estuvieron presentes en la interpretación de la Música, antes de que el Mundo cobrara ser. Y ahora me pregunto: ¿Oyeron ellos el final de la Música? ¿No había algo en los coros finales de Eru o más allá que, sobrecogidos, no advirtieron?<sup>[240]</sup>

»O volviendo a lo que decíamos antes, siendo Eru libre para siempre, quizá no hizo Música ni mostró Visión más allá de cierto punto. Más allá de ese punto no podemos ver o saber, hasta que nuestros propios caminos nos lleven allí, Valar, Eldar u Hombres.

»Como un maestro narrador de historias, puede mantener oculto el momento cumbre hasta que llegue. Pueden adivinarlo, hasta cierto punto, aquellos que han escuchado con todo el corazón y la mente; pero eso es lo que el narrador desea. De ningún modo la sorpresa y la maravilla de su arte disminuyen así, porque de esta manera compartimos su autoría. Pero no si se nos contara todo en un prefacio, antes de empezar.

—¿Cuál sería para vos entonces el momento cumbre que Eru ha reservado? —preguntó Andreth.<sup>[366]</sup>

—¡Ah, sabia señora! —dijo Finrod—. Soy un elda y de nuevo pensaba en mi propio pueblo. No, en todos los Hijos de Eru. Pensaba que los Segundos Hijos podríamos liberarnos de la muerte. Porque mientras hablábamos de la muerte como separación de lo que está unido, mi corazón pensaba en una muerte que no es eso, sino el final de ambos. Porque eso es lo que tenemos delante, hasta donde nuestra razón alcanza a ver: la culminación de Arda y su final, y por tanto también el nuestro, como hijos de Arda; el final en que las largas vidas de los Elfos estarán por completo en el pasado.<sup>[241]</sup>

»Y entonces, de pronto, contemplé como en una visión Arda Rehecha; y allí los Eldar completos pero no acabados podían morar en el presente para siempre,<sup>[242]</sup> y allí caminaban, quizá, con los Hijos de los Hombres, sus liberadores, y les entonaban cantos que, aun en la Beatitud más allá de la beatitud, hacían que los valles verdes sonaran y las cumbres de las montañas eternas vibraran como arpas.

Entonces Andreth miró a Finrod por debajo de las cejas: —¿Y qué nos diríais cuando no cantaseis? —preguntó.

Finrod rio. —Sólo puedo adivinarlo —dijo—. Fijaos, sabia señora, creo que os contaríamos historias del Pasado y de la Arda que era Antes, de los peligros y las grandes hazañas y de la hechura de los Silmarils. Entonces nosotros éramos los señoriales. Pero vosotros, vosotros estaríais en vuestro hogar, mirando todas las cosas atentamente, como vuestras. Vosotros seríais los altivos. «Los ojos de los Elfos siempre están pensando en algo más», diríais. Pero entonces sabríais lo que recordamos: los días en que nos encontramos por vez primera y nuestras manos se tocaron en la oscuridad. Más allá del Fin del Mundo no cambiaremos, porque en la memoria reside nuestro gran talento, como se hará más evidente con el paso de las edades de esta Arda: será una pesada carga, me temo; pero de gran valor en los Días de los que hablamos. —Entonces se detuvo, porque vio que Andreth lloraba en silencio.

—¡Ay, señor! —dijo ella—. Entonces ¿qué hemos de hacer ahora? Pues hablamos como si estas cosas existieran, o fueran a existir sin lugar a dudas. Pero los Hombres han disminuido y perdido su poder. No buscamos Arda Rehecha: en vano observamos la oscuridad que se extiende ante nosotros. Si vuestra [367] eterna morada debe prepararse con nuestra ayuda, no será construida ahora.

—Entonces ¿no tenéis ninguna esperanza? —dijo Finrod.

—¿Qué es la esperanza? —dijo ella—. ¿La expectativa de un bien, que aunque incierto tiene alguna base en lo conocido? Entonces no tenemos ninguna.

—Eso es algo que los Hombres llaman «esperanza» —dijo Finrod—. *Amdir* la llamamos, «alzar la vista». Pero hay otra que se fundamenta en algo más profundo. *Estel* la llamamos, es decir, «confianza». No es derrotada por los caminos del mundo, porque no procede de la experiencia, sino de nuestra naturaleza y primer ser. Si en verdad somos los *Eruhín*, los Hijos del Único, Él no permitirá que lo priven de lo Suyo, ni Enemigo alguno ni aun nosotros mismos. Este es el fundamento último de la *Estel*, que mantenemos aun cuando contemplamos el Fin: que todos Sus designios son para la felicidad de Sus Hijos. *Amdir* no tenéis, decís. ¿Tampoco conocéis la *Estel*?

—Quizá —dijo ella—. Pero... ¡no! ¿No advertís que hemos sido heridos para que la *Estel* vacile y sus cimientos se tambaleen? ¿Somos los Hijos del Único? ¿No hemos sido finalmente expulsados? ¿O siempre lo estuvimos? ¿No es acaso el Sin Nombre el Señor del Mundo?

—¡No lo preguntéis siquiera! —dijo Finrod.

—No puedo dejar de hacerlo —repuso Andreth—, si habéis de entender la desesperanza en la que caminamos. O en la que caminan la mayoría de los Hombres. Entre los Atani, como nos llamáis, o los Buscadores, como decimos nosotros: los que abandonaron las tierras de la desesperación y los Hombres de la oscuridad y viajaron hacia el oeste con una esperanza vana, se cree que aún es posible encontrar un remedio, o que hay algún modo de escapar. Pero ¿es eso *Estel*? ¿No es más bien *Amdir*, pero sin razón: una simple huida en un sueño al despertar del cual saben que no hay escapatoria de la oscuridad y la muerte?

—Una simple huida en un sueño, decís —repuso Finrod—. En el sueño se revelan muchos deseos, y el deseo puede ser el último vestigio de la *Estel*. Pero no queréis decir *sueño*, Andreth. Confundís *sueño* y *vigilia* con *esperanza* y *creencia*, para hacer uno más dudoso y el otro más seguro. ¿Acaso duermen cuando hablan de escapatoria y remedio? [368]

—Dormidos o despiertos, no dicen nada con claridad —repuso Andreth—. ¿Cómo o cuándo

llegará el remedio? ¿Qué tipo de existencia tendrán quienes vean ese tiempo rehecho? ¿Y qué pasará con los que fuimos a la oscuridad antes del remedio? A tales preguntas sólo los de la «Antigua Esperanza» (como se llaman a sí mismos) ofrecen una respuesta.

—¿*Los de la Antigua Esperanza?* —dijo Finrod—. ¿Quiénes son?

—Unos pocos —dijo ella—; pero su número ha crecido desde que llegamos a esta tierra y ven que el Sin Nombre puede ser desafiado, según creen. Pero no es una buena razón. Desafiario no deshace lo que antaño hizo. Y si el valor de los Eldar fracasa aquí, su desesperación será mayor. Porque no era en el poder de los Hombres, ni en el de ninguno de los pueblos de Arda, donde se basaba la antigua esperanza.

—¿Cuál era entonces esa esperanza, si lo sabéis? —preguntó Finrod.

—Dicen —repuso Andreth—, dicen que el mismo Único entrará en Arda y sanará a los Hombres y remediará la Mácula desde el principio hasta el fin. También dicen, o simulan, que es un rumor que procede de años incontables, aun de los años de nuestro mal.<sup>[243]</sup>

—¿Dicen, simulan? —dijo Finrod—. ¿No sois acaso una de ellos?

—¿Cómo puedo serlo, señor? Toda sabiduría habla en su contra. ¿Quién es el Único, a quien vosotros llamáis Eru? Si dejamos a un lado a los Hombres que sirven al Sin Nombre, como hacen muchos en la Tierra Media, muchos Hombres perciben el mundo como una guerra entre una Luz y una Sombra igualmente poderosas. Pero vos diréis: no, éstos son Manwë y Melkor; Eru está por encima de ellos. ¿Es Eru entonces el mayor de los Valar, un gran dios entre los dioses, como dicen muchos Hombres aun entre los Atani, un rey que habita lejos de su reino y deja que príncipes menores hagan allí según su voluntad? De nuevo decís: no, Eru es el Único, está solo y no hay otro como él, y Él hizo Eä y está más allá de ella; y los Valar son más grandes que nosotros, pero tampoco se acercan a Su majestad. ¿No es así?

—Sí —dijo Finrod—. Eso decimos, y los Valar, a quienes conocemos, dicen lo mismo, todos salvo uno. Pero ¿quién crees <sup>[369]</sup> que es más probable que mienta, los que se humillan o el que se ensalza a sí mismo?

—No tengo ninguna duda —dijo Andreth—. Y por esa razón lo que afirma la Esperanza sobrepasa mi entendimiento. ¿Cómo puede Eru entrar en una cosa que Él ha hecho y de la que Él es más grande fuera de toda medida? ¿Puede el cantante introducirse en su historia o el pintor en sus cuadros?

—Ya está dentro, además de fuera —dijo Finrod—. Pero en verdad el «dentro» y el «fuera» no son del mismo modo.

—Cierto —dijo Andreth—. De ese modo puede Eru estar presente en Eä que procede de Él. Pero dicen que Eru Mismo *entrará en Arda*, algo por completo diferente. ¿Cómo puede Él, que es más grande, hacerlo? ¿No destruiría Arda o incluso toda Eä?

—No me lo preguntéis a mí —dijo Finrod—. Estas cosas están fuera del alcance de la sabiduría de los Eldar, o quizá de los Valar. Pero sospecho que nuestras palabras os confunden, y que cuando decís «más grande» pensáis en las dimensiones de Arda, donde la vasija más grande no puede contenerse en la más pequeña.

»Pero tales palabras no pueden usarse para el Inconmensurable. Si Eru quisiera hacerlo, no dudo

que Él encontraría una manera, aunque no puedo preverla. Porque, según creo, si Él Mismo tuviera que entrar, debería seguir siendo como es: el Autor exterior. Y sin embargo, Andreth, hablando con humildad, no puedo imaginar de qué otra manera podría lograrse el remedio. Porque Eru no tolerará sin duda que Melkor tuerza el mundo según su voluntad y triunfe al final. Pero no es posible imaginar un poder mayor que el de Melkor, salvo sólo el de Eru. Por tanto, si Eru no desea abandonar su obra en manos de Melkor, quien de otro modo conseguiría el dominio, debe venir a derrotarlo.

»Más: aun si Melkor (o el Morgoth en que se ha convertido) pudiera de alguna forma ser derribado o expulsado de Arda, su Sombra permanecería y el mal que ha foijado y sembrado como una semilla crecería y se multiplicaría. Y si ha de encontrarse alguna cura antes de que todo termine, si una nueva luz ha de oponerse a la oscuridad, o un remedio ha de sanar las heridas, debe venir de fuera, creo. [370]

—Entonces, señor —dijo Andreth, levantando la vista con asombro—, ¿creéis en esa Esperanza?

—No me preguntéis aún —repuso él—. Pues todavía son para mí extrañas nuevas que llegan de lejos. Jamás se ha hablado de tal esperanza a los Quendi. Sólo a vosotros os fue enviada. Y sin embargo, por vuestro intermedio, podemos oírla y elevar los corazones. —Hizo una pausa y al cabo de un rato, mirando gravemente a Andreth, dijo—: Sí, Mujer Sabia, quizá se decretó que nosotros los Quendi y vosotros los Atani, antes de que el mundo envejeciera nos encontráramos e intercambiáramos nuevas, y así nosotros supiéramos de la Esperanza a través de vosotros; quizá se decretó, en verdad, que tú y yo, Andreth, nos sentáramos aquí y habláramos juntos, a través del abismo que separa a nuestros linajes, para que no estemos por completo asustados mientras la Sombra crece en el Norte.

—*A través del abismo que separa nuestros linajes* —dijo Andreth—. ¿No hay más puente que las meras palabras? —Y de nuevo lloró.

—Quizá lo haya. Para algunos. No lo sé —dijo él—. El abismo, tal vez, separe más bien nuestros destinos, pues en el resto somos parientes próximos, más próximos que cualquier otra criatura en el mundo. No obstante, es peligroso cruzar un abismo impuesto por el destino; y quienquiera que lo haga no encontrará felicidad en el otro lado, sino las aflicciones de ambos. Eso pienso.

»Pero ¿por qué dices “meras palabras”? ¿Acaso las palabras no superan el abismo entre una vida y otra? ¿Acaso no ha habido entre tú y yo algo más que sonidos vacíos? ¿No estamos más cerca que antes? Pero todo esto, creo, es de poco consuelo para ti.

—No he pedido consuelo —dijo Andreth—. ¿Por qué iba a necesitarlo?

—Porque el destino de los Hombres te ha tocado como mujer —dijo Finrod—. ¿Crees que no lo sé? ¿Acaso no es él mi amado hermano? Aegnor. [244] *Aikanár*, la Llama Afilada, rápido y ansioso. Y no están lejos los años en que os encontrasteis por vez primera y vuestras manos se tocaron en la oscuridad. Pero entonces tú eras una doncella, valiente y decidida, en la mañana sobre las altas colinas de Dorthonion. [245]

—¡Sigue hablando! —dijo Andreth—. Di: qué eres ahora sino [371] una mujer sabia, sola, y la edad que no lo tocará a él ya ha puesto el gris del invierno en tus cabellos. ¡Pero no me lo digas tú, porque él ya lo hizo una vez! [246]

—¡Ay! —dijo Finrod—. He aquí la amargura, querida *adaneth*, mujer de los Hombres, ¿no es



así?, presente en todas tus palabras. Si pudiera proporcionarte algún consuelo lo verías como un gesto condescendiente desde mi lado del abismo que nos separa. Pero ¿qué puedo decir, sino recordaos la esperanza que vos misma me habéis revelado?

—Nunca dije que fuera mi esperanza —repuso Andreth—. Y aunque así fuera, seguiría gritando: ¿por qué esta herida aquí y ahora? ¿Por qué hemos de amaros, y habéis de amarnos (si lo hacéis), y sin embargo mantener el abismo que nos separa?

—Porque así fuimos hechos, parientes cercanos —dijo Finrod—. Pero no nos hicimos nosotros mismos, y por tanto nosotros, los Eldar, no pusimos el abismo. No, *adaneth*, no somos altivos en esto, sino dignos de compasión. Esa palabra te disgustará. Pero hay dos clases de compasión: una es de parentesco reconocido, y está cercana al amor; la otra es de la percepción de la diferencia, y está cercana al orgullo. Yo hablo de la primera.

—¿No me hables de ninguna! —dijo Andreth—. No la deseo. Era joven y contemplé su llama, y ahora soy vieja y estoy perdida. Él era joven y su llama se inclinó hacia mí, pero se alejó y es joven todavía. ¿Se compadecen las velas de los topos?

—¿Y los topos de las velas, cuando el viento las apaga? —dijo Finrod—. *Adaneth*, yo te digo que *Aikanár* la Llama Afilada te amaba. Por ti no tomará nunca esposa de su propio linaje, sino que vivirá solo hasta el fin recordando la mañana en las colinas de Dorthonion. Pero muy pronto apagará el viento del Norte su llama. Previsión se ha dado a los Eldar en muchas cosas no lejanas, pero rara vez felices, y yo te digo que vivirás mucho en la medida de vuestro propio linaje, y que él partirá antes que tú y no querrá volver.

Se levantó entonces Andreth y extendió las manos hacia el fuego. —¿Por qué se alejó de mí? ¿Por qué me abandonó cuando todavía me quedaban algunos años buenos por delante?

—¡Ay! —dijo Finrod—. Temo que la verdad no te satisfará. Los Eldar son de un linaje, y vosotros de otro; y cada uno juzga [372] al otro según el suyo propio... hasta que aprenden, como hacen pocos. Estamos en tiempo de guerra, Andreth, y en tales días los Elfos no se casan ni tienen hijos,<sup>[247]</sup> sino que se preparan para la muerte o la huida. Aegnor no confía (ni yo tampoco) en que el Sitio de Angband dure mucho; y entonces ¿qué le sucederá a esta tierra? Si se dejara llevar por el corazón, habría querido tomarte y huir lejos, al este o al sur, abandonando a su pueblo, y al tuyo. El amor y la lealtad se lo impidieron. ¿Qué dices de los tuyos? Tú misma has afirmado que no se puede escapar huyendo dentro de los límites del mundo.

—Por un año, un día de la llama yo lo hubiera dado todo: pueblo, juventud y la esperanza misma: *adaneth* soy —dijo Andreth.

—Él lo sabía —dijo Finrod—; y se apartó y no aferró lo que tenía a su alcance: *elda* es. Porque tales tratos se pagan con una angustia que no puede adivinarse hasta que llega, y de ignorancia, más que de coraje, juzgan los Eldar que están hechos.

»No, *adaneth*, si ha de haber un matrimonio entre nuestro linaje y el tuyo será por algún alto propósito del Destino. Breve será, y duro al final. Sí, el destino menos cruel posible sería que la muerte pronto le ponga fin.

—Pero el final siempre es cruel para los Hombres —dijo Andreth—. Yo no lo habría molestado cuando acabara mi corta juventud. No habría cojeado como una bruja tras sus pies brillantes cuando

ya no pudiera correr a su lado.

—Quizá no —dijo Finrod—. Eso es lo que crees ahora. Pero ¿piensas en él? Él no habría corrido delante de ti. Se hubiera quedado a tu lado para sostenerte. Entonces lo habrías compadecido en todo momento, con una compasión ineludible. Él no habría soportado verte tan apenada.

»Andreth *adaneth*, la vida y el amor de los Eldar reside en gran parte en el recuerdo; y nosotros (si no vosotros) preferimos un recuerdo hermoso pero incompleto a uno que llegue a un final desgraciado. Ahora te recordará siempre en el sol de la mañana, y la última tarde junto a las aguas de Aeluin en que vio tu rostro reflejado con una estrella en los cabellos... siempre, hasta que los vientos del Norte traigan la noche a su llama. Sí, y después, en la Casa de Mandos, en las Estancias de la Espera, hasta el fin de Arda. [373]

—¿Y qué recordaré yo? —dijo ella—. Y cuando me vaya, ¿a qué estancias llegaré? ¿A una oscuridad donde aun el recuerdo de la llama afilada se desvanezca? Aun el recuerdo del rechazo. Eso al menos.

Finrod suspiró y se puso en pie. —Los Eldar no tienen palabras que curen tales pensamientos, *adaneth* —dijo—. Pero ¿desearías acaso que los Elfos y los Hombres no se hubieran encontrado jamás? ¿No merece la pena aun ahora la luz de la llama, que de otro modo jamás habrías visto? ¿Crees que fuiste desdeñada? Olvida al menos ese pensamiento, que procede de la Oscuridad, y nuestra conversación no habrá sido por completo en vano. ¡Adiós!

La oscuridad cayó en la habitación. Finrod le tomó la mano en la luz del fuego. —¿Adónde Vais? —dijo ella.

—Lejos, al norte —dijo él—: a las espadas y al sitio, y a los muros defensores; que por un tiempo los ríos de Beleriand fluyan limpios, las hojas broten y los pájaros construyan sus nidos, antes de que llegue la Noche.

—¿Estará él allí, alto y brillante, con el viento en los cabellos? Habladle. Decidle que no sea imprudente, que no busque el peligro sin necesidad.

—Se lo diré —dijo Finrod—. Pero también podría decirte a ti que no llores. Es un guerrero, Andreth, y un espíritu de ira. En cada golpe que da ve al Enemigo que tiempo atrás te hizo esa herida.

»Pero no estáis hechos para Arda. Dondequiera que vayáis encontraréis luz. Esperadnos allí, a mi hermano y a mí.



### [375]

La *Athrabeth Finrod ah Andreth* representa quizá la culminación de la reflexión que realizó mi padre sobre la relación entre Elfos y Hombres, en la visión exaltada de Finrod del propósito original que tenía Eru para la Humanidad; no obstante, su objetivo principal era explorar profundamente por vez primera la naturaleza de «la Mácula de los Hombres». En la larga descripción de la obra que redactó para Milton Waldman en 1951 (*Cartas* n.º 131, p. 183) había dicho:

La primera caída de los Hombres... no aparece en ninguna parte: los Hombres no entran en escena hasta mucho tiempo después, y sólo hay rumores de que por un tiempo cayeron bajo el dominio del Enemigo y de que algunos se arrepintieron. [376]

En la *Athrabeth*, Finrod aborda los «rumores» directamente: «Por tanto os digo, Andreth, ¿qué hicisteis los Hombres, mucho tiempo atrás, en la oscuridad? ¿Cómo enojasteis a Era? ... ¿Me diréis lo que sabéis o habéis oído?» Recibe una negativa rotunda: «No —dijo

Andreth—. No hablamos de esto con miembros de otras razas»; no obstante, a la pregunta posterior de Finrod, «¿no tenéis historias de los días anteriores a la muerte, aunque no se las contéis a extraños?», Andreth responde: «Quizá. Si no entre mi gente, tal vez entre el pueblo de Adanel». La conservación de la leyenda de la Caída de los Hombres entre algunos de los Edain estaba a punto de introducirse (como pronto se verá).

A pesar de presentar las diferencias fundamentales del destino, la naturaleza y la experiencia de Elfos y Hombres en forma de debate filosófico entre Finrod, Señor de Nargothrond, y Andreth, descendiente de Bëor el Viejo, el argumento se desarrolla con creciente intensidad y amargura por parte, de Andreth, cuya razón (conocida por ambos interlocutores independientemente) sólo se revela al final. No obstante, mi padre añadió a esta apasionada obra un extenso comentario divagador y crítico en un impulso muy distinto, que sigue aquí.

Los periódicos en que se conservaron la *Athrabeth* y el comentario (véase p. 348) tienen la inscripción:

Adic. Silmarillion  
—————  
Athrabeth Finrod ah Andreth  
—————  
Comentario

En uno de los periódicos mi padre añadió: «Debería ser el último elemento del apéndice» (es decir, de *El Silmarillion*).

El mismo se encargó de mecanografiar el comentario, en una copia original y otra al carbón, con unas pocas correcciones posteriores casi idénticas en ambas. Tras el comentario hay unas notas numeradas mucho más extensas que el propio comentario, ya que algunas de ellas constituyen ensayos breves. Las distingo de mis propias notas numeradas del texto (pp. 409 ss.) con las palabras «Nota del Autor».

Existe un borrador muy tosco del comentario, posterior a la redacción de los textos mecanografiados amanuensis de la *Athrabeth*, según se desprende de la aparición de la palabra *Mirróanwi* (véase nota 237 arriba).

[377]

## ATHRABETH FINROD AH ANDRETH

### El debate de Finrod y Andreth

Este no se presenta como argumento de fuerza para los Hombres en su presente situación (o en la que creen estar), pero puede resultar de cierto interés para los Hombres que empiezan con creencias o supuestos similares a los que sostiene el rey de los Elfos Finrod.

De hecho no constituye más que parte del retrato del mundo imaginario del *Silmarillion*, y un ejemplo de lo que mentes inquisitivas de una y otra parte, Elfos y Hombres, deben de haberse dicho después de trabar conocimiento. Vemos aquí el intento de una generosa mente élfica de desentrañar las relaciones entre Elfos y Hombres, y el papel que se decretó que tuvieran en lo que él habría llamado la *Oienkarmë Eruo* (La obra eterna del Único), que podría traducirse por «la dirección divina del Drama».

Hay ciertas cosas en este mundo que han de aceptarse como «hechos»: *la existencia de los Elfos*: es decir, de una raza de seres que son parientes cercanos de los Hombres, tanto que física (o biológicamente) deben ser considerados como simples ramas de la misma raza.<sup>[248]</sup> Los Elfos aparecieron antes en la Tierra, pero no mucho antes (mitológica o geológicamente);<sup>[249]</sup> eran «inmortales» y no «morían» excepto por accidente. Cuando los Hombres entraron en escena (es decir, cuando encontraron a los Elfos) eran, en cambio, muy parecidos a lo que son ahora: «morían», aun si escapaban a todos los accidentes, alrededor de los 70 u 80 años. *La existencia de los Valar*: es decir, de ciertos Seres angélicos (creados, pero al menos tan poderosos como los «dioses» de las mitologías humanas), los principales de los cuales residían en una parte física de la Tierra. Eran los

agentes y regentes de Eru (Dios). En edades inmemoriales se habían comprometido en la labor demiúrgica<sup>[250]</sup> de cumplir el propósito de Eru para la estructura del Universo (Eä); sin embargo, se habían concentrado en la Tierra, en el principal Drama de la Creación: la guerra de los *Eruhín* (Los Hijos de Dios), Elfos y Hombres, contra Melkor. Melkor, originalmente el más poderoso de los Valar,<sup>[251]</sup> se había rebelado contra sus hermanos y contra Eru y era el principal Espíritu del Mal. [378]

En cuanto al Rey Finrod, debe entenderse que empieza con ciertas creencias básicas, que él habría dicho provenían de una o varias de estas fuentes: su naturaleza creada, la instrucción angélica, la reflexión y la experiencia.

(1) Existe Eru (El Único): es decir, el Único Dios Creador, que hizo (o más estrictamente, diseñó) el Mundo, pero no es Él Mismo el Mundo. A este mundo, o Universo, lo llama *Eä*, una palabra élfica que significa «Es» o «Que Sea».

(2) En la Tierra hay criaturas «encarnadas», los Elfos y los Hombres: se componen de la unión de *hröa* y *fëa* (que a grandes rasgos equivalen a «cuerpo» y «alma», pero no son exactamente lo mismo). Éste, diría él, es un hecho conocido sobre la naturaleza de los Elfos, y por tanto podía deducirse para la naturaleza humana del parentesco cercano de Elfos y Hombres.

(3) Finrod diría que *hröa* y *fëa* son de especies por completo distintas, y no proceden «del mismo plano original de Eru», (*Nota del Autor 1*, p. 384), pero fueron diseñados el uno para el otro para que habitaran en eterna armonía. El *fëa* es indestructible, una identidad única que no puede ser destruida o absorbida por otra identidad. El *hröa*, en cambio, puede ser destruido o disuelto: se trata de un hecho probado. (En tales casos describiría el *fëa* como «exiliado» o «sin hogar».)

(4) La separación de *fëa* y *hröa* es «innatural» y no responde al propósito original, sino a la «Mácula de Arda», fruto de la obra de Melkor.

(5) La «inmortalidad» élfica está limitada a un intervalo del Tiempo (que Finrod llamaría la Historia de Arda), y por tanto estrictamente debería llamarse más bien «gran longevidad», cuyo límite último es la duración de la existencia de Arda. (*Nota del Autor 2*, p. 387). En consecuencia el *fëa* de los Elfos también se limita al Tiempo de Arda, o al menos está confinado en su interior y es incapaz de abandonarla mientras dure.

(6) De esto se podría deducir, si no fuera un hecho probado por los Elfos, que un *fëa* élfico «sin hogar» debe de tener la capacidad u oportunidad de regresar a la vida encarnada, si así lo desea. (De hecho los Elfos descubrieron que sus *fëa* no tenían ese poder en sí mismos, sino que la oportunidad y el medio provenía de los Valar, con el permiso especial de Eru para el remedio de la separación innatural. Los Valar no podían obligar [379] a un *fëa* a regresar, pero sí poner condiciones y juzgar si el regreso podía permitirse y, en ese caso, de qué manera y después de cuánto tiempo.) (*Nota del Autor 5*, p. 388.)

(7) Puesto que los Hombres mueren, sin intermedio de accidente alguno, lo quieran o no, sus *fëar* deben de tener una relación diferente con el Tiempo. Los Elfos creían, aunque no tenían certeza alguna, que los *fëar* de los Hombres, una vez abandonaban el cuerpo, abandonaban también el Tiempo (tarde o temprano) para nunca volver. (*Nota del Autor 4*, p. 389.)

Los Elfos observaron que todos los Hombres morían (hecho que los Hombres confirmaron). Por

tanto dedujeron que era «natural» en los Hombres (es decir, que era el propósito de Eru), y supusieron que la brevedad de la vida humana venía dada por las características del *fëa* humano: que no fue diseñado para permanecer largo tiempo en Arda. Sus propios *fëar*, en cambio, diseñados para permanecer en Arda hasta el fin, exigían una gran resistencia al cuerpo, pues tenían (hecho probado) un control mucho mayor sobre él. (*Nota del Autor 5*, p. 390.)

Más allá del «Fin de Arda» el pensamiento de los Elfos no podía penetrar, y no habían recibido ninguna instrucción específica. (*Nota del Autor 6*, p. 391.) Les parecía evidente que sus *hröar* debían de acabar entonces, y que por tanto cualquier tipo de reencarnación sería imposible. (*Nota del Autor 7*, p. 391.) Así pues, todos los Elfos «morirían» con el Fin de Arda. El significado de esto lo ignoraban. Por tanto decían que había una sombra detrás de los Hombres, mientras que los Elfos tenían una delante.

Su dilema era el siguiente: la idea de existir sólo como *fëar* les resultaba repulsiva, y les era difícil creer que fuera natural y se incluyera en el propósito original para ellos, puesto que eran esencialmente «moradores» de Arda y por naturaleza estaban por completo enamorados de Arda. La alternativa, que sus *fëar* también dejaran de existir en «el Fin», les parecía aún más intolerable. Tanto la aniquilación absoluta como el cese de la identidad consciente repugnaba a su pensamiento y deseo. (*Nota del Autor 8*, p. 393.)

Algunos argüían que, aunque íntegro y único (igual que Eru, de quien provenía directamente), todo *fëa*, al ser creado, [380] era finito y por tanto podría ser de duración finita. No podía ser destruido dentro del plazo asignado, pero después dejaba de existir o de adquirir experiencia y «residía sólo en el Pasado».

No obstante, advertían que esto no constituía escapatoria alguna. Porque, aunque un *fëa* élfico pudiera vivir «conscientemente» o contemplar el Pasado, ésta sería una condición por completo insatisfactoria para su deseo. (*Referencia a la Nota del Autor 8*.) Los Elfos tenían (según sus propias palabras) un «gran talento» para la memoria, pero ésta tendía más a la tristeza que a la alegría. Además, cualquiera que fuera la longitud de la Historia de los Elfos antes del final, sería un objeto de extensión demasiado limitada. Estar perpetuamente «prisioneros en una historia» (como ellos decían), aunque fuera en una gran historia de final victorioso, acabaría por convertirse en un tormento.<sup>[252]</sup> Porque mayor que el talento de la memoria era el talento de hacer, y de descubrir. El *fëa* élfico estaba diseñado sobre todo para hacer cosas en colaboración con el *hröa*.

Por tanto, como último recurso los Elfos estaban obligados a basarse en la «*estel* desnuda» (como ellos decían): la confianza en Eru, en que Su propósito para más allá del Fin sería (como poco) completamente satisfactorio para todo *fëa*. Probablemente incluiría alegrías impredecibles. Pero aún creían que seguiría estando en relación inteligible con su naturaleza y deseos presentes, partiría de ellos y los incluiría.

Por estas razones los Elfos no comprendían la falta de esperanza (o *estel*) de los Hombres enfrentados con la Muerte tanto como éstos habían esperado. Por supuesto, los Hombres eran en general por completo ignorantes de la «Sombra de Delante» que condicionaba el pensamiento y

sentir de los Elfos, y sólo envidiaban la «inmortalidad» élfica. Pero los Elfos, por su parte, eran en general ignorantes de la tradición que sobrevivía entre los Hombres según la cual los Hombres también eran de naturaleza inmortal.

Como se ve en la *Athrabeth*, Finrod se conmueve y asombra profundamente al saber de esta tradición. Descubre la tradición concomitante de que el cambio de condición de los Hombres respecto a su diseño original se debió a un desastre primigenio, acerca del cual los Hombres no tienen conocimiento [381] seguro, o al menos Andreth no quiere decir mucho. (*Nota del Autor 9*, p. 393.) Finrod persiste, sin embargo, en la opinión de que la condición de los Hombres antes del desastre (o como diríamos nosotros, del Hombre antes de la caída) no puede haber sido la misma que la de los Elfos. Es decir, su «inmortalidad» no puede haber sido la longevidad dentro de Arda de los Elfos; de ese modo habrían sido simplemente Elfos, y su posterior introducción independiente en el Drama por parte de Eru no tendría función alguna. Finrod piensa que la idea de los Hombres de que, de no mediar el cambio, no morirían (en el sentido de que no abandonarían Arda) se debe a una interpretación errónea de su propia tradición, y posiblemente a una comparación movida por la envidia de ellos mismos por los Elfos. Por una parte, no cree que concuerde con lo que nosotros podríamos llamar «las peculiaridades observables de la psicología humana» en comparación con los sentimientos de los Elfos hacia el mundo visible.

Por tanto, Finrod supone que la consecuencia del desastre es el miedo a la muerte. Se la teme porque ahora está mezclada con la separación de *hröa* y *fëa*. No obstante, los *fëa* de los Hombres debían de haber abandonado Arda por voluntad e incluso por deseo; quizá después de más años que la media de la actual vida humana, pero todavía en un tiempo muy breve comparado con las vidas de los Elfos. Entonces, basando su argumentación en el axioma de que la separación de *hröa* y *fëa* es innatural y contraria al propósito original, llega (o salta, si así lo preferís) a la conclusión de que el *fëa* del Hombre no caído se habría llevado consigo a su *hröa* al nuevo modo de existencia (libre del Tiempo). Dicho en otras palabras, esta «presunción» era el final natural de toda vida humana, aunque por lo que sabemos ha sido el fin del único miembro «no caído» de la Humanidad.<sup>[253]</sup> Tiene entonces una visión de los Hombres como agentes de la eliminación de la mácula de Arda, no sólo porque deshacen la mácula o el mal forjados por Melkor, sino porque dan origen a una tercera cosa, «Arda Rehecha»; pues Eru nunca se limita a deshacer el pasado, sino que crea algo nuevo, más rico que el «primer diseño». En Arda Rehecha los Elfos y los Hombres encontrarán cada uno por su parte alegría y contento, y gozarán de la amistad recíproca, uno de cuyos vínculos se encontrará en el Pasado. [382]

Andreth dice que en ese caso el desastre de los Hombres fue espantoso, porque el remedio (si en verdad ésa era la función real de los Hombres) no puede lograrse ahora. Finrod conserva sin lugar a dudas la esperanza de que se conseguirá, aunque no dice cómo podría ser. Pero, advierte ahora que el poder de Melkor era mayor de lo que se había creído (aun de lo que habían creído los Elfos, que lo habían visto en forma encarnada), si había podido cambiar a los Hombres y de ese modo destruir el plan.<sup>[254]</sup>

Hablando más estrictamente, Finrod diría que Melkor no había «cambiado» a los Hombres, sino que los había «seducido» (para que le guardaran fidelidad) en una época muy temprana de su

historia, de modo que Eru había cambiado su «destino». Porque Melkor podía seducir mentes y voluntades individuales, pero no podía hacer que fuera hereditario, o alterar (en contra de la voluntad y el propósito de Eru) la relación de un pueblo entero con el Tiempo y con Arda. Pero el poder de Melkor sobre las cosas materiales era enorme. Había mancillado Arda entera (y en verdad probablemente muchas otras partes de Eä). Melkor no era un Mal local de la Tierra, ni un Ángel Guardián de la Tierra que había seguido un mal camino: era el Espíritu del Mal, que nació antes de la hechura de Eä. En su intento de dominar la estructura de Eä, y de Arda en particular, y de alterar los designios de Eru (que gobernaba todas las obras de los fieles Valar), había introducido el mal o una tendencia a la aberración del propósito original en toda la materia física de Arda. Fue por esta razón, sin duda, por lo que había tenido un éxito completo con los Hombres, pero sólo parcial con los Elfos (que seguían siendo un pueblo «no caído»). Melkor ejercía su poder en la materia y a través de ella. (*Nota del Autor 10*, p. 394.) No obstante, por naturaleza los *fëar* de los Hombres tenían mucho menos control sobre los *hröar* que en el caso de los Elfos. Los Elfos individuales podían ser seducidos por un «melkorismo» menor: el deseo de ser sus propios amos en Arda y obtener cosas a su propia manera, lo que en casos extremos los llevaba a rebelarse contra la tutela de los Valar, pero ninguno había servido o guardado lealtad al propio Melkor, ni había negado la existencia y supremacía absoluta de Eru. Finrod adivina que los Hombres, como conjunto, habían debido de hacer algunas de estas horribles cosas; pero Andreth no revela [383] hasta este punto qué decían las tradiciones de los Hombres. (*Referencia a la Nota del Autor 9*.)

Finrod, sin embargo, advierte ahora que, tal como eran las cosas, no había cosa o criatura creada en Arda o en toda Eä que tuviera poder suficiente para contrarrestar o remediar el Mal: es decir, para derrotar a Melkor (en su persona presente, reducido a lo que era) y acabar con el Mal que había desperdigado y extraído de sí mismo para impregnar la misma estructura del mundo.

Sólo el propio Eru podría hacerlo. Por tanto, siendo impensable que Eru abandonara el mundo hasta el triunfo y el dominio definitivos de Melkor (lo que podía significar que el mundo, destruido, se viera reducido al caos), Eru Mismo debía de venir en algún momento y enfrentarse a Melkor. Pero Eru no podía entrar por entero en el mundo y su historia, que, aunque grandes, no son más que un Drama finito. En tanto que Autor, debe siempre permanecer «fuera» del Drama, aun cuando el principio y la continuación del Drama dependan de Su propósito y Su voluntad, en todos los detalles y momentos. Por tanto Finrod piensa que cuando venga, Él estará tanto «fuera» como dentro; y así entrevé las posibilidades de la complejidad y distinciones de la naturaleza de Eru, que no obstante sigue siendo «El Único». (*Nota del Autora*, p. 395.)

Es probable que el descubrimiento de que la función original especialmente asignada a los Hombres era la redención llevara a Finrod a pensar que «la llegada de Eru», si tenía lugar, estaría relacionada principalmente con los Hombres: es decir, a la imaginativa conjetura o a la visión de que Eru vendría encarnado en forma humana. Esto, sin embargo, no se cuenta en la *Athrabeth*.

Por supuesto, en la *Athrabeth* el argumento no se expone en estos términos, o en este orden, o con tanta claridad. La *Athrabeth* es una conversación en la cual el lector debe dar muchas cosas por supuestas y seguir los pensamientos de los interlocutores. De hecho, aunque trata de cosas como la

muerte y las relaciones de los Elfos y los Hombres con el Tiempo y con Arda y entre ellos, su verdadero objetivo es dramático: muestra la generosidad de la mente de Finrod, el amor y la piedad que siente por Andreth y las trágicas situaciones que surgen del encuentro [384] de Elfos y Hombres (en las edades en que los Elfos eran jóvenes). Porque como acaba por verse, en su juventud Andreth había amado a Aegnor, hermano de Finrod; y aunque ella sabía que su amor era correspondido (o podría haberlo sido si él se hubiera dignado en hacerlo), en vez de declarárselo Aegnor la abandonó, y ella creyó que la rechazaba porque era demasiado poca cosa para un elfo. Finrod (aunque ella no lo sabía) era consciente de la situación. Por este motivo comprendió y no se ofendió por la amargura con que Andreth hablaba de los Elfos, y aun de los Valar. Al final consiguió hacerle entender que no había sido «rechazada» por desdén o por altivez élfica, sino que la partida de Aegnor se debió a la «sabiduría» y le causó gran dolor: él también había sido víctima de la tragedia.

De hecho Aegnor murió poco después de esta conversación,<sup>[255]</sup> cuando Melkor rompió el Sitio de Angband en la desastrosa Batalla de la Llama Súbita y empezó la ruina de los reinos élficos de Beleriand. Finrod se refugió en la gran fortaleza meridional de Nargothrond; no obstante, no mucho después sacrificó su vida para salvar a Beren el Manco. (Es probable, aunque no se registra en ninguna parte, que la misma Andreth muriera por ese entonces, pues Melkor devastó y conquistó todo el reino septentrional, donde habitaban Finrod y sus hermanos, además del Pueblo de Bëor. Pero entonces sería una mujer muy vieja.)<sup>[256]</sup>

Finrod murió, pues, antes de que los dos matrimonios entre Elfos y Hombres tuvieran lugar, pero sin su ayuda Beren y Lúthien no se habrían casado jamás. El matrimonio de Beren cumplió por cierto su predicción de que tales matrimonios sólo se darían por algún alto propósito del Destino, y que el final menos cruel sería que la muerte les diera pronto fin.

### *Notas del Autor sobre el «Comentario»*

#### *Nota 1*

Porque se creía que los *fëar eran* creados directamente por Eru y «enviados» a Eä, mientras que Eä fue completada por mediación de los Valar. [385]

De acuerdo con la *Ainulindalë* la Creación se llevó a cabo en cinco etapas, a) La creación de los Ainur. b) El anuncio de Eru de su Propósito a los Ainur. c) La Gran Música, que fue como un ensayo y se quedó en fase de pensamiento o imaginación, d) La «Visión» de Eru, que de nuevo fue una predicción de lo posible y estaba incompleta, e) La Culminación, que aún no ha llegado.

Los Eldar afirmaban que Eru era y es libre en todas las etapas, y que en la Música demostró Su libertad al introducir, después de que surgieran las discordancias de Melkor, los dos nuevos temas que representaban la llegada de los Elfos y los Hombres, ausentes en su primer anuncio.<sup>[257]</sup> De este modo en la etapa 5 puede introducir cosas directamente que no estaban en la Música y que por tanto no son completadas por los Valar. No obstante, en general no es erróneo considerar que son los Valar quienes completan Eä.



Los añadidos de Eru, sin embargo, no serán «ajenos»; se adaptarán a la naturaleza y al carácter de Eä y a los de aquellos que moran en ella; pueden realzar el pasado y enriquecer su propósito y significación, pero lo abarcarán sin destruirlo.

Así pues, la «novedad» de los temas de los Hijos de Eru, Elfos y Hombres, consistió en asociar o alojar *fëar* en *hröar* pertenecientes a Eä, de modo que cada uno estuviera incompleto sin el otro. Pero los *fëar* no eran espíritus completamente distintos de los Ainur, mientras que los cuerpos eran muy similares a los cuerpos de las criaturas vivientes que aparecían ya en el primer diseño (aunque adaptados a su función o modificados por el *fëar* que los habita).

## Nota 2

*Arda*, o «El Reino de Arda» (que está bajo la soberanía directa de Manwë, el regente de Eru) no es fácil de traducir, pues ni «tierra» ni «mundo» corresponden exactamente a su significado. Físicamente Arda era lo que llamaríamos el Sistema Solar.<sup>[258]</sup> Se supone que los Eldar tenían toda la información que podían comprender sobre ella, su estructura, origen y relación con el resto de Eä (el Universo). Es probable que todos los interesados **[386]** adquirieran estos conocimientos. No todos los Eldar se interesaban por todo; la mayoría de ellos dedicaban su atención a la Tierra (o, como ellos decían, «estaban enamorados de ella»).

Las tradiciones aquí mencionadas provienen de los Eldar de la Primera Edad, a través de Elfos que nunca tuvieron relación directa con los Valar y a través de Hombres que adquirieron «conocimiento» de los Elfos, pero que tenían sus propios mitos y leyendas cosmogónicas, además de conjeturas astronómicas. No obstante, nada hay en ellas que contradiga las presentes nociones humanas acerca del Sistema Solar y su tamaño y posición relativos al Universo. Debe recordarse, sin embargo, que de esto no se desprende necesariamente que la «Información Veraz» concerniente a Arda (como la que los antiguos Eldar podrían haber recibido de los Valar) debe concordar con las actuales teorías humanas. Además, los Eldar (y los Valar) no se sentían sobrecogidos ni aun impresionados ante las nociones de tamaño y distancia. Su interés, que coincide con el interés del *Silmarillion* y todos los asuntos relacionados, puede definirse como «dramático». Los lugares o mundos eran interesantes o significativos debido a lo que ocurría en ellos.

Este es en verdad el caso de las tradiciones élficas según las cuales el lugar más importante de Arda era la Tierra (*Imbar* «la Morada»),<sup>[259]</sup> como escenario del Drama de la guerra de los Valar y los Hijos de Eru contra Melkor; en consecuencia, utilizado sin precisión, el término Arda parece a menudo referirse a la Tierra; además, desde este punto de vista la función del Sistema Solar era posibilitar la existencia de Imbar. En cuanto a la relación de Arda con Eä, la afirmación de que los principales Ainur demiúrgicos (los Valar), incluyendo el que en el principio era el más grande de todos, Melkor, habían instalado su «residencia» en Arda<sup>[260]</sup> ya desde su creación, implica también que a pesar de su insignificancia Arda era dramáticamente el lugar más importante de Eä.

Estas ideas no son matemáticas o astronómicas, ni siquiera biológicas, y en consecuencia no ha de pensarse que contradecirán necesariamente las teorías de nuestras ciencias físicas. No podemos

afirmar que en otro lugar de Eä «debe» haber otros sistemas solares «similares» a Arda, y aún menos que, si los hay, en todos o alguno de ellos existe un equivalente a Imbar. [387] Ni siquiera podemos afirmar que estas cosas son muy «probables» matemáticamente. Pero aun si la presencia en cualquier otro lugar de Eä de «vida» biológica fuera demostrable, eso no invalidaría la creencia de los Elfos de que Arda (al menos mientras dure) constituye el punto central dramáticamente hablando. La demostración de la existencia en otro lugar de Encarnados, semejantes a los Hijos de Eru, modificaría el cuadro, como es natural, pero no lo invalidaría. Probablemente la respuesta de los Elfos sería: «Bueno, ésa es otra Historia. No es nuestra Historia. Sin duda Eru puede originar más de una. No todo está anunciado en la *Ainulindalë*; o quizás en la *Ainulindalë* haya cosas que nosotros no conocemos; otros dramas, de naturaleza similar pero con desarrollo y final diferentes, pueden haberse desarrollado en Eä, o quizá se desarrollen todavía». No obstante, añadirían sin duda: «Pero no ahora. Actualmente el tema principal de Eä es el drama de Arda». De hecho es evidente que según la tradición élfica el Drama de Arda es único. En el presente no podemos decir que no sea cierto.

Por supuesto, los Elfos estaban interesados principal y profundamente (más que los Hombres) en Arda, y en Imbar en particular. Al parecer sostenían que el Universo físico, Eä, tuvo un principio y tendría un final: que estaba limitado y era finito en todas las dimensiones. En verdad pensaban que todas las cosas o «creaciones», es decir, construidas (aunque simple e inicialmente) con la «materia» básica que ellos llamaban *erma*,<sup>[261]</sup> no eran eternas dentro de Eä. Por tanto sentían gran interés por «El Fin de Arda». Se sabían a sí mismos limitados dentro de Arda; no obstante, al parecer ignoraban la longitud de su existencia. Posiblemente los Valar lo ignoraban. Lo más probable es que no fueran informados por deseo o propósito de Eru, que en la tradición élfica pide dos cosas de Sus Hijos (de ambos Linajes): fe en Él, y a partir de ella, esperanza o confianza en Él (que los Eldar llaman *estel*).

Pero en cualquier caso, tanto si se predijo en la Música como si no, Eru podía causar el Fin en cualquier momento mediante intervención suya, de modo que no era posible predecirlo con certeza. (Una intervención menor de este tipo, a modo de predicción, fue la catástrofe en la que Númenor fue arrasada y la residencia física de los Valar en Imbar llegó a su fin.) En verdad [388] los Elfos concebían el Fin como una *catástrofe*. No creían que Arda (o en cualquier caso Imbar) se reduciría simplemente a una inanición sin vida. No obstante, no expresaron esta idea en mito o leyenda alguna. Véase Nota 7.

### Nota 3

En la tradición élfica la reencarnación era un permiso especial otorgado por Eru a Manwë cuando éste Lo consultó en la época del debate acerca de Finwë y Míriel.<sup>[262]</sup> (Míriel «murió» en Aman al negarse a seguir viviendo en el cuerpo, y así hizo surgir la cuestión entera de la separación innatural de un *fea* élfico y su *hröa*, y de la pérdida de los Elfos que seguían con vida: Finwë, su esposo, se quedó solo.) Los Valar, o Mandos como portavoz de sus mandatos y en muchos casos su ejecutor, recibieron el poder de convocar, con completa autoridad, a todos los *fëar* sin hogar de los Elfos a Mandos. Allí se les ofrecía la alternativa de seguir sin hogar o (si así lo deseaban) de ser realojados

en la misma forma y cuerpo que tenían antes.<sup>[263]</sup> No obstante, normalmente debían permanecer en Aman.<sup>[264]</sup> Por tanto, si vivían en la Tierra Media, la pérdida que habían sufrido de amigos y parientes, y la pérdida que habían sufrido éstos, no se remediaba. La muerte no era curada por completo. Pero tal como advirtió Andreth, su certeza acerca del futuro inmediato posterior a la muerte y el conocimiento de que al menos podrían, si ése era su deseo, hacer cosas y continuar su experiencia en Arda como *encarnados*, hacía que para los Elfos la muerte fuera algo por completo diferente de la muerte tal como la veían los Hombres.

Se les permitía elegir porque Eru no quiso que fueran despojados de su libre voluntad. Del mismo modo, los *fëar sin* hogar eran *convocados*, no llevados, a Mandos. Podían rechazar el llamamiento, pero esto implicaba que estaban manchados de algún modo, o de lo contrario no desearían rechazar la autoridad de Mandos: el rechazo tenía graves consecuencias, pues surgía inevitablemente de la rebelión contra la autoridad.

«Normalmente permanecían en Aman», simplemente porque al ser realojados volvían a tener un cuerpo físico y por tanto el regreso a la Tierra Media era muy difícil y peligroso. Además, [389] en el periodo en que los Noldor estuvieron exiliados los Valar habían interrumpido para entonces toda comunicación (por medios físicos) entre Aman y la Tierra Media. Por supuesto, los Valar podrían haber dispuesto un medio para el traslado, si hubiera habido una razón suficientemente importante. La pérdida de amigos y parientes no se consideraba, al parecer, razón suficiente. Probablemente por mandato de Eru. En cualquier caso, en lo que concierne a los Noldor, éstos, como pueblo, habían desdeñado la gracia al abandonar Aman exigiendo libertad absoluta para ser sus propios amos, hacerle la guerra a Melkor con su propio valor y sin ayuda alguna, y enfrentarse a la muerte y sus consecuencias. El único caso de un arreglo especial registrado en las Historias es el de Beren y Lúthien. Beren fue asesinado poco después de su boda, y Lúthien murió de dolor. Ambos fueron realojados y enviados de vuelta a Beleriand; pero ambos pasaron a ser «mortales» y murieron después según la vida normal de los Hombres. Las razones de este hecho, que debió realizarse con permiso expreso de Eru, no se vieron del todo hasta más adelante, pero eran en verdad de una importancia única. El dolor de Lúthien era tan grande que según los Eldar conmovió al mismo Mandos el Inamovible. Beren y Lúthien habían llevado a cabo juntos la mayor de todas las hazañas contra Melkor: la recuperación de uno de los Silmarils. Lúthien no era de los Noldor, sino hija de Thingol (de los Teleri), y su madre Melian era «divina», una *mata* (uno de los miembros menores de la raza de espíritus de los Valar). Así pues, gracias a la unión de Lúthien y Beren, que su regreso hizo posible, las razas «divina» y élfica se mezclaron con la de los Hombres, vinculando la Humanidad y el Antiguo Mundo tras la instauración del Dominio de los Hombres.

#### Nota 4

Tarde o temprano: porque los Elfos creían que los *fëar* de los Hombres muertos también iban a Mandos (sin posibilidad de elección: ellos no tenían libre voluntad en relación a la muerte). Allí esperaban hasta que eran entregados a Eru. La verdad de esto no está confirmada. A ningún hombre

vivo se le permitió [390] ir a Aman. Ningún *fëa* de un hombre muerto volvió a la vida en la Tierra Media. De todas estas afirmaciones y decretos siempre hay algunas excepciones (debido a la «libertad de Eru»). Eärendil llegó a Aman, aun en el tiempo de la Prohibición; pero llevaba el Silmaril recuperado por su antepasada, Lúthien,<sup>[265]</sup> y era un «medio elfo»: no se le permitió volver a la Tierra Media. Beren regresó a la vida real, durante un breve tiempo; pero de hecho no volvió a ser visto por ningún hombre vivo.

Todos los Elfos que se quedaron en la Tierra Media tras la caída de Morgoth en Angband tenían permitido viajar «allende del mar» a Eressea (una isla a la vista de Aman), y de hecho eran incitados a hacerlo. Esta fue la verdadera señal del Dominio de los Hombres, aunque hubo (según nuestro punto de vista) un largo periodo crepuscular entre la caída de Morgoth y la derrota final de Sauron: duró exactamente las Edades Segunda y Tercera. Pero al final de la Segunda Edad sobrevino la Gran Catástrofe (mediante una intervención de Eru que en verdad presagiaba el Fin de Arda): la aniquilación de Númenor, y la «eliminación» de Aman del mundo físico. El viaje «allende del mar», por tanto, de Mortales después de la Catástrofe —que se registra en *El Señor de los Anillos*— no es exactamente lo mismo. En cualquier caso, se trató de una gracia especial. Una oportunidad de morir de acuerdo con el plan original para los no caídos: fueron a un estado en el que podían adquirir mayores conocimientos y paz mental, y al estar curados de todas las heridas de cuerpo y mente, podían al fin entregarse a sí mismos: morir por propia voluntad, e incluso por deseo, en *estel*. Algo que Aragorn alcanzó sin semejante ayuda.

#### *Nota 5*

De este modo eran capaces de esfuerzos físicos mucho mayores y duraderos (cuando perseguían algún propósito dominante de la mente) sin fatigarse; no estaban sometidos a enfermedad, sanaban de prisa y por completo de heridas que habrían sido fatales para los Hombres y podían soportar gran dolor físico durante mucho tiempo. No obstante, sus cuerpos no podían sobrevivir a heridas fatales o a ataques violentos a su estructura; [391] tampoco podían reemplazar miembros perdidos (tales que una mano cortada). Por otro lado, los Elfos podían morir, y morían, por voluntad propia; por ejemplo, debido a una gran aflicción o pérdida, o a la frustración de sus deseos y propósitos dominantes. Esta muerte voluntaria no se consideraba maligna, sino que era una falta que implicaba algún defecto o mancha del *fëa*, y a aquellos que acudían a Mandos mediante esta vía podía negárseles el regreso a la vida encarnada.

#### *Nota 6*

Porque los Valar no lo sabían; o porque no querían decirlo. Véase Nota 2 [quinto párrafo].

## Nota 7

Véase Nota 2. Los Elfos pensaban que el Fin de Arda sería una catástrofe. Creían que se produciría mediante la disolución de toda la estructura de Imbar, si no del sistema entero. El Fin de Arda no es, por supuesto, lo mismo que el fin de Eä. Sobre éste sostenían que no se podía saber nada, excepto que Eä era finita en última instancia. Resulta remarcable que los Elfos no tuvieran ningún mito o leyenda en que apareciera el fin del mundo. El mito que se da al final del *Silmarillion* es de origen Númenóreano;<sup>[266]</sup> no hay duda de que procede de los Hombres, aunque éstos conocían la tradición élfica. Todas las tradiciones élficas se presentan como «historias», o como relatos de lo que antaño fue.

Estamos tratando el pensamiento élfico en una época temprana, cuando los Eldar eran todavía completamente «físicos» en forma corpórea. Mucho después, cuando el proceso (ya intuido por Finrod) llamado «mengua» o «marchitamiento» se había hecho más efectivo, sus opiniones acerca del Fin de Arda, en lo que a ellos concernía, debieron de cambiar. No obstante, hay pocos registros de contactos entre el pensamiento élfico y el humano en esos días posteriores. Es posible que entonces se alojaran, si así puede llamarse, no en un *hröar* verdaderamente [392] visible y tangible, sino sólo en el recuerdo del *fëa* de su forma corpórea, y su deseo de ella; por tanto, para la mera existencia no dependen de la materia de Arda.<sup>[267]</sup> No obstante, al parecer sostenían, y sostienen aún, que el deseo por el *hröa* muestra que su posterior (y presente) condición no es natural en ellos, y conservan la *estel* de que Eru la remedie. «No natural», tanto si sólo se debe, tal como antes pensaban, al debilitamiento del *hröa* (motivado por la merma que Melkor introdujo en la sustancia de Arda, de la que debe alimentarse), como si en parte se debe también a los inevitables efectos de un *fëa* dominante sobre un *hröa* material durante muchas edades. (En este último caso, «natural» sólo puede referirse a un estado ideal, en el que la materia inmaculada puede alojar para siempre a un *fëa* perfectamente adaptado. No puede referirse al propósito real de Eru, puesto que los Temas de los Hijos se introdujeron después de que Melkor levantara las discordancias. La «mengua» de los *hröar* élficos debe por tanto formar parte de la Historia de Arda que ideó Eru, y al modo en que los Elfos debían abrir camino al Dominio de los Hombres. Los Elfos consideran que su suplantación por los Hombres es un misterio, y una causa de pesar; pues dicen que los Hombres, habiendo sido gobernados por la maldad de Melkor durante tanto tiempo, sienten cada vez menos amor por Arda en sí misma, y le ocasionan grandes daños en sus intentos por dominarla. Todavía creen que Eru sanará todos los males de Arda mediante los Hombres o con ellos; pero el papel principal de los Elfos en la curación o redención será la restauración del amor por Arda, a la que ayudará el recuerdo que tienen del Pasado y la comprensión de lo que podría haber sido. Arda, dicen, será destruida por los Hombres malvados (o por la maldad de los Hombres); pero sanada por la bondad de los Hombres. Los Elfos contrarrestarán la maldad, la falta de amor dominante. Con la santidad de los Hombres buenos —su devoción directa hacia Eru, antes y por sobre todas las obras de Eru— los Elfos pueden ser liberados del último de sus pesares: la tristeza; la tristeza que siempre ocasiona el amor, aun

desinteresado, por cualquier cosa inferior a Eru.)

[393]

### Nota 8

Deseo. Los Elfos insistían en que los «anhelos», especialmente los anhelos fundamentales aquí tratados, debían considerarse como indicios de la verdadera naturaleza de los Encarnados, y de la dirección que debía seguirse para alcanzar la plenitud de su naturaleza inmaculada. Distinguían el *anhelo del fëa* (percepción de la falta de algo correcto o necesario, que lleva al anhelo o a la esperanza de él); el *deseo*, o *deseo personal* (la sensación de la falta de algo que afecta principalmente a uno mismo y que puede tener poco o nada que ver con la rectitud general de las cosas); la *ilusión*, la negativa a reconocer que las cosas no son lo que deberían ser, que lleva a la falsa idea de que son como uno desearía que fueran, cuando no es el caso. (Esto último podría llamarse ahora «espejismo», con razón; no obstante, los Elfos dirían que no es legítimo aplicar este término a los primeros. El último puede desmentirse en referencia a los hechos. Los primeros no. A menos que la deseabilidad se considere siempre ilusoria, y la sola base de la esperanza de curación. Sin embargo, a menudo es posible demostrar la razón de los *anhelos del fëa* mediante argumentos independientes de los deseos personales. El hecho de que concuerden con el «anhelo», o aun con el deseo personal, no los invalida. De hecho los Elfos creían que el «alivio del corazón» o el «estremecimiento de alegría» (a los que se referían a menudo) que podían acompañar a la escucha de una proposición o un argumento, no constituye un indicio de su falsedad, sino del reconocimiento por parte del *fëa* de que se encuentra en el camino de la verdad.)

### Nota 9

Es probable que de hecho Andreth no quisiera decir más. En parte debido a una especie de lealtad que impedía a los Hombres revelar a los Elfos todo lo que sabían acerca de la oscuridad de su pasado; en parte porque se viera incapaz de decidir entre las contradictorias tradiciones humanas. En otras recensiones más extensas de la *Athrabeth*, sin duda editadas bajo influencia númenóreana, dio una respuesta más precisa. Algunas eran [394] muy breves, otras más extensas. Todas concuerdan, no obstante, en que la causa del desastre fue la aceptación por parte de los Hombres de Melkor como Rey (o Rey y Dios). En una versión de la leyenda completa (resumida en escala temporal) se dice expresamente que se trata de una tradición númenóreana, pues Andreth dice: *Esta es la Historia que me contó Adanel, de la Casa de Hador*. Los Númenóreanos, al igual que la mayor parte de sus tradiciones no élficas, procedían en gran parte del Pueblo de Marach, cuyos caudillos eran de la Casa de Hador.<sup>[268]</sup> La leyenda guarda cierto parecido con las tradiciones númenóreas acerca del papel de Sauron en la caída de Númenor. Sin embargo, esto no demuestra que sea una obra por completo ficticia de los días posteriores a la caída. No hay duda alguna de que procede sobre todo de los conocimientos reales del Pueblo de Marach, muy distintos de la *Athrabeth*. [Nota añadida: Nada de esto prueba la «verdad», histórica o no, de la historia.] Es lógico e inevitable que las

maquinaciones de Sauron fueran similares o copiaran a las de su amo. Que un pueblo en posesión de esa leyenda o tradición fuera posteriormente engañado por Sauron es triste pero, teniendo en cuenta la historia humana en general, no resulta increíble. De hecho, si los peces tuvieran conocimientos de peces y peces Sabios, es probable que el trabajo de los pescadores apenas se viera estorbado.<sup>[269]</sup>

La «Historia de Adanel» está adjunta [pp. 395-399].

### *Nota 10*

La «Materia» no se considera maligna o contraria al «Espíritu». La Materia era en su origen completamente buena. Seguía siendo una «obra de Eru» y en gran parte buena, e incluso autocurativa, cuando no sufría daño alguno: es decir, cuando el talento maligno impuesto por Melkor no era despertado y utilizado deliberadamente por las mentes malignas. Melkor había concentrado su atención en la «materia» porque los espíritus sólo podían dominarse completamente mediante el miedo; y resultaba muy fácil utilizar el miedo a través de la materia (sobre todo en el caso de los Encarnados, a quienes más deseaba someter). Por ejemplo, por miedo a que las cosas materiales [395] amadas fueran destruidas, o el miedo (en los Encarnados) de que sus cuerpos resultaran heridos. (Melkor también utilizó y pervirtió para sus propósitos el «miedo de Era», comprendido completa o vagamente. Pero esto era más difícil y peligroso y requería una astucia mayor. Los espíritus menores podían ser tentados por el amor y admiración que suscitaba Melkor o sus poderes, y así conducidos en última instancia a una postura de rebelión contra Era. El miedo que sentían por Él podía entonces oscurecerse, de modo que tomaran a Melkor como capitán y protector, y por último estuvieran demasiado aterrorizados como para volver a guardar fidelidad a Eru, aun después de descubrir a Melkor y de haber empezado a odiarlo.)

### *Nota 11*

De hecho esto se atisba en la *Ainulindalë*, en la que se menciona la «Llama Imperecedera». Al parecer se refiere a la actividad Creadora de Era (en cierto sentido distinta de Él o de Su interior), mediante la cual las cosas podían recibir una existencia «real» e independiente (aunque derivada y creada). Era envía la Llama Imperecedera para que more en el corazón del mundo, y entonces el mundo Es, en el mismo plano que los Ainur, y pueden entrar en él. Sin embargo, esto no es lo mismo, por supuesto, que el regreso de Era para vencer a Melkor. Se refiere más bien al misterio de la «autoría», mediante el cual el autor, aun permaneciendo «fuera» e independiente de su obra, también «habita» en ella, en un plano derivado inferior a su propio ser, como fuente y garantía de la existencia de la obra.

[*La «Historia de Adanel»*]

Entonces Andreth, a instancias de Finrod, dijo al fin: —Ésta es la historia que me contó Adanel, de la

Algunos dicen que el Desastre tuvo lugar al principio de la historia de nuestro pueblo, antes de que ninguno hubiera muerto aún. La Voz nos había hablado, y nosotros la habíamos [396] escuchado. La Voz dijo: «Sois mis hijos. Os he enviado para que moréis aquí. Con el tiempo heredaréis toda esta Tierra, pero primero debéis ser niños y aprender. Llamadme y yo os oiré, porque velo por vosotros».

Comprendíamos la Voz con el corazón, aunque aún no teníamos palabras. Se nos despertó entonces el deseo de las palabras, y empezamos a hacerlas. Pero éramos pocos, y el mundo era amplio y extraño. Aunque grande era el deseo de comprender, aprender resultaba difícil y la hechura de palabras lenta.

En ese entonces llamábamos a menudo y la Voz respondía. Pero rara vez respondía nuestras preguntas, diciendo sólo: «Buscad primero la respuesta en vosotros mismos. Pues tendréis alegría al encontrarla, y de ese modo abandonaréis la infancia y os haréis sabios. No intentéis dejar la infancia antes de tiempo».

Pero nosotros teníamos prisa, y deseábamos ordenar las cosas según nuestra voluntad; y las formas de muchas cosas que deseábamos hacer despertaron en nuestras mentes. Por tanto cada vez le hablábamos menos a la Voz.

Apareció entonces alguien entre nosotros, en nuestra propia forma visible, pero más grande y hermoso, diciendo que había acudido por compasión. «El mundo está lleno de riquezas maravillosas que el conocimiento puede revelar. Podríais tener alimentos más abundantes y deliciosos que las minucias que coméis ahora. Podríais tener cómodas moradas donde guardar la luz y expulsar la noche. Podríais vestiros aun como yo.»

Lo miramos entonces y he aquí que estaba vestido con galas que brillaban como la plata y el oro, y llevaba una corona en la cabeza, y gemas en los cabellos. «Si queréis ser como yo —dijo—, os enseñaré.» Entonces lo tomamos como maestro.

No era tan rápido como habríamos deseado en enseñarnos cómo encontrar o hacer nosotros mismos las cosas que deseábamos, aunque nos había despertado muchos deseos en los corazones. Pero si alguien dudaba o se impacientaba traía y nos mostraba todo cuanto deseábamos. «Soy el Dador de Regalos —decía—; y los regalos nunca faltarán mientras confiéis en mí.»

Por tanto lo reverenciábamos, y nos esclavizó; dependíamos de sus regalos, temerosos de volver a la vida en que estaban ausentes y que ahora nos parecía pobre y dura. Y creíamos todo [397] cuanto nos enseñaba. Porque queríamos saber acerca del mundo y su existencia: acerca de las bestias y las aves, y las plantas que crecían en la Tierra; acerca de nuestra propia creación; y acerca de las luces del cielo, y las estrellas innumerables, y lo Oscuro en que estaban puestas.

Todas sus enseñanzas parecían buenas, pues tenía grandes conocimientos. Pero hablaba cada vez más de lo Oscuro. «Más grande que todo es lo Oscuro —decía—, porque no tiene límites. Procede de lo Oscuro, pero yo soy Su amo. Porque he hecho la Luz. Hice el Sol y la Luna y las estrellas innumerables. Yo os protegeré de lo Oscuro, que de otro modo os devoraría.»

Le hablamos entonces de la Voz. Pero su rostro se hizo terrible; pues estaba furioso. «¡Estúpidos!



—dijo—. Era la Voz de lo Oscuro. Desea manteneros alejados de mí, porque tiene hambre de vosotros.»

Partió entonces, y no lo vimos durante un largo tiempo, y sin sus regalos éramos pobres. Y llegó un día en que de repente la luz del Sol empezó a menguar, hasta que desapareció y una gran sombra cayó sobre el mundo; y todas las bestias y aves tuvieron miedo. Entonces regresó, caminando a través de la sombra como un fuego brillante.

Nos postramos ante él. «Algunos de vosotros todavía escuchan a la Voz de lo Oscuro —dijo—, y por tanto se está aproximando. ¡Escoged ahora! Podéis tener a lo Oscuro como Señor, no podéis tenerme a Mí. Pero si no Me tomáis como Señor y juráis servirme partiré y os abandonaré; porque tengo otros reinos y moradas, y no necesito la Tierra, ni a vosotros.»

Con miedo hablaron entonces nuestros caudillos, diciendo:

—Tú eres el Señor; sólo a Ti serviremos. Renunciamos a la Voz y no volveremos a escucharla.

—¡Qué así sea! —dijo él—. Ahora construidme un hogar en un lugar elevado y llamadlo la Casa del Señor. Allí iré cuando quiera. Allí Me llamaréis y Me haréis vuestras peticiones.

Y cuando hubimos construido una gran casa, vino y se irguió ante el alto trono, y la casa estaba iluminada como con fuego. «Ahora —dijo—, que se adelante todo aquel que todavía escuche a la Voz.»

Algunos había, pero por miedo permanecieron quietos y en silencio. «¡Inclinaos entonces ante Mí y reconoced Mi soberanía!», [398] dijo. Y todos se postraron ante él, diciendo: «Tú eres el Único Grande, y Te pertenecemos.»

En seguida subió como en una gran llama y humo y el calor nos quemó. Pero de repente había desaparecido, y estaba más oscuro que la noche; y huimos de la Casa.

Después de aquello siempre íbamos con gran miedo de lo Oscuro; pero rara vez volvió él a aparecer entre nosotros en una forma hermosa, y traía pocos regalos. Si en caso de extrema necesidad acudíamos a la Casa y le rogábamos que nos ayudara, su voz nos decía lo que debíamos hacer. Pero ahora siempre nos ordenaba hacer algo, o a entregarle algún regalo, antes de escuchar nuestro ruego; y cada vez nos exigía cosas peores y nos daba menos regalos.

Nunca volvimos a oír la primera Voz, salvo una vez. En la quietud de la noche nos habló, diciendo: «Habéis renegado de Mí, pero seguís siendo Míos. Yo os di la vida. Ahora se acortará, y cada uno de vosotros acudirá a Mí tras un breve tiempo, y sabrá quién es el Señor: si aquel a quien adoráis, o Yo, que os hice.»

Aumentó entonces nuestro miedo por lo Oscuro; porque creíamos que la Voz venía de la Oscuridad que había detrás de las estrellas. Y algunos de nosotros empezamos a morir con horror y angustia, temerosos de ir a lo Oscuro. Pedimos entonces al Amo que nos librara de la muerte, y no respondió. Pero cuando fuimos a la Casa y todos nos postramos allí, acudió al fin, grande y majestuoso, pero había crueldad y orgullo en su rostro.

«Ahora sois Míos y debéis hacer Mi voluntad —dijo—. No me preocupa que algunos de vosotros muráis para apaciguar el hambre de lo Oscuro; pues de otro modo pronto serías demasiados, arrastrándoos como el hielo sobre la superficie de la Tierra. Pero si no hacéis Mi voluntad sentiréis Mi furia y moriréis antes, porque yo os mataré.»

Después sufrimos enormemente de agotamiento, hambre y enfermedades; y la Tierra y todas las cosas que habitaban en ella se volvieron contra nosotros. El Fuego y el Agua se nos rebelaron. Las aves y bestias nos esquivaban, o nos atacaban si eran fuertes. Las plantas nos daban veneno; y temíamos a las sombras bajo los árboles. [399]

Añoramos entonces la vida tal como era antes de la llegada del Amo; y lo odiamos, pero lo temíamos tanto como a lo Oscuro. Y hacíamos lo que nos pedía, y más de lo que nos pedía: pues cualquier cosa que pensáramos que lo complacería, por maligno que fuera, lo hacíamos con la esperanza de que él suavizaría nuestros pesares, y que por lo menos no nos mataría.

Para la mayoría de nosotros fue en vano. Pero a algunos empezó a demostrarles su favor: a los más fuertes y crueles, y a aquellos que iban más a menudo a la Casa. Y les daba regalos y conocimientos que ellos guardaban en secreto; y se hicieron poderosos y altivos, y nos esclavizaron, de modo que no teníamos descanso del trabajo entre nuestros pesares.

Hubo entonces algunos de entre nosotros que hablaron abiertamente en su desesperación: «Ahora sabemos al fin quién mentía y quién deseaba devorarnos. La Oscuridad no era la primera Voz, sino el Amo que hemos tomado; y no provenía de ella, como dijo, sino que mora allí. ¡Ya no le serviremos más! Él es nuestro Enemigo».

Entonces, temerosos de que los oyera y nos castigara a todos, los matamos, cuando nos fue posible; y los que huyeron fueron perseguidos; y cuando capturábamos a alguno, nuestros amos, los amigos de él, ordenaban que lo llevaran a la Casa y allí le dieran muerte con fuego. Eso le causaba gran placer, decían sus amigos; y de hecho durante un tiempo pareció que nuestros pesares se aligeraban.

Pero se dice que hubo unos *pocos* que escaparon de nosotros, y se fueron lejos, a países lejanos. Sin embargo, no escaparon de la ira de la Voz; porque habían construido la Casa y se habían postrado en ella. Y al fin llegaron al final de la tierra y a las orillas del agua infranqueable; y he aquí que el Enemigo estaba allí, delante de ellos.

Junto con los papeles de la *Athrabeth* hay un *Glosario* (tal como lo llamó mi padre), un breve índice de nombres y términos con definiciones y algunos datos terminológicos. Se limita a la *Athrabeth* misma, y debido a la naturaleza de la obra no es muy extenso, pero faltan unas pocas palabras (como *Athrabeth*, *Andreth*, y algunos nombres del pueblo de Bëor). Escrito en el manuscrito, es posterior a los textos mecanografiados amanuenses de la *Athrabeth* que se basaron en el manuscrito [400] corregido, como se ve en la entrada *Mirróanwi* (véase p. 374, nota 237). Parece extraño que mi padre lo escribiera, teniendo en cuenta que la mayor parte de las definiciones o explicaciones serían innecesarias para cualquiera que haya leído *El Silmarillion*, y que añadido a las concepciones fundamentales que aparecen en el *Comentario* puede indicar que lo concibió como obra independiente; sin embargo, en uno de los trozos de periódico de los papeles de la *Athrabeth* (p. 376) apuntó que constituiría la última parte de un Apéndice (de *El Silmarillion*).

La mayor parte de la información que aquí aparece se encuentra ya en otro lugar, y sólo doy una selección de las entradas, enteras o fragmentadas, con cambios de muy poca importancia para facilitar su comprensión.

*Adaneth* sindarin, «mujer, mujer mortal».

*Arda* «reino», es decir, el «reino de Manwë». El «Sistema Solar», o la Tierra como punto central del drama, como escenario de la guerra de los «Hijos de Eru» contra Melkor.

*Edennil* (quenya *Atandil*) «que ama a los Atani, los Hombres»; nombre de Finrod.

[Extraído de la entrada *Eldar*.] Pero de hecho sólo una parte de los Eldar llegó a Aman. Gran parte de la Tercera Hueste (*Lindar* «Cantores», también llamados *Teleri* «Los de detrás») se quedó en el Oeste de la Tierra Media. Son los *Sindar* «Elfos Grises»...

Los Elfos que estaban o que moraron alguna vez en Aman eran llamados Altos Elfos (*Tareldar*).<sup>[270]</sup>

*fëa* «espíritu»: el «espíritu» particular que pertenece a cualquiera de los *hröa* de los Encarnados y «se aloja» en él. Corresponde,

aproximadamente, al «alma»; y a la «mente», cuando se intenta distinguir entre mentalidad, y los procesos mentales de los Encarnados, condicionados y limitados por la cooperación de los órganos físicos del *hröa*. Así pues, constituía el impulso y la capacidad de pensar del ser (aparte de la experiencia): la indagación y la reflexión, como algo distinto de los medios de la adquisición de datos. Tenía conciencia y sabía de su existencia: no obstante, en los Encarnados la existencia incluía al *hröa*. Los Eldar decían que el *fëa* conservaba huella o recuerdo del *hröa* y de todas las experiencias conjuntas de sí mismo y su cuerpo. (El quenya *fëa* (bisílabo) procede del antiguo \**phāya*. El sindarin *faer*, con el mismo significado, corresponde al quenya *fairë* «espíritu (en general)», como opuesto de materia (*erma*) o «carne» (*hrávë*.)

*Finarphin / Finarfin* [el nombre aparece escrito en ambas formas alternativamente] [401]

*hröa* Véase *fëa*. (La forma quenya procede del antiguo \**srawā*. La forma sindarin de *hröa* y de *hrávë* (*sráwë*) era *rhaw*: cf.

*Mirróanwi*.) *Mandos* [extracto] (El nombre *Mandos* (raíz *mandost*) significa aproximadamente «castillo de custodia»: de *mbandō* «custodia», y *osto* «fortaleza o construcción o lugar fortificado». La forma sindarin de *mbandō*, quenya *mando*, era *band*, que aparece en *Angband* «prisión de hierro», el nombre de la morada de Morgoth, quenya *Angamando*.)

*Melkor* (también *Melko*) [extracto] (*Melkor*, forma anterior *Melkórë*, probablemente significa «ascensión de poder», es decir, «alzamiento de poder»; *Melko* simplemente «el Poderoso».)<sup>[271]</sup>

*Mirróanwi* Encarnados; aquellos (espíritus) «que han recibido carne»; cf. *hröa*. (De \**mi-srawanwe*.)

*Ñoldor* El nombre significa «maestros del saber» o aquellos que aman especialmente el conocimiento. (La forma más antigua era *ngolodō*, quenya *noldo*, sindarin *golodh*. en la transcripción ñ = la letra fëanoriana para la nasal velar, la *ng* de *fango*.)<sup>[272]</sup> La palabra quenya *ñólë* significaba «saber, conocimiento», pero su equivalente sindarin, *gûl*, debido a su uso frecuente en combinaciones tales que *morgul* (cf. *Minas Morgul* en *El Señor de los Anillos*) sólo se utilizaba para el conocimiento maligno o pervertido, la necromancia, la hechicería. Esta palabra, *gûl*, también se utilizaba en la lengua de Mordor.

*Valar* [extracto] (El nombre) significa «los que tienen poder, los Poderosos». No obstante, una traducción más exacta sería «las Autoridades». El «poder» de los Valar residía en la «autoridad» que les había concedido Eru. Tenían «poder» suficiente para ejercer sus funciones; es decir, un poder grande y divino sobre la estructura física del Universo, y un conocimiento de ella, y la comprensión de los propósitos de Eru. No obstante, no se les permitía utilizar la fuerza sobre los Hijos de Eru. La raíz *melk-*<sup>[273]</sup> (que aparece en *Melkor*) significa por otra parte «poder» en el sentido de «fuerza».

He mencionado (p. 347) la existencia de borradores originales para la *Athrabeth*. El principal de ellos se encuentra en un pequeño conjunto de papeles provenientes de documentos del Merton College de 1955, escritos muy rápidamente a bolígrafo; no obstante, es evidente que mi padre se basaba en un texto anterior que no se ha conservado y que no podía leer en todos los puntos: hay palabras marcadas con interrogantes, puntos en lugar de frases ausentes (algunas de las cuales escribió dudosamente después), y algunas oraciones parecen incorrectas. Este borrador, que llamaré «A», corresponde a la sección [402] del texto final desde las palabras de Finrod «Pero qué hemos de pensar entonces de la unión que se da en el Hombre» en p. 363 hasta «entonces Eru debe venir a derrotarlo» en p. 369; sin embargo, en algunos aspectos son completamente distintos. Doy aquí dos extractos como ejemplo. El primero retoma la pregunta de Finrod (p. 364) «¿O hay en algún otro lugar un mundo donde todas las cosas que vemos, todas las cosas que Elfos y Hombres conocen, sean sólo símbolos o recuerdos?»:

—En ese caso se encuentra en la mente de Eru —dijo Andreth—. Pero de tales preguntas no tengo respuesta. Esto es lo único que puedo decir: que entre nosotros algunos sostienen que nuestra tarea aquí era sanar la Mácula de Arda, y haciendo que el *hröa* participe en la vida del *fëa* ponerlo fuera del alcance de toda mancha de Melkor o de cualquier otro espíritu maligno para siempre. Pero esa «Arda Curada» (o Rehecha) no será la «Arda Inmaculada», sino una tercera cosa más grande. Y esa tercera cosa quizá se encuentre en la mente de Eru, y en su respuesta. Me habéis hablado de la Música y habéis conversado con los Valar que estuvieron presentes en su creación cuando empezó el mundo. ¿Oyeron ellos el final de la Música? ¿O acaso había algo más allá de los coros finales de Eru que los Valar, sobrecogidos, no oyeron? O quizá, repito, siendo Eru libre para siempre, no hizo El ninguna música y no mostró la Visión más allá de cierto punto. Más allá de ese punto (que ni Valar ni Eldar . . .) no podemos saber o conocer, hasta que, cada uno por nuestro propio camino, lleguemos allí.

—¿En qué se demuestra la maldad de Melkor?

Es un asunto oscuro. Saelon (es decir, Andreth)<sup>[274]</sup> tiene poco que decir. —Algunos Hombres dicen que blasfemó de Eru y negó Su existencia, o Su poder, y que nuestros padres asintieron y tomaron a Melkor como Señor y Dios; y que así nuestros *fëar* negaron su naturaleza verdadera, y se oscurecieron y debilitaron hasta casi la muerte (si eso es posible para los *fëar*). Y debido a la debilidad de los *fëar* los *hröar* perdieron la salud y se abrieron a todos los males y desórdenes del mundo. Y otros dicen que el mismo Eru habló airado, diciendo: «Si la Oscuridad es vuestro Dios, poca Luz tendréis aquí, sino que la abandonaréis pronto y acudiréis ante Mí, para saber quién miente: si Melkor o Yo, que lo hice».<sup>[275]</sup>

El emplazamiento del segundo pasaje corresponde al que empieza con las palabras de Andreth en el texto final (p. 368) «Dormidos o

... Algunos dicen que... Eru encontrará un modo para curar tanto a nuestros padres, a nosotros mismos y a los que vengan después. Pero de cómo llegará a ocurrir, o qué tipo de existencia nos conducirá esa curación, sólo aquellos de la Esperanza (como los llamamos) pueden hacer conjeturas; nadie puede afirmar nada con claridad.

»Pero hay unos pocos de entre nosotros (entre los cuales me encuentro) que tienen la Gran Esperanza, como la llamamos, y creen que Su secreto procede de los días anteriores a nuestro daño. Esta es la Gran Esperanza: que Eru mismo entrará en Arda y curará a los Hombres y toda la Mácula.

—¿Pero eso es algo extraño! ¿Afirmáis haber conocido a Eru antes de que nos encontráramos? ¿Cuál es su nombre?

—Como entre vosotros, pero distinto sólo en la forma de sonido: El Único.

—Pero aún sobrepasa mi entendimiento —dijo Finrod—. Pues ¿cómo podría Eru entrar en algo que ha hecho si Él es infinitamente más grande? ¿Acaso puede el poeta entrar en su historia o el dibujante en sus dibujos?

—Ya está dentro, y fuera —dijo Saelon, aunque no del mismo modo.

—Sí, por cierto —dijo Finrod—, y de ese modo / en ese sentido Eru está en Arda. Pero decís que Eru *entrará* en Arda, que sin duda es otra cosa. ¿Cómo podría hacerlo, siendo infinitamente más grande? ¿No destrozaría Arda, o incluso Eä?

—Él podría encontrar una manera, no lo dudo —dijo Saelon—, aunque en verdad no puedo concebir cuál. Pero pienses lo que pienses, ésa es la Gran Esperanza de los Hombres. Y, hablando humildemente, no veo qué otra cosa se puede hacer; porque sin duda Eru no permitirá que Melkor triunfe ni abandonará su propia obra. Pero no se puede concebir algo más poderoso que Melkor, salvo Eru sólo. Por tanto, si no quiere entregar su obra a Melkor, que es . . . Eru debe venir a derrotarlo.

En este punto termina el borrador A. En el primero de estos pasajes se advierte que la amplia visión de Finrod en la versión final de la *Athrabeth* acerca de la «Arda Rehecha» que surge en su mente a partir de las palabras de Andreth, era originalmente una creencia sostenida por algunos Atani, y que es Andreth quien propone la idea de que esta visión no aparecía en la Música de los Ainur, o éstos no la advirtieron; por otra parte, Andreth se nombra a sí misma como una de aquellos que conservan «la Gran Esperanza», y al escepticismo por parte de Finrod de que Eru pudiera entrar en Arda aporta las mismas [404] respuestas especulativas que Finrod en el texto final. Así pues, parece que las ideas de mi padre acerca no sólo de la estructura y el curso de la «Conversación de Finrod y Andreth», sino de la naturaleza misma de las creencias de los primeros Hombres de Beleriand experimentaron una evolución crucial mientras trabajaba en la *Athrabeth*.

En una página aislada («B») escrita, al igual que el borrador A, en un documento del Merton College de 1955, se encuentra un interesante pasaje que no se utilizó en la versión final.

—¿Qué dice el saber de los Hombres acerca de la naturaleza de los *Mirruyaina*? —dijo Finrod—. ¿O qué sabéis vos, Andreth, que además conocéis en gran parte las enseñanzas de los Eldar?

—Los Hombres dicen varias cosas, sean Sabios o no —dijo Andreth—. Muchos sostienen que sólo hay una única cosa, el cuerpo, y que somos una de las bestias, aunque la última en llegar y la más inteligente. Pero otros creen que el cuerpo no lo es todo, sino que contiene alguna otra cosa. Pues a menudo hablamos del cuerpo como de una «casa» o «vestidura», y eso implica que algo mora en él, aunque no tenemos certeza alguna. [276]

»Entre mi pueblo los Hombres hablan sobre todo del «aliento» (o el «aliento de vida»), y dicen que si abandona la casa, los ojos videntes pueden verlo como *espectro*, una imagen sombría de la criatura viviente que fue.

—Eso no es más que una suposición —dijo Finrod—, y mucho tiempo atrás nosotros decíamos cosas similares, pero ahora sabemos que el Morador no es el «aliento» [277] (que es utilizado por el *hröa*), y que los ojos videntes no pueden ver a los sin hogar, sino que extraen del *fëa* interior una imagen que los que están sin hogar transmiten a los que sí lo tienen: el recuerdo de sí mismos.

—Quizá —dijo Andreth—. Pero entre el pueblo de Marach los Hombres hablan más bien del «fuego» o el «fuego del hogar», que calienta la casa y anima el calor del corazón, o el humo de la ira.

—Eso es otra suposición —dijo Finrod—, y también tiene algo de verdad, según creo.

—Sin duda —dijo Andreth—. Pero los que así hablan del «aliento» o del «fuego» no creen que sólo pertenezca a los Hombres, sino a todas las criaturas vivientes. Al igual que los Hombres tienen casas, pero las bestias tienen también su morada en agujeros o nidos, ambos tienen una vida interior que puede enfriarse o continuar.

—Entonces ¿en qué difieren los Hombres de las bestias según ese conocimiento? —dijo Finrod—. ¿Cómo pueden afirmar haber gozado de una vida indestructible? [405]

—Los Sabios han reflexionado sobre el tema —dijo Andreth—. Y entre ellos hay algunos que hablan más como los Eldar. Pero hablan más bien de tres cosas: la *tierra*, el *fuego* y el *Morador*. Que entienden como la materia de la que está construido el cuerpo, que a su vez es inerte y no crece ni experimenta cambio alguno; la vida que crece y se desarrolla; y el *Morador*, que allí habita y es amo tanto de la casa como del hogar... o lo era.

—Y no desea abandonarlos jamás, y antaño no tenía que hacerlo ¿no es así? ¿Fue entonces el Morador el que sufrió el daño? — dijo Finrod.

—No —dijo Andreth—. Es evidente que no fue él, sino el Hombre, el conjunto: casa, vida y amo.

—Pero el Amo debió de ser el agraviado (como decís), o hizo el mal (como yo supongo); pues la casa puede sufrir por la locura del Amo, pero es difícil que el Amo lo haga por los malos actos de la casa. Pero dejemos el tema, ya que no deseáis hablar de él. ¿Lo creéis vos?

—No es una creencia —dijo Andreth—. Porque nada sabemos con certeza acerca de la tierra, *el crecimiento o el pensamiento*, y quizá nunca lo sepamos; pues si fueron diseñados por el Único, sin duda siempre serán para nosotros un misterio indescifrable, por mucho que aprendamos. Pero se trata de una suposición cercana a la verdad, creo.

El texto acaba en este punto. Por último, hay otro trozo de papel aislado («C»), también extraído de un documento fechado en 1955, que dice así:

Interrogante: ¿Es justo hacer que Andreth se niegue a comentar cualquier tradición o leyenda acerca de la «Caída»? Parece demasiado una parodia de la Cristiandad (quizá sea inevitable). ¿Toda leyenda acerca de la Caída sería así?

Originalmente Andreth no se negaba a hablar del tema (bajo presión), sino que decía algo así:

Se dice que Melkor parecía hermoso en los días antiguos, y que cuando se hubo ganado el amor de los Hombres blasfemó de Eru, negando su existencia y afirmando que él era el Señor, y los Hombres asintieron y lo tomaron como Señor y Dios. Entonces (dicen algunos) nuestros espíritus renegaron de su verdadera naturaleza y de inmediato se oscurecieron y empequeñecieron; y la debilidad les hizo perder el dominio sobre el cuerpo, que perdió la salud. Otros dicen que Eru Mismo habló en Su cólera, diciendo: [406] «Si la Oscuridad es vuestro señor, poca Luz tendréis aquí [> posteriormente: poca Luz tendréis en la Tierra], y pronto la abandonaréis y acudiréis ante Mí para saber quién miente: si vuestro dios o Yo, que lo hice». Y éstos son los que más temen a la muerte.

Este texto es muy difícil de interpretar. La pregunta inicial de mi padre debe de significar (en vista de las oraciones siguientes): «no hay duda de que es correcto hacer que Andreth se niegue...», lo que implica «como en este caso, según el texto». Sin embargo, entonces escribió un pasaje en el que Andreth no se negó a hablar de tales tradiciones, sino que consintió «bajo presión» (no sé cómo interpretar la palabra «Originalmente» en «Originalmente Andreth no se negaba a hablar del tema»); además, ésta constituye sin duda alguna la primera aparición del germen de lo que se convertiría en la «Historia de Adanel», la leyenda de la Caída. No obstante, este esbozo de lo que Andreth le dijo a Finrod acerca de la Caída de los Hombres es muy similar a lo que decía en el borrador A (p. 402), y de hecho en gran parte coincide con él; por otra parte, el borrador A procedía a su vez de un texto previo ahora perdido (p. 401). Parece, pues, que en el texto perdido no aparecía ningún relato de la Caída, y que la pregunta de mi padre se refería precisamente a eso: «¿Es justo hacer que Andreth se niegue a comentar cualquier tradición o leyenda acerca de la “Caída”?»

Las observaciones con que empieza el texto C demuestran que tenía cierto interés por estos nuevos cambios, esta nueva evolución de la «teología» subyacente de Arda, al menos en su expresión. Lo cierto es que si retrocedemos a sus escritos anteriores advertiremos una importante variación. En la descripción que escribió para Milton Waldman en 1951 (*Cartas* n.º 131, pp. 175-176) había dicho:

El Hado (o Don) de los Hombres es la mortalidad, la libertad de los círculos del mundo. Como el punto de vista del ciclo entero es el élfico, la mortalidad no se explica en mitos: es un misterio guardado por Dios, del que nada más se sabe que «lo que Dios ha propuesto para los Hombres permanece oculto»: motivo de dolor y de envidia para los Elfos inmortales...

En la cosmogonía hay una caída: una caída de Ángeles, deberíamos decir. Aunque, por supuesto, muy distinta en cuanto a forma de la del mito cristiano. Estos cuentos son «nuevos», no derivan en forma directa de otros mitos y leyendas, pero inevitablemente deben contener en gran medida motivos o elementos antiguos ampliamente difundidos. Después de todo, creo que las leyendas y los mitos encierran no poco de «verdad»; por cierto, presentan aspectos de ella que sólo pueden captarse de ese modo; y hace ya mucho se descubrieron ciertas verdades y modos de esta [407] especie que deben siempre reaparecer. No puede haber ningún «cuento» sin caída —todos los cuentos son en última instancia acerca de la caída—, cuando menos, no para las mentes humanas tal como las conocemos y las tenemos.

Así pues, prosiguiendo, los Elfos tienen una caída antes de que su «historia» puede volverse histórica. (La primera caída del Hombre, por las razones explicadas, no se registra en parte alguna; los Hombres no aparecen en escena hasta mucho después de que eso haya sucedido, y sólo se rumorea que, por algún tiempo, cayeron bajo el dominio del Enemigo, y que algunos se arrepintieron de ello.)

«La primera caída del Hombre, *por las razones explicadas*, no se registra en parte alguna.» ¿Cuáles eran esas razones? Mi padre debía de referirse al principio de la carta, donde escribió del ciclo artúrico que «está implicado en la religión cristiana y explícitamente la contiene», y prosiguió:

Por razones que no he de elaborar, eso me parece fatal. El mito y el cuento de hadas, como toda forma de arte, deben reflejar y contener en solución elementos de moral y de verdad (o error) religiosa, pero no de manera explícita, no en la forma conocida del mundo primordialmente «real».

Algunos años antes de escribir la carta, no obstante, en uno de los curiosos «Esbozos» relacionados con *El hundimiento de Anadûnê*, había mencionado brevemente la Caída de los Hombres original, que estaba acompañada de una especulación muy extraña acerca del propósito original de Dios para la humanidad (VI. 293):

Los Hombres (los Seguidores o el Segundo Linaje) llegaron en segundo lugar, pero se dice que en un principio Dios los había destinado (tras un periodo de tutelaje) a tomar el gobierno de toda la Tierra, y en última instancia a convertirse en Valar, para «enriquecer el Cielo», *Îlúve*. Pero el Mal (encarnado en Melekō) los sedujo y cayeron.

Poco después, en el mismo texto (VI. 294) escribió:

Aunque todos los Hombres habían «caído», no todos siguieron sometidos a la esclavitud. Algunos se arrepintieron, rebelándose contra Melekō y se hicieron amigos de los Eldar, e intentaron ser fieles a Dios.

Cierto es que aparece aquí la creencia (cualquiera que fuera su autoridad, pues ¿quién lo «suponía»?) de que la Caída originó un cambio de dimensiones incalculables en la naturaleza y el destino de los Hombres, un cambio provocado por el «Espíritu del Mal», Melkor.

No obstante, en 1954 decía, en el borrador de una larga carta para Peter Hastings que no fue enviada (*Cartas* n.º 153): [408]

... mi *legendarium*, especialmente la «Caída de Númenor», que corresponde inmediatamente antes que *El Señor de los Anillos*, se basa en mi concepción de que los Hombres son esencialmente mortales y no deben tratar de volverse «inmortales» carnalmente.

A esto añadió en una nota a pie de página:

Puesto que la «mortalidad» es un don especial de Dios a la Segunda Raza de los Hijos (los *Eruhîni*, los Hijos del Único Dios) y no un castigo por una Caída, puede llamarlo «mala teología». Quizá lo sea en el mundo primario, pero es una imagen capaz de dilucidar la verdad y una legítima base de leyendas.

También en otra carta de 1954 dirigida al padre Robert Murray (*Cartas* n.º 156, nota a pie de página p. 242) escribió:

Pero la idea del mito [de la Caída de Númenor] es que la Muerte —la mera brevedad de la esperanza de vida humana— no es un castigo por la Caída, sino una parte biológicamente (y por tanto también espiritualmente, pues cuerpo y espíritu se integran) inherente de la naturaleza humana.

Por tanto, a mi parecer la *Athrabeth Finrod ah Andreth* presenta problemas para interpretar las ideas de mi padre acerca de estas cuestiones; sin embargo, yo me veo incapaz de resolverlos. Por desgracia las preguntas iniciales de este trozo de papel estén formuladas de modo muy elíptico, sobre todo las palabras «Parece demasiado una parodia de la Cristiandad (quizá sea inevitable)». Es obvio que no se refería a la leyenda de la Caída: decía claramente que la introducción de una leyenda semejante «lo» convertiría —supuestamente, la *Athrabeth*— en una total «parodia de la Cristiandad».

¿Se refería entonces a la asombrosa idea de la *Athrabeth* de que «la Gran Esperanza de los Hombres», como se llama en el borrador A (p. 403), «la Antigua Esperanza», como se llama en el texto final (p. 368), de que Eru mismo entraría en Arda para luchar contra el mal de Melkor? En el Comentario (p. 383) se definía más extensamente: «... llevara a Finrod a pensar que “la llegada de Eru”, si tenía lugar, estaría relacionada principalmente con los Hombres: es decir, a la imaginativa conjetura o a la visión de que Eru *vendría encarnado en forma humana*», aunque mi padre observó que «Esto, sin embargo, no se cuenta en la *Athrabeth*». No obstante, es evidente que no se trata de una parodia, ni siquiera de una analogía, sino de la extensión —aunque sólo esté representada como visión, esperanza o profecía— de la «teología» de Arda especialmente —y por supuesto principalmente— a la creencia cristiana; y de un reto manifiesto a la opinión de mi padre que aparece en la carta de 1951 acerca de las limitaciones necesarias de la expresión de la «verdad (o error) religiosa» en un «Mundo Secundario».

[412]

«*La conversación de Manwë y Eru*»  
y otras ideas tardías acerca de la reencarnación de los Elfos

La afirmación al principio de la Nota 3 (p. 388) de que «en la tradición élfica la reencarnación era un favor especial concedido por Eru a Manwë, cuando éste Lo consultó en la ocasión del debate acerca de Finwë y Míriel» parece muy extraña a la luz de *Leyes y costumbres de los Eldar*, donde se dice explícitamente (p. 257) que «Un *fëa* sin hogar que escogiera o pudiera volver a la vida se reencarnaba en el mundo mediante el nacimiento de un niño. Sólo de esta manera podía regresar» (con la única excepción del «raro y extraño caso de Míriel», que fue «realojada en su propio cuerpo»). En *Leyes y costumbres* se conjetura que según la verdadera naturaleza de las cosas Míriel hubiera podido [413] volver de la muerte de ser ése su deseo; así pues, Ulmo dijo en el Debate de los Valar que «el *fëa* de Míriel puede haber partido por necesidad, pero lo hizo con la voluntad de no volver» y que «ahí radica su falta» (p. 280). Es imposible que *Leyes y costumbres* se escribiera en la base de que el renacimiento no fue «un favor especial concedido» por Eru a Manwë hasta «la ocasión del debate acerca de Finwë y Míriel», una idea de la que no hay alusión o rastro en esta obra.

La explicación de esto es que después de escribir *Leyes y costumbres* la opinión de mi padre acerca del desuno de los Elfos que habían muerto experimentó un cambio radical, y que en realidad el pasaje citado en la Nota 3 del Comentario de la *Athrabeth* no se refiere al «renacimiento» en absoluto.

Hay un texto titulado *La conversación de Manwë y Eru*, posterior a *Leyes y costumbres* pero anterior al Comentario de la *Athrabeth*. Esta obra (escrita a máquina) había de consistir en dos partes, la primera con las preguntas de Manwë y las respuestas de Eru y la segunda con un elaborado comentario filosófico de la significación e implicaciones; no obstante, fue abandonada antes de su conclusión, y una segunda versión de la «Conversación», más extensa, se dejó a medias tras sólo un par de páginas. Doy sólo la primera parte, la «Conversación», en la versión original más breve.

Manwë se dirigió a Eru, diciendo: —He aquí que en Arda aparece un mal que no buscamos: los Hijos Primeros Nacidos, a quienes Tú hiciste inmortales, sufren ahora de la separación de cuerpo y espíritu. Muchos de los *fëar* de los Elfos en la Tierra Media están ahora sin hogar; y aun en Aman hay uno. Convocamos a los sin hogar a Aman, para alejarlos de la Oscuridad, y todos los que escucharon nuestra voz habitan aquí a la espera. ¿Qué más debemos hacer? ¿Acaso no hay manera de que retomen sus vidas para que transcurran según Tu propósito? ¿Qué hacer con los que lamentan la pérdida de quienes se han ido?

Eru respondió: —¿Qué los sin hogar sean realojados!

Manwë preguntó: —¿Cómo hacerlo?

Eru respondió: —Que el cuerpo que destruido sea rehecho. O que el *fëa* desnudo renazca en un niño.

Manwë dijo: —¿Es Tu voluntad que lo intentemos? Porque tenemos miedo de interferir en Tus Hijos.

Eru respondió: —¿Acaso no he dado a los Valar el gobierno de Arda, y poder sobre toda la sustancia que hay en ella, para formarla según su voluntad sometida a la Mía? Así lo habéis [414] hecho. En cuanto a mis Primeros Nacidos, ¿acaso no los habéis trasladado en gran número a Aman de la Tierra Media, donde los puse?

Manwë respondió: —Lo hicimos por miedo a Melcor y con buena intención, aunque no sin recelo. Pero utilizar el poder que nos diste sobre la carne que Tú has diseñado, alojar los espíritus de Tus Hijos, parece algo más allá de nuestra autoridad, aunque no estuviera más allá de nuestra capacidad.

Eru dijo: —Yo os doy la autoridad. La capacidad ya la tenéis, si prestáis atención. Mirad y encontraréis en cada espíritu de Mis Hijos la huella y el recuerdo completos de su casa anterior; y en su desnudez está abierto para vosotros, de modo que podéis percibir con claridad lo que hay en él. Según esta huella podéis volverle a hacer una casa igual en todos los aspectos a la que tenía antes de que le acaeciera el mal. Así podéis devolverlo a las tierras de los Vivos.

Entonces Manwë volvió a preguntar: —Oh, Ilúvatar, ¿no has hablado también de renacimiento? ¿Se encuentra éste también dentro de nuestro poder y autoridad?

Eru respondió: —Estará dentro de vuestra autoridad, pero no de vuestro poder. Aquellos que juzguéis adecuados para renacer, si ése es su deseo y comprenden perfectamente lo que pretenden, Me los entregaréis; y yo los tendré en cuenta.

Veremos que la cuestión del retomo de los Muertos con los Vivos había adquirido dimensiones completamente nuevas. Mi padre había llegado a pensar que antes de la muerte de Míriel no se había dado nunca un «reajustamiento» de los *fëar* de los Muertos, y que Eru decretó esa posibilidad y las formas en que podría llevarse a cabo sólo en respuesta a la llamada de Manwë. Una de estas formas es el renacimiento del *fëa* en un niño, pero los Muertos que así lo deseen han de entregarse a Eru y esperar que Él se pronuncie sobre su caso. La otra es que los Valar hagan «una casa igual en todos los aspectos a la que tenía antes de que le acaeciera el mal»: la reencarnación de los Muertos en un *hröa* idéntico al que le había arrebatado la muerte. El largo comentario que sigue a la «Conversación» se centra en las ideas de «identidad» y «equivalencia» en relación a este modo de reencarnación, representado como debate de los sabios eldarin.

Un manuscrito escrito rápidamente en pequeños trozos de papel, titulado «La reencarnación de los Elfos», parece mostrar las [415] reflexiones de mi padre sobre el tema entre el abandono de *La conversación de Manwë y Eru* y el Comentario sobre la *Athrabeth*. He mencionado aquí, elíptica y rápidamente, las dificultades en todos los niveles (incluyendo el práctico y el filosófico) de la idea de la reencarnación del *fëa* en un niño recién nacido de unos segundos padres, que según crece recupera la memoria de su vida anterior, «la objeción más definitiva» es que «contradice la noción fundamental de que *fëa* y *hröa* estaban hechos el uno para el otro: puesto que los *hröar* tienen descendencia física, el cuerpo del renacido, al ser de padres diferentes, debe de ser diferente», y ésta debe de ser una condición dolorosa para el *fëa* renacido.

En este punto abandonó, definitivamente, la concepción largamente arraigada (véanse pp. 305-307) del renacimiento como medio por el cual los Elfos podían volver a la vida encarnada: al examinar la idea mítica, cuestionando su validez en los términos que había empleado, llegó a considerarla un serio defecto de la metafísica de la existencia de los Elfos. No obstante, dijo, era un «dilema», pues la reencarnación de los Elfos «parece un elemento esencial de las historias». «La única solución», decidió en el comentario, era la idea de rehacer en forma idéntica los *hröar* de los Muertos según declaró Eru en *La conversación de Manwë y Eru*: el *fëa* conserva el recuerdo, la huella, de su *hröa*, su «casa anterior», tan fuerte y preciso que es posible reconstruir un cuerpo idéntico a partir de él.

La idea de una «conversación» entre Manwë y Eru no fue abandonada, y de hecho se menciona en «La reencarnación de los Elfos» (aunque la «conversación» arriba transcrita debía de existir para entonces, puesto que en ella Eru dice expresamente que el renacimiento es una forma de reencarnación posible para los *fëar* «sin hogar», mientras que en el presente comentario esta idea se rechaza firmemente y no tiene lugar alguno en «la única solución» del «dilema»). La Música de los Ainur no había previsto la muerte de los Elfos y la existencia de *fëar* «sin hogar», puesto que de acuerdo con su naturaleza habían de ser inmortales dentro de la vida de Arda. Eran muchos los *fëar* de Elfos que habían muerto en la Tierra Media los que estaban reunidos en las Estancias de Mandos, pero hasta la muerte de Míriel en Aman Manwë no acudió directamente a Eru en busca de consejo. Eru «aceptó y ratificó su postura», aunque dejando claro a Manwë que los Valar deberían haberse opuesto al dominio de Melkor en la Tierra Media mucho antes, y que les había faltado *estel*, deberían haber confiado en que en una guerra legítima Eru no habría permitido que Melkor dañara Arda tan gravemente como para evitar que llegaran los Hijos, o que allí habitaran (cf. QP §20, p. 189: «Y Manwë dijo a los Valar: “Este es el consejo que Ilúvatar ha puesto en mi corazón: que recuperemos el dominio de Arda a cualquier coste, y que liberemos a los [416] Quendi de las sombras de Melkor”. Entonces Tulkas se alegró; pero Aulë se sintió apenado, y se dice que él (y otros de los Valar) no habían querido antes pelear contra Melkor, previendo las heridas que esa lucha abriría en el mundo»).

Se dice entonces que «todos los *fëar* de los Muertos van a Mandos, en Aman: dicho más exactamente, son convocados allí por la autoridad otorgada por Eru. Allí se hace un lugar para ellos». Esto parece significar que sólo ahora Mandos recibió el poder de convocar los espíritus de los Muertos a Aman; sin embargo, las palabras siguientes «Allí se hace un lugar para ellos» son difíciles de entender, puesto que parecen negar incluso que las Estancias de la Espera existían antes de que Manwë hablara con Eru (a pesar de la afirmación anterior en «La reencarnación de los Elfos» de que había muchos *fëar* sin hogar reunidos en Mandos antes de que la «Conversación»



tuviera lugar).

Los Valar reciben ahora la autoridad de reencarnar los *fëar* de los Elfos que han muerto en *hröar* idénticos a los que perdieron; el texto continúa: «Normalmente el *fëa* realojado permanecerá en Aman. Sólo en casos muy excepcionales, como el de Beren y Lúthien, serán devueltos a la Tierra Media... De ahí que la muerte en la Tierra Media comportara el mismo tipo de dolor y duelo para Elfos y Hombres. No obstante, tal como advirtió Andreth, la certeza de volver a la vida y *hacer* cosas en forma encarnada constituía una diferencia vital en la muerte como temor individual» (cf. la *Athrabeth* p. 356).

En lo que parece ser una consideración posterior mi padre se preguntó luego si no sería posible que el *fëa* «sin hogar» pudiera (después de recibir instrucción) reconstruir el *hröa* a partir de sus recuerdos (idea que, según se desprende del texto, muy tardío, acerca de la reencarnación de Glorfindel de Gondolin, se convirtió en su opinión definitiva sobre el asunto). En este punto escribió: «Evidentemente, el recuerdo que el *fëa* tiene de sus experiencias es fuerte, vivido y completo. Así pues, la concepción subyacente es que la “materia” será absorbida por el “espíritu”, convirtiéndose en parte de su conocimiento, y por lo tanto se hará eterna bajo el control del espíritu. De igual modo, el cuerpo de los Elfos que se quedaron en la Tierra Media se “consumía” lentamente; ¿o se convertía en una vestidura de recuerdos? La resurrección del cuerpo (al menos en lo referente a los Elfos) era en cierto sentido incorpórea. Pero aunque podría superar las barreras físicas a voluntad, podía a voluntad poner barreras a la materia. Si tocabas un cuerpo resucitado lo sentías. O si lo deseaba podía simplemente evitarte: desaparecer. Su posición en el espacio dependía de su voluntad».

Ni en el pasaje acerca del tema de la reencarnación que aparece en el Comentario de la *Athrabeth* (p. 378, §6), ni en la Nota 3 que lo [417] menciona (p. 388) hay referencia alguna al renacimiento; a pesar de que el último evoca sin duda las palabras de «La resurrección de los Elfos». De este modo, en la Nota 3 se insinúa fuertemente (no se expresa de modo explícito) que no fue hasta la ocasión en que Manwë habló con Eru cuando le fue otorgado a Mandos el poder real de convocar a los *fëar de* los Muertos; el pasaje que sigue a esto en la Nota es muy similar a lo que se dice en «La resurrección de los Elfos»:

Allí se les ofrecía la alternativa de seguir sin hogar o (si así lo deseaban) de ser realojados en la misma forma y cuerpo que tenían antes. No obstante, normalmente debían permanecer en Aman. Por tanto, si vivían en la Tierra Media, la pérdida que habían sufrido de amigos y parientes, y la pérdida que habían sufrido éstos, no se remediaba. La muerte no era curada por completo. Pero tal como advirtió Andreth, su certeza acerca del futuro inmediato posterior a la muerte y el conocimiento de que al menos podrían, si ése era su deseo, hacer cosas y continuar su experiencia en Arda como *encarnados*, hacía que para los Elfos la muerte fuera algo por completo diferente de la muerte tal como la veían los Hombres.

De la observación que se encuentra tanto en «La reencarnación de los Elfos» como en la Nota 3 del Comentario de que la muerte para los Elfos era algo muy diferente de la muerte para los Hombres «como advirtió Andreth» surge un interesante detalle referente a la cronología de la composición. Así pues, la *Athrabeth* ya existía cuando «La reencarnación de los Elfos» fue escrita; no obstante, el Comentario fue posterior a «La reencarnación». Parece haber pruebas evidentes de que hubo un intervalo de tiempo entre la redacción del Debate de Finrod y Andreth y la del Comentario sobre él.

Es conveniente mencionar un pasaje más de «La reencarnación de los Elfos». En una especie de aparte del curso de sus pensamientos, siendo más rápido (aún) que su pluma, mi padre observó que «la naturaleza exacta de la existencia de Aman o Eressëa tras su “eliminación” debe ser dudosa y no estar explicada», al igual que la cuestión de «cómo los “mortales” podían ir allí». Sobre esto observó que «mucho tiempo atrás» Eru había entregado a los Muertos de los mortales también a Mandos: cf. QS §86 (V. 286-287): «Qué es de sus espíritus después de la muerte, los Elfos no lo saben . . . Algunos dicen que también van a las estancias de Mandos; pero no esperan en el mismo sitio que los Elfos; y únicamente Mandos, por debajo solo de Ilúvatar y de Manwë, sabe adónde van después del tiempo de memoria por las estancias silenciosas junto al Mar Occidental». «La estancia de Frodo» (continuó) «en Eressëa —¿luego en Mandos?— es sólo una extensión [418] de lo mismo. En su día Frodo abandonó el mundo (porque deseaba hacerlo). Por tanto el viaje en barco fue equivalente a la muerte».

Con esto puede compararse lo que escribió al final de la descripción de *El Señor de los Anillos* que aparece en la carta a Milton Waldman de 1951 (un pasaje que se omitió en *Cartas* pero impreso en FTE. 155):

A Bilbo y Frodo se les concedió la gracia especial de ir con los Elfos que aman: un final artúrico, en el que, por supuesto, no se hace explícito si se trata de una «alegoría» de la muerte o un modo de cura y restauración que conducirá al retomo.

No obstante, en su carta a Naomi Mitchison de septiembre de 1954 (*Cartas* n.º 154) dijo:

... la idea mítica que está por detrás es que para los mortales, puesto que su «especie» no puede nunca alterarse para siempre, ésta es estrictamente sólo una recompensa temporal: una curación y compensación de los males sufridos. No pueden quedarse allí para siempre, y aunque no están en condiciones de volver a la tierra mortal, pueden y han de «morir» por libre voluntad y abandonar el mundo. (En este escenario, la vuelta de Arthur sería del todo imposible, un vano hecho imaginario.)

Por último, mucho tiempo después, en el borrador de una carta de 1963 (*Cartas* n.º 246), escribió:

Frodo fue enviado o se le permitió cruzar el mar para curarlo, si eso era posible, *antes de morir*. Tendría que «irse» finalmente: ningún mortal podía, o puede, morar por siempre en la tierra o dentro del Tiempo. De modo que fue a la vez al encuentro de un purgatorio y de una recompensa por algún tiempo: un período de reflexión, de paz y de mayor entendimiento de su posición en la pequeñez y la grandeza, pasado a pesar de todo en el Tiempo en medio de la belleza natural de «Arda Inmaculada», la Tierra no maculada todavía por el mal.

# QUINTA PARTE

---

## LA TRANSFORMACIÓN DE LOS MITOS

# LA TRANSFORMACIÓN DE LOS MITOS

[421]

En esta última sección del libro doy varios escritos tardíos de mi padre, distintos en naturaleza pero, en general, referentes a la interpretación de los elementos principales de la «mitología» (o *legendarium*, como la llamaba él) de acuerdo con los imperativos de los grandes cambios que había experimentado la concepción subyacente. Algunos de estos papeles (con notables excepciones) resultan especialmente difíciles: ideas fluctuantes, expresión ambigua y llena de alusiones y pasajes ilegibles. Pero el mayor problema radica en la escasez de indicaciones fiables acerca de la fecha, externa o relativa: ordenarlos en una secuencia de composición aun aproximada parece imposible (aunque creo que casi todos corresponden a los años en que se escribieron *Leyes y costumbres de los Eldar*, la *Athrabeth* y las revisiones tardías de partes del *Quenta Silmarillion*, es decir, a finales de los años cincuenta, en el periodo posterior a la publicación de *El Señor de los Anillos*).

En estos escritos se puede leer el relato de un largo debate interior. Años antes se habían dado los primeros signos en nuevas ideas que, si mi padre hubiera seguido con ellas, habrían causado graves trastornos en *El Silmarillion*. Creo haber demostrado que cuando revisó y reescribió por primera vez las historias existentes de los Días Antiguos, antes de acabar *El Señor de los Anillos*, escribió una versión de la *Ainulindalë* que introducía una transformación radical del mito astronómico, pero que entonces contuvo la mano (pp. 13-17, 58). Ahora, en cambio, tal como se verá en muchos de los ensayos y notas que siguen, había acabado por pensar que tal convulsión era necesaria, que el cosmos del antiguo mito había perdido la validez; al mismo tiempo, se sentía obligado a intentar construir una base «teórica» o «sistemática» más segura para los elementos del *legendarium* que habían de conservarse. Con sus preguntas, certezas que daban paso a la duda, resoluciones contradictorias, estos escritos deben leerse con cierto acento intelectual e imaginativo en vista de tal demolición y reconstitución, consideradas como una necesidad ineludible pero que nunca llegaron a completarse. [422]

Los textos, dispuestos en una secuencia «temática» muy poco estricta, están numerados en caracteres romanos. Casi todos han sufrido cambios editoriales insignificantes (cuestiones de puntuación, inserción de palabras ausentes y detalles de ese tipo). Hay notas numeradas (no en todos los casos) que siguen a los textos individuales.

## I

Para empezar doy una breve exposición escrita en dos trozos de papel adjuntos a uno de los textos mecanografiados de los *Anales de Aman*, que correspondería a 1958 o después (si mis conclusiones generales sobre las fechas son correctas, p. 343).

Esto proviene de las versiones más antiguas de la mitología, cuando no pretendía ser más que otra mitología primitiva, aunque más coherente y menos «salvaje». En consecuencia, se trataba de una cosmogonía «Tierra Plana» (siempre mucho más fácil de manejar): la Cuestión de Númenor no existía aún.

Ahora me resulta evidente que de hecho, en cualquier caso la Mitología debe ser un asunto «de Hombres». (En realidad los Hombres son los únicos interesados en los Hombres y en las ideas y opiniones de los Hombres.) Los Altos Eldar, o al menos sus escritores y maestros, al vivir y estar tutelados por los seres demiúrgicos, deben de haber sabido la «verdad» (de acuerdo con su medida de entendimiento). Lo que tenemos en el *Silmarillion etc.* son tradiciones (especialmente personalizadas y centradas en *actores*, como Fëanor) transmitidas por Hombres en Númenor y más tarde en la Tierra Media (Amor y Gondor); no obstante, ya mucho antes —desde la primera relación de los Dúnedain y los amigos de los Elfos con los Eldar de Beleriand— se mezclaron y confundieron con sus propios mitos humanos e ideas cósmicas.

En ese punto (reconsiderando las primeras partes cosmogónicas) me sentí inclinado a adherirme a la Tierra Plana y a la tarea astronómicamente absurda de la hechura del Sol y la Luna. Pero no puedes inventar historias de ese tipo cuando vives entre gentes con el mismo fondo imaginativo

general, cuando el Sol «de verdad» sube por el Este y desciende por el Oeste, etc. Cuando, no obstante (independientemente de lo poco que [423] sepa o piense la gente sobre astronomía), la creencia general es que vivimos en una isla «esférica» en el «Espacio», no puedes seguir haciéndolo.

Uno pierde, por supuesto, el impacto dramático de cosas como los primeros «encarnados» caminando en un mundo iluminado por las estrellas, o la llegada de los Altos Elfos a la Tierra Media desplegando los estandartes en la *primera* subida de la Luna.

He dado esto primero porque —aunque escrito a gran velocidad— constituye una declaración explícita de las opiniones de mi padre en esa época, en tres aspectos principales. Los mitos astronómicos de los Días Antiguos no pueden considerarse como un registro de las creencias tradicionales de los Eldar en una forma pura, porque es imposible que los Altos Elfos de Aman fueran tan ignorantes; además, los elementos cosmológicos de *El Silmarillion* son esencialmente un registro de ideas mitológicas, de origen complejo, que predominan entre los Hombres.<sup>[278]</sup> No obstante, en esta nota mi padre parece haber aceptado que estas ideas en sí mismas no causan necesariamente una gran convulsión en la «estructura esencial del mundo» de *El Silmarillion*, sino que, por el contrario, constituyen una base para su conservación («En ese punto... me sentí inclinado a adherirme a la Tierra Plana»). La conclusión de esta breve declaración parece, pues, un paso más, sin relación con los otros: que el mito cosmológico de *El Silmarillion* fue un «error creativo» por parte de su creador, puesto que no podía contener verdad imaginativa para gente que sabe muy bien de la falsedad de tal «astronomía».

Según sus propias afirmaciones, éste parece un argumento de naturaleza más que cuestionable, que de hecho plantea la cuestión de por qué el mito de los Dos Árboles (que, por lo que dicen los registros, jamás tuvo la intención de abandonar) resulta más aceptable que el de la creación del Sol y la Luna a partir del último fruto y la última flor de los Árboles al morir. De hecho, si es cierto, ¿cómo puede aceptarse que la Estrella de la Tarde es el Silmaril que Beren arrancó de la Corona de Morgoth?

En cualquier caso, es evidente, porque su afirmación no deja lugar a dudas, que había llegado a creer que el arte del «subcreador» no puede, o no debería intentar, llegar a la revelación «mítica» de una concepción de la forma de la Tierra y el origen de las luces del cielo que contradiga las verdades físicas conocidas en su propio tiempo: «no puedes seguir haciéndolo». Opinión que hace más complejo y difícil de debatir el aumento de la importancia de los «maestros» eldarin de Aman, cuyas dotes intelectuales y conocimientos deben excluir [424] cualquier idea impuesta por una astronomía «falsa». A mi parecer mi padre estaba proyectando —desde dentro— un arma temible contra su propia creación.

En este breve texto escribió con desprecio de «la tarea astronómicamente absurda de la hechura del Sol y la Luna». Creo posible que fuera la propia naturaleza de este mito lo que le llevó finalmente a abandonarlo. La idea es hermosa, no absurda; pero demasiado «primitiva». De la «Historia del Sol y la Luna» original impresa en *El Libro de los Cuentos Perdidos* 1 escribí (I. 247):

Como resultado de esta minuciosa y dramática descripción, el origen del Sol y la Luna en el último fruto y la última flor de los Árboles tiene menos misterio que el sucinto y hermoso lenguaje de *El Silmarillion*; pero también se dice mucho aquí para subrayar el gran tamaño del «Fruto del Mediodía» y el aumento del calor y el brillo del Barco del Sol después del lanzamiento, de modo que no es tan espontánea la idea de que si el Sol que ilumina brillantemente la Tierra entera no era sino un único fruto de Laurelin, Valinor tuvo que haber sido un sitio dolorosamente brillante y caluroso en los días de los Árboles. En la primera historia las últimas exteriorizaciones de vida de los Árboles agonizantes son por completo extrañas y «enormes», las de Laurelin portentosas, aun ominosas; el Sol resulta asombrosamente brillante y caliente aun para los Valar, que se sienten perturbados e intranquilos por lo que se ha hecho (los Dioses sabían «que habían hecho algo más grande todavía de lo que al principio habían sospechado»); y el enfado y la aflicción de algunos de los Valar ante la luz quemante del Sol dan la impresión de que en el último fruto de Laurelin se había desencadenado un poder terrible e imprevisible.

Con la evolución y el desarrollo del *Quenta Silmarillion* la presentación del mito disminuyó de peso y fuerza; en la versión final del capítulo, así como en los *Anales de Aman*, la descripción del origen del Sol y la Luna se reduce a unas pocas líneas.

No obstante, aun cuando vacilara la esperanza y se quebrara la canción, he aquí que Telperion dio por fin en una rama sin hojas una gran flor de plata, y Laurelin una única fruta de oro.

A éstas recogió Yavanna, y entonces los Árboles murieron, y los troncos sin vida se levantan todavía en Valinor, como en recuerdo de los días de antaño. Pero la flor y la fruta las dio Yavanna a Aulë, y Manwë las consagró; y Aulë y su pueblo construyeron las naves que las llevarían y preservarían su esplendor, como se cuenta en el *Narsilion*, la Canción del Sol y la Luna. Los dioses dieron esas naves a Varda para que se convirtieran en lámparas del cielo, con un fulgor mayor que el de las antiguas estrellas...

Las graves y tranquilas palabras no pueden eliminar por completo [425] la sensación de que lo que aquí surge es un afloramiento no

erosionado, a partir de un antiguo nivel más fantástico y menos común. Y así es: tal era la naturaleza de la obra, que se había desarrollado durante tantos años. Pero no figura en la obra como un mito aislado, un elemento ahora gratuito que podría eliminarse; enlazado con él estaba el mito de los dos Árboles («el Sol y la Luna Mayores»), que iluminaron durante largas edades la tierra de Valinor, mientras la Tierra Media yacía en la oscuridad, sólo con la luz de las estrellas en el firmamento de Arda. En esa oscuridad despertaron los Elfos, el Pueblo de las Estrellas; y tras la muerte de los Árboles la antigua Luz se conservó sólo en los Silmarils. En 1951 mi padre había escrito (*Cartas* n.º 131, p. 176):

Había la Luz de los Valinor, hecha visible en los Árboles de Plata y de Oro. Estos recibieron la muerte por acción maliciosa del Enemigo, y Valinor quedó a oscuras, aunque de ellos, antes de morir por completo, derivan las luces del Sol y la Luna. (Hay una pronunciada diferencia entre estas leyendas y la mayor parte de las demás, pues el Sol no constituye un símbolo divino, sino algo segundo en excelencia, y la «luz del Sol» —el mundo bajo el sol— se convierte en condición de un mundo caído y fuente de una dislocada visión imperfecta.)

Sin embargo: «no puedes seguir haciéndolo». En los siguientes pasajes se verá cómo, impelido por esta convicción, intentó deshacer lo que había hecho, pero conservando cuanto le era posible. Resulta notable que nunca parece haber advertido en ese entonces que la presente nota solucionaba lo que él consideraba un problema:

Lo que tenemos en el *Silmarillion* etc. son tradiciones... transmitidas por Hombres en Númenor y más tarde en la Tierra Media (Amor y Gondor); no obstante, ya mucho antes —desde la primera relación de los Dúnedain y los amigos de los Elfos con los Eldar de Beleriand— *se mezclaron y confundieron con sus propios mitos humanos e ideas cósmicas*.

Es tentador suponer que cuando mi padre escribió que «reconsiderando las primeras partes cosmogónicas» se sintió «inclinado a adherirse a la Tierra Plana y a la tarea astronómicamente absurda de la hechura del Sol y la Luna» se refería a la *Ainulindalë C* y a los *Anales de Aman*. En ese caso, podría justificar los cambios de la *Ainulindalë C* comentados en pp. 40-42, en que Arda se convierte en un pequeño mundo dentro de la vastedad de Eä pero conserva las características de «Tierra Plana» de Ilu del *Ambarkanta* y antes.

En relación con la afirmación de mi padre de que las leyendas de *El Silmarillion* eran tradiciones transmitidas por los Hombres de Númenor [426] y después de los reinos númenóreanos de la Tierra Media, éste es un lugar adecuado para dar una nota completamente aislada que escribió con cuidado (pero no con su máquina posterior) en un trocito de papel encabezado «Memorándum».

Las tres Grandes Historias deben ser númenóreas y proceder del material conservado en Gondor. Formaban parte del *Atanatárion* (o *Legendarium* de los Padres de los Hombres). ?Sindarin *Nern in Edenedair* (o *In Adanath*).

Son (1) *Narn Beren ion Barahir*, también llamada *Nam e-Dinúviel* (Historia del Ruiseñor)

(2) *Narn e-mbar Hador*, incluyendo (a) *Narn i Chîn Húrin* (o *Nam e-'Rach Morgoth* Historia de la maldición de Morgoth); y (b) *Narn en-Él* (o *Narn e-Dant Gondolin ar Orthad en-Él*)

¿No deberían darse como Apéndices del *Silmarillion*?

En la pregunta final mi padre distinguía presumiblemente entre versiones largas y cortas de las historias. En otras dos notas escritas en el mismo papel, de la misma época que las anteriores, se menciona «la Historia de Túrin» y se insinúa que estaba trabajando en ella por ese entonces.<sup>[279]</sup> No dispongo de ninguna prueba precisa para fechar el gran desarrollo de la «Saga de Túrin», pero no hay duda de que corresponde a un periodo anterior al de los escritos dados en la última parte de este libro.

La idea de que las leyendas de los Días Antiguos procedían de la tradición númenóreana aparece también en el copia abandonada (AAm\*) de los *Anales de Aman* que realizó mi padre (p. 82).<sup>[280]</sup> En ese texto el preámbulo dice:

Aquí empiezan los «Anales de Aman». Rúmil los hizo en los Días Antiguos, y los Exiliados los conservaron en la memoria. De este modo las partes que aprendimos y recordamos fueron puestas por escrito en Númenor antes de que la Sombra cayera sobre ella.  
[427]

[427]

## II

Éste es un texto de naturaleza muy complicada, un manuscrito a tinta que se divide en dos partes que sin duda alguna están íntimamente relacionadas: un comentario con la idea de «regenerar» la mitología por un lado y una historia abandonada por el otro. Ninguna de las partes tiene título o encabezamiento.

La Hechura del Sol y la Luna debe tener lugar mucho antes de la llegada de los Elfos; no se puede hacer que ocurra antes [428] de la muerte de los Dos Árboles, si es que tuvo alguna relación con la estancia de los Noldor en Valinor. El intervalo de tiempo es demasiado corto. Tampoco podía haber árboles y flores etc. en la tierra, si no había habido luz desde el derribo de las Lámparas.<sup>[281]</sup>

Pero ¿cómo es posible, no obstante, que los Eldar se llamen el «Pueblo de las Estrellas»?

Teniendo en cuenta que los Eldar son supuestamente más sabios y tienen conocimientos más ciertos acerca de la historia y la naturaleza de la Tierra que los Hombres (o que los Elfos Salvajes), sus leyendas deben estar más relacionadas con sus conocimientos actuales acerca de al menos la forma del Sistema Solar (= Reino de Arda),<sup>[282]</sup> aunque no es preciso, por supuesto, seguir ninguna teoría «científica» de su creación o desarrollo.

Por tanto, parece evidente que la mitología cosmogónica debe representar a Arda tal como es, más o menos: una isla en el vacío «entre las estrellas innumerables». El Sol sería coevo de la Tierra, aunque no es preciso tener en cuenta su tamaño relativo, mientras que se aceptará la aparente rotación del Sol alrededor de la Tierra.<sup>[283]</sup>

Las Estrellas, por tanto, serán en general otras partes de la Gran Historia de Eä, más remotas, que no conciernen a los Valar de Arda. Sin embargo, aunque no se diga de modo explícito, el supuesto subyacente será que el Reino de Arda tiene una importancia primordial, escogido entre toda la vastedad inconmensurable de Eä como escenario del drama principal del conflicto de Melkor e Ilúvatar y los Hijos de Eru. Melkor es el espíritu supremo del Orgullo y la Rebelión, no sólo el principal vala de la Tierra que se ha vuelto al mal.<sup>[284]</sup>

Por tanto, no se puede decir que Varda, como uno de los Valar de Arda, ha «iluminado» las estrellas como acto subcreativo original: por lo menos no las estrellas en general.<sup>[285]</sup>

Al parecer, la Historia debería seguir esta línea. La entrada de los Valar en Eä en el principio del Tiempo. La elección del [429] Reino de Arda como morada principal (?por los más altos y nobles de los Ainur,<sup>[286]</sup> a quienes Ilúvatar se había propuesto encomendar el cuidado de los Eruhíni). Manwë y sus compañeros evitan a Melkor y empiezan el ordenamiento de Arda, pero Melkor los busca y al fin encuentra Arda<sup>[287]</sup> e intenta reinar en lugar de Manwë.

A grandes rasgos, este periodo corresponderá a los supuestos tiempos primigenios antes de que la Tierra fuera habitable. Una época de fuego y cataclismo. Melkor desvió el Sol, de modo que a veces hacía demasiado calor y otras demasiado frío. No es necesario precisar si era debido al estado del Sol o a alteraciones de la órbita de la Tierra: ambas cosas son posibles.

No obstante, después de una batalla Melkor es expulsado de la misma Tierra. (¿La Primera Batalla?) Advierte que sólo puede visitarla en secreto. En ese entonces empieza a volverse sobre todo al frío y a la oscuridad. Su primer deseo (y arma) había sido el fuego y el calor. Fue

esgrimiendo la llama como Tulkas (?originalmente vala del Sol) lo derrotó en la Primera Batalla. Por tanto Melkor llega la mayoría de las veces de noche y sobre todo al Norte en invierno. (Tras la Primera Batalla Varda puso algunas estrellas como signos ominosos para los moradores de Arda.)

Para contrarrestar los Valar hacen la Luna. ¿De materia terrena o del Sol? Será una luz secundaria para mitigar la noche<sup>[288]</sup> (tal como la había hecho Melkor), y también un «navío guardián y vigilante» que rodearía el mundo.<sup>[289]</sup> Pero Melkor convocó en el Vacío espíritus de frío etc. y lo atacó de repente, expulsando al vala Tilion.<sup>[290]</sup> La Luna estuvo entonces sin guía y errante por un largo tiempo, y se llamó *Rana* (neutro).<sup>[291]</sup>

[Si Tulkas proviene del Sol, *Tulkas* era la forma que el vala adoptó en la Tierra, siendo en su origen *Auron* (masculino). Pero el Sol es femenino; además, es mejor que el vala sea *Aren*, una doncella a quien Melkor intentó hacer su esposa (o violó);<sup>[292]</sup> ella estalló en una llama de cólera y angustia y su espíritu fue liberado de Eä, pero Melkor se oscureció y ardió, y a partir de [430] entonces tuvo forma oscura y se volvió a la oscuridad. (El propio Sol era *Anar*, neutro, o *Úr*, cf. *Rana*, *Ithil*)]

El Sol se convirtió en un Fuego Solitario, contaminado por Melkor, pero tras la muerte de los Dos Árboles, Tilion regresó a la Luna, que por tanto pasó a ser enemiga de Melkor y de sus siervos y criaturas de la noche, y más tarde amada de los Elfos etcétera.

Tras la captura de la Luna, Melkor empieza a sentirse más valiente de nuevo. Establece puestos permanentes en el Norte, a gran profundidad. Desde allí lleva a cabo la corrupción secreta que pervierte las obras de los Valar (especialmente de Aulë y Yavanna).

Los Valar se sienten cansados. Al cabo descubren a Melkor y su morada e intentan expulsarlo de nuevo, pero Utumno resulta demasiado fuerte.

Varda ha conservado algo de la Luz Primigenia (originalmente su principal interés en la Gran Historia). Se hacen los Dos Árboles. Los Valar construyen su lugar de descanso y su morada en Valinor, en el Oeste.

Ahora bien, uno de los objetivos de los Dos Árboles (al igual que más tarde de las Joyas) era curar las heridas abiertas por Melkor, pero tenía un aspecto fácilmente egoísta: la historia era detenida, en contra de la Historia. Este es el efecto que tuvo en los Valar. Se enamoraron cada vez más de Valinor, y la visitaban cada vez más a menudo y se quedaban allí más tiempo. La Tierra Media quedó insuficientemente atendida, e insuficientemente protegida contra Melkor.

Hacia el final de los Días de Beatitud los Valar advirtieron que los papeles se habían invertido. Melkor los expulsa de la Tierra Media con sus espíritus y monstruos malignos, y sólo pueden visitarla en secreto y por poco tiempo (principalmente Oromë y Yavanna).

Este periodo debe ser breve. Ambas partes saben que la llegada de los Hijos de Dios es inminente. Melkor desea dominarlos en seguida con miedo y oscuridad, y esclavizarlos. *Oscurece el mundo [añadido en el margen: ¿durante 7 años?]* impidiendo la visión del cielo hasta donde le es posible, aunque en el lejano sur (se dice) no fue efectivo. Grandes nubes surgen desde el lejano Norte (donde [son] densas) hasta el centro (Endor).<sup>[293]</sup> [431] La Luna y las estrellas son invisibles. El día es sólo una débil luz crepuscular. Sólo [hay] luz en Valinor.

Varda se alza en su poder y Manwë de los Vientos y luchan con la Nube de la Ceguera. Pero tan



pronto como está abierta Melkor vuelve a cerrar el velo, al menos sobre la Tierra Media. Llega entonces el Gran Viento de Manwë, y el velo se abre. Las estrellas lucen claras aun en el Norte (*Valakirka*) y tras la larga oscuridad parecen terriblemente brillantes.

Es en la *oscuridad* anterior cuando despiertan los Elfos. Lo primero que ven en la oscuridad son las estrellas. Pero Melkor hace surgir tinieblas del Este, y las estrellas desaparecen en el oeste. De ahí que desde el principio piensen que la luz y la belleza se encuentran en el Oeste.

La llegada de Oromë.

La Tercera Batalla y el cautiverio de Melkor. Los Eldar van a Valinor. Las nubes se dispersan lentamente tras la captura de Melkor aunque Utumno todavía eructa. Donde más oscuro está es hacia el este, lo más lejos del aliento de Manwë.

¿La Marcha de los Eldar es entre grandes Lluvias?

Los Hombres despiertan en una Isla entre las aguas y por tanto dan la bienvenida al Sol, que parece surgir del Este. Sólo cuando el mundo está más seco abandonan la Isla y se extienden por otras tierras.

Sólo los Hombres que se encontraron con los Elfos y escucharon los rumores del Oeste siguen ese camino. Pues los Elfos decían: «Si os deleitáis en el Sol, caminaréis por donde va».

Por tanto, la llegada de los Hombres se trasladará a mucho más atrás.<sup>[294]</sup> Así está mejor, porque no es creíble que en apenas 400 años surja la variedad y el desarrollo (p. ej. de los Edain) de la época de Felagund.<sup>[295]</sup>

¿Los Hombres deben despertar cuando Melkor todavía está en Arda?, debido a la Caída.<sup>[296]</sup> Por tanto en algún tiempo durante la Gran Marcha.

El texto acaba aquí. Sigue ahora la narrativa relacionada, de aspecto idéntico al comentario anterior (ambos elementos están escritos con la misma letra inusual).

Después de que los Valar, que antes eran los Ainur de la Gran Canción, entraran en Eä, aquellos que eran los más nobles <sup>[432]</sup> de entre ellos y comprendían mejor la mente de Ilúvatar buscaron entre las regiones inconmensurables del Principio el lugar donde establecerían el Reino de Arda en el futuro. Y cuando hubieron elegido el punto y región donde habría de ser, empezaron los trabaos necesarios. Otros había, incontables para nuestro pensamiento pero todos conocidos y numerados en la mente de Ilúvatar, que trabajan en otros lugares y otras regiones e historias de la Gran Historia, entre remotas estrellas y mundos más allá del alcance del pensamiento más lejano. Pero de estos otros nada sabemos y nada podemos saber, aunque los Valar de Arda, quizá, los recuerdan a todos.

El principal de los Valar de Arda era el que los Eldar llamaron después Manwë, el Bendito: el Rey Mayor, pues fue el primero de todos los reyes de [Arda >] Eä. Hermano de él era Melkor, el Poderoso, quien, como se ha contado, había caído en el orgullo y el deseo de su propio dominio. Por tanto los Valar lo evitaron y empezaron la construcción y el ordenamiento de Arda sin él. Por esa razón se dice que aunque en Arda hay ahora grandes males y muchas cosas están en discordia, de modo que el bien de uno parece el mal de otro, los fundamentos de este mundo son buenos, y por naturaleza se vuelve al bien, sanándose desde dentro gracias al poder que recibió en su creación; y el mal de Arda fracasaría y desaparecería si no fuera renovado desde fuera: es decir, proviene de otras

voluntades y seres [se] distintos de la propia Arda.

Y como bien se sabe, el primero de ellos es Melkor. Inmensurables eran las regiones de Eä, ya en el Principio, donde podría haber sido Amo de todo cuanto se hacía —pues había muchos de los Ainur de la Canción dispuestos a seguirlo y servirlo, si los llamaba—, pero no estaba satisfecho. Y siempre quiso la Arda de Manwë, su hermano, disputándole su dominio, por pequeño que pueda parecer para su deseo y su poder; pues sabía que Ilúvatar se proponía dar a ese reino la realeza más alta de Eä, y bajo la regencia de ese trono crear a los Hijos de Dios. Y al pensar eso se engañaba, pues el mentiroso se engañará aun a sí mismo, al pensar que podría ejercer control absoluto sobre los Hijos y ser su único amo y señor, lo que no podía hacer con los espíritus de su propia especie, por muy serviles que le fueran. Pues sabían que el Único Existe, y debían adherirse a la rebelión [433] de Melkor por propia elección; en cambio, se proponía arrebatar a los Hijos este conocimiento y ser para siempre una sombra entre ellos y la luz.

Como una sombra no se concebía a sí mismo Melkor en ese entonces. Porque en el principio amaba y deseaba la luz, y la forma que tomó era enormemente brillante; y se dijo en el corazón: «Los Hijos difícilmente soportarán contemplar un resplandor como el mío; por tanto, conocer algún otro o superior a él, o aun obligar sus pequeñas mentes a concebirlo no sería para su bien». Pero el resplandor menor que se pone delante del mayor se convierte en oscuridad. Y Melkor sentía celos, por tanto, de todos los otros resplandores, y deseaba atraer toda la luz a sí mismo. Por tanto Ilúvatar, cuando los Valar entraron en Eä, añadió un tema en la Gran Canción que no estaba en el primer Canto, y llamó a uno de los Ainur. Ahora bien, se trataba del espíritu que después sería Varda (y tomando forma femenina se convirtió en esposa de Manwë). A Varda Ilúvatar le dijo: «Te daré un presente de despedida. Llevarás a Eä una luz sagrada, que proviene de Mí y no está manchada por el pensamiento y la codicia de Melkor, y que contigo entrará en Eä, y estará en Eä, pero no será de Eä». De ahí que Varda sea la más sagrada y reverenciada de todos los Valar, y aquellos que nombran la luz de Varda nombran el amor que Eru siente por Eä, y tienen miedo, sólo menos que al nombrar el Único. No obstante, este presente de Eru a los Valar comporta sus propios riesgos, al igual que todos sus presentes: que al final no es más que decir que tienen un papel en la culminación de la Gran Historia; pues sin riesgo no tendrían poder y serían dones vacíos.

Por tanto, cuando Melkor descubrió por fin la morada de Manwë y sus amigos allí fue rápidamente, como un fuego abrasador. Y al encontrar que ya se habían completado grandes obras sin su consejo, sintió cólera y deseó deshacer lo que se había hecho o cambiarlo según sus propios pensamientos.

Pero Manwë no quiso permitirlo, y por tanto hubo guerra en Arda. Pero como se ha escrito en otra parte, en esa ocasión Melkor fue vencido con ayuda de Tulkas (que no estaba entre aquellos que empezaron la construcción de Eä) y fue devuelto al Vacío que rodea Arda. Ésta se llamó la Primera Batalla; y aunque Manwë obtuvo la victoria, la obra de los Valar recibió [434] grandes heridas; y el peor de los actos de la cólera de Melkor se vio en el Sol. Ahora bien, se había dispuesto que el Sol fuera el corazón de Arda, y los Valar decidieron que alumbrara todo el Reino, sin cesar y sin agotarse o disminuir, y que esa luz proporcionara al mundo salud, vida y crecimiento. Por tanto Varda envió allí a la más ardiente y hermosa de los espíritus que habían entrado con ella en Eä, y se

llamaba *Ār(i)*,<sup>[297]</sup> y Varda confió a su custodia una parte del presente de Ilúvatar para que el Sol perdurara y fuera bendito y diera bendición. El Sol, nos dicen los maestros, se llamaba en el principio *Âs* (cuya traducción más exacta es Calor, en el que se aúnan Luz y Consuelo), y por tanto el espíritu se llamó *Āzië* (o posteriormente *Ārië*).

Pero Melkor, como se ha dicho, codiciaba toda la luz, deseándola celosamente para sí. Además, pronto advirtió que en *Âs* había una luz que le había sido ocultada y que tenía un poder en el que no había pensado. Por tanto, inflamado de pronto de deseo y de ira, fue a *Âs* [*escrito arriba: Asa*], y se dirigió a *Ārië*, diciendo: —A ti te he escogido, y serás mi esposa, como Varda lo es de Manwë, y juntos esgrimiremos todo el esplendor y el dominio. Entonces el reino de Arda será mío en hecho y derecho, y tú compartirás mi gloria.

Pero *Ārië* rechazó a Melkor y lo reprendió, diciendo: «No hables de derecho, que olvidaste mucho tiempo atrás. Arda no fue hecha ni por ti ni por ti solo; y no serás Rey de Arda. Cuídate, entonces; porque en el corazón de *Âs* hay una luz de la que no tienes parte, y un fuego que no te servirá. No pongas tus manos en él. Porque aunque tu poder pueda destruirlo, te quemará y tu resplandor se volverá oscuridad».

Melkor no hizo caso de su advertencia, sino que gritó en su ira: «¡El don que se me niega, lo tomo!» Y violó a *Ārië*, deseando tanto vejarla como arrebatarle sus poderes. Entonces el espíritu de *Ārië* estalló en una llama de angustia y cólera, y partió para siempre de Arda;<sup>[298]</sup> y el Sol se vio privado de la Luz de Varda, y manchado por el ataque de Melkor. Y al estar durante un tiempo sin control, ahora llameaba con calor excesivo, ahora se enfriaba demasiado, de modo que Arda fue gravemente herida y el ordenamiento del mundo se ensució y retrasó, hasta que [435] con largos trabajos los Valar hicieron un nuevo orden.<sup>[299]</sup> Pero tal como predijo *Ārië* Melkor ardió y su resplandor se oscureció, y ya no dio más luz, sino que la luz le causaba un dolor enorme, y la odió.

No obstante, Melkor no estaba dispuesto a olvidarse de Arda; y sobre todo envidiaba a los Valar su morada en la Tierra, y deseaba perjudicar todos sus trabajos allí, o hacerlos vanos, si le era posible. Por tanto regresó a la Tierra, pero por miedo al poder de los Valar y de Tulkas más que nadie vino ahora en secreto. Y en su odio por el Sol vino al Norte una noche de invierno. Al principio partía cuando llegaban el día o el largo verano, pero después de un tiempo, haciéndose valiente otra vez y deseando una morada propia, empezó a excavar bajo tierra una gran fortaleza en el lejano Norte, que después se llamó *Utumno* (o *Udûn*).

Los Valar, por tanto, al darse cuenta por los signos del mal que se veían en Tierra que Melkor había regresado, lo buscaron en vano, aunque Tulkas y Oromë recorrieron la Tierra hasta el Este más lejano. Cuando advirtieron que Melkor volvería ahora la oscuridad y la noche a sus propósitos, igual que anteriormente había intentado esgrimir la llama, se sintieron consternados; pues era parte de su diseño que hubiera cambio y alternancia sobre la Tierra, ni un día perpetuo ni una noche sin fin.<sup>[300]</sup> Porque por la Noche los Hijos de Arda conocerían el Día, y sentirían amor por la Luz; y sin embargo la Noche también sería buena y bendita a su modo, como tiempo de reposo y de pensamiento interior; y una visión también de cosas altas y hermosas que están más allá de Arda, pero veladas por el esplendor de Anar. Pero Melkor quería convertirla en un peligro imprevisto, de miedo sin forma, una vigilia intranquila; o un sueño obsesionado, que llevaría por la desesperación a la sombra de la

Muerte.

Por tanto Manwë celebró consejo con Varda, y llamaron a Aulë para que los ayudara. Y decidieron alterar la forma de [436] Arda y de la Tierra, y en el pensamiento crearon Ithil, la Luna. De qué modo y mediante qué trabajos construyeron en verdad la concepción de su pensamiento, quién lo dirá: pues ¿quién de los Hijos ha visto a los Valar en la cumbre de su fuerza o ha escuchado sus consejos en la flor de su juventud? ¿Quién ha contemplado su trabajo cuando trabajaban, quién ha visto la novedad de lo nuevo?

Algunos dicen que Ithil fue hecha de la propia Tierra,<sup>[301]</sup> y así Ambar<sup>[302]</sup> quedó disminuida; otros afirman que la Luna se hizo de cosas semejantes a la Tierra y de la que está hecha la propia Eä en la Historia.<sup>[303]</sup>

Ahora bien, cuando la Luna estuvo acabada fue puesta sobre Ambar y se le ordenó que girara a su alrededor, llevando luz a los lugares oscuros de los que había partido el Sol. Pero era una luz menor, de modo que la luz lunar no era como la luz solar, y siguió habiendo un cambio de luz en la Tierra; además, seguía habiendo también noche bajo las estrellas, pues algunas veces y estaciones la Luna y el Sol estaban ambos ausentes.

Esto al menos es lo que causó después el hado pronunciado por Ilúvatar . . . el mal de Melkor originaría a su pesar cosas más hermosas que las que había concebido . . . Porque algunos han afirmado que la Luna estaba encendida al principio, pero después se hizo [?fuerte] y la vida . . . : después pero cuando Arda no tenía forma y seguía en los tumultos de Melkor.

Según lo que saben los Sabios, Tilion . . . [sic] y Melkor sintió una nueva ira en la subida de la Luna. Por tanto durante un tiempo abandonó Ambar de nuevo y salió a la Noche Exterior, y reunió a su alrededor algunos de los espíritus que estuvieron dispuestos a acudir a su llamada.

Existe una página de notas toscas y discontinuas que sin duda alguna precedió a este texto, pero que debe corresponder a un momento no muy anterior: ideas que aparecen en el comentario y en la sinopsis anteriores a la narrativa también se encuentran aquí, tales que la «gran oscuridad de sombra» que Melkor creó y cubría el Sol. En las notas mi padre se sigue preguntando si debería «conservar la antigua historia mitológica de la creación del Sol y la Luna, o cambiar el fondo por una versión “tierra redonda”», y observando que en el último caso la Luna sería una obra de Melkor para tener «una retirada segura», [437] lo que retoma la idea del origen de la Luna que aparecía años antes en el texto C\* de la *Ainulindalë* (pp. 55-56, §31). La impresión de duda y falta de dirección clara es muy fuerte en su lucha con los espinosos problemas planteados por la presencia del Sol en el cielo bajo el que despertaron los Elfos, que sólo estaba iluminado por las estrellas.<sup>[304]</sup>

En el presente texto hay rasgos que lo relacionan claramente con el Comentario de la *Athrabeth* (véanse notas 282 y 284 abajo), tales que la utilización del nombre *Arda* para referirse al Sistema Solar, no obstante, mientras que en el Comentario la Tierra se llama *Imbar* aquí tiene la antigua forma *Ambar* (véase nota 302). No cabe duda alguna, a mi parecer, de que el presente texto es el más antiguo de los dos. Por otro lado, no existe ninguna otra presentación completa de las nuevas concepciones en general, de la «nueva mitología»; además, en cualquier caso parece discutible que aunque decidido en mente a abandonar el antiguo mito del origen del Sol y la Luna mi padre dejó en suspenso la formulación y expresión del nuevo. Es posible, aunque no dispongo de pruebas en una dirección o en otra, que este texto experimental le hiciera ver que la vieja estructura era demasiado global, demasiado interrelacionada en todas sus partes, de raíces demasiado profundas, para soportar una cirugía tan devastadora.

[439]

Esta breve y apresurada declaración apareció en un pequeño conjunto de notas semejantes envueltas en un periódico de abril de 1959. Está escrita en un trozo de papel de una factura del Merton College con fecha de junio de 1955; una factura semejante de octubre de 1955 se utilizó para un pasaje de borrador de la *Athrabeth* (p. 404). He observado (p. 348) que la utilización de esos documentos del año 1955 podría implicar que la *Athrabeth* no fue fruto de un único periodo concentrado, aunque si mi padre hubiera preparado una provisión de tales papeles para notas breves o pasajes de borrador y otros propósitos la fecha conduciría a error.

¿Qué pasó en Valinor tras la Muerte de los Árboles? Aman fue «desvelada»; estaba cubierta con una bóveda (hecha por Varda) de niebla o nubes que la vista no podía penetrar o alumbrar. Estaba iluminada por estrellas, en imitación del gran Firmamento de Eä. Esto hizo que Valinor se quedara a oscuras excepto por la luz de las estrellas [es decir, tras la muerte de los Árboles]. Fue eliminada y el Sol iluminó Aman: de este modo se eliminó la bendición. (La profanación del Sol llevada a cabo por Melkor debe, pues, preceder a los Dos Árboles, que tenían luz del Sol y de las Estrellas antes de que Melkor lo Amancillara]; o los Árboles [¿podían ser ¿serían] encendidos con luz antes de la [¿Turbulencia] de Melkor.)

No estoy por completo seguro del significado de la oración final, extremadamente elíptica, entre paréntesis, pero quizá habría de interpretarse así: como la exposición de un problema que surge de lo que se ha dicho. La Bóveda de Varda debió de idearse tras la violación de Árië por parte de Melkor, para impedir la entrada de la luz contaminada del Sol;<sup>[305]</sup> y bajo la Bóveda Aman fue iluminada por los Dos Árboles. Pero por otra parte, una idea esencial es que la luz de los Árboles procedía del Sol antes de que éste fuera «manchado». Una solución [440] de este problema puede encontrarse (leyendo «podrían ser» y no «serían» en la última frase) en la idea de que la Luz de los Árboles era una luz inmaculada que Varda había conservado desde antes del ataque de Melkor.

En el comentario inicial del texto II se deja claro que el Sol fue profanado antes de que los Dos Árboles cobraran existencia: «Ahora bien, uno de los objetivos de los Árboles . . . era curar las heridas abiertas por Melkor» (p. 430); pero también se dice que «Varda ha conservado alguna Luz Primigenia . . . Los Dos Árboles son hechos». Esta parece ser la solución a la que llegó mi padre en el presente texto, lo que lleva a pensar que fue anterior al texto II. Por otro lado, en el texto II no se menciona la Bóveda de Varda y se da la impresión de que mi padre estaba empezando una nueva historia, inventándosela según avanzaba. Probablemente sea inútil intentar establecer una secuencia clara de composición a partir de estos papeles, puesto que quizá volviera al mismo problema y encontrara lo que parece ser la misma solución en diferentes momentos.

Resulta notable el hecho de que la Bóveda de Varda aparezca en el trabajo final de mi padre en el texto narrativo del Capítulo 6 del *Quenta Silmarillion* (pp. 327-328, §57). Donde en AAm (p. 121, §108) se decía que Melkor, con Ungoliantë a su lado, miró desde la cumbre del Monte Hyarantar y vio «a lo lejos . . . las cúpulas plateadas de Valmar que refulgían a la luz mezclada de Telperion y Laurelin», en el *Quenta Silmarillion* Ungoliantë (que ahora, en la historia modificada, estaba sola en la cima) «vio el brillo de las estrellas en la bóveda de Varda y el resplandor de Valmar a lo lejos». Así pues, cuando más tarde, en la revisión final («El rapto de los Silmarils», p. 335, §1) se dice que sobre los tronos de los Valar en el Anillo del Juicio «las estrellas de Varda brillaban ahora en lo alto», debían de ser las estrellas de la Bóveda las que brillaban.<sup>[306]</sup>

[441]

## IV

Hay una afirmación acerca de la Bóveda de Varda en un manuscrito que he mencionado varias veces (RS. 576; GA. 32; FTE. 88), un análisis (en intención) de todos los fragmentos de otras lenguas que aparecen en *El Señor de los Anillos*. El pasaje que cito aquí procede de una larga nota acerca de la canción a Elbereth del final del capítulo «Muchos encuentros». Aprovechando la ocasión se puede mencionar que mi padre apuntó en la palabra *menel*: «los cielos, la aparente bóveda del cielo. (Probablemente una palabra quenya introducida en el sindarin. Era el contrario de *kemen* “la Tierra”, en tanto que aparente piso plano bajo el *menel*. No obstante, se trataba de palabras “pictóricas”, puesto que los Eldar y los Númenóreanos tenían grandes conocimientos de astronomía.)»

El pasaje concerniente a la Bóveda surge de la afirmación de que Elbereth contiene *el-* «estrella» como prefijo (junto con la nota «Pero como la *b* no está mutada probablemente el nombre haya de relacionarse con *\*elen-barathi* > *elmlbereth*)».

La relación mitológica de Varda con las estrellas tiene doble origen. En el «periodo demiúrgico», antes del establecimiento de Arda «el Reino», mientras que los Valar en general (incluyendo una hueste de otros Valar sin nombre que nunca fueron a Arda)<sup>[307]</sup> trabajaban en la construcción general de Eä (el Mundo o el Universo), Varda, según las leyendas eldarin y númenóreanas, diseñó y colocó la mayoría de las principales estrellas; pero al ser (por destino y deseo) la futura Reina de Arda, donde radicaba su última función, especialmente como amante y protectora de los Quendi, no sólo se ocupaba de las grandes Estrellas en sí mismas, sino también de su relación con Arda y su aspecto desde allí (y su efecto sobre los Hijos que vendrían). Por tanto, se dice que las formas o diseños principales, que nosotros llamamos (por ejemplo) el *Arado* u *Orion*, son obra suya. Así pues, se decía que la *Valacirca* u «Hoz de los Dioses», que era uno de los nombres eldarin para el Arado, habría de ser más tarde un signo de advertencia y de amenaza de venganza sobre el Norte, donde Melkor fijó su morada (Varda era la más previsora de todos los Valar, pues recordaba mejor que ningún otro la Música y la Visión, en la que había tenido un pequeño papel como actriz o intérprete, pero que había escuchado con mucha atención.)<sup>[308]</sup> [442]

Más tarde, cuando los Valar se refugiaron de Melkor y de la ruina inminente de Arda y construyeron y fortificaron Valinor en Aman, fue Varda quien construyó la gran bóveda sobre Valinor para impedir la entrada de los espíritus y espías de Melkor. Se hizo como simulacro del verdadero firmamento (*Tar-menel*), y los diseños se repitieron en su interior, pero con estrellas falsas (o «chispas»: *tinwi*) de mayor tamaño relativo al área visible total. De ahí que el firmamento menor de Valinor (*Nur-menel*) fuera tan brillante.

Debido a esa obra (principalmente, pero también a sus trabajos demiúrgicos) fue llamada «Iluminadora de Estrellas». Obsérvese que *√elen* se refería estrictamente a las estrellas reales de Eä (pero, por supuesto, también podía transferirse a sus imágenes). Las palabras *tinwë*, *ñillë* (*√tin* «centellear», > *√ngil* «destello plateado») y las sindarin *tim*, *gil* se referían estrictamente a las imágenes de Valinor. De ahí el quenya *Tintallë* de *tinta* «hacer centellear», pero también *Elentári* «Reina de las Estrellas»; sindarin *Elbereth*, pero también *Gilthoniel*.<sup>[309]</sup>

Esta nota sobre Elbereth acaba con una afirmación oscura y algo confusa de que *Gilthoniel* procede de las raíces *√thān/thān* «iluminar, dar luz a»; *iel*, sufijo femenino correspondiente al masculino *-we*.

Estas observaciones sobre Varda parecen originar más preguntas. En el texto II (p. 428) mi padre declaraba que «la mitología cosmogónica debería representar Arda tal como es, más o menos: una isla en el vacío “entre las estrellas innumerables”»; que «las Estrellas, por tanto, en general serán otras partes más remotas de la Gran Historia de Eä, que no ocupan a los Valar de Arda»; y que «por tanto, no se puede decir que Varda, como uno de los Valar de Arda, ha “iluminado” las estrellas, como acto subcreativo original: por lo menos no las estrellas en general». Supuse que esto significaba (pp. 437-438 nota 285) que las estrellas que hizo Varda eran sólo (como mucho) las «Grandes Estrellas» antes del Despertar de los Elfos. En el presente texto, por otro lado, aparece la concepción notable de que la obra «demiúrgica» de Varda fue hacer y disponer algunas de las «principales» estrellas, que en edades futuras, tras el establecimiento de la Tierra, serían visibles en sus cielos como figuras con significado para su historia: el «punto central» del drama de Eä.

Aunque estoy seguro de que este texto data de finales de los años cincuenta, al parecer no hay modo de fecharlo con más precisión, ya sea externamente ya en relación a otros escritos.

## V

Este breve comentario, titulado «Sol Los Árboles Silmarils», aparece en una única hoja, junto con otros escritos más sustanciales, conservados en un periódico doblado de noviembre de 1958.

La hechura del Sol y la Luna tras la Muerte de los Árboles no es ahora sólo imposible «mitológicamente» —sobre todo porque se supone que los Valar saben la verdad acerca de la estructura de Eä (y no hacen conjeturas míticas como los Hombres) y que se la han comunicado a los Eldar (y éstos a los Númenóreanos)—; también es imposible cronológicamente en la Narrativa.

El Sol existía como parte del Reino de Arda. El hecho de que hubiera oscuridad (y en consecuencia una disminución del crecimiento en Arda) cuando los Valar se trasladaron a Aman se debía a las maquinaciones de Melkor: nubes y humos (una era volcánica).

El Sol era la fuente inmediata de luz de Arda. La Bendición de los Árboles (en comparación con otras cosas que crecen posteriores) era que estaban encendidos e iluminados con la luz del Sol y la Luna *antes de que fueran mancillados*. Por tanto, el ataque de Melkor al Sol (y a la Luna) debe ser posterior al establecimiento de Valinor, como parte de los intentos de Melkor de producir oscuridad.

[444]

Puesto que los Silmarils se encendieron a partir de los Árboles, tras la Muerte de éstos la «luz del Sol Inmaculado» sólo sobrevivió en ellos.

En el texto III, la nota de mi padre acerca de la eliminación de la Bóveda de Varda tras la muerte de los Árboles, se enfrentó (si no me equivoco al analizar su significado, p. 439) al problema de que «la profanación del Sol llevada a cabo por Melkor debe, pues, preceder a los Dos Árboles», a pesar de que la luz de los Árboles procedía de la luz inmaculada del Sol y la Luna. Aquí llega a la conclusión de que «el ataque de Melkor al Sol (y a la Luna) debe ser posterior al establecimiento de Valinor».

La palabra *tras* en la oración final no es más que un descuido debido a la gran rapidez con que escribía.

## VI

Este texto, titulado *Melkor con Morgoth* escrito debajo, procede del mismo conjunto de textos que el III (aparecidos en un periódico con fecha de abril de 1959), y se escribió en cuatro trozos de papel extraídos de otras copias de los mismos documentos del Merton College fechados en junio de 1955 que el borrador A de la *Athrabeth* (pp. 401-402). El trozo en el que está escrito el texto III contiene también un borrador preliminar del presente ensayo sobre Melkor.

Adviértase que el texto VI comienza con una referencia a «Finrod y Andreth», por tanto ya existía, al menos en cierta forma.

### *Melkor Morgoth*

Según su naturaleza original, Melkor debe ser *mucho más poderoso* (cf. «Finrod y Andreth»). El poder más grande por debajo de Eru (es decir, el poder más grande creado).<sup>[310]</sup> (Él era quien debía hacer / imaginar / empezar; Manwë (un poco menos grande) debía mejorar, continuar, completar.)

Posteriormente, no puede ser controlado o «encadenado» por todos los Valar juntos. Obsérvese que en las primeras edades de Arda él solo fue capaz de obligar a todos los Valar a retirarse de la Tierra Media.

Los Valar emprendieron la guerra contra Utumno con renuencia y sin esperanzas de una victoria real, sino sólo como [445] maniobra de distracción o diversión que les permitiera llevar a los Quendi fuera de su esfera de influencia. Pero Melkor ya había conseguido ciertos progresos para convertirse en «el Morgoth, un tirano (o tiranía y voluntad principales) + sus agentes».[311] Sólo el conjunto tenía el antiguo poder de Melkor entero; así pues, si «el Morgoth» era alcanzado o separado por un tiempo de sus agentes resultaba mucho más fácilmente controlable y descendía a un nivel más igualado que el de los Valar. Los Valar advirtieron que podían encargarse de sus agentes (es decir, ejércitos, Balrogs, etc.) por etapas. De modo que al final llegaron a la propia Utumno y encontraron que «el Morgoth» de momento ha perdido la «fuerza» (en todos los sentidos) suficiente para escudarse del contacto personal directo. Finalmente Manwë se enfrenta a Melkor de nuevo, algo que no ha hecho desde que entrara en Arda. Ambos se asombran: Manwë al advertir la disminución de Melkor como persona; Melkor al advertirlo también desde su propio punto de vista: ahora tiene menos fuerza personal que Manwë, y no es capaz de intimidarlo con la mirada.

O bien Manwë debe decirle lo que ha pasado o bien él mismo darse cuenta de repente (o ambos): se ha «dispersado». Pero la codicia de tener criaturas bajo su mando y dominio ha llegado a ser habitual y necesaria para Melkor, de modo que aunque el proceso fuera reversible (y es posible que lo fuera sólo de rebajarse a sí mismo y arrepentirse absoluta y sinceramente) es incapaz de hacerlo.[312] Al igual que en otros personajes, debe de haber un *momento vibrante en* que todo está en equilibrio: está a punto de arrepentirse y no lo hace, y se vuelve mucho más malvado, y más necio.

Es posible (y él así lo cree) que en ese momento pudiera ser humillado en contra de su voluntad y «encadenado», antes de que sus fuerzas dispersas se reúnan. Así pues (al igual que Sauron haría después siguiendo su ejemplo), tan pronto como rechaza mentalmente el arrepentimiento se burla de él y del rebajamiento. [446] Así encuentra algún tipo de placer perverso, como al profanar algo sagrado [pues la mera contemplación de la posibilidad de un arrepentimiento verdadero, si no se debió especialmente a una gracia de Eru, constituyó cuando menos un último atisbo de su naturaleza primigenia]. [313] Finge remordimiento y arrepentimiento. En verdad se arrodilla ante Manwë y se entrega, ante todo para evitar que lo encadenen con la Cadena Angainor, de la que teme no poder deshacerse nunca una vez se la impongan. Pero además de pronto se le ocurre la idea de penetrar en la ostentada fortaleza de Valinor y destruirla. Así pues, se ofrece como «el menor de los Valar» y siervo de todos y cada uno de ellos, para ayudar (con consejo y habilidad) a reparar todos los males y heridas que ha causado. En esta oferta, que seduce o engaña a Manwë, hay que mostrar que Manwë tiene su propia falta inherente (aunque no pecado): [314] se había dedicado por completo (en parte por puro miedo de Melkor, en parte por el deseo de dominarlo) a la corrección, la curación y el reordenamiento —siempre «manteniendo el status quo»— y había llegado a perder toda la capacidad creativa e incluso la de resolver situaciones difíciles y peligrosas. Contra el consejo de algunos de los Valar (como Tulkas) accedió a la súplica de Melkor.

Melkor es conducido de vuelta a Valinor el último (salvo por Tulkas, [315] que va detrás haciendo sonar Angainor para recordársela a Melkor)

No obstante, en el consejo Melkor no obtiene la libertad inmediata. Los Valar en asamblea no quieren permitirlo. Melkor es enviado a Mandos (para que allí esté «recluido» y medite, y complete



su arrepentimiento, así como sus planes de compensación).<sup>[316]</sup> [447]

Entonces madura sin duda sus propios planes, y habría querido negarse a todo y rebelarse abiertamente, pero ahora está aislado por completo de sus agentes y en territorio enemigo. No puede. Por tanto soporta el amargo trago (pero así aumenta considerablemente su odio, y desde entonces siempre acusó a Manwë de ser desleal).

El resto de la historia, con la liberación de Melkor y el permiso para participar en el Consejo sentado a los pies de Manwë (¿según el modelo de malvados consejeros en historias posteriores, que se podría decir proceden de este primer patrón?), puede continuar más o menos como ya se ha contado.

En este breve ensayo se ve que sus reflexiones acerca de la naturaleza de Melkor, la vastedad de su poder primigenio y su «dispersión», mi padre había llegado a proponer ciertas alteraciones importantes en la narrativa de las leyendas contadas en el *Quenta Silmarillion* (pp. 189, 217) y en los *Anales de Aman* (pp. 94, 100, 115). En la narrativa de entonces, que así permaneció,<sup>[317]</sup> no había indicación de que Melkor fingiera arrepentirse cuando (al ser incapaz de «intimidarle con la mirada») se enfrentó a Manwë en Utumno, ya escondiendo «la idea de penetrar en la ostentosa fortaleza de Valinor y destruirla». Por el contrario, «Tulkas se adelantó como campeón de los Valar y luchó con él y lo tendió de bruces, y lo sujetó con la cadena Angainor»<sup>[318]</sup> (un elemento antiguo que se remonta al relato «primitivo» y muy pictórico de la historia de «El encadenamiento de Melko» que aparece en *El Libro de los Cuentos Perdidos*, I. 126-131). Además, en el presente texto fue ahora, derrotado en Utumno, cuando Melkor se ofreció a ser «el menor de los Valar», y a ayudarlos a arreglar todos los males que había provocado, mientras que en las narrativas lo hacía cuando acudió ante los Valar después de las edades de su encarcelamiento en Mandos y buscaba el perdón. De Manwë se decía que cuando se le permitió a Melkor caminar libremente por Valinor creyó que el mal estaba curado: «porque no había mal en Manwë y no podía comprenderlo». No se sugería ningún defecto o «falta inherente» en Manwë como la descrita en este ensayo,<sup>[319]</sup> no obstante, se decía que Ulmo y Tulkas dudaron de la sabiduría de tal clemencia (lo que constituye también un elemento que se remonta al *Libro de los Cuentos Perdidos* «Ese fue el veredicto de Manwë... aunque Tulkas y Palúrien lo consideraron clemente al punto de resultar peligrosos» (I. 132)).

[448]

## VII

De este ensayo existen dos versiones. La primera («A») es un texto bastante breve de cuatro páginas manuscritas, titulado «Algunas notas sobre la “filosofía” del *Silmarillion*»; está expresado rápidamente y no tiene un final claro. El segundo («B») consiste en una versión muy ampliada de doce páginas, también manuscritas, de expresión mucho más cuidada y que empieza con buena letra pero se interrumpe antes del final, de hecho en el medio de una frase. Este tiene el título «Notas sobre los motivos del *Silmarillion*».

La relación entre las dos versiones es tal que durante la mayor parte [449] de su extensión no hay necesidad de dar el texto A, pues todo su contenido se encuentra inmerso en B. Sin embargo, a partir del punto (p. 456) en que los Valar son condenados por levantar las Pelóri, los textos divergen. En B mi padre introdujo un gran paliativo de la conducta de los Valar, y el ensayo se interrumpe antes de llegar al tema de la última sección de A (véase nota 329); por tanto, se da al final del texto B.

Posteriormente el texto B fue dividido en tres secciones distintas, aquí numeradas (i), (ii) y (iii).

### *Notas sobre los motivos del Silmarillion*

#### (i)

En verdad Sauron era «más grande» en la Segunda Edad que Morgoth al final de la Primera. ¿Por qué? Porque a pesar de ser por naturaleza mucho más pequeño aún no había caído tan bajo. Con el tiempo él también disipó su poder (o ser) en el intento de obtener el control de otros. Pero no estaba

obligado a consumirse tanto a sí mismo. Para obtener el dominio sobre Arda, Morgoth había dejado que la mayor parte de su ser pasara a los constituyentes *físicos* de la Tierra: de ahí que todas las criaturas que nacían y vivían en la Tierra y de la Tierra, bestias, plantas o espíritus encarnados, eran susceptibles de ser «mancilladas». En la época de la Guerra de las Joyas, Morgoth había pasado a estar permanentemente «encarnado»: por esa razón tenía miedo, e hizo la guerra siempre por medios o artilugios, o por criaturas subordinadas o dominadas.

Sauron, no obstante, heredó la «corrupción» de Arda, y sólo gastó su poder (mucho más limitado) en los Anillos; pues eran las criaturas de la tierra, en mente y voluntad, lo que deseaba dominar. En este sentido Sauron era también más sabio que Melkor-Morgoth. Sauron no empezó la discordia; y probablemente supiera más de la «Música» que Melkor, cuya mente siempre se había concentrado en sus propios planes y recursos, y prestaba poca atención a las otras criaturas. La época de mayor poder de Melkor, por tanto, fue en los seres físicos del Mundo; una vasta codicia demiúrgica de poder y de cumplir su propia voluntad y designios, a gran escala. Y después, cuando las cosas se hubieron estabilizado, el interés y las capacidades de Melkor se volcaban más en una erupción volcánica, por ejemplo, [450] que (digamos) en un árbol. De hecho es probable que simplemente no fuera consciente de las obras menores y más delicadas de Yavanna, tales que las flores pequeñas.<sup>[320]</sup>

Así pues, en tanto que «Morgoth», cuando Melkor se enfrentaba a la existencia de otros habitantes de Arda, con otras voluntades e inteligencias, sentía cólera por el mero hecho de su existencia, y su única manera de relacionarse con ellos era la fuerza física o el temor de ella. Su único y último objetivo era destruirlos. A los Elfos, y aún más a los Hombres, los desdeñaba a causa de su «debilidad»: es decir, su carencia de fuerza física, o poder sobre la «materia», pero también los temía. Era consciente, al menos al principio, cuando podía pensar racionalmente, de que no podía «aniquilarlos»<sup>[321]</sup>; es decir, destruir su ser, pero cada vez más consideraba su «vida» física, y su forma encarnada, como lo único que valía la pena tener en cuenta.<sup>[322]</sup> Ahora bien, avanzó tanto en el Engaño que llegó a engañarse a sí mismo, y se dijo que podía destruirlos y librar por completo de ellos a Arda. De ahí sus intentos constantes por quebrantar voluntades y subordinarlas o absorberlas a su propia voluntad y ser, antes de destruir sus cuerpos. Se trataba de puro nihilismo, y la negación de su único objetivo último: no hay duda de que, de haber obtenido la victoria, Morgoth habría destruido en última instancia a una de sus propias «criaturas», como los Orcos, cuando hubieran cumplido el propósito de su utilización: la destrucción de Elfos y Hombres. La impotencia y la desesperación de Melkor radicaban en esto: en que mientras que los Valar (y en su medida los Elfos y los Hombres) podían seguir amando a «Arda Maculada», es decir, Arda con el componente de Melkor, y podían curar esta o aquella herida, o crear a partir de la misma mácula, de su estado actual, cosas hermosas y maravillosas, Melkor no podía hacer nada con Arda, que no procedía [451] de su propia mente y estaba entretendida con la obra y los pensamientos de otros: aun estando solo no hubiera podido más que continuar rabiando hasta que todo se hubiera igualado en un caos informe. Y aún así habría sido derrotado, pues Arda habría seguido «existiendo», independientemente de su propia mente, como mundo potencial.

Sauron nunca llegó a ese grado de locura nihilista. Él no apuntaba a la existencia del mundo, mientras pudiera hacer cuanto quisiera con él. Todavía conservaba restos de buenas intenciones,

precedentes del bien de la naturaleza con la que empezó: su virtud (y por tanto también la causa de su caída, y de su reincidencia) había sido su amor por el orden y la coordinación, y su disgusto por cualquier confusión y fricción excesiva. (Fue la aparente voluntad y capacidad de Melkor de llevar a cabo sus propósitos con rapidez y autoridad lo que primero atrajo a Sauron.) De hecho Sauron había sido muy parecido a Saruman, y por eso lo entendió en seguida y adivinaba lo que probablemente pensaría y haría, aun sin la ayuda de *palantíri* o de espías; en cambio, Gandalf lo eludía y desconcertaba. Pero como todas las mentes de ese tipo, el amor de Sauron (originalmente) o la mera comprensión (después) de otras inteligencias individuales era más débil en comparación; además, aunque el único verdadero bien, o motivo racional, de todo este ordenamiento, planes y organización era el bien de todos los habitantes de Arda (aun admitiendo el derecho de Sauron a ser su supremo señor), sus «planes», las ideas de su sola mente, se convirtieron en el único deseo de su voluntad, y un fin, el Fin, en sí mismo.<sup>[323]</sup>

Morgoth no tenía «plan» alguno, a menos que la destrucción y la reducción a la nada de un mundo en el que sólo había tomado parte pueda llamarse «plan». Pero esto no es más que simplificar la situación, por supuesto. Sauron no había servido a Morgoth, aun en sus últimas etapas, sin contaminarse por su deseo de destrucción y de su odio por Dios (que debe concluir [452] en el nihilismo). Sauron no podía, evidentemente, ser un ateo «sincero». A pesar de ser uno de los espíritus menores creados antes del mundo, sabía de Eru de acuerdo con su propia medida. Probablemente se engañara a sí mismo al pensar que los Valar (incluyendo a Melkor) habían fracasado y que Eru simplemente había abandonado Eä, o al menos Arda, y no volvería a ocuparse de ella. Parecería que interpretó el «cambio del mundo» en la Caída de Númenor, cuando Aman fue eliminada del mundo físico, en este sentido: los Valar (y los Elfos) habían dejado de estar bajo control real, y los Hombres se encontraban bajo la maldición y la ira de Dios. De los *Istari*, especialmente Saruman y Gandalf, pensó que eran emisarios de los Valar que intentaban recuperar su poder perdido y «colonizar» la Tierra Media, como un mero esfuerzo de unos imperialistas derrotados (sin conocimiento o aprobación de Eru). Su cinismo, que imaginaba (sinceramente) los motivos de Manwë iguales que los suyos propios, pareció justificado por completo en Saruman. A Gandalf no lo entendía. Pero no hay duda de que para entonces ya se había vuelto malvado y por tanto estúpido, lo bastante como para pensar que su comportamiento diferente se debía a una menor inteligencia y a la falta de un propósito firme e imperioso. Sólo era una especie de Radagast más inteligente; más inteligente por ser más útil (produce más poder) concentrarse en el estudio de la gente que en el de los animales.

Sauron no era un ateo «sincero», pero predicaba el ateísmo porque debilitaba a quienes se le resistían (y porque había dejado de temer la acción de Dios en Arda). Así se vio en el caso de Ar-Pharazôn. Pero ahí se vio también el efecto de Melkor sobre Sauron: hablaba de Melkor en los términos de Melkor mismo, como un dios, o aun como Dios. Es posible que fueran los restos de un estado que en cierto sentido era una sombra del bien: la capacidad que antaño tenía Sauron de al menos admirar o admitir la superioridad de un ser distinto de sí mismo. Melkor, y más tarde Sauron todavía más, aprovecharon esta sombra oscurecida del bien y los servicios de sus «adoradores». Pero cabe la duda de si aun esta sombra del bien todavía actuaba de verdad en Sauron para entonces.

Probablemente sus astutos motivos se expliquen mejor del siguiente modo. Para apartar a alguien [453] que teme a Dios del objeto de su fidelidad lo mejor es proponer otro objeto *invisible* de adoración y otra esperanza de beneficios; proponer un Señor que aprobará lo que él desea y no lo prohibirá. Sauron, en apariencia un rival derrotado en la lucha por el control del mundo, ahora un simple prisionero, difícilmente puede proponerse a sí mismo; pero en tanto que anterior siervo y discípulo de Melkor, la adoración de Melkor lo elevará de prisionero a sacerdote supremo. Pero aunque el verdadero objetivo total de Sauron era la destrucción de los númenóreanos, esto en particular consistía en una venganza de Ar-Pharazôn, por humillarlo. Sauron (a diferencia de Morgoth) se habría sentido satisfecho con que los númenóreanos existieran *como sus propios súbditos*, y de hecho utilizó a muchos de ellos, a los que corrompió para que le guardaran fidelidad.

(ii)

Nadie, ni aun entre los Valar, puede leer la mente de otros «seres iguales»: [324] es decir, no puede «verlas» o comprenderlas por completo y directamente con un simple examen. Puede deducir muchos de sus pensamientos, a partir de comparaciones generales que llevan a conclusiones acerca de la naturaleza y tendencias de mentes y pensamientos, y a partir del conocimiento particular de individuos, y de circunstancias especiales. Pero no es tanto leer o examinar otra mente como deducir los contenidos de una habitación cerrada, o los acontecimientos que tienen lugar fuera de la vista. Tampoco es lo que se llama «transferencia de pensamientos», un proceso de la lectura de las mentes: no es más que la recepción, y la interpretación por parte de la mente receptora, del impacto de un pensamiento, o modelo de pensamientos, que emana de otra mente, que no es tanto la mente entera o en sí misma como la visión lejana de un hombre corriendo. Las mentes pueden mostrarse o revelarse a otras mentes mediante la actuación de sus voluntades (aunque no es seguro que una mente pueda revelarse por entero a otra [454] mente, aun queriéndolo o deseándolo). Así pues, resulta tentador para mentes de gran poder gobernar u obligar las voluntades de otras mentes más débiles, hasta el punto de inducir las o forzarlas a revelarse a sí mismas. Sin embargo, forzar semejante revelación, o inducirla mediante mentiras o engaños, aun para supuestos «buenos» propósitos (incluyendo el «bien» de la personal persuadida o dominada), está completamente prohibido. Hacerlo constituye un crimen y la «bondad» de los propósitos de quienes lo cometen se corrompe con rapidez.

Así pues, muchas cosas podían «suceder a espaldas de Manwë»: de hecho la intimidad de todas las otras mentes, grandes y pequeñas, le estaba oculto. Y en cuanto al Enemigo, Melkor, en particular, no podía penetrar desde la distancia en sus pensamientos y propósitos, puesto que Melkor tenía la firme y poderosa voluntad de ocultar su mente, lo que físicamente expresado tomó forma en la oscuridad y las sombras que lo rodeaban. Pero, por supuesto, Manwë podía utilizar y utilizaba sus grandes conocimientos, su vasta experiencia de cosas y personas, sus recuerdos de la «Música» y su gran visión lejana, y las noticias de sus mensajeros.

Manwë, al igual que Melkor, no es visto u oído casi nunca fuera o lejos de sus propias estancias y residencia permanente. ¿Por qué? Por ninguna razón profunda. El Gobierno está siempre en la

Casablanca. El Rey Arturo está normalmente en Camelot o Carbón, y las noticias y aventuras llegan allí y de allí surgen. Es obvio que el «Rey Mayor» no será derrotado o destruido en última instancia, al menos no antes de algún último «Ragnarök»,<sup>[325]</sup> que aun para nosotros está en el futuro, así que no puede tener verdaderas «aventuras». No obstante, si lo dejas en casa, las consecuencias de cualquier acontecimiento concreto (puesto que no puede acabar con un «jaque mate» final) pueden quedar en un suspense literario. Aun en la guerra final contra Morgoth es Fionwë, hijo de Manwë, quien dirige el poder de los Valar. Cuando saquemos a Manwë será la última batalla, y el fin del Mundo (o de «Arda Maculada»), como dirían los Eldar.

[El hecho de que Morgoth no saliera de «casa» obedece, como se ha dicho antes, a motivos bastantes distintos: temía ser muerto o aun herido (el motivo literario no está presente, [455] pues al oponerse al Rey Mayor, las consecuencias de cualquiera de sus empresas siempre son dudosas).]

Melkor se «encarnó» (como Morgoth) permanentemente. Lo hizo para controlar el *hroa*,<sup>[326]</sup> la «carne» o materia física, de Arda. Intentó identificarse con ella. Un procedimiento más vasto y peligroso, aunque de tipo similar al de Sauron con los Anillos. Así pues, fuera del Reino Bendecido toda la «materia» tenía muchas posibilidades de contener un «componente de Melkor»,<sup>[327]</sup> y todo aquel que poseía un cuerpo alimentado por el *hröa* de Arda tenía cierta tendencia, grande o pequeña, hacia Melkor: nadie estaba completamente libre de él en su forma encarnada, y el cuerpo tenía efectos sobre el espíritu.

No obstante, de ese modo Melkor perdió (o cambió, o transmutó) la mayor parte de sus poderes «angélicos» originales, de mente y espíritu, mientras conseguía un dominio terrible sobre el mundo físico. Por esta razón tenía que ser enfrentado principalmente con la fuerza física, y una probable consecuencia de un combate directo contra él era una enorme ruina material, se obtuviera la victoria o no. Esta es la principal explicación de la reticencia constante por parte de los Valar a entablar lucha abierta contra Morgoth. La tarea y el problema de Manwë era mucho más difícil que los de Gandalf. El poder de Sauron, relativamente más pequeño, estaba concentrado: el gran poder de Morgoth estaba diseminado. La «Tierra Media» entera era el Anillo de Morgoth, aunque temporalmente concentró su atención sobre todo en el Noroeste. Salvo en el caso de un triunfo rápido, la Guerra contra él bien podría llevar toda la Tierra Media al caos, cuando no a Arda entera. Es fácil decir: «La tarea del Rey Mayor era gobernar Arda y hacer que los Hijos de Eru pudieran vivir allí sin ser molestados». Pero el dilema de los Valar es el siguiente: Arda sólo podía ser liberada mediante una batalla física; no obstante, un probable resultado de esa batalla era la ruina irreparable de Arda. Además, la destrucción definitiva de Sauron (en tanto que poder dirigido al mal) podía llevarse a cabo mediante la destrucción del Anillo. Una tal destrucción de Morgoth era imposible, puesto que requeriría la desintegración completa de la «materia» de Arda. El poder de Sauron no radicaba (por ejemplo) en el oro como tal, [456] sino en una forma particular realizada con una porción particular de todo el oro. El poder de Morgoth estaba diseminado en todo el Oro, y si no era absoluto en ninguna parte (pues él no creó el Oro), tampoco estaba ausente de ningún sitio. (De hecho, el componente de Morgoth constituía un requisito previo para esta «magia» y los otros males que Sauron practicó con él y sobre él.)

Es muy posible, por supuesto, que ciertos «elementos» o condiciones de la materia atrajeran especialmente la atención de Melkor (sobre todo, salvo en el pasado remoto, en razón de sus propios planes). Por ejemplo, todo el oro (de la Tierra Media) parece haber tenido cierta tendencia «maligna», pero no así la plata. El agua aparece como algo que está casi libre por completo de Morgoth. (Esto no significa, por supuesto, que un mar, arroyo, río, manantial o incluso cuba de agua en particular no pudiera estar envenenado o profanado por Melkor: cualquier cosa podía estarlo.)

(iii)

Los Valar se «marchitan» y pierden poder exactamente en la misma proporción en que la forma y constitución de las cosas se define y asienta. Cuanto más largo es el Pasado, tanto más definido está el Futuro y menos espacio queda para cambios importantes (acción ilimitada, en un plano físico, que no tiene propósito destructivo). El Pasado, una vez «cumplido», se ha convertido en parte de la «Música en existencia». Sólo Eru puede alterar la «Música». El último gran esfuerzo, de tipo demiúrgico, que realizaron los Valar fue el levantamiento de las Pelóri a una gran altura. Es posible considerarla, si no como una mala acción, al menos como una acción equivocada. Ulmo la desaprobaba.<sup>[328]</sup> Tenía un objetivo bueno y legítimo: la preservación incorrupta de al menos una parte de Arda. Sin embargo, parecía tener también una razón egoísta o negligente (o desesperada); pues el esfuerzo de evitar allí la corrupción de los Elfos era inútil si debían dejarlos libres: muchos se habían negado a acudir al Reino Bendecido y muchos se habían revelado y partido. En cuanto a los Hombres, Manwë y todos los Valar sabían muy bien que no podían ir a Aman en absoluto; y que la longevidad [457] (paralela a la vida de Arda) de los Valar y los Eldar estaba expresamente prohibida a los Hombres. Así pues, el Ocultamiento de Valinor estuvo cerca de contrarrestar la posesividad de Melkor con una posesividad opuesta, estableciendo un dominio privado de luz y bendición contra uno de oscuridad y tiranía: un palacio y un jardín de placer (bien cercado) contra una fortaleza y una mazmorra.<sup>[329]</sup>

Esta aparente ociosidad egoísta de los Valar en el relato de la mitología es, a mi parecer (aunque no lo he explicado o comentado), sólo «aparente», y algo que tenemos tendencia a aceptar como verdad, puesto que todos estamos afectados en cierto grado por la sombra y las mentiras del Enemigo, el Calumniador. Es necesario recordar que según está representada, la «mitología» ha pasado por dos etapas desde su registro verdadero: su primera base son las tradiciones y el conocimiento de los Elfos acerca de los Valar y sus tratos con ellos; a su vez, éstos han llegado a nosotros (en fragmentos) sólo a través de restos de leyendas númenóreanas (humanas), procedentes de los Eldar, en primera instancia, aunque posteriormente complementadas con historias y cuentos antropocéntricos.<sup>[330]</sup> De ser ciertas, éstas se han transmitido a través de los «Fieles» y sus descendientes en la Tierra Media, pero no han podido escapar por completo del oscurecimiento del marco debido a la hostilidad de los númenóreanos rebeldes hacia los Valar.

Aun así, y basándose en las historias tal como se han recibido, es posible enfocar el asunto de otro modo. El cierre de Valinor contra los Noldor rebeldes (que la abandonaron voluntariamente y

después de haber sido advertidos) fue justo en sí mismo. No obstante, si osamos introducimos en la mente del Rey Mayor, señalando motivos y encontrando faltas, debemos recordar ciertas cosas antes de emitir juicio alguno. Manwë era el espíritu de mayor sabiduría y *prudencia* de Arda. Aparece como dotado de mayor conocimiento de la Música, en conjunto, que cualquier otra mente finita; sólo él de todas las personas o mentes de esa época tiene el poder de acudir *directamente* a Eru y comunicarse con él. Debió de entender a la perfección lo que aun nosotros advertimos tenuemente: que es parte esencial del despliegue de la «historia» de Arda que el mal surja una y otra vez, y que una y otra vez sea causa del bien. Un aspecto especial [458] de esto es el extraño modo en que los males del Corruptor, o sus herederos, se conviertan en armas contra el mal. Si consideramos la situación tras la huida de Morgoth y el restablecimiento de su residencia en la Tierra Media, veremos que los heroicos Noldor eran la mejor arma posible para mantener a Morgoth a raya, prácticamente sitiado, y en cualquier caso ocupado por entero en la franja septentrional de la Tierra Media, sin posibilidad de dejarse llevar por un frenesí de destrucción nihilística. Y mientras tanto, los Hombres, o los mejores elementos de la Humanidad, sacudiéndose la sombra, se pusieron en contacto con un pueblo que realmente había visto y conocido el Reino Bendecido.

En su relación con los Eldar en guerra, los Hombres se elevaron a su más alta estatura, y mediante dos matrimonios les fue transferida, o infundida, la sangre más noble de los Elfos, preparando los días, aún distantes pero inevitables, en que los Elfos se «marchitarían».

La última intervención en que los Valar utilizaron la fuerza física, que acabó con el quebrantamiento de Thangorodrim, no puede considerarse renuente o retrasada con exceso, sino calculada con precisión. La intervención tuvo lugar antes de la aniquilación de los Eldar y los Edain. Morgoth, a pesar de triunfar localmente, había descuidado la mayor parte de la Tierra Media durante la guerra; de hecho por ese motivo había disminuido, en poder y prestigio (había perdido uno de los Silmarils y no fue capaz de recuperarlo), y sobre todo en mente. Se había concentrado en el «dominio», y a pesar de ser un tirano de talla de ogro y poder monstruoso, esto representaba una gran caída respecto a su anterior maldad y odio, y su terrible nihilismo. Había degenerado hasta gozar siendo un rey tiránico que capturaba esclavos y grandes ejércitos obedientes.<sup>[331]</sup>

La guerra fue un éxito y la ruina se limitó a la pequeña (pero hermosa) región de Beleriand. Así pues, Morgoth fue *capturado en forma física*,<sup>[332]</sup> y en esa forma fue llevado como simple criminal a Aman y entregado a Námo Mandos, como juez y ejecutor. Fue juzgado y por último expulsado del Reino Bendecido y ejecutado: es decir, asesinado como uno de los Encarnados. Entonces se vio con claridad (aunque Manwë y Námo debieron de entenderlo previamente) que, aunque había «diseminado» [459] su poder (su voluntad maligna, posesiva y rebelde) a lo largo y ancho de la materia de Arda, había dejado de controlarlo, y todo lo que «él», lo que quedaba de su ser integral, conservaba como «sí» y bajo control, era el espíritu terriblemente encogido y reducido que habitaba en el cuerpo que él mismo se había impuesto (pero que ahora amaba). Cuando el cuerpo fue destruido, se quedó débil y «sin hogar», y durante un tiempo vagó perdido y «a la deriva». Leemos que entonces fue arrojado al Vacío.<sup>[333]</sup> Esto debe de significar que fue expulsado del Tiempo y del Espacio, completamente fuera de Eä; pero eso implicaría una intervención directa de Eru (debido o no a una súplica de los Valar). No obstante puede expresar equivocadamente<sup>[334]</sup> la expulsión o huida

de su espíritu de Arda.

En cualquier caso, al intentar absorber la «materia», o más bien al infiltrarse en ella, lo que quedó de él había perdido el poder de volver a investirse a sí mismo. (Ahora se había quedado clavado en el deseo de hacerlo: no había «arrepentimiento» o posibilidad de arrepentirse: Melkor había abandonado para siempre toda ambición «espiritual» y sólo existía en tanto que deseo de poseer y de dominar la materia, y a Arda en particular.) No podía volver a investirse, al menos todavía. No hemos de suponer que Manwë se engañó al creer había sido una guerra para acabar con la guerra, o aun para acabar con Melkor. Melkor no era Sauron. Decimos que estaba «debilitado, encogido, reducido», pero en comparación con los otros Valar. Había sido una criatura de poder y vida inmensos. En verdad los Elfos sostenían y predicaban que los *fëar* o «espíritus» pueden desarrollar su propia vida (independientemente del cuerpo), al igual que pueden ser heridos y curados, disminuir y recuperarse.<sup>[335]</sup> Por tanto, cabría esperar que el oscuro espíritu de lo que quedaba de Melkor volviera a crecer con el tiempo, después de muchas edades, incluso (dicen algunos) que recuperara parte de su poder anteriormente disipado. Su relativa grandeza así lo [460] haría posible (aunque no a Sauron). No se arrepintió o se apartó de su obsesión, pero conservó vestigios de sabiduría, de modo que aún podía buscar su objetivo indirectamente, y no sólo a ciegas. Descansaría, intentando curarse, distrayéndose con otros pensamientos y otros ingenios; pero sólo para recuperar la fuerza suficiente y volver a atacar a los Valar, y a su antigua obsesión. Según creciera de nuevo se convertiría, como antaño, en una sombra oscura, acechando los confines de Arda y deseándola.

No obstante, el quebrantamiento de Thangorodrim y la expulsión de Melkor significó el final de «Morgoth» como tal, durante esa edad (y otras muchas después). También significó, en cierto modo, el final de la función y tarea primordial de Manwë como Rey Mayor, hasta el Fin. Había sido el Adversario del Enemigo.

Es lógico suponer que Manwë sabía que antes de que transcurriera un largo intervalo (puesto que veía el «tiempo») empezaría el Dominio de los Hombres, y ellos serían los encargados de escribir la historia: se habían hecho ciertas disposiciones para que lucharan contra el Mal. Manwë sabía de Sauron, por supuesto. Le había ordenado que se presentara ante él para ser juzgado, pero había dejado espacio para el arrepentimiento y la última rehabilitación. Sauron se había negado y había huido para esconderse. Sin embargo, Sauron era un problema con el que deberían enfrentarse los Hombres en última instancia: la primera de las muchas concentraciones del Mal en puntos de poder definidos que tendrían que combatir, pero también el último de los que se presentarían en formas «mitológicas» personalizadas (pero no humanas).

Cabe observar que la primera derrota de Sauron fue llevada a cabo sólo por los númenóreanos (aunque Sauron no fue derrotado personalmente: su «cautiverio» fue voluntario y engañoso). En la primera derrota de Sauron en la Tierra Media, en la que fue despojado de su cuerpo (dejando aparte el asunto de Lúthien)<sup>[336]</sup>

Aquí se interrumpe la larga versión B, en el pie de una página. Doy ahora el final de la versión A desde el punto en que ambos textos divergen (véase p. 447 y nota 329), que empieza con la oración a la de B (p. 456) [461] «el último gran esfuerzo, de tipo demiúrgico, que realizaron los Valar...»



El último esfuerzo de este tipo que realizaron los Valar fue el levantamiento de las Pelóri. No obstante, no fue una buena acción: era casi enfrentarse a Morgoth a su propio modo, dejando aparte el elemento de egoísmo presente en el deseo de conservar Aman como región bienaventurada para vivir en ella.

Los Valar eran como arquitectos que trabajaban con un plan aprobado por el gobierno. Cuanto más se acercaba la conclusión del proyecto menos importancia tenían (estructuralmente). Ya en la Primera Edad los vemos después de una labor de incontables edades cerca del final de su tiempo de trabajo, pero no de sabiduría o consejo. (Cuanto más sabios eran menos poder tenían para hacer cosas, excepto por consejo.)

Del mismo modo, los Elfos se marchitaron después de introducir «el arte y la ciencia».<sup>[337]</sup> Los Hombres también se «marchitarán» en el caso de que las cosas prosigan una vez acabada su función. Pero aun los Elfos tenían la impresión de que no sería así: de que el final de los Hombres estaría ligado de algún modo con el final de la historia, o como ellos la llaman «Arda Maculada» (*Arda Sahta*), y la consecución de «Arda Curada» (*Arda Envinyanta*).<sup>[338]</sup> (Al parecer no tenían claro — ¡cómo podrían tenerlo!— si *Arda Envinyanta* era un estado permanente de consecución, que por tanto sólo puede ser disfrutado desde «fuera del Tiempo», es decir, contemplando la historia como conjunto, o bien un estado de beatitud dentro del tiempo y en un lugar que, en cierto sentido, desciende lineal e históricamente de nuestro mundo o «Arda Maculada». A menudo parecen referirse a ambos. «Arda Inmaculada» no existía realmente, sino en el pensamiento: Arda sin Melkor, o más bien sin los efectos de su transformación al mal; pero es la fuente de la que proceden todas las ideas de orden y perfección. «Arda Curada» es, pues, tanto la conclusión de la «Historia de Arda», en la que aparecen todas las acciones de Melkor, pero siempre de acuerdo con la promesa de la bondad de Ilúvatar, como también un estado de curación y beatitud más allá de los «círculos del mundo».) [462]

El mal se reproduce por escisión. Pero en sí mismo es estéril. Melkor no podía «engendrar» o tener esposa alguna (aunque intentó violar a Arien, fue para destruirla y «mancillarla»,<sup>[339]</sup> no para engendrar fieros vástagos). De las discordancias de la Música —es decir, no de ninguno de los temas,<sup>[340]</sup> ni el de Eru ni el de Melkor, sino de la discordancia entre ambos— surgieron criaturas malignas en Arda, que no procedían de ningún plan o visión directa de Melkor: no eran «sus hijos»; por tanto, como todo lo maligno siente odio, sentían odio también por él. La reproducción de las criaturas estaba corrompida. ¿De ahí los Orcos? Parte de la idea Elfo-Hombre salió mal. Pero de los Orcos, los Eldar creían que Morgoth los había «criado» en verdad, capturando Hombres y Elfos al principio e incrementando hasta su grado máximo todas las tendencias corruptas que tenían.

A pesar de estar incompleto (sea porque se perdió la conclusión de la versión completa del ensayo, sea porque fue abandonado, véase nota 329) éste constituye el ensayo más exhaustivo que escribió mi padre acerca de su «interpretación», en los últimos años, de la naturaleza del mal en la mitología; en ningún otro lugar escribió una exposición tal de la naturaleza de Morgoth, de su declive y de la corrupción de Arda, ni trazó los rasgos distintivos de Morgoth y Sauron: «la Tierra Media entera era el Anillo de Morgoth».

Situar con seguridad este ensayo en relación secuencial con los otros escritos «filosóficos» o «teológicos» dados en este libro parece prácticamente imposible, aunque «Fionwë, hijo de Manwë» en p. 454 (en lugar de «Eönwë, heraldo de Manwë») puede indicar que es uno de los primeros (véase p. 179). El tono es notablemente similar a las muchas cartas de exposición que mi padre escribió a finales de los años cincuenta, y de hecho que es muy probable que la correspondencia que siguió a la publicación de *El Señor de los Anillos* tuviera un importante papel en el desarrollo de su examen de las «imágenes y acontecimientos» de la mitología.<sup>[341]</sup>

## VIII

En la última oración de la breve versión original del texto VII (p. 462) mi padre escribió que los Eldar creían que Morgoth crió a los Orcos «capturando Hombres (y Elfos) en el principio» (es decir, en los primeros días de su existencia). Esto indica que sus opiniones acerca del tema habían cambiado desde los *Anales de Aman*. Para la teoría del origen de los Orcos puesta por escrito en las narrativas<sup>[342]</sup> en esa época véase AAm §42-45 (pp. 91-93, y comentario p. 97), y §127 (pp. 132-133, y comentario pp. 148-149). En la versión final de AAm (p. 92) «Dicen los sabios de Eressëa» que: [465]

todos los Quendi que cayeron en manos de Melkor, suites de la destrucción de Utumno, fueron puestos en prisión, y por las lentas artes de la crueldad, corrompidos y esclavizados; y así crió Melkor la horrible raza de los Orkor, por envidia y mofa de los Eldar, de los que fueron después los más fieros enemigos. Porque los Orkor tenían vida y se multiplicaban de igual manera que los Hijos de Ilúvatar; y Melkor, desde que se rebelara en la Ainulindalë antes del principio, nada podía hacer que tuviera vida propia ni apariencia de vida, así dicen los sabios.

En el texto mecanografiado de AAm mi padre apuntó junto al relato del origen de los Orcos: «Cambiar esto. Los Orcos no son élficos» (p. 99).

El presente texto, titulado «Orcos», consiste en un breve ensayo (una muestra de lo que resulta de «pensar con la pluma») que apareció en el mismo montón guardado en un periódico de 1959 que los textos III y VI. Como éstos, está escrito en documentos del Merton College de 1955; y como el texto VI menciona «Finrod y Andreth» (véanse pp. 439, 444).

### *Orcos*

Su naturaleza y origen requieren más reflexión. No es fácil hacerlos cuadrar en la teoría y el sistema.

(1) Como demuestra el caso de Aulë y los Enanos, sólo Eru puede hacer criaturas con voluntades independientes y con capacidad de razonar. Pero los Orcos parecen tener ambas cosas: pueden intentar engañar a Morgoth / Sauron, rebelarse contra él o criticarlo.

(2) ¿Por tanto, deben ser *corrupciones* de algo que ya existía.

(3) Pero los Hombres no habían aparecido cuando los Orcos ya existían. Aulë hizo a los Enanos a partir de su recuerdo de la Música, pero Eru no aprobaría la obra de Melkor como para permitir la independencia de los Orcos. (¿A menos que los Orcos fueran corregibles en última instancia, o pudieran rectificarse y «salvarse»?)

También parece evidente (véase «Finrod y Andreth») que aunque Melkor puede corromper y arruinar por completo a individuos, es incapaz de pervertir absolutamente un pueblo entero, o grupo de pueblos, y *hacer que este estado se herede*.<sup>[343]</sup> [Añadido más tarde: Esto último debe ser (en caso de que ocurra) un hecho de Eru.] [466]

En ese caso es muy poco probable que utilizara a los Elfos como base. Además ¿son los Orcos inmortales, en el sentido élfico? ¿O los trolls? En *El Señor de los Anillos* parece evidente que los trolls existían por derecho propio, pero que Melkor los «estropeó». <sup>[344]</sup>

(4) ¿Qué pasa con las bestias y aves que piensan y hablan? Se han adoptado, más bien a la ligera, de otras mitologías menos «serias», pero tienen un papel que no puede suprimirse. Se trata de verdaderas «excepciones» y no se utilizan con frecuencia, pero lo suficiente como para mostrar que

constituyen una característica conocida del mundo. Todas las otras criaturas las aceptan como naturales, cuando no habituales.

No obstante, las verdaderas criaturas «racionales», los «pueblos parlantes», son todos de forma humana / humanoide. Sólo los Valar y los Maiar son inteligencias que pueden asumir formas de Arda a voluntad. Huan y Sorontar podrían ser Maiar, emisarios de Manwë.<sup>[345]</sup> Pero por desgracia en *El Señor de los Anillos* se dice que Gwaehir y Landroval son descendientes de Sorontar.<sup>[346]</sup>

En cualquier caso, es probable o posible que aun los menores de los Maiar se convirtieran en Orcos. Sí: tanto fuera como dentro de Arda, antes de la caída de Utumno. Melkor había corrompido muchos espíritus, algunos grandes, como Sauron, o menos, como los Balrogs. Los menores podrían haber sido Orcos primitivos (y mucho más poderosos y peligrosos); pero la práctica de la procreación corpórea (cf. Melian) los haría cada vez más terrestres, quitándoles la capacidad de volver al estado espiritual (aun en forma de demonios) hasta que la muerte (asesinato) los liberara, y su fuerza disminuiría. Una vez liberados, por supuesto, serían «condenados», como Sauron; es decir, reducidos a la impotencia, infinitamente recesivos: el odio persistiría, pero ellos serían cada vez más incapaces de hacerlo efectivo físicamente (¿o un orco muerto muy disminuido no sería un poltergeist?).

Pero otra vez: ¿concedería Eru *fëar* a tales criaturas? A las Águilas etc. quizá. Pero no a los Orcos.<sup>[347]</sup>

Sin embargo, parece mejor considerar que el poder corruptor de Melkor siempre empieza, al menos, a nivel moral o teológico. Toda criatura que lo tomara como Señor (sobre todo los que, <sup>[467]</sup> de modo blasfemo, lo llamaran Padre o Creador) pronto se corrompía en todas las partes de su ser, e *l fëa* arrastraba al *hröa* en el descenso al morgothismo: odio y destrucción. En cuanto a la «inmortalidad» de los Elfos: de hecho sólo tenían la vida extraordinariamente larga, y se «desgastaban», y sus cuerpos sufrían un agotamiento lento y progresivo.

En resumen; creo que debe asumirse que el «habla» no constituye necesariamente un signo de la posesión de un «alma racional» o *fëa*.<sup>[348]</sup> Los Orcos eran *animales de* forma humanizada (como mofa de los Hombres y los Elfos) deliberadamente convertidos / pervertidos a una forma similar a la de los Hombres. Su capacidad de «habla» era en verdad la repetición de una «retahíla» que les había enseñado Melkor. Sabía aun de sus palabras rebeldes y críticas. Melkor les enseñó a *hablar* y al multiplicarse se transmitía por herencia; y tenían tanta independencia como, por ejemplo, perros o caballos respecto a sus amos humanos. Su habla era en gran parte repetitiva (cf. loros). En *El Señor de los Anillos* se dice que Sauron inventó una lengua para ellos.<sup>[349]</sup>

Lo mismo se puede decir de Húan y las Águilas: los Valar les enseñaron a hablar y los elevaron a un nivel superior, pero seguían sin tener *fëar*.

No obstante, es probable que Finrod fuera demasiado lejos al afirmar que Melkor no podía corromper por completo una obra de Eru, o que Eru (necesariamente) habría de intervenir para deshacer la corrupción, o para destruir Sus criaturas por haber sido corrompidas y haber caído en el mal.<sup>[350]</sup>

Por tanto, cabe la terrible posibilidad de que hubiera sangre élfica en los Orcos.<sup>[351]</sup> Es posible aun que se acoplaran con animales (¡estériles!) y más tarde con Hombres. Su vida habría quedado

disminuida. Y al morir irían a Mandos y estarían confinados en prisión hasta el Fin.

El texto acaba aquí, pero posteriormente mi padre añadió el siguiente pasaje. Las palabras iniciales se refieren al texto VI, *Melkor Morgoth* (p. 444).

Véase «Melkor». Se verá que las voluntades de los Orcos y los Balrogs etc. forman parte del poder «disperso» de Morgoth. [468] Su espíritu es un espíritu de odio. Pero el odio no coopera con nadie (excepto dominado por el miedo). De ahí las rebeliones, motines etc. cuando Morgoth parece estar lejos. Los Orcos son animales y los Balrogs maiar corruptos. Además (n. b.) la voluntad de los Orcos no procede ni de Morgoth ni de Sauron. Sauron es sólo otro agente (aunque más grande). Los Orcos pueden rebelarse contra él sin traicionar su fidelidad irremediable al mal (Morgoth). *Aulë* quería amor. Pero, por supuesto, no tenía la menor intención de dispersar su poder. *Sólo Eru puede conceder amor e independencia*. Si un subcreador finito lo intenta lo que realmente quiere es una obediencia absoluta por amor, pero se convierte en servidumbre maquinal y en algo maligno.

[470]

## IX

Esta es otra nota, bastante distinta, acerca del origen de los Orcos, escrita rápidamente a lápiz y sin indicación alguna de la fecha.

Esto sugiere —aunque no se dice explícitamente— que los «Orcos» eran de origen élfico. Su origen se trata más extensamente en otro lugar. Sólo hay una cosa segura: Melkor no podía «crear» «criaturas» vivientes con voluntad propia.

El (y todos los «espíritus» de los «Primeros Creados», según su medida) podían asumir formas corpóreas; además, él (y ellos) podían dominar la mente de otras criaturas, incluyendo a los Elfos y a los Hombres, mediante la fuerza, el miedo o engaños, o una magnificencia esplendorosa.

Los Elfos, desde sus primeros tiempos, inventaron y utilizaron una palabra o palabras con una base (*o*)*rok* para denotar cualquier cosa que les inspirara temor y/u horror. En principio se aplicaba a los «fantasmas» (espíritus que tomaban forma visible), además de a cualquier criatura de existencia independiente. Su utilización (en todas las lenguas élficas) específica para las criaturas llamadas *Orkos* —así lo escribiré en *El Silmarillion*— fue posterior.

Puesto que Melkor no podía «crear» ninguna especie independiente, pero tenía un inmenso poder de corromper y distorsionar a aquellos que caían en sus manos, es probable que esos *Orkos* tuvieran un origen mixto. La mayoría de ellos simple (y biológicamente) eran corrupciones de los Elfos (más tarde es probable que también lo fueran de los Hombres). Pero siempre debió de haber entre ellos (como siervos y espías de Morgoth, y como cabecillas) numerosos espíritus menores corrompidos que asumieron formas corpóreas similares. (Estos demostrarían un carácter terrorífico y demoníaco.)

Los Elfos habrían clasificado las criaturas llamadas «trolls» (en *El Hobbit* y *El Señor de los Anillos*) como Orcos —en carácter y origen—, pero eran más grandes y lentas. Parecería evidente que eran corrupciones de tipos humanos primitivos. [471]

Al final de la página mi padre escribió: «Véase *El Señor de los Anillos, Apéndices*, F pp. 162-163»; se trata del pasaje del Apéndice F concerniente a los Trolls.

Cabe la posibilidad de que las primeras palabras de la nota «Esto sugiere —aunque no se dice explícitamente— que los “Orcos” eran de origen élfico» de hecho se refieran al texto anterior dado aquí, VIII, en el que primero escribió «es muy poco probable que utilizara a los Elfos como base», pero más tarde concluyó que «Por tanto, cabe la terrible posibilidad de que hubiera sangre élfica en los Orcos». No obstante, en ese caso las palabras siguientes «Su origen se trata más extensamente en otro lugar» deben de referirse a otra cosa.

Ahora afirma explícitamente la idea anterior (véase p. 464 y nota 342) de que los Orcos eran en su origen Elfos corrompidos, pero observa que posiblemente «más tarde» algunos provinieran de los Hombres. De sus palabras (tal como sugiere el último párrafo y la referencia al Apéndice F de *El Señor de los Anillos*) se desprende que estaba pensando en los Trolls, concretamente en los *Olog-hai*, los grandes Trolls que aparecieron al final de la Tercera Edad (tal como se dice en el Apéndice F): «Que Sauron los hubiera criado, nadie lo dudaba, aunque no se sabía de qué cepa. Algunos sostenían que no eran Trolls, sino Orcos gigantes; pero los Olog-hai eran en cuerpo y mente completamente distintos aun de los más grandes de los Orcos, a quienes sobrepasaban en tamaño y poder».

La idea de que entre los Orcos «debió de haber entre ellos numerosos espíritus menores corrompidos que asumieron formas corpóreas similares» aparece también en el texto VIII (p. 466): «Melkor había corrompido muchos espíritus, algunos grandes, como Sauron, o menos, como los Balrogs. Los menores podrían haber sido Orcos primitivos (y mucho más poderosos y peligrosos)».

## X

Doy aquí un texto diferente, un ensayo completo acerca del origen de los Orcos. Es preciso explicar algunas de sus relaciones textuales.

Existe una importante obra, que espero publicar en La Historia de la Tierra Media, titulada *Essekenta Eldarinwa o Los Quendi y los Eldar*. De ella hay una buena copia mecanografiada que realizó mi padre en su máquina posterior, tanto en original como en carbón; además, ambas copias están precedidas por una página manuscrita en la que se describe el contenido de la obra:

Indagaciones en los orígenes de los nombres élficos para los Elfos y sus diversos clanes y divisiones: con [472] Apéndices sobre los nombres que dieron a los otros Encarnados: Hombres, Enanos y Orcos; y sobre los análisis que hicieron de su propia lengua, el quenya: junto con una nota acerca de la «lengua de los Valar»

Contando los Apéndices, *Los Quendi y los Eldar* ocupa casi cincuenta páginas mecanografiadas, y constituye una obra lúcida y bien acabada de gran interés.

En una de las páginas del título mi padre adjuntó lo siguiente:

Con la adición de un resumen de la *Ósanwe-kenta* o «Declaración de pensamiento» que Pengolodh puso al final de sus *Lhammas* o «Descripción de lenguas»

Se trata de una obra independiente de ocho páginas mecanografiadas, con numeración aparte pero encontradas junto a ambas copias de *Los Quendi y los Eldar*. Además, aunque no se menciona en las páginas de título, hay otro texto de cuatro páginas (encontrado también con ambas copias de *Los Quendi y los Eldar*) titulado *Orcos*; éste es el texto aquí transcrito.

Los tres elementos son idénticos en aspecto general, pero *Orcos* está separado de los otros, pues no tiene contenido lingüístico; por esta razón creo que es lícito extraerlo e imprimirlo en este libro, junto con los otros comentarios del origen de los Orcos dados como textos VIII y IX.

En cuanto a la fecha de este conjunto de textos, una de las copias se conserva en un periódico doblado de marzo de 1960. En ella mi padre escribió: «“Los Quendi y los Eldar” con Apéndices»; debajo hay una breve lista de los Apéndices, todos escritos en la misma época, que incluyen tanto la *Ósanwe* como *El origen de los Orcos* (lo mismo es válido para la cubierta de la otra copia del conjunto de *Los Quendi y los Eldar*). Así pues, todo el material existía para cuando el periódico se utilizó para este propósito, y aunque, igual que en otros casos, esto no revela ningún *terminus ad quem* preciso, no parece haber razones para dudar que corresponde a 1959-1960 (cf. p. 348).

El Apéndice C de *Los Quendi y los Eldar*, «Nombres élficos para los Orcos», trata principalmente de la etimología, pero empieza con el siguiente pasaje:

No es éste el lugar para debatir la cuestión del origen de los Orcos. Melkor los crio, y ésta fue la más

malvada y lamentable de sus obras en Arda, pero no la más terrible. Pues es evidente que en su malicia los hizo por mofa de los Hijos de Ilúvatar, subordinados por completo a su voluntad, y alimentados con un odio insaciable por Elfos y Hombres. [473]

Los Orcos de las guerras posteriores, tras la huida de Melkor-Morgoth y su regreso a la Tierra Media, no eran ni espíritus ni fantasmas, sino criaturas vivientes, capaces de hablar y de cierta habilidad y organización, o al menos capaces de aprender esas cosas de criaturas más ilustres o de su Amo. Crecieron y se multiplicaron rápidamente siempre que no se los perturbó. Es improbable, como haría evidente una consideración del origen último de esta raza, que los Quendi se hubieran encontrado con Orcos de este tipo antes de su encuentro con Oromë y de la separación de Eldar y Avari.

No obstante, es un hecho conocido que Melkor sabía de los Quendi antes de que los Válar lo atacaran, y que las sombras del miedo ya habían oscurecido la alegría de los Elfos en la Tierra Media. Sombras de terror merodeaban los límites de sus moradas, y algunos de su pueblo desaparecieron en la oscuridad y no se volvió a saber nada de ellos. Es posible que algunas de estas cosas fueran fantasmas e ilusiones; pero algunas eran, sin duda, formas que habían tomado los siervos de Melkor, por mofa y degradación de las mismas formas de los Hijos. Pues Melkor tenía a su servicio un gran número de Maiar, con la capacidad, al igual que su Amo, de tomar forma visible y tangible en Arda.

Sin duda mi padre se dejó llevar por las palabras «Es improbable, como haría evidente una consideración del origen último de esta raza, que los Quendi se hubieran encontrado con Orcos de este tipo antes de su encuentro con Oromë» cuando escribió la «consideración» que sigue aquí. Se verá que uno de los pasajes iniciales ya se había utilizado antes.

### *Orcos*

El origen de los Orcos es asunto de debate. Algunos los han llamado los *Melkorohíni*, los Hijos de Melkor; sin embargo los sabios dicen: no, los esclavos de Melkor, pero no sus hijos; pues Melkor no tuvo hijos.<sup>[352]</sup> No obstante, los Orcos surgieron de la malicia de Melkor; y es evidente que para él eran una mofa de los Hijos de Eru, alimentados para estar subordinados por completo a su voluntad y colmados de un odio insaciable por Elfos y Hombres.

Ahora bien, los Orcos de las guerras posteriores, tras la huida [474] de Melkor-Morgoth y su regreso a la Tierra Media, no eran ni «espíritus», ni fantasmas, sino criaturas vivientes, capaces de hablar y de cierta habilidad y organización, o al menos capaces de aprender esas cosas de criaturas más ilustres o de su Amo. Crecieron y se multiplicaron rápidamente siempre que no se los perturbó. Por lo que se puede saber de las leyendas que han llegado hasta nosotros de nuestros primeros días,<sup>[353]</sup> parecería que los Quendi nunca encontraron Orcos de este tipo antes de la llegada de Oromë a Cuiviénen.

Quienes creen que los orcos fueron criados a partir de algún tipo de Hombres, capturados y pervertidos por Melkor, afirman que es imposible que los Quendi conocieran a los Orcos antes de la Separación y la partida de los Eldar. Pues aunque no se conoce cuándo despertaron los Hombres, aun los maestros que lo sitúan más pronto, no le asignan una fecha muy anterior al inicio de la Gran

Marcha,<sup>[354]</sup> en verdad no lo bastante anterior como para que los Hombres se corrompieran en Orcos. Por otro lado, es evidente que poco después de su regreso Morgoth tenía a sus órdenes a un gran número de estas criaturas, con quienes antes de que transcurriera mucho tiempo empezó a atacar a los Elfos. Entre su regreso y esos primeros ataques hubo todavía menos tiempo para criar a los Orcos y para trasladar las huestes hacia el oeste.

Así pues, esta opinión sobre el origen de los Orcos topa con dificultades cronológicas. Pero aunque los Hombres encuentren cierto consuelo en ello, la teoría sigue siendo la más probable. Concuerda con todo lo que se sabe de Melkor, y de la naturaleza y comportamiento de los Orcos, y de los Hombres. Melkor era incapaz de crear criaturas vivientes, pero tenía habilidad en la corrupción de criaturas que no provenían de sí mismo, siempre que pudiera dominarlas. Pero en caso de que intentara en verdad hacer criaturas propias por imitación o mofa de los Encarnados, sólo conseguiría, igual que Aulë, crear títeres: sus criaturas sólo habrían actuado mientras concentrara en ellas la voluntad y no habrían tenido reparo alguno en ejecutar cualquier orden suya, aun la de destruirse a sí mismos.

Pero los Orcos no eran de ese tipo. Estaban dominados en verdad por su Amo, pero era un dominio por el miedo, y ellos eran conscientes de este miedo y lo odiaban. De hecho estaban <sup>[475]</sup> tan corrompidos que no sentían piedad alguna, y no había crueldad o maldad que no quisieran cometer; pero se trataba de la corrupción de voluntades independientes, y disfrutaban de sus actos. Podían actuar por cuenta propia, realizando acciones malvadas que no se les había ordenado por propio placer; o si Morgoth y sus agentes se encontraban lejos, podían ignorar sus órdenes. A veces luchaban [<sup>></sup> Se odiaban unos a otros, y a menudo luchaban] entre ellos, para el detrimento de los planes de Morgoth.

Además, los Orcos siguieron viviendo, reproduciéndose, destrozando y saqueando después de que Morgoth fuera derrotado. También compartían otras características con los Encarnados. Tenían lenguaje propio, hablaban entre ellos en varias lenguas de acuerdo con las distintas razas que se distinguían entre ellos. Necesitaban comer y beber, y descansar, aunque muchos eran por costumbre tan resistentes como los Enanos a la hora de soportar las adversidades. Podían ser asesinados y estaban sometidos a las enfermedades; pero a parte de estos males fallecían y no eran inmortales a la manera de los Quendi; de hecho, al parecer eran de corta vida por naturaleza, en comparación con la vida de los Hombres de razas más elevadas, tales que los Edain.

Este último punto no se comprendía bien en los Días Antiguos. Porque Morgoth tenía muchos servidores, entre los cuales los más viejos y más poderosos eran inmortales, puesto que pertenecían en el principio a los Maiar; y estos espíritus malignos, al igual que su Amo, podían tomar formas visibles. Los encargados de dirigir solían tomar forma de orco, aunque eran más grandes y terribles.<sup>[355]</sup> Por ese motivo las historias hablan de Grandes Orcos o Capitanes Orcos que no morían, y que reaparecían en las batallas durante muchos más años que la duración de la vida de los Hombres.<sup>[356]</sup> <sup>[357]</sup>

Por último, hay un punto relacionado, aunque horrible de relatar. Con el tiempo se hizo evidente que algunos Hombres <sup>[476]</sup> podían, bajo el dominio de Morgoth o sus agentes, descender en unas pocas generaciones casi a nivel de los Orcos en mente y costumbres; y entonces se acoplaban con

orcos, produciendo nuevas razas, a menudo más grandes e inteligentes. No cabe duda de que mucho después, en la Tercera Edad, Saruman lo descubrió, o lo aprendió en sus investigaciones, y en su codicia de poder lo llevó a cabo, la más malvada de sus obras: el cruce de Orcos y Hombres, que produjo Orcos-hombre, grandes e inteligentes, y Hombres-orco, viles y traicioneros.

Pero aun antes de que se sospechara esta maldad de Morgoth los Sabios de los Días Antiguos siempre dijeron que Melkor no había «hecho» a los Orcos, y por tanto no eran originalmente malignos. Podían haber llegado a ser irredimibles (al menos por Elfos y Hombres), pero seguían dentro de la Ley. Es decir, que aunque por necesidad, puesto que eran los dedos de la mano de Morgoth, había que luchar con ellos con la máxima severidad, no debían ser tratados con sus propios términos de crueldad y traición. Los cautivos no debían ser torturados, ni siquiera para obtener información para la defensa de Elfos y Hombres. Si algún orco se rendía y pedía clemencia, no le había de ser negada, aun a costa de uno mismo.<sup>[358]</sup> Esto enseñaban los Sabios, aunque en el horror de la Guerra no siempre se los escuchaba.

Es cierto, por supuesto, que Morgoth tenía a los Orcos en una esclavitud calamitosa; porque al corromperse habían perdido casi toda posibilidad de resistir el dominio de su voluntad. De hecho tan grande era la presión que ésta ejercía sobre ellos antes de la caída de Angband que, cuando Morgoth volvía el pensamiento hacia ellos, sentían el «ojo» dondequiera que estuviese; y cuando Morgoth fue expulsado al fin de Arda los Orcos que sobrevivieron en el Oeste estaban dispersos, sin guía y casi sin voluntad, y durante un tiempo erraron sin control o propósito. <sup>[477]</sup>

Esta servidumbre a una voluntad central que hacia la vida de los Orcos prácticamente igual que la de las hormigas, se vio con más claridad en las Edades Segunda y Tercera, bajó la tiranía de Sauron, el principal lugarteniente de Morgoth. De hecho Sauron alcanzó un control sobre los Orcos todavía mayor que el de Morgoth. Por supuesto, operaba en una escala menor, y no tenía enemigos tan grandes y crueles como los Noldor de los Días Antiguos, en la plenitud de su poder. Pero también había heredado problemas de esos días, como la diversidad de las razas y lenguas de los Orcos, y las disputas entre ellos; además, en muchos lugares de la Tierra Media, tras la caída de Thangorodrim y durante el ocultamiento de Sauron, los Orcos, levantándose tras su irresolución, habían establecido pequeños reinos propios y se habían acostumbrado a la independencia. No obstante, Sauron consiguió con el tiempo unirlos en un odio irracional por los Elfos y Hombres que se relacionaban con ellos; por otra parte, los Orcos de los ejércitos que él había preparado estaban tan sometidos a su voluntad que sacrificarían su propia vida sin dudarlos si él así lo ordenara.<sup>[359]</sup> Y demostró una habilidad aun superior a la de su Amo en la corrupción de los Hombres que estaban fuera de la influencia de los Sabios, y en reducirlos al vasallaje y hacerlos marchar junto con los Orcos, rivalizando con ellos en crueldad y destrucción.

Así pues, probablemente sea a Sauron a quien debemos buscar una solución del problema de la cronología. Aunque de un poder innato mucho más pequeño que su Amo, se corrompió menos, y era más frío y capaz de realizar cálculos. Al menos en los Días Antiguos, antes de verse privado de señor y caer en la locura de imitarlo, intentando convertirse en el supremo Señor de la Tierra Media. Mientras Morgoth duró, Sauron no buscó su propia supremacía, sino que trabajó e intrigó para otro, deseando el triunfo de Melkor, a quien había adorado en el principio. De ese modo acabó muchas



cosas que Melkor había concebido, [478] pero que su amo no pudo o quiso completar en la furiosa prisa de su malicia.

Podemos asumir, pues, la idea de que la crianza de los Orcos provino de Melkor, quizá al principio no tanto para proveer de siervos o soldados sus guerras de destrucción como para la deshonra de los Hijos y la mofa blasfema de los designios de Eru. Sin embargo, los detalles de la realización de su maldad se dejaron principalmente para las sutilezas de Sauron. En este caso la concepción mental de los Orcos puede remontarse muy atrás en la noche del pensamiento de Melkor, pero el comienzo de la crianza de la raza debió esperar hasta el despertar de los Hombres.

Cuando Melkor fue capturado, Sauron escapó y se ocultó en la Tierra Media; de este modo puede entenderse cómo la crianza de los Orcos (que sin duda ya había empezado) continuó con velocidad ascendente durante la edad en que los Noldor moraron en Aman; así pues, cuando volvieron a la Tierra Media la encontraron infestada de esta plaga, para tormento de todos los que vivían allí, Elfos, Hombres o Enanos. También fue Sauron quien en secreto preparó Angband para el regreso del Amo;<sup>[360]</sup> y allí los lugares oscuros bajo tierra se guarnecieron con huestes de Orcos antes de que Melkor regresara por fin como Morgoth, el Enemigo Negro, y los enviara para llevar la ruina a todo cuanto fuera hermoso. Y aunque Angband ha caído y Morgoth ha sido eliminado, todavía salen de los lugares sin luz en la oscuridad de sus corazones, y la tierra se marchita bajo los pies implacables.

Esta, pues, parece ser la opinión final de mi padre sobre la cuestión: los Orcos se criaron a partir de los Hombres, y si «la concepción mental de los Orcos puede remontarse muy atrás en la noche del pensamiento de Melkor», fue Sauron quien, durante las edades del cautiverio de Melkor en Aman, creó los ejércitos negros que su Amo tuvo disponibles a su vuelta.

Pero, como siempre, no es tan sencillo. Junto con una copia del texto de este ensayo hay algunas páginas manuscritas para las cuales mi padre utilizó los reversos en blanco de documentos de la editorial con fecha del 10 de noviembre de 1969. En estas páginas hay dos notas sobre el ensayo acerca de los «Orcos»: una, en la que se comenta la escritura de la palabra orco, se da en p. 480; la otra consiste en una [479] nota que surge de algo sin especificar que se dice en el ensayo, pero que sin duda se trata del pasaje de p. 474 en que se comenta la inevitable naturaleza de marioneta de las criaturas creadas por uno de los grandes Poderes: la nota debía guardar relación con las palabras «Pero los Orcos no eran de esa clase».

Los *orkos*, en verdad, parecen a veces haberse visto degradados a una situación muy similar, aunque de hecho guardan una profunda diferencia. Los *orkos* que vivieron durante largo tiempo bajo el control directo de su voluntad —como guarniciones de fortalezas o elementos de ejércitos entrenados para propósitos especiales de la guerra— actuaban como un rebaño, obedeciendo al instante, como si tuvieran una sola voluntad, sus órdenes, aun cuando fueran a sacrificar la vida a su servicio. Y, tal como se vio cuando Morgoth fue finalmente derrotado y expulsado, los *orkos* absorbidos hasta ese punto se dispersaron sin rumbo, sin el propósito de huir o de luchar, y pronto murieron o se dieron muerte a sí mismos.

Otras criaturas independientes en su origen, y los Hombres entre ellas (pero no los Elfos ni los Enanos), también podían verse degradados a una condición similar. Pero las «marionetas» sin vida o voluntad independientes dejaban de moverse o hacer cualquier cosa cuando la voluntad de su hacedor era destruida. En cualquier caso, la cantidad de *orkos* que eran «absorbidos» de ese modo constituía sólo una pequeña parte del total. Mantenerlos en una servidumbre absoluta exigía un gran consumo de la voluntad. Morgoth, aunque en el principio poseía un vasto poder, era finito; fue el que gastó en los *orkos*, y todavía más el que gastó en las otras criaturas mucho más formidables que le

servían, lo que acabó por disipar los poderes mentales de Morgoth y permitió su derrota. Así pues, la mayor parte de los *orkos*, a pesar de estar bajo sus órdenes y bajo la oscura sombra del miedo que les inspiraba, sólo eran objetos intermitentes de su pensamiento e interés inmediatos, y mientras éstos se dirigían a otra cosa recuperaban la independencia y lo odiaban, a él y su tiranía. Entonces podían ignorar sus órdenes, o realizar

El texto se interrumpe en este punto. Pero lo curioso es que un borrador tosco del segundo pasaje de esta nota (escrito en el mismo papel, con la misma fecha) empieza así: [480]

Pero los Hombres podían (y pueden aún) verse degradados a una condición similar. Pero las «marionetas» dejaban de moverse o aun de «vivir» cuando no las dirigía la voluntad directa de su hacedor. En cualquier caso, aunque la cantidad de *orkos* que había en la cumbre del poder de Morgoth, *y todavía tras su regreso del cautiverio*, parece haber sido muy grande, los que eran «absorbidos» constituían siempre una pequeña parte del total.

Las palabras que he puesto en cursiva contradicen una de las ideas esenciales del ensayo.

La otra nota dice así:

## *Orcos*

La palabra fue tomada del inglés antiguo. Parecía, en sí misma, muy apropiada para las criaturas que tenía en mente. Pero su significado en inglés antiguo *orc* —por lo que se sabe de él— no es adecuado.<sup>[361]</sup> Además, la ortografía de lo que, en una situación lingüística posterior y más organizada, debió ser la forma de la palabra o del grupo de palabras similares en la Lengua Común es *orko*. Aunque sólo sea por los problemas ortográficos que presenta el inglés moderno: hace falta un adjetivo *orc + ish*, y *orcish* no servirá.<sup>[362]</sup> En las publicaciones futuras utilizaré *orko*.

En el texto IX (el breve escrito en que mi padre afirmaba la verdad de la teoría del origen de los Orcos) escribió la palabra *Orkos*, y dijo «así lo escribiré en *El Silmarillion*». En el presente ensayo, sin duda alguna posterior al texto IX, está escrita *Orcos*; pero ahora, en 1969 o después, volvió a afirmar que debía ser *Orkos*.

[481]

## XI

Este último texto, titulado *Aman*, consiste en un claro manuscrito con pocos titubeos o correcciones. Lo he tratado como ensayo independiente, y después de dudar acerca de su emplazamiento más adecuado he resuelto dejarlo para el final; no obstante, una vez este libro estuvo acabado y completamente preparado para su publicación me di cuenta de que de hecho guarda estrecha relación con el manuscrito de *Athrabeth Finrod ah Andreth*.

El manuscrito empieza con una introducción (dada en la versión mecanografiada que mi padre realizó posteriormente, pp. 348-349), [482] que comienza con la afirmación de que algunos hombres creían que sus *hröar* no eran de corta vida por naturaleza, sino que habían sido transformados así por la malicia de Melkor. Yo no había advertido la significación de unas líneas que aparecen en el encabezamiento de esta primera página de la *Athrabeth*, que mi padre tachó: estas líneas empiezan con «el Amo, y seguiría viviendo, un cuerpo sin entendimiento, ni siquiera un animal, sino un monstruo», y acaban con «... la Muerte misma, en agonía u horror, entraría con los Hombres a la propia Aman». Ahora bien, este pasaje es casi idéntico a la conclusión del presente texto, cuya última página empieza precisamente en el mismo punto.

Es evidente, por tanto, que en un principio *Aman* precedía a la *Athrabeth*, pero que mi padre lo eliminó para que fuera una obra

independiente y copió el último pasaje en una hoja separada. Al mismo tiempo, presumiblemente, dio al resto (la *Athrabeth*) los títulos *De la Muerte y los Hijos de Eru*, y *la Mácula de los Hombres* y *La conversación de Finrod y Andreth*.<sup>[363]</sup>

Quizá hubiera sido preferible situar Aman junto con la *Athrabeth* en la Cuarta Parte; sin embargo, me parece innecesario en una fase tan tardía proceder a un cambio de tamaño importancia en la estructura del libro, así que lo doy por separado aquí.

### *Aman*

En Aman las cosas eran muy distintas a la Tierra Media. Pero se parecían al modo de vida élfico, igual que los Elfos se parecían más a los Valar y los Maiar que los Hombres.

En Aman la longitud de la unidad de «año» era la misma que para los Quendi. Pero por una razón distinta. En Aman fueron los Elfos quienes le asignaron la longitud de acuerdo con sus propios propósitos, y estaba relacionada con el proceso que podría llamarse el «Envejecimiento de Arda». Pues Aman estaba dentro de Arda y por tanto dentro del Tiempo de Arda (que no era eterno, estuviera Maculada o Inmaculada). Por tanto, en Arda todas las cosas deben envejecer, aunque lentamente, según avanza desde el principio hacia el fin. Los Valar percibían el envejecimiento en la longitud de tiempo (proporcional a la longitud total de la vida designada para Arda) que llamaban un Año, pero no en un periodo inferior.<sup>[364]</sup>

Pero en cuanto a los Valar mismos, y también los Maiar, en cierto grado, podían vivir a la velocidad de pensamiento o movimiento que escogieran o desearan.<sup>[365] [366] [483]</sup>

Así pues, la unidad, o Año Valiano, no guardaba relación alguna en Aman con los ritmos naturales de «crecimiento» de ninguna persona o criatura de las que allí vivían. El Tiempo en Aman era tiempo real, no sólo un modo de percepción. Al igual que, por ejemplo, pasaban 100 años en la Tierra Media, como parte de Arda, 100 años pasaban en Aman, que también era parte de Arda. No obstante, fue el hecho de que la velocidad de «crecimiento» de los Elfos concordara con la unidad de tiempo valiana<sup>[367]</sup> lo que permitió a los Valar llevar a los Eldar a vivir en Aman. En un año valiano los Eldar que allí vivían crecían y se desarrollaban de un modo muy similar al que los mortales lo hacían en un año de la Tierra Media. Por tanto, al registrar los acontecimientos de Aman, tenemos que utilizar, tal como hacían los mismos Eldar, la unidad valiana,<sup>[368]</sup> aunque no debemos olvidar que en uno de aquellos «años» los Eldar gozaban de una cantidad tan inmensa de placeres y logros que ni el más dotado de los Hombres podría realizar en doce veces doce años mortales.<sup>[369]</sup> No obstante, los Eldar «envejecían» con la misma rapidez en Aman como en sus orígenes en la Tierra Media.  
[484]

Pero los Eldar no eran *nativos* de Aman, que los Valar no habían diseñado para ellos. En Aman, antes de su llegada, sólo vivían los Valar y sus parientes menores, los Maiar. Pero para su deleite y uso había también en Aman una gran multitud de criaturas, sin *fëar*, de muchos tipos: animales o criaturas que se movían, y plantas, que son fijas. Allí, se dice, se encontraban todos los equivalentes de todas las criaturas que existen o han existido sobre la Tierra,<sup>[370]</sup> y otras también que sólo fueron hechas para Aman. Y cada especie tenía, como en la Tierra, naturaleza propia y una velocidad de crecimiento natural.

Pero como Aman fue hecha para los Valar, y para que en ella encontraran paz y deleite, a todas aquellas criaturas que allí se transplantaron, prepararon, criaron o crearon para que habitaran en Aman se les otorgó un crecimiento tal que un año de vida natural de su especie en la Tierra fuera un Año Valiano en Aman.

Para los Eldar esto constituía una fuente de placer. Porque en Aman el mundo era para ellos como la Tierra para los Hombres, pero sin la proximidad de la sombra de la muerte. Mientras que en la Tierra todas las cosas, en comparación con ellos, eran efímeras, rápidas en cambiar o desaparecer, en Aman perduraban y no defraudaban su amor con la muerte. Mientras que en la Tierra un niño apenas crecía para convertirse en un hombre o una mujer, en unos 3000 años, los bosques crecían y se venían abajo, y todo el rostro de la tierra cambiaba, mientras que innumerables pájaros y flores nacían y morían, *loar* tras *loar*, bajo el curso del Sol.

Pero junto a todo esto Aman también se llama el Reino Bendecido, y ahí radicaba su beatitud: en la salud y la alegría. [485] Pues en Aman las criaturas no padecían enfermedades o desórdenes de su naturaleza; tampoco había decadencia o envejecimiento más rápidos que el lento envejecimiento de Arda misma. Así pues, toda criatura que llegaba al fin a la plenitud de su forma y virtud permanecía en ese estado, en beatitud, envejeciendo y consumiendo su vida y su ser tan lentamente como los mismos Valar. Y esta bendición también les fue concedida a los Eldar.

En la tierra los Quendi no padecían enfermedad alguna, y la salud de los cuerpos se apoyaba en el poder de los longevos *fëar*. Pero los cuerpos, al estar hechos de la materia de Arda, no eran tan duraderos como los espíritus; porque la longevidad de los Quendi procedía en primera instancia de los *fëar*, cuya naturaleza o «destino» era morar en Arda hasta el fin. Por tanto, una vez que la vitalidad del *hröa* se consumía en alcanzar la plenitud del crecimiento, empezaba a debilitarse o a agotarse. Muy lentamente en verdad, pero de modo perceptible para todos los Quendi. Durante un tiempo el *fëa* interior lo fortalecía y mantenía, y entonces la vitalidad empezaba a decaer y su deseo de vida física y alegría menguaban con creciente rapidez. El elfo empezaba entonces (como dicen ahora, porque esas cosas no eran evidentes en los Días Antiguos) a «marchitarse», hasta que el *fëa* parecía consumir al *hröa* y de él sólo quedaba el amor y el recuerdo del espíritu que lo había habitado.

Pero en Aman, cuya beatitud descendió sobre los *hröar* de los Eldar, y sobre todos los otros cuerpos, los *hröar* sólo envejecían de acuerdo con los *fëar*, y los Eldar que se quedaron en el Reino Bendecido pervivieron en plena madurez y con el poder de cuerpo y mente intacto y unido durante edades más allá de la comprensión de nosotros los Mortales.

### *Aman y los Hombres Mortales*<sup>[371]</sup>

Si así es Aman, o era antes del Cambio del Mundo, y allí los Eldar gozaban de una salud y alegría eternas, ¿qué diremos de los Hombres? Ningún hombre ha puesto pie en Aman, o al menos ninguno ha regresado de allí; pues los Valar lo prohibieron. ¿Por qué lo hicieron? A los númenóreanos les dijeron que Era les había prohibido admitir a los Hombres en el Reino Bendecido; y también afirmaban que allí los Hombres no serían bendecidos [486] (como ellos imaginaban), sino malditos,

y se «marchitarían como una mariposa en una llama demasiado brillante».

Más allá de estas palabras no podemos sino hacer conjeturas. Pero se puede considerar la cuestión de la siguiente manera. A los Valar no sólo les había prohibido Eru intentarlo, ellos *no podían* cambiar la naturaleza o el «destino» de Eru, o de ninguno de los Hijos, y eso incluía el ritmo de su crecimiento (relativo a la vida entera de Arda) y la longitud de su vida. Aun los Eldar permanecieron invariables en ese aspecto.

Supongamos entonces que los Valar hubieran admitido en Aman también a algunos de los Atani, y que (considerando la vida entera de un hombre en semejante estado) allí hubieran nacido niños «mortales», igual que nacieron niños de los Eldar. Entonces, aun en Aman, un niño mortal alcanzaría la madurez en unos veinte años del Sol, y la longitud natural de su vida, el periodo de unión de *hröa* y *fëa*, no sería más que, por ejemplo, de 100 años. No mucho más, aunque su cuerpo no padeciera enfermedades o trastornos en Aman, donde no existían tales males. (A menos que los Hombres los trajeran con ellos, ¿y por qué no habrían de hacerlo? Aun los Eldar trajeron consigo al Reino Bendecido cierta mancha de la Sombra sobre Arda en la que nacieron.)

Pero en Aman una criatura así sería una cosa fugaz, la bestia de más rápida desaparición. Porque su vida entera no duraría más que medio año, y mientras que todas las otras criaturas vivientes no parecerían cambiar apenas para él, sino que permanecerían fijas en la vida y la alegría con esperanza de años interminables y sin sombra, él crecería y desaparecería, igual que en la Tierra la hierba puede crecer en primavera y marchitarse antes de que llegue el invierno. Entonces se llenaría de envidia, creyéndose víctima de una injusticia, por habersele negado gracias dadas a toda otra criatura. No valoraría cuanto tuviera, sino que sintiéndose entre las criaturas más viles y pequeñas pronto acabaría por desdeñar su humanidad y odiar a los mejor dotados. No escaparía del temor y pesar por la rápida mortalidad que lo aquejan en la Tierra, en Arda Maculada, sino que le resultarían una carga insoportable hasta hacerle perder todo placer.

Pero si alguien se pregunta: ¿por qué no se le podría conceder [487] en Aman la bendición de la longevidad, como les fue concedida a los Eldar? Esto debe ser respondido. Porque esto proporciona alegría a los Eldar, cuya naturaleza difiere de la de los Hombres. La naturaleza del *fëa* élfico es pervivir en el mundo hasta el fin, y el *hröa* élfico también era longevo por naturaleza; de modo que para un *fëa* élfico advertir que su *hröa* pervive con él, soportando su hospedaje sin cansarse en deleite corporal, aumenta su eterna alegría [*sic*]. De hecho algunos de los Eldar dudan que se les concediera ninguna gracia o bendición, aparte de la admisión en Aman. Pues afirman que la incapacidad de los *hröar* de pervivir tanto como los *fëar* en una vitalidad sin cansancio —un proceso que no fue advertido hasta las edades posteriores— se debe a la Mácula de Arda, y procede de la Sombra y de la mancha de Melkor, que afecta a toda la materia (o *hröar*)<sup>[372]</sup> de Arda, si no de toda Æa. De modo que lo único que ocurre en Aman es que la debilidad de los *hröar* élficos no se desarrollaba en la vitalidad de Aman y la Luz de los Árboles.

Pero supongamos que la «bendición de Aman» también le fuera concedida a los Hombres.<sup>[373]</sup> ¿Qué pasaría entonces? ¿Sería éste un gran bien para ellos? Sus cuerpos seguirían alcanzando la plenitud del crecimiento con rapidez. En la séptima parte de un año un hombre podría nacer y alcanzar la madurez, con la rapidez con que un pájaro rompería el cascarón y volaría del nido. Pero

entonces no se marchitaría de vejez, sino que perviviría en todo su vigor y el deleite de la vida corpórea. Pero ¿qué pasaría con el *fëa* del hombre? Su naturaleza y «destino» no podrían ser cambiados, ni por la vitalidad de Aman ni por la voluntad del mismo Manwë. Sin embargo, es su naturaleza y destino (como dicen los Eldar), por voluntad de Eru, que no pervivan en Arda por largo tiempo, sino que partan y vayan a otro lugar, quizá regresando directamente a Eru para otro destino o propósito más allá del conocimiento o las conjeturas de los Eldar.

Muy pronto, pues, el *fëa* y el *hröa* de un hombre dejarían de estar unidos y en paz en Aman, sino que se enfrentarían para [488] gran dolor de ambos. El *hröa*, en pleno vigor y alegría de vivir, se aferraría al *fëa*, hasta que su partida le causara la muerte; y contra la muerte se rebelaría, igual que una gran bestia en la plenitud de la vida huiría del cazador o se volvería salvajemente contra él. Pero el *fëa* estaría como en una prisión, hasta que le resultaran odiosos, deseando cada vez más partir, hasta que aun las cuestiones del pensamiento que recibiera a través del *hröa* dejaran de tener sentido para él. El hombre no estaría bendecido entonces, sino maldito; y maldeciría a los Valar y a Aman, y todas las cosas de Arda. Y no estaría dispuesto a abandonar Aman, pues eso significaría una muerte rápida, y tendría que ser expulsado por la fuerza. Pero si se quedara en Aman,<sup>[374]</sup> ¿qué le ocurriría, antes de que Arda se completara y él encontrara la liberación? El *fëa* caería bajo el dominio total del *hröa*, y se convertiría en algo parecido a una bestia atormentada. De no ser así, si el *fëa* tiene la fortaleza suficiente, dejaría al *hröa*. Entonces pasaría una de estas dos cosas: o bien esto sólo se llevaría a cabo con odio, con violencia, y el *hröa*, en la plenitud de la vida, se desgarraría y moriría en una súbita agonía; o bien el *fëa* abandonaría al *hröa* con aborrecimiento y sin piedad, y éste continuaría viviendo, un cuerpo sin entendimiento, menos que una bestia, un monstruo, una obra de Melkor en el corazón de Aman, que los mismos Valar no dudarían en destruir.

Ahora bien, todo esto no son más que cuestiones del pensamiento y cosas que podrían haber sido; porque Eru y los Valar, bajo Sus órdenes, no han permitido que los Hombres tal como son<sup>[375]</sup> vivan en Aman. Pero al menos puede verse que los Hombres no escaparían en Aman del miedo de la muerte, sino que lo experimentarían en mayor grado y durante largas edades. Y además, parece probable que la propia muerte, ya en agonía u horror, entraría con los Hombres en la misma Aman.

En este punto la versión original de *Aman* (véase p. 482) continuaba con las palabras «Ahora bien, algunos Hombres afirman que de hecho sus *hröar* no son de corta vida por naturaleza...», lo que se convirtió en el principio de la introducción de la *Athrabeth* (véase p. 348).

# APÉNDICE

## SINOPSIS DE LOS TEXTOS

Esta lista no pretende ser más que una relación muy concisa de los textos manuscritos y mecanografiados mencionados en este libro (dejando a un lado los de la Quinta Parte).

### *Ainulindalë*

- B** Manuscrito de los años treinta dado en V. 181 ss.
- C\*** Copia mecanografiada del autor que introduce cambios radicales en la cosmología existente en 1948; véanse pp. 13-18, 53 ss.
- C** Revisión de **B**, utilizando el viejo manuscrito (véanse pp. 13-18); dado por entero pp. 19 ss.
- D** Cuidado manuscrito, la última versión de la *Ainulindalë*, desarrollado a partir de **C**; dado en parte pp. 42 ss.

### *Anales de Valinor*

- AV 1** «Los primeros Anales de Valinor», dados en IV. 305 ss.
- AV 2** «Los posteriores Anales de Valinor», dados en V. 129 ss.
- Para la revisión del inicio de **AV 2** anterior a los *Anales de Aman* véase p. 63.

### *Anales de Aman*

- AAm** Manuscrito de principios de los años cincuenta dado por entero pp. 64 ss; dividido en seis secciones por motivos editoriales, va seguido de notas y comentario.
- AAm\*** Copia mecanografiada por el autor del principio de AAm, con muchas divergencias respecto al manuscrito (pp. 82-86, 98-99).
- Texto mecanografiado AAm** Texto amanuensis de alrededor de 1958 (véanse pp. 167-168, 343-344). Las anotaciones y cambios en él realizados se dan al final de los comentarios de cada sección de AAm.

### *Quenta Silmarillion*

- Q** «El Quenta» (*Qenta Noldorinwa*), del año 1930, dado en IV. 93 ss.
- QS** *Quenta Silmarillion*, cuidado manuscrito abandonado a finales de 1937, dado en V. 231 ss.
- Texto mecanografiado QS** Copia mecanografiada realizada por el autor; nuevo texto (titulado *Eldanyárë*) de los capítulos iniciales, escrito entre diciembre de 1937 y enero de 1938 (véanse p. 169-170).
- QP 1** «Quenta Posterior 1», copia mecanografiada amanuensis de la revisión de QS, realizada en 1951(-2); véase p. 167.
- QP 2** «Quenta Posterior 2», copia mecanografiada amanuensis que incorpora todos los cambios realizados en QP 1, realizada alrededor de 1958; véanse pp. 167-168.

**QP** Para los usos de esta abreviatura véanse pp. 215, 233.

*Leyes y costumbres de los Eldar*

- A** Manuscrito, cuya última parte se da por entero (pp. 269 ss.) desde el punto en que se interrumpe el texto B (véase p. 242).
- B** Copia mecanografiada realizada por el autor, incompleta, dada por entero pp. 243 ss.

*Refundiciones y cambios tardíos de partes de El Silmarillion*

- Vq 1** Copia mecanografiada del autor basada en el Capítulo 1 de QP 2 «De los Valar» (véanse pp. 233-234).
- Vq 2** Copia mecanografiada del autor que sigue a Vq 1, titulada *Valaquenta* (pp. 233 ss.).
- FM 1** Borrador manuscrito de QS; el primer texto que trata la historia de Finwë y Míriel (pp. 239 ss.).
- FM 2** Texto mecanografiado por el autor, segundo texto de la historia de Finwë y Míriel en la narrativa del *Silmarillion* (pp. 292-293 ss.)
- FM 3** Texto mecanografiado por el autor, reemplazado por FM 4; véase pp. 294-295.
- FM 4** Texto mecanografiado por el autor, versión final de la historia de Finwë y Míriel; dado por entero pp. 295 ss.
- A** Texto mecanografiado por el autor (continuación de FM 3), reemplazado por B; véanse pp. 312, 324.
- B** Texto mecanografiado por el autor (continuación de FM 4), el último, y extensamente desarrollado, texto del resto del Capítulo 6 original y el principio del Capítulo 7 (pp. 312 ss.).

*Athrabeth*

- A** Manuscrito dado por entero (junto con la versión mecanografiada por el autor de la sección introductoria) pp. 348 ss.
- B, C** Textos mecanografiados amanuensis (véase p. 347).
- Comentario** Texto mecanografiado por el autor del Comentario de la *Athrabeth*, con notas extensas; dado por entero pp. 376 ss.



# ÍNDICE

[493]

En este libro ciertos nombres aparecen con mucha frecuencia, en verdad a lo largo de todo el texto; en los casos más extremos, *Valar* y *Melkor*, el número de referencias está muy por encima de la mitad del número de páginas del libro. Lo más probable es que tales bloques de números no resulten de gran utilidad; no obstante, he incluido todas las referencias en el índice, aparte del uso ocasional, como en los volúmenes anteriores, de la palabra *passim*, que abarca una larga sucesión de referencias en la que sólo falta una sola página de vez en cuando. En algunos casos, como en *Melkor*, *Elfos*, he añadido además una lista de referencias de ciertos tópicos significativos y recurrentes. En pp. 530-531 se encontrará un apéndice del índice en el que he recogido por separado la gran cantidad de palabras (de las que muchas consisten en términos especializados) en lenguas élficas que aparecen en este libro.

Los nombres que aparecen en los títulos de los capítulos y otros encabezamientos no se han indexado normalmente, como tampoco los nombres de los destinatarios de las cartas; por otra parte, los «Cuentos Perdidos» no se dan en entradas separadas.

## *Nombres de estrellas*

La mayor parte de los nombres de las estrellas y constelaciones que aparecen en p. 188 no se identifican en el índice, a pesar de lo mucho que se ha escrito sobre el tema desde la publicación de *El Silmarillion*; y éste es un buen lugar para comentar una cuestión que olvidé mencionar en el texto del libro. Conciérne a una hoja manuscrita aislada que se conserva con los textos de *El Señor de los Anillos* en Marquette University; estoy profundamente agradecido a Charles B. Neston de Marquette por su ayuda en esta cuestión.

En un lado de la hoja aparecen unos borradores preliminares de un pasaje del Capítulo 3 (*De la llegada de los Elfos*) del *Quenta Silmarillion* (§§18a-19), y en el otro un segundo borrador del mismo pasaje, que aunque escrito muy toscamente es casi idéntico al texto publicado en pp. 187-188. He observado (p. 186) que en el caso del Capítulo 3 mi padre mismo redactó un nuevo texto, intermedio entre la revisión [494] realizada en los textos anteriores al *Señor de los Anillos* y el texto mecanografiado amanuensis QP 1; fue en esa revisión del capítulo («Texto A») cuando se introdujo el material de §§18a-19 (véase p. 195, §19). Así, pues, el emplazamiento de esta hoja está claramente definido: como borrador del pasaje del Texto A corresponde a la revisión de 1951 de *El Silmarillion*.

En el segundo borrador, casi definitivo, se ve a mi padre en el acto de inventar los nombres de las constelaciones, con varias formas experimentales anteriores a las que aparecen en el texto final; no obstante, apuntó los nombres de las estrellas sin el menor asomo de duda, así: *Karnil*, *Luinil*, *Nénar*; *Lumbar*, *Alkarinquë*, *Elemmire*. Sobre *Karnil* escribió «M», sobre *Lumbar* «S», sobre *Alkarinquë* «Jup», sobre *Elemmire* de nuevo «M». No hay ninguna letra sobre *Luinil*, pero sobre *Nénar* hay una «N» que fue tachada (Elston me hace saber que esta «N» está perfectamente clara en el original y que no hay ninguna otra interpretación posible).

Ahora bien, si *Alkarinquë* es Júpiter, la granestrella roja llamada *Karnil* y señalada con una «M» debe de ser Marte (cf. el nombre de Michale Ramer *Karan* para Marte, VI. 94), que a su vez nos hace identificar *Lumbar* «S» con Saturno, y *Elemmíre* («M») con Mercurio. En un artículo escrito por Jorge Quiñonez y Ned Raggett, *Nólë i Meneldilo, El saber del astrónomo*, aparecido en la publicación *Vinyar Tengwar* n.º 12 (julio de 1990) los autores concluyeron que la intención original de mi padre era llamar Nénar («N») al planeta Neptuno, pero que trasladó el planeta a *Luinil*, con lo que *Nénar* pasó a ser Urano. Los seis nombres, por tanto, constituyen los nombres élficos de los planetas excepto Venus (*Eärendil*); y al parecer esta conclusión no es una mera deducción ingeniosa, sino que proviene de las claras indicaciones de mi propio padre.

No obstante, me parece demasiado extraordinario como para que sea creíble. No debe olvidarse que los seis nombres aparecen en el contexto de la hechura por parte de Varda de «estrellas nuevas y más brillantes para la llegada de los Primeros Nacidos»: deben ser los nombres de objetos muy destacados en los cielos de Arda. Que Marte y Júpiter, o incluso Saturno, aparezcan entre ellos parecería inevitable, teniendo en cuenta que en el mito astronómico de mi padre los planetas no se distinguen de las «estrellas fijas»; pero ¿cómo puede pensarse que Nénar y Luinil, sin duda alguna nombres de grandes luces de la región de limen, se refieren a Urano y Neptuno, débiles y pequeñas entre «las estrellas innumerables», sabiendo que uno es difícilmente visible a simple vista, y el otro no lo es en absoluto? No tiene sentido argumentar a este respecto la extraordinaria capacidad de visión que poseían los Eldar, porque la naturaleza misma del mito astronómico [495] que aparece en los *Anales de Aman* y en la primera revisión posterior al *Señor de los Anillos* del *Quenta Silmarillion* no deja sitio para la base conceptual de la astronomía que permite observar los planetas remotos del Sistema Solar. Pero entonces ¿qué decir de la letra «N» escrita sobre la palabra *Nénar*?

A mi parecer es bastante probable que los seis nombres existieran antes de la redacción de la hoja de borrador que ahora se encuentra en Marquette, a pesar de que hasta entonces no se hubieran puesto nunca por escrito, y que algunos de ellos no se identificaban específicamente con nuestros nombres (aunque no cabe duda de que *Karnil* siempre fue Marte, y *Alkarinquë* era evidentemente Júpiter). Según esta hipótesis, bien podría imaginarse (sería propio de él) que cuando escribió estos nombres mi padre se divertía ampliando la lista para incluir a todos los planetas (con la excepción de la Estrella de la Tarde, y Plutón), y caprichosamente, podría decirse, con cierto sentido de propiedad (al relacionar la raíz *nen-* «agua» con el dios del mar) y de una impropiedad esencial, escribió la N de Neptuno sobre *Nénar*.

Por supuesto, esto no pretende ser una propuesta formal y precisa para explicar este hecho desconcertante, pero a mi parecer es mucho más probable que haya algo de verdad en estas líneas a que tuviera la sería intención de llamar *Nénar* al planeta Neptuno.

*Abismo (de Ilmen)* Véase *Ilmen*.

*Abismos del Tiempo* 23-24, 26, 28, 54, 188, 438. Véase *Tiempo*.

*Adanel* Hermana de Hador Lórindol; una «Mujer Sabia». 349-352, 354, 359, 376, 394-395; *Historia de Adanel* 394-400, 406, 412

- adûnaico* 14, 18, 41, 57
- Aegnor* Hijo de Finarfin (=Finrod (1)). 208, 370, 372, (372-374), 375, 384, 409; *Ægnor* 229; forma anterior *Egnor* 136, 146, 150, 152, 208, 213, 228-229, 375. Véase *Aikanár*.
- Aeluin* Tarn Aeluin, lago de Dorthonion. 372 *Aguas del Despertar* Véase *Kuiviénen*.
- Águilas* 217 (*de Manwë*), 469; la naturaleza de las Grandes Águilas 164, 289, 466-467. Véanse *Gwaehir*, *Landroal*, *Sorontar*, *Thorondor*.
- Aikanár* «Llama Afilada», Aegnor hijo de Finarfin. 370-371
- Ainulindalë* (no como título) 84, 92, 133, 465. Véase *Música de los Ainur*.
- Ainur* (no incluye *Música de los Ainur*) 19-25, 33-34, 36-40, 49-53, 55, 57, 65, 83-84, 128, 170-171, 176-178, 282, 291, 311, 385-386, 395, 403, 410, 429, 431-433, 438; singular *Ainu* 24; los *Sagrados* 19, 23, 25, 56, 411
- Akallabêth* 210
- Alamanyar* Elfos de la Gran Marcha que nunca llegaron a Aman (Sindar y Nandor). 192-193, 200-201, 203, 259, 269. (Sustituyó a *Ekelli*, sustituido por *Úmanyar*.) [496]
- Aldaron* Nombre de Oromë. 150, 173, 236. Véase *Tauron*.
- Aldudénië* El Lamento por los Árboles compuesto por Elemmírë. 123, 128, 195, 331, 334
- Ælfwine* Ælfwine de Inglaterra, el Marinero. 15-16, 18-19, 22-23, 25, 27-28, 34. 37-38, 43, 49, 54, 56-57, 82, 133, 146, 148-149, 153, 162, 170, 181-182, 188, 191, 195, 198, 205-206, 210, 216, 224, 227-228, 231, 233, 236, 242-244, 261, 268-269, 296, 311, 374. Véase *Eriol*.
- Alkarinquë* El planeta Júpiter. 188, 195; *Alcarinquë* 195. Véase p. 494
- Almaren* Primera morada de los Valar en Arda, una isla en un gran lago. 18, 35, 45-46, 52, 69-71, 77-78, 133, 210; forma anterior *Almar* 18, 35, (37). 39, 52. Nombres anteriores *Eccuilë* 35, *Eremar* 35. Véase *Gran Lago*.
- Alqualondë* 107, 112, 114, 126, 139-142, 150-151, 153, 207, 209, 214, 228-229, 325. Véase *Puerto de los Cisnes*.
- Altariellë* Galadriel. 213
- Altos Eldar* 365, 422
- Altos Elfos* (1) Nombre de los (Lindar >) Vanyar (véase *Hermosos Elfos*); 191, 198, 207, (2) Los Elfos del Oeste. 152, 307-308, 352, 400, 412, 423, 437-438; *alto élfico* (lengua) 213. Véase *Tareldar*.
- Aman* (1) Nombre adûnaico de Manwë. 17-18, 40-41. (2) El mundo, Eá (a menudo *las Estancias de Aman*) 18, 23, 26, 31, 34-35, 40-41, 43-44, 47, 51-52, 54, 58-59, 177, 184. (3) El Reino Bendecido. 18, 47, 51, 64, 67, 71, 75, 78, 85, 92, 94, 98, 100, 103-108, 111, 113, 118, 126, 138, 140, 142, 145, 150, 154-155, 158, 164, 183-184, 187, 190, 192, 200, 202, 204, 212-213, 222, 224, 238, 240, 246, 255, 257, 259, 273-275, 277-280, 285-286, 292-294, 296-298, 300-302, 308-312, 315-318, 320, 438-439, 441, 452, 456, 458, 461, 469, 478, 481-489; *Aman Sin Sombra* 277. Véanse *Reino Bendecido*, *Montañas de Aman*.
- Ambar* «La Tierra». 40, 410, 436-438; *Ambar-endya* «Tierra Media» 95; *Ambar-mella* 410. Véase *Imbar*.
- Ambarkanta* 34, 39-41, 53, 80-81, 95-96, 98, 109-111, 148, 151-152, 161-163, 184-185, 425

- Amigo de los Noldor* Véase *Aulë*.
- Amigos de Aulë* Véase *Aulë*, *Amigos de Ossë*, véase *Ossë*; *Amigos de los Dioses*, véase *Dioses*.
- Amigos de los Elfos* 422, 425; *Señores de los Elfos* 101; *Hijo(s) de los Elfos* 244-245, 247, 256, 265, 268, 484
- Amon Uilos* 182. Véase *Taniquetil*.
- Amrod y Amras* Nombres posteriores de Damrod y Díriel. 207. Sobre la muerte de uno de los hermanos en Losgar véase 154.
- Anales de Aman* Sobre la relación entre los *Anales* y la tradición del *Quenta* véanse 125, 224, 239, 324, 332-333
- Anales de Beleriand* 13, 66, 124, 126, 133, 148, 150, 152, 333, 351; véase además *Anales Grises*. [497]
- Anales Grises* La versión definitiva de los *Anales de Beleriand*. 13, 66, 148, 168, 351, 374, 409, 481
- Anar* (1) De significado incierto (véase 59): *Estancias de Anar* 34-35, 54, 58-59, 156-158, 160, 162-163, 231, 430 435, *Reino de Anar* 34, 55, 59. (2) El sol. 54, 58-59, 156-158, 160, 162, 231, 430, 435 (*Fuego de Oro* 156, 231); *Anor* 59
- Anárion* Hijo de Elendil. 59
- Anónima* Nombre de una constelación. 188
- Andreth* «Mujer Sabia» de la Casa de Bëor. 347-373, 375-376, 382, 393-395, 399, 402-406, 409-411, 416-417, 444. Véase *Saelind*.
- Anduin* 102, 109-110; *el Río* 103; *el Gran Río de las Tierras Salvajes* 110
- Andúnë* El Oeste. 35
- Angainor* La cadena con que fue atado Melkor. 94, 190, 197, 446-447; anteriormente *Angaino*, *Angainu* 197
- Angband* 85, 132-133, 149, (152), 157, 184, 197, 229, 326, 334, 338, 340-341, 351, 390, 401, 476, 478, 481; *el Sitio de Angband* 350-351, 372(-373), 375, 384, 409; quenya *Angamando* 401
- anglosajón* 16, 42. Véase *inglés antiguo*.
- Angrod* Hijo de Finarfin (=Finrod (1)). 136, 146, 150, 152, 208, 213, 228-229, 375
- Anillo del Juicio* El lugar de reunión de los Eldar. 72, 78-79, 100, 109, 119, 129, 133, 138, 154, 182, 221, 319, 330, 333, 335, 337, 440
- Anillos, Los* 449, 455; *el Anillo* 455; *el Anillo de Morgoth*, la Tierra Media, 455, 462
- Anillos de Poder, Los* (título) 15-16
- Anórien* 59
- antiguo nórdico* 462
- Años de los Valar (Años Valianos)* Para referencias a la naturaleza y el cómputo de las Edades, los Años y los Días anteriores al Sol véase *Cómputo del Tiempo* en la entrada *Tiempo*; para la concepción posterior véanse 483-485, 489
- Años Oscuros* 469
- Ar-Pharazôn* 452-453
- Arado, El* La constelación de la Osa Mayor. 441

- Arafinwë* Finarfin. 267, 276, 304. Véase *Ingalaurë*.
- Aragorn* 246, 390, 410
- Araman* Tierra yerma entre las Pelóri y el Mar, al norte de Taniquetil. 131, 139, 141, 143-144, 148, 158, 160, 226, 231, 325, 333, 338. (Sustituyó a *Eruman*.)
- Aran Endór* «Rey de la Tierra Media» (Morgoth). 146, 151. Véanse *Endor*, *Tarumbar*, *Rey del Mundo*.
- Aratar* Los Ilustres de Arda. 237. Véase *(Los) Grandes*.
- Araw* Oromë. 150 [498]
- Árbol Blanco* De Valinor, véase *Telperion*; de Túna, véase *Galathilion* (2); de Eressëa, véase *Celeborn* (1); de Númenor, véase *Nimloth*.
- Árbol Mayor* Telperion. 76, m, 183
- Árboles, Los* Véase *(Los) Dos Árboles*.
- Arda* (incluyendo muchas referencias a *el Reino de Arda*) 14, 17-18, 23, 27, 29, 32, 34, 37-44, 48-49, 51-53, 55, 58-59, 64-65, 67-76, 78, 80-81, 83-90 *passim*, 93-94, 100, 108, 115, 119, 121-122, 127, 13\$, 138-139, 142-143, 145, 154-155, 158, 161-163, 170-171, 174, 178-181, 187, 190, 201, 209, 218, 234-237, 240-241, 243, 245, 247, 251, 253-256, 258-260, 262, 264-265, 268-270, 272, 274, 274, 277-279, 281-287 *passim*, 297-300, 307-311, 315, 321-323, 325-328, 337, 348-349, 353-354, 357-358, 360-366, 368-369, 372-374, 378-379, 381-383, 385-388, 390-392 *passim*, 400, 402-403, 406, 408-411, 413, 415, 417, 125-429, 431-418, 441-446, 449-452, 454-457, 459-462 *passim*, 466, 473, 476, 482-489
- Reino de Arda*, véase *Manwë*, *Reina de Arda*, véase *Varda*; *Cintura de Arda* 139, 161-162. Sobre *la Historia de Arda* véase *(La) Gran Historia*; para *Arda Maculada*, *Arda Inmaculada*, etc. véase *(La) Mácula de Arda*, para el significado posterior de *Arda* véanse referencias bajo *Sistema Solar*, véanse además *(La) Tierra*, *Regentes de Arda*, *Primavera de Arda*.
- Arien* La doncella del Sol. 156-160, 162-163, 231, 438, 462. Otros nombres posteriores: *Áren* 429, *Ár(i)* 380, 438, *Ázië* 434, *Árië* 434-435; nombres en inglés antiguo *Dægred* 156, 162, *Dægbore* 231
- Arnor* 422, 425
- Arturo, Rey* 418, 454; *artúrico* 407, 418
- Arvalin* Tierra yerma entre las Pelóri y el Mar, al sur de Taniquetil. 120, 127, 131, 158, 215, 222, 232, 234. (Sustituido por *Vastuman*, *Avathar*).
- Arwen* 246
- Âs* El sol. 434; *Asa* 434
- Astaldo* Nombre de Tulkas. 176. (Sustituyó a *Poldórëa*).
- Atanátarion* «Leyendas de los Padres de los Hombres». 426
- Atandil* «Amigo de los Atani», nombre de Finrod Felagund. 351, 400. Véase *Edennil*.
- Atani* Los Seguidores, Hombres; Hombres Occidentales. 17-18, 43, 49, 53, 360, 364, 367-368, 370, 400, 403, 486. Véanse *Edain*; *(Los) Buscadores*.
- Aulë* 24, 26-27, 31, 36-39, 43-44, 47-48, 52, 54, 65, 68-69, 73, 77, 84-86, 113-114, 126, 130, 137, 145, 155, 171, 179-180, 189-190, 192, 197, 207, 209, 211, 234-235, 277-280, 282-283,

285, 292, 312, 317-318, 416, 424, 435, 465, 468, 474; llamado *el Hacedor* 130, 145, *amigo de los Noldor* 31; *Amigos de Aulë*, un nombre de los Noldor, 192. Aulë y los Enanos 126, 235, 465.

*Auron* Tulkas (como vala del sol). 429

*Avallónë* (1) Tol Eressëa. 205, 210; *Avallan* 210. (2) Puerto de Tol Eressëa. 210; *Avallan (de)* 210 [499]

*avalloniano* quenya. 162. Véase *eressëano*

*Avari* «Los Renuentes», elfos que no se unieron a la Gran Marcha, 101, 109, 131, 148, 155, 191-192, 199-200, 473

*Avathar* «Las Sombras», nombre posterior de Arvalin. 325, 327-328, 334, 338, 342. Véase *Vastuman*.

*Balada de Leithian* 13, 110, 168, 213, 481

*Balar Bahía de Balar* 104, (204); *Isla de Balar* 204

*Balrogs* 88, 94-95, 97-99, 132, 148, 187, 194, 237, 340-341, 445, 466-468, 471, 475; *Balrogath* 98. Véase *Valaraukar*, sobre su origen y número véase especialmente 98.

*Barad-dûr* 469

*Barahir* Padre de Beren el Manco. 349, 351, 375, 426

*Baran* Primer hijo de Béor el Viejo. 351-352

*Barbiluengos* Los enanos de Belegost. 114

*Batalla de la Llama Súbita* 351, 384, 409-410; *Dagor Bragollach* 351, 374 *Batalla del Puerto* 144. Véase *Puerto de los Cisnes*.

*Batallas de los Dioses* La Primera Batalla de los Valar por el dominio de Arda 27, 37-39, 429, 433; *la Batalla de los Dioses* (cuando Melkor fue encadenado) 190, 204; *la Gran Guerra de los Dioses* 93, 97-98, llamada *la Tercera Batalla* 431; *la Última Batalla* (1) la derrota final de Melkor 133, 188, 195, llamada *la Gran Batalla* 39, 237, (2) la batalla «al final de los días» 90, 95, 190, 454

*Bauglir* Nombre de Morgoth. 173 (*el Opresor*), 176, 178; *Baugron* 176, 178

*Belegost* Ciudad de los enanos en las Montañas Azules. 115

*Belemir* Esposo de Adanel, nieto de Belen. 350-351

*Belen* Segundo hijo de Béor el Viejo. 350-351

*Beleriand* 103, 105-107, 110-112, 114-115, 126-129, 132-133, 152, 164, 193, 199-202, 204-205, 207, 229, 253, 340, 349, 362, 373, 384, 389, 404, 422, 425, 458, 489; *Beleriand Oriental* 104, 349; *beleriándico* (no como lengua) 124, 129

*Belthil* Imagen de Telperion en Gondolin. 183

*Bëor el Viejo* 349-352, 375-376; *Casa de, Pueblo de, Bëor* 349-352, 375, 384, 399, 409

*Beowulf* 149

*Beren* (1) Abuelo de Beren el Manco. 351. (2) «El Manco». 148, 167, 265, 307, 349-351, 384, 389-390, 416, 423, 426, 464

*Bilbo* 111, 418

*Bladorion* El gran llano del norte (*Ard-galen*). 375

- Blanca Señora de los Noldor* 124, 128, 208, 213. Véanse *Isfin*, *Írith*.
- Boca de Manwë, La* Mandos. 294; véase además 388
- Boldog* Nombre de orco. 475, 481; cabecilla de un ataque a Doriath 481
- Bolsón.* Véanse *Bilbo*, *Frodo*
- Boromir* Padre de Andreth y Bregor. 350-351 [500]
- Boron* Padre de Boromir. 351-352
- Bosque Negro* (102), 109-110
- Bóveda de Varda* 327, 334, 439-442, 444. Véase *Nur-menel*, y cf. *las estancias abovedadas de Varda* 85
- Bregolas* Hermano de Barahir. 351
- Bregor* Padre de Bregolas y Barahir. 349, 351
- Brethil, Bosque de* 427
- Brithombar* El Puerto septentrional de las Falas. 105, 205
- Buscadores* , *Los Los Hombres Occidentales*. 376
- Caída, La* (de los Hombres) 310, 375-376, 381-382, 394, 402, 405-408, 411, 431, 481; leyenda de la Caída (*Historia de Adanel*) 395-400; (de los Elfos) 307, 407; (de los Ángeles) 310, 406; (en sentido general) 310, 406-407; *mundo caído* 425
- Caída de Númenor, La* (título) 15-16, 34, 210
- Calaciryán* Véase *Kalakiryán*.
- Cambio del Mundo* 67, 158, 160, 163-164, 176, (209), 236, 452, 485
- Caminantes, Los* Nombre de los Nandor. 193
- Camino Perdido, El* 59, 162
- Camino Recto, El* 15-16
- Cantores de la Orilla* Nombre de los Teleri. 193
- Cantores Invisibles* Nombre de los Nandor de Ossiriand. 193
- Caranthir* Hijo de Fëanor, llamado «el Oscuro». 153, 207, 212; forma anterior *Cranthir*. 136, 207, 212
- Carnil* Véase *Karnil*.
- Cartas de J. R. R Tolkien, Las* 13, 16, 38, 58, 149, 151, 167, 212, 307, 309, 333, 374, 375, 406-410, 418, 425, 464, 468; otras cartas 15, 344
- Casa, La* (1) Como imagen del cuerpo. 414-415; *la Casa y el Morador* 363-364, 404-405; *sin casa* (de los muertos) 254-255, 257-261, 269, 286, 378, 388, 404, 412-413, 415-417 (de Melkor); *alojado, desalojado, realojado*, etc. 253, 258, 273, 281, 286-287, 309, 388-389, 391, 400, 404, 412-417
- Casa, La* (2) De Melkor en la *Historia de Adanel* 397-399
- Casas de los Muertos* 172
- Cataclismo, El* 85. *La Catástrofe* 390
- Celeborn* (1) «Árbol de plata», nombre de Telperion y también del Árbol Blanco de Eressëa. 183, (206), 2n. (2) Señor de Lothlórien. 153-154, 161

- Celegorm* Hijo de Fëanor, llamado «el Hermoso». 207, 209; forma anterior *Celegorn* 136, 152-153, 207, 209, 212
- Cielo(s)* 54, 90, 104, 106, 155, 158, 160, 173, 188, 236, 326, 397, 407, 423-424, 441; *el cielo lejano* 29, 39, 51, 56. Véase *Ilúvë*.
- Círculos (del mundo)* 25, 374, 406, 461; *círculos temporales* 54
- Cirdan el Constructor de Barcos* 105, 111 [501]
- Colina del Juicio* (de los Valar) 298
- Colina Verde* La colina de Túna. 108
- Colinas Verdes* En el norte de Valinor. 336
- Compañeros de los Hombres* Nombre de los Noldor. 193
- Compañía del Anillo, La* (título) 95
- Constructores de Barcos, Los* Nombre de los Teleri. 193
- Corolairë* Véase *Korolairë*.
- Corona de Hierro de Morgoth* 133, (423)
- Corruptor, El* Melkor. 277-280, 283-284, 286-287, 290, 358
- Cosmología* (comentarios) 13-14, 16, 38-39, 42, 51
- Cranthir* Véase *Caranthir*.
- Cristiandad* 405, 408; *cristiano(a)* (religión, creencias, mito) 309, 406-408
- Cronología* (1) dentro de la narrativa. 64, 350-351, 374-375, 431, 474, 477, 481. (2) de la escritura. 13-15, 17, 64-65, 77, 82, 84, 167-169, 212-213, 223, 232, 239, 270, 343-344, 348, 401, 404-405, 412, 417, 422, 439, 443-444, 448-449, 465, 472, 478-480
- Cuenta de los Años, La* (título) 66, 73-74
- Cuentos Inconclusos* 13, 153, 213, 341-342, 427, 463
- Cuentos Perdidos* Véase *Libro de los Cuentos Perdidos*.
- Cuerno de Oromë* 18, 53, 89, 95, 235, véanse también *Rombaras*, *Valaróma*.
- Cuiviénen* Véase *Kuiviénen*.
- Curufin* Hijo de Fëanor, llamado «el Hábil». 136, 152, 207
- Curufinwë* Fëanor. 108, 112, 252, 267, 273, 308, 318; *Kurufinwë* 296
- Daeron* Trabador de Doriath. 129 («maestro de tradición de Thingol»)
- Dagor Bragollach* Véase *Batalla de la Llama Súbita*.
- Damrod y Díriel* Hijos de Fëanor (hermanos gemelos). 136, 153-154, 212 Véase *Amrod y Amras*.
- Dân* Caudillo de los Nandor. 103, no, 115, 192-193, 199. *La hueste de Dâ*n, nombre de los Nandor. 192. Véase *Nano*.
- Danas* El pueblo de Dân. 110, 199. Véase *Nandor*.
- Danathrim, Danianos* = Danos. 199
- Denethor* Hijo de Dân; caudillo de los Elfos Verdes. 115, 124, 127, 193, 199. Nombre pasajero *Enadar* 124
- Desarmados, Los* Nombre de los Nandor en Ossiriand. 193
- Desposeídos, Los* La Casa de Fëanor. 142



- Destino* 135, 188, 370, 372, 384; *Hado de los Noldor*, véase *Noldor*.
- Días anteriores a los Días* (anteriores a los Dos Árboles) 68, 75; *Días de Bendición* (con la Luz de los Árboles) 68, 72, 430
- Días Antiguos* 13, 43, 63, 75, 82, 97, 147, 188, 237, 253, 347, 375, 421, 426-427, 468-469, 475-477, 485; *Mundo Antiguo* 182, 389 [502]
- Dios* 377-378, 406-407, 409, 452; *Hijos de Dios* 377, 408, 430, 432. Véanse *Eru*, *Hijos de Eru*, *(El) Único*.
- Dios(es)* 29, 32, 38, 45, 71-72, 85-86, 88, 117-121, 129, 134, 141-143, 154-155, 159, 162, 171, 173, 177, 181-183, 188-190, 196, 202-203, 206-210, 212, 217, 219-224, 229, 231, 313, 323, 368, 424, 440, 463; de Melkor como «Dios» 394, 402, 405, 452. *Ciudad de los Dioses* 173, 181; *Tierra de los Dioses* 111, 175, 205, 209, 211; *Montañas de los Dioses* 35, 206, 211; *lengua de los Dioses* 96, 196; *Hoz de los Dioses*, véase *Valakirka*, *Amigos de los Dioses*, *un nombre de los Vanyar*, 193; *el Dios Negro*, 173; *los Nueve Dioses* 171; véanse también *Batallas de los Dioses*, *Valar*.
- Díriel* Véase *Damroth* y *Díriel*.
- Dominio de los Hombres* 43, 86, 253, 374, 389-390, 392, 460
- Don de Ilúvatar, El* (la mortalidad humana) 34, 38, 49-50, 57, 307, 374, 406, 408; (la Luz de los Valar) 434, 439
- Dor-lómin* 144
- Doriath* 126, 193, 198, 200, 203, 427, 481 *Dorthonion* 148, 370-371, 375
- Dos Árboles, Los* (incluyendo las referencias a *los Árboles*) 35, 58, 63-64, 66-68, 72-77, 79, 88, 96-97, 100-101, ni, 117, 119, 122-123, 127-129, 145, 147, 150, 154-158, 161, 163, 179-180, 183, 185, 190-192, 203, 205-206, 208-209, 211, 218, 222, 230, 232, 235, 275, 286, 301, 308, 315, 324, 329-330, 333, 335, 34i, 343, 373, 423-425, 428, 430, 439-440, 443-444, 487, 489; *el Primer Sol y la Primera Luna* 232, 425
- Dos Linajes* Véase *Linajes*.
- Dos Torres, Las* (título) 224
- Drama, El* (de Arda, especialmente de la guerra contra Melkor) 38, 377, 381, 383, 386-387, 428 (cf. también 400, 443)
- Drengist, Estuario de* 144, 147, 229, 338
- Dúnedain* 422, 425
- Eä* 18, 43, 51-53, 59, 65-66, 68-69, 71, 73-75, 77-78, 80-81, 83-84, 95, 100, 109, 119-121, 127, 129, 138, 142, 146, 154-155, 162, 170, 175, 177, 180, 184-189, 221-222, 225, 235, 256, 282, 291, 306, 310, 321, 357, 364, 368-369, 374, 377-378, 382-387, 391, 403, 425-426, 428-429, 431-439, 441-443, 452, 459, 483, 487. Véanse *(La) Gran Historia*, *(El) Universo*.
- Eärambar* Los Muros de Eä. 80-81
- Eärendil* (160), 285, 390, 411
- Eärwen* Hija de Olwë, esposa de Finarfin (=Finrod (1)). 114, 124, 151, 207 *(la doncella cisne de Alqualondë)*, 212

*Eccuilë* Véase *Almaren*.

*Edad Valiana, Años Valianos* Véase *Años de los Eldar*.

*Edades Oscuras* 349

*Edades Posteriores* 31, 86, 374 [503]

*Edain* 17, 191, 348-349, 376, 431, 458, 475. Véase *Atani*

*Edennil* «Amigo de los Hombres», nombre de Finrod Felagund. 349, 351, 400. Véase *Atandil*.

*Eglarest* El puerto meridional de las Falas. 105, 111, 210; forma anterior *Eglorest* 111, 205, 210

*Eglath* «El Pueblo Abandonado», nombre que se dieron a sí mismos los Sindar. 106, 111, 193, 200. Véase *Ekelli*.

*Egnor* Hijo de Finarfin; véase *Aegnor*.

*Ekelli, Ecelli* «Los Abandonados», nombre que dieron los Elfos de Valinor a los Sindar y los Nandor, sustituido por *Alamanyar*. 199

*Ekkaia* El Mar Exterior. 185. Véase *Vaiya*.

*Elbereth* «Reina de las Estrellas», Varda. 32, 52, 441-442; etimología 441. Véanse *Elentári, Tinwerontar*.

*Eldalië* El Pueblo de los Elfos. 28, 50, 116, 191-192, 204, 218, 247, 255, 260, 265, 307, 314. Véase *Pueblo de los Elfos*,

*Eldamar* «Hogar de los Elfos», tierra de los Eldar en Aman, y también nombre de su ciudad (Tirion). 105, 110-111, 117-120, 129, 206, 209, 216, 224, 296, 308; *Bahía de Eldamar* 106, 120, costa, *orillas, playas de Eldamar* 107, 110, 139, 225. Véanse *Eldanor, Elendë, Hogar de los Elfos, Tierra de los Elfos*; para las relaciones entre los nombres véanse también 110-111, 206-207, 210.

*Eldanor* «Tierra de los Elfos», no, 206, 210, 222, 318, 323-324; *Bahía de Eldanor* 232, *playas de Eldanor* 226. Véase *Eldamar*.

*Eldanyárë* «Historia de los Elfos» (título). 167, 170, 233

*Eldar* (y singular *elda*) 24, 26, 28, 33, 43, 49-50, 56-57, 68, 74, 87, 91-92, 96-97, 99, 101-105, 107-109, 112-118, 120-124, 132, 135, 137, 143, 146, 152, 157, 159, 182-183, 185, 188, 191-192, 196-197, 199-200, 203-204, 206, 208, 213, 216-219, 231-233, 238-254, 256-260, 262-278 *passim*, 281, 283, 285-286, 288-290, 292-295, 297, 299-304, 306, 308-311, 313-317, 319 *passim*, 322-323, 325, 328, 331, 337, 342-344, 348-351, 356, 360-362, 365-366, 368-369, 371-375 *passim*, 281, 283, 285-286, 288-290, 292-295, 297, 299-304, 306, 308-311, 313-317, 319, 322-323, 325, 328-329, 331, 337, 342-344, 348-351, 356, 360-362, 365-366, 368-369, 371-375, 387, 389, 391, 400, 402, 405, 407, 410, 422-423, 425-426, 428, 441, 443, 454, 457-458, 462, 464-465, 473-474, 481, 484-487, 489

*Pueblo de las Estrellas* (nombre dado por Oromë) 91, 99, (101), 188-189, (191), 196, 425, 428; *Altos Eldar* 365, 422

*Eldarin* 126, 162, 231, 253, 414, 423-424, 441

*Eldaros* Hogar de los Elfos (tierra de los Elfos), 111

*Elemmire* (1) Elfo vanyarin, autor de *Aldudénië*. 129, 195, 331, 334; *Elemirë* 123, 129, 334. (2) Nombre de una estrella brillante (el planeta Mercurio?). 188. Véase p. 494

- Elendë* Tierra de los Eldar en Aman. 110, 138, 150, 206, 208; *Bahía de Elendë* 222. Véanse *Eldarmar, Eldanor*. [504]
- Elentári* «Reina de las Estrellas», Varda. 188, 195, 438, 442-443; *Elentárië* 90, 195. Véase *Tintallë*.
- Elerrína* «Coronada de estrellas», Taniquetil. 181; *Elerína* 181, 443. Véase *Tinwerína*.
- élfico* (lengua) 15-17, 96 (origen de la lengua élfica) 149, 171, 186, 189, 196, 266, 378, 410, 439, 470-472; (con otras referencias) 15-16, 99, 110, 153, 164, 191, 199-200, 244, 261-262, 268, 304, 307, 322, 326, 353, 377-378, 380, 384, 386-389, 391-392, 394, 406, 412, 465, 467, 469-471, 480, 482-483, 487
- élfico(a), sabiduría* 427; *hombres, mujeres* 232; *raza* 159-160; 198; *lengua* 196
- Elfinesse* 311
- Elfos* (y *elfo*) 15-16, 23, 28, 31-34, 36-37, 41, 47, 49-51, 57-59, 68, 76, 78, 84, 88, 90-95, 95-98, 108-111, 114-115, 117, 126-127, 129, 131, 156, 160, 164, 171-174, 176, 181, 187-201, 203, 205-211 *passim*, 218-219, 222, 225-228, 232, 234, 236, 238, 242-244, 253-256, 258-265, 268-269, 273, 278, 282, 285, 290-293, 305-308, 310-311, 316, 322-324, 337, 352-354, 357, 360, 362, 364, 366, 372-393, 400, 402, 406-407, 409-4018, 425, 427-428, 430-431, 437-438, 442, 450, 452, 456, 458-459, 461-464, 466-468, 470-474, 476-479 *passim*, 482-485. Véase *Quendi*
- El «marchitamiento» o «mengua» de los Elfos, el «consumo» del cuerpo por parte del espíritu 43, 86, 142, 151, 156, 173, 176, 243-244, 247, 254, 265, 268, 306-307, 349, 374, 391, 411, 416, 458, 461, 463, 467, 486; inmortalidad y muerte de los Elfos 33, 50, 108, 141-142, 240, 243, 253-255, 257-259, 262, 264, 268, 270, 280, 282-283, 285-286, 288-289, 293, 297-298, 305-311, 355-357, 366, 377-380, 388-391, 411-417, 467, 483-485; renacimiento, reencarnación 33, 50, 100, 127, 243, 255-259, 263-264, 270-271, 286, 293, 303, 305-307, 379, 388-389, 411-416
- Elfos del Aire* (Vanyar) 193; *Elfos de la Oscuridad* 163 (véanse *Elfos Oscuros, Moriquendi*); *Elfos de la Tierra (Noldor)* 193; *Elfos de las Falos* 111, 205; *Elfos de la Luz* 192, 203 (véase *Kalaquendi*); *Elfos del Mar (Teleri)* 193; *Elfos de los Siete Ríos* (los Nandor de Ossiriand) 193; *Elfos del Crepúsculo* (Sindar) 194
- Elfos Azules* Nombre de los Teleri. 193
- Elfos Benditos* Nombre de los Vanyar. 193
- Elfos Blancos* Nombre de los Vanyar. 193
- Elfos de la Espada* Nombre de los Noldor. 193
- Elfos de la Flecha* Un nombre de los Teleri. 193
- Elfos de la Lanza* Nombre de los Vanyar. 193
- Elfos de la Luz* 192, 199, 203. Véase *Kalaquendi*
- Elfos de los Bosques* Nombre de los Nandor. 193
- Elfos de Plata* Nombre de los Sindar. 194
- Elfos del Bastón* Nombre de los Nandor. 201. (Sustituyó a *Elfos del Hacha* (1).) [505]
- Elfos del Hacha* (1) Nombre de los Nandor. 193, 201. (2) Nombre de los Sindar. 201
- Elfos del Mar* Los Teleri, 192-193.
- Elfos Dorados* Nombre de los Noldor. 193

*Elfos Grises* 107, 112, 193, 200, 203, 400. Véase *Sindar*.

*Elfos Inmortales* Nombre de los Vanyar. 193

*Elfos Oscuros* 157, 199, 259, 273; *Elfos de la Oscuridad* 192 Véanse *Moriquendi*, *Elfos Salvajes*.

*Elfos Pardos* Nombre de los Nandor. 193, 201

*Elfos Profundos* Nombre de los Noldor. 192

*Elfos Sagrados* Nombre de los Vanyar. 193

*Elfos Salvajes* Elfos Oscuros. 428

*Elfos Verdes* 115, 193, 199, 201. Véanse *Laiquendi*, *Nandor*.

*Elrond* 161

*Elu Thingol* Véanse *Elwë* (2), *Thingol*

*Elwë* (1) Hermano de Thingol (más tarde *Olwë*). 109, 197-200, 209, 215, 226, 229. Véase *Solwë*.  
 (2) Thingol de Doriath, llamado *Singollo* «Mantogrís» 102, 104, 106, 109-112, 126, 192-193, 197-198, 200-203, 253; *Elwe el Gris* 193, 198; *el Pueblo de Elwë*, nombre de los Sindar, 194.  
*Elu Thingol (Elu-thingol)*, su nombre en sindarin, 107, 112, 198, 201, 203, 253; *Elu* 253. Véanse *Mantogrís*, *Sindo*, *Singollo*, *Thingol*.

*Elwing* 411

*Emeldir* Madre de Beren el Manco. 350-351

*Enadar* Véase *Denethor*.

*Enanos* 114, 126, 235, 289, 465, 472, 475, 478-479. Véanse *Naugrim*, *Nornwaith*, *Aulë*.

*Encantadores, Los* Nombre de los Sindar. 194

*Endar* La Tierra Media. 143-145, 151, 155. Véase *Endor*.

*Endor* (1) Punto central de la Tierra Media. 95-96, 99, 151, 430, 438; también *Endon* 90-91, 96, 99, 151. (2) La Tierra Media. 151-152; quenya *Endure*, sindarin *Ennor*, 151; véase también *Aran Endor*.

*Enemigo, El* 58, 122, 134, 328, 355-356, 358, 367, 373, 375, 399, 407, 425, 454, 457, 460; *el Enemigo Oscuro* 145, 148, 227, *el Enemigo Negro* 478; *los Enemigos* 237; *Enemigo de los Valar* 138

*Enemigo Negro, El* Morgoth. 145, 173, 227, 337; *el Dios Negro* 173. Véase *(El) Enemigo*.

*Enemigos de Melkor* Nombre de los Noldor. 193

*Ents* 289

*Eönwë* Heraldo de Manwë. 172, 174, 179, 237-238, 462. (Sustituyó a *Fionwë*, hijo de Manwë.)

*Eregion* Acebeda. 161

*Eremar* Véase *Atinaren*.

*Eressëa* Véase *Tol Eressëa*. [506]

*eressëano* Quenya. 162. Véase *avalloniano*.

*Eriador* 102-103, 109

*Eriol* 15, 38. Véase *Ælfwine*.

*Eru* 18, 65, 75, 83-84, 93, 100, 108-109, 138, 148, 155, 164, 170-171, 187, 217, 243, 246-247, 256-258, 260, 273, 278-280, 282-284, 291, 306, 308, 328, 349, 354, 356-359, 364, 368-369,

374-390, 392, 394-395, 401-403, 405, 408-409, 412-417, 433-434, 446, 448, 452-453, 456-457, 459, 462, 465-468, 478, 483, 485-488; *Eru Padre de Todos*, *Eru Ilúvatar* 65, 136, 145, 328; *la Voz (de Eru)* 395-399, 411-412. Véanse *Hijos de Eru*, *Dios*, *Ilúvatar*, *Señor de Todo*, (*El Único*).

*Eruhín* Hijos de Eru. 367, 377; *Eruhíni* 408, 429; *Eruséni* 480

*Eruman* Nombre anterior de *Aroman*. 148, 226, 231, 306

*Eryd (Ered) Orgoroth* Las Montañas del Terror. 132, 152, 340, 342; *Eryd Gorgoroth* 340, *Ered Gorgorath* 152, 342

*Eryd Wethrin* Las Montañas de la Sombra. 340, 342; anteriormente *Eredwethion* 342

*Espada Negra* 252; la espada negra de Túrin 95. Véanse *Mormacil*, *Túrin*.

*Esperanza* 283, 356-357, 367, 369-371, 374, 380, 387; *la Esperanza* 403, *la Gran Esperanza* 403, 408; *la Antigua Esperanza* 368, 408. Véanse *amdir*, *estel* en el índice de términos élficos, p. 522

*Estancias de la Espera* 116, 255, 259, 264, 286, 300, 303-304, 372, 416; otras referencias a la espera de los Muertos 254-255, 258-259, 270, 272, 306-307; el *lugar de la espera* para los Hombres 417

*Este, el* 30, 46, 90-91, 95, 117, 123, 135, 142, 155-158, 161, 181, 191, 206, 219, 316, 331, 375, 422, 431, 435. Véase *Montañas del Este*.

*Estë* Llamada «la Pálida». 65, 76, 83, 87, 156-157, 163, 172, 174, 176, 178-179, 231, 234, 240, 274, 297. Sobre el estatus de *Estë* véanse 65, 76, 83, 87, 174, 234

*Estrella de la Tarde* 423

*Estrellas* 23-24, 28, 32, 40-41, 47, 52, 71, 78, 89-92, 95-96, 98, (101), 102, 106, 117, 129, 134, 155, 157, 159, 161-162, 171, 175, 180, 184, 188-190, (191), 195, 202, 205-206, 209, 397, (423), 425, 427-431, 436-443; estrellas de la Bóveda de Arda (*tinwi*) 327, 334, 440-442; estrellas fugaces 162; *la Estrella significativa* 439. Véanse *Grandes Estrellas*, *Eldar*.

*Etimologías, Las* En vol. V, *El Camino Perdido*. 53, 59, 74, 87, 110, 150, 199, 235, 266, 292, 410

*Exiliados, Los* Los Noldor en la Tierra Media. 82, 114, 138, 426; *Noldor Exiliados* 303, 349; *el Exilio* 126, 389

*Ezellohar* El Montículo de los Dos Árboles. 88, 129, 152. Véanse *Montículo Verde*, *Corolairë*.

*Faërie* 311

*Falarombar* Los cuernos de Ulmo. 235. (Sustituido por *Ulumúri*) [507]

*Falas* Las costas de Beleriand. 111, 105; *Falassë* 111. Véase *Puertos*.

*Falmari* Nombre de los Teleri de Valinor. 191. (Sustituyó a *Soloneldi*).

*Faniel* Hija de Finwë e Indis. 241, 276, 302, 304

*Fanturi* Véase *Fëanturi*.

*Farrer, Katherine* 15-16, 54

*Fëanor* 64, 83, 108, m-114, 116-119, 122, 124-131, 133-140, 142-150, 152-155 *passim*, 161, 178, 207-209, 216-218, 220-221, 223-228, 230, 239, 245, 253, 267, 273, 277-279, 285-286), 292, 296-297, 299-303, 307-308, (309), 312-315, 316-321, 323, 329-330, 332, 335-339, 356,

422; *Fëanáro* «Espíritu de Fuego» 240-241, 252, 273-274, 276-278, 280, 288, 291, 296, 302-303; *Faenar* (sindarin) 253; *Casa de Fëanor* 138, 142, 220, 228. Véanse *Curufinwë*, *Finwë* (2), *Finwion*, *Minyon*, *Hijos de Fëanor*.

*Fëanorianos* 152, 213, 229; *fëanorianas* (letras) 401; Juramento de los Fëanorianos 135-137, 142, 150

*Fëanturi* Mandos (Námo) y Lórien (Irmo). 172, 175, 236, 238; forma anterior *Fanturi* 172

*Felagund* «Señor de las Cavernas» 208; véanse *Inglor*, *Finrod* (2).

*Fieles, Los* (de Númenor) 457

*Fin, El* 116, 145, 154, 218, 279-280, 285, 290, 298, 307, 315, 366-367, 379-380, 387-388, 460, 467; *el Fin de Arda* 298, 379, 387, 390-391, (461). 489; *el Fin del Mundo* 34, 43, 51, 57, 86, 135, 366, 374, 409, 454, 487; *el Fin de Eä* 74, 391; *el fin de los días* 20, 33, 48, 50, 90, 95; *Ambar-metta* «el fin del mundo» 410

*Finarfin* 126, 229, (241), 302, 317, 319, 323, 349, 400; *Finarphin* 126-127, 153, 207, 212-213, 229, 302, 304, 323, 400; *Casa de Finarphin* 356-357. (Sustituyó a *Finrod* (1).) Véanse *Arafinwë*, *Ingaurë*, *Finrod* (1).

*Findis* Hija de Finwë e Indis. 241, 276, 302, 304

*Fingolfin* 114, 118, 122, 124, 127-129, 136-138, 140, 143-146, 150, 157, 207, 213, 220-221, 225, 228-230, (241), 292, 302, 317-321, 323, 329, 332, 374; *Fingolphin* 304, 323, 356; Véanse *Nolofinwë*, *Ingoldo* (i), *Finwë* (2).

*Fingon* 136-138, 140, 143-144, 146, 150, 152, 207, 213, 220, 228-229

*Finrod* (1) Nombre anterior de Finarfin. 114, 124, 126-129, 136-138, 142-143, 146, 150-151, 153, 164, 207-208, 212-213, 228-229

*Finrod* (2) Nombre posterior de *Inglor*, las referencias incluyen también a *Finrod Felagund* y *Felagund* usado separadamente. 126-127, 150, 153, 207-208, 212, 229, 304, 347-373, 375-378, 380-384, 391, 395, 400, 402-406, 408-409, 417, 431, 438, 444, 448, 467-469. Véanse *Atandil*, *Edennil*.

*Finvain* Hija de Finwë e Indis. 302-304. (Sustituyó a *Írimë*).

*Finwë* (1) 101-104, 118-119, 122, 124-125, 128, 130, 135, 138, 147, 150, 152, 191-192, 196, 202-203, 207-209, 216, 218, 220-222, 226, 239-241, 243-244, 252, 262, 267-270, 273-277, 280-282, 284-289, 291-297, 299-305 *passsim*, 308-309, 311, [508] 314, 317-320, 322-324, 329, 332, 336(-337). 341, 343-344, 349, (355), 373, 388, 412-413; *Casa de Finwë* 113, 124, 136, 150, 208, 241, 276, 300, 302-303, 305; *Seguidores de Finwë*, nombre de los Noldor, 193. Véase *Ley de Finwë* y *Míriel*.

*Finwë* (2) Nombre original de Fëanor y de Fingolfin. 267

*Finwion* «Hijo de Finwë», nombre original de Fëanor. 252

*Fionwë* Hijo de Manwë. 95, 171-172, 177, 179, 238, 454, 462; *Fionwë Úrion* 32, 47. Véase *Eönwë*.

*Fíriel* Nombre posterior de Míriel. 288, 292

*Forasteros* Nombre élfico para los Hombres. 34, 50

*Forjadores de Joyas* Nombre de los Noldor. 193

- Formenos* Fortaleza de los Fëanorianos en el norte de Valinor. 118-119, 122, 127-128, 130-131, 147, 221, 223-224, 292, 308, 320-321, 323, 329, 332-333, 335-337, 339-341
- Forontë* La Lámpara Septentrional. 18, 45, 52, 77. (Sustituyó a *Foros*, sustituido por *Illuin*).
- Foros* La Lámpara Septentrional. 18, 29-30, 52. (Sustituyó a *Helkar*).
- Frodo* 417-418, 468; véase también 390.
- Fuego Secreto, El* 20, 170, 175; *el Fuego* 20. Véase (*La*) *Llama Imperecedera*.
- Galadlóriel* Nombre (gnómico >) sindarin de Laurelin. 182
- Galadriel* 114, 126, 129, 136, 145-146, 150, 153, 161, 208, 212-213, 228, 246; etimología del nombre 213
- Galathilion* (1) Nombre (gnómico >) sindarin de Telperion. 111, 182-183, 2U. (2) El Árbol Blanco de Túna (Tirion), imagen de Telperion. 105, 111, 183, 185, (206), 211; llamado *Galathilion el Menor* 183, 185, 211
- Gandalf* 161, 179, 224, 451-452, 455. Véase *Olórin*.
- Gársecg* (inglés antiguo) El Gran Mar. 181
- Gelion, Río* 103, 110, 127, 202-203
- gemas, joyas de los Noldor* 31, 113-114, 118, 124-126, 131, 140, 207, 209, 211-212, 214, 217, 221, 223-224, 320, 326-327, 334, 339, 341
- Gilthoniel* Varda. 442
- Glamhoth* «Horda(s) estridente(s)», los Orcos. 132, 153, 227
- Glaurung* 351
- Glewellin* «Canción de oro», nombre (noldorin >) sindarin de Laurelin. 183
- Glingal* Imagen de Laurelin en Gondolin. 183
- Glorfindel de Gondolin* 146
- gnómico* (lengua) 111, 126, 227
- Gnomos* 126, 150-151, 164, 173, 181-182, 191, 198, 207, 209, 220-221, 226: lengua de los 171, 207; *Canción de la Huida de los Gnomos* 151
- Gondolin* 183, 207, 411, 416, 426
- Gondor* 412, 425-426 [509]
- Gran Batalla* Véase *Batallas de los Dioses*.
- Gran Guerra de los Dioses* Véase *Batallas de los Dioses*.
- Gran Historia, La* 430, 432-433, 443, ~ *de Eá* 428, 442; *la Historia* 436; *la Historia de Arda* 86, 259, 269, 278, 285, 290-291, 331, 447, 461; *la Historia de los Eldar* 285. Véanse también 380, 387
- Gran Lago* 18, 29, 35, 37, 39, 45, 52, 69, 180, 210. Véase *Almaren*.
- Gran Mar* 74, 94, 98, 103, 131, 139, 161-162, 311, 338, 481; *Gran Mar del Oeste* 71, 75, 98, 181. Véanse (*El*) *Mar, Mar Occidental, Gársecg*.
- Gran Marcha* (de los Eldar desde Kuiviénen; incluyendo referencias a *la Marcha, la Marcha hada el Oeste*) 101-102, 109-110, 191-192, 198-200, 317, 431, 474, 481. Véase *Gran Viaje*.
- Gran Música, Gran Canción* Véase *Música de los Ainur*.

- Gran Río de las Tierras Salvajes* 110
- Gran Tema* La Gran Música. 278, 280, 282, 285
- Gran Viaje* 125, 128-129, 199-200, 322. Véase *Gran Marcha*.
- Grandes Estrellas* 47, 52, 438, 441-442
- Grandes, Los* 27, 91; *los únicos Grandes* (139), 174, 184, 189, 352; *los Sute Grandes* 27, 59, 174, 178. Véase *Aratar*.
- Grandes Historias* 426
- Guardas de Melian* Nombre de los Sindar. 194
- Guerra de las Joyas* Véase *(Las) Joyas*.
- Gwaehir* 466; *Gwaihir el Señor de los Vientos* 469
- Hábiles Manos, Los de* Nombre de los Noldor. 193
- Hador* 350, 426, *Hador Lórindol* 349, 351; *Casa de Hador* 350, 394-395
- Hechura de las Estrellas* 32, 47, 52, 71, 78, 89, 184, 188, 195, 427-429, 442
- Helkar* (1) La Lámpara Septentrional. 17, 34, 96, 102. Véanse *Foros, Forontë, Illuin*. (2) El Mar Interior de Helkar. 90, 96, 102, 108
- Helkaraxë* 131, 143, 145, 151, 154, 226, 338; *Helkaraksë* 226. Véase *Hielo Crujiente*.
- Helluin* La estrella Sirio. 188, 216
- Heofonsyl* (inglés antiguo) «Pilar del Cielo», en referencia a Taniquetil y el Meneltarma. 182, 185
- Hermosos Elfos* Los Vanyar (en sustitución de *Altos Elfos*) 198, 211; *Hermoso Pueblo* 193
- Hielo, El* Véase *Hielo Crujiente, Helkarasë*.
- Hielo Crujiente* 131, 204, 322, 338; *el Hielo* 325, 338, 356. Véase *Helkarasë*
- Hijos de Eru, Hijos de Ilúvatar* (incluyendo numerosas referencias a *los Hijos*, además de *Mis Hijos*, etc.) 20, 22-24, 26-28, 30, 33-34, 36, 38, 40, 41, 49, 54, 66, 68, 71, 89-90, 92, 99-100, 106-107, 116, 121, 130, 132, 152, 154, 156, 171, 174, 187, 195, 217, 227, 234, 240, 246, 256-257, 277, 279, 282-285, 294, 298, 308-310, 319, 323, 328, 332, 336, 352-353, 356, 358, 361, 366-367, 385-387, 392, 396, 400-401, 408-410, 413-415, 428, 432-433, 436, 441, 455, 465, [510] 468-469, 472-473, 478, 483, 486; *Hijos de Dios* 377, 408, 430, 432. Véanse *Eruhíni, Miröanwi*.
- Hijos de (la) Tierra, del Mundo* 132, 149, 188, 192, 322, 343, *de Arda* 366, 435. *Hijos Mayores, Primeros Hijos (Nacidos)* 89, 145, 188, 328, 413; *Hijos Menores, Segundos Hijos (segunda raza de los Hijos)* 156, 343, 366, 408
- Hijos de Fëanor* 118, 135-138, 143-145, 147-148, 152-154, 207-209, 212-214, 220-221, 145, 312, 317-318, 320, 329, 335-336, 356
- Hijos de Húrin* 95
- Hijos de Ingwë* Nombre de los Vayar. 193
- Hijos de los Valar* 33, 47, 65, 76, 84, 87, 159, 164, 178-179; *hijos mayores del Mundo* 84. Véase *Valarindi*.
- Hijos de Melkor* 473. Véase *Melkorohíni*.
- Hildi* Hombres. 156. Véanse *Llegados Después, Seguidores*.



*Hildórien* Tierra donde despertaron los Hombres. 481

*Historia, La; Historia de Arda* Véase *(La) Gran Historia*.

*Historias Posteriores* 16. *Ultimas Historias* 34

*Hithaeglin* «Torres de la Niebla» 102, 109. Véase *Montañas Nubladas*. *Hithlum* 340

*Hobbit, El* no, 470. *Mundo hobbit, Sabiduría hobbit* 16

*Hogar de los Elfos* Tierra de los Eldar en Aman, y nombre de su ciudad, ni, 150, 206, 210; *Bahía del Hogar de los Elfos* 206, 208, 210, 231, *costas, playas del Hogar de los Elfos* 208, 210, 225-226. Véase *Eldamar*.

*Hombres* (también *Hombre, Humanidad*) 16, 23, 32-38, 41, 49-51, 53, 56-57, 59, 84, 90, 95, 117, 131, 135, 156, 160, 162-164, 170-171, 1736-175, 182, 185-186, 188, 190-191, 203, 206, 219, 232, 238, 242-244, 247, 251, 253-255, 261, 268, 278, 289-290, 305-307, 310, 316, 323, 337, 348-359, 361-368, 370-394 *passim*, 400, 402-410, 416-417, 422, 425-428, 431, 438, 443, 450, 452, 456-458, 460-467, 470-489 *passim*

El despertar o la llegada de los Hombres 117, 156, 162, 164, 219, 316, 375, 431 («en una isla entre las aguas»), 438, 465, 474, 478, 481, 489; la mortalidad y la muerte de los Hombres 33, 51, 57, 255, 289, 306-307, 349, 352-364, 374, 377, 379-381, 388-390, 406-408, 417-418, 482-484, 488. Véase *Dominio de los Hombres*.

*Hombres Occidentales* 17

*Hombres-orco* 476. Véase *Orcos-hombre*.

*Hoz de los Dioses* 90, 95, 188, 441. Véase *Valakirka*.

*Huan* El Gran Perro de Valinor. 289, 464, 466-467, 469

*Huéspedes, Los* Nombre élfico para los Hombres. 34, 50, 362

*Hueste de Dân* Véase *Dân*.

*humano* (de las creencias y las tradiciones de los Hombres) 422, 425; véanse también 15-16, 34

[511]

*Hundimiento de Anadûne, El* (título) 15, 18, 34, 41, no, 407

*Húrin* 95, 426; *Hijos de Húrin* 95; *Nam i Chin Húrin* 95, 426

*Hyarantar* Nombre anterior del Monte Hyarmentir. 121, 128, (222), 333-334, 440

*Hyarantë* La Lámpara Meridional. 18, 45, 52, 77. (Sustituyó a *Hyaras*, sustituido por *Ormal*).

*Hyaras* La Lámpara Meridional. 18, 29, 52. (Sustituyó a *Ringil*, sustituido por *Hyarantë*).

*Hyarmentir* El pico más alto de las Pelóri meridionales. 128, 327, 334. (Sustituyó a *Hyarantar*).

*Idril Celebrindal* Hija de Turgon. (154), 411

*Ilkorindi* Elfos «no de Kôr», usado para referirse a los «Eldar perdidos». 199

*Illuin* La Lámpara Septentrional. 17-18, 34, 45, 52, 68-70, 75, 77, 85, 90, 104, 120, 180-181, 210.

Véanse *Helkar, Foros, Forontë*

*Ilmarë* (1) Hija de Manwë y Varda. 32, 47, 171, 177, 179. (2) «La doncella de Varda». 174, 179, 238

*Ilmen* Región del firmamento donde el Sol, la Luna y las Estrellas tienen su curso. 41, 155, 157, 159, 161-163; *Abismo (de Ilmen)* 38, 158, 163

- Ilu* El Mundo, según se describe en el *Ambarkanta*. 40-41, 53, 80-81, 425
- Iluminadora de Estrellas* Varda. 442. Véase *Tintallë*.
- Ilurambar* Los Muros del Mundo. 40, 80-81. Véase *Eärambar*.
- Ilúvatar* 18-27, 30-34, 36-38, 40, 43, 46-47, 49-51, 53-54, 56-57, 59, 65, 89-90, 96, 99, 113, 116-117, 170-174, 177-178, 188-189, 191, 219, 235, 238, 240, 282-283, 292, 298, 308, 311, 316, 323, 410-411, 414-415, 417, 428-429, 432-434, 436, 438, 461, 464; *Eru Ilúvatar* 65, 145, 328; *Servidores de Ilúvatar*, los Valar, 85, 88. Véanse *Hijos de Eru*, *Eru*, *Don de Ilúvatar*, *Padre de Todos*.
- Ilúvë* «Cielo». 407
- Imbar* «La Morada»; la Tierra como «la parte principal de Arda» (véase 386). 386-388, 391, 410, 437-438. Véase *Ambar*.
- Incorpóreos, Los* (Elfos) Véase (*Los*) *Sin Vida*.
- Indis* (1) Esposa de Finwë, madre de Fëanor. 108, 112, 125, 267. (2) Segunda esposa de Finwë, madre de Fingolfin y Finarfin; llamada «la Hermosa». 124-125, 152, 226, 239, 241, 243, 267, 270, 275-276, 285-287, 291-292, 300-305, 313-317, 320, 343
- Ingaurë* Nombre materno de Finarfin (Arafinwë). 267, 304
- Ingar* El pueblo de Ingwë. 267, 304
- inglés antiguo* (incluyendo nombres) 149, 156, 162, 170, 181-182, 185, 191, 198, 216, 224, 231, 296, 480. Véase *anglosajón*.
- Inglor* Nombre anterior de Finrod (2); las referencias incluyen también a *Felagund*. 114, 127-128, 136, 138, 145-146, 150, 153, 208, 212-213, 228 [512]
- Ingoldo* (i) Nombre materno de Fingolfin (Nolofinwë). 267, 287, 292, 304, *Ingoldo-Finwë* 267. (2) Nombre materno de Finrod Felagund. 304
- Ingwë* Rey de los Vanyar y Rey Supremo de todos los Elfos (209). 101-102, 104-105, 108, m, 159, 191, 197, 206, 209, 217, 240, 267, 275-276, 288, 297, 301, 304. Véanse *Hijos de Ingwë*, *Ingwemindon*.
- Ingwemindon* 111, 211; *Torre de Ingwë* 105, 111, 206. Véase *Mindon Eldaliéva*.
- Inias Beleriand* Los Anales de Beleriand. 233; *Inias Valannor (Balannor)*, *Inias Dor-Rodyn* 233
- Inmaculada* Véase (*La*) *Mácula de Arda*.
- Inmortales, Los* Los Valar. 88
- Inquisidores* Término utilizado para sustituir a *Gnomos*. 198
- Írimë* Hija de Finwë e Indis. 241, 276, 304. (Sustituido por *Finvain*).
- Írith* Hija de Fingolfin, llamada «la Blanca». 207, 213. Véanse *Isfin*, *Blanca Señora de los Noldor*.
- Irlanda* 15-16
- Irmo* Nombre verdadero del vala Lórien. 172, 174-175, 177-179, 273, 296; «Deseo» 278. Véanse *Olofantur*, *Lís*.
- Isfin* Nombre anterior de Írith. 124, 129, 207, 213
- Isil* «La Refulgente», nombre de la Luna. 156-157, 162, 231. Véase *Ithil*.
- Isla Solitaria* 15-16, 107, 160, 204-206, 311. Véase *Tol Eressëa*.

*Islas Encantadas* 160, 164

*Istari* Los Magos. 452

*Istarnië* Véase *Nerdanel*.

*Ithil* La Luna. 56, 430, 436

*Jinetes de la Espuma* Nombre de los Teleri. 193

*Joyas, Las* Los Silmarils. 129-130, 308, 430; *Guerra de las Joyas* 449. Véanse *gemas, joyas de los Noldor*.

*Kalakiryán* El Paso de la Luz. 104, 106-108, 110, 120, 159, 161, 206, 209-210, 215, 226, 230, 301, 324, 330, (331), 333, *Calaciryán* 214. Formas anteriores *Kalakirya* 108, 110, 124, 211, 222, 224, *Kalakilya* 35, 110, 124, 230

*Kalaquendi* Elfos de la Luz. 192. Véase *Elfos de la Luz*.

*Karnil* El planeta Marte. 188, 195; *Carnil* 195. Véanse pp. 494-495

*Kementári* Nombre de Yavanna. 185, 236 (Sustituyó a *Palúrien*).

*Kôr* 111, 211, 226, 230; *el Paso de Kôr* 226

*Korolairë* El Montículo de los Dos Árboles. 152, *Corolairë* 330; *Korlairë* 110, 147, 152. Véanse *Ezellohar, Montículo Verde*.

*Kuiviénen* Las Aguas del Despertar. 68, 90, 92-93, 95-96, 100-101, 109, 112, 134, (156), 189, 196, 200, 322, *Cuiviénen* 317, 474. Sobre el emplazamiento de Kuiviénen véanse 90, 95-96 [513]

*Kulúrien* Nombre de Laurelin. 182

*Kúma* 40. Véase *(El) Vacío*.

*Kurufinwë* Véase *Curufinwë*.

*Laiquendi* Los Elfos Verdes. 199. Véase *Nandor*.

*Lalaeth* Hermana de Túrin. 427

*Lammoth* Región al norte del Estuario de Drengist. 338-342; *el Gran Eco* 339; *las Montañas del Eco de Lammoth* 341

*Lámparas, Las* 17, 29-30, 37-39, 44-46, 52, 55, 68, 70, 77-78, 84, 97, 127, 180-181, 184, 187, 194, 428, 437. Véanse *Forontë, Illuin; Hyarantë, Ormal*

*Landroval* Hermano de Gwaehir el Señor de los Vientos. 466, 469

*Larga Paz, La* (350), 351, 375

*Lasgalen* «Verde de hoja», nombre (noldorin >) sindarin de Laurelin. 183

*Laurelin* 72-73, 79, 121, 155-156, 158, 182-183, 185-186, 208, 230, 275, 301, 424, 440; «enraizado en el laburno» («Lluvia Dorada») 185

*Lëa la Joven* Esposa de Tulkas. 83-85; *Lëa-vinya* 85

*Lemberi* «Los Que no se Fueron». (1) Nombre de los Eldar «perdidos en el largo camino». 199. (2) Nombre de los Sindar. 193, 201

*Lembi* = *Lemberi* (1). 199

*lengua común* 480

*Lengua Negra* 469

*letras* (inventadas por Rúmil, Fëanor) 113, 126, 216, 223, 295, 401. Véase *tengwar*.

*Ley de Finwë y Miriel* (incluyendo referencias a *la Ley*) 242-244, 269, 273, 276-277, 281, 284-286, 289, 291-294, 297, 303-305, 310; *Decreto de ~* 263; *Namna Finwë Miriello* 297

*Lhammas, Los* 97, 110-111, 124, 126, 199-200; *Lammas* 472

*Libres, Los* Nombre de los Teleri. 193

*Libro de los Cuentos Perdidos, los Cuentos Perdidos* (incluyendo referencias a las historias individuales, no indexadas por separado) 38, 40, 49, 78-79, 86, 96, 126, 162, 169, 177, 186, 197, 201, 305, 424, 447, 463

*Linaje de Lúthien* Nombre de los Sindar. 194

*Linajes, Tres Linajes de los Eldar* 191, 197, 216, 295; *Dos Linajes* (Elfos y Hombres) 244, (285, 387), véanse además 352-353. Véase *Segundo Linaje*.

*Lindar* (1) Nombre anterior de los Vanyar. 32, 36-37, 47, 109, m, 191, 198, 201, 204-207, 209, 212, 215. (2) Nombre de los Teleri. 400, 424

*Lindon* Véase *Montañas de Lindan*.

*Lís* Verdadero nombre del Vala Lórien. 177. (Sustituido por *Irmo*).

*Llama Imperecedera, La* 19-20, 25, 40, 395. Véase *(El) Fuego Secreto*.

*Llamadas de Mandos* 255, 259-260, 269, 273, 388, 416-417

*Llegados Después* Los Hombres. 135, 146, 156. Véanse *Seguidores, Hildi*.

*Lórellin* Lago en Lórien en Valinor. 176 [514]

*Lórien, Lorien* La morada del vala Irmo, pero también su nombre. 65, 73, 82-83, 103, 156-157, 162, 171-172, 175, 177, 179, 202-203, 231, 234, 240, 273-275, 286, 288, 291, 196-198, 301, 303. Variantes *Lorion* 82, 171-172, 175, 177, *Lorinen* 175; sobre *Lórien, Lorien* véanse 73, 175, 303. Véanse *Irmo, Lís, Olofantur*.

*Lórindol* Véase *Hador*.

*Los Que no se Fueron* (1) Véase *Lemberi*. (2) Elfos «marchitos» de la Tierra Media. 261

*(Los) Sin Vida* (Elfos) 269. *Los Incorpóreos* 260, 269

*Losgar* El lugar donde Fëanor quemó los barcos de los Teleri. 144, 152, 229

*Luinil* Nombre de una estrella brillante. 188. Véase p. 494

*Lumbar* Nombre de una estrella brillante (el planeta Saturno?). 188. Véase p. 494

*Luna, La* (56), 58-59, 67, 74-75, 77, 116, 145, 155-158, 161-164, 192-193, 199, 229-232, 311, 397, 422-425, 427, 429-431, 436-438, 444; *isla de la Luna* 156-157, *Flor de Plata* 156; *la Primera Luna* (el Árbol Blanco) 232, 425. Véanse *Isil, Ithil, Rána*.

*Lúthien* 13, (106), 128, 167, 307, 322, 384, 389-390, 411, 416, 460, 464; véanse *Linaje de Lúthien, Tinúviel*.

*Luz* (con varias referencias; no se incluyen las referencias expresas a la Luz de los Arboles) 58, 110-111, 122-123, 231-132, 134-135, 147, 158, 180-182, 186-187, 192, 208-209, 228, 231-232, 285, 289, 326, 330-331, 336-338, 353, 355, 359, 368-369, 373, 397, 402, 406, 424-425, 433-436, 443-444, 457; *la Luz Primigenia*, la Luz de Varda, 430, 433-444, 438, 440

*Mácula de Arda, La* 237, 243, 246, 255, 260, 277-279, 282-283, 290, 298-299, 309-311, 336, 348, 365, 368, 378, 402, 486-487

*Arda Maculada* 237, 255, 262, 277-279, 282-285, 298, 309-310, 354, 358, 365, 374, 450, 454, 461, 464, 482, 486; *Arda Hastaina* 293, 464, *Arda Sahta* 461

*Arda Inmaculada* 277-278, 283-284, 290, 298-299, 328, 365, 374, 402, 418, 461, 482; *Arda Alahasta* 293

*Arda Curada* 283, 290, 365, 374, 402, 461; *Arda Vincarna* 464, *Arda Envinyanta* 461, 464; *Arda Rehecha* 366, 381, 402-403; *Arda Completa* 290, (364-366), 374; *Nueva Arda* 290-291

Otras referencias a la «mácula»: 69-70, 253-254, 262, 269, 278-279, 281, 283, 285, 298, 309, 361, 381-383, 391-392, 402-403, 434-435, 444, 450-451; *la Mácula de los Hombres* 375 (véase *(La) Caída*).

*Maedros, Maedhros* Véase *Maidros*.

*Maestro(s) de tradición* (también *maestro(s)*, *sabio(s)*) 29, 44, 52, 67, 74, 76, 79, 91-92, 128, 149, 214, 216, 224, 289, 295, 297, 311, 333, 401, 414, 422-423, 434, 474, *sabios en la ciencia del lenguaje* 113, 126 [515]

*Maglor* Hijo de Fëanor. 136, 141, 151, 207, 213; *Maelor* 213

*Mahtan* Padre de la esposa de Fëanor, Nerdanel. 311, 318

*Maiar* (y singular *maia*) «Los Hermosos» 65, 69, 72-73, 76, 79, 83-74, 87, 90, 95, 98, 103, 106, 113, 122, 133, 135, 156, 159, 164, 174-179, 194, 201, 231, 233-234, 237-238, 328-329, 466, 468-469, 473, 475, 482, 484; forma original *Mairi* 73, 177. Véase *Vanimor*.

*Maidros* Primer hijo de Fëanor, llamado «el Alto». 136, 144, 146, 152, 207; formas posteriores *Maedros* 335-337, 341, *Maedhros* 207, 335

*Malinalda* Nombre de Laurelin. 182

*Mandar* Véase *Mandos*.

*Mandos* La morada del Vala Námo, pero también su nombre. 33, 50, 65, 83, 95, 100, 106, 109, 115, 118-119, 125, 127, 130, 141-142, 147, 151-152, 155, 160-161, 171-173, 175, 177, 179, 188, 190, 195, 197-198, 207, 211, 217-218, 221, 236-237, 239-241, 243, 251, 255, 258-260, 262-263, 265, 269-275, 279, 281, 284-288, 291-294, 297-301, 303-309, 315, 319-322, 334, 336, 372, 388-389, 391, 400, 411, 415-417, 446-447, 458, 467; *Mandar* 124, 239

Llamado *Námo Mandos* 262, 284, 293, 299, 458; *Juez de los Valar* 172, *la Boca de Manwë* 294; *el Inamovible* 389, *el Sabio* 207, «el más fuerte de Arda» 207. Profecías de Mandos 95, 237, 285, 411; Hado de Mandos en Araman, véase *Noldor*, etimología del nombre 401. Véanse *Námo*, *Núr*, *Nurufantur*, *Vë*, *Vefántur*, *Llamamientos de Mandos*.

*Mantogrís* Traducción de *Singollo*, Thingol (Elwë). 104, 109, 114, 192, 198, 203; *Rey Mantogrís* 107; *Capagrís* 253

*Manwë* 18, 24, 26-27, 31-33, 36-38, 40-41, 45, 47, 50, 54-55, 57-58, 65, 68-71, 75, 77, 83, 85-87, 89, 93-94, 99-101, 103, 105, 108, 110, 115, 119, 121-124, 127-130, 136, 137-138, 141, 150, 153-156, 161, 164, 171-174, 176-181, 188-191, 196, 207, 209, 211, 217, 219, 230, 234-235,

237-240, 246, 255, 260, 262, 267, 272-274, 277, 279, 282, 284-285, 288, 292-294, 296-299, 303, 310, 313-314, 316, 319-320, 325-329, 331-332 *passim*, 335-337, 343, 358-359, 368, 373-374, 385, 388, 400, 409-410, 412-417, 424, 427, 429, 431-435, 444-447, 452, 454-460, 462-463, 466, 487

Llamado *Rey del Mundo* 32, *de los Valar* (174); *Señor de los Dioses* 171; (*Ilustre*) *Rey, Señor de Arda* 138, 171, 320, 329, 358, *el Rey* 280, 282, *Señor de Aman* 285. *El Gran Viento de Manwë* 431; *La Boca de Manwë* (Mandos) 294. Véanse *Rey Mayor, Súlumo*.

*Mar, El* (16), 31, 70-71, 104-107, 110, 120, 122-123, 134, 136, 139-140, 144, 150, 159-160, 184, 192-193, 200, 204-205, 208-210, (223), 312, 317, 323, 325, 327, 329, 333, 335, 340, 355-356, (399), 418. Véanse *Gran Mar, Mares Sombríos, Mares Divisorios, Mares Occidentales*.

*Mar Exterior* 40, 46, 71, 75, 80-81, 158, 162-163, 181, 184-185, 189, 209, *Mares Exteriores* 171, 238, *Océano Exterior* 32, 36-37, 41, 48. Véanse *Ekkaiya, Vaiya*.

*Mar Occidental* 38, 98, 205, 209, 417. Véase (*El*) *Mar*.

*Mar Oriental* 98

*Mar(es) Circundante(s)* 29, 45, 143 [516]

*Marach* Capitán de la tercera hueste de los Hombres que entró en Beleriand. *El pueblo de Marach* 349-351, 354, 394, 404, 411

*Marchitamiento de los Elfos* Véase *Elfos*.

*Mares Divisorios* 139

*Mares Interiores* 48, (171)

*Mares Sombríos* 134, 160, 206

*Matanza de los Hermanos, La* En Alqualondë. 139, 141, 143, 229

*Medio Elfos* 390; *Medio Eldar*, véase *Pereldar*.

*Melekō* Véase *Melko*.

*Mellan* 90, 96, 103-104, 106-107, 110, 114, 174, 179, 201-203, 237, 322, 389, 466. Véase *Guardas de Melian*, y sobre su relación con Yavanna véanse 174, 179, 201-202 *Melko* Forma anterior o alternativa de *Melkor* (véanse 38-39). 80, 95, 127, 184, 226, 231, 333-334, 401, 412; *Melekō* 407

*Melkor* 18, 20-24, 26-34, 36-39, 42, 45-52, 54, 64-65, 68-71, 75, 77-78, 80-81, 83-85, 87-94, 97-102, 107-109, 111, 115-123, 127-131, 133, 135, 138, 146, 148, 154-156, 159, 164, 171, 173-174, 176-181, 184, 187-191, 194-197, 204, 209, 216-227, 229, 234-238, 243, 277-279, 281, 286, 292-293, 295, 298, 309, 311, 313-335, 337-338 *passim*, 348-350, 354-355, 357-358, 364, 368, 373-374, 377-378, 381-386, 389, 392, 394-395, 400-403, 405, 407-410, 412-416, 427-456, 459-463, 465-467, 470-474, 476-478, 481-482 *passim*, 487-488; innombrado, en la *Historia de Adanel*, 395-399, 412; escrito *Melcor* 414; *Melkórë* 401

Etimología del nombre 401; llamado *el Calumniador* 457, *el Diabolus* 468; *melkorismo* 382. Véase (*El*) *Corruptor, Morgoth*.

El poder de Melkor 20-21, 23, 65, 75, 83, 119, 146, 170-171, 177, 221, 293, 298, 309, 313, 321, 348, 358, 369, 377, 382, 403, 409, 428, 444-445, 447-448; su poder «disperso» 133, 159, 163, 298, 339, 383, 444, 446-449, 455, 458-459, 468, 479; su incapacidad de crear seres vivos

93, 97, 133, 148-149, 194, 465-466, 470, 474; su forma corpórea 219, 315, 326, 334, 396-397, 430, 449-450, 455, 459 .

*Melkorohíni* «Hijos de Melkor». 473; véase también 462; *Melkorséni* 481

*Melthinorn* «Árbol de Oro», nombre (noldorin >) sindarin de Laurelin. 183

*Menegroth* «Las Mil Cavernas» de Doriath. 114, 126, 203

*Menelmakar* «el Espada del Cielo». 90, 95, 188, 195; *Menelmacar* 95. Véanse *Menelvagor*, Orión.

*Meneltarma* 182, 185; *la montaña de Númenor* 182. Véase *Heofonsyl*.

*Menelvagor* Forma sindarin de *Menelmakar*. 95

*Mengua de los Elfos* Véase *Elfos*.

*Merton College* 15, 401, 404, 439, 444, 465

*Mil Cavernas* 203. Véase *Menegroth*.

*Minas Anor* 59 [517]

*Minas Morgul* 401

*Mindon Eldaliéva* (incluyendo referencias a *la Mindon*) 105, 111, 134, 138, 142, 206, 2ii, 228, 319. Véase *Ingwemindon*.

*Minyon* «Primer Engendrado», Fëanor. 108

*Míriel* Primera esposa de Finwë, madre de Fëanor. 113, 124-125, 152, 216, 223-224, 226, 239-241, 243, 252, 257, 267, 269-270, 273-274, 276-282, 284-289, 292-297, 299-305, 307-312 *passim*, 317, 336, 343-344, 388, 412-415. Llamada *Byrde* (inglés antiguo) 113, 125, 216, 224, 239, 396; *Serendë* 216, 224, 239, *Serindë* 273, 292, 296. Véase *Fíriel*, *Ley de Finwë* y *Míriel*

*Mirröanwi* Seres encamados, Hijos de Eru. 361, 363, 374, 376, 400-401. Formas anteriores *Mirruyaina(r)* 375, *Mirroyainar* 375, 404

*Montaña de Manwë* Taniquetil. 209

*Montaña Sagrada* Taniquetil. 123, 135, 181, 331; *Colina Sagrada* 188

*Montañas Azules* 127, 351, 375; *las Montañas* 103, 115, 193, 352. Véase *Montañas de Lindon*.

*Montañas de Aman* Las Pelóri. 71, 88, 181, 204, 222; *Montañas de la Defensa* 158; *Montañas de los Dioses*, véase *Dioses*; *Montañas de Valinor* 17, 30, 46, 205. Para referencias a las Montañas véase *Pelóri*.

*Montañas de la Sombra* 340. Véase *Eryd Wethrin*.

*Montañas de Lindon* 115. Véase *Montañas Azules*.

*Montañas del Eco* 341. Véase *Lammoth*.

*Montañas del Este* 91, 96. Véase *Orokarni*.

*Montañas Nubladas* 110, 125; *Torres de la Niebla*, levantadas por Melkor, 102, (108), 109. Véase *Hithaeglr*.

*Montañas Rojas* 96. Véase *Orokarni*.

*Montículo Verde* El Montículo de los Dos Arboles. 72, 78-79, 88, 122, 129, 330, 336. Véanse *Ezellohar*, *Korolairë*.

*Mordor* 401

*Morgoth* 65, 95, 97, 131-135, 138-139, 144-145, 147-150, 157, 159, 163-164, 173, 184, 218, 225-

228, 231, 259-260, 277, 308, 337-342, 390, 401, 423, 426, 438, 448-451, 454-456, 458, 460-465, 467-468, 473-481; *el Morgoth* 356, 358, 369, 445, 448; *Moringotto* 226, 337, *Moriñgotho* 337; llamado Melkor por primera vez por Fëanor 131, 218, 226, 337. Véase (*El*) *Enemigo Negro*, (*El*) *Enemigo*, *Rey del Mundo*.

*Moriquendi* 192, 199-200, 203. Véase *Elfos Oscuros*.

*Mormacil* «Espada Negra», nombre de Túrin en Nargothrond. 252. (Sobre las diferentes formas del nombre véase el Índice de *La Formación de la Tierra Media*, *Mormakil*)

*Morwë* Caudillo del linaje de los Avari. 101, 109, 198

*Muerte* Véanse entradas *Elfos*, *Hombres*.

*Muertos, Los* (de los Elfos) 259, 262-264, 270-273, 294, 298-301; (de los Hombres) 417 [518]

*Mundo, El* 17, 19, 22-23, 25, 44, 46-47, 49-54, 56-59 *passim*, 65-66, 71, 73, 75, 79-81, 84-86, 90-91, 95, 100, 116, 120, 129, 131-132, 142, 157, 170-177, 179, 181-182, 188-190, 192, 195, 209, 220, 222, 237-238, 249, 260, 269, 281-283, 287, 290, 294, 298, 306-307, 310, 313, 316, 318, 325, 327, 336-338, 342-343, 353, 355-356, 360, 364-370, 372, 377-378, 383, 385, 391, 395-397, 402, 403-408, 410-411, 416, 418, 425, 429, 431-432, 434, 440-441, 449, 451-452, 454, 461, 463, 466, 487; véase también (*El*) *Fin*.

*El Pequeño Mundo* 29, 39, 44, 54, 56, 58-59, *Pequeño Reino* 44; *Señor del (de este) Mundo* 338, 358, 367. Véanse *Cambio del Mundo*, *Círculos (del Mundo)*, *Muros (del Mundo)*.

*Mundo Plano* 15-17, 54; *Tierra Plana* 16, 422-423, 425

*Mundo Redondo* 15-17, 34, 54; *Tierra Redonda* 436

*Muros (del Mundo)* 39-40, 80-81, 116, 163, 173, 181, 184, 222, 225, 463; *Muros de Arda* 81. Véanse *Eärambar*, *Ilurambar*.

*Muros de la Noche* 70-71, 75, 80-81, 85, 163

*Música de los Ainur* (no como título; incluyendo las referencias a *la Música*) 20-24, 26, 33-34, 36, 39-40, 43, 50, (55), 86, 97, 170, (189), 196, 315, 323, 365, 374, 385, 387, 402-403, 410, 415, 441, 443, 449, 454, 456-457, 462, 464-465, 483; *Música de Eru* (121), 374, (402-403); *Gran Música* 19-20, 25, 170, 385; *la Canción* 432, *la Gran Canción* 431, 433; *Segunda Música de los Ainur* 34, 51, 57. Véanse *Ainulindalë*, *Gran Tema*, *Temas*.

*Nahar* El caballo de Oromë. (49), 89, 91-92, 95, 99, 101-102, 107, 123, 191, 236, 322, 331

*Naira* El Sol. 231

*Námo* «El Juez», verdadero nombre de Mandos; a menudo *Námo Mandos*. 172, 175-178, 236, 241, 255, 262-263, 284, 293-294, 299, 458. Véanse *Nurufantur*, *Núr*.

*Nan Dungotheb* «Valle de la Muerte Terrible» (340), 152, 340, 342; anteriormente *Nan Dungorthin* 132, 148, 152, 342, forma original *Nan Dumgorthin* 299

*Nan Elmoth* 103-104, no, 112, 202-203

*Nandor* El pueblo de Dan (Nano), que abandonó la Gran Marcha; los Elfos Verdes de Ossiriand. 103, 110, 124, 193, 199-201; *Nandar* 199. Véanse *Danas*, *Elfos Verdes*.

*Nano* Caudillo de los Nandor (Dân). 103, no, 199

*Nargothrond* 126, 376, 384, 409



- Narsilion* La Canción del Sol y la Luna. 155, 424
- Naugrim* Los Enanos. 114, 124, 126, 128; anteriormente *Nauglath* 124, 126, 128. Véase *Nornwaith*. [La entrada *Naugrim* se omitió en el Índice de *El camino Perdido*: véase vol. V, p. 126.]
- Neave, Jane* 412
- Nénar* Nombre de una estrella brillante. 188, 494-495 [519]
- Nerdanel* Esposa de Fëanor, llamada «la Sabía» (314). 292, 312-314, 318, 320; nombre desechado *Istarnië* 313
- Nessa* Hermana de Oromë y esposa de Tulkas, llamada «la Joven» (83), 65, 70, 77-78, 83, 87, 172, 176, 178-179, 234; se dice que es una Maiar 83. Sustituida por Lëa como esposa de Tulkas (véase *Lëa la Joven*) llamada la *Siempre Joven*, 83
- Niëna* (también *Nienna*) 27, 65, 72, 79, 83, 86-87, 115, 127, 130, 155, 161, 163, 173-174, 176, 178-179, 182, 217, 230-231, 234, 236, 238, 279-281, 283, 285-286, 288, 292, 304, 313, 336, 338, 373-374, 443; llamada *reina de la Sombra* 83
- Nienor* Hermana de Túrin. 427 *Nigromantes* 260
- Nimloth* «Capullo Blanco», nombre de Telperion y también del Árbol Blanco de Númenor. 18, (206), 211
- Niniel* Nombre dado a Nienor. 427
- Ninquelontë* Nombre de Telperion. 182
- Noche* (con referencia a Melkor) 358, 429-430, 435; *Noche del Vacío* (40). 69, 75, *Noche Exterior* 436; *Señor, Reino, de la Noche* 255. Véanse *Puerta (de la Noche)*, *Muros de (la) Noche*
- Noldolantë* «La Caída de los Noldor», lamento de Maglor. 141, 146, 153
- Noldor* (y singular *Noldo*) 29, 31-32, 34, 36-37, 44, 47, 52, 82, 102-105, 107 110-114, 116-119 *passim*, 121-122, 124-126, 128, 130-141, 143-144, 147, 150-151, 153-156, 160, 164, 173, 183, 185, 187, 191, 193-194, 198-199, 202, 204-209, 211-214, 216, 218-221 *passim*, 224-228, 241-242, 246, 249-250, 252, 262, 266-267, 273, 275, 277-279, 288, 292, 295-296, 300-301, 303-305, 308, 512, 314-323, 328-329, 332, 349, 358, 389, 401, 428, 457-458, 463, 477-478; inglés antiguo *Noldelfe*, *Noldielfe* 198; (véase también *Witan*).  
*El Hado de los Noldor (Hado de Mandos)* 131, 139, 141, 144, 147, 151, 306, 338; *La Profecía del Norte* 141, 151. Sobre la forma *Soldar* véanse 124, 401; etimología 401. Véanse *Gnomos*, *Blanca Señora de los Noldor*.
- noldorin* (lengua) 17, 150, 162, 231 véase *gnómico*); con otras referencias 146, 150, 213, 228
- Nolofinwë* Fingolfin. 267, 276, 291, 304
- Noluz* 226, 327, 330-331
- Nombres de los Eldar* 249-253, 266-267, 302-303
- Nornwaith* Los Enanos. 114, 128. Véase *Naugrim*.
- Norte, el* 17, 29-30, 37-39, 45-46, 52, 69-70, 8s. 90, 93-94, 102, 109, 120-121, 131-133, 139, 143, 145, 180-181, 184, 187-190, 204, 207, 223, 229, 325, 334, 336, 338, 341, 352, 370, 429-431, 435, 441, 469; *las Tierras del Norte* 132, ~ de Endar 145, *las Tierras Septentrionales* 157,

192-193; *el Mundo Septentrional* 339; *el noroeste* (de la Tierra Media) 455. *La Profecía del Norte*, véase *Noldor*.

*Nube de la Ceguera* 431 [520]

*Nueva Arda* Véase (*La*) *Mácula de Arda*.

*Númenor* 82, 182-183, 206, 211, 422, 425-427; la destrucción de Númenor 387, 390, 394, 407-408, 452. Véanse *Meneltarma*, *Nimloth*.

*Númenóreano(s)* 391, 393-394, 411, 426-427, 441, 443, 453, 457, 460, 485. Tradición númenóreana en *El Silmarillion* 82, 391, 394, 411, 422, 425, 427, 443, 457

*Núr* Nombre verdadero de Mandos. 177. (Sustituido por *Námo*).

*Nur-menel* El «firmamento inferior» de la Bóveda de Arda. 442

*Nurtalë Valinóreva* El Ocultamiento de Valinor. 160, 164

*Nurufantur* Mandos. 172, 177

*Nurwë* Caudillo de un linaje de los Avari. 101, 109, 198

*Ocultamiento de Valinor* Véanse *Nurtalë Valinóreva*, *Valinor*.

*Oeste, el* 31, 37, 92, 94, 98, 100-102, 142, 152, 155, 157, 160-161, 173, 184, 189-193, 197, 204, 206, 422, 430-431; (de la Tierra Media) 354, 400, 477; *el más apartado Oeste* 30, 39, 46, 171, 192; *las huestes del Oeste* 93, 237. Véanse *Gran Mar*, *Señores del Oeste*.

*Oesternesse* Númenor. 224

*Oiolossë* «Blancura Sempiterna» (181), *Taniquetil*. 85, 181, 275, 301, 359. Véase *Siempreblanca*.

*Oiomúre* Región de nieblas junto al *Helkaraxé*. 338

*Ojo de Morgoth* 476

*Olofantur* Lórien. 172, 177, 201

*Olog-hai* Los grandes Trolls de la Tercera Edad. 471

*Olórin* Gandalf. 174, 179, 237

*Olwë* 101-104, 106, 109-110, 114, 124, 126, 139-140, 142, 150-151, 192-193, 198, 200, 202, 207, 209, 213, 215, 226, 228, 240, 297; *Pueblo de Olwë*, nombre de los Teleri, 193. Véase *Elwë* (1), *Solwë*.

*Onótimo* Véase *Quennar (i) Onótimo*.

*Orcos* 97, 99, 129, 132, 148-149, 153, 187, 195, 227-228, 289, 445, 450, 462, 465-481; *Grandes Orcos* 475; *Orkos* 195, 470, 479-480; *Orkor* 91-93, 132, 145, 226, 465; *orco* (lengua) 475, 481; *orch*, *yrch* 227. Origen del nombre 149, 480, y su forma 470-471, 479, 481; etimología 469-470. Véase también *Glamhoth*,

*Orcos-hombre* 476

*Orión* 95, 195, 441. Véanse *Menelmakar*, *Menelvagor*.

*Ormal* La Lámpara Meridional. 18, 34, 45, 52, 68-70, 77, 85, 120, 180-181. Véanse *Ringil*, *Hyaras*, *Hyarantë*.

*Orodreth* Hijo de Finarfin. 136, 146, 150, 153, 208, 213, 228

*Orokarni* Las Montañas Rojas, las Montañas del Este. 91, 96

*Oromë* 18, 31, 37, 46, 48, 53, 65, 70, 75-76, 83, 87-89, 91-93, 95-103 *passim*, 107-110, 119, 121,

123, 128, 133, 148-150, 156, 162, 171-172, (176), 179, 187-189, 191, 196, 200, 207, 209, 222, 224, 234-236, 238, 317, 322, 324-325, 327, 331, 430-431, [521] 435, 438, 473-474, 484. Llamado *el Cazador* 92, *el (Gran) Jinete* 92, 97. Véanse *Aldaron*, *Araw*, *Tauron*, *Cuerno de Oromë*.

*oromianas* (lenguas) 96

*Osa Mayor* (constelación) 195. Véanse *(El) Arado*, *Pipa Ardiente*, *Valakirka*.

*Oscurecimiento de Valinor* Véase *Valinor*.

*Oscuridad Exterior* Véase *Oscuridad*. *Noche Exterior*, véase *Noche*.

*Oscuridad Primigenia* Véase *Oscuro*.

*Oscuro*, *(Gran) Oscuridad* (con varias referencias a menudo indeterminadas, como del Vacío, de Melkor, de la Tierra Media, de la Oscuridad delante y detrás de los Hombres) 32, 41, 51, 123, 127-128, 130-133, 135, 145, 147-148, 173-174, 181, 188, 194, 209, 222, 227, 260, 268, 326, 330, 333, 337-338, 350, 352-356, 359, 363-368, 370, 373-374, 376, 393, 397-399, 402, 406, 413, 125, 430-431, 433, 435-437, 443-444, 454, 457. *Oscuridad Primigenia* 81, 181, 184; *Oscuridad Exterior* 29, 39, 127, 222, 225; *Señor de la Oscuridad* 354

*Ossë* 32, 48, 65, 87, 104-108, 111-112, 141, 171, 179, 205-206, 208, 214-215, 232, 234, 238, 328. *Amigos de Ossë*, nombre de los Sindar, 194, 201

*Ossiriand* U5, 127, 193

*Padre de Todos* Ilúvatar. 19, 53; *Eru Padre de Todos* 135

*Padres de los Hombres* 17, 426. Véase *Atanatárion*.

*Palacios Intemporales* 25, 56; *Vacío Eterno* 463

*Palantíri* (216-217), 224, 451

*Palúrien* «Dama de la Amplia Tierra» (172), 45, 47, 172-173, 176, 178, 182, 185, 236, 447. (Sustituido por *Kementári*)

*papeles del Notion Club, Los* 14, 18, 59, 161-162, 185

*Paso de la Luz* Véase *Kalakiryán*.

*Pastores de Cisnes* Nombre de los Teleri. 193

*Pelóri* 17, 30, 35, 46, 71-72, 85, 104, 120-121, 128, 159, 181, 206, 325, 327, 333, 338, 358, 449, 456, 461; *Pelóri (Pelóre) Valion* 30, 35, 46; *las Montañas* 46, 71, 121-123, 131, 134, 141, 147, 164, 173, 176, 181, 187, 222, 326-327, 329, 331, 338. Véase *Montañas de Aman*.

*Pengoloð* (también *Pengoloth*, *Pengolodh*) «El Sabio» (de Gondolin). 17-19, 28, 34, 37-39, 43-44, 49, 52, 55, 64, 67, 82, 86, 114, 124, 133, 148, 170, 188, 194, 220, 225, 236, 322, 374, 472; *Pengolod* 19, 28, 34, 43, 55, 127, 170, 183, 189, 195, 322

*Pennas Silevril* = *Quenta Silmarillion*. 233

*Pequeño Mundo, Pequeño Reino* Véase *(El) Mundo*.

*Pereldar* «Medio Eldar». 199

*Pipa Ardiente* La constelación de la Osa Mayor. 188, 195

*Poderes, Los* 33, 50, 170, 190, 313, 374, 401, 448, 479; *los Poderes de Arda* 179, 310, *de Eä* 65, 80, *del Mundo* 25, 27, 40, 50 [522]

*Poderosos, Los* Los Valar. 313, 318

*Poldórëa* «El Valiente», Tulkas. 173, 176. (Sustituido por *Astaldo*).

*Pozos de Arda* Véase *Arda*.

*Primavera de Arda* (29), 39, (45), 69-71, 84-85, 88, 94, 437

*Primera Batalla* Véase *Batallas de los Dioses*.

*Primera Edad* 68, 75, 168, 386, 427, 449, 461, 463 *Primeros Creados, Los* 470

*Primeros Nacidos, Los* Los Elfos. 23, 30-31, 43-44, 46, 48, 86, 188, 240, 261, 309, 328, 374, 414, 438. *Primeros Llegados* 354

*Profecía del Norte* Véase *Noldor, Profecías de Mandos*, véase *Mandos*.

*Prohibición de los Valar* 390

*Pueblo Abandonado, Los Abandonados* 106, 111, 193, 199-200, 203. Véanse *Eglath, Ekelli*.

*Pueblo de Elwë* Véase *Elwë* (2). *Pueblo de Olwë* véase *Olwë*.

*Pueblo de las Estrellas* Véase *Eldar*.

*Pueblo de los Elfos* 101, 104, 192, 218, 314-316. Véase *Eldalië*.

*Pueblo Oculto, El* Nombre de los Nandor. 193

*Pueblo Perdido* Nombre de los Nandor en Ossiriand. 193. *Elfos Perdidos del pueblo de Dân*. 115

*Puerta (de la Noche)* 39, 463

*Puerto de los Cisnes* 140, 209; *Puertocisne* 107; *el Puerto* 140, 150; *Batalla del Puerto* 144

*Puertocisne* 107. Véase *Alqualondë, Puerto de los Cisnes*.

*Puertos de las Falas* 111; *Señor de los Puertos* 111. Véanse *Brithombar, Eglarest*.

*Quendi* 90-94, 96-97, 100-101, 107-108, 112, 132-133, 148-149, 155-156, 188-191, 196-197, 210, 228, 241, 243, 298-299, 308, 316-318, 322, 354-357, 360-361, 370, 374, 416, 441, 445, 465, 473-475, 482, 484-485; *Qendi* 96

*Quendi y Eldar* (título de la obra también llamada *Esssekenta Eldarinwa*) 472

*quendianas* (lenguas) 96

*Quennar (i) Onótimo* Maestro de historias eldarin. 64-66, 73-74; *Quennar* 67, 74, *Onótimo* 74

*quenya* 53, 99, 110, 151, 162, 253, 400-401, 410, 441-443, 472, 489. Véanse *avalloniano, eressëano*.

*Radagast* 452

*Ragnarök* 454, 462

*Ramer, Michael* Miembro del Notion Club. 161

*Rána* (también *Rana*) «La Errante», la Luna. 156, 162, 231, 429-430

*Rápidos, Los* Nombre de los Teleri. 193

*Recolectores de Perlas* Nombre de los Teleri. 193 [523]

*Regentes de Arda, Los* 65, 122, 260-261, 269, 286, 311; *los Regentes* 174

*Reina de los Valar* 27, 32, 172, *Reina de Arda* 441; *Reina de las Estrellas*, véanse *Elbereth, Elentári, Tinwerontar. Las Cubas o Fuentes de Arda* 79, 122, 129, 330, otras referencias 72, 86-87, 182, 185, 188. Véanse *bóveda de Arda, Creación de las Estrellas, Tintallë*.

*Reino Bendecido, El* 18, 31, 47, 51, 103, 143, 145, 160, 164, 192, 206, 210, 213, 218, 228, 274, 277, 294-297, 315, 325, 327, 331, 455-456, 458, 463, 484-486; *la Tierra Bendita* 115; *Tierra de los Benditos* 237; *el Mediodía de*, 100, 115, 273, 294-295. Véase *Aman*.

*Reino Guardado, El* Valinor. 71, 121, 141

*Renacimiento de los Elfos, los Renacidos* Véase *Elfos*.

*Retorno del Rey, El* (título) 14, 17, 161, 410, 469

*Rey, Los Que no Tienen* Nombre de los Nandor de Ossiriand. 193 *Rey del Mundo* Nombre tomado por Morgoth. 133, 146, 149 (véase también *Señor del Mundo* bajo la entrada *Mundo*); *Rey de la Tierra Media* 146, 151 (véanse *Aran Endór, Tarumbar*).

*Rey Mayor* Manwë 358, 432, 454-455, 457, 460

*Ringil* La Lámpara Meridional. 18, 34 Véanse *Fiaras, Hyarantë, Ormal*.

*Rivendel* 121

*Rombaras* El cuerno de Oromë. 18, 49, 52, 178, 235. (Sustituido por *Valaróma*).

*Rúmil* 18, 28, 34, 37, 43-44, 64-65, 82, 113-114, 126, 172, 223, 295, 426 *runas* (de Daeron) 128

*Sabias* (entre los Hombres) 349, 352; *Sabia* (de Adanel y Andreth) 349-350, 352, 370-371

*Sabios, Los* 435-436, 476-477; los Sabios de Tol Eressëa 28, 92, 149, 465-466; entre los Hombres 349-350, 353-356, 359-361, 365, 404-405; los Sabios de Númenor 427. Nombre de los Noldor, 193

*Saelind* «Corazón sabio», Andreth. 349, 412; forma anterior *Saelon* 402-403, 412

*Saeros* Elfo de Doriath, enemigo de Túrin. 427

*Sagrados* Véase *Ainur*.

*Salmar* Compañero de Ulmo. 32, 49

*Sam Gamyi* 468

*Saruman* 451-452, 476

*Satán* 310

*Sauron* 69, 77, 84, 149, 174, 179, 184, 259-261, 269, 390, 394, 445, 451-453, 455-456, 459-460, 462, 464-469, 471, 477-478, 480-481; véanse especialmente 449, 451-453

*Seguidores* 23, 354, 365, 407. Véanse *Llegados Después, Atani, Hildi*.

*Seguidores de Finwë* Véase *Finwë*.

*Segunda Edad* 390, 449, 477, 480 [524]

*Segundo Linaje* Los Hombres. 407

*Segundo Tema* Véase *Temas*.

*Segundos Hijos* Véase *Hijos de Eru*.

*Señor de la Noche, de la Oscuridad, del Mundo* Véase *Noche*, etc.

*Señor de los Anillos, El* (título) 13-14, 17-18, 38, 54, 59, 63, 66, 76-77, 80, 83, 94-9S. 98, 109-112, 126, 151, 167-168, 179, 186, 204, 212, 226, 237, 306, 311, 323, 332, 341, 347, 351, 390, 401, 408, 418, 421, 441, 462, 466-471, 481, 489

*Señor de Todo* Eru. 278, 283; *Señor eterno* 284

*Señor Oscuro* 260, 268, 326, 334, 468: *Poder Oscuro* 149; véase también *Oscuro*.

- Señores del Mar* Ulmo y Ossë. 140
- Señores del Oeste* 100, 463; *los Señores* 463
- Serendë, Serindë* «Bordadora». Véase *Míriel*.
- Siempreblanca* Taniquetil. 85. Véase *Oiolossë*.
- Siete Grandes, Los* Véase *(Los) Grandes*.
- Siete Ríos (de Ossiriand)* 115, 127; *Elfos de los Siete Ríos*, véase *Elfos*.
- Silivros* «Lluvia brillante», nombre de Telperion. 182
- Silmaril(s)* 31, 64, 116-119, 122, 127, 130-131, 133, 135, 147, 150, 158, 163, 170, 213, 218, 220-221, 223, 225, 232-233, (308), 315-317, 321, 323, 329, 333, 335, 337-340, 366, 389, 423, 425, 444; *Silmarilli* 116. Véase *(Las) Joyas*.
- Silmarillion, El* (referencias generales) 16, 57, 94, 108, 167-169, 184-185, 212, 224, 230, 233, 324, 333, 343, 347, 376-377, 386, 391, 400, 411, 421-426, 448-448, 463-464, 470, 480; (referencias a la obra publicada) 54, 82, 148, 151, 163, 178, 185, 194, 200-201, 210, 214, 233-238, 307, 311, 324, 350-351, 409, 412, 440, 464
- Silpion* El primer nombre común del Árbol Blanco de Valinor, más tarde *Telperion*. 111, 182, 185, 225, 231
- silvano* (lengua) 214
- Sin Nombre, El* El nombre que da Andreth a Melkor. 358, 367-368
- Sindar* 107, 112, 114, 126, 173, 176, 182, 193, 200-201, 236, 400; lengua de los Sindar 107, 171, 234, 236; primera aparición del nombre 200. Véase *Elfos Grises*.
- sindarin* 94, 112, 151, 182, 195, 211, 213, 153, 400-401, 426, 441-442
- Sindicollo* Véase *Singollo*.
- Sindo* «El Gris», Thingol. 109, 198-199. Véase *Elwë* (2).
- Singollo* «Mantogrís». 102, 104, 106, 109, 112, 126, 192, 198, 200-202; *Sindicollo* 253, 439. Véase *Elwë* (2), *Mantogrís*.
- Sirion, Río* 204; *Valle del Sirion* 103
- Sistema Solar, El* 385-386, (387, 391), 400, 410, 426-428, 437-438, 459
- Sitio de Angband* Véase *Angband*.
- Sol, El* (sin incluir las referencias a *Años Solares, Años del Sol*) 14, 21, 23, 43, 54, 56-59, 66-67, 75, 77, 110, 116, 152, 154-156, 158, 161-163, 176, 192, 203, 229-232, 343, 375, 397, 409, 422-425, 427-431, 434-440 *passim*, 443-444, 481, [525] 484, 489; *el Fruto del Mediodía* 424; *el Barco del Sol* 424; *el Primer Sol (el Árbol de Oro)* 232, 425; *el Sol Inmaculado* 444. Véanse *Anar* (2), *Ás, Naira, Úr; Úrin, Vása*; también *Cómputo del Tiempo* en la entrada *Tiempo*.
- Soloneldi* Nombre de los Teleri de Valinor. 192. (Sustituido por *Falmari*).
- Solwë* Nombre de transición entre *Elwë* (11) y *Olwë*. 198
- Sombra, La* (de Melkor, pero en varios sentidos) 34, 51, 69, 82, 119, 121-123, 133, 196, 245-246, 253, (254), 255, 258-261, 265, 269, 277-279, 285, 293, 309, 324, 331, 350, 352-353, 355-356, 358, 361, 369-370, 374, 398, 426, 433, 457-458, 460, 468, 479, 486-487; véase también 454; la Sombra de los Hombres 350, 363, 379
- Sorontar* Rey de las Águilas. 466. Véase *Thorondor*.

- Soronúmë* Nombre de una constelación. 188
- Súlimo* Nombre de Manwë. 31, 138, 175; *Manwë de los Vientos* 431
- Sur, el* 18, 29, 45, 115, 120-121, 127, 132, 148, 325, 342, 430
- Taniquetil* 31, 36-37, 41, 71, 85, 89-90, 93, 96, 121-123, 128, 131, 139, 162, 181, 188-189, 196, 209, 222, 327-329, 331, 337, 437; *la Montaña* 301, 329. Véanse *Montaña Sagrada*, *Montaña de Manwë*, *Oiolossë*.
- Tar-menel* El firmamento. 442. Véase *Nur-menel*.
- Tareldar* Altos Elfos. 400, 412
- Tarumbar* «Señor de la Tierra» (Morgoth). 146
- Tauron* «Señor de los Bosques», nombre de Oromë. 173, 176, 236; forma anterior *Tauros* 135, 149-150, 173, 178. Véase *Aldaron*.
- Telcontar* «Trancos». 252
- Teleri* 32, 36-37, 48, 102-107, 109-113, 114, 122-123, 139-141, 151, 153, 159, 192-193, 198-199, 202-203, 205-209, 214, 232, 253, 314, 325, 329, 331, 389, 400, 412
- telerin* (no como lengua) 199-200
- Telperion* 66, 72-73, 76, 79, 89, 105, m, 121, 155-157, (182), 182-183, 185, 188, 206, 211, 225, 230-231, 301, 424, 440; *el Árbol Blanco* 206. Véase *Silpion*.
- Telumendil* Nombre de una constelación. 188
- Temas (de la Música de los Ainur) Los Tres Temas* 36, 464; *el Segundo Tema* (21), 26, 54, 316, 323, 410; *el Tercer Tema* 21, 23, 34, 323, 410; *Temas de los Hijos* 385, 392, 410; un nuevo tema 433; dos Temas, los de Eru y Melkor, 462, 464. Véanse especialmente 410, y *Gran Tema*.
- tengwar* 43, 126, (401). Véase *letras*.
- Tercer Tema* Véase *Temas*.
- Tercera Batalla* Véase *Batallas de los Dioses*.
- Tercera Edad* 16, 391, 471, 476-477, 480
- Tercera Hueste* Los Teleri. 198, 400
- Thangorodrim* 85, 132, 341, 458, 460, 477; *las Montañas de la Tiranía* 341 [526]
- Thingol* 107, 109-112, 114, 126, 129, 197, 200-201, 205, 253, 265, 389. Para *Elu Thingol* véase *Elwë* (2).
- Thompson, Francis* 186
- Thorondor* Rey de las Águilas. 469. Véase *Sorontar*.
- Tiempo* 25-26, 34, 40, 51, 54, 66-68, 73-75, 121, 170, 255, 279, 283, 290, 335, 364, 374, 378-379, 381-383, 418, 435, 459-461, 464, 482-484, 489; véase también *Abismos del Tiempo*; *círculos del tiempo* 54. *Cómputo del Tiempo* 66-67, 73-77, 79, 91, 102, 157-158, 183, 214, 482-484, 489
- Tierra, (La)* 17, 23-24, 26-32, 35-41, 44-50, 54-58, 67-71, 74, 78, 84-85, 89-91, 93, 97-98, 100-101, 105, 121, 127-128, 135, 145, 157-158, 162, 170-173, 180-181, 189, 191, 196, 204, 208-209, 216, 220, 247, 266, 305-306, 315, 318, 323, 328, 343, 377-378, 382, 386, 396-398, 400, 407, 410, 418, 423-424, 427-429, 435-438, 441-442, 449, 478, 484-486, 489; *terrestre* 56. Con

el sentido de «Tierra Media», excluyendo a Aman, véanse 323, 489.

*Cintura de la Tierra* 155, 162; *Reino de la Tierra* 170. Véanse *Arda*, *Ambar*, *Imbar*.

*Tierra de los Benditos* Véase *(El) Reino Bendecido*.

*Tierra de los Elfos* Tierra de los Eldar en Aman. 206, 210; *costas de la Tierra de los Elfos* 208, 210, 150. Véanse *Eldamar*, *Eldanor*.

*Tierra del Oeste* Aman 143, 158, 227; *tierra occidental* 227. *Tierras Occidentales de la Tierra Media* 102-103

*Tierra Media* (también *la Tierra Media*) 24, 29-30, 32, 37-39, 44-46, 48, 52, 67, 70-71, 82, 88-91, 93-95, 97-107 *passim*, 111-112, 117, 125-126, 131, 134-136, 139, 142-146, 148, 151-152, 155-156, 158-160, 164, 173, 174, 176, 180, 184

La Tierra Media como el *Anillo de Morgoth* 425, 430. Véanse *Ambar*, *Endar*, *Endor*, *Tierras de Aquende*, *Tierras Exteriores*.

*Tierras de Aquende* Tierra Media. 98, 202, 204

*Tierras Exteriores* (1) La Tierra Media. 31, 48, 71, 89, 99, 405; *Mundo Exterior*, 338. (2) *Tierra Exterior de Aman* 204

*Tilion* Timonel de la Luna. 156-160, 162-164, 231, 429-430, 436, 438; llamado un Vala 429, 438; nombre en inglés antiguo *Hyrned* 156, 162, 231

*Timón de Atenas* 186

*Tindbreting* Nombre en inglés antiguo de Taniquetil. 185

*Tintallë* «La Iluminadora», Varda. 188, 195, 438, 442-443

*Tinúviel* 265; *Nam e-Dinúviel* 426. Véase *Lúthien*.

*Tinwë-mallë* «Calle de las Estrellas», el camino de las estrellas, limen. 41

*Tinwerína* «Coronada de Estrellas», Taniquetil. 443. Véase *Elerína*.

*Tinwerontar* «Reina de las Estrellas», Varda. 443

*Tirion* 18-19, 107, 111, 113, 118, 125, 129, 134, 137-139, 150, 164, 206, 208, 208, 211, 216, 224-226, 239, 296, 323, 332; *la Corte del Rey* 133-134; llamada *la Sagrada* 105, 111; *la Ciudad Vigilante* 105, 206. Véase *Túna*.

*Tol Eressëa y Eressëa* 15, 18, 34-35, 43, 62, 104, 106, 112, 132, 148-149, 160, 183, [527] 205-206, 208, 210, 214-215, 390, 417, 464; el Árbol Blanco de Eressëa. Véase *Celeborn* (1). Véase *isla Solitaria*.

*Tol-in-Gaurhoth* «Isla de los Licántropos» 464

*Torres de la Niebla* Véase *Montañas Nubladas*.

*Trancos* 252. Véase *Telcontar*.

*Tres Linajes* Véase *Linajes*.

*Trolls* 289, 466, 468-469, 471; *Trolls de Piedra* 469. Véase *Olog-hai*.

*Trolls de Piedra* 469. Véase *Trolls*.

*Tulkas* 29, 37, 39, 44, 51, 56, 64-65, 68-70, 75-77, 80, 83-84, 87, 94-95, 115, 119, 123, 130, 135, 171, 179-180, 188-190, 195, 197, 217, 221-222, 224, 236, 268, 333-314, 320, 324-325, 331, 416, 419, 433, 435, 446-447, *Tulcas* 435. Su llegada tardía a Arda 29, 39, 56, 68, cf. también 433; origen sugerido como vala del Sol 419 (véase *Auron*).



- Tûn* Antiguo nombre de Tirion. 18, 225-226
- Túna* La colina donde se construyó Tirion, a menudo también la propia ciudad (véanse 18-19, 110-111, 225, 323); el uso no siempre se distingue. 18-19, 43, 105, 110-111, 113, 118-120, 122, 134, 138-139, 142, 159, 161, 178, 183, 185, 106, 109, 111, 214, 216, 220-222, 225-226, 228, 230, 275, 291, 295, 300-301, 316-518, 310-311, 313-314, 319, 333; el *Árbol Blanco de Túna* (Tirion), véase *Galathilion* (2).
- Tuor* 411, 463; *la Historia de Tuor* 14, 168, 341
- Turgon* 129, 136, 143, 146, 150, 183, 207, 113, 110, 129; *esposa de Turgon* (murió en el Helkaraxé) 154
- Túrin (Turambar)* 90, 95, 195, 426-417; su espada negra 95 (véase *Mormacil*).
- Udûn* Utumno. 435
- Uinen* «Señora del mar (de los mares)». 32, 48, 65, 87, 101, 141, 171, 179, 234-235, 238, 318
- Ulmo* 14, 16-17, 32, 36-38, 41, 48, 83, 104-106, 108, 110-112, 115, 139, 145, 158, 163-164, 171, 174, 179-190, 197, 204-205, 208, 210, 214-215, 217-218, 232, 235, 238, 278-280, 283, 292, 313, 327-328, 413, 447, 456, 463
- Ultima Batalla, La* Véase *Batallas de las Dioses*.
- Ulumúri* Los cuernos de *Ulmo*. 235. (Sustituyó a *Falarombar*).
- Úmaiar* Espíritus malignos que siguieron a Melkor. 98, 194, 237
- Úmanyar* Nombre posterior de los *Alamanyar*. 192-193, 200-101, 301
- Ungoliantë* 120-123, 127, 131-132, 143, 148, 158, 222, (225-226). 227, 324-327, 329-334, 336, 341, 440; *Ungoliant* 338-342, 481; *la Nube de Ungoliantë* 123, 331, (336), 338, 341; su origen 120, 127, 222, 325, y destino 132, 148, 340, 342
- Único, El* Eru. 170, 261, 357-360, 367-368, 377-378, 383, 403, 405, 410-411, 432-433; *el Único Dios* 408, *el Único Grande* (de Melkor) 398
- Universo, El* 18, 52-53, 81, 377-378, 401, 426-427, 441 [528]
- Úr* El Sol. 430. *Úrin* 162
- Urwendi* Nombre original de la doncella del Sol. 162
- Utumno* «La Oculta en las Profundidades» (85, 87), 30-31, 37, 39, 46, 49, 52, 70, 78, 85, 87-95, 97-98, 100, 121, 133, 156, 184, 190, 194, 197, 229, 326, 329, 334, 341, 430-431, 435, 444-445, 447-448, 463, 465-466, 489. Véase *Udûn*.
- Úvanimor* Criaturas malignas criadas por Morgoth. 98. Véase *Vanimor*;
- Vacío, El* 20, 22, 25, 4041, 51, 53, 69, 75, 80-81, 170, 181, 184, 428-429, 433, 441-442, 459, 463; los vacíos de Eá 69, 80-81, 84, 95. Véase especialmente 459, y también *Oscuridad Exterior* (en la entrada *Oscuro*), *Kúma*.
- Vairë* «La Tejedora», esposa de Mandos. 65, 83, 87, 172, 175, 178-179, 234, 281-282, 284, 286-288, 292, 299, 303-304; *la casa de Vairë* 240-241, 274, 288, 292, 297, 300, 303-304
- Vaiya* El Mar Exterior. 40-41, 163, 181, 184. Véase *Ekkaiá*.
- Valakirka* La Hoz de los Dioses. 90, 188, 195, 421. *Valacirca* 441. Véanse *Osa Mayor*, (*El*)

*Azado, Pipa Ardiente.*

*Valar* (y singular *vala*) 14, 19, 25-40, 42-46, 48-52, 54-57 *passim*, 65-80, 82-91, 93-94, 96-101, 104, 106, 109, 111-113, 115-123, 127, 129-131, 133-135, 137-145, 150, 153-159, 161-164, 170-174, 176, 179-182, 187, 189-191, 195-197, 201-202, 204-206, 209, 214-215, 219-222, 227-228, 231-238, 246, 253, 255-256, 259-260, 263, 272, 275-279, 281-282, 284-285, 289, 292-294, 297-298, 300-301, 308-312, 314-322, 324-325, 327-333, 335 *passim*, 337-338, 340, 357, 359, 364-365, 368-369, 374, 377-378, 382, 384-3889, 391, 401-402, 407, 414-417, 424, 427-436, 440-447, 449-450, 452-461, 463, 466-469, 472-473, 482-486, 488-489

El número de los Valar: nueve 65, 87, 171, 173 234, 238, siete 87, 234, 238, (véase también *(Los) Grandes*), *Reinas de los Valar* 65, 69, 75, 83, 87, 172-173, 234, 282 (véase *Valier*). Su apariencia, «formas», 15, 26-27, 87, 121, 127, 157, 170, 178, 253, 312, 325, 328, 332, 469; sus «errores» 190, 195, 197, 449, 456, 461, 463; «marchitamiento» o impotencia 456, 461; el Debate de los Valar 243-244, 276-282, 284-285, 293, 297, 303, 309, 311, 373-374, 388, 412-413. *Tierra de los Valar* 26-27, 131, 158, 183, 236, 330, 333. Véanse *Aratar*, *(Los) Inmortales*, *Dioses*, *(Los) Grandes*, *(Los) Poderosos*, *(Los) Poderes*, *(Los) Regentes de Arda*; *Hijos de los Valar*.

*Valaraukar* Balrogs. 194, 237

*Valarin* 109

*Valarindi* «Vástagos de los Valar». 65, 76, 84, 87, 179. Véase *Hijos de los Valar*.

*Valaróma* El cuerno de Oromë. 18, 49, 53, 123, 128, 176, 178, 236, 331. (Sustituyó a *Rombaras*.)

*Valientes, los* Nombre de los Noldor. 930

*Valier* Las Reinas de los Valar. 234, 237-238. Véase *Valar*.

*Valimar* Véase *Valmar*. [529]

*Valinor* 17, 28, 30-33, 36-37, 39, 41, 46, 48, 50, 52, 58, 64-66, 68, 71-73, 78, 86, 88-91, 93, 95-98, 100-101, 103, 105, 108, 110, 112-113, 115, 117-124, 128, 131, 133, 137, 139, 141-142, 154-161, 163-164, 171-173, 176, 180-184, 189-182, 186, 199-210, 212-217, 219-222, 224, 228, 231, 235-236, 238-239, 275, 278, 285, 288, 292-293, 295, 298, 301, 304-306, 308-309, 316-318, 320-323, 334, 337, 339, 358, 424-425, 428, 430, 439, 442-444, 446-448, 457, 463. Véanse *Tierra de los Dioses*, ~ *Valar* (en las entradas *Dioses*, *Valar*), *Aman*, *(El) Reino Bendecido*, *(El) Reino Guardador*, *Montañas de Aman*.

*El Oscurecimiento de Valinor* 153, 168, 183, 286; *el Ocultamiento de Valinor* 154, 160-161, 164, 168, 457, 463; *el Mediodía de Valinor* 217, 313

*valinoreano* 112, 167, 442

*Valmar* Ciudad de los Dioses, llamada «la Bendita» 72, 79, 101, 115, 119-123, 137, 141, 173, 181-182, 189, 191, 196, 202, 208, 217, 279, 319-320, 322, 324-325, 328-329, 331, 333, 440; *Valimar* 85; *las llanuras de Valmar* 159. Véase *Dioses*.

*Vána* (también *Vana*) 65, 70, 76, 78, 83, 85, 87, 156, 173, 176, 178-179, 234

*Vanimor* «Los Hermosos»; precursores de los Maiar. 73, 76, 98. Véase *Úvanimor*.

*Vanyar* 47, 74, 101, 103-105, 107-111, 116, 122-125, 133, 154, 156, 159, 191, 193, 196, 201, 204-207, 209, 211-212, 215, 217, 226, 231, 239, 241, 275, 288, 300-301, 308, 314, 328, 330

*vanyarin* 162, 195  
*Varda* 27, 32, 36, 45, 47, 52, 65, 68, 71-72, 78, 85, 89-90, 117, 123, 129, 155, 157-158, (162), 171-181, 183-184, 188, 191, 195, 207, 211, 218, 225, 231-235, 237, 246, 260, 282, 315, 328, 330, 359, 424, 427-431, 433, 435, 437-444, 463  
*Vása* «El Abrasador», el Sol. 156, 162, 231  
*Vastuman* Nombre que sustituyó a *Arvalin* y fue sustituido por *Avathar*. 334  
*Vê* Primer nombre verdadero de Mandos; también *Vefántur*. 177  
*Vilvarin* Véase *Wilvarin*.  
*Vinyamar* Morada de Turgon en Nevrast. 463  
*Virgen María, La* 409  
*Visión, La* (que Ilúvatar mostró a los Ainur) 22-26, 36-38, 40, 43, 51, 54, 86, 170, 177, 187, (189), 365-366, 374, 385, 402, 441, 484  
*Vivos, Los* (Elfos) 240-241, 259-264, 269, 272, 286, 288, 294, 298-299, 304, 414  
*Voz (de Eru), La* Véase *Eru*.  
*Wilvarin* Nombre de una constelación. 188, 195; *Vilvarin* 195  
*Witan* (inglés antiguo) Los Gnomos. 191, 198  
*Yavanna* 25, 30, 36-37, 44-48, 52, 65, 68, 72-73, 76, 79, 83, 85, 87-89, 94, 98-99, 105, 111, 121, 129-132, 145, 147, 155, 157, 161, 171, 173-182, 185, 195, 202, 206, 211, 216, 230, 234-237, 239, 282, 296, 309, 328, 335, 337, 424, 430, 437, 450. Véase *Palúrien*, *Kementári*. [530]  
*Yénië Valinóren* «Anillos de Valinor». 74, 233  
*Yénonótië* El tratado de Quennar Onótimo. 67, 74  
*Yule* 352



APÉNDICE DEL ÍNDICE  
*Palabras y términos élficos*

*adaneth* mujer mortal. 371-373, 400  
*aimenel, aimental* alondra. 291. Véase *lirulin*.  
*amdir* «alzar la vista», esperanza. 367. Véase *estel*.  
*amilessi* nombres matemos. 252  
*anessë*, pl. *anessi* nombres «otorgados» o «añadidos». 251, 253, 267  
*apacenyë* en *essi apacenyë*, nombres predictivos. 251  
*band* custodia, prisión. 401. Véase *mando*.  
*cöacalina* «luz de la casa», espíritu interior. 289  
*ëala*, pl. *ëalar* ser, espíritu (no encamado). 195  
*erdë* singularidad. 251  
*erma* materia física. 387, 400, 411, 463. Véanse *hrón* (2), *orma*.

*essë*, pl. *essi* nombre. 251, 267  
*essecarmë* hechura del nombre. 250, 266  
*essecilmë* elección del nombre. 250, 252, 266  
*essekenta* en el título *Essekenta Eldarinwa*. 471  
*estel* esperanza, confianza. 367, 380, 387, 390, 392, 415. Véase *amdir*.  
*fairë* espíritu (en general); *sindarin faer*. 389, 400  
*fëa*, pl. *fëar* (< \**phāya*) alma, espíritu interior de un ser encarnado. 195, 243, 253-264, 268-273, 279-292, 288-289, 294, 296, 303-304, 307-310, 353, 357, 361, 363-365, 374, 378-382, 384-385, 388-393, 400-402, 404, 411, 413-417, 459, 463, 466-467, 484-488  
*firë* suspirar, «expirar»; *firie* ha expirado. 289  
*galað* (*sindarin*) árbol. 214  
*\*galata-rig-elle* «dama con una guirnalda de luz solar» (*Galadriel*). 213  
*gil* (*sindarin*) destello plateado. 442. Véase *ñillë*.  
*golodh* (*sindarin*) Noldo (< \**ngolodō*). 401  
*gûl* (*sindarin*) conocimiento maligno, hechicería. 401. Véase *ñólë*.  
*hrávë* carne. 400. Véase *rhaw*.  
*hröa*, pl. *hröar* (1) cuerpo (de un ser encarnado). 244, 251, 253-255, 268, 309-310, 348-349, 353-354, 357, 361, 363-365, 378-382, 385, 388, 391-392, 400-402, 404, 414-416, 464, 467, 482, 485-488. Véanse *hrón* (1), *hrondo*. (2) materia física. 455, 462, 487, 489. Véase *hrón* (2). [531]  
*hrón* (1) cuerpo (de un ser encarnado); reemplazado por *hrondo*. 244, 268, pl. *hróni* 269. Véase *rhón*. (2) materia física. 253, 268, 279, 309, 411, 462. Véanse *erma*, *orma*.  
*hrondo*, pl. *hrondor* cuerpo (de un ser encarnado); reemplazado por *hröa*. 244, 251, 253-258, 263, 266, 268, 348  
*ilúve* la totalidad. 53  
*ín, inno, indo* mente. 251, 266  
*inwisti* «estado mental». 251, 266. Anteriormente *inwaldi* 266  
*kemen* la tierra. 441  
*kilya* desfiladero, garganta. 110  
*kolla* vestimenta, capa. 439  
*lámatyáve* placer individual en la forma de las palabras. 250, 266, pl. *lámatyáver* 251; *tyávë* 250  
*lembas* 249  
*lirulin* alondra. 275, 291, 301. Véase *aimenel*.  
*löa* año solar, pl. *löar* (así escrito) 484  
*lómelindi* «cantores del anochecer», ruiseñores. 202  
*mando* (< \**mbandō*) custodia. 401. Véase *band*,  
*menel* los cielos. 441  
*namna* (*Finwë Míriello*) la Ley (de *Finwë* y *Míriel*). 297  
*narn*, pl. *nern* en títulos de «las Grandes historias». 426  
*ner*; pl. *neri* hombre (élfico). 248-249, 251, 262, 266, 269. Véase *quendo*.  
*nís*, pl. *nissi* mujer (élfica). 248-249, 251, 262, 266, 269. Véase *quende*.

*ñillë* destello plateado. 442. Véase *gil*  
*ñólë* saber, conocimiento. 401. Véase *gûl*.  
*oienkarmë* (*Eruo*) la obra eterna (de Eru). 377  
*orma* materia física. 254, 268, 411, 462. Véanse *hröa* (2), *hrön* (2), *erma*.  
*ósanwe-kenta* declaración del pensamiento. 472  
*\*osto* plaza fuerte, fortaleza. 401  
*quende, quendi*, pl. *quender, quendir* mujer (élfica). 266. Véase *nís*.  
*quendo, quendu*, pl. *quendor, quendur* hombre (élfico). 266. Véase *ner*.  
*rhaw* (sindarin) carne. 401. Véase *hrávë*.  
*rhón* cuerpo. 266, 268. Véase *hrón* (1).  
*tana* mostrar, indicar. 439  
*tanna* signo. 439  
*terken* percepción. 267; *essi (amilessi) tercenyë*, nombres (maternos) perceptivos. 251-252  
*tim* (sindarin) centella. 442  
*tinta* iluminar, hacer centellear. 442-443  
*tinwë*, pl. *tinwi* centella. 442-443  
*tyávë* Véase *lámatyávë*.  
*yén* año equivalente a 144 años solares. 489

# Notas

[<sup>1</sup>] No fue hasta después de la publicación de *La caída de Númenor* cuando recordé la existencia de esta mención de *El Hundimiento de Anadûnê* como «una versión “humana” de la *Caída de Númenor* narrada desde el punto de vista de los Hombres», y la descripción de él como «Mundo redondo»: véase VI. 285, 299. <<

[2] La primera página de la tercera versión de *La caída de Númenor* (VI. 216) está titulada «Las últimas historias», y la propia historia tiene el número «1». <<



[3] Ya he mencionado esta lista anteriormente, en V. 341 y 390. En el pasaje posterior supuse que la «revisión» era la del *Quenta Silmarillion*; pero como no todos los nombres de la lista aparecen allí es posible que se refiera a algo más general. <<

[4] *Pengolođ*: es decir, no *Pengolod*. Véase nota 15. <<

[5] *Melkor*: es decir, no *Melko*; véase V. 390. <<

[6] Los nombres *Helkar* y *Ringil* se tacharon en el momento de la escritura; se trata de una nota taquigráfica, con el significado de «*Illuin* y *Ormal* sustituyen a *Helkar* y *Ringil*, que quedan desechados». Véase nota 16. <<

[7] Sobre Ælfwine en Tol Eressëa véase el resumen que realicé en VI. 161-162. <<

[8] Rúmil en *Ainulindalë* B (V. 182). <<

[9] Véase V. 191 nota 2. <<

[10] En las versiones anteriores no hay indicación de que los Hijos de Ilúvatar se introdujeran en la Música con el Tercer Tema. <<



[11] Aquí y en §24 mi padre escribió *las Estancias de Anar*, pero luego cambió *Anar* por *Aman* (cf. notas 13 y 24). Sobre el uso de estos nombres véanse pp. 40-41, 58-59. <<

[12] Véase V. 192 nota 9. <<

[13] *Reino de Arda* sustituyó a *Reino de Anar en* el momento de la escritura; cf. nota 11. <<

[14] Pengolod se refiere al tiempo anterior a la huida de los Noldor. <<

[15] Estas palabras están escritas suavemente a lápiz en el manuscrito. El nombre aquí y en el párrafo siguiente es, sin duda alguna, *Pengolod*, pero *Pengoloð* en §30. <<

[16] En el *Ambarkanta* la lámpara septentrional era *Helkar*; la meridional, *Ringil*; véanse pp. 17-18 y nota 6, y IV. 298. <<

[17] En el *Quenta Silmarillion* §38 (V. 257-258), repitiendo las palabras del *Quenta* (IV. 105), se dice que «las primeras flores que existieron al este de las montañas de los Dioses» florecían en las orillas occidentales de Tol Eressëa, bajo la luz de los Árboles que llegaba a través del Paso de Kalakilya. <<

[18] El nombre de la isla se escribió primero *Eccuilë*, sustituido en seguida por *Eremar*, que posteriormente se cambió por *Almar* (*Almaren* en la lista de cambios hecha en 1951, p. 18). <<



[19] La última frase de §31 sobre la morada de los Valar «la isla de Almar, en un gran lago» fue una adición al corpus del nuevo texto; de ahí la repetición aquí. <<

[20] Mi padre escribió primero aquí: «en la parte más apartada de Andúnë». <<

[21] Esta es la primera aparición del nombre *Pelóri (Valion)*; también se encuentra (bajo *Aman*) en la lista de cambios hecha en 1951 (p. 18). <<

[22] En un principio mi padre escribió aquí «el mundo», pero en seguida lo cambió por «la tierra», que yo he escrito con mayúscula, como también en otras apariciones: el uso de mayúsculas es inconsecuente en *Ainulindalë* C, en parte debido a la conservación de pasajes del texto original B.

<<

[23] Probablemente los corchetes que encierran este pasaje (basado en la *Ainulindalë* B, V. 189) indican el propósito de excluirlo. <<

[24] Las palabras *en Aman* se añadieron más tarde, al mismo que tiempo que se sustituyó *las Estancias de Anar* por *las Estancias de Aman* en §§15, 24 (véase nota 11). <<

[25] Véase V. 192 nota 20. <<

[26] Como en la nota 23. <<



[27] En *Aimulindalë* B se dice «todas las venas del mundo». Esto fue sustituido por «de la Tierra», creo que simplemente para evitar la repetición, ya que la oración acaba con «los cimientos del mundo». <<

[28] Después de este punto no se indica en el manuscrito la intención de mi padre, pero en vista de la próxima versión D parece evidente que debemos continuar con la conclusión del antiguo texto B (desde «Después de la partida de los Valar...» V. 190). En D, sin embargo, hay un pasaje intermedio (véanse pp. 49-50) que proporciona una conclusión más acorde con lo precedente. Estos últimos párrafos (§§38-40) no sufrieron apenas cambios (aunque en §40 se realizaron alteraciones importantes) respecto al texto de B, pero lo doy en su totalidad para presentar un texto completo en este punto. <<

[29] Esto substituyó al texto de la versión B «Pues los Hombres se parecen más a Melko que a cualquier otro de los Ainur, y sin embargo siempre lo han temido y odiado». <<

[30] La definición de *Ēa* como «el Mundo que Es» se encuentra también en una aparición del nombre en una adición al texto de la *Ainulindalë* D, p. 43, §20. Doy siempre la forma que tiene en los textos, *Ea*, *Ēa*, *Eä*. <<

[31] La forma original del nombre era *Lórien*, pero se cambió por *Lōrien* en el manuscrito de QS. <<

[32] AV 2 dice aquí (V. 130) «Yavanna, a quien Aulë desposó después en el mundo, en Valinor»; en la versión posterior del manuscrito de AV 2 en que se basa directamente AAm (p. 63) se convirtió en «Yavanna, a quien Aulë desposó en Arda», donde AAm dice «en Eä». <<

[33] AV 2 decía aquí (V. 130) «son los Vanimor, los Hermosos», sustituido en la revisión posterior (véase nota 32) por «son los Mairi...», y luego por «son los Maiar...» Probablemente ésta sea la primera aparición de la palabra *Maiar*. <<

[<sup>34</sup>] En el primero (solamente) de los dos manuscritos del inicio de *La Cuenta de los Años* el título *Del principio y el Cómputo del Tiempo* se amplió más tarde mediante la adición de *A partir de la obra de Quennar Onótimo*, véase nota 35. <<



[35] La primera versión de esta oración, escrita en el texto de borrador del principio de AAm (la reescritura de AV 1), decía; «cada año de ellos tenía la longitud que tienen diez años del Sol ahora»; es decir, mi padre aún conservaba el antiguo cómputo, más simple, que se remontaba de AV 2 (V. 131) a AV 1 (IV. 306). Esto fue sustituido en el texto de borrador por «cada año de ellos dura más que nueve años del Sol ahora». En la primera de las versiones de *La Cuenta de los Años* las palabras «de ahora» se escribieron a lápiz después de «nueve años bajo el Sol», mientras que la segunda dice «que ahora nueve años bajo el Sol».

La segunda versión de *La Cuenta de los Años*, que no menciona a Quennar Onótimo en el encabezamiento *Del principio y el cómputo del Tiempo* (nota 34), dice aquí: «Así habló Quennar Onótimo sobre este asunto». Lo que sigue a este punto está escrito con una letra considerablemente más pequeña en los tres textos, de modo que la mención de Quennar parece aquí de lo más apropiada. <<

[36] La última (solamente) de las versiones de *La Cuenta de los Años* dice «una quinta parte de una edad de los Valar» en vez de «una edad de los Valar». <<

[37] La primera de las versiones de *La Cuenta de los Años* añade aquí: «mientras que cada de los Valar es una parte exacta (cuán grande o pequeña sólo lo saben ellos) de la historia entera de Eä. Pero ni siquiera los Eldar saben estas cosas con certeza»; en la última el pasaje adicional empieza de la misma manera, pero acaba: «... de la historia completa de Eä, desde el principio hasta el Fin que será. Pero ni siquiera [los] Vanyar saben estas cosas con certeza». <<

[38] Las versiones de *La Cuenta de los Años* dicen aquí: «En cuanto a los Años de los Árboles en comparación con los que vinieron después», lo que aclara el significado. <<

[39] En la versión anterior de *La Cuenta de los Años* «de amanecer a amanecer» fue sustituido a lápiz por «de puesta de sol a puesta de sol», y la frase siguiente «el tiempo en que luz y oscuridad están repartidas a partes iguales» se encerró entre corchetes. En la segunda versión el texto es diferente: «de puesta de sol a puesta de sol junto a las Orillas del Gran Mar». <<

[40] En las versiones de *La Cuenta de los Años* las palabras «(nueve y medio y ocho centésimas partes y un poco más)» están ausentes. <<

[41] En las versiones de *La Cuenta de los Años* las palabras «y ordenaron» están ausentes. <<

[42] En lugar de «como se cuenta después» (que se refiere al relato posterior sobre el Sol y la Luna en AAm), las versiones de *La Cuenta de los Años* dicen «como se cuenta en otro lugar». <<



[43] En lugar de «el año del Sol se acortó» las versiones de *La Cuenta de los Años* dicen «los Valar decidieron acortar el año del Sol». <<

[44] En las versiones de *La Cuenta de los Años* «un año» se convirtió en «un año para ellos». <<

[45] En las versiones de *La Cuenta de los Años* se lee aquí «Así dice el *Yénonótië* de Quennar». En relación a *Yénonótië* cf. *Yénië Valinóren* «Anales de Valinor» en las páginas de título de QS (V. 214), y el propio nombre *Onótimo*, véase las *Etimologías*, raíces NOT «contar», YEN «año» (V. 437, 461). <<

[46] En el texto de borrador del principio de AAm el párrafo §10 tenía la siguiente forma:

Cuentan los Maestros de Tradición que los Valar llegaron al Reino de Arda, que es la Tierra, cuarenta y cinco mil años de nuestro tiempo antes de la primera subida de la Luna. Y de éstos treinta mil pasaron antes de que empezara la medición del Tiempo con la floración de los Árboles. Éstos fueron los Días anteriores a los Días. Y después siguieron quince mil años mientras la Luz de los Árboles vivía aún, y cerca de seiscientos más de los Nuevos Sol y Luna después de la muerte de los Árboles. Y éstos se llaman los Días Antiguos, y con su fin acabó la Primera Edad del Tiempo, y Melkor fue expulsado del Mundo.

Por tanto, mientras que en AV 1 y AV 2 el cómputo era como sigue (A. V. = Año(s) Valiano(s), A. S. = Año(s) Solar (es)):

A. V. 1000 = A. S. 10000	Primera floración de los Árboles
A. V. 3000 = A. S. 30000	Subida de la Luna

tras primera revisión fue:

A. S. 30000	Primera floración de los Árboles
A. S. 45000	Subida de la Luna

Luego este cómputo fue sustituido de nuevo:

A. V. 3500 = A. S. 33530	Primera floración de los Árboles
A. V. 5300 = A. S. 50775	Subida de la Luna

Estas cifras muestran una relación de 1 A. V. = 9,58 A. S. (véase el comentario sobre §§5-10, pp. 76-77). Este último cómputo es el que aparece en el texto original de AAm, pero luego sufrió muchos cambios hasta alcanzar el texto impreso. <<

[47] El texto original decía «oscuro como la noche que había antes de Ēa», cambiado más tarde por «oscuro como la Noche del Vacío». <<

[48] El texto original decía «por sobre el filo de Eä»; más tarde se alteró a «por sobre los Muros de la Noche en el filo de Arda», y luego «en el filo de Arda» fue tachado. <<

[49] El texto original decía «lejos de la luz de Illuin». <<

[50] El texto original decía «que es la más occidental de todas las tierras» y «miran el Mar Exterior, que rodea el reino de Arda»; los cambios por tiempo pasado se realizaron quizás en el momento de la escritura, ya que la frase siguiente, «y más allá de él estaban los Muros de la Noche», se escribió ya en pasado. Por otra parte, en la siguiente oración aparece un presente («Pero las costas orientales de Aman son el extremo del Gran Mar del Oeste»), y *son* se dejó estar. <<



[51] Cf. el texto (§7): «nueve y medio, ocho centésimas partes y un *poco más*». <<

[52] Junto a «1» hay escrito a lápiz «AA» (Año de los Árboles), y también «AV 3501» (es decir, Año de los Valar). Las fechas «AA» sufrieron frecuentes cambios en el manuscrito que a veces resultan de difícil interpretación; sólo doy las formas finales (véase p. 64). <<

[53] Esta frase es una interpolación en el manuscrito, y a su vez procede de una interpolación anterior:

Y quizás esto fuera también uno de los primeros frutos de las mentiras de Melkor para engañar a los Quendi, algunos de los cuales aún temían a Oromë y Nahar, a pesar de su estancia entre ellos.

En la copia mecanografiada aparece la versión dada en el texto. <<

[54] Se trata de una corrección de «se dirigieron hacia el norte hasta que dejaron atrás Helkar, y luego al noroeste»; en la copia mecanografiada aparece la frase corregida. <<

[55] En este punto mi padre añadió rápidamente a bolígrafo, y por tanto al parecer mucho después (véase p. 125, §78):

Allí moraron durante un año, y allí Indis, esposa de Finwë, le dio un hijo, el primero de la segunda generación de los Eldar. Al principio se llamó Minyon Primer Engendrado, pero más tarde fue conocido como Curufinwë o Fëanor.

Esto fue tachado, quizá tan pronto como estuvo escrito; véase nota 57. <<

[56] «y que habían sido levantadas por Melkor para entorpecer las cabalgatas de Oromë» es una adición a lápiz que aparece en la copia mecanografiada original. <<

[57] En este punto se añadió en el manuscrito lo siguiente, en la misma época y de la misma manera que el pasaje dado en la nota 55 (también se tachó en la misma época):

Allí se perdió Indis, esposa de Finwë, y cayó de una gran altura. Y su cuerpo fue encontrado en una profunda garganta, y allí lo enterraron. Y cuando Finwë no quiso seguir adelante y deseó quedarse allí, Oromë le habló del desuno de los Quendi, y de cómo podían volver después de un tiempo, si así lo deseaban. Pues los espíritus de los Quendi no mueren, pero tampoco abandonan Arda, y por orden de Eru hay una morada para ellos en Aman. Entonces Finwë ansió seguir adelante. <<

[58] Después de esto dice el manuscrito: «e Ingwë y su gente entraron en Valinor, y moraron por siempre con el pueblo de Manwë». Esto se tachó y no se encuentra en el texto mecanografiado, pero reaparece en el anal de 1140. <<



[<sup>59</sup>] *Kalakiryán* es una corrección a lápiz de *Kalakirya*, igual que en las posteriores apariciones (no obstante, en el final mismo de los *Anales*, p. 159, §180, *Kalakiryán* aparece en el texto original). <<

[60] En la versión original del manuscrito aparecía *Ulmo*, pero pronto fue sustituido por *Ossë*. <<

[61] Este anal es una sustitución temprana; el anal original, concerniente al matrimonio de Finrod y Eärwen, hija de Olwë, reaparece en el manuscrito con una forma muy similar a la versión original escrita bajo el año 1280. Más tarde, mi padre cambió con bolígrafo la fecha de este anal por 1169, y añadió nuevos anales para 1170 «Míriel cae dormida y se traslada a Mandar» (sobre *Mandar véase* p. 239), y 1172 «Juicio de Manwë sobre los esponsales de los Eldar». Sobre estas cuestiones véanse pp. 240 ss., y nota 64 abajo. Los nuevos anales aparecen en la copia mecanografiada original. <<

[62] El nombre *Noldor* está aquí escrito con una tilde, *Noldor* (que representa la nasal velar, la n de *hongo*; véase IV. 205). Ésta se convierte en la forma habitual en todos los escritos posteriores de mi padre, aunque a menudo está omitida (ninguna de sus máquinas de escribir tenía este signo); no se representa en la escritura del nombre *Noldor* en este libro. <<

[63] La última parte de este pasaje, concerniente a las gemas, es en gran parte una adición. Originalmente lo único que se decía sobre el tema era:

Se dice que sobre este tiempo los artesanos de la Casa de Finwë (de los cuales Fëanor, su hijo mayor, era el más hábil) inventaron las gemas por primera vez; y toda Valinor se enriqueció con su trabajo. Véase nota 65. <<

[64] Un nuevo anal se añadió aquí al mismo tiempo que los dados en la nota 61: «1185 Finwë desposa a Indis de los Vanyar». <<

[65] Esta frase («Mucho amaba las gemas...») es una adición que acompaña a los cambios y la ampliación mencionados en la nota 63. <<

[66] *Naugrim* se escribió a lápiz sobre la palabra original *Nauglath* (que sin embargo no se tachó), y la palabra «también» (en «a quienes también llamamos») se añadió al mismo tiempo. <<



[67] Esta interpolación beleriándica de Pengolođ, encerrada entre corchetes en el original, fue una adición en el manuscrito; cf. nota 68. Junto a ella mi padre escribió más tarde a lápiz: «Trasladar a Anales de] B[eleriand]». <<

[68] Esta interpolación entre corchetes de Pengolod fue una adición en el manuscrito; al igual que con la mencionada en la nota 67, más tarde se indicó que debía trasladarse a los *Anales de Beleriand*. El nombre del caudillo de los Nandor era en principio *Enadar*, sustituido inmediatamente por *Denethor* (el nombre que aparece en AV 2, QS y los *Lhammas*).

Posteriormente mi padre añadió en este punto un nuevo anal a lápiz, para 1362: «Nacimiento de Isfin, hija de Fingolfin, la Blanca Señora de los Noldor» (véase nota 69), <<

[69] En una corrección apresurada a tinta, posteriormente tachada, aparece un anal para 1469: «Nacimiento de la primera hija de Fingolfin, la Blanca Señora de los Noldor» (véase nota 68). En ninguna otra parte se dice que Fingolfin tuviera otra hija que Isfin. <<

[70] En el manuscrito se dice «tres» > «diez» > «veinte» (Años Valianos). <<

[71] *Vagabundo* sustituyó a *mendigo*. Véase p. 223. <<

[72] Mi padre escribió primero *Kalakilya*, la forma antigua, pero en seguida la cambió por *Kalakiryā*; más tarde se añadió *-n* (véase p. 110, §67). <<

[73] «Aulë el Hacedor» sustituyó a «Ulmo». <<

[74] En este punto se tachó, probablemente en seguida: «(el Enemigo Oscuro)». <<



[75] En este punto se tachó (más tarde): «nunca una segunda vez el Enemigo Negro de Arda sería despedido con palabras de orgullo y de burla». <<

[76] Este pasaje sustituye al texto original:

pero Yavanna estaba afligida, pues ahora la Luz de los Árboles había pasado por completo a una gran Oscuridad, que, aunque los Valar no entendían aún, advertían que debía de provenir de alguna ayuda que Morgoth había obtenido de Fuera, y temían que se hubiera perdido más allá del Fin. Por tanto no importaba lo que Fëanor dijera... <<

[77] Este pasaje se corrigió en el texto original, que era así:

Las huestes de bestias y demonios llegaron a ser allí innumerables; y entonces creó la cruel raza de los Orkor, y crecieron y se multiplicaron como una plaga en las entrañas de la tierra. Morgoth hizo a tales criaturas por envidia y mofa de los Eldar. Por tanto tenían forma... <<

[78] «criado» es una corrección de «hecho». <<

[79] «hijos» es una corrección de «vástagos». <<

[<sup>80</sup>] [nota a pie de texto] En los Anales de Beleriand se dice que hizo esto en lo Oscuro, antes incluso de que Oromë encontrara a los Quendi. <<

[81] Este pasaje, desde «Pero de hecho una oscura historia...», junto con la nota al pie, fue tachado en un momento posterior a los cambios dados en las notas 77-79, quizás en una revisión del texto anterior a la redacción de la copia mecanografiada, donde no aparece. La adición entera de Ælfwine se encerró entre corchetes desde en el momento en que se escribió. <<

[82] El texto original era «Aran Endór, Rey de la Tierra Media». *Aran Endór* se corrigió entonces por *Tarumbar*; por último se sustituyó por «Rey del Mundo». <<



[83] El texto original decía: «y sólo una vez salió de las profundidades que había excavado, mientras duró su reino». Cuando mi padre lo corrigió por el texto impreso añadió todo lo que sigue hasta el final del párrafo. <<

[84] En este párrafo el pasaje desde «antes de que fuera demasiado tarde» y hasta «muchos de los Eldar oyeron hablar entonces por primera vez de los Llegados Después», y la oración final «Ninguna otra raza nos despojará», fueron adiciones posteriores. <<

[85] Las relaciones de los príncipes noldorin eran diferentes en el pasaje original: «Fingolfin y sus hijos Fingon y Turgon hablaron contra Fëanor», y «Inglor, solo entre sus hijos [de Finrod], habló de igual manera; pues Angrod y Egnor estaban con Fingon, y Orodreth se puso de su parte; mientras que Galadriel...» No obstante, los cambios que dieron lugar al texto impreso parecen haberse realizado inmediatamente, puesto que el pasaje del final del párrafo corresponde a la versión original del texto.

<<

[86] En este punto se tachó: «y sus hijos menos» (cf. el pasaje de §160 en el que se menciona la amistad de Fingon con Mairon). <<

[87] *Eä* está así escrito, y también en §154, pero en las dos últimas apariciones en el texto está escrito *Ēa*. <<

[88] En este punto se tachó: «y menos que nadie a Melkor, el más poderoso excepto uno». <<

[89] El nombre *Noldlantë* se añadió en el margen. No aparece en la copia mecanografiada. <<

[90] La página que empieza aquí y que contiene §§152-154 está escrita con mucho más descuido que el resto del manuscrito, y mi padre la tachó y la sustituyó. Podría pensarse a primera vista que es el único lugar donde sobrevive un borrador de AAm, pero no es el caso. La tosca página «de borrador» estaba escrita en el reverso de la que contenía §§149-151, que está escrita con tan buena letra como todas las demás (con un número de cambios realizados en el momento de la redacción). Es evidente, pues, que la página rechazada no empezó como «borrador tosco» (la letra lo desmiente), sino que degeneró hasta convertirse en uno; este ejemplo constituye, antes que otra cosa, una prueba contra la idea de que existió un primer borrador perdido de los *Anales de Aman* (véase p. 63).

Este primer texto empezaba originalmente, siguiendo a QS §71. «Una vez más advirtió a los Noldor que volvieran y pidieran perdón, o al final volverían por último sólo tras amargos pesares y dolores indescriptibles». La versión final del Hado de los Noldor sólo difiere del borrador en el orden de sus partes y en muchos detalles de la formulación. Pueden observarse dos puntos. Después de «... por sobre las montañas» al final de §152 se decía «Os libraréis de ellos, y ellos de vosotros»; y la oración de §154 que empieza «Allí moraréis durante un tiempo muy largo...» dice «Allí moraréis durante un tiempo muy largo, y no seréis puestos en libertad hasta que aquellos que habéis asesinado nieguen por vosotros». <<



[91] Esta oración substituyó a la siguiente: «Esperando entonces sólo un poco de viento del norte que cubrió la hueste con una profunda niebla, se deslizó ...» <<

[92] La última oración de §159 fue una adición posterior. <<

[93] El pasaje «en ese lugar... del Estuario de Drengist» fue una adición posterior. <<

[<sup>94</sup>] Sustituyó a «los navíos más hermosos de los Días Antiguos». <<

[95] Hay dos notas en el margen junto a *Arien* y *Tilion*: «dægred Æ» y «hyrned Æ», <<

[96] Este párrafo, desde «Entonces atacó a Tilion...», originalmente era así:

De hecho atacó a Tilion, enviando contra él espíritus de sombra, que todavía lo persiguen, aunque Tilion los ha vencido siempre. Pero a Arien la temía con un gran temor y no se atrevía a molestarla, y ni él ni ninguna de sus criaturas podía mirarla, ni soportar durante mucho tiempo la mirada de sus ojos. En la sombra ocultó su maldad de ella, y levantaba vapores y nubes oscuras, de modo que las tierras junto a su morada eran tristes y estaban envueltas en una mortaja de tinieblas, aunque muy por encima el brillante Anar navegara en el cielo azul. Porque mientras crecía en malicia y daba al mal que él mismo concebía forma de engaños y criaturas malignas.

En este punto mi padre se detuvo, tachó lo que había escrito y lo sustituyó por el texto impreso. <<

[97] La versión original de esta frase era: «sin saliente ni asidero ni siquiera para los pájaros», corregida inmediatamente por el texto impreso (en QS se dice «sin saliente o asidero excepto para los pájaros»). <<

[98] *Kalakiryan* estaba así escrito (y abajo también); véase p. 108, nota 59. <<



[99] «los Mares Sombríos» (como en QS) es una corrección de «el Gran Mar». <<

[100] Esta palabra se refiere a una carta de lord Halsbury, que había dicho: «Puedo ver que tiene por delante una lucha por remodelarla para que adquiriera la forma adecuada para su publicación» (citada en un punto anterior de la carta que mi padre escribió para Rayner Unwin). <<

[101] No hay duda de que el conjunto de las muchas correcciones de QP 1 corresponde a la «segunda fase» de la revisión (p. 168), mientras que QP 2 y las correcciones allí realizadas constituyen elementos de esa fase; no obstante, resulta mucho más conveniente y claro presentarlas todas juntas en relación al texto primario QP 1. <<

[<sup>102</sup>] [nota a pie de texto] Gársecg: dijo Ælfwine. [Esta nota fue insertada erróneamente en el texto por el mecanógrafo, y posteriormente se reintegró como nota al pie.] <<

[<sup>103</sup>] [nota al pie] En la lengua de esta isla de Hombres los pocos que la divisaron en la distancia la llamaron *Heofonsyl*. Pero erróneamente [> Así escribí erróneamente], según me enseñaron los Eldar, pues en verdad ése es sólo el nombre de la montaña de Númenor, la Meneltarma, que se sumergió para siempre: dijo Ælfwine. [El mecanógrafo también insertó esta nota en el texto equivocadamente. Véase comentario sobre §13.] <<

[<sup>104</sup>] [nota a pie de texto] Otros nombres de Laurelin entre los Noldor [> en la lengua sindarin] son [> eran] *Glewellin* (que es lo mismo que *Laurelin*, canción de oro), *Lasgalen* verde de hoja, y *Melthinorn* árbol de oro; y su imagen en Gondolin se llamaba *Glingal*. [*Tachado*: Antaño, entre los Noldor] El Árbol Mayor también era llamado *Silivros* lluvia resplandeciente [> brillante], *Celeborn* árbol de plata, y *Nimloth* flor pálida. Pero en días posteriores *Galathilion el Menor* fue el nombre del Árbol Blanco de Túna, y su retoño se llamó *Celeborn* en Eressëa y *Nimloth* en Númenor, el don de los Eldar. La imagen de Telperion que Turgon hizo en Gondolin era *Belthil*. Dijo Pengolod. [Al igual que a las anteriores, el mecanógrafo de QP 1 incorporó esta nota en el corpus del texto, pero más tarde fue devuelta a su lugar correcto.] <<

[<sup>105</sup>] [nota a pie de texto] En nuestra lengua podemos llamarlos Gnomos, dijo Ælfwine. (La palabra que él utiliza es *Witan*. Sobre esta cuestión se dice más en el Capítulo Décimo, donde el relato habla de los Edain.) [Véase comentario sobre §26.] <<

[106] [nota a pie de texto] *lómelindi*. «cantores del crepúsculo» = ruiseñores. <<



[<sup>107</sup>] [nota a pie de texto] Y algunos han dicho que la gran isla de Balar, que antaño se encontraba en esa bahía, era el cabo oriental de la Isla Solitaria, que se rompió y quedó atrás cuando Ulmo se llevó esa tierra de nuevo hacia el Oeste. Dijo Rúmil. [Emplazada en el corpus del texto por el mecanógrafo de QP 1, posteriormente se reinstauró como noca a pie de página.] <<

[<sup>108</sup>] [nota a pie de texto] *Avallónë* llamó también posteriormente, que significa la isla que se alza más cerca de los Valar en Valinor. Dijo Ælfwine. [Empleada en el corpus del texto por el mecanógrafo de QP1, posteriormente se reinstauró como noca a pie de página.] <<

[<sup>109</sup>] [nota a pie de texto] La Ciudad Vigilante. *Eldamar* (el Hogar de los Elfos) también se llamaba; pero las regiones donde moraban los Elfos, y desde donde se podían ver las estrellas, se llamaban *Elendë*, o *Eldanor* (Tierra de los Elfos): dijo Ælfwine. [Emplazada en el corpus del texto por el mecanógrafo de QP 1, posteriormente se reinstauró como nota al pie.] <<

[<sup>110</sup>] [nota a p e de texto] Es decir, Byrde Míriel (la Bordadora): dijo  lfwine. <<

[<sup>111</sup>] Este pasaje sobre las gemas inventadas por Fëanor (que sigue a «sin embargo, ésta fue la menor de sus obras») fue una adición secundaria (véase p. 215). Véase comentario sobre §460. <<

[112] El contenido del principio de este párrafo corresponde al final de QS §49. <<

[113] A partir de este punto el nuevo texto, prácticamente continuo, se abandona y el manuscrito de QS pasa a sufrir numerosas correcciones e interpolaciones (pp. 174-175). <<

[114] «desenvainó la espada ante él» substituyó a «lo amenazó con la espada». <<



[115] «Entonces los Valar se enfadaron y afligieron, y» fue una adición secundaria. <<

[116] «veinte años» sustituyó a «diez años». <<

[117] «en Formenos» fue una adición secundaria. <<

[118] «dos años» sustituyó a «mucho tiempo». <<

[119] A partir de este punto el nuevo trabajo en el capítulo se interrumpe, y las pocas diferencias respecto a QS corresponden a la capa anterior de correcciones que se retomó en QP 1; no obstante, doy el texto hasta §56 para apuntar la mayoría de esos cambios anteriores. <<

[120] [nota al pie de texto] En la lengua gnómica el nombre es *orch* para uno, *yrch* para muchos. Nosotros podemos llamarlos *Orcos*, pues en los días antiguos eran fuertes y crueles como demonios; no obstante, no eran del linaje de los demonios, sino vástagos de la tierra corrompidos por el poder de Morgoth, y los valientes podían matarlos o destruirlos: dijo Ælfwine. <<

[121] [nota al pie de texto] Dijo Ælfwine. <<

[122] (nota a pie de texto] Así, llamó a su hijo *Espíritu de Fuego*, y por ese nombre fue conocido entre los Eldar. [*Fëanáro* está aquí así escrito, pero *Feänáro* posteriormente]. <<



[123] En A el pasaje inicial acababa: «el fuego de su espíritu no los había consumido, ni les había interiorizado la mente», posteriormente sustituido por el texto de B. <<

[124] En este punto se añadió más tarde en A: «Pero los niños elfos tenían más conocimientos y habilidad». Esto no se retomó en B. <<

[125] A: «Tenían pocos hijos pero los amaban por sobre todas sus posesiones. (Aunque ningún elfo hablaría de poseer hijos; diría: “he recibido tres hijos”, o “hay tres hijos conmigo”, o “hay tres hijos en mi casa”; porque las familias se mantenían unidas...» (el paréntesis se cierra tras las palabras «o enseñanzas»). <<

[126] A: «... cuando los Eldar eran todavía pocos y estaban ansiosos por incrementar su linaje, antes de que sintieran el peso de los años, no hay registros de un número mayor que siete», con «rara vez» escrito más tarde sobre «no». <<

[127] En vez de este párrafo A dice:

Los Eldar se casaban una vez y para siempre. Muchos, según dicen las historias, podían apartarse del bien, porque nadie puede escapar por completo de la sombra maligna que yace sobre Arda. Algunos cayeron en el orgullo y la obstinación y eran capaces de cometer actos de maldad, enemistad, avaricia y celos. Pero entre todos estos males no hay registros de que ninguno de los Elfos tomara a la pareja de otro por la fuerza; pues iba completamente en contra de su naturaleza, y alguien así forzado habría rechazado la vida corpórea y habría partido a Mandos. La malicia y el engaño en estas cuestiones eran muy difíciles (aun cuando pudiera pensarse que un elfo se propusiera utilizarlos); porque los Eldar pueden leer en seguida en los ojos y en la voz de otro, sea soltero o casado. <<

[128] El texto original de A era «en [ > una fiesta] un banquete compartido por las dos “casas” interesadas», pero más tarde se cambió por «una reunión», como en B. Véase nota 129. <<

[129] La palabra «también» en «también compartida por las dos casas» se refiere al texto original de A dado en la nota 128. <<

[130] A «y eran sólo un gentil reconocimiento del cambio de estado». <<



[<sup>131</sup>] En este punto se añadió en A, probablemente mucho más tarde: «[Así, pues, Beren y Tinúviel podrían haberse casado lícitamente, de no ser por el juramento que Beren le hizo a Thingol.]» <<

[132] Este párrafo acaba en A: «A esto se refieren los Eldar cuando afirman que el espíritu los consume; y dicen que antes de que Arda acabe todo el pueblo de los Elfos se habrán convertido en espíritus no menos que quienes se encuentran en Mandos, invisibles para los ojos mortales, a menos que deseen ser vistos». Las palabras «como los que se encuentran en Mandos» estaban en la versión original de B, pero se tacharon con fuerza. <<

[133] Pocos años según el cómputo del tiempo de los Eldar. En el cómputo de los mortales solía transcurrir un largo intervalo entre la boda y el nacimiento del primer hijo, y más incluso entre hijo e hijo. <<

[134] En lugar del pasaje de B «Pues en lo que atañe a la fertilidad...» en A se dice: «Porque, sea que los Eldar conservaran la capacidad de concebir (algo probable si hablamos de los días de antaño en que todos los Eldalië eran jóvenes), sea que la perdieran con el tiempo (algunos dicen que los que permanecen en la Tierra la han perdido), con el ejercicio de la capacidad pierden siempre el deseo y la voluntad». <<

[135] En lugar de *neri* y *nissi* en B (véase las *Etimologías* en *El Camino Perdido*, entradas NĒR, NIS) en A se dice *quendor* y *quender*, sustituido más tarde por *quendur* y *quendir*. En lugar de los singulares *ner* y *nís* que aparecen posteriormente en A se lee *quendo* y *quende*, cambiados por *quendu* y *quendi*. La información del pasaje acerca de la diferencia entre las actividades características del hombre y la mujer de los Eldar es esencialmente la misma en A, pero no se mencionan los Noldor. <<

[136] En A se dice que el padre tenía derecho no a «inventar» el primer nombre, sino a «anunciarlo», y va seguido de una nota: «Aunque el nombre a menudo era elección de la madre. Pero se creía que el padre tenía derecho a dar nombre [al primer hijo varón >] a los hijos varones, si así lo deseaba, y la madre a dar nombre a [la primera hija >] las hijas. Pero en cualquier caso el padre anunciaba el nombre». Junto a las palabras «Se lo llamaba, por tanto, “nombre paterno” o primer nombre» se añadió más tarde en A: «Siempre tenía un significado y se hacía a partir de palabras conocidas». <<

[137] Excepto por las alteraciones que podía sufrir la forma oral con el transcurso de los largos años; porque (como se cuenta en otro lugar) aun las lenguas de los Eldar estaban sujetas a cambios. <<

[138] Esta *lámatyávë se* consideraba como una marca de personalidad, de hecho más importante que otras como la estatura, el color y los rasgos de la cara. <<



[139] En este punto hay una nota en B (muy similar a la que aparece A), que fue tachada más tarde:

Se observará en las historias cuán raramente el mismo nombre se repite para personas distintas. Esto se debe a que, tanto en la *Essecarmë* como en la *Essecilmë*, siempre se intentaba marcar la individualidad; además, los nombres se consideraban propiedad del primero en tenerlos. <<

[140] Así pues, este sentimiento no tenía nada que ver con la «magia» o los tabúes que se encuentran entre los Hombres. <<

[141] La nota a pie de página decía lo siguiente en A:

Este sentimiento nada tenía que ver con la «magia» o los tabúes. De hecho los Eldar creían que había una relación especial entre el nombre de una persona y su vida e individualidad; pero esto era válido para el primero y el segundo nombre (juntos o separados), que podían ocultarse a los enemigos. <<

[142] Los Eldar sostienen que, a no ser que alguna desgracia destruya su cuerpo, cada uno, en el transcurso de los años, puede poner en práctica y utilizar todos los vanados talentos de su especie, sean de habilidad o conocimientos, aunque en diferente orden y en diferente grado. Al igual que cambiaban de «estado mental» o *inwisti*, también podían cambiar los *lámatyáver*. No obstante, en verdad estos cambios o evoluciones se daban sobre todo en los *neri*, porque las *nissi*, a pesar de alcanzar antes la madurez, eran más firmes y menos proclives a ellos. [Según los Eldar, la única «característica» de la persona que no estaba sujeta a cambios era la diferencia de sexo. Porque sostenían que esta diferencia no correspondía sólo al cuerpo (*hrondo*) [> (*hróa*)], sino también a la mente (*inno*) [> (*indo*)]: es decir, a la persona como un todo. A menudo la persona o individuo es llamado *essë* (es decir, «nombre»), pero también *erdë*, o «singularidad». Por tanto, aquellos que regresaban de Mandos tras la muerte de su primer cuerpo, volvían siempre con mismo nombre y el mismo sexo que antes.] <<

[143] La última parte de esta nota a pie de página, que he encerrado entre corchetes, está mecanografiada en una página aparte correspondiente al texto B, pero sin indicación de que debiera insertarse (véase nota 168). No obstante, en A hay una versión de la nota con palabras muy similares, después de «su *lámatyávě* también podía cambiar» (en A no aparece la conclusión de la nota de B, «No obstante, en verdad estos cambios o evoluciones...»).

En la versión de la nota que aparece en A la palabra élfica traducida por «estado mental» se escribió primero *ingil*-[?weidi, una lectura muy dudosa], sustituido por *inwaldi* y más tarde por *inwisti*, como en B. En A la palabra élfica para cuerpo es *rhōn* (sustituida posteriormente por *hrondo*, la palabra utilizada en B), y para mente es *īn*, *indo* (la última reemplazada después por *inno*, mientras que en B aparece *inno* > *indo*). <<

[144] El texto de A es diferente: «Podían entonces tomar un nuevo “Nombre Elegido”, pero éste sustituía el anterior y se convertía en el Segundo Nombre. La identidad se conservaba con la permanencia del Primer Nombre o nombre paterno para propósitos formales o legales». <<

[145] A dice: «eran los *Anessi*», los nombres otorgados o “sobrenombres” (en referencia al significado original de *nick-name*, traducido por «sobrenombre», que deriva de (*an*) *eke-name* y significa nombre adicional o añadido). <<

[146] El pasaje que sigue en A dice así:

Posteriormente, cuando el niño crecía y se manifestaban sus dones y carácter, la madre también podía darle un nombre similar (o modificar el nombre paterno). Pero este último tipo de «nombres maternos» difería de los nombres otorgados o sobrenombres generales sólo en autoridad. Cualquiera podía dar uno a alguien (no tenía que ser un miembro de su «casa» o familia), en recuerdo de alguna hazaña o acontecimiento o de alguna peculiaridad destacada. Aunque estos nombres no tenían autoridad y no se consideraban «nombres verdaderos», a menudo eran ampliamente conocidos y utilizados y a veces reconocidos por la persona afectada y su familia.

Los «nombres maternos perceptivos» tenían una posición intermedia. Gozaban de autoridad parental y de la autoridad de la *terken* [añadido: percepción] materna, y a menudo se utilizaban en lugar del nombre paterno o del nombre elegido, o podía reemplazar a los dos, es decir, en el uso real. El *Essë* verdadero o primero de cualquier persona era siempre el nombre paterno. Los «nombres perceptivos», aunque nunca fueron frecuentes, lo eran más en los primeros días de los Eldar... <<



[147] En A se dice que «En un principio Finwë llamó a su primer hijo *Finwë*». <<

[148] *Curufinwë*. el nombre aparecía en la inserción rechazada de AAm, donde se encuentran las primeras ideas de mi padre sobre la historia del nacimiento de Fëanor (cuando su madre se llamaba Indis): véase p. 108 nota 55. <<

[149] No obstante, la forma que tomó más tarde en la lengua hablada de Beleriand, *Fëanor*, se utiliza con más frecuencia. [> (posteriormente) no obstante, la forma *Fëanor* se utiliza con más frecuencia era una mezcla del Q[uenyá] *Fëanáro* y el S[indarin] *Faenor*.] <<

[150] En este punto en A hay un pasaje que se omitió en B:

Así pues, Finwë llamó a su segundo hijo (de otra madre, Indis) también *Finwë*, modificándolo más tarde por *Nolofinwë*. Pero el nombre materno que le dio Indis era *Ingoldo*, que significa nacido de los Ingar (el pueblo de Ingwë), el linaje de ella, y de los Noldor. Por ese nombre fue conocido generalmente, pero después de que Manwë le encomendara el gobierno de los Noldor (en lugar de su hermano mayor y de su padre) tomó el nombre de *Finwë*, y de hecho normalmente era llamado *Ingoldo-finwë*. Del igual modo el tercer hijo fue *Arafinwë* y también *Ingalaurë* (porque tenía los cabellos dorados del linaje de su madre).

Al igual que el nombre *Noldor* en los textos posteriores, *Nolofinwë* está escrito con una tilde encima de la N. Sobre este pasaje véase más comentarios en p. 304 nota 318. <<

[151] En A no hay ningún subtítulo en este punto, pero antes de «Hay que tener en cuenta que ...» se dice lo siguiente:

En lo dicho acerca de los nombres se observará que se mencionan dos esposas de Finwë, primer señor de los Noldor, Míriel e Indis, a pesar de que se dijo que el matrimonio de los Eldar es permanente e indisoluble. <<

[152] Después de «y la Muerte» sigue en B «en el modo élfico», procedente de A, pero se rechazó en cuanto estuvo escrito. <<

[153] A: «y está hecho como si fuera del *hrōn* (o carne y sustancia) de Arda»; cf. *rhōn* «cuerpo», nota 143. La palabra *rhōn* se dejó inalterada en A en este punto (véase nota 154); posteriormente, donde en B se dice *hrondo* (> *hröa*) en A se lee *hrōn*, *hrón* y *hrôn* (> *hrondo*), hasta que en un punto posterior *hrondo* aparece en el texto original de A (nota 151). <<

[154] Las palabras «y regresa al *hrôn* general de Arda» se añadieron en el texto A al mismo tiempo que las otras apariciones de *hrôn* se sustituyeron por *hrondo* (nota 153); así, este *hrón* de B (posteriormente > *orma*) representa una distinción entre *hrón* (del «cuerpo» de Arda) y *hrondo*. En un punto posterior del manuscrito de A aparece la siguiente nota, escrita rápidamente a lápiz, que se tachó más tarde:

√*s-ron* «carne, sustancia, materia». Q. *hrōn*, *hrōm-* «materia», la sustancia de Arda, de ahí *hrondo* «cuerpo físico, “la carne”». <<



[155] El texto original de B decía «poco distinto», como en A, pero «poco» se substituyó en seguida por «menos». <<

[156] Donde en B se dice «aun desde los primeros días» en A es «aun en el principio». <<

[157] «tal como se ha observado» (ausente en A): las referencias anteriores están en p. 244 («Preámbulo de Ælfwine») y p. 247. <<

[158] En A la primera parte de este párrafo decía:

Con el paso de las edades el dominio de los espíritus aumentaba y «consumían» los cuerpos; el final de este proceso (ahora concluido), dicen, es que el cuerpo se convertiría como en un mero recuerdo del espíritu, aunque no se podría cambiar nunca, como las vestiduras. <<

[159] A «Otros adivinaban que habían pasado al reino de lo Oscuro y al poder del Señor Oscuro (como lo llamaban)». <<

[160] A: «(Los *fëar* de los Eldar, con raras excepciones, obedecían inmediatamente el llamamiento.) Después tenían diferentes alternativas». <<

[161] En A no hay ningún subtítulo en este punto. <<

[162] Aquí y posteriormente *hrondo* (no *hrôn*) aparece en el texto A original (véanse notas 153 y 176). Según parece, por una simple coincidencia aquí y posteriormente *hrondo* no se sustituyó por *hröa* en B. <<



[163] Esta afirmación entre corchetes procede de una adición de A «Esto se da en todos los niños elfos, independientemente de lo que suceda con los Hombres, en los que el cuerpo tiene siempre más dominio». <<

[164] Excepto en casos raros y extraños: es decir, cuando el cuerpo que el *fëa* había abandonado seguía completo e incorrupto. Pero esto rara vez sucedía; porque la muerte involuntaria sólo se daba cuando el cuerpo sufría una gran violencia, y en los casos de muerte voluntaria, que sólo se daba como consecuencia de a un cansancio extremo o un gran pesar, el *fëa* no deseaba volver, hasta que el cuerpo, vacío de espíritu, se disolvía. En la Tierra Media ocurría en seguida. Sólo en Aman no decaía. Así, pues, Míriel regresó allí a su propio cuerpo, como se cuenta después. <<

[165] En algunos casos el *fëa* renacido podía tener de nuevo los mismos padres. Por ejemplo, cuando su primer cuerpo había muerto en la primera juventud. Pero no era algo frecuente; y un *fëa* no había de renacer necesariamente en su familia anterior, porque a menudo pasaba mucho tiempo antes de que deseara o regresara le estuviera permitido. <<

[166] Este párrafo está ausente en A <<

[167] Aunque los pesares podían ser grandes y por completo inmerecidos, y la muerte (o más bien el abandono de la vida) podía ser, por tanto, comprensible e inocente, se creía que el rechazo del retorno a la vida, después de descansar en Mandos, era un error que demostraba debilidad o falta de coraje en el *fëa*. <<

[168] Esta nota a pie de página no se encuentra en B, pero está mecanografiada separadamente en la misma página que el pasaje mencionado en la nota 143, también sin indicación de dónde había de insertarse. Es muy similar a una nota que aparece en este punto en A que, no obstante, termina: «... se consideraba una falta o una debilidad, que necesitaba ser corregida o sanada, en caso de que fuera posible». <<

[169] Desde «Los otros permanecían» y hasta el final del párrafo el texto original de A era como sigue:

Otros, libres del deseo de la vida y de la creación, pero no de la tarea mental de observar y reflexionar, podían quedarse como espíritu, *fëar* incorpóreos, y les estaba permitido salir de Mandos y volver o no, según quisieran. Con el paso de las edades su número aumentó, dicen los El dar. Pueden comunicarse con las mentes de los Vivos, si los Vivos los recuerdan o abren la mente para recibirlos. Los Eldar lo llaman «comunicarse con los *fëar* (de los Sin Vida)», y en los días posteriores se ha hecho más fácil y frecuente. Pero sólo podían observar lo que ocurría o se hacía según se desplegaba la Historia de Arda. Podían

El pasaje se tachó al llegar a este punto, y fue sustituido por el texto que aparece en B. Cf. el pasaje posterior (p. 260), que aparece tanto en A como en B: «Es por tanto insensato y peligroso, además de constituir una acción malvada, prohibida con justicia por quienes fueron designados Regentes de Arda, que los Vivos intenten comunicarse con los Incorpóreos ...» <<

[170] Sobre *Alamanyar* véanse pp. 200-201. <<



[171] Porque sólo aquellos que acuden voluntariamente a Mandos pueden renacer. El renacimiento es una gracia y se debe al poder que Eru otorgó a los Valar para que gobernarán Arda y enderezaran su mácula. Ningún *fëa* tiene en sí mismo ese poder. Sólo regresan aquellos que, después de que Mandos se haya pronunciado a favor de su liberación, son bendecidos por Manwë y Varda. <<

[172] En A el principio de este pasaje está en tiempo pasado: «Pero en días posteriores cada vez más elfos que se quedaron en la Tierra Media, fueran de origen Eldalië o de otros linajes, rechazaban el llamamiento de Mandos y erraban sin hogar por el mundo, reacios a abandonarlo...» <<

[173] Este párrafo, atribuido a Ælfwine y encerrado entre corchetes como el «Preámbulo» inicial, está ausente en A, que después de «Se dice que Sauron lo hacía, y que enseñó a sus principales seguidores cómo conseguirlas» sigue así:

En este relato las vidas de los Eldar se han descrito principalmente según, su camino natural en días de paz, de acuerdo con su verdadera naturaleza inmaculada. Pero, como se ha dicho, los Eldar no escaparon de la Sombra de Arda, causa de las desgracias que los afligieron y de las malas acciones que llevaron a cabo.

Esto fue sustituido por la oración que empieza: «Ahora bien, mucho se ha dicho acerca de la muerte y el renacimiento entre los Eldar . . .» como en B, pero sin el subtítulo «De la separación del matrimonio». <<

[174] Esta oración está ausente en A, así que allí no aparece ningún equivalente de las palabras *neri* y *nissi* en B (véase nota 135). <<

[175] En A aquí se dice «la “Ley de Finwë y Míriel”», como en el título del texto B. <<

[176] En A era *hróni*, sustituido por *hrondor*: véase nota 162. <<

[177] Desde aquí y hasta el punto en que se interrumpe, B difiere totalmente de A, así que transcribo el texto A entero desde el principio de la segunda respuesta. <<

[178] En el caso de que un *fëa* de los Muertos decida no regresar nunca a la vida, el menor intervalo de tiempo designado por Mandos era de diez años valianos. Durante este período la decisión podía ser revocada. <<



[179] La forma *Feänáro* también aparece en el primer texto de la historia, FM 1 (véase p. 240, nota a pie de página). El nombre está escrito de maneras distintas posteriormente en A (*Feänáro*, *Fëanáro*, *Feanáro*). <<

[180] Sobre la forma *Lorien* con vocal corta véanse p. 73 nota 31 y p. 175, §3. <<

[<sup>181</sup>] Sobre el decreto de Mandos (la «Ley de Finwë y Míriel») en esta obra véanse pp. 262-263. En FM 1 el decreto, en su primera versión, se da en este punto de la historia (pp. 240-241). <<

[182] *vuestra unión*: *vuestra* es plural y no concuerda con *tu, ti, tú* de la misma oración. <<

[183] *en Túna*: véanse p. 225, §52, y p. 323. <<

[184] Mi padre escribió primero «una *aimenel*» (> *aimenal*), pero lo cambió inmediatamente por «una *lirulin*», escribiendo «alondra» en el margen. <<

[185] Cinco hijos le dio Indis, tres niñas y dos niños, en este orden: Findis, Nolofinwë, Faniel, Arafinwë e Írimë. Sobre los nombres de los varones hemos hablado antes. <<

[186] La referencia en la nota a pie de página corresponde al pasaje de A (omitido en B) que se da en la nota 150 en p. 267. Al igual que en ese pasaje, el nombre *Nolofinwë* está escrito con una tilde sobre la N. El orden de los nombres de las hijas de Finwë e Indis coincide con el del texto corregido de FM 1, p. 241. Para más comentarios sobre el tema véanse p. 302 y nota 218. <<



[187] Los corchetes están en el original. <<

[188] Cf. la *Ainulindalë* §13 (p. 22): «Sin embargo, algunas cosas hay que no pueden ver [los Ainur] ...; pues a nadie más que a sí mismo ha revelado Ilúvatar todo lo que tiene en reserva, y en cada edad aparecen cosas que son nuevas e imprevistas, pues no proceden del pasado». <<

[189] En ningún otro lugar se dice que Aulë fue el más dispuesto entre los Valar a convocar a los Elfos a Valinor. Cf. lo dicho en un punto anterior de *Leyes y costumbres*, (p. 255, presente en ambos textos, pero en ninguna otra parte) acerca de las razones de los Valar para llevar a los Elfos a Aman. <<

[190] En relación a la referencia a Aulë mencionada en la nota 189, no se dice en ningún otro sitio que Ulmo disintiera de la decisión de los Valar de llevar a Melkor a Mandos. Cf. el pasaje del primer texto del *Valaquenta*, ausente en la versión final: «sus opiniones [de Ulmo] se apartaban cada vez más de la mente de Manwë» (p. 235). <<

[191] Originalmente después de este punto seguía: «Entonces, cuando los otros hubieron hablado, Manwë respondió: Hay razón en todo cuanto se ha dicho...». Aparentemente, las palabras de Manwë se abandonaron tras unas pocas líneas, y se introdujeron las de Niëna, Ulmo y Vairë; inmediatamente después reaparecen las palabras de Manwë (p. 282). <<

[192] Esta oración («Y sin duda...») se puso posteriormente entre corchetes. <<

[193] Esto se refiere principalmente a los *fëar* desnudos y sin hogar. En vida los *fëar* pueden ser engañados y dominados por *otros fëar* (o por alguien de gran poder, como Melkor) y así esclavizados. Pero estas cosas son malvadas y perversas y sólo Melkor entre los Valar las hace. En los esclavizados sólo engendran odio y aborrecimiento (que es signo de máximo desacuerdo interior). A ningún buen propósito conducen semejantes medios, pues hacen que todos los propósitos sean malvados. <<

[194] Esto significa que aunque aparecían en el Gran Tema fueron introducidas por el propio Eru, sin intervención de ninguno de los Ainur; y aun así no les fueron reveladas por entero a los Ainur. <<



[195] Es decir, la predicción de cosas que no podían descubrirse o percibirse de inmediato con el razonamiento basado en las evidencias, ni con el conocimiento (de los Valar) del Gran Tema. Sólo rara vez y en grandes cuestiones resolvió Mandos hacer una predicción. <<

[196] El texto se interrumpe en este punto, no en el final de una página. Continúa en una nueva página, con una letra más tosca que pervive hasta el final de la obra; no obstante, mi padre siguió la paginación de lo precedente. <<

[197] No obstante, llegó tras la muerte de los Árboles, cuando Melkor seguía allí; y el cuerpo de Finwë, asesinado por Melkor, se marchitó y se convirtió en polvo, del mismo modo que se habían marchitado los propios Árboles. <<

[198] *Ingoldo*: el nombre materno de Fingolfin (p. 267 nota 150). <<

[199] En el relato de la boda de Finwë e Indis que aparece en la presente obra (pp. 275-276) no hay mención de este distanciamiento, cuando menos de la separación. No obstante, en el trabajo definitivo en el Capítulo 6 del *Quenta Silmarillion* está implícito que Indis no partió con Finwë a Formenos, porque se dice que la esposa de Fëanor, Nerdanel, no quiso acompañarlo al destierro y «pidió permiso para vivir con Indis» (p. 320, §53d). <<

[200] Sobre la entrada de Míriel en la Casa de Vairë véase p. 303 nota 215. <<

[201] Porque antes de la muerte de Míriel los Eldar de Valinor no tenían ninguna palabra para «morir» de esa manera, aunque sí para ser destruido (en cuerpo) o ser asesinado. Pero *firë* significaba «expirar», como cuando uno suspira o respira profundamente; y al morir Míriel dejó escapar un gran suspiro, y luego se quedó inmóvil; y aquellos que estaban cerca dijeron *finé* «ha expirado». Esta es la palabra que los Eldar utilizaron después para referirse a la muerte de los Hombres. Pero aunque consideran este suspiro como un símbolo de liberación y del final de la vida del cuerpo, los Eldar no confunden la respiración del cuerpo con el espíritu. A éste lo llaman, como se ha visto, *fëa* o *faire*, cuyo antiguo significado parece ser «esplendor». Porque aunque el *fëa en sí* mismo es invisible para los ojos del cuerpo, los Eldar encuentran en la luz el símbolo más adecuado, en términos del cuerpo, para el espíritu interior, «la luz de la casa» o *cöacalina*, como también lo llaman. Y aquellos que tienen el *fëa* fuerte y sin mancha parecen a veces translucir un resplandor (aunque débil) aun a los ojos mortales, como si una lámpara los iluminara desde dentro. <<

[202] *Fíriel*: véase las *Etimologías en El Camino Perdido*, p. 440, raíz *PHIR*. <<



[203] Véase Nota (i) después de *Leyes y costumbres*, y los comentarios de mi padre correspondientes, p. 289. <<

[204] *Arda Hastaina*, o «Arda Maculada», como la llamaban. Porque *Arda*, o *Arda Alahasta*, la «Inmaculada», era como llamaban a la idea que tenían, cada uno por separado o en Consejo regido por Manwë, de la Arda en que Melkor no tuvo parte. <<

[205] [nota a pie de texto] *Fëanáro* en la lengua de aquellos días. <<

[<sup>206</sup>] [nota a pie de texto] *Míriel Serindë*: es decir, *Byrde Míriel* (la Bordadora): dijo Ælfwine. <<

[207] En FM 2 se dice, basándose en *Leyes y costumbres* p. 273, que Míriel dio el nombre de Fëanáro a su hijo «en el nacimiento», y en este punto hay añadida una extensa nota acerca del tema de los nombres:

De acuerdo con las costumbres de los Eldar. Además de los «nombres verdaderos», es decir, el nombre paterno y el nombre elegido, a menudo recibían otros, llamados «nombres añadidos». De éstos los más importantes eran los nombres maternos. A menudo las madres daban a sus hijos nombres especiales que ellas mismas escogían, de los que los más importantes eran los «nombres perceptivos». En la hora del nacimiento, o en algún otro momento u ocasión, una madre podía dar a su hijo un nombre referido a los rasgos dominantes de su naturaleza (al como ella los percibía, o a partir de un presagio sobre su destino particular. Los nombres de este tipo podían llegar a utilizarse más que el nombre paterno (que a menudo no era más que el nombre del padre repetido o modificado); y si el niño adoptaba un nombre materno como «nombre elegido», también pasaba a ser un «nombre verdadero». Curufinwë adoptó Fëanáro como nombre elegido. Fëanor es la forma que ese nombre tomó posteriormente en la lengua de los Noldor Exiliados.

Esto constituye una versión muy resumida de la sección sobre los *Nombres* de *Leyes y costumbres*, pp. 249 ss. <<

[208] *Lorien* es todavía la forma que aparece en *Leyes y costumbres* y en los textos FM 2 y FM 3; en el presente texto, FM 4, mi padre escribió *Lórien*, pero luego lo volvió a cambiar por *Lorien*. <<

[209] *y moró en la casa de Vairë*: estas palabras aparecen por primera vez en el presente texto; véase nota 215. <<

[210] Sobre el uso del término «Ley» véase p. 293. <<



[211] Véase p. 291, nota 209. <<

[212] El texto original de FM 2 dice aquí, ampliando el pasaje que aparece en *Leyes y costumbres*, p. 237: «Pero Mandos convocó a Míriel y le hizo saber el Decreto ...» Más tarde se corrigió por: «Vairë, con quien vivía Míriel, le hizo saber el Decreto ...» <<

[213] Estas palabras de Vairë proceden de su intervención en el debate de los Valar en *Leyes y costumbres*, pp. 281-282. <<

[<sup>214</sup>] [nota a pie de texto] No obstante, se dice que al cabo de un tiempo se le permitió volver a la casa de Vairë, y allí se encargaba de registrar en tejidos y bordados todas las historias del Linaje de Finwë y las hazañas de los Noldor. <<

[215] La nota a pie de página que hay en este punto procede de *Leyes y costumbres* (pp. 287-288), aunque la entrada de Míriel en la casa de Vairë se encuentra allí al final de un largo relato donde se cuenta la llegada de Finwë a las estancias de Mandos, su renuncia al renacimiento y el regreso del *fëa* de Míriel a su cuerpo, que aún seguía en Lorien. En FM 2 no se menciona a Míriel después de las palabras «fue entonces a las Estancias de la Espera designadas para los Eldar y allí la dejaron». En FM 3 el texto está en este punto muy resumido, y dice (en lugar de FM 4 §§18-23, todo lo cual está presente en FM 2 excepto la presente nota a pie de página):

... «Vine aquí para huir de mi cuerpo y no volveré a él»; y al cabo de diez años se pronunció el decreto de separación. Y Míriel ha vivido desde entonces en la casa de Vairë, y allí se encarga de registrar las historias del Linaje de Finwë y todas las hazañas de los Noldor.

Sucedió que cuando hubieron transcurrido tres años más Finwë tomó como segunda esposa a Indis la Hermosa...

Así pues, estos textos no concuerdan en absoluto en lo referente al destino último de Míriel. Las referencias a la Casa de Vairë resultan especialmente confusas. En AAm (p. 65, §3) se decía que «Vairë la Tejedora vive con Mandos», y lo mismo se sobrentiende en QS §6 (V. 238. sin cambios apenas en el *Valaquenta*): «Vairë la tejedora es su mujer, y teje toda las cosas que han sido alguna vez en el tiempo en tramas de historias, y las estancias de Mandos... se adornan con ellas». En *Leyes y costumbres* (p. 274) el espíritu ríe Míriel abandonó su cuerpo en Lorien «y se trasladó en silencio a las estancias de Mandos», y Finwë le dijo a Manwë «el corazón me advierte que Míriel no volverá de la casa de Vairë»; en el debate de los Valar anterior a la proclamación de la «Ley» Vairë dijo que «el *fëa* de Míriel está conmigo» (p. 281). No obstante, más tarde Nienna le pidió a Mandos que se le permitiera a Míriel «abandonar las Estancias de la Espera para entrar al servicio de Vairë» (p. 286); la petición fue denegada, y cuando Finwë resultó muerto sus *fëar* se encontraron «en Mandos». Después el *fëa* de Míriel fue «liberado», y de vuelta en su cuerpo «se dirigió a las puertas de la Casa de Vairë y pidió que la admitieran; y la súplica le fue concedida, aunque en esa Casa no habitaba ninguno de los Vivos, ni había ningún otro de los que hubiera regresado a su cuerpo». Así pues, en el mismo texto «la casa de Vairë» se identifica con «las estancias de Mandos» y se distingue de ellas.

En FM 4 (§8) el espíritu de Míriel «pasó en silencio a las estancias de Mandos, y vivió en la casa de Vairë» (véase nota 209 arriba); y en §18 «Vairë, con quien vivía Míriel, le hizo saber el decreto». Después de que Míriel renunciara a volver «fue entonces a las Estancias de la Espera asignadas para los Eldar y allí la dejaron» (§21), pero (según la nota a pie de página de este párrafo) «al cabo de un tiempo se le permitió volver a la casa de Vairë». De este modo, en el texto final parece evidente que Vairë vivía en cierto sentido aparte de Mandos.

Extrañamente, más tarde mi padre encerró entre corchetes la nota a pie de texto y escribió junto a ella

«Eliminar», comentando al lado: «Cambiar esto. ¿Qué pasó cuando Finwë llegó a Mandos?» No obstante, ya había respondido largamente esta pregunta en *Leyes y costumbres*, donde de hecho fue la propia llegada de Finwë a las estancias de Mandos lo que permitió la liberación de Míriel y su admisión en la casa de Vairë. <<

[216] [nota a p e de texto] La alondra. <<

[<sup>217</sup>] [nota a pie de texto] Findis, Fingolfin, Finvain, [Finarphín >] Finarfin y Faniel: tres hijas y dos hijos (Fingolfin y Finarfin). <<



[218] En FM 2 la nota a pie de página acerca de los nombres de los hijos de Indis era así:

Tres hijas y dos hijos, en este orden: Findis, Nolofinwë, Faniel, Arafínwë e Írimë. El nombre materno de Nolofinwë era Ingoldo, que significa que procedía tanto de la familia de los Ingar como de los Noldor. El nombre materno de Arafínwë era Ingaurë, porque tenía los cabellos dorados del pueblo de su madre, que después perduraron en su linaje.

Esto procede de un pasaje del texto A de *Leyes y costumbres* (p. 267 nota 150), que se omitió en B y donde, sin embargo, las hijas no se mencionan. El nombre *Írimë* (en lugar del posterior *Finvain*) se remonta al texto original FM 1 (p. 241). En la nota de FM 3 los nombres son los mismos que en FM 4, pero los de los hijos se escriben *Fingolphin* y *Finarphin*, con el siguiente comentario: «Estos nombres se dan en la forma de la lengua posterior de la Tierra Media (excepto Findis y Faniel, que no abandonaron Valinor)».

En un ensayo muy tardío (1968 o después; mencionado en IV. 205) mi padre decía que el nombre materno de Finrod Felagund era *Ingoldo*, pero le daba un significado completamente distinto. El término *Ingar* («pueblo de Ingwë») que aparece aquí y en el texto A de *Leyes y costumbres* (p. 267 nota 150) no se había encontrado antes. <<

[219] El final de FM 2 es diferente después de «podrían haberse evitado»:

Así pues, los casos en que los Eldar pueden o desean volver a casarse son raros; y más raros todavía son quienes lo hacen, aun cuando te está permitido, porque el dolor y la disputa en la casa de Finwë han quedado grabados en la memoria de los Elfos Noldor.

Esto procede de *Leyes y costumbres*, p. 276. En FM 3 la conclusión es igual que la de FM 4, pero después de «muchos males y pesares podrían haberse evitado» continúa: —Pero el decreto fue un acierto. En verdad los hijos de Indis fueron grandes y gloriosos... > La idea del final posterior procede de la profecía de realizó Mandos en *Leyes y costumbres* (p. 285) en la proclama final de la «Ley de Finwë y Míriel». <<

[220] Cf. la historia mencionada en el antiguo «Esbozo de la Mitología», de que «Lúthien atravesó el Hielo Crujiente, con la ayuda del poder de su divina madre. Melian, rumbo a las estancias de Mandos» (IV. 34, 69). <<

[221] [nota a pie de texto] Las Sombras (en antiguo quenya). <<

[<sup>222</sup>] [nota a p e de texto] Como se dice en la *Ainulindal * [La misma referencia a la *Ainulindal * (§25) se hace en AAm §109.] <<

[223] [nota a pie de texto] El Lamento por los Dos Árboles. <<

[<sup>224</sup>] [nota a pie de texto] Desde entonces y para siempre los Eldar sólo lo conocieron por ese nombre. (En la forma antigua que utilizó Fëanor era *Moriñgotho*.) [Cf. la nota añadida en QP a QS §60 (p. 226-127), en que la forma antigua es *Moringotto*] <<

[225] [nota a pie de texto] El Gran Eco. <<



[226] [nota a pie de texto] Eryd Wethrin en los límites de Beleriand. <<

[227] [nota a pie de texto] El Valle de la Muerte Terrible. <<

[<sup>228</sup>] [nota a pie de texto] Esto sería alrededor del 409, durante la Larga Paz (260-455) En ese entonces Belemir y Adanel eran viejos según el cómputo de los Hombres, pues tenían unos 70 años de edad; pero Andreth no había llegado a los 50 (48) y estaba en la plenitud de sus fuerzas. Estaba soltera, algo no infrecuente entre las Mujeres Sabias de los Hombres. <<

[229] [nota a pie de texto] Tenía 93 años. <<

[230] [nota a pie de texto] En el 310, unos 100 años antes. <<

[<sup>231</sup>] Quizás haya que comparar con esto el pasaje del Debate de los Valar que aparece en *Leyes y costumbres* (p. 286), donde Niëna le dijo a Manwë: «Aunque la muerte pueda encontrar a los Eldar en tu reino, hay una que no llega aquí, ni llegará; la deformación y el marchitamiento»; a esto se añadió en una nota a pie de página: «no obstante, llegó tras la muerte de los Árboles, cuando Melkor seguía allí; y el cuerpo de Finwë, asesinado por Melkor, se marchitó y se convirtió en polvo, del mismo modo en que se habían marchitado los propios Árboles». <<

[232] En este punto y en otras apariciones posteriores, pero no en todas, *Quendi* se corrigió por *Elfos* en el texto mecanografiado C. <<

[233] *cambio* fue una corrección en el texto mecanografiado B (solamente); en el manuscrito se lee *crecimiento*. <<



[<sup>234</sup>] Cf. las palabras de Pengolođ a Ælfwine en el final de la *Ainulindalë* (pp. 50-51), acerca de la mortalidad de los Hombres: «La muerte es su destino, el don que les concedió Ilúvatar, que hasta los mismos Poderes envidiarán con el paso del Tiempo. Pero Melkor ha arrojado su sombra sobre ella, y la ha confundido con la oscuridad, y ha hecho brotar el mal del bien, y el temor de la esperanza». <<

[235] Este es un error extraño. Fingolfin murió en el 456, el año posterior a la Dagor Bragollach (V. 155, y también en los *Anales Grises*): véase p. 351. <<

[<sup>236</sup>] Cf. *Leyes y costumbres*, p. 256: «Creen [los Eldar] que el nuevo *fëa*, y, por lo tanto, todos los *fëar* en el principio, provienen directamente de Eru y de más allá de Ëä. Por tanto muchos de ellos sostienen que no puede afirmarse que el destino de los Elfos está confinado dentro de Arda para siempre y que acabará con ella». <<

[237] En el manuscrito se dice *Mirruyainar*, al igual que en ambos textos mecanografiados. En B mi padre corrigió el nombre por *Mirroyainar* en este punto, pero no en la segunda aparición (p. 363); en C lo cambió por *Mirróanwi* en ambas apariciones. Véase el «Glosario» de la *Athrabeth*, pp. 400-401. <<

[238] En el margen del manuscrito, igual que en el texto mecanografiado C, hay escrito junto al párrafo: «En la Música de Eru los Hombres no se introdujeron hasta después de la discordancia de Melkor». Por supuesto, esto también es válido para los Elfos. Véase la Nota del Autor 1 en el Comentario sobre la *Athrabeth* y la nota 257 (p. 410). <<

[<sup>239</sup>] Cf. las palabras de Manwë al final del Debate de los Valar en *Leyes y costumbres* (p. 283): «Porque Arda Inmaculada tiene dos aspectos o sentidos. El primero es lo Inmaculado que [los Eldar] distinguen en lo Maculado ése es el cimiento sobre el que se construye la Esperanza. El segundo es lo Inmaculado que será: es decir, hablando de acuerdo con el Tiempo en el que tienen ser, la Arda Curada, que será más grande y más hermosa que la primera, por causa de la Mácula: ésta es la Esperanza que sostiene». <<

[240] En la *Ainulindalë* (pp. 24-25, §19) se dice que «la historia no estaba todavía completa ni los círculos del todo cumplidos cuando la visión les fue arrebatada», a lo que en el texto final D (p. 43) se añadió una nota a pie de página atribuida a Pengoloð:

Y algunos han dicho que la Visión acabó antes del final del Dominio de los Hombres y el marchitamiento de los Primeros Nacidos; por tanto, aunque la Música lo abarca todo, los Válar no han visto las Edades Posteriores o el fin del Mundo.

En el texto «perdido» AAm\* del inicio de los *Anales de Aman* (p. 82) se dice que Nienna no pudo resistir hasta el final de la Música, y que por tanto «no tiene la esperanza de Manwë» (p. 86). <<

[241] Véase p. 357 y nota 242. <<



[242] Sobre la concepción de la Arda Completa véase nota (iii) al final de *Leyes y costumbres* (p. 290). <<

[243] Por supuesto, era fundamental para la concepción entera de los Días Antiguos que los Hombres despertaran en el Este con la primera subida del Sol, y que no llevaran existiendo más que unos pocos denlos de años cuando Finrod Felagund encontró a Bëor y a su pueblo en las estribaciones de las Montañas Azules. Anteriormente, en la *Athrabeth* se ha sugerido que Andreth retrocedía en el tiempo hasta mucho antes del despertar de los Hombres (así pues, habla de «leyendas de días en que la muerte llegaba más despacio y nuestras vidas eran todavía mucho más largas», p. 359); en estas palabras suyas, «un rumor que proviene de años incontables», parece haber sin ningún género de dudas un cambio en la concepción. La cronología de los Años del Sol se mantiene, no obstante, en la *Athrabeth*, con la fecha del encuentro de Finrod y Andreth en «sobre el 409 durante la Larga Paz (260-455)» (véase p. 351). Para más comentarios sobre el tema véase p. 431. <<

[244] Tanto aquí como en p. 372 el nombre es *Egnor en* el manuscrito, posteriormente sustituido por *Aegnor*, cf. p. 207-208 (§42) y p. 229. <<

[<sup>245</sup>] Cf. QS §117 (V. 306): «Angrod y Egnor vigilaban Bladorion desde las pendientes septentrionales de Dorthonion» (durante el sitio de Angband), y §129 (V. 319): «Barahir [hijo de Bëor el Viejo] vivió sobre todo en las fronteras septentrionales con Angrod y Egnor». <<

[246] La oración «Pero no me lo digas tú, porque ya lo hizo él una vez» fije una adición en el manuscrito; Finrod había empezado a tutear a Andreth poco antes de este punto. No obstante, desde aquí y hasta el final del texto el tratamiento es muy confuso, incongruente en el manuscrito y con correcciones que no concuerdan en la copia mecanografiada (tanto de *tú* a *vos* como de *vos* a *tú*); parece que mi padre no se decidía en el tratamiento de Finrod a Andreth, y yo he dejado el texto como estaba. <<

[<sup>247</sup>] Cf. *Leyes y costumbres*, p. 248: «a cualquiera de los Eldar le parecería un infortunio que una pareja unida en matrimonio estuviera separada en el alumbramiento de un hijo, o durante los cinco primeros años de la infancia de éste. Por esa razón los Eldar sólo engendraban hijos en días felices y de paz, si podían». <<

[248] Cf. el borrador de la carta que mi padre escribió en septiembre de 1954 (Cartas n.º 153, p. 223): «Los Elfos y los Hombres, evidentemente, constituyen una única raza desde el punto de vista biológico; de lo contrario, no podrían aparearse y producir vástagos fértiles, aun cuando resulte ése un acontecimiento extraño», y el párrafo siguiente. <<

[249] De acuerdo con la cronología de los *Anales de Aman* los Elfos despertaron en el Año de los Árboles 1050 (p. 90, §37), 450 de esos Años antes de la subida del Sol, o algo más que 4300 de nuestros años (sobre el cómputo dei Tiempo véase p. 76); véase p. 375 nota 243. <<



[250] *labor demiúrgica*: el trabajo creativo de los «demiurgos», en el sentido de seres poderosos pero limitados subordinados a Dios. <<

[251] Sobre Melkor como «originalmente el más poderoso de los Valar» véase p. 83, §2. En los textos tardíos hay varias referencias a la supremacía del poder de Melkor en el principio, pero véase especialmente el ensayo *Melkor Morgoth* dado en pp. 444 ss. Resulta curioso que en la carta a Rhona Beare de octubre de 1958 (*Cartas* n.º 211) mi padre escribiera: «En el mito cosmogónico se dice que Manwë era el “hermano” de Melkor, es decir que eran coevos y de la misma potencia en la mente del Creador». <<

[252] Cf. las palabras de Finrod en la *Athrabeth*, p. 366: «Más allá del Fin del Mundo no cambiaremos; porque en la memoria reside nuestro gran talento, como se hará más evidente con el paso de las edades de esta Arda: será una pesada carga, me temo; pero de gran valor en los Días de los que hablamos». <<

[253] Se refiere a la Virgen María. Véase la nota a pie de página (*Cartas* p. 335) de la continuación del borrador de la carta mencionada en la nota 251 <<

[254] Este análisis no concuerda estrictamente con el curso real de la *Athrabeth*, y (tal como se afirma explícitamente, p. 383) no se pretendía que lo hiciera. Así pues, de hecho fue Finrod quien dijo que «el desastre de los Hombres fue horrible» («y terrible, más allá que cualquier otra calamidad, fue el cambio que sufrió su condición» p. 364); y su reconocimiento de que «el poder de Melkor era más grande que lo que se había pensado» aparece en un punto muy anterior del debate («pero cambiar el destino de un pueblo entero de los Hijos, despojarlos de lo que han heredado: si pudiera hacerlo a pesar de Eä, es mucho más grande y terrible de lo que habíamos supuesto», p. 358). <<

[255] «Aegnor murió poco después de esta conversación»: de hecho, 46 años después (véase nota 256). <<

[256] En los *Anales Grises* (y en el *Silmarillion* publicado) Finrod gobierna su gran reino desde la fortaleza de Nargothrond (construida siglos atrás) durante el Sitio de Angband, y en la Batalla de la Llama Súbita se dice que «se apresuraba desde el Sur» (*El Silmarillion* p. 205). Por otra parte, en el Final de la *Athrabeth* le dice a Andreth que se marcha al Norte, «a las espadas y al sitio, y a los muros defensores» (p. 373), y el presente pasaje se dice que él y sus hermanos y el Pueblo de Bëor moraban en «el reino septentrional» y que cuando se rompió el Sido «se refugió» en Nargothrond. La última oración del párrafo «Pero entonces sería una mujer muy vieja» fue una adición tardía. Junto a ella mi padre escribió «unos 94 años»; cf. la nota a pie de página de la oración inicial de la *Athrabeth*, p. 351: Andreth tenía 48 años en el momento de la conversación con Finrod, de la que se dice que tuvo lugar alrededor del año 409; así pues, tenía «unos 94 años» en el 455, el año de la Batalla de la Llama Súbita. <<

[257] En la *Ainulindalë* (p. 22, §13) se afirmaba expresamente que los Hijos de Ilúvatar «llegaron con el Tercer Tema», y no estaban en aquel que Ilúvatar había propuesto en un principio». Del Segundo Tema se dice en la *Ainulindalë* (p. 26, §24) que «Manwë era... el primer instrumento en el segundo Tema que Ilúvatar había levantado contra la discordancia de Melkor».

Quizá sea posible que al mencionar «los dos nuevos temas» del presente pasaje mi padre se refiriera a la introducción de Elfos y Hombres en la Música como «temas» aliados que en la *Ainulindalë* constituían «el Tercer Tema»; no obstante, creo que es más probable que se hubiera introducido una concepción distinta de la Música. En relación a esto, en un pasaje de la revisión definitiva del Capítulo 6 de QS (p. 315, §50) se dice que en Aman Melkor habló en secreto a los Eldar acerca de los Hombres, aunque poco sabía de ellos, «pues concentrado en sus propios pensamientos durante la Música había prestado poca atención al Segundo Tema de Ilúvatar». De no ser un simple descuido podría corroborar la conjetura de que los Temas Segundo y Tercero habían pasado a ser los que introdujeron a Elfos y Hombres, aunque probablemente los Elfos aparecieron en el Segundo y los Hombres en el Tercero. También puede observarse que en el borrador de la continuación de la carta para Rhona Beare de octubre de 1958 (*Cartas* n.º 212), que he mencionado varias veces, mi padre escribió: «Sus “temas” fueron introducidos en la Música por el Único cuando surgieron las discordancias de Melkor»; además, hay otra mención a «los Temas de los Hijos» en la Nota del Autor 7 (p. 391). <<



[258] Junto a las oraciones iniciales de la Nota 2 hay escrito en el margen: «*Arda* significa Reino». En relación a la afirmación aquí de que «Físicamente Arda era lo que nosotros llamaríamos el Sistema Solar», y la que aparece en el tercer párrafo de la Nota de que «la parte principal de Arda era la Tierra (*Imbar* “La Morada”)», aunque «utilizada impropriamente Arda parece referirse a veces a la Tierra», cf. la lista de nombres relacionada con la revisión del *Quenta Silmarillion* de 1951 (p. 17): «*Arda* nombre élfico de la Tierra = nuestro mundo. También *Reino de Arda* = región cercada». Las afirmaciones de esta Nota implican sin lugar a dudas una transformación radical del mito cosmológico, un recrudescimiento de las ideas abandonadas que aparecen en el texto C\* de la *Ainulindalë* de finales de los años cuarenta (pp. 13-17, 58). Entre los textos dados en la Quinta Parte se encontrarán muchos más escritos sobre el tema (véase especialmente Textos 1 y II, pp. 422, 427 ss.). <<

[259] El término *Imbar* no había aparecido antes; sin embargo, cf. *Ambar* «la Tierra» (IV. 375 ss., y las Etimologías V. 430, «quenya *a-mbar* “oikoumenē”, Tierra); también *Ambar-metta* «el fin del mundo» en las palabras de Aragorn durante su coronación, *El retorno del Rey* p. 326). <<

[<sup>260</sup>] «los principales Ainur demiúrgicos... establecieron su “residencia” en Arda»: cf. la *Ainulindalë* (p. 25, §21): «Así sucedió que de los Sagrados algunos siguieron morando con Ilúvatar más allá de los confines del Mundo; pero otros, y entre ellos muchos de los más grandes y más hermosos, se despidieron de Ilúvatar y descendieron al Mundo». Sobre la palabra «demiúrgicos» véase nota 250 arriba. <<

[261] *erma*. en el texto mecanografiado B de *Leyes y costumbres* aparece la palabra *orma*, una alteración tardía escrita a lápiz de la palabra *hrön* («el *hrön* [> *arma*] general de Arda»), pp. 253-254. <<

[262] Se trata de una referencia a una idea que aún no ha aparecido: véase el Apéndice de esta Parte, p. 412 ss. <<

[263] La posibilidad de volver a la vida encarnada mediante el nacimiento había dejado de existir:  
véase nota 262. <<

[264] «No obstante, normalmente deben permanecer en Aman»: las razones de esto se explican más adelante en esta Nota. Véanse pp. 416-417. <<

[265] Lúthien no era antepasada de Eärendil, hijo de Tuor e Idril Celebrindal de Gondolin; era abuela de Elwing, esposa de Eärendil. <<



[266] «El mito que aparece en el final del *Silmarillion*»: si en verdad se refiere a un texto escrito, éste es la conclusión de QS (V. 384, §§31-32), la Profecía de Mandos. <<

[267] Cf. *Leyes y costumbres* (texto mecanografiado B, p. 254):

Con el paso de las edades el dominio de los *fëar* aumentaba, «consumiendo» los cuerpos... El final de este proceso es el «marchitamiento» ...porque al final el cuerpo se convierte en un mero recuerdo sostenido por el *fëa*, a este final se ha llegado en muchas regiones de la Tierra Media, de modo que los Elfos son en verdad inmortales y no pueden cambiar o ser destruidos. <<

[268] Para las referencias previas al Pueblo de Marach véanse pp. 349-350, 354, 394. <<

[269] Existe otra versión de la Nota 9, que empieza del siguiente modo:

Es probable que de hecho Andreth no quisiera decir más. También es posible que se viera incapaz de decidir entre las contradictorias tradiciones humanas sobre el tema. Otras ediciones más extensas de la *Athrabeth*, que al parecer tienen influencias númenóreanas (los Númenóreanos procedían principalmente del Pueblo de Marach, que contaba con tradiciones más específicas acerca de lo que nosotros llamaríamos la Caída), le hicieron dar, bajo presión, una respuesta más precisa. Resumida, era la siguiente:

Algunos dicen que el desastre tuvo lugar en un momento muy temprano de la historia de nuestro pueblo; algunos dicen que fue en la primera generación. La Voz del Único nos había hablado, algunos dicen que por mediación de un Mensajero, otros que sólo con la Voz, otros que era un conocimiento que nuestros corazones tenían desde el principio. Pero éramos pocos y el mundo parecía muy ancho; y todo lo que veíamos nos llenaba de asombro, pero éramos ignorantes; sin embargo, teníamos muchos deseos de saber y prisa por hacer cosas, cuyas formas crecían en nuestra mente.

Llegó entonces alguien, en nuestra propia forma, pero más grande y más hermoso ...

A partir de este punto el texto difiere de la «Historia de Adanel» (p. 396) sólo en detalles menores de expresión; no obstante, se interrumpe (no al final de una página) con las palabras «oíamos su voz y sus órdenes» (la «Historia de Adanel» p. 397).

Esta primera versión fue desechada y dejada de lado, y en alguna etapa posterior mi padre apuntó en el texto mecanografiado: «El resto de las notas y la conclusión de la leyenda del Engaño de Melkor parecen perdidos. La copia entera fue enviada a la señora E. J. Neave (mi tía) en Gales poco antes de su muerte. Al parecer nunca fue devuelta. Perdida o quizá destruida por los apresurados albaceas». Posteriormente junto a esto apuntó que el texto completo de las Notas y la leyenda («la Historia de Adanel») habían sido encontrados. La costumbre de guardar los papeles en lugares separados por miedo a perderlos era la causa de estos apuros en sus últimos años. Jane Neave murió en 1963; véase la *Nota sobre las fechas*, p. 343. <<

[270] En relación a los nombres *Lindar* «Cantores» de los Teleri y *Tareldar* «Altos Elfos» cf. el índice de *El Silmarillion*, entradas *Teleri*, *Eldar*. <<

[271] Resulta notable que la antigua forma *Melko* se dé aquí como forma alternativa. <<

[272] Véase p. 124 nota 62. <<

[273] *melk-*: esta raíz se escribió primero con dos vocales, quizá *melek-*, pero al parecer la segunda fue tachada. <<



[274] *Saelon*: sustituido por *Saelind* («Corazón Sabio»), p. 349. <<

[275] Cf. las palabras de la Voz de Era en la «Historia de Adanel», pp. 397-398. <<

[276] El significado de esto es el siguiente: «aunque no sabemos con certeza que es lo que se “aloja”».

<<

[277] Cf. la nota a pie de página al final de *Leyes y costumbres*, p. 289. <<

[278] En la Nota 2 del Comentario de la *Athrabeth* (p. 385) se realizan unas observaciones muy similares:

Físicamente Arda era lo que llamaríamos el Sistema Solar. Se supone que los Eldar tenían toda la información que podían comprender sobre ella, su estructura, origen y relación con el resto de Eä (el Universo).

Un poco más adelante, en la misma Nota, se dice:

Las tradiciones aquí mencionadas provienen de los Eldar de la Primera Edad, a través de Elfos que nunca tuvieron relación directa con los Valar y a través de Hombres que adquirieron «conocimiento» de los Elfos, pero que tenían sus propios mitos y leyendas cosmogónicas, además de conjeturas astronómicas. *No obstante, nada hay en ellas que contradiga las presentes nociones humanas acerca del Sistema Solar y su tamaño y posición relativos al Universo.*

La oración que he escrito en cursiva implica un compromiso, al menos, de reformar la antigua cosmología. Sobre las referencias en el Comentario de la *Athrabeth* al papel númenóreano en la transmisión de las leyendas de los Días Antiguos véanse pp. 391, 393, 411. <<

[279] Hay una idea de que Níniel (Nienor) le recordaría a Túrin «en aspecto y maneras» a Lalaeth, la hermana que perdió en la infancia (véase *Cuentos Inconclusos* p. 191 nota 7), y otra, con un interrogante, de que Túrin pensaría en las palabras de Saeros, el elfo de Doriath, cuando encuentra a Níniel desnuda en el montículo del Bosque de Brethil (*Cuentos Inconclusos* pp. 108, 160). En el reverso de este trozo de papel mi padre escribió (en un furioso garabato a bolígrafo):

Los mitos cosmogónicos son númenóreanos, mezclando el saber élfico con el mito y la imaginación humana. En una nota debería decirse que los Sabios de Númenor registraron que la hechura de las estrellas no fue así, ni la del Sol y la Luna. Pues el Sol y las estrellas son más antiguos que Arda. Pero el emplazamiento de Arda entre las estrellas y bajo la [¿protección] del Sol se debe a Manwë y Yarda antes del ataque de Melkor.

Yo supongo que las palabras «los Sabios de Númenor registraron que la hechura de las estrellas no fue así, ni la del Sol y la Luna» significan que la hechura del Sol, la Luna y las estrellas no provienen del «saber élfico». Ha de apuntarse que aquí *Arda* significa «la Tierra», no «el Sistema Solar». <<

[280] He afirmado (p. 82) que me inclinaría por situar AAm\* junto con la redacción del manuscrito original de los *Anales* antes que en alguna época posterior, pero se trata sólo de una conjetura. <<

[281] En AAm §15 (p. 69) «hubo un gran crecimiento de árboles y hierbas, y acudieron bestias y pájaros» en la luz de las Lámparas: ésa fue la Primavera de Arda. Sin embargo, tras la destrucción de las Lámparas Yavanna «puso a dormir a muchas criaturas hermosas que habían despertado en la Primavera, árboles y hierbas, bestias y pájaros, para que no envejecieran y aguardaran el momento de despertar, que no había llegado aún» (§30, p. 88). <<



[282] Sobre los conocimientos astronómicos supuestos entre los Altos Elfos cf. Nota 2 del Comentario de la *Athrabeth* (p. 385) —donde, como aquí, *Arda* equivale al Sistema Solar— y Texto 1 (p. 422).

<<

[283] [nota en el margen] En cualquier caso, es o sería un «hecho de la vida» para cualquier inteligencia que escogiera la Tierra como lugar de residencia o trabajo. [No hay indicación de dónde había de ir esta nota, pero no parece haber ningún otro emplazamiento adecuado en la página.] <<

[284] La idea de este párrafo es muy similar a la de la Nota 2 del Comentario de la *Athrabeth* (p. 385), y la oración final es muy parecida a lo que se dice en el propio Comentario, p. 382 («Melkor no era sólo un Mal local en la Tierra...»). <<

[285] En AAm §24 (p. 71) se dice que tras la Caída de las Lámparas «la Tierra Media yacía en una luz crepuscular bajo las estrellas que Varda había forjado en edades olvidadas cuando trabajaba en Eä», y en §34 (p. 89) Varda miró desde Taniquetil y «contempló la oscuridad de la Tierra bajo las estrellas innumerables, débiles y lejanas» antes de empezar a hacer estrellas nuevas y más brillantes; del mismo modo, en la revisión del *Quenta Silmarillion* (p. 178, §19): «Entonces Varda ... hizo estrellas nuevas y más brillantes antes de la llegada de los Primeros Nacidos. De aquí que los Elfos la llamaran después Elentári, la Reina de las Estrellas, cuyo nombre desde las profundidades del tiempo y los trabajos de Eä era Tintallë, la Iluminadora». Pero si es posible que aún reciba el nombre *Elentári*, ya no puede llamarse *Tintallë* (véanse no obstante p. 442 y nota 284). En una corrección tardía del texto final D de la *Ainulindalë* (p. 47, §36) las palabras acerca de Varda «ella fue quien hizo las Estrellas» se cambiaron por «ella fue quien hizo las Grandes Estrellas»; además, parece posible que lo hiciera a la luz de las ideas expuestas aquí. <<

[286] Cf. la Nota 2 del Comentario de la *Athrabeth* (p. 385), junto con la nota 260 de este pasaje. <<

[287] Por supuesto, esto es por completo distinto de la versión de la leyenda que aparece en la *Ainulindalë* (p. 26, §23): «Pero Melkor estuvo también allí desde el principio, y se mezclaba en todo lo que se hacía»; mientras que en el texto C\* (pp. 54-55) entró en Arda antes que los otros Ainur. <<

[288] [nota en el margen] Pero no eliminarla. Era necesaria para que hubiera una alternancia, «porque en Eä, de acuerdo con la Historia, nada puede durar eternamente sin agotamiento y corrupción». <<

[289] La leyenda que aparece en la *Ainulindalë* de que el propio Melkor hizo la Luna para poder «ver todo lo que pasaba debajo» (p. 56, §31) se había abandonado (pero véase p. 436). <<



[<sup>290</sup>] En AAm (p. 156, §172) y en QS (§75) Tilion no era un vala, sino «un joven cazador de la compañía de Oromë». En AAm §179 aparece la historia de que Morgoth atacó a Tilion, «enviando contra él espíritus de sombra», pero en vano. <<

[<sup>291</sup>] Sobre los nombres del Sol y la Luna véase QS §75 y Comentario (V. 278, 282) y la revisión posterior del pasaje (pp. 230-231); también AAm §171 y comentario (pp. 156, 162). <<

[292] En AAm (p. 159, §179) se decía que «Morgoth temía a Arien con un gran temor, y no se atrevía a acercársele». <<

[293] Sobre el nombre *Endor* véase AAm §38 (pp. 90, 95). <<

[294] Véase p. 375 nota 246. <<

[295] «En la época de Felagund»: es decir, en la época en que Finrod Felagund encontró a los Hombres, el primero de entre los Altos Elfos en hacerlo (pp. 551-352). <<

[296] «¿Los Hombres deben despertar cuando Melkor está todavía en Arda?»: «Arda» debe de ser un error por «la Tierra Media» (es decir, antes de su cautiverio en Aman). <<

[297] Hay una  $s$  escrita a lápiz sobre la  $r$  de  $\bar{A}r(i)$ . <<



[298] [nota en el margen] De hecho algunos dicen que fue liberado de Eä. <<

[299] [nota en el margen] Algunos de los Sabios dicen también que Melkor desarregló el ordenamiento de Arda, así como su situación y el curso de sus partes. <<

[<sup>300</sup>] [nota a pie de texto] Pues de hecho es la naturaleza de Eä y la Gran Historia que nada pueda permanecer invariable en el tiempo, y que las cosas que lo hagan, o parezcan hacerlo, o lo intenten, se conviertan en hastío y dejen de ser amadas (o como mínimo de tenerse en cuenta). <<

[<sup>301</sup>] Sobre *Tierra* mi padre escribió Ambar, luego lo tachó y escribió «*Mar = Casa*». Véase la nota siguiente. <<

[<sup>302</sup>] En la Nota 2 del Comentario de la *Athrabeth* (p. 386, véase además la nota de ese pasaje) aparece *Imbar*; traducido por «la Morada» = la Tierra, «la parte principal de Arda» (= el Sistema Solar). <<

[303] A partir de este punto el manuscrito se hace muy tosco, a veces ilegible, y pronto se interrumpe.

<<

[304] En otras notas garabateadas (que fueron escritas en la misma época que el Texto II y que constituyen parte de ese manuscrito) mi padre escribió que Yarda entregó la luz sagrada que le regaló Ilúvatar (véase p. 433) no sólo al Sol y a los Dos Árboles, sino también a «la Estrella significativa». El significado de esto no se explica en ninguna parte. Al lado escribió *Significador*, y muchos nombres élficos experimentales, como *Taengyl*, *Tengil*, *Tannacolli* o *Tankol*, *Tainacolli* ; también una raíz verbal, *tana* «mostrar, indicar»; *tanna* «signo»; y *kolla* «llevado, especialmente una vestidura o capa», con la nota «*Sindicoll-o* está masculinizado». <<

[305] No obstante, en el texto IV (p. 442) se dice que la Bóveda de Varda se hizo «para impedir la entrada de los espíritus o espías de Melkor». <<



[306] En el pasaje correspondiente de los *Anales de Aman* (p. 129, §117) se decía: «los dioses se sentaron en la sombra, porque era de noche. Pero era una noche como ahora sólo puede serlo en algún lugar del mundo, cuando las estrellas asoman a ratos a través de los escombros de grandes nubes, y frías nieblas vienen flotando de una orilla sombría del mar». En el *Silmarillion* publicado se utilizó el texto final («las estrellas de Varda brillaban en lo alto»); de hecho esto no introduce ningún problema en la narrativa, pero en ese entonces no advertí la significación de las palabras. <<

[<sup>307</sup>] Cf. texto II (p. 432): «Otros había, incontables para nuestro pensamiento ...que trabajan en otros lugares y otras regiones e historias de la Gran Historia, entre remotas estrellas y mundos más allá del alcance del pensamiento más lejano». <<

[308] Resulta un detalle curioso que lo dicho aquí del papel de Varda en la Música de los Ainur repita en gran parte lo dicho de Nienna en el texto «perdido» del principio de los *Anales de Aman* (AAm\*, p. 86, §2(6), Allí se dice de ella que «participó poco» en la Música «pero escuchaba atentamente todo lo que oía. Por tanto recordaba muchas cosas, y veía a lo lejos, y sabía cómo se desplegarían los temas en la Historia de Arda». <<

[309] Es interesante comparar lo dicho aquí acerca de los nombres de Varda con lo que mi padre dijo sobre el tema en una nota fechada el 3 de febrero de 1938 (V. 232): «*Tintallë* Iluminadora puede pasar, pero *tinwë* en Q[uenya] sólo = chispa (*tinta-* iluminar). Por tanto *Tinwerína* > *Elerína*, *Tinwerontar* > *Elentári*». <<

[<sup>310</sup>] Cf. las palabras de Finrod en la *Athrabeth* (p. 369): «no es posible imaginar un poder mayor que el de Melkor salvo sólo el de Eru». <<

[<sup>311</sup>] La primera referencia a la «dispersión» del poder original de Melkor se encuentra en los *Anales de Aman* §179 (p. 159):

Porque mientras crecía en malicia y daba al mal que él mismo concebía forma de engaños y criaturas malignas, el poder pasaba a ellas, y se dispersaba, y él estaba cada vez más encadenado a la tierra, y ya no deseaba abandonar las fortalezas oscuras.

Cf. también *Anales* §128 (p. 133). La expresión «el Morgoth» es utilizada varias veces por Finrod en la *Athrabeth*. <<

[<sup>312</sup>] [nota a pie de texto] Una de las razones de este debilitamiento de sí mismo es que ha dado a sus «criaturas», Orcos, Balrogs, etc. el poder de recuperarse y multiplicarse. De este modo volverán a reunirse sin necesidad de órdenes específicas. Parte de su innato poder creativo se ha agotado en hacer que un mal independiente crezca fuera de su control. <<

[313] Los corchetes se añadieron después de la redacción del pasaje. <<



[<sup>314</sup>] [nota a pie de texto] Toda criatura finita debe tener algún punto débil: es decir, alguna incapacidad para enfrentarse a ciertas situaciones. No es censurable cuando no se desea, y cuando la criatura lo hace lo mejor que puede (aunque no sea lo mejor que pudiera hacer) según su percepción, con el intento consciente de servir a Eru. <<

[<sup>315</sup>] [nota a pie de texto] Tulkas representa el lado bueno de la «violencia» en la guerra contra el mal. Se trata de una ausencia de todo compromiso que incluso enfrentará aparentes males (como la guerra) antes de parlamentar; además, no cree (sin cualquier clase de orgullo) que nadie inferior a Eru pueda enderezarlo, o reescribir la historia de Arda. <<

[316] «Sus planes de compensación»: es decir, compensación de los males que había provocado. <<

[<sup>317</sup>] El segundo pasaje de QS, en que se menciona el perdón de Melkor (p. 217, §48), se alteró en la revisión final del Capítulo 6: véase p. 313, §48. Pero aunque en los cambios del texto se introdujo la idea de que era imposible remediar completamente los males provocados por Melkor, y de que era «en el principio el más grande de los Poderes», la narrativa no sufrió los cambios mencionados en este ensayo (véase nota 319). <<

[<sup>318</sup>] Podría haberse alterado la antigua historia del encuentro en Utumno si el Capítulo 3 de QS (en el que se relata) hubiera formado parte de la revisión tardía que transformó el antiguo Capítulo 6; sin embargo, véase nota 319. <<

[<sup>319</sup>] En la revisión final del Capítulo 6 de QS (p. 313, §48) siguió siendo el caso (nota 317); además, también se conservó la historia original de que fue en Valinor, tras su encarcelamiento, no en Utumno, cuando Melkor prometió servicio y reparación. Esto podría sugerir que el presente ensayo fue escrito después de la revisión de QS (que casi con certeza data de finales de los años cincuenta, p. 343), lo que corrobora la idea de que la fecha de los documentos en que se escribió el ensayo (1955) no se corresponde con la de su redacción (véase p. 439). <<

[<sup>320</sup>] [nota a pie de texto] Si se veía obligado a prestar atención a tales cosas, se enfurecía y las odiaba, como obras de otras mentes que no eran la suya. <<

[<sup>321</sup>] [nota entre corchetes insertada en el texto] Melkor no podía, por supuesto, «aniquilar» la materia, sino sólo arruinar, destruir o corromper las formas que le habían dado otras mentes en sus actividades subcreadoras. <<



[<sup>322</sup>] [nota sin indicación de referencia en el texto] Por esta razón llegó a temer, sobre cualquier otra cosa, la «muerte» —la destrucción de la forma corpórea que había asumido— e intentaba evitar que sufriera cualquier tipo de daño. <<

[<sup>323</sup>] [nota a pie de texto] No obstante, esta capacidad de corromper otras mentes, e incluso comprometerlas a su servicio, provenía del hecho de que su deseo original de «orden» pretendía en verdad el buen estado (especialmente el bienestar físico) de sus «súbditos». <<

[<sup>324</sup>] [nota en el margen] Todas las mentes / espíritus racionales que proceden directamente de Eru son «iguales» —en orden y estatus—, aunque no necesariamente «coevos» o de poder original semejante. <<

[325] *Ragnarök* «el Hado de los Dioses» (antiguo nórdico): véase VI. 168. <<

[<sup>326</sup>] *hroa*, así escrito aquí y en la segunda aparición abajo (y en el texto A, no *hröa* como en los otros textos, donde se refiere al cuerpo de un ser encarnado. La palabra utilizada para «materia física» en *Leyes y costumbres* era *hrön*, posteriormente sustituida por *orma* (p. 254 y nota 154); en el Comentario de la *Athrabeth* y en el «Glosario» de nombres la palabra es *erma* (pp. 387, 400). <<

[327] Sobre esta oración véase p. 311. <<

[328] Una condena abierta, expresada con contundencia, de los Valar por el Ocultamiento de Valinor aparece en la historia con ese nombre *de El Libro de los Cuentos Perdidos* (I. 256-257), pero desaparece en las versiones posteriores. Sobre la antigua historia observé (I. 274-275) que «en “El Silmarillion” no hay rastro del tumultuoso consejo, ni se insinúa que hubiera desacuerdo entre los Valar, con la activa desaprobación de la obra por parte de Manwë, Yarda y Ulmo y su frialdad ante ella», y comenté:

es sumamente curioso observar que la acción de los Valar fue desencadenada en esencia por la apatía mezclada con el miedo. En ninguna parte aparece más claramente la primera concepción que tuvo mi padre de los Dioses como seres *fainéant*. Sostiene además de manera completamente explícita que no haberle hecho la guerra a Melko fue entonces un profundo error que los disminuía y era (según parece) irreparable. En escritos posteriores el Ocultamiento de Valinor continúa apareciendo, pero sólo como un gran hecho de la antigüedad mitológica; no hay la menor sugerencia de que se lo condene.

Las últimas palabras se refieren a las historias del *Silmarillion*. La desaprobación de Ulmo reaparece ahora, y hay más evidencias de su aislamiento en los consejos de los Valar (véase p. 292 nota 190); cf. las palabras que le dirigió a Tuor en Vinyamar (después de haberle hablado, entre otras cosas, del «ocultamiento del Reino Bendecido», aunque lo que le dijo no se cuenta): «Por tanto, aunque en los días de esta oscuridad parezca oponerme a la voluntad de mis hermanos, los Señores del Occidente, ésa es la parte que me cabe entre ellos, y para la que fui designado antes de la hechura del Mundo» (*Cuentos Inconclusos* p. 44). <<

[329] En este punto mi padre escribió más tarde en el manuscrito: «Véase la breve versión original del Marchitamiento de los Elfos (y los Hombres)». Véase p. 449. Parece haber pruebas claras de que B no fue acabado, o de que su conclusión se perdió muy pronto. <<



[330] Cf. la afirmación sobre este tema en el breve texto I, p. 422. <<

[<sup>331</sup>] Teniendo en cuenta que este comentario se introduce como justificación del Ocultamiento de Valinor, el significado del argumento parece ser que la historia de la Tierra Media en los últimos siglos de la Primera Edad no habría podido cumplirse si Valinor hubiera seguido abierta al regreso de los Noldor. <<

[332] Al igual que, evidentemente, le había pasado a Melkor mucho antes, tras el saqueo de Utumno.

<<

[<sup>333</sup>] Cf. la conclusión de QS (V. 383, §29): «Pero a Morgoth los Dioses lo arrojaron por la Puerta de la Noche al Vacío Intemporal, más allá de los Muros del Mundo». <<

[<sup>334</sup>] [Nota a pie de texto] Porque las mentes de los Hombres (y aun de los Elfos) tenían tendencia a confundir el «Vacío», como concepción del estado del No Ser. lucra de la Creación o de Æa, con la concepción de vastos espacios dentro de Æa, especialmente los que imaginaban rodeaban la isla del «Reino de Arda» (que nosotros probablemente llamaríamos el Sistema Solar). <<

[335] Lo siguiente se añadió en el margen después de que la página fuera escrita.

Si no descienden por debajo de cierto nivel. Puesto que ningún *fëa* puede ser aniquilado, reducido a la nada o a la no existencia, el significado de esto no está claro. Así pues, se dice que Sauron cayó por debajo del punto de recuperación, aunque anteriormente se había recuperado. Probablemente lo que significa es que un espíritu «malvado» se estanca en cierto deseo o ambición, y si no puede arrepentirse el deseo pasa a ocupar prácticamente todo su ser. Pero el deseo puede quedar por completo fuera del alcance del estado en que ha caído, y entonces será incapaz de distraer su atención del deseo inalcanzable, ni siquiera para ocuparse de sí mismo. Entonces se quedará para siempre en deseo impotente o recuerdo del deseo. <<

[336] Se refiere a la leyenda de la derrota de Sauron llevada a cabo por Lúthien y Huan en la isla de Tol-in-Gaurhoth, donde Beren estaba prisionero (*El Silmarillion* pp. 237-238). <<

[337] Cf. *Cartas* n.º 181 (1956): «En este mundo mitológico los Elfos y los Hombres son parientes en sus formas encarnadas, pero en la relación de sus “espíritus” con el mundo temporal representan diferentes “experimentos”, cada uno de los cuales tiene su propia tendencia natural y su debilidad. Los Elfos representan, por así decir, los aspectos artísticos, estéticos y puramente científicos de la Naturaleza Humana elevados a un nivel más alto del que se ve de hecho en los Hombres». <<



[338] En el texto FM 2 de «Finwë y Míriel» (p. 293, nota a pie de página) «Arda Maculada» es *Arda Hastaina*. *Arda Envinyanta*, en ambas apariciones, se escribió primero *Arda Vincarna*. <<

[<sup>339</sup>] En relación a este pasaje entre corchetes cf. especialmente la nota (iii) al final de *Leyes y costumbres* (p. 290); también pp. 283, 293 (nota a pie de página), 365. <<

[<sup>340</sup>] Los Tres Temas de Ilúvatar en la Música de los Ainur se tratan aquí como un único tema, en oposición al tema «discordante» de Melkor. <<

[341] En una carta de junio de 1957 (*Cartas* n.º 200) escribió:

Lamento que todo esto resulte aburrido y «pomposo». Pero así resultan todos los intentos de «explicar» las imágenes y los acontecimientos de una mitología. Naturalmente, las historias son lo primero. Pero la posibilidad de tener una especie de explicación racional o racionalizada, es la prueba de la coherencia de una mitología como tal. <<

[342] En una larga carta dirigida a Peter Hastings de septiembre de 1954, que no fue enviada (*Cartas* n.º 153), mi padre escribió lo que sigue acerca de la cuestión de si los Orcos podían tener «alma» o «espíritu»:

... como en mi mito, de cualquier modo, no concibo la hechura de almas y espíritus, criaturas del mismo orden aunque no del mismo poder que los Valar, como una posible «delegación», he representado por lo menos a los Orcos como seres reales preexistentes sobre los que el Señor Oscuro ha ejercido la plenitud de su poder remodelándolos y corrompiéndolos, no haciéndolos... De todos modos, podría haber otras «hechuras» que, más semejantes a títeres llenos (sólo a cierta distancia) con la mente y la voluntad de su hacedor, o que como hormigas, operaran de acuerdo con la dirección de una reina-centro.

En un punto anterior de esta carta había citado las palabras de Frodo a Sam del capítulo «La torre de Cirith Ungol»: «La Sombra que los engendró sólo puede remedar, no crean no seres verdaderos, con vida propia. No creo que haya dado vida a los Orcos, pero los malogró y pervirtió»; y prosiguió: «En las leyendas de los Días Antiguos se sugiere que Diabolus subyugó y corrompió a algunos de los primeros Elfos...» También dijo que los Orcos «constituyen sobre todo una raza de criaturas “racionales encarnadas”». <<

[<sup>343</sup>] En la *Athrabeth* (p. 358) Finrod declaró:

Pero nunca, aun en la noche, hemos creído que pudiera prevalecer sobre los Hijos de Eru. Podrá engañar a este, o corromper a este otro; pero cambiar el destino de un pueblo entero de los Hijos, despojarlos de lo que han heredado: si pudiera hacerlo a pesar de Eru, es mucho más grande y terrible de lo que habíamos supuesto ... <<

[344] En el Apéndice F de *El Señor de los Anillos* (I) se dice de los Trolls:

En un principio, mucho tiempo atrás, en el crepúsculo de los Días Antiguos, éstas eran criaturas de naturaleza torpe y estúpida, y no tenían más lenguaje que las bestias. Pero Sauron las utilizó, enseñándoles lo poco que podían aprender y acrecentándoles la inteligencia con maldad.

En la larga carta de 1954 citada en la nota 342 escribió de ellos:

De los Trolls no estoy seguro. Creo que son meras «imitaciones» y, por tanto (aunque aquí, por supuesto, sólo estoy utilizando elementos de una mitología bárbara sin metafísica «consciente»), se vuelven meras imágenes de piedra cuando no están en la oscuridad. Pero hay otras clases de Trolls además de estos ridículos, si bien brutales, Trolls de Piedra, para los que se sugieren otros orígenes. Por supuesto... cuando se hace que los Trolls *hablen*, se les está otorgando una capacidad que en nuestro mundo (probablemente) significa la posesión de un «alma». <<

[<sup>345</sup>] Véase p. 164. En el final de la página en que aparece el breve texto V (p. 443) mi padre apuntó lo siguiente, que no guarda relación alguna con el tema del texto:

Criaturas vivientes en Aman. Al igual que los Valar se vestían como los Hijos, muchos de los Maiar se vestían como otras criaturas vivientes menores, como árboles, flores, bestias. (Huan.)

<<



[<sup>346</sup>] «Y vieron venir a Gwaihir el Señor de los Vientos, y a su hermano Landroval, las más grandes de todas las Águilas del Norte, los descendientes más poderosos del viejo Thorondor» («El campo de Cormallen» en *El retomo del Rey*). <<

[347] En este punto hay una nota que empieza «Crítica de (1) (2) (3) arriba» (es decir, los primeros puntos del texto, p. 465) y luego menciona oscuramente la «última batalla y caída de Barad-dûr etc.» en *El Señor de los Anillos*. En vista de lo siguiente es presumible que mi padre estaba pensando en este pasaje de «El Monte del Destino»:

Y al abandonar de pronto todos los planes y designios, las redes de miedo y perfidia, las estratagemas y las guerras, un estremecimiento sacudió al reino entero, de uno a otro confín; y los esclavos se encogieron, y los ejércitos suspendieron la lucha, y los capitanes, de pronto sin guía, privados de voluntad, temblaron y desesperaron. Porque habían sido olvidados.

La nota continúa:

Tenían poca o ninguna *voluntad*, si es que no los «dirigía» la mente de Sauron. ¿Es posible que se den engaño y rebelión en animales como perros etc.? <<

[348] Cf. el final del pasaje de la carta de 1954 citado en la nota 344. <<

[<sup>349</sup>] Apéndice F (I): «Se dice que la Lengua Negra fue inventada por Sauron en los Años Oscuros».

<<

[<sup>350</sup>] Véase la cita de la *Athrabeth* en la nota 343. De hecho Finrod no afirmaba la última parte de lo que aquí se le atribuye. <<

[351] La afirmación de que «Por tanto, cabe la terrible posibilidad de que hubiera sangre élfica en los Orcos» parece contradecir a simple vista lo dicho de que no son más que «animales parlantes» sin exponer ninguna otra consideración. En el pasaje añadido al final del texto se repite la afirmación de que «los Orcos son animales». <<

[352] Véase texto VII, p. 461. En una copia del texto mi padre escribió a lápiz junto a esta oración los nombres *Erasēni, Melkorsēni*. <<

[353] «Leyendas que han llegado a nosotros de nuestros primeros días»: esto pretende ser un texto élfico. Posteriormente se habla de Sauron como si fuera del pasado («Esta servidumbre a una voluntad central... se vio con más claridad en las Edades Segunda y Tercera bajo la tiranía de Sauron», p. 477); pero en la última oración del ensayo los Orcos son una plaga que todavía aflige al mundo. <<



[354] El momento del despertar de los Hombres se sitúa ahora mucho más atrás; cf. texto II (p. 431): «¿La Marcha de los Eldar es entre grandes lluvias? Los Hombres despiertan en una isla entre las aguas»; «Por tanto la llegada de los Hombres se trasladará a mucho más atrás»; «Los Hombres deben despertar cuando Melkor está todavía allí [en la Tierra Media], debido a la Caída. Por tanto en algún momento durante la Gran Marcha» (véase p. 438 nota 296). En la cronología de los *Anales de Aman* y los *Anales Grises* la Gran Marcha empezó en el Año de los Árboles 1105 (p. 101), y las primeras compañías de los Eldar llegaron a las orillas del Gran Mar en el 1125; los Hombres despertaron en Hildórien en el año de la primera subida del Sol, que fue el Año de los Árboles 1500. Así pues, si el Despenar de los Hombres se sitúa aun en un punto muy tardío de la Gran Marcha de los Eldar se retrasará más de 3500 Años del Sol. Véase p. 489 nota 369. <<

[<sup>355</sup>] Cf. texto IX, p. 470: «Pero siempre debió de haber entre ellos [los Orcos] (como siervos y espías de Morgoth, y como cabecillas) numerosos espíritus menores corrompidos que asumieron formas corpóreas similares»; también texto VIII, pp. 466-467. <<

[<sup>356</sup>] [nota a pie de texto] *Boldog*, por ejemplo, es un nombre que aparece muchas veces en las historias de la Guerra. Pero es posible que *Boldog* no fuera un nombre de persona, ni un título, sino el nombre de un tipo de criatura: los Maiar con forma de Orco, sólo menos formidables que los Balrogs. <<

[<sup>357</sup>] La nota a pie de página de este punto, donde se afirma que «*Boldog*, por ejemplo, es un nombre que aparece muchas veces en las historias de la Guerra» y que quizá no fuera un nombre personal, es curiosa. *Boldog* aparece varias veces en la *Balada de Latinan* como el nombre del capitán orco que dirigió una incursión en Doriath (referencias en el Índice de *Las Baladas de Beleriand*); reaparece en el *Quenta* (IV. 136), pero no se menciona después. Ignoro si hay alguna otra mención de un orco llamado *Boldog*. <<

[358] [nota a pie de texto] Pocos orcos lo hicieron en los Días Antiguos, y en ningún momento estuvieron dispuestos a tratar con los Elfos. Pues Morgoth consiguió convencerlos de una cosa sin posibilidad de refutación: de que los Elfos eran más crueles que ellos, y tomaban prisioneros sólo por «diversión» o para devorarlos (algo que los Orcos hacían en caso de necesidad). <<

[359] [nota a pie de texto] Pero inevitablemente quedó una laguna en su control. En el reino del odio y el miedo, lo más fuerte es el odio. Todos los Orcos se odiaban unos a otros, y debían librar guerra continuamente contra algún «enemigo» para evitar que se mataran unos a otros. <<

[<sup>360</sup>] Sobre la historia posterior de que Angband fue construida por Morgoth en los días antiguos y que entonces estaba capitaneada por Sauron véase p. 184, §12. Allí no se mencionaba que Angband se preparara para el regreso de Morgoth, y cf. los últimos cambios narrativos en el *Quenta Silmarillion* sobre la historia de su regreso (p. 338, §14): Morgoth y Ungoliant «se acercaban a las ruinas de Angband, donde se había levantado su gran fortaleza occidental». <<

[361] Véase p. 419. <<



[362] «*orcish* no funcionará»; porque se pronunciaría «orsish». La lengua *Orkish* [orca] está así escrita en *El Señor de los Anillos* desde la Primera Edición. <<

[363] El número III y un título más, *La Mácula de los Hombres* (junto con los otros títulos) se citan en la segunda parte, mientras que *Aman* recibió el número II. No aparece ningún número I. <<

[364] Veremos que, como consecuencia de la transformación del «mito cosmogónico», se había introducido una concepción completamente nueva del «Año Valiano». El elaborado cómputo del Tiempo que aparece en los *Anales de Aman* (véanse pp. 65-68, 76-77) se basaba en el «ciclo» de los Dos Árboles, que había dejado de existir en relación al movimiento diurno del Sol que había cobrado ser, se creó un «nuevo cómputo». Pero el Año Valiano es ahora, según parece, una «unidad de percepción» del paso del Tiempo de Arda, procedente de la capacidad de los Valar de percibir en tales intervalos el proceso del envejecimiento de Arda desde el principio y hasta el fin. Véase nota 369. <<

[365] Eran capaces de moverse hacia atrás o hacia delante en el pensamiento, con tanta rapidez que aquellos que estaban en su presencia no advertían que se habían movido. Podían percibir por completo todo cuanto estaba pasado; pero al estar en el Tiempo sólo podían percibir o explorar el futuro según lo que hubieran visto en la Música, o según lo que cada uno de ellos se ocupara de esta o aquella parte del diseño de Eru, en tanto que su agente o Subcreador. Con este modo de percepción no podían prever ninguno de los actos de los Hijos, Elfos y Hombres, en cuya concepción e introducción en Eä no había participado ninguno de los Valar, acerca de los Hijos sólo podían deducir probabilidades, del mismo modo que los Hijos mismos, aunque partiendo de un conocimiento mucho mayor de los hechos y de los acontecimientos condicionantes del pasado, y una inteligencia y sabiduría mucho más grandes. Sin embargo, siempre hubo incertidumbre respecto a las palabras y acciones de los Elfos y los Hombres en el Tiempo aún no desplegado. <<

[366] Mi padre escribió el pasaje siguiente («Podían moverse hacia atrás o hacia delante en el pensamiento . . .») en el corpus del manuscrito en este punto, pero en letra cursiva pequeña, y he conservado esta forma en el texto impreso; lo mismo he hecho con el pasaje siguiente que interrumpe el texto principal en las palabras «la unidad de tiempo valiana». <<

[367] No por propósito de los Valar, aunque sin duda no por casualidad. *Es decir, quizás Eru*, al diseñar la naturaleza de los *Elfos y los Hombres y sus relaciones* entre ellos y *con los Valar* dispuso que el «crecimiento» de los Valar se acordara con la percepción valiana del progreso del envejecimiento de Arda, de modo que los Elfos pudieran convivir con los Valar y los Maiar. Puesto que los Hijos aparecían en la Música, y también en la Visión, los Valar sabían algo o mucho acerca de las naturalezas dispuestas para Elfos y Hombres antes de que cobraran existencia. En verdad sabían que los Elfos serían «inmortales» o de una vida muy larga, y los Hombres de vida breve. Pero probablemente no fuera hasta la estancia de Oromë entre los padres de los Quendi cuando los Valar descubrieron cuál era su modo de vida exacto en relación al transcurso del Tiempo. <<

[368] «Podemos... utilizar la unidad valiana»: en otras palabras, presumiblemente, la antigua estructura de fechas en la crónica de Aman puede conservarse, aunque el significado de las fechas en términos de la Tierra Media serán radicalmente distintas. Véase nota 369. <<

[369] Hay ahora una gran discrepancia entre los Años Valianos y los «años mortales»; cf. también «su vida entera no duraría más que medio año» (p. 486), «En la séptima parte de un año un hombre podría nacer y alcanzar la madurez» (p. 487). En notas no transcritas en este libro, en que mi padre calculaba en esta base el momento del despertar de los Hombres, afirmó expresamente que 144 Años Solares = 1 Año Valiano (en relación a esto véase el Apéndice D de *El Señor de los Anillos*: «Parece claro que los Eldar en la Tierra Media... computaban en periodos largos, y la palabra Quenya *yén* . . . significaba en realidad 144 años de los nuestros»). Situando el acontecimiento «después o cerca del momento del saqueo de Utumno, Año Valiano 1000» (véanse pp. 94, 100), podría concebirse ahora un lapso gigantesco entre el «despertar» de los Hombres y su primera aparición en Beleriand. <<



[370] Para este uso de «Tierra» en oposición a «Aman», muy frecuente en este ensayo, véase p. 323.

<<

[371] El subtítulo *Aman y los Hombres Mortales* fue una adición posterior. <<

[372] En relación a este uso de la palabra *hröa* cf. texto VII, p. 455: «el *hroa*: la “carne” o materia física de Arda». <<

[373] O (como afirman algunos Hombres) que sus *Hröar* *no* son de corta vida por naturaleza, sino que ha sido la malicia de Melkor la que los ha hecho así por sobre la macula general de Arda, y que ese daño podría curarse y deshacerse en Aman. <<

[<sup>374</sup>] Este pasaje, desde «Y no estaría dispuesto a abandonar Aman...», fue una adición posterior. Cuando el texto fue escrito después de «todas las cosas de Arda» proseguía con «Y ¿qué le ocurriría...?» <<

[375] Las palabras «tal como son» fueron una adición posterior del mismo momento que las mencionadas en las notas 371 y 374. <<